







77102 pte 30

12150

VIDA  
DE LA GLORIOSA MADRE  
SANTA TERESA  
DE JESUS,  
FUNDADORA  
DE LA REFORMA DE LA ORDEN  
*DE NUESTRA SEÑORA*  
DEL CARMEN,  
DE LA PRIMITIVA OBSERVANCIA.  
*CON EL CAMINO DE PERFECCION.*



MADRID: M.DCC.XCIII.  
EN LA IMPRENTA DE DON JOSEPH DOBLADO.

VIDA  
DE LA GLORIOSA MADRE  
SANTA TERESA  
DE JESUS  
FUNDADORA  
DE LA REFORMA DE LA ORDEN  
DE NUESTRA SEÑORA  
DEL CARMEN  
DE LA PRIMITIVA OBSERVANCIA  
CON EL CAMINO DE PERFECCION.



MADRID: M. DCCCXIII.  
EN LA IMPRENTA DE DON JOSEPH DOLVADO.



A LAS MADRES PRIORA ANA DE JESUS, Y RELIGIOSAS  
CARMELITAS DESCALZAS DEL MONASTERIO DE MADRID.

**EL MAESTRO FRAY LUIS DE LEON, SALUD**  
*en Jesu-Christo.*

**Y**o no conocí, ni ví á la Santa Madre Teresa de Jesus mientras estuvo en la tierra, mas ahora que vive en el Cielo la conozco, y veo casi siempre, en dos imágenes vivas que nos dexó de sí, que son sus hijas, y sus libros, que á mi juicio son tambien testigos fieles, y mejores de toda excepcion de la grande virtud; porque las figuras de su rostro, si las viera, mostraranme su cuerpo; y sus palabras, si las oyera, me declararían algo de la virtud de su alma, y lo primero era comun, y lo segundo sujeto á engaño, de que carecen estas dos cosas, en que la veo ahora: que como el Sabio dice, el hombre en sus hijos se conoce. Porque los frutos que cada uno dexa de sí quando falta, esos son el verdadero testigo de su vida, y por tal le tiene Christo, quando en el Evangelio, para diferenciar al malo del bueno, nos remite solamente á sus frutos. De sus frutos, dice, lo conoceréis. Así que la virtud, y santidad de la Santa Madre Teresa, que viendola á ella me pudiera ser dudosa, é incierta; esta misma ahora no viendola, y viendo sus libros, y las Obras de sus manos, que son sus hijas, tengo por cierta, y muy clara, porque por la virtud que en todas resplandece, se conoce sin engaño la mucha gracia que puso Dios en la que hizo para Madre de este nuevo milagro, que por tal debe ser tenido, lo que en ellas Dios ahora hace, y por ellas. Que si es milagro lo que viene fuera de lo que por orden natural acontece, hay en este hecho tantas cosas extraordinarias y nuevas, que llamarle milagro es poco, porque es un ayuntamiento de muchos milagros. Que un milagro es que una muger, y sola haya reducido á perfeccion una Orden en mugeres, y hombres. Y

otro la grande perfeccion á que los reduxo. Y otro, y tercero, el grandísimo crecimiento que ha venido en tan pocos años, y de tan pequeños principios, que cada una por sí son cosas muy dignas de considerar. Porque no siendo de las mugeres el enseñar, sino el ser enseñadas, como lo escribe San Pablo, luego se vé, que es maravilla nueva una flaca muger tan animosa, que emprehendiese una cosa tan grande, y tan sábia, y eficaz que saliese con ella, y robase los corazones, que trataba para hacerlos de Dios, y llevase las gentes en pos de sí, á todo lo que aborrece el sentido. En que (á lo que yo puedo juzgar) quiso Dios en este tiempo, quando parece triunfa el demonio en la muchedumbre de los Infieles que le siguen, y en la porfia de tantos pueblos de hereges, que hacen sus partes, y en los muchos vicios de los fieles que son de su vando, para envilecerle, y para hacer burla dél: ponerle delante, no un hombre valiente rodeado de letras, sino una muger pobre, y sola que le desafiase, y levantase vándera contra él, y hiciese públicamente gente que le venza, huelle, y acocee: y quiso sin duda para demonstracion de lo mucho que puede en esta edad, adonde tantos millares de hombres, unos con sus errados ingenios, y otros con sus pérdidas costumbres aportillan su Reyno, que una muger alumbrase los entendimientos, y ordenase las costumbres de muchos, que cada dia crecen para reparar estas quiebras. Y en esta vejez de la Iglesia tuvo por bien de mostrarnos, que no se envejece su gracia, ni es ahora menos la virtud de su Espíritu, que fue en los primeros, y felices tiempos della, pues con medios mas flacos en linage, que entonces, hace lo mismo, ó casi lo mismo, que entonces. Y no es menos clara ni menos milagrosa la segunda imágen, que dixé que son las escrituras, y libros: en los quales, sin ninguna duda, quiso el Espíritu Santo, que la Santa Madre Teresa fuese un exemplo rarísimo; porque en la alteza de las cosas que trata, y en la delicadeza, y calidad con que las trata, excede á muchos ingenios; y en la forma del decir, y en la pureza, y facilidad del estilo, y en la gracia, y buena compostura de las palabras; y en una elegancia desafeytada, que deleyta en estremo,

mo, dudo yo que haya en nuestra lengua escritura que con ellos se iguale. Y así siempre que los leo me admiro de nuevo, y en muchas partes de ellos me parece que no es ingenio de hombre el que oygo; y no dudo sino que habla el Espíritu Santo en ella en muchos lugares, y que le regía la pluma, y la mano, que así lo manifiesta la luz que pone en las cosas oscuras, y el fuego que enciende con sus palabras en el corazón que las lee. Que dexados aparte otros muchos, y grandes provechos que hallan los que leen estos libros, dos son á mi parecer, los que con mas eficacia hacen. Uno facilitar en el ánimo de los lectores el camino de la virtud. Y otro encenderlos en el amor de ella, y de Dios. Porque en lo uno es cosa maravillosa, ver como ponen á Dios delante de los ojos del alma, y cómo le muestran tan facil para ser hallado, y tan dulce, y tan amigable para los que le hallan: y en lo otro, no solamente con todas, mas con cada una de sus palabras, pega al alma fuego del Cielo, que le abrasa, y deshace. Y quitándole de los ojos, y del sentido todas las dificultades que hay, no para que no las vea, sino para que no las estime, ni precie, dexanla, no solamente desengañada de lo que la falsa imaginacion le ofrecia, sino descargada de su peso, y tibieza, y tan alentada; y (si se puede decir así) tan ansiosa del bien, que buela luego á él con el deseo que yerve. Que el ardor grande que en aquel pecho santo vivia, salió como pegado en sus palabras, de manera, que levantan llama por donde quiera que pasan. Así que tornando al principio, sino la ví mientras estuvo en la tierra, ahora la veo en sus libros, é hijas. O por decirlo mejor, en vuestras Reverencias solas la veo ahora, que son sus hijas de las mas parecidas á sus costumbres, y son retrato vivo de sus escrituras, y libros. Los quales libros que salen á luz, y el Consejo Real me cometi6 que los viese, puedo yo con derecho enderezarlos á ese santo Convento, como de hecho lo hago, por el trabajo que he puesto en ellos, que no ha sido pequeño. Porque no solamente he trabajado en verlos, y examinarlos, que es lo que el Consejo mand6, sino tambien en cotejarlos con los originales mismos que estuvieron en mi poder muchos dias, y en reducirlos á su pro-

propia pureza en la misma manera, que los dexó escritos de su mano la Santa Madre, sin mudarlos, ni en palabras, ni en cosas de que se habian apartado mucho los traslados que andaban, ó por descuido de los escribientes, ó por atrevimiento, y error. Que hacer mudanza en las cosas, que escribió un pecho en quien Dios vivia, y que se presume le movia á escribirlas, fue atrevimiento grandísimo, y error muy feo querer enmendar las palabras; porque si entendieran bien Castellano, vieran que el de la Santa Madre es la misma elegancia. Que aunque en algunas partes de lo que escribe antes que acabe la razon que comienza, la mezcla con otras razones, y rompe el hilo, comenzando muchas veces con cosas que ingiere, mas ingierelas tan diestramente, y hace con tan buena gracia la mezcla, que ese mismo vicio le acarrea hermosura, y es el lunar del refran. Así que yo los he restituído á su primera pureza. Mas porque no hay cosa tan buena, en que la mala condicion de los hombres no pueda levantar un achaque, será bien aquí (y hablando con vuestras Reverencias) responder con brevedad, á los pensamientos de algunos. Cuéntanse en estos libros revelaciones, y trátanse en ellos cosas interiores, que pasan en la oracion, apartadas del sentido ordinario, y habrá por ventura quien diga en las revelaciones, que es caso dudoso, y que así no convenia que saliesen á luz; y en lo que toca al trato interior del alma con Dios, que es negocio muy espiritual, y de pocos, y que ponerlo en público á todos, podrá ser ocasion de peligro. En que verdaderamente se engañan. Porque en lo primero de las revelaciones, así como es cierto que el demonio se transfigura algunas veces en Angel de Luz, y burla, y engaña las almas con apariencias fingidas; así tambien es cosa sin duda, y de Fé, que el Espíritu Santo habla con los suyos, y se les muestra por diferentes maneras, ó para su provecho, ó para el ageno. Y como las revelaciones primeras no se han de escribir, ni aprobar, porque son ilusiones; así estas segundas merecen ser sabidas, y escritas. Que como el Angel dixo á Tobías: El secreto del Rey bueno es esconderlo, mas las obras de Dios, cosa santa, y debida es manifestarlas, y descubrirlas.



las. ¿Qué Santo hay que no haya tenido alguna revelación? ¿O qué vida de Santo se escribe, en que no se escriban las revelaciones que tuvo? Las historias de las Ordenes de los Santos Domingo, y Francisco, andan en las manos, y en los ojos de todos, y casi no hay hoja en ellas sin revelación, ó de los fundadores, ó de sus discípulos. Habla Dios con sus amigos sin duda ninguna, y no les habla, para que nadie lo sepa, sino para que venga á juicio lo que les dice, que como es luz, amala en todas sus cosas; como busca la salud de los hombres, nunca hace estas mercedes especiales á uno, sino para aprovechar por medio del á otros muchos. Mientras se dudó de la virtud de la Santa Madre Teresa, y mientras hubo gentes que pensaron al revés de lo que era; porque aun no se veía la manera en que Dios aprobaba sus obras: bien fue que estas Historias no saliesen á luz, ni anduviesen en público, para escusar la temeridad de los juicios de algunos, mas ahora despues de su muerte, quando las mismas cosas, y el suceso dellas hacen certidumbre que es Dios, y quando el milagro de la incorrupcion de su cuerpo, y otros milagros que cada dia hace, nos ponen fuera de toda duda su santidad: encubrir las mercedes que Dios le hizo viviendo, y no querer publicar los medios con que la perficionó para bien de tantas gentes, sería en cierta manera hacer injuria al Espíritu Santo, y escurecer sus maravillas, y poner velo á su gloria. Y así ninguno que bien juzgare, tendrá por bueno que estas revelaciones se encubran. Que lo que algunos dicen, ser inconveniente, que la Santa Madre misma escriba sus revelaciones de sí: para lo que toca á ella, y á su humildad, y modestia, no lo es, porque las escribió mandada, y forzada; para lo que toca á nosotros, y á nuestro crédito, antes es lo mas conveniente. Porque de qualquiera otro que las escribiera, se pudiera tener duda, si se engañaba, ó si queria engañar, lo que no se puede presumir de la Santa Madre, que escribia lo que pasaba por ella: y era tan santa, que no trocará la verdad en cosas tan graves. Lo que yo de algunos temo es, que disgustan de semejantes escrituras, no por el engaño, que puede haber en ellas, sino por el que ellos tienen en sí, que

no les dexa creer que se humana Dios tanto con nadie , que no lo pensarian , si considerasen eso mismo que creen. Porque si confiesan que Dios se hizo hombre , ¿qué dudan de que hable con el hombre? Y si creen que fue crucificado , y azotado por ellos , ¿qué se espantan que se regale con ellos? ¿Es mas aparecer á un siervo suyo , y hablarle , ó hacerse él como siervo nuestro , y padecer muerte? Animense los hombres á buscar á Dios por el camino que él nos enseña , que es la Fé , y la Caridad , y la verdadera guarda de su Ley , y consejos , que lo menos será hacerles semejantes mercedes. Así que los que no juzgan bien de estas revelaciones , si es porque no creen que las hay , viven en grandísimo error : y si es porque algunas de las que hay son engañosas , obligados están á juzgar bien de las que la conocida santidad de sus Autores aprueba por verdaderas , quales son las que se escriben aquí. Cuya historia , no solo no es peligrosa en esta materia de revelaciones , mas es provechosa , y necesaria para el conocimiento de las buenas en aquellos que la tuvieren. Porque no cuenta desnudamente las que Dios comunicó á la Santa Madre Teresa , sino dice tambien las diligencias que ella hizo para examinarlas , muestra las señales que dexan de sí las verdaderas , y el juicio que debemos hacer dellas , y si se ha de apeteer , ó rehusar el tenerlas. Porque lo primero , esa escritura nos enseña , que las que son de Dios , producen siempre en el alma muchas virtudes , así para el bien , de quien las recibe , como para la salud de otros muchos. Y lo segundo nos avisa , que no habemos de gobernarnos por ellas , porque la regla de la vida , es la doctrina de la Iglesia , y lo que tiene Dios revelado en sus Libros , y lo que dicta la sana , y verdadera razon. Lo otro nos dice , que no las apetezcamos , ni pensemos que está en ellas la perfeccion del espíritu , ó que son señales ciertas de la gracia , porque el bien de las almas está propriamente en amar á Dios mas , y en el padecer mas por él , y en la mayor mortificacion de los afectos , y mayor desnudez , y desasimiento de nosotros mismos , y de todas las cosas. Y lo mismo que nos enseña con las palabras aquesta escritura , nos lo demuestra luego con el exemplo de la mis-

ma Santa Madre, de quien nos cuenta el recelo con que anduvo siempre en todas sus revelaciones, y el exámen que dellas hizo, y como siempre se gobernó, no tanto por ellas, quanto por lo que le mandaban sus Prelados, y Confesores, con ser ellas tan notoriamente buenas, quanto mostraron los efectos de reformation que en ella hicieron, y en toda su Orden. Así que las revelaciones que aquí se cuentan, ni son dudosas, ni abren puerta para las que son, antes descubren luz para conocer las que lo fueren, y son para aqueste conocimiento como la piedra del toque estos libros. Resta ahora decir algo á los que hallan peligro en ellos, por la delicadeza de lo que tratan, que dicen no es para todos, porque como haya tres maneras de gentes, unos que tratan de oracion, otros que si quisiesen, podrian tratar della, otros que no podrian por la condicion de su estado: pregunto yo; ¿quáles son los que de estos peligran? ¿Los espirituales? No, sino es daño saber uno eso mismo que hace, y profesa. ¿Los que tienen disposicion para serlo? Mucho menos, porque tienen aquí, no solo quien los guie quando lo fueren, sino quien los anime, y encienda á que lo sean, que es un grandísimo bien. Pues los terceros: ¿en qué tienen peligro? ¿En saber que es amoroso Dios con los hombres? ¿Que quien se desnuda de todo le halla? Los regalos que hace á las almas? La diferencia de gustos que les dá? ¿La manera como los apura, y afina? ¿Qué hay aquí, que sabido no santifique á quien lo leyere? ¿Que no crie en él admiracion de Dios, y que no le encienda en su amor? Que si la consideracion destas obras exteriores que hace Dios, en la oracion, y gobernacion de las cosas, es escuela de comun provecho para todos los hombres, el conocimiento de sus maravillas secretas, ¿cómo puede ser dañoso á ninguno? Y quando alguna, por su mala disposicion, sacára daño, ¿era justo por eso cerrar la puerta á tanto provecho, y de tantos? No se publique el Evangelio, porque en quien no le recibe, es ocasion de mayor perdicion, como San Pablo decia. ¿Qué escrituras hay, aunque entren las Sagradas en ellas, de que un ánimo mal dispuesto no pueda concebir un error? En el

juizar de las cosas, debese entender á si ellas son buenas en sí, y convenientes para sus fines, y no á lo que hará dellas el mal uso de algunos: que si á esto se mira, ninguna hay tan santa, que no se pueda vedar. ¿Qué mas Santos que los Sacramentos? ¿Quántos por el mal uso dellos se hacen peores? El demonio como sagáz, y que vela en dañarnos, muda diferentes colores, y muéstrase en los entendimientos de algunos recatado, y cuidadoso del bien de los próximos, para por escusar un daño particular, quitar de los ojos de todos lo que es bueno, y provechoso en comun. Bien sabe él que perderá mas en los que se mejoraren, y hicieren espirituales perfectos, ayudados con la lición destos Libros, que ganará en la ignorancia, ó malicia de qual, ó qual que por su indisposicion se ofendiere. Y así por no perder aquellos, encarece, y pone delante los ojos el daño de aquestos, que él por otros mil caminos tiene dañados: aunque como decia, no sé ninguno tan mal dispuesto, que saque daño de saber, que Dios es dulce con sus amigos; y de saber quan dulce es, y de conocer, por qué caminos se le llegan las almas, á que se endereza toda aquesta escritura. Solamente me recelo de unos que quieren guiar por sí á todos, y que aprueban mal lo que no ordenan ellos, y que procuran no tenga autoridad lo que no es su juicio: á los quales no quiero satisfacer, porque nace su error de su voluntad, y así no querrán ser satisfechos: mas quiero rogar á los demás, que no les den crédito, porque no le merecen. Solo una cosa advertiré aquí, que es necesario se advierta, y es (1): Que la Santa Madre, hablando de la Oracion que llama de quietud, y de otros grados mas altos, y tratando de algunas particulares mercedes que Dios hace á las almas, en muchas partes destos libros acostumbra á decir, que está el alma junto á Dios, y que ambos se entienden, y que están las almas ciertas que Dios les habla, y otras cosas desta manera. En lo qual no ha de entender ninguno que pone certidumbre en la gracia, y justicia de los que se ocupan en estos exercicios, ni de otros ningunos, por santos que sean, de mane-

ra,

(1) Libro Camino de Perfeccion, cap. 4.

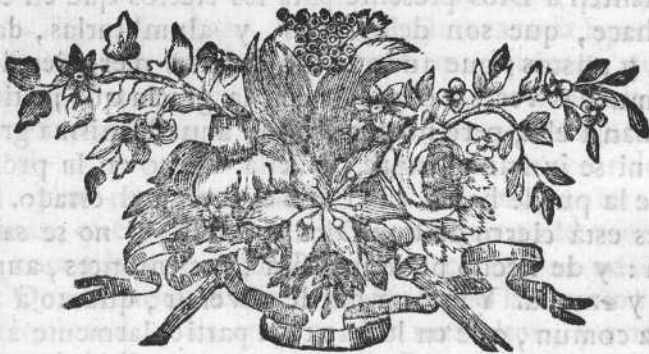


ra, que ellos estén ciertos de sí, que la tienen, sino son aquellos á quien Dios lo revela. Que la Santa Madre misma que gozó de todo lo que en estos libros dice, y de mucho mas que no dice, escribe en uno dellos estas palabras de sí (1): Y lo que no se puede sufrir, Señor, es, no poder saber cierto si os amo, y son aceptos mis deseos delante de Vos. Y en otra parte: Mas ay Dios mio, ¿cómo podré yo saber que no estoy apartada de Vos? ¡O vida mia, que has de vivir con tan poca seguridad de cosa tan importante! ¿Quién te deseará? ¿Pues la ganancia que de tí se puede sacar, ó esperar, que es contentar en todo á Dios, está tan incierta, y llena de peligros? Y en el libro de las Moradas (2), hablando de almas que han entrado en la séptima, que son las de mayor, y mas perfecto grado, dice de esta manera: De los pecados mortales que ellas entienden estar libres, aunque no seguras, que téñan algunos que no entienden; que no les será pequeño tormento. Solo quiere decir lo que es la verdad, que las almas en estos ejercicios sienten á Dios presente para los efectos que en ellas entonces hace, que son deleytarlas, y alumbrarlas, dandoles avisos, y gustos; que aunque son grandes mercedes de Dios, y que muchas veces, ó andan con la gracia que justifica, ó encaminan á ella, pero no por eso son aquella misma gracia, ni nacen, ni se juntan siempre con ella. Como en la profecía se vé, que la puede haber en el que está en mal estado. El qual entonces está cierto de que Dios le habla, y no se sabe si le justifica: y de hecho no le justifica Dios entonces, aunque le habla, y enseña. Y esto se ha de advertir, quanto á toda la doctrina comun, que en lo que toca particularmente á la Santa Madre, posible es que despues que escribió las palabras que ahora yo referia, tuviese alguna propia revelacion, y certification de su gracia. Lo qual así como no es bien que se afirme por cierto, así no es justo que con pertinacia se niegue, porque fueron muy grandes los dones que Dios en ella puso; y las mercedes que le hizo en sus años postreros, á que aluden

(1) Exclam. r.

(2) Moradas 7. cap. último.

algunas cosas de las que en estos libros escribe. Mas de lo que en ella por ventura pasó por merced singular, nadie ha de hacer regla en comun. Hoy con este advertimiento queda libre de tropiezo toda aquesta escritura. Que segun yo juzgo, y espero, será tan provechosa á las almas, quanto en las de vuestras Reverencias, que se criaron, y se mantienen con ella, se vé. A quien suplico se acuerden siempre en sus santas oraciones de mí. En San Felipe de Madrid á 15 de Septiembre de 1587.



# TESTIMONIOS

## DE VARIAS PERSONAS GRAVES,

### EN APROBACION

### DEL ESPIRITU, Y DOCTRINA

### DE LA SANTA MADRE

## TERESA DE JESUS.

*EL REVERENDISIMO PADRE FRAY DIEGO de Yebes, de la Orden de San Gerónimo, Obispo de Tarazona, Confesor del Rey de España Don Felipe II., y de la Santa Madre Teresa de Jesus.*

**J**untó Dios en la Santa Madre Teresa muchas de las gracias, y dones que suele repartir entre grandes Santos, para que fuese singular entre muchos. Porque los favores, y regalos que el Señor la hizo, la afabilidad, y ternura de amor con que trató con ella, es de las mayores que yo jamás he oído, demás de los dones tan admirables, y virtudes tan colmadas, y perfectas; y otros excelentes privilegios de santidad de que la dotó, con que la hizo aventajada entre muchas Santas, y sin agravio de ninguna, rarísima, y perfectísima entre todas.

Porque aunque de muchas Santas leemos, que florecieron en grandes virtudes: de otras que tuvieron grandes revelaciones, y gozaron grandes favores de Dios: otras que obraron grandes milagros; y de algunas que tuvieron todas estas cosas juntas: pero yo (aunque con diligencia lo he considerado) no he hallado Santa ninguna, en quien (á mi parecer)

Dios

Dios haya puesto mas particulares, y extraordinarios privilegios como en la Santa Madre Teresa de Jesus. Porque dexando á parte los dones, y gracias naturales, que fueron muchas de las que el Señor la dotó; las divinas, y sobrenaturales son tantas, y tan raras, quanto en ninguna se han visto mayores.

Porque demás de tanta perfeccion de virtudes, y santidad de vida (con la qual llegó con las obras á donde en razon de perfecta, y heroyca virtud, apenas llegan las fuertes con el pensamiento, y deseo) tantos favores, y tan extraordinarios de Dios, tanta familiaridad, y comunicacion con aquella soberana Magestad, como si fuera uno de los Serafines mas abrasados en su amor, y mas llegado á su pribanza: tanta noticia de las cosas del Cielo; tanta conversacion, y trato con los moradores dél, como si fuera uno dellos: tan altos conceptos, y sentimientos de las cosas divinas; y tanta luz para declarar los escondidos secretos, y ocultos misterios, qual apenas jamás se vió en ninguno: tan alta, y tan levantada doctrina, como dexó escrita en sus Libros: en los quales en la sutileza de cosas que trata, en la inteligencia grande con que las penetra, en la delicadeza, y claridad con que las escribe, en la suavidad, y artificio divino del estilo con que dá á beber lo que dice, y á sentir en el corazon de los que los leen, el fuego del Espíritu Santo que está encerrado en aquella escritura, y la manifesta luz, y calor que de ellos sale, muestra su doctrina inspirada por Dios, aprendida del Cielo, y escrita con particular asistencia del Espíritu Santo.

**TOMAS BOZIO EN LA OBRA QUE ESCRIBIO**  
*de las señales de la Iglesia.*

**T**eresa Española, Virgen de admirable santidad, floreció con increíble paciencia, humildad, y prudencia. En la oracion era muchas veces enagenada de los sentidos, y su cuerpo levantado de la tierra en el ayre. Compuso Libros llenos de Doctrina celestial; en los quales nos enseñó el camino de la vida Christiana, y Divina. Fundó setenta y mas Monasterios



ansi de hombres como de mugeres , con la autoridad , y fé de las revelaciones celestiales que tenia. Su cuerpo permanece incorrupto , y ha hecho innumerables milagros. El modo de vida que instituyó en sus Monasterios , sobrepuja la condicion humana : es de grande perfeccion , y pureza: el qual con las obras han cumplido , y cumplen los que la siguen.

**EL PADRE MAESTRO FRAY DOMINGO BAÑEZ,**  
*Catedrático jubilado de Prima , en la facultad de Teología  
 en la Universidad de Salamanca.*

**N**inguno puede saber mejor que yo los particulares favores , y mercedes que Dios hizo á la Madre Teresa de Jesus, porque la confesé muchos años , y la exâminé en confesion , y fuera della : y hice della grandes experiencias , mostrandome muy áspero , y muy riguroso con ella , y quanto mas la humillaba , y menospreciaba , tanto mas se aficionaba á tomar mi consejo , pareciendole iba mas segura. *Y mas abaxo, tratando de los particulares favores , y mercedes que nuestro Señor le hizo , dice:* En esta parte hay tantas particularidades , que sino es haciendo un nuevo libro no se pueden decir por vía de testimonio ordinario. Y podrá ser que siendo necesario , yo haga algun tratado donde se pueda entender , por quan cierto camino caminó la Madre Teresa de Jesus: muy al contrario de los espíritus burladores , que en nuestro tiempo se han descubierto. *Y mas adelante añade:* Todo el tiempo que la traté , que fueron muchos años , jamás ví en ella cosa contraria á virtud , sino la mayor sencillez , y humildad que jamás ví en otra persona. Y en todo exercicio de virtud , así natural , como sobrenatural , era singularísimo exemplo á todos los que la trataban. Y su oracion , y mortificacion fue cosa rara , como podrán decir todas las personas , que en particular la trataron.

EL PADRE FRAT PEDRO IBÁÑEZ, REGENTE,  
*Rector del Colegio de San Gregorio de Valladolid.*

Todas sus hablas, sus cartas, sus cosas veía llenas de humildad, deseando grandemente, que sus faltas, miserias y pasadas todo el mundo las viese, y las hablase: molestandose tambien muy mucho de que la tuviesen por buena. Quando comenzaron á crecer las mercedes de Dios, moriase en que nadie entendiese cosa della; porque no sospechase que era buena. *Y despues que ha contado algunas cosas particulares della, dice:* En fin su humildad es cosa increíble, como dan testimonio los que mas la tratan. *Y mas abaxo añade:* Digo, que notoriamente se ha conocido favorecer Dios á esta Señora, y que todo quanto podemos decir en certificar su santidad, es verdad. Hizo la casa de San Joseph con expresa revelacion de Dios, y la grande santidad que hay en aquella casa dá buen testimonio desto. La pureza de la conciencia de esta Religiosa, es tan grande, que nos admira á los que la confesamos, y comunicamos, y á sus compañeras, porque se puede decir que todo es Dios lo que ella piensa, y trata: todo vá enderezado á la honra de Dios, y aprovechamiento espiritual de las almas.

Y así ha hecho aquella casita de San Joseph, poniendola en toda la perfeccion que acá en la tierra se puede poner en mugeres, y en varones. Pues si quereis hablar del grande fruto espiritual que sacan los que tratan con esta sierva de Dios, sería nunca acabar: porque es gran maravilla de Dios lo que pasa. No quiero decir nada de mí, porque no lo hay, por mis deméritos, aunquetengo tanta experiencia en mí mismo, que despues que la trato me ha favorecido nuestro Señor en muchas cosas, que claramente veía yo ser particular ayuda de Dios. Y así no puedo mas dexar de tenerla por Santa, que puedo decir que no la conozco. Hame dicho muchas cosas, que solo Dios las podia saber, por ser cosas futuras, y que tocaban al corazon, y aprovechamiento, y que me parecian imposibles; en todas he hallado grandísima verdad. *Y*

*mas abaxo dice:* Todo lo que á esta Santa se le ha revelado, es para grandes efectos espirituales, para gran consolacion de afligidos, todo para grande aprovechamiento en el amor de Dios. Sería prolixísimo querer contar todo lo que se le ha revelado. Ha tenido grandísimo cuidado de informarse de todos quantos buenos Letrados estaban, y pasaban por Avila. Entre otros de quien se informó, fué un Santo Frayle Francisco, que yo conocí, llamado Fray Pedro de Alcantara, de gran oracion, y penitencia, y zelo de su profesion. Este Santo sin tener mucho á que venir á Avila, su Magestad le traxo para consolar esta su sierva; quando mas contradiccion le hacian en estas cosas, y le aseguró que era Dios, y que no habia ningun engaño. Y en la manera de como veía á Dios, y de las revelaciones, y hablas que divinamente se le hacian, le dió entera luz, y seguridad. Y como este varon le dió tanto crédito, y mostró gran particularidad de amistad con ella, todos se rindieron; y desde entonces ha tenido ya gran quietud. De manera que todos quantos antes la contradecian (que eran muchos) y todos quantos han sido consultados en este caso, dan firme testimonio, que sin falta ninguna este espíritu es de Dios, sin haber en ello ningun engaño. Y con ser muchos los que ahincadamente la contradecian, y atemorizaban á los principios, todos la tienen por gran sierva de Dios, y la honran en todo lo que pueden.

**EL PADRE DOCTOR HENRIQUE HENRIQUEZ,**  
*de la Compañía de Jesus.*

**T**uvo la Madre admirable don en los grados de oracion, que los Santos enseñan. Y los Padres Francisco de Borxa General de la Compañía de Jesus, y Antonio de Araoz, Comisario de la misma Orden habiéndola tratado, y examinado sus cosas, la aprobaron con admirables encarecimientos, y decian, que aunque en otras muchas personas habian hallado muchas ilusiones del demonio; en las cosas de la Madre Teresa de Jesus se aseguraban: y aseguraban como cosas dadas de la mano liberal de nuestro Señor. Y que esto es lo que sa-

be, y otras muchas cosas de su perfeccion, y buena vida, y grande oracion. Las quales, dice, supe, y oí muchas veces decir al Padre Gaspár de Salazar, y al Padre Baltasar Alvarez de la Compañía de Jesus, los quales la habian comunicado muchos años. Y referiré, si fuere menester, muchas revelaciones aprobadas que tuvo la Santa Madre Teresa de Jesus, con grande aprovechamiento suyo, y de otros; las quales no están escritas en el Libro que el Padre Doctor Francisco de Ribera escribió de su vida con mucho cuidado, y acierto. *Y prosiguiendo mas abaxo, dice desta manera:* Experimenté en ella una gran prudencia, junto con una christiana sencillez, y un valeroso corazon, acompañado con señalada humildad, una sencilla obediencia á sus Superiores en cosas dificultosas. Resplandecia en los actos de caridad, y de las otras virtudes: y á los que trataba, inflamaba, y movia en semejantes actos. Tuvo gran mortificacion, y penitencia, y gustaba que sus Prelados, y Confesores le mandasen cosas dificultosas, y de disgusto. Y en muchas persecuciones que padeció (como fue la de Sevilla) tenia un ánimo invencible, y constante, con grande, y admirable paciencia, y confianza en Dios. Conservaba una conciencia purísima, con una gran paz, y sosiego que Dios la daba. Y supe así della, como del Padre Martin Gutierrez, Rector de la Compañía, que era de Salamanca, que la comunicaba Dios Don de Profecía.

**EL PADRE GIL GONZALEZ, PROVINCIAL**  
*de la Provincia de Castilla, y Visitador de la Compañía de Jesus.*

**F**ue la Madre Teresa de Jesus muger de grande espíritu, y trato con nuestro Señor: en la qual ví una levantadísima oracion, una continua presencia de nuestro Señor, con una asistencia grande á lo que era humildad; y así fueron muchas las revelaciones, y visiones que tuvo de nuestro Señor. *Y mas abaxo dice:* Conocí, que estaba dotada de grandes virtudes, en particular de la esperanza; porque nunca la ví dudar en cosa que emprendia, porque confiaba siempre en Dios por los medios

dios que nunca se pensaban, y venciendo grandes dificultades se hacia quanto pretendia.

**EL PADRE BARTOLOME PEREZ, PROVINCIAL**  
*de la Compañia de Jesus.*

**L**a Madre Teresa de Jesus fue muger de grande espíritu, y oracion; porque siempre que la traté, la oí cosas espirituales, con grande espíritu, y zelo de la Religion, y bien de las almas: en que particularmente echaba de ver que traía muy presente á nuestro Señor en su memoria. Y hablaba dél con tanto fervor, y sentimiento, que mostraba estar de veras encendida en un grande amor de Dios, y de su próximo; tanto, que todas las veces que la trataba, y oía hablar, quedaba tan edificado, y alentado á servir á Dios nuestro Señor, que con razon me parecia entonces, y ahora me parece que la veneraban como á Santa. Y esto mesmo que he dicho, entendí de todas las personas que la conversaban: porque en todos dexaba olor de santidad. Aprobaron su espíritu muchas personas de muchas letras, espíritu, y santidad. Y en los negocios que ví tratar á la Madre, advertí que los trataba con tanta luz, y conocimiento, que juzgué ser aquella gran noticia, y facilidad, efecto de la continúa comunicacion, y oracion que traía con nuestro Señor. Lo qual he visto asimismo ponderar á otros que la trataron. *Y mas abaxo dice:* Con el trato, y comunicacion que tuve con la Santa Madre conocí en la manera que se puede conocer, que fue dotada de Fé, Esperanza, y Caridad en grado heroyco: en especial de un grande amor de Dios, y de su gloria, y del bien de las almas, y de una grande constancia varonil, para proseguir las obras del servicio de nuestro Señor, que comenzaba, sin que persecuciones, y contradicciones se lo impidiesen. En particular la oí algunas pláticas con Religiosos, que la visitaban de mucho zelo de la Fé, que fue el instituto de sus Monasterios. Y asimismo conocí estar la dicha Madre dotada de todas las virtudes, y esto con mucha perfeccion.



**EL PADRE MAESTRO GERONIMO DE RIPALDA,**  
*de la Compañía de Jesus, Rector de Salamanca.*

**L**a Madre Teresa de Jesus fue muger de grande espíritu, y tuvo grande oracion: y por medio della nuestro Señor la comunicó cosas de su servicio, las quales comunicó conmigo en diferentes tiempos, y por ellas concebí grande opinion de la mucha oracion que tenia, y luz que Dios la comunicaba. Demás que yo experimenté esto que digo, trató las personas mas graves que en aquel tiempo habia en esta Provincia de la Compañía de Jesus; como fueron el Doctor Araoz, Comisario que fué del General, y el Padre Licenciado Martin Gutierrez, Rector del Colegio de Salamanca, y el Padre Maestro Baltasar Alvarez, que murió siendo Provincial desta Provincia de Toledo, hombre que en comun estimacion de los Religiosos de la dicha Compañía, era el mas calificado en ministerio de tratar cosas de espíritu, y conocerlas, y como tal tuvo oficio de Prefecto de cosas espirituales: el qual fue Confesor de la dicha Madre Teresa de Jesus por tiempo de seis años: el qual comunicó las cosas de la dicha Madre con el Padre Francisco de Borja, y todos estos Padres que he dicho, aprobaron mucho las cosas de la Madre Teresa de Jesus. *Y mas abaxo dice:* La Madre Teresa de Jesus fue dotada con muy grande ventaja de Fé, Esperanza, y Caridad: y particularmente conocí en ella una puntual, y extraordinaria obediencia á sus Confesores en todo lo que le mandaban; y una muy singular confianza en nuestro Señor contra todo género de dificultades que se ofrecian, y un grande temor de Dios y de sí misma, con que andaba siempre recatada de sus mismas cosas: y una muy grande humildad, con la qual comunicaba sus cosas, con los grandes Letrados, y personas de espíritu; y exemplar paciencia, con que sufría todas las injurias, que le hacian,

**EL LICENCIADO GASPARD DE VILLANUEVA,***Vicario de la Villa de Malagon.*

**L**a Madre Teresa de Jesus fue muger de grandísimo espíritu, y de singular trato con Dios, y que olvidada de sí misma, y sus comodidades, buscaba en todo la honra, y gloria de Dios, y fue dotada de Fé, Esperanza, y Caridad, en grado heróico, y muy levantado. Era humildísima, y muy obediente, y de grande castidad, y en otras virtudes (que la pregunta no dice) fue aventajadísima, porque en todo el tiempo que la traté, y confesé, me parece era tanta la pureza, que jamás de palabra, ni de obra me acuerdo haber visto en ella cosa digna de reprehension, sino de mucha edificación, y exemplo, en tanta manera, que me parece era una de las cosas raras que Dios tenia en la tierra, para que fuese glorificado en ella.

**EL MAESTRO CHRISTOVAL COLON, VISITADOR***General del Arzobispado de Valencia.*

**Y**o tengo á la Madre Teresa de Jesus por una de las mugeres de mas singular espíritu, que he visto jamás en la tierra: aunque he tratado con otras muchas personas en diversas tierras, y Provincias. Porque por medio de la oración alcanzó señaladísimas cosas; particularmente tuvo un vivo conocimiento, y discreción de espíritu, con que con tratar con muchas personas de diferentes estados, á cada una le atinaba lo que le convenia á su espíritu, y lo que le estaba bien, y habia de suceder en el discurso de su estado. *Y mas abajo dice:* fue dotada de excelente Fé, Esperanza, y Caridad, en tanta manera, que no temia cosa, ni se encogia, por mucho que le faltase todo remedio humano: y así solia decir: Tengamos ley al que no puede faltar á la suya. De solo mirarla, parece respondia interiormente á lo que deseaba un corazon, de manera que si habia alguna duda, no quedaba que preguntar. *Y añade adelante:*

Su

Su humildad con llaneza , no la ví en pura criatura de quantas he tratado , en el discurso de mi vida : y así huía todo favor , y loor humano , y cosa que á esto pareciese. Su recato , y honestidad era de manera , que parece habia alcanzado del Señor este Don , que quantos la miraban , se les pegaba un no sé que de honestidad , que parecia como imposible poderla amar con amor desordenado.

*EL PADRE MAESTRO AVILA.*

**A**caeció tambien que una gran Religiosa, por nombre Teresa de Jesus , muy conocida en esta nuestra edad por gran sierva de Dios (aunque al principio perseguida de muchos que no conocian su espíritu ) viendose tan acosada de algunos acudió por órden de uno de los Señores Inquisidores, al Padre Avila , hombre de grande experiencia en las cosas espirituales , y dióle cuenta de toda su vida : y despues de haber sido muy bien informada del caso , la respondió en una Carta que se quietase , y entendiese que no habia en sus cosas engaño alguno , porque todas eran de Dios.

*EL PADRE JULIAN DE AVILA, CAPELLAN MAYOR de las Monjas Descalzas de Avila.*

**Y**o traté , conversé , confesé , y comulgué á la Santa Madre al pie de veinte años , poco , mas , ó menos : y en todas las fundaciones que se le ofrecieron , hasta que Dios la llevó fui yo el que la acompañaba , y servia. Tuvo la Fé muy viva , y la Esperanza tan clara , y rara , como se ha podido ver en otros Santos , y la Caridad tan ferviente , que ni los trabajos ni las contradicciones , ni los desvíos , y poco favor que la gente le mostraba , ni otras cosas , que sería muy largo decir las , la resfriaban en la caridad , ni amor de Dios que en todo mostraba ; que con mucha razon podia decir lo que San Pablo : ; Quién será bastante para apartarnos de la caridad , y amor de Jesu-Christo ? Yo como testigo de vista , digo que ninguna cosa adversa , ni próspera , ni que

tocase á hacienda , ni honra , ni á la vida , ni á otra cosa alguna , bastaba para dexar de ir adelante con sus fundaciones , como persona que andaba en seguro , que Dios no le habia de faltar. *Y mas abaxo* : En las cosas sobrenaturales que Dios hacia con ella , y en lo que le ayudaba á las fundaciones , sobrepuja á las mercedes que Dios ha hecho á muchos Santos antiguos , pues Dios hacia por ella cosas tan espantosas , y maravillosas. *Y en otra parte* : Nadie podrá negar , ni osará decir que Dios nuestro Señor no se señaló en las cosas de la Madre Teresa de Jesus , tanto como se ha señalado en los muy aventajados , y favorecidos Santos de la Iglesia de Dios. Yo como testigo de vista sé decir , que tuvo cosas tan sobrenaturales , como las han tenido los Santos mas regalados de Dios ; porque yo le daba muy de ordinario el Santísimo Sacramento cada dia , y por la mayor parte se quedaba arrobada ; en el qual tiempo le estaba Dios haciendo tantas mercedes , y tan señaladas ; que aunque ella dexó dicho mucho , fue lo menos lo que dixo , en comparacion de lo que Dios le daba á entender de cosas sobrenaturales. Y así entre estas cosas tan subidas que Dios le daba á sentir , le daba otras que se pudiesen decir : las quales son , las que ella mesma escribió con tanta verdad , que sé yo , que en todo el tiempo que la traté , que serian veinte años , nunca le conocí un pecado venial , que á sabiendas hiciese ; y sé della , que no lo hiciera , aunque hubiera de ganar todo lo que hay en el mundo. Y sé tambien que era tan grande , y tan continua la oracion , y presencia de Dios , que tenia , que para poderla sufrir , habia menester embeberse , y ocuparse en algunos negocios exteriores , tocantes al gobierno , y aumento de sus casas de Religion. Item , que el comunicar con Dios sus negocios era de ordinario , y el hablarla Dios , y decirle muchas cosas tocantes á sus fundaciones , era con mas familiaridad , que se lee de muchos Santos ; y esto tenia por la mayor parte acabando de comulgar.

**EL PADRE DOCTOR FRANCISCO DE RIBERA,**  
*de la Compañía de Jesus.*

**F**uera de papeles sueltos que quedaron, en que hay cosas muy provechosas, escribió cinco libros, no por su voluntad, sino por la obediencia de sus Confesores, á quien obedecía como á Christo nuestro Señor, como se entiende de lo dicho, y despues diremos mas largamente. El primero fue el discurso de su vida, hasta la fundacion del Monasterio de San Joseph de Avila: este escribió por mandado del Padre Fray García de Toledo, de la Orden de Santo Domingo, que era entonces su Confesor, el mesmo año que fundó el Monasterio, que fué de 1562: y acabó-le el mes de Junio del mismo año, sin dividirle por capítulos: pero despues le dividió, y añadió la fundacion de San Joseph de Avila, como ahora está: y es cosa maravillosa, que como la iba escribiendo, la iba nuestro Señor poniendo en aquella oracion de que escribia; como quando la tenia al principio; y así fue prosiguiendo en todos los modos de oracion que allí cuenta, hasta la que tenia de presente. El segundo fue el Camino de Perfeccion, que escribió siendo allí Priora, por orden del Padre Maestro Fray Domingo Bañez, que era entonces su Confesor, en el año mesmo despues de haber acabado el primero. El tercero fue de las fundaciones de los otros Monasterios, comenzando desde el de Medina, y acabando en el de Burgos, que fue el postrero. Este comenzó en Salamanca el año de 1573, por orden del Padre Maestro Gerónimo de Ripalda, de la Compañía de Jesus; que la confesaba allí; teniendo ya fundados siete Monasterios, y despues se iba añadiendo, como iba fundando. El quarto que se llama Castillo interior, ó las Moradas, que escribió por orden del Doctor Velazquez su Confesor, que fue despues Obispo de Osma, y Arzobispo de Santiago; y tuvo aquellos dias tan gran exceso de oracion, y andaba tan elevada en Dios, que en diez, ó doce dias no pudo estar hábil para escribir una Carta, y desto quedó



dó con tanta flaqueza de cabeza, como en el mismo Libro dá á entender. Comenzóle el día de la Santísima Trinidad del año de 1577, en Toledo, y acabóle en Avila Víspera de San Andrés del mismo año, casi cinco años antes que muriese. El quinto, sobre los Cantares de Salomón, por órden de algunas personas (que así lo dice ella) á quien estaba obligada á obedecer. Deste no ha quedado sino un quaderno, ó poco mas; porque como le escribió por obediencia, así tambien le quemó, ó rompió por obediencia de un Confesor ignorante, y que sin verle se escandalizó á quien valiera mas no obedeciera, hasta tomar el parecer de otros que supieran mas: pero obedecióle luego, y calló bien el nombre de éste, que tan imprudentemente se arrojó á mandar lo que no entendia. Todos estos Libros escribió ocupada en muchos negocios, y teniendo grandísima falta de tiempo, y muchas veces tambien de salud, que parece era imposible poderlo hacer; pero fue posible; porque en poniendose á escribir se le ofrecia tanto que decir, que no tenia que detenerse en pensar, sino darse priesa á escribir, como lo dá claramente á entender en muchas partes dellos: y particularmente al fin del Camino de Perfeccion dice: Y yo me doy por bien pagada del trabajo que he tenido en escribir, que no por cierto en pensar lo que he dicho. Y en el mismo Libro al fin del Capítulo veinte, dice en el original de mano: ¿Mas qué de cosas se ofrecen, en comenzando á tratar deste camino, aun á quien tan mal ha andado por él, como yo? Ojalá pudiera yo escribir con muchas manos; para que unas por otras no se olvidáran, &c. Así el estilo dellos no es trabajado, ni curioso, sino el de su comun hablar, pero llano, puro, grave, propio, apacible, y qual convenia para las cosas que trataba. De la oración, y contemplacion, y del trato familiar de Dios con las almas, y de las almas con Dios, trata cosas altas, y delicadas, y de tal manera, que aun hombres muy Letrados, sino son juntamente muy espirituales podrán mas admirarse dellos, que entenderlos: no por no lo declarar ella muy bien, que tiene gran don de enseñar estas cosas, y las di-

ce de diferentes maneras, y las declara con comparaciones; sino por ser ellas tan altas, y espirituales, que se dexan mal entender de quien no tiene alguna experiencia dellas.

**EL PADRE ANTONIO POSEVINO DE LA COMPAÑIA**  
*de Jesus.*

**A**cerca de las Obras de la Madre Teresa de Jesus, que V. P. Reverendísima me mandó que yo examinase, para ver si era justo se estampasen en lengua Italiana: digo primeramente, que yo hago humildísimamente gracias á nuestro Señor, que me ha hecho esta merced, que por medio de V. P. Reverendísima yo viese estos Libros, porque yo siento quanto fruto mi alma podria sacar, si se quiere aprovechar destos santos avisos. Demas desto digo, que yo juzgo será de gran gloria de Dios que se estampen en lengua Italiana; porque el espíritu de Dios de tal manera enderezó el corazon, y pluma de esta Virgen, que no se puede esperar dellos menos que admirable fruto en la salud de las almas, especialmente de Religiosos, y Religiosas; porque la sinceridad, la humildad, la discrecion, y prudencia de espíritu con que escribe, juntamente con los efetos que dellos se siguen, y han seguido, la santidad de la vida del Autor, la manera, y estilo en proponer, y explicar cosas altísimas, lo tengo yo por especialísimo favor de nuestro Señor, que ha hecho en estos últimos tiempos para alentar los corazones al deseo de las cosas celestiales, y desprecio del mundo.

**L**OS Elogios con que varias personas doctas, y santas celebraron la virtud, y el espíritu de la Santa Madre Teresa de Jesus, epilogó en uno nuestro Santísimo Padre Urbano VIII. aprobando en dos palabras sucintas la Doctrina con que esta Santa Virgen ilustró la Iglesia, y la piedad, y devoción admirable con que resplandeció su espíritu: que todo contiene la Oracion que hizo, y mandó se dixese en su Oficio propio, y es la siguiente.

## ORATIO.

*Exaudi nos Deus salutaris noster : ut sicut de Beata Teresia Virginis tuæ festivitate gaudeamus , ita cœlestis ejus doctrina pabulò nutriamur , & pia devotionis erudiamur effectu.*

QUE VUELTA EN NUESTRA LENGUA ESPAÑOLA, QUIERE DECIR:

Oyenos Señor Salvador nuestro , para que así como nos regocijamos con la fiesta de tu Santa Virgen Teresa , del mismo modo nos sustentemos con el mantenimiento de su celestial doctrina , y seamos enseñados con el afecto de su devocion piadosa.

En que la reconoce , y aprueba por Doctora : pues como de tal quiere pida la Iglesia seamos instruidos con su doctrina : título que hasta ahora no se ha concedido , ni dado en los Divinos Oficios á ninguna Santa.

Die 27 Julii 1722.

IMPRIMATUR.

*De Rius , Vic. Gen. & Off.*

# UN DEVOTO HUMILDE DE LA SERAFICA MADRE, Y DOCTORA SANTA TERESA DE JESUS,

*deseando la mayor gloria de Dios, de la Santa, y bien espiritual de los Fieles, por medio de la atenta leccion, y justa consideracion de la Celestial Doctrina de sus Divinos escritos, ha solicitado para los que leyeren, ú oyeren leer qualquier Capítulo ó Carta de sus Obras las Indulgencias siguientes.*

**E**l Eminentísimo Señor Cardenal Don Luis Belluga, Obispo de Cartagena, concedió cien días de Indulgencias perpetuamente.

El Eminentísimo Señor Cardenal Don Carlos de Borja, Patriarca de las Indias, concedió otros cien días.

El Excelentísimo Señor Don Diego de Astorga y Cespedes, Arzobispo de Toledo, quarenta días.

El Excelentísimo Señor Don Juan de Alencastre Duque de Abrantes, Obispo de Cuenca, otros quarenta.

El Ilustrísimo, y Reverendísimo Señor Don Juan Camargo, Obispo de Pamplona, Inquisidor General, otros quarenta.

El Excelentísimo Señor Don Felipe Antonio Gil Taboada, Arzobispo de Sevilla, concedió otros quarenta días de Indulgencia, y que rueguen á Dios nuestro Señor por la Exáltacion de nuestra Santa Fé Católica, feliz gobierno de la Iglesia, y deste Arzobispado, extirpacion de las heregias, paz y concordia entre Principes Christianos, y victoria contra los enemigos de nuestra Religion.

*Asimismo á todas las personas que rezaren un Padre nuestro, y Ave Maria, delante de nuestra Santa Madre Teresa de Jesus hay concedidas las Indulgencias siguientes.*

**E**n 19 de Octubre de 1672, el Ilustrísimo y Reverendísimo Señor Don Ambrosio Ignacio de Espínola, Arzobispo de Sevilla, concedió quarenta días.

En 18 de Diciembre de 1685, el Ilustrísimo y Reverendísimo Señor Don Jayme de Palafox y Cardona, Arzobispo de Sevilla, concedió otros quarenta días.

En 17 de Noviembre de 1716, el Eminentísimo Señor Cardenal Don Manuel Arias, Arzobispo de Sevilla, concedió cien días á todas las Imágenes, y Reliquias que sus Antecesores tenian concedidas.

# LA VIDA DE LA SANTA MADRE TERESA DE JESUS,

*Y algunas de las mercedes que Dios le hizo, escritas por ella misma, por mandado de su Confesor, á quien lo envia, y dirige, y dice así.*

Quisiera yo, que como me han mandado, y dado larga licencia, para que escriba el modo de Oracion, y las mercedes que el Señor me ha hecho, me la dieran, para que muy por menudo, y con claridad dixera mis grandes pecados, y ruin vida. Dierame gran consuelo; mas no han querido, antes atadome mucho en este caso: y por esto pido, por amor del Señor, tenga delante de los ojos, quien este discurso de mi vida leyere, que ha sido tan ruin, que no he hallado Santo, de los que se tornaron á Dios, con quien me consolar. Porque considero, que despues que el Señor los llamaba, no le tornaban á ofender: yo no solo tornaba á ser peor, sino que parece traía estudio á resistir las mercedes que su Magestad me hacia, como quien se veía obligar á servir mas, y entendia de sí, no podia pagarlo menos de lo que debía. Sea bendito por siempre, que tanto me esperó. A quien con todo mi corazon suplico, me dé gracia, para que con toda claridad, y verdad, yo haga esta relacion, que mis Confesores me mandan (y aun el Señor, sé yo lo quiere, muchos dias há, sino que yo no me he atrevido), y que sea para gloria, y alabanza suya, y para que de aquí adelante conociendome ellos mejor, ayuden á mi flaqueza; para que pueda servir algo de lo que debo al Señor, á quien siempre alaben todas las cosas. Amen.



## CAPITULO I

*En que trata, como comenzó el Señor á despertar esta alma en su niñez á cosas virtuosas, y la ayuda, que es para esto, serlo los Padres.*

**E**l tener Padres virtuosos, y temerosos de Dios, me bastára, si yo no fuera tan ruin, con lo que el Señor me favorecia para ser buena. Era mi Padre aficionado á leer buenos libros, y así los tenia de Romance, para que leyesen sus hijos. Esto, con el cuidado que mi Madre tenía de hacernos rezar, y ponernos en ser devotos de nuestra Señora, y de algunos Santos; comenzó á despertarme, de edad (á mi parecer) de seis, ó siete años. Ayudabame no ver en mis Padres favor, sino para la virtud. Tenian muchas. Era mi Padre hombre de mucha caridad con los pobres, y piedad con los enfermos, y aun con los criados, tanta que jamás se pudo acabar con él tuviese esclavos, porque los habia gran piedad; y estando una vez en casa una de un su hermano, la regalaba como á sus hijos: decia, que de que no era libre, no lo podia sufrir de piedad. Era de gran verdad: jamás nadie le oyó jurar, ni murmurar. Muy honesto en gran manera. Mi Madre tambien tenia muchas virtudes, y pasó la vida con grandes enfermedades. Grandísima honestidad: con ser de harta hermosura, jamás se entendió que diese ocasion á que ella hacia caso della: porque con morir de treinta y tres años, ya su traje era como de persona de mucha edad. Muy apacible, y de harto entendimiento. Fueron grandes los trabajos que pasó el tiempo que vivió: murió muy christianamente. Eramos tres hermanas, y nueve hermanos: todos parecieron á sus Padres (por la bondad de Dios) en ser virtuosos, sino fui yo, aunque era la mas querida de mi Padre: y antes que comenzase á ofender á Dios, parece tenia alguna razon; porque yo he lástima, quando me acuerdo las buenas inclinaciones, que el Señor me habia dado, y qué mal

mal me supe aprovechar dellas. Pues mis hermanos ninguna cosa me desayudaban á servir á Dios.

Tenia uno casi de mi edad, que era el que yo mas queria, aunque á todos tenia gran amor, y ellos á mí; juntabámonos entrambos á leer vidas de Santos. Como veía los martirios, que por Dios los Santos pasaban, parecíame compraban muy barato el ir á gozar de Dios, y deseaba yo mucho morir así; no por amor que yo entendiese tenerle, sino por gozar tan en breve de los grandes bienes, que leía haber en el Cielo. Juntabame con este mi hermano á tratar, qué medio habria para esto. Concertabamos irnos á tierra de Moros, pidiendo por amor de Dios, para que allá nos descabezasen: y pareceme, que nos daba el Señor ánimo en tan tierna edad, si vieramos algun medio, sino que el tener Padres, nos parecía el mayor embarazo. Espantábanos mucho el decir en lo que leíamos, que pena, y gloria era para siempre. Acaecíanos estar muchos ratos tratando desto: y gustábamos de decir muchas veces, para siempre, siempre, siempre. En pronunciar esto mucho rato, era el Señor servido me quedase en esta niñez imprimido el camino de la verdad. De qué ví que era imposible ir á donde me matasen por Dios, ordenábamos ser Hermitaños, y en una Huerta que habia en casa procurábamos, como podíamos, hacer Hermitas, poniendo unas piedrecillas, que luego se nos caían, y así no hallábamos remedio en nada para nuestro deseo, que ahora me pone devocion ver, como me daba Dios tan presto, lo que yo perdí por mi culpa. Hacía limosna como podía, y podía poco. Procuraba soledad para rezar mis devociones, que eran hartas, en especial el Rosario, de que mi Madre era muy devota, y así nos hacía serlo. Gustaba mucho quando jugaba con otras niñas, hacer Monasterios, como que éramos Monjas, y yo me parece deseaba serlo; aunque no tanto, como las cosas que he dicho.

Acuerdome, que quando murió mi Madre, quedé yo de edad de doce años poco menos. Como yo comencé á entender lo que habia perdido, afligida fuime á una Imágen de nuestra Señora, y supliquéla fuese mi Madre, con muchas lágrimas. Pareceme, que aunque se hizo con simpleza, que me

ha válido: porque conocidamente he hallado á esta Virgen Soberana, en quanto me he encomendado á ella, y en fin me ha tornado á sí. Fatigame ahora ver, y pensar en qué estuvo el no haber yo estado entera en los buenos descos que comencé. O Señor mio, pues parece teneis determinado que me salve (plegue á vuestra Magestad sea ansi), y de hacerme tantas mercedes como me habeis hecho: no tuvierades por bien, no por mi ganancia, sino por vuestro acatamiento, que no se ensuciara tanto posada, á donde tan continuo abiades de morar. Fatigame Señor, aun decir esto; porque fue mia toda la culpa, porque no me parece os quedó á Vos nada por hacer, para que desde esta edad no fuera toda vuestra. Quando voy á quejarme de mis Padres, tampoco puedo, porque no veía en ellos sino todo bien, y cuidado de mi bien. Pues pasando de esta edad, que comencé á entender las gracias de naturaleza, que el Señor me habia dado (que segun decian eran muchas) quando por ellas le habia de dar gracias, de todas me comencé á ayudar para ofenderle, como ahora diré.



## CAPITULO II.

*Trata como fue perdiendo estas virtudes, y lo que importa en la niñez tratar con personas virtuosas.*

**P**areceme que comenzó á hacerme mucho daño, lo que ahora diré. Considero algunas veces, quán mal lo hacen los Padres, que no procuran que vean sus hijos siempre cosas de virtud de todas maneras: porque con serlo tanto mi Madre, como he dicho, de lo bueno no tomé tanto en llegando á uso de razon, ni casi nada, y lo malo me dañó mucho. Era aficionada á libros de Caballerías, y no tan malo tomaba este pasatiempo, como yo le tomé para mí: porque no perdía su labor, sino desenvolvianos para leer en ellos. Y por ventura lo hacia para no pensar en grandes trabajos que tenia, y ocupar sus hijos, que no anduviesen en otras cosas perdidos. Desto le

le pesaba tanto á mi Padre, que se habia de tener aviso á que no lo viese. Yo comencé á quedarme en costumbre de leerlos; y aquella pequeña falta, que en ella ví, me comenzó á enfriar los deseos, y fue causa que comenzase á faltar en lo demás: y parecíame no era malo, con gastar muchas horas del día, y de la noche en tan vano ejercicio, aunque escondida de mi Padre. Era tan en extremo lo que en esto me embestia, que sino tenia libro nuevo, no me parece tenia contento. Comencé á traer galas, y á desear contentar en parecer bien, con mucho cuidado de manos, y cabello, y olores, y todas las vanidades que en esto podía tener, que eran hartas por ser muy curiosa. No tenia mala intencion, porque no quisiera yo que nadie ofendiera á Dios por mí. Duróme mucha curiosidad de limpieza demasiada, y cosas que me parecían á mí no era ningún pecado muchos años; ahora veo quan malo debía ser. Tenia primos hermanos algunos, que en casa de mi Padre no tenían otros cabida para entrar, que era muy recatado, y pluguiera á Dios que lo fuera destos tambien; porque ahora veo el peligro que es tratar en la edad que se han de comenzar á criar virtudes con personas que no conocen la vanidad del mundo, sino que antes despiertan para meterse en él. Eran casi de mi edad, poco mayores que yo: andabamos siempre juntos, teníanme gran amor, y en todas las cosas que les daba contento les sustentaba plática, y oía sucesos de sus aficiones, y niñerías no nada buenas, y lo que peor fue, mostrarse el alma á lo que fue causa de todo su mal. Si yo hubiera de aconsejar, dixera á los Padres, que en esta edad tuviesen gran cuenta con las personas que tratan sus hijos; porque aquí está mucho mal, que se vá nuestro natural antes á lo peor, que á lo mejor.

Así me acaeció á mí, que tenía una hermana de mucha mas edad que yo, de cuya honestidad, y bondad, que tenía mucha, no tomaba nada, y tomé todo el daño de una parienta que trataba mucho en casa. Era de tan livianos tratos, que mi Madre la habia mucho procurado desviar que tratase en casa (parece adivinaba el mal que por ella me habia de venir), y era tanta la ocasion que habia para entrar, que no habia po-  
di-



dido. A ésta que digo , me aficioné á tratar ; con ella era mi conversacion , y pláticas ; porque me ayudaba á todas las cosas de pasatiempo que yo querria , y aun me ponía en ellas , y daba parte de sus conversaciones , y vanidades. Hasta que traté con ella , que fue de edad de catorce años , y creo que mas ( para tener amistad conmigo , digo , darme parte de sus cosas ) no me parece habia dexado á Dios por culpa mortal , ni perdido el temor de Dios , aunque le tenia mayor de la honra. Este tuvo fuerza para no la perder del todo ; ni me parece por ninguna cosa del mundo en esto me podía mudar ; ni habia amor de persona dél , que á esto me hiciese rendir. Así tuviera fortaleza en no ir contra la honra de Dios , como me la daba mi natural , para no perder en lo que me parecia á mí está la honra del mundo ; y no miraba que la perdía por otras muchas vías. En querer esta vanamente , tenia extremo ; los medios que eran menester para guardarla , no ponía ninguno ; solo para no perderme del todo tenia gran miramiento. Mi Padre , y hermana sentian mucho esta amistad , reprehendianmela muchas veces ; como no podian quitar la ocasion de entrar ella en casa , no les aprovechaban sus diligencias , porque mi sagacidad para qualquier cosa mala era mucha. Espantame algunas veces el daño que hace una mala compañía , y sino hubiera pasado por ello , no lo pudiera creer ; en especial en tiempo de mocedad debe ser mayor el mal que hace : querria escarmentasen en mí los Padres , para mirar mucho en esto. Y es así , que de tal manera mudó esta conversacion , que de natural , y alma virtuosos , no me dexó casi ninguna señal : y me parece imprimía sus condiciones ella , y otra que tenia la misma manera de pasatiempos. Por aquí entiendo el gran provecho que hace la buena compañía ; y tengo por cierto , que si tratara en aquesta edad con personas virtuosas , que estuviera entera en la virtud : porque si en esta edad tuviera quien me enseñara á temer á Dios , fuera tomando fuerzas el alma para no caer. Despues quitando este temor del todo , quedóme solo el de la honra , que en todo lo que hacia , me traía atormentada. Con pensar que no se habia de saber me atrevia á muchas cosas bien contra ella , y contra Dios.



Al principio dañaronme las cosas dichas, á lo que me parece, y no debía ser suya la culpa, sino mía; porque despues mi malicia para el mal bastaba, junto con tener criadas, que para todo mal hallaba en ellas buen aparejo: que si alguna fuera en aconsejarme bien, por ventura me aprovechará; mas el interés las cegaba, como á mí la aficion. Y pues nunca era inclinada á mucho mal, porque cosas deshonestas naturalmente las aborrecia, sino á pasatiempos de buena conversacion; mas puesta en la ocasion, estaba en la mano el peligro: y ponía en él á mi Padre, y Hermanos; de lo qual me libró Dios de manera, que se parece bien procuraba contra mi voluntad que del todo no me perdiese: aunque no pudo ser tan secreto, que no hubiese harta quiebra de mi honra, y sospecha en mi Padre. Porque no me parece habia tres meses que andaba en estas vanidades, quando me llevaron á un Monasterio que habia en este lugar, adonde se criaban personas semejantes, aunque no tan ruines en costumbres como yo; y esto con tan gran disimulacion, que sola yo, y algun deudo lo supo; porque aguardaron á coyuntura que no pareciese novedad; porque haberse mi hermana casado, y quedar sola sin madre, no era bien. Era tan demasiado el amor que mi Padre me tenia, y la mucha disimulacion mia, que no habia creer tanto mal de mí, y así no quedó con desgracia conmigo. Como fue breve el tiempo, aunque se entendiese algo, no debía ser dicho con certinidad: porque como yo temia tanto la honra, todas mis diligencias eran en que fuese secreto, y no miraba que no podia serlo, á quien todo lo vé. ¡O Dios mio, qué daño hace en el mundo tener esto en poco, y pensar que ha de haber cosa secreta, que sea contra Vos! Tengo por cierto que se escusarian grandes males, si entendiesemos, que no está el negocio en guardarnos de los hombres, sino en no nos guardar de descontentaros á Vos.

Los primeros ocho dias sentí mucho, y mas la sospecha que tuve se habia entendido la vanidad mia, que no de estar allí: porque ya yo andaba cansada, y no dexaba de tener gran temor de Dios quando le ofendia, y procuraba confesarme con brevedad: traía un desasosiego, que en ocho dias, y aun creo

creo que en menos , estaba muy mas contenta que en casa de mi Padre. Todas lo estaban conmigo; porque en esto me daba el Señor gracia , en dar contento á donde quiera que estuviese , y así era muy querida : y puesto que yo estaba entonces ya enemiguísima de ser Monja, holgabame de ver tan buenas Monjas , que lo eran mucho las de aquella Casa , y de gran honestidad , religion , y recatamiento. Aun con todo esto no me dexaba el demonio de tentar , y buscar los de fuera , como me desasosegar con recaudos : como no habia lugar , presto se acabó , y comenzó mi alma á tornarse á acostumbrar en el bien de mi primera edad , y ví la gran merced que hace Dios á quien pone en compañía de buenos. Pareceme andaba su Magestad mirando , y remirando por donde me podia tornar á sí. Bendito seais Vos Señor , que tanto me habeis sufrido. Amen. Una cosa tenia , que parece me podia ser alguna disculpa , sino tuviera tantas culpas ; y es , que era el trato con quien por vía de casamiento me parecia podia acabar en bien : é informada de con quien me confesaba , y de otras personas , en muchas cosas , me decian no iba contra Dios. Dormía una Monja con las que estabamos seglares , que por medio suyo parece quiso el Señor comenzar á darme luz , como ahora diré.



### CAPITULO III.

*En que trata como fue parte la buena compañía para tornar á despertar sus deseos , y por qué manera comenzó el Señor á darle alguna luz del engaño que habia traído.*

**P**ues comenzando á gustar de la buena , y santa conversacion desta Monja , holgabame de oírla quán bien hablaba de Dios , porque era muy discreta , y santa. Esto á mi parecer en ningun tiempo dexé de holgarme de oirlo. Comenzóme á contar como ella habia venido á ser Monja , por solo leer lo que dice el Evangelio. Muchos son los llamados , y pocos los es-

cogidos. Decíame el premio que daba el Señor á los que todo lo dexan por él. Comenzó esta buena compañía á desterrar las costumbres que habia hecho la mala , y á tornar á poner en mi pensamiento deseos de las cosas eternas , y á quitar algo la gran enemistad que tenia con ser Monja , que se me habia puesto grandísima : y si veía alguna tener lágrimas quando rezaba , ú otras virtudes habiala mucha envidia ; porque era tan recio mi corazón en este caso , que si leyera toda la Pasión , no llorara una lágrima : esto me causaba pena. Estuve año y medio en este Monasterio harto mejorada ; comencé á rezar muchas oraciones vocales , y á procurar con todas me encomendasen á Dios , que me diese el estado en que le habia de servir ; mas todavía deseaba no fuese Monja , que este no fuese Dios servido de darmele , aunque tambien temia el casarme. A cabo deste tiempo , que estuve aquí , ya tenia mas amistad de ser Monja , aunque no en aquella Casa , por las cosas mas virtuosas , que despues entendí tenian , que me parecian extremos demasiados ; y habia algunas de las mas mozas que me ayudaban en esto , que si todas fueran de un parecer mucho me aprovechara. Tambien tenia yo una grande amiga en otro Monasterio , y esto me era parte para no ser Monja , si lo hubiese de ser , sino á donde ella estaba. Miraba mas el gusto de mi sensualidad y vanidad , que lo bien que me estaba á mi alma. Estos buenos pensamientos de ser Monja me venian algunas veces , y luego se quitaban , y no podia persuadirme á serlo.

En este tiempo , aunque yo no andaba descuidada de mi remedio , andaba mas ganoso el Señor de disponerme para el estado que me estaba mejor. Díome una gran enfermedad , que hube de tornar en casa de mi Padre. En estando buena llevaronme en casa de mi hermana , que residia en una Aldea , para verla , que era extremo el amor que me tenia , y á su querer , no saliera yo de con ella : y su marido tambien me amaba mucho , al menos mostrabame todo regalo ; que aun esto debo mas al Señor , que en todas partes siempre le he tenido , y todo se lo servía como la que soy. Estaba en el camino un hermano de mi Padre , muy avisado , y de grandes

virtudes, viudo, á quien tambien andaba el Señor disponiendo para sí, que en su mayor edad dexó todo lo que tenia, y fue Frayle, y acabó de suerte, que creo goza de Dios. Quiso que me estuviese con él unos dias. Su exercicio era buenos libros de Romance, y su hablar era lo mas ordinario de Dios, y de la vanidad del mundo, haciame le leyese: y aunque no era amiga dellos, mostraba que sí; porque en esto de dar contento á otros he tenido extremo, aunque á mí me hiciese pensar; tanto, que en otras fuera virtud, y en mí ha sido gran falta; porque iba muchas veces muy sin discrecion. ¡O valame Dios! por qué términos me andaba su Magestad disponiendo para el estado en que se quiso servir de mí, que sin quererlo yo me forzó á que me hiciese fuerza; sea bendito para siempre. Amen. Aunque fueron los dias que estuve pocos, con la fuerza que hacian en mi corazon las palabras de Dios, ansi leídas, como oídas, y la buena compañía, vine á ir entendiendo la verdad de quando niña; de que no era toda nada, y la vanidad del mundo, y como acababa en breve, y á temer, si me hubiera muerto como me iba al Infierno, y aunque no acababa mi voluntad de inclinarse á ser Monja; ví era el mejor, y mas seguro estado, y así poco á poco me determiné á forzarme para tomarle.

En esta batalla estuve tres meses, forzandome á mí misma con esta razon; que los trabajos, y pena de ser Monja no podía ser mayor que la del Purgatorio, y que yo habia bien merecido el Infierno, que no era mucho estar lo que viviese como en Purgatorio, y que despues me iría derecha al Cielo, que este era mi deseo, y en este movimiento de tomar este estado, mas me parece me movia un temor servil, que amor. Poníame el demonio, que no podria sufrir los trabajos de la Religion, por ser tan regalada; á esto me defendía con los trabajos que pasó Christo, porque no era mucho yo pasase algunos por él, que él me ayudaria á llevarlos. Debía pensar (que esto postrero no me acuerdo) pasé hartas tentaciones estos dias. Habíame dado con unas calenturas unos grandes desmayos, que siempre tenia bien poca salud. Díome la vida haber quedado ya amiga de buenos libros: leía en las Epís-



rolas de San Gerónimo, que me animaban, de suerte que me determiné á decírselo á mi Padre, que casi era como tomar el hábito; porque era tan honrosa, que me parece, no tornará atrás por ninguna manera, habiendolo dicho una vez. Era tanto lo que me queria, que en ninguna manera lo pude acabar con él, ni bastaron ruegos de personas que procuré le hablasen. Lo que mas se pudo acabar con él, fue, que después de sus dias haria lo que quisiese. Yo ya me temia á mí, y á mi flaqueza, no tornase atrás, y así no me pareció me convenia esto, y procurelo por otra vía, como ahora diré.

#### CAPITULO IV.

*Dice como la ayudó el Señor para forzarle á sí mesma para tomar hábito, y las muchas enfermedades que su Magestad la comenzó á dar.*

**E**n estos dias, que andaba con estas determinaciones, habia persuadido á un hermano mio á que se metiese Frayle, diciendole la vanidad del mundo; y concertamos entrambos de irnos un dia muy de mañana al Monasterio á donde estaba aquella mi amiga, que era á la que yo tenia mucha aficion: puesto que ya en esta postrera determinacion yo estaba, de suerte que á qualquiera que pensara servir mas á Dios, ó mi Padre, quisiera fuera; que mas miraba ya el remedio de mi alma, que del descanso ningun caso hacia dél. Acuerdame á todo mi parecer, y con verdad, que quando salí de casa de mi Padre, no creo será mas el sentimiento quando me muera, porque me parece cada hueso se me apartaba por sí; que como no habia amor de Dios; que quitase el amor del Padre, y parientes, era todo haciendome una fuerza tan grande, que si el Señor no me ayudára, no bastáran mis consideraciones para ir adelante: aquí me dió ánimo contra mí, de manera que lo puse por obra. En tomando el hábito, luego me dió el Señor á entender, como favorece á los que se hacen fuerza para



servirle, la qual nadie no entendia de mí, sino grandísima voluntad. A la hora me dió un tan gran contento de tener aquel estado, que nunca jamás me faltó hasta hoy: y mudó Dios la sequedad que tenia mi alma en grandísima ternura: dabanme deleyte todas las cosas de la Religion: y es verdad, que andaba algunas veces barriendo en horas, que yo solia ocupar en mi regalo, y gala; y acordandoseme que estaba libre de aquello, me daba un nuevo gozo, que yo me espantaba, y no podia entender por donde venia. Quando desto me acuerdo, no hay cosa que delante se me pusiese, por grave que fuese, que dudase de acometerla. Porque ya tengo experiencia en muchas, que si me ayudo al principio á determinarme á hacerlo (que siendo solo por Dios hasta comenzarle quiere, para que mas merezcamos, que el alma sienta aquel espanto, y mientras mayor, si sale con ello, mayor premio, y mas sabroso se hace despues) aun en esta vida lo paga su Magestad por unas vías, que solo quien goza dello lo entiende. Esto tengo por experiencia, como he dicho, en muchas cosas har-to graves; y ansi jamás aconsejaria, si fuera persona que hubiera de dar parecer, que quando una buena inspiracion acomete muchas veces, se dexé por miedo de poner por obra; que si va desnudamente por solo Dios, no hay que temer sucederá mal, que poderoso es para todo: sea bendito por siempre. Amen.

Bastára, ó Sumo Bien, y descanso mio, las mercedes que me habiades hecho hasta aquí, de traerme por tantos rodeos vuestra piedad, y grandeza á estado tan seguro, y á casa donde habia muchas siervas de Dios, de quien yo pudiera tomar, para ir creciendo en su servicio. No sé como he de pasar de aquí, quando me acuerdo la manera de mi profesion, y la gran determinacion, y contento con que la hice, y el desposorio que hice con Vos, esto no lo puedo decir sin lágrimas, y habian de ser de sangre, y quebrarseme el corazon, y no era mucho sentimiento, para lo que despues os ofendí. Pareceme ahora que tenia razon de no querer tan gran dignidad, pues tan mal habia de usar della: Mas Vos Señor mio, quisisteis casi veinte años, que usé mal desta merced, ser el agraviado,

do, porque yo fuese mejorada. No parece Dios mío, sino que prometí no guardar cosa de lo que os habia prometido, aunque entonces no era esa mi intencion: mas veo tales mis obras despues, que no sé que intencion tenia, para que mas se vea quien Vos sois, Esposo mío, y quien soy yo: que es verdad cierto, que muchas veces me templa el sentimiento de mis grandes culpas, el contento que me dá, que se entienda la muchedumbre de vuestras misericordias. ¡En quién, Señor, puede así resplandecer como en mí, que tanto he escurecido con mis malas obras las grandes mercedes, que me comenzastes á hacer? ¡Ay de mí, Criador mío, que si quiero dar disculpa, ninguna tengo, ni tiene nadie la culpa sino yo! porque si os pagára algo del amor que me comenzastes á mostrar, no le pudiera yo emplear en nadie, sino en Vos, y con esto se remediaba todo: pues no lo merecí, ni tuve tanta ventura, valame ahora Señor vuestra misericordia. La mudanza de la vida, y de los manjares me hizo daño á la salud: que aunque el contento era mucho, no bastó. Comenzaronme á crecer los desmayos, y dióme un mal de corazon tan grandísimo, que ponía espanto á quien lo veía, y otros muchos males juntos, y así pasé el primer año, con harta mala salud, aunque no me parece ofendí á Dios en él mucho. Y como era el mal tan grave, que casi me privaba el sentido siempre, y algunas veces del todo quedaba sin él, era grande la diligencia que traía mi Padre para buscar remedio: y como no le dieron los Médicos de aquí, procuró llevarme á un lugar á donde habia mucha fama de que sanaban allí otras enfermedades, y así dixerón haria la mia. Fue conmigo esta amiga, que he dicho que tenia en casa, que era antigua. En la casa, que era Monja no se prometia clausura. Estuve casi un año por allá, y los tres meses dél padeciendo tan grandísimo tormento en las curas que me hicieron tan recias, que yo no sé como las pude sufrir: y en fin, aunque las sufrí, no las pudo sufrir mi sugeto, como diré. Habia de comenzarse la cura en el principio del Verano, y yo fui en el principio del Invierno: todo este tiempo estuve en casa de la hermana que he dicho, que estaba en el Aldea, esperando el mes de Abril, porque

que estaba cerca, y no andar yendo, y viniendo. Quando iba me dió aquel Tio mio (que tengo dicho, que estaba en el camino) un libro, llamase tercer Abecedario, que trata de enseñar Oracion de recogimiento: y puesto que este primer año habia leído buenos libros, que no quise mas usar de otros, porque ya entendia el daño que me habian hecho, no sabia como proceder en Oracion, ni como recogerme, y ansi holgueme mucho con él, y determinéme á seguir aquel camino con todas mis fuerzas: y como ya el Señor me habia dado dón de lágrimas, y gustaba de leer, comencé á tener ratos de soledad, y á confesarme á menudo, y comenzar aquel camino teniendo aquel libro por maestro; porque yo no hallé maestro, digo Confesor, que me entendiese, aunque le busqué en veinte años despues desto que digo, que me hizo harto daño para tornar muchas veces atrás: y aun para de el todo perderme, porque todavia me ayudára á salir de las ocasiones que tuve para ofender á Dios.

Comenzóme su Magestad á hacer tantas mercedes en estos principios, que al fin deste tiempo que estuve aquí, que eran casi nueve meses, en esta soledad (aunque no tan libre de ofender á Dios, como el libro me decia, mas por esto pasaba yo, parecíame casi imposible tanta guarda, teniala de no hacer pecado mortal, y plugiera á Dios la tuviera siempre; de los veniales hacía poco caso; y esto fue lo que me destruyó.) Comenzó el Señor á regalarme tanto por este camino, que me hacia merced de darme Oracion de quietud; y alguna vez llegaba á union, aunque yo no entendia que era lo uno, ni lo otro, y lo mucho que era despreciar, que creo me fuera gran bien entenderlo. Verdad es que duraba tan poco esto de union, que no sé si era Ave María: mas quedaba con unos efectos tan grandes, que con no haber en este tiempo veinte años, me parece traía el mundo debaxo de los pies, y ansi me acuerdo que habia lástima á los que le seguian, aunque fuese en cosas lícitas. Procuraba lo mas que podia traer á Jesu-Christo nuestro Bien, y Señor dentro de mí presente, y esta era mi manera de Oracion. Si pensaba en algun paso, le representaba en lo interior, aunque lo mas gastaba en leer buenos libros que era toda mi recreacion, porque no me dió Dios talento

de

de discurrir con el entendimiento, ni de aprovecharme con la imaginacion, que la tengo tan torpe, que aun para pensar, y representar en mí (como lo procuraba traer) la humanidad del Señor, nunca acababa. Y aunque por esta vía de no poder obrar con el entendimiento, llegan mas presto á la contemplacion si perseveran, es muy trabajoso, y penoso: porque si falta la ocupacion de la voluntad, y el haber en que se ocupe en cosa presente el amor, queda el alma como sin arrimo, y exercicio, y dá gran pena la soledad, y sequedad, y grandísimo convate los pensamientos. A personas que tienen esta disposicion, les conviene mas pureza de conciencia, que á las que con el entendimiento pueden obrar: porque quien discurre en lo que es mundo, y en lo que debe á Dios, y en lo mucho que sufrió, y en lo poco que le sirve, y lo que dá á quien le ama, saca doctrina para defenderse de los pensamientos, y de las ocasiones, y peligros; pero quien no se puede aprovechar desto, tienele mayor, y convienele ocuparse mucho en leccion, pues de su parte no puede sacar ninguna. Es tan penosísima esta manera de proceder, que si el maestro que enseña, aprieta en que sin leccion, (que ayuda mucho para recoger á quien desta manera procede, y le es necesario, aunque sea poco lo que lea, sino en lugar de Oracion mental, que no puede tener) digo que sin esta ayuda le hacen estar mucho rato en la Oracion, que será imposible durar mucho en ella, y le hará daño á la salud si porfia, porque es muy penosa cosa.

Ahora me parece que proveyó el Señor, que yo no hallase quien me enseñase, porque fuera imposible, me parece, perseverar diez y ocho años que pasé este trabajo, y estas grandes sequedades, por no poder, como digo, discurrir. En todos estos, sino era acabando de comulgar, jamás osaba comenzar á tener Oracion sin un libro, que tanto temia mi alma estar sin él en Oracion, como si con mucha gente fuera á pelear. Con este remedio, que era como una compañía, ó escudo en que habia de recibir los golpes de los muchos pensamientos, andaba consolada: porque la sequedad no era lo ordinario, mas era siempre quando me faltaba libro, que era

-AO lue-



luego desbaratada el alma , y los pensamientos perdidos , con esto los comenzaba á recoger , y como por alhago llevaba el alma , y muchas veces en abriendo el libro , no era menester mas : otras leía poco , otras mucho , conforme á la merced que el Señor me hacia. Parecíame á mí en este principio que digo , que teniendo yo libros , y como tener soledad , que no habría peligro que me sacase de tanto bien : y creo con el favor de Dios fuera así , si tuviera maestro , ó persona que me avisara de huir las ocasiones en los principios , y me hiciera salir de ellas , si entrara con brevedad. Y si el demonio me acometiera entonces descubiertamente , parecíame en ninguna manera tornara gravemente á pecar. Mas fue tan sutil , y yo tan ruin , que todas mis determinaciones me aprovecharon poco , aunque muy mucho los dias que serví á Dios para poder sufrir las terribles enfermedades , que tuve con tan gran paciencia como su Magestad me dió. Muchas veces he pensado espantada de la gran bondad de Dios , y regaládose mi alma de ver su gran magnificencia , y misericordia : sea bendito por todo , que he visto claro no dexar sin pagarme ; aun en esta vida , ningun deseo bueno. Por ruines , é imperfectas que fuesen mis obras , este Señor mio las iba mejorando , y perfeccionando , y dando valor , y los males , y pecados luego los escondia. Aun en los ojos de quien los ha visto permite su Magestad se cieguen , y los quita de su memoria. Dora las culpas , hace que resplandezca una virtud que el mismo Señor pone en mí , casi haciendome fuerza para que la tenga. Quiero tornar á lo que me han mandado. Digo , que si hubiera de decir por menudo de la manera que el Señor se habia conmigo en estos principios , que fuera menester otro entendimiento que el mio , para saber encarecer lo que en este caso le debo , y mi gran ingratitud , y maldad , pues todo esto olvidé. Sea por siempre bendito , que tanto me ha sufrido. Amen.



## CAPITULO V.

*PROSIGUE EN LAS GRANDES ENFERMEDADES que tuvo , y la paciencia que el Señor le dió en ellas , y como saca de los males bienes , segun se verá en una cosa que le acaeció en este lugar que se fue á curar.*

**O**lvidémede decir, como en el año del noviciado pasé grandes desasosiegos con cosas que en sí tenían poco tomo , mas culpabanme sin tener culpa hartas veces: yo lo llevaba con harta pena, é imperfeccion, aunque con el gran contento que tenía de ser Monja , todo lo pasaba. Como me veían procurar soledad, y me veían llorar por mis pecados algunas veces, pensaban era descontento, y ansi lo decian. Era aficionada á todas las cosas de Religion , mas no á sufrir ninguna que pareciese menosprecio. Holgabame de ser estimada: era curiosa en quanto hacia: todo me parecía virtud , aunque esto no me será disculpa, porque para todo sabia lo que era procurar mi contento: y ansi la ignorancia no quita la culpa. Alguna tiene no estár fundado el Monasterio en mucha perfeccion: yo , como ruin, ibame á lo que veía falto, y dexaba lo bueno. Estaba una Monja entonces enferma de grandísima enfermedad, y muy penosa , porque eran unas bocas en el vientre , que se le habian hecho de opilaciones , por donde echaba lo que comia: murió presto de ello: yo veía á todas temer aquel mal: á mí hacíame gran envidia su paciencia ; pedia á Dios , que dandomela ansi á mí, me diese las enfermedades que fuese servido. Ninguna me parece temia, porque estaba tan puesta en ganar bienes eternos; que por qualquier medio me determinaba á ganarlos. Y espantome , porque aun no tenía , á mi parecer, amor de Dios, como despues que comencé á tener Oracion me parecia á mí le he tenido , sino una luz de parecerme todo de poca estima lo que se acaba, y de mucho precio los bienes que se pueden ganar con ello , pues son eternos. Tambien me oyó en esto su Magestad , que antes de dos años estaba tal , que

aunque no el mal de aquella suerte, creo no fue menos penoso, y trabajoso el que tres años tuve, como ahora diré.

Venido el tiempo que estaba aguardando, en el Lugar que digo, que estaba con mi hermana para curarme: llevaronme con harto cuidado de mi regalo mi Padre, y Hermana, y aquella Monja mi amiga, que habia salido conmigo, que era muy mucho lo que me queria. Aquí comenzó el demonio á descomponer mi alma, aunque Dios sacó de ello harto bien. Estaba una persona de la Iglesia, que residia en aquel Lugar, adonde me fui á curar, de harto buena calidad, y entendimiento: tenia letras, aunque no muchas. Yo comencéme á confesar con él, que siempre fui amiga de letras, aunque gran daño hicieron á mi alma Confesores medio letrados, porque nos los tenia de tan buenas letras como quisiera. He visto por experiencia, que es mejor siendo virtuosos, y de santas costumbres no tener ningunas, que tener pocas; porque ni ellos se fían de sí sin preguntar á quien las tenga buenas, ni yo me fiara: y buen letrado nunca me engañó: es totros tampoco me debian de querer engañar, sino no sabian mas: yo pensaba que sí, y que no era obligada á mas de creerlos, como era cosa ancha lo que me decian, y de mas libertad, que si fuera apretada, yo soy tan ruin que buscá-ra otros. Lo que era pecado venial, decianme que no era ninguno; lo que era gravísimo mortal, que era venial. Esto me hizo tanto daño, que no es mucho lo diga aquí, para aviso de otras de tan gran mal, que para delante de Dios bien veo no me es disculpa, que bastaban ser las cosas de su natural no buenas, para que yo me guardára de ellas. Creo permitió Dios por mis pecados ellos se engañasen, y me engañasen á mí: yo engañé á otras hartas con decirles lo mesmo que á mí me habian dicho. Duré en esta ceguedad creo mas de diez y siete años, hasta que un Padre Dominico, gran letrado, me desengañó en cosas: y los de la Compañía de Jesus del todo me hicieron tanto temer, agravandome tan malos principios, como despues diré. Pues comenzandome á confesar con este que digo, él se aficionó en extremo á mí, porque entonces tenia poco que confesar, para lo que despues tuve, ni lo habia te-  
ni-

nido despues de Monja. No fue la aficion de éste mala , mas de demasiada aficion venia á no ser buena. Tenia entendido de mí, que no me determinaria á hacer cosa contra Dios , que fuese grave por ninguna cosa , y él tambien me aseguraba lo mismo , y ansi era mucha la conversacion. Mas mis tratos entonces , con el embebecimiento de Dios que traía , lo que mas gusto me daba , era tratar cosas dél : y como era tan niña , haciale confusion ver esto , y con la gran voluntad que me tenia , comenzó á declararme su perdicion ; y no era poca , porque habia casi siete años que estaba en muy peligroso estado , con aficion , y trato con una muger del mismo lugar , y con esto decia Misa. Era cosa tan pública , que tenia pérdida la honra , y la fama , y nadie le osaba hablar contra esto. A mí hizoseme gran lástima , porque le queria mucho ; que esto tenia yo de gran liviandad , y ceguedad , que me parecía virtud ser agradecida , y tener ley á quien me queria. Maldita sea tal ley , que se estiende hasta ser contra la de Dios. Es un desatino que se usa en el mundo , que me desatina : que debemos todo el bien que nos hacen á Dios ; y tenemos por virtud , aunque sea ir contra él , no quebrantar esta amistad. ¡ O ceguedad de mundo ! Fuera des Vos servido , Señor , que yo fuera ingratísima contra todo él , y contra Vos no lo fuera un punto : mas ha sido todo al revés por mis pecados. Procuré saber , é informarme mas de personas de su casa ; supe mas la perdicion , y ví que el pobre no tenia tanta culpa ; porque la desventurada de la muger le tenia puestos hechizos en un idolillo de cobre , que le habia rogado le traxese por amor della al cuello , y éste nadie habia sido poderoso de podersele quitar. Yo no creo es verdad esto de hechizos determinadamente , mas diré esto que yo ví , para aviso de que se guarden los hombres de mugeres que este trato quieren tener : y crean , que pues pierden la verguenza á Dios (que ellas mas que los hombres son obligadas á tener honestidad) , que ninguna cosa dellas pueden confiar ; y que á trueco de llevar adelante su voluntad , y aquella aficion que el demonio las pone , no miran nada. Aunque yo he sido tan ruin , en ninguna desta

suerte yo no caí , ni jamás pretendí hacer mal , ni aunque pudiera quisiera forzar la voluntad , para que me la tuvieran : porque me guardó el Señor desto : mas si me dexára , hiciera el mal que hacia en lo demás , que de mí ninguna cosa hay que fiar. Pues como supe esto , comencé á mostrarle mas amor : mi intencion buena era , la obra mala ; pues por hacer bien , por grande que sea , no habia de hacer un pequeño mal. Tratabale muy ordinario de Dios : esto debia aprovecharle , aunque mas creo le hacia al caso el quererme mucho ; porque por hacerme placer , me vino á dar el idolillo , el qual hice echar luego en un rio. Quitado esto , comenzó como quien despierta de un gran sueño , á irse acordando de todo lo que habia hecho aquellos años , y espantandose de sí , doliendose de su perdicion , vino á comenzar á aborrecerla. Nuestra Señora le debia ayudar mucho , que era muy devoto de su Concepcion , y en aquel dia hacia gran fiesta. En fin dexó del todo de verla , y no se hartaba de dar gracias á Dios por haberle dado luz. A cabo de un año en punto , desde el primer dia que yo le ví , murió : ya habia estado muy en servicio de Dios , porque aquella aficion grande que me tenia , nunca entendí ser mala , aunque pudiera ser con mas puridad : mas tambien hubo ocasiones , para que si no se tuviera muy delante á Dios , hubiera ofensas suyas mas graves. Como he dicho , cosa que yo entendiera era pecado mortal , no la hiciera entonces ; y pareceme que le ayudaba á tenerme amor ver esto en mí. Que creo todos los hombres deben ser mas amigos de mugeres , que vén inclinadas á virtud : y aun para lo que acá pretenden , deben de ganar con ellos mas por aquí , segun despues diré. Tengo por cierto está en carrera de salvacion. Murió muy bien , y muy quitado de aquella ocasion : parece quiso el Señor , que por estos medios se salvase.

Estuve en aquel Lugar tres meses con grandísimos trabajos , porque la cura fue mas recia que pedia mi complexión : á los dos meses , á poder de medicinas me tenia casi acabada la vida ; y el rigor del mal de corazon , de que me fuí á curar , era mucho mas recio , que algunas veces me parecia con dientes agudos me asian de él , tanto , que se temió era rabia. Con



la falta grande de virtud (porque ninguna cosa podia comer, si no era bebida, de gran hastío, calentura muy continúa, y tan gastada, porque casi un mes me habian dado una purga cada dia) estabá tan abrasada, que se me comenzaron á encoger los nervios, con dolores tan incorportables, que dia, ni noche ningun sosiego podia tener, y una tristeza muy profunda. Con esta ganancia me tornó á traer mi Padre, adonde tornaron á verme Médicos: todos me desaucieron, que decian sobre todo este mal estaba ética. De esto se me daba á mí poco, los dolores eran los que me fatigaban, porque eran en un ser desde los pies hasta la cabeza, porque de nervios son intolerables, segun decian los Médicos, y como todos se encogian, cierto si yo nolo hubiera por mi culpa perdido, era recio tormento. En esta reciedumbre no estaria mas de tres meses, que parecia imposible poderse sufrir tantos males juntos. Ahora me espanto, y tengo por gran merced del Señor la paciencia que su Magestad me dió, que se veía claro venir dél. Mucho me aprovechó para tenerla, haber leído la historia de Job en los morales de San Gregorio, que parece previno el Señor con esto, y con haber comenzado á tener Oracion, para que yo lo pudiese llevar con tanta conformidad. Todas mis pláticas eran con él: traía muy ordinario estas palabras de Job en el pensamiento, y decialas: Pues recibimos los bienes de la mano del Señor, ¿por qué no sufiremos los males? Esto parece me ponia esfuerzo.

Vino la fiesta de nuestra Señora de Agosto, que hasta entonces desde Abril habia sido el tormento, aunque los tres postreros meses mayor. Dí priesa á confesarme, que siempre era muy amiga de confesarme á menudo. Pensaron que era miedo de morirme; y por no me dar pena, mi Padre no me dexó. ¡O amor de carne demasiado! que aunque sea de tan católico Padre, y tan avisado, que lo era harto, que no fue ignorancia, me pudiera hacer gran daño. Dióme aquella noche un parasismo, que me duró estar sin ningun sentido quatro dias poco menos; en esto me dieron el Sacramento de la Uncion, y cada hora ó momento pensaban espiraba, y no hacian sino decirme el Credo, como si alguna cosa entendiera.



Tenianme á veces por tan muerta , que hasta la cera me hallé despues en los ojos. La pena de mi Padre era grande , de no me haber dexado confesar : clamores , y oraciones á Dios muchas. Bendito sea él que quiso oírlas ; que teniendo dia , y medio abierta la sepultura en mi Monasterio , esperando el cuerpo allá , y hechas las honras en uno de nuestros Frayles fuera de aquí , quiso el Señor tornase en mí ; luego me quise confesar. Comulgué con hartas lágrimas mas á mi parecer , que no era eran con el sentimiento , y pena de solo haber ofendido á Dios , que bastára para salvarme , si el engaño que traía de los que me habian dicho , no eran algunas cosas pecado mortal , que cierto he visto despues lo eran , no me aprovechára. Porque los dolores eran incorportables con que quedé , el sentido poco ; aunque la confesion entera , á mí parecer , de todo lo que entendí habia ofendido á Dios , que esta merced me hizo su Magestad entre otras , que nunca despues que comencé á comulgar dexé cosa por confesar , que yo pensase era pecado , aunque fuese venial , que le dexase de confesar : mas sin duda me parece , que lo iba harto mi salvacion , si entonces me muriera , por ser los Confesores tan poco letrados por una parte , y por otra , y por muchas ser yo tan ruin. Es verdad cierto , que me parece estoy con tan gran espanto llegando aquí , y viendo como parece me resucitó el Señor , que estoy casi temblando entre mí. Pareceme fuera bien , ó ánima mia , que mirarás del peligro que el Señor te habia librado , y ya que por amor no le dexábas de ofender , lo dexáras por temor , que pudiera otras mil veces matarte en estado mas peligroso. Creo no añado muchas en decir otras mil , aunque me riña , quien me mandó moderase el contar mis pecados , y harto hermoseados van. Por amor de Dios le pido , de mis culpas no quite nada , pues se vé mas aquí la magnificencia de Dios , y lo que sufre á una alma. Sea bendito para siempre : plegue á su Magestad que antes me consuma , que le dexe yo mas de querer.

## CAPITULO VI.

*TRATA DE LO MUCHO QUE DEBIO AL SENOR  
en darle conformidad, con tan grandes trabajos, y como tomó  
por medianero, y Abogado al glorioso San Joseph:  
y lo mucho que le aprovechó.*

Quedé de estos quatro dias de parasismo, de manera, que solo el Señor puede saber los incomfortables tormentos que sentía en mí. La lengua hecha pedazos de mordida, la garganta de no haber pasado nada, y de la gran flaqueza que me ahogaba, que aun el agua no podia pasar. Toda me parecia estaba descoyuntada, con grandísimo desatino en la cabeza; toda encogida, hecha un ovillo: porque en esto paró el tormento de aquellos dias, sin poderme menear, ni brazo, ni pie, ni mano, ni cabeza, mas que si estuviera muerta, sino me meneaban; solo un dedo me parece podia menear de la mano derecha. Pues llegar á mí, no habia como; porque todo estaba tan lastimado, que no lo podia sufrir: en una sábana, una de un cabo, y otra de otro, me meneaban: esto fue hasta Pasqua Florida. Solo tenia, que sino llegaban á mí, los dolores me cesaban muchas veces; y á cuento de descansar un poco, me contaba por buena, que traía temor me habia de faltar la paciencia: y así quedé muy contenta de verme sin tan agudos, y contínuos dolores; aunque á los recios frios de quartanas dobles, con que quedé recísimas, los tenía incomfortables, el hastío muy grande. Dí luego tan gran priesa de irme al Monasterio, que me hice llevar así. A la que esperaban muerta, recibieron con alma; mas el cuerpo peor que muerto, para dar pena verle. El extremo de flaqueza no se puede decir, que solo los huesos tenía: ya digo, que estar así me duró mas de ocho meses: el estar tullida, aunque iba mejorando, casi tres años: quando comencé á andar á gatas, alababa á Dios. Todos los pasé con gran conformidad, y sino fue.

fue estos principios , con gran alegría; porque todo sê me hacia no nada , comparado con los dolores , y tormentos del principio. Estaba muy conforme con la voluntad de Dios , aunque me dexase ansi siempre. Pareceme era toda mi ánsia de sanar , por estar á solas en Oracion , como venia mostradas ; porque en la Enfermería no habia aparejo. Confesabame muy á menudo , trataba mucho de Dios ; de manera , que edificaba á todas , y se espantaban de la paciencia que el Señor me daba ; porque á no venir de mano de su Magestad , parecia imposible poder sufrir tanto mal con tanto contento.

Gran cosa fué haberme hecho la merced en la Oración , que me habia hecho ; que ésta me hacia entender qué cosa era amarle ; porque de aquel poco tiempo , ví nuevas en mí estas virtudes aunque no fuertes , pues no bastaron á sustentarme en justicia. No tratar mal de nadie , por poco que fuese , sino lo ordinario era escusar toda murmuracion , porque traía muy delante , como no habia de querer , ni decir de otra persona , lo que no queria dixesen de mí : tomaba esto en harto extremo para las ocasiones que habia ; aunque no tan perfectamente , que algunas veces , quando me las daban grandes , en algo no quebrase , mas lo contínuo era esto. Y ansi á las que estaban conmigo , y me trataban , persuadia tanto á esto , que se quedaron en costumbre. Vinose á entender que donde yo estaba tenian seguras las espaldas : y en esto estaban , con las que yo tenia amistad , y deudo , y enseñaba. Aunque en otras cosas tengo bien que dar cuenta á Dios , del mal exemplo que les daba , plega á su Magestad me perdone , que de muchos males fuí causa , aunque no con tan dañada intención , como despues sucedia la obra. Quedóme deseo de soledad , amiga de tratar , y hablar en Dios ; que si yo hallára con quien , mas contento , y recreacion me daba , que toda la pulicia , ó grosería (por mejor decir) de la conversacion del mundo : comulgar , y confesar muy mas á menudo , y desearlo : amiguísima de leer buenos libros : un grandísimo arrepentimiento en habiendo ofendido á Dios , que muchas veces me acuerdo , que no osaba tener Oracion ; porque temia la grandísima pena , que habia de sentir de haberle ofendido,

como un gran castigo: esto me fue creciendo despues en tanto extremo, que no sé yo á que comparar este tormento: y no era poco, ni mucho, por temor jamás; sino como se me acordaba los regalos que el Señor me hacia en la Oracion, y lo mucho que le debía, y veía quán mal se lo pagaba, no lo podia sufrir; y enojabame en extremo de las muchas lágrimas, que por la culpa lloraba, quando veía mi poca enmienda; que ni bastaban determinaciones, ni fatiga en que me veía para no tornar á caer en poniendome en la ocasion. Parecianme lágrimas engañosas, y parecíame ser despues mayor la culpa, porque veía la gran merced que me hacia el Señor en darme-las; y tan gran arrepentimiento. Procuraba confesarme con brevedad, y á mi parecer hacia de mi parte lo que podia, para tornar en gracia. Estaba todo el daño, en no quitar de raíz las ocasiones; y en los Confesores, que me ayudaban poco: que á decirme en el peligro que andaba, y que tenia obligacion á no traer aquellos tratos, sin duda creo se remediara, porque en ninguna vía sufriera andar en pecado mortal solo un dia, si yo lo entendiera. Todas estas señales de temer á Dios me vinieron con la Oracion, y la mayor era ir envuelto en amor, porque no se me ponía delante el castigo. Todo lo que estuve tan mala, me duró mucha guarda de mi conciencia quanto á pecados mortales. ¡O valame Dios, que deseaba yo la salud para mas servirle, y fue causa de todo mi daño! Pues como me ví tan tullida, y en tan poca edad, y qual me habían parado los médicos de la tierra, determiné acudir á los del Cielo, para que me sanasen, que todavía deseaba la salud: aunque con mucha alegría lo llevaba, y pensaba algunas veces, que si estando buena me habia de condenar, que mejor estaba así; mas todavía pensaba que serviria mucho mas á Dios con la salud. Este es nuestro engaño, no nos dexar del todo á lo que el Señor hace, que sabe mejor lo que nos conviene.

Comencé á hacer devociones de Misas, y cosas muy aprobadas de Oraciones; que nunca fuí amiga de otras devociones, que hacen algunas personas, en especial mugeres, con ceremonias, que yo no podia sufrir, y á ellas les hacia devociones; despues se ha dado á entender no convenian, que eran supersti-



ciosas. Y tomé por Abogado, y Señor al Glorioso San Joseph, y encomendeme mucho á él: ví claro, que así desta necesidad, como de otras mayores de honra, y pérdida de alma, este Padre, y Señor mio me sacó con mas bien que yo le sabía pedir. No me acuerdo hasta ahora haberle suplicado cosa que la haya dexado de hacer: es cosa que espanta las grandes mercedes que me ha hecho Dios por medio deste bienaventurado Santo, de los peligros que me ha librado, así de cuerpo como de alma. Que á otros Santos parece les dió el Señor gracia para socorrer en una necesidad, á este glorioso Santo tengo experiencia, que socorre en todas, y que quiere el Señor darnos á entender, que así como le fue sujeto en la tierra, (que como tenía nombre de padre, siendo ayo, le podia mandar) así en el Cielo hace quanto le pide. Esto han visto otras algunas personas, á quien yo decia se encomendasen á él, tambien por experiencia: ya hay muchas que le son devotas, de nuevo experimentado esta verdad. Procuraba yo hacer su fiesta, con toda la solemnidad que podia, mas llena de vanidad, que de espíritu, queriendo se hiciese muy curiosamente, y bien, aunque con buen intento. Mas esto tenía malo, si algun bien el Señor me daba gracia que hiciese, que era lleno de imperfecciones, y con muchas faltas: para el mal, y curiosidad, y vanidad, tenía gran maña, y diligencia, el Señor me perdone. Querria yo persuadir á todos fuesen devotos deste glorioso Santo, por la gran experiencia que tengo de los bienes que alcanza de Dios. No he conocido persona, que de veras le sea devota, y haga particulares servicios, que no la vea mas aprovechada en la virtud; porque aprovecha en gran manera á las almas que á él se encomiendan. Pareceme ha algunos años, que cada año en su día le pido una cosa, y siempre la veo cumplida: si vá algo torcida la peticion, él la endereza, para mas bien mio. Si fuera persona, que tuviera autoridad de escribir, de buena gana me alargára en decir muy por menudo las mercedes que ha hecho este glorioso Santo á mí, y á otras personas: mas por no hacer mas de lo que me mandaron, en muchas cosas seré corta, mas de lo que quisiera, en otras mas larga que era menester; en fin, como quien en todo lo

buc-



Bueno tiene poca discrecion. Solo pido por amor de Dios, que lo pruebe quien no me creyere, y verá por experiencia el gran bien, que es encomendarse á este glorioso Patriarca, y tenerle devocion. En especial, personas de Oracion siempre le habian de ser aficionadas; que no sé, como se puede pensar en la Reyna de los Angeles, en el tiempo que tanto pasó con el Niño Jesus, que no den gracias á San Joseph, por lo bien que les ayudó en ellos. Quien no halláre maestro, que le enseñe Oracion, tome este glorioso Santo por Maestro, y no errará en el camino. Plega al Señor no haya yo errado en atreverme á hablar en él. Porque aunque público serle devota, en los servicios, y en imitarle, siempre he faltado: pues él hizo como quien es, en hacer de manera, que pudiese levantarme, y andar, y no estar tullida; y yo como quien soy, en usar mal desta merced.

¿Quién dixera, que había tan presto de caer, despues de tantos regalos de Dios; despues de haber comenzado su Magestad á darme virtudes, que ellas mismas me despertaban á servirle; despues de haberme visto casi muerta, y en tan gran peligro de ir condenada; despues de haberme resucitado alma, y cuerpo, que todos los que me vieron se espantaban de verme viva? ¡Qué es esto, Señor mio, en tan peligrosa vida hemos de vivir! que escribiendo esto estoy, y me parece, que con vuestro favor, y por vuestra misericordia, podria decir lo que San Pablo, aunque no con esa perfeccion: Que no vivo yo ya, sino que Vos, Criador mio vivís en mí, segun ha algunos años, que á lo que puedo entender, me teneis de vuestra mano, y me veo con deseos, y determinaciones (y en alguna manera probado por experiencia en estos años en muchas cosas) de no hacer cosa contra vuestra voluntad, por pequeña que sea, aunque debo hacer hartas ofensas á vuestra Magestad, sin entenderlo. Y tambien me parece, que no se me ofrecerá cosa por vuestro amor, que con gran determinacion me dexé de poner á ella, y en algunas me habeis Vos ayudado, para que salga con ellas: y no quiero mundo, ni cosa dél, ni me parece me dá contento cosa que no salga de Vos, y lo demás me parece pesada Cruz. Bien me puedo en-

gañar, y ansi será, que no tengo esto que he dicho; mas bien veis Vos mi Señor, que á lo que puedo entender, no miento. Y estoy temiendo, y con mucha razon, si me habeis de tornar á dexar; porque ya sé á lo que llega mi fortaleza, y poca virtud, en no me la estando Vos dando siempre, y ayudando para que no os dexe: y plega á vuestra Magestad, que aun ahora no esté dexada de Vos, pareciendome todo esto de mí. ¡No sé cómo queremos vivir, pues es todo tan incierto! Pereciame á mí, Señor mio, ya imposible dexaros tan del todo á Vos: y como tantas veces os dexé, no puedo dexar de temer, porque en apartandoos un poco de mí, daba con todo en el suelo. Bendito seais por siempre, que aunque os dexaba yo á Vos, no me dexastes Vos á mí tan del todo, que no me tornase á levantar con darme Vos siempre la mano; muchas veces, Señor, no la quería, ni quería entender, como muchas veces me llamabades de nuevo, como ahora diré.



## CAPITULO VII.

*Trata por los términos, que fue perdiendo las mercedes que el Señor le habia hecho, y qué pérdida vida comenzó á tener: dice los daños que hay en no ser muy encerrados los Monasterios de Monjas.*

**P**ues así comencé de pasatiempo en pasatiempo, y de vanidad en vanidad, de ocasion en ocasion, á meterme tanto en muy grandes ocasiones, y andar tan estragada mi alma en muchas vanidades, que ya yo tenia vergüenza de en tan particular amistad, como es tratar de Oracion, tornarme á llegar á Dios. Y ayudóme á esto, que como crecieron los pecados, comencóme á faltar el gusto, y regalo en las cosas de virtud. Veía yo muy claro, Señor mio, que me faltaba esto á mí, por faltaros yo á Vos. Este fue el mas terrible engaño, que el demonio me podia hacer debaxo de parecer humildad, que comencé á temer de tener Oracion, de verme tan perdida. Y pareciame era  
me-

mejor, andar como los muchos, pues en ser ruin era de los peores; y rezar lo que estaba obligada, y vocalmente, que no tener Oracion mental, y tanto trato con Dios, la que merecia estar con los demonios: y que engañaba á la gente; porque en lo exterior tenia buenas apariencias: y ansi no es de culpar á la casa adonde estaba; porque con mi maña procuraba me tuviesen en buena opinion; aunque no de advertencia, fingiendo christiandad; porque en esto de hipocresía, y vanagloria, gloria á Dios, jamás me acuerdo haberle ofendido, que yo entienda, que en viniendome primer movimiento, me daba tanta pena, que el demonio iba con pérdida, y yo quedaba con ganancia, y ansi en esto muy poco me ha tentado jamás. Por ventura, si Dios permitiera me tentára en esto tan recio como en otras cosas, tambien cayera; mas su Magestad hasta ahora me ha guardado en esto, sea por siempre bendito: antes me pesaba mucho, de que me tuviesen en buena opinion, como yo sabia lo secreto de mí. Este no me tener por tan ruin, venia de que como me veían tan moza, y en tantas ocasiones, y apartarme muchas veces á soledad, á rezar, y leer mucho, y hablar de Dios, amiga de hacer pintar su imágen en muchas partes, y de tener Oratorio, y procurar en él cosas que hiciesen devocion; no decir mal, y otras cosas de esta suerte, que tenian apariencia de virtud, y yo que de vana me sabía estimar, en las cosas que en el mundo se suelen tener por estima. Con esto me daban tanta, y mas libertad que á las muy antiguas, y tenian gran seguridad de mí; porque tomar yo libertad, ni hacer cosa sin licencia, digo, por agujeros, ó paredes, ó de noche, nunca me parece lo pudiera acabar conmigo el Monasterio hablar de esta suerte, ni lo hice, porque me tuvo el Señor de su mano. Pareciame á mí (que con advertencia, y de propósito miraba muchas cosas) que poner la honra de tantas en aventura, por ser yo ruin, siendo ellas buenas, que era muy mal hecho; como si fuera bien otras cosas que hacia. A la verdad, no iba el mal de tanto acuerdo como esto fuera, aunque era mucho.

Por esto me parece á mí me hizo harto daño no estar en Monasterio encerrado; porque la libertad, que las que eran bue-

nas podian tener con bondad , porque no debian mas , que no se prometia clausura , para mí que soy ruin , hubierame cierto llevado al Infierno , si con tantos remedios , y medios el Señor , con muy particulares mercedes suyas , no me hubiera sacado de este peligro : y ansi me parece lo es grandísimo, Monasterio de mugeres con libertad ; y que mas me parece es paso para caminar al infierno las que quisieren ser ruines , que remedio para sus flaquezas. Esto no sé tomé por el mio , porque hay tantas que sirven muy de veras , y con mucha perfeccion al Señor , que no puede su Magestad dexar (segun es bueno) de favorecerlas ; y no es de los muy abiertos , y en él se guarda toda Religion ; sino de otros que yo sé , y he visto. Digo que me hacen gran lástima , que ha menester el Señor hacer particulares llamamientos , y no una vez , sino muchas , para que se salven , segun están autorizadas las honras , y recreaciones del mundo , y tan mal entendido á lo que están obligadas , que plega á Dios no tengan por virtud lo que es pecado , como muchas veces yo lo hacia : y hay tan gran dificultad en hacerlo entender , que es menester el Señor ponga muy de veras en ello su mano. Si los Padres tomasen mi consejo , ya que no quieran mirar á poner sus hijas adonde vayan camino de salvacion , sino con mas peligro que en el mundo ; que lo miren por lo que toca á su honra , y quieran mas casarlas muy baxamente , que meterlas en Monasterios semejantes , sino son muy bien inclinadas : y plegue á Dios aproveche , ó se las tengan en su casa ; porque si quieren ser ruines , no se podrá encubrir sino poco tiempo , y acá muy muchos y en fin lo descubre el Señor. Y no solo dañan á sí , sino á todas ; y á las veces las pobrecitas no tienen culpa , porque se van por lo que hallan. Y es lástima de muchas , que se quieren apartar del mundo , y pensando que se van á servir al Señor , y apartar de los peligros del mundo , se hallan en diez mundos juntos , que ni saben como se valer , ni remediar ; que la mocedad , y sensualidad , y demonio las convida , é inclina á seguir algunas cosas , que son del mismo mundo : vé allí que lo tienen por bueno , á manera de decir. Pareceme como los desventurados de los Hereges , en parte , que se quieren



ren cegar, y hacer entender que es bueno aquello que siguen y que lo creen así, sin creerlo, porque dentro de sí tienen quien les diga que es malo. ¡O grandísimo mal de Religiosos (no digo ahora mas mugeres que hombres) á donde no se guarda Religion! adonde en un Monasterio hay dos caminos, de Virtud, y Religion, y falta de Religion, y todos casi se andan por igual; antes mal dixe, no por igual; que por nuestros pecados caminase mas el mas imperfecto, y como hay mas dél, es mas favorecido. Usase tan poco el de la verdadera Religion, que mas ha de temer el Frayle, y la Monja que ha de comenzar de veras á seguir del todo su llamamiento á los mismos de su casa, que á todos los demonios: y mas cautela, y disimulacion ha de tener, para hablar en la amistad que desea de tener con Dios, que en otras amistades, y voluntades que el demonio ordena en los Monasterios. Y no sé de que nos espantamos haya tantos males en la Iglesia: pues los que habian de ser los dechados para que todos sacasen virtudes, tienen tan borrada la labor, que el espíritu de los Santos pasados dexaron en las Religiones: Plega á la Divina Magestad ponga remedio en ello, como ve que es menester. Amen.

Pues comenzando yo á tratar estas conversaciones, no me pareciendo, como veía que se usaban, que había de venir á mi alma el daño, y distraimiento, que despues entendí eran semejantes tratos; parecióme, que cosa tan general, como es este visitar en muchos Monasterios, que no me haría á mí mas mal que á las otras, que yo veía eran buenas; y no miraba que eran muy mejores, y que lo que en mí fue peligro, en otras no le sería tanto; que alguno dudo yo le dexe de haber, aunque no sea sino tiempo mal gastado. Estando con una persona bien al principio del conocerla, quiso el Señor darme á entender, que no me convenian aquellas amistades, y avisarme, y darme luz en tan gran ceguedad. Representóseme Christo delante con mucho rigor, dandome á entender lo que de aquello le pesaba: vile con los ojos del alma, mas claramente que le pudiera ver con los del cuerpo, y quedóme tan imprimido, que ha esto mas de veinte y seis años, y me parece lo tengo presente. Yo quedé muy espantada, y turbada,



y no quería ver mas á con quien estaba. Hizome mucho daño, no saber yo que era posible ver nada , sino era con los ojos del cuerpo , y el demonio que me ayudó á que lo creyese así , y hacermé entender que era imposible , y que se me había antojado , y que podia ser el demonio , y otras cosas de esta suerte; puesto que siempre me quedaba un parecerme era Dios , y que no era antojo. Mas como no era mi gusto , yo me hacia á mí mesma desmentir; y yo , como no lo osé tratar con nadie , y tornó despues á haber gran importunacion , asegurandome que no era mal ver persona semejante , ni perdia honra , antes que la ganaba , torné á la misma conversacion , y aun en otros tiempos á otras; porque fue muchos años los que tomaba esta recreacion pestilencial , que no me parecia á mí ( como estaba en ello ) tan malo como era : aunque á veces claro veía , no era bueno; mas ninguna me hizo el distraimiento que ésta que digo , porque la tuve mucha aficion.

Estando otra vez con la mesma persona , vimos venir hácia nosotros ( y otras personas que estaban allí tambien lo vieron ) una cosa á manera de sapo grande , con mucha mas ligereza que ellos suelen andar. De la parte que él vino , no puedo yo entender pudiese haber semejante sabandija en mitad del dia , ni nunca la ha habido; y la operacion que hizo en mí , me parece no era sin misterio , y tampoco esto se me olvidó jamás. ¡O grandeza de Dios, y con quanto cuidado , y piedad me estabades avisando de todas maneras , y que poco me aprovechó á mí!

Tenia allí una Monja , que era mi parienta , antigua , y gran Sierva de Dios , y de mucha Religion , ésta tambien me avisaba algunas veces : y no solo no la creía , mas disgustabame con ella , y pareciame se escandalizaba , sin tener por qué. He dicho esto , para que se entienda mi maldad , y la gran bondad de Dios , y quan merecido tenia el Infierno , por tan gran ingratitud : y tambien porque si el Señor ordenare , y fuere servido , en algun tiempo lea esto alguna Monja escarmiente en mí ; y les pido yo , por amor de nuestro Señor , huyan de semejantes recreaciones : plega á su Magestad se desengañe alguna por mí , de quantas he engañado , diciend-

doles, que no era mal; y asegurando tan gran peligro con la ceguedad que yo tenia; que de propósito no las queria yo engañar; y por el mal exemplo que las di, como he dicho, fui causa de hartos males, no pensando hacia tanto mal.

Estando yo mala en aquellos primeros dias, antes que supiese valermé á mí, me daba grandísimo deseo de aprovechar á los otros: tentacion muy ordinaria de los que comienzan; aunque á mí me sucedió bien. Como queria tanto á mi Padre, deseabale con el bien que me parecia, tenia con tener Oracion; que me parecia que en esta vida no podia ser mayor, que tener Oracion: y así por rodeos como pude comencé á procurar con él la tuviese. Dile libros para este propósito. Como era tan virtuoso, como he dicho, asentóse tan bien en él este exercicio, que en cinco, ó seis años (me parece sería) estaba tan adelante, que yo alababa mucho al Señor, y dabame grandísimo consuelo. Eran grandísimos los trabajos que tuvo de muchas maneras; todos los pasaba con grandísima conformidad. Iba muchas veces á verme, que se consolaba en tratar cosas de Dios: ya despues que yo andaba tan distraída, y sin tener Oracion, como veía pensaba que era la que solia, no lo pude sufrir sin desengañarle. Porque estuve un año, y mas sin tener Oracion, pareciendome mas humildad. Y ésta, como despues diré, fue la mayor tentacion que tuve, que por ella me iba á acabar de perder; que con la Oracion, un dia ofendia á Dios, y tornaba otros á recogerme, y apartarme mas de la ocasion. Como el bendito hombre venia con esto, haciaseme recio verle tan engañado, en que pensase trataba con Dios, como solia, y dixele, que ya yo no tenia Oracion, aunque no la causa. Pusele mis enfermedades por inconveniente: que aunque sané de aquella tan grande, siempre hasta ahora las he tenido, y tengo bien grandes: aunque de poco acá, no con tanta reciedumbre, mas no se quitan de muchas maneras.

En especial tuve veinte años vómitos por las mañanas, que hasta mas de medio dia me acaecia no poder desayunarme, algunas veces mas tarde. Despues acá que frecuento mas á menudo las comuniones, es á la noche antes que me acueste,

con mucha mas pena; que tengo yo de procurarle con plumas, y otras cosas: porque si lo dexo, es mucho el mal que siento. Y casi nunca estoy, á mi parecer, sin muchos dolores, y algunas veces bien graves, en especial en el corazón: aunque el mal que me tomaba muy continuo, es muy de tarde en tarde. Perlesía recia, y otras enfermedades de calenturas, que solia tener muchas veces, me hallo buena ocho años ha. Destos males se me dá ya tan poco, que muchas veces me huelgo, pareciendome en algo se sirve el Señor. Y mi Padre me creyó que era esta la causa; como él no decia mentira, y ya, conforme á lo que yo trataba con él, no la habia yo de decir. Dixe, porque mejor lo creyese (que bien veía yo, que para esto no habia disculpa) que harto hacia en poder servir el Coro. Aunque tampoco era causa bastante para dexar cosa, que no son menester fuerzas corporales para ella, sino solo amor, y costumbre; que el Señor dá siempre oportunidad, si queremos. Digo siempre; que aunque con ocasiones, y enfermedad, algunos ratos impida para muchos ratos de soledad, no dexa de haber otros que hay salud para esto, y en la misma enfermedad, y ocasiones, es la verdadera Oracion, quando es alma que ama, en ofrecer aquello, y acordarse por quien lo pasa, y conformarse con ello, y mil cosas que se ofrecen: aquí exercita el amor, que no es por fuerza que ha de haberla, quando hay tiempo de soledad, y lo demás no ser Oracion. Con un poquito de cuidado, grandes bienes se hallan en el tiempo, que con trabajos el Señor nos quita el tiempo de la Oracion, y así los habia yo hallado, quando tenia buena conciencia. Mas él, con la opinion que tenia de mí, y el amor que me tenia, todo me lo creyó; antes me hubo lástima. Mas como él estaba ya en tan subido estado, no estaba despues tanto conmigo; sino como me habia visto, ibase, que decia era tiempo perdido: como yo le gastaba en otras vanidades, dabaseme poco. No fue solo á él, sino á otras algunas personas las que procuré tuviesen Oracion, aun andando yo en estas vanidades: como las veía amigas de rezar, las decia como ternian meditacion, y les aprovechaba, y dabales libros; porque este deseo, de que

otras sirviesen á Dios , desde que comencé Oración , como le dicho , le tenia. Parecíame á mí , que ya que yo no servia al Señor , como lo entendia , que no se perdiese lo que me habia dado su Magestad á entender , y que le sirviesen otros por mí. Digo esto , para que se vea la gran ceguedad en que estaba , que me dexaba perder á mí , y procuraba ganar á otros.

En este tiempo dió á mi Padre la enfermedad , de que murió , que duró algunos dias. Fuéle yo á curar estando mas enferma en el alma , que él en el cuerpo , en muchas vanidades , aunque no de manera , que á quanto entendia estuviese en pecado mortal en todo este tiempo mas perdido que digo ; porque entendiendolo yo , en ninguna manera lo estuviera. Pasé harto trabajo en su enfermedad , creo le serví algo de los que él habia pasado en las mias. Con estar yo harto mala , me esforzaba , y con que en faltarme él , me faltaba todo el bien , y regalo , porque en un ser me le hacia ; tuve tan gran ánimo , para no le mostrar pena , y estar hasta que murió , como si ninguna cosa sintiera : pareciéndome se arrancaba mi alma , quando veía acabar su vida , porque le queria mucho. Fue cosa para alabar al Señor la muerte que murió , y la gana que tenia de morir : los consejos que nos daba despues de haber recibido la Extrema-Unción : el encargarnos le encomendásemos á Dios , y le pidiesemos misericordia para él , y que siempre le sirviésemos : que mirásemos se acababa todo : y con lágrimas nos decia la pena grande que tenia de no haberle servido : que quisiera ser un Frayle , digo haber sido , de los mas estrechos que hubiera. Tengo por muy cierto que quince dias antes le dió el Señor á entender no habia de vivir ; porque antes destos , aunque estaba malo , no lo pensaba : despues con tener mucha mejoría , y decirlo los Médicos , ningun caso hacia dellos , sino entendia en ordenar su alma. Fue su principal mal de un dolor grandísimo de espaldas , que jamás se le quitaba : algunas veces le apretaba tanto , que le congojaba mucho. Dixe yo , que pues era tan devoto de quando el Señor llevaba la Cruz acuestas , que pensase su Magestad le queria dar á sentir algo , de lo que habia pasado con aquel dolor. Consolóse tanto , que me parece nun-



ca mas le oí quejar. Estuvo tres dias muy fulto el sentido; el dia que murió se le tornó el Señor tan entero que nos espantabamos, y le tuvo hasta que á la mitad del Credo, diciéndole él mismo espiró. Quedó como un Angel, y ansi me parecia á mí lo era él, á manera de decir, en el alma, y disposicion, que la tenia muy buena. No sé para que he dicho esto, sino es para culpar mas mis ruindades, despues de haber visto tal muerte, y entender tal vida; que por parecerme en algo á tal Padre, la habia yo de mejorar. Decia su Confesor, que era Dominico, muy gran letrado, que no dudaba de que se iba derecho al Cielo; porque habia algunos años que le confesaba, y loaba su limpieza de conciencia.

Este Padre Dominico, que era muy bueno, y temeroso de Dios, me hizo harto provecho, porque me confesé con él, y tomó hacer bien á mi alma con cuidado, y hacerme entender la perdicion que traía. Hacíame comulgar de quince en quince dias: y poco á poco comenzandole á tratar, tratéle de mi Oracion: dixome, que no la dexase, que en ninguna manera me podia hacer sino provecho. Comencé á tornar á ella, aunque no á quitarme de las ocasiones, y nunca mas la dexé. Pasaba una vida trabajosísima, porque en la Oracion entendia mas mis faltas: por una parte me llamaba Dios; por otra yo seguia al mundo: dabanme gran contento todas las cosas de Dios; teníanme atadas las del mundo: parece que queria concertar estos dos contrarios tan enemigo uno de otro, como es vida espiritual, y contentos, y gustos, y pasatiempos sensuales. En la Oracion pasaba gran trabajo, porque no andaba el espíritu señor, sino esclavo; y ansi no me podia encerrar dentro de mí (que era todo el modo de proceder que llevaba en la Oracion) sin encerrar conmigo mil vanidades. Pasé ansi muchos años, que ahora me espanto, que sujeto bastó á sufrir, que no dexase lo uno, ó lo otro. Bien sé, que dexar la Oracion, no era ya en mi mano; porque me tenia con las suyas, el que me queria para hacerme mayores mercedes.

¡O valame Dios! si hubiera de decir las ocasiones, que en estos años Dios me quitaba; y como me tornaba yo á meter



en ellas: y de los peligros de perder del todo el crédito, que me libró: yo á hacer obras para descubrir la que era, y el Señor en cubrir los males, y descubrir alguna pequeña virtud, si tenia; y hacerla grande en los ojos de todos; de manera, que siempre me tenían en mucho. Porque aunque algunas veces se traslucian mis vanidades, como veían otras cosas, que les parecian buenas no lo creían. Y era, que habia ya visto el Sabidor de todas las cosas, que era menester así, para que en las que despues he hablado de su servicio, me diesen algun crédito. Y miraba su Soberana largueza, no los grandes pecados, sino los deseos, que muchas veces tenia de servirle, y la pena por no tener fortaleza en mí para ponerlo por obra.

O Señor de mi alma, ¿cómo podré encarecer las mercedes, que en estos años me hicistes? ¿Y como en el tiempo que yo mas os ofendia, en breve me disponiades con un grandísimo arrepentimiento, para que gustase de vuestros regalos, y mercedes? A la verdad tomabades, Rey mio, el mas delicado, y penoso castigo, por medio que para mí podía ser: como quien bien entendia lo que me habia de ser mas penoso; con regalos grandes castigabades mis delitos. Y no creo, digo, desatino, aunque sería bien, que estuviese desatinada, tornando á la memoria ahora de nuevo mi ingratitud, y maldad. Era tan mas penoso para mi condicion recibir mercedes, quando habia caído en graves culpas, que recibir castigos; que una dellas, me parece cierto, me deshacia, y confundia mas, y fatigaba, que muchas enfermedades, con otros trabajos hartos juntos. Porque lo postrero veía lo merecia, y pareciame pagaba algo de mis pecados, aunque todo era poco, segun ellos eran muchos: mas verme recibir de nuevo mercedes, pagando tan mal las recibidas, es un género de tormento para mí terrible, y creo para todos los que tuvieren algun conocimiento, ó amor de Dios; y esto por una condicion virtuosa lo podemos acá sacar. Aquí eran mis lágrimas, y mi enojo, de vér lo que sentía, viendome de suerte, que estaba en vispera de tornar á caer: aunque mis determinaciones, y deseos entonces, por aquel rato digo, estaban firmes. Gran mal es

un alma sola entre tantos peligros: parecíame á mí, que si yo tuviera con quien tratar todo esto, que me ayudára á no tornar á caer; si quiera por vergüenza, ya que no la tenia de Dios.

Por eso aconsejaria yo á los que tienen Oracion, en especial al principio, procuren amistad, y trato con otras personas, que traten de lo mismo: es cosa importantísima, aunque no sea sino ayudarse unos á otros con sus oraciones, quanto mas que hay muchas mas ganancias. Y no sé yo porque (pues de conversaciones, y voluntades humanas, aunque no sean muy buenas, se procuran amigos con quien descansar, y para mas gozar de contar aquellos placeres vanos) se ha de permitir, que quien comenzare de veras á amar á Dios, y á servirle, dexé de tratar con algunas personas sus placeres, y trabajos: que de todo tienen, los que tienen Oracion. Porque si es de verdad el amistad, que quiere tener con su Magestad, no haya miedo de vanagloria; y quando el primer movimiento le acometa, saldrá dello con mérito. Y creo, que el que tratando con esta intencion lo tratáre, que aprovechará á sí, y á los que le oyeren, y saldrá mas enseñado, ansi en entender, como en enseñar á sus amigos. El que de hablar en esto tuviere vanagloria, tambien la terná en oír Misa con devocion, si le ven; y en hacer otras cosas, que só pena de no ser Cristiano, las ha de hacer; y no se han de dexar por miedo de vanagloria. Pues es tan importantísimo esto, para almas que no están fortalecidas en virtud (como tienen tantos contrarios, y amigos para incitar al mal) que no sé como lo encarecer. Parecíame que el demonio ha usado deste ardíd, como cosa que muy mucho le importa, que se escondan tanto de que se entiendan, que de veras quieren procurar amar, y contentar á Dios; como ha incitado se descubran otras voluntades mal honestas; con ser tan usadas, que ya parece se toma por gala, y se publican las ofensas, que en este caso se hacen á Dios.

No sé si digo desatinos; si lo son, vuesa merced lo rompa; y sino lo son, le suplico ayude á mi simpleza, con añadir aquí mucho. Porque andan ya las cosas del servicio de Dios tan flacas, que es menester hacerse espaldas unos á otros,

otros, los que le sirven, para ir adelante; segun se tiene por bueno andar en las vanidades, y contentos del mundo; y para estos hay pocos ojos; y si uno comienza á darse á Dios, hay tantos que murmuren, que es menester buscar compañía para defenderse, hasta que ya estén fuertes en no les pesar de padecer; y sino veranse en mucho aprieto. Pareceme, que por esto debian usar algunos Santos irse á los desiertos; y es un género de humildad, no fiar de sí, sino creer, que para aquellos con quien conversa le ayudará Dios. Y crece la caridad con ser comunicada: y hay mil bienes, que no los osaría decir, sino tuviese gran experiencia de lo mucho que vá en esto. Verdad es, que yo soy mas flaca, y ruin que todos los nacidos; mas creo no perderá quien humillandose, aunque sea fuerte, no lo crea de sí, y creyere en esto á quien tiene experiencia. De mí sé decir, que si el Señor no me descubriera esta verdad, y diera medios, para que yo muy ordinario tratara con personas, que tienen Oracion; que cayendo, y levantando iba á dar de ojos en el infierno. Porque para caer habia muchos amigos, que me ayudasen: para levantarme hallabame tan sola, que ahora me espanto, como no estaba siempre caída. Y alabo la misericordia de Dios, que era solo el que me daba la mano: sea bendito para siempre jamás. Amen.

## CAPITULO VIII.

*Trata del gran bien que le hizo no se apartar del todo de la Oracion, para no perder el alma; y quan excelente remedio es para ganar lo perdido. Persuade á que todos la tengan. Dice como es tan gran ganancia; y que aunque la tornen á dexar, es gran bien usar algun tiempo de tan gran bien.*

No sin causa he ponderado tanto este tiempo de mi vida; que bien veo no dará á nadie gusto ver cosa tan ruin: que cierto querria me aborreciesen los que esto leyesen, de ver un

alma tan pertináz , é ingrata , con quien tantas mercedes le ha hecho. Y quisiera tener licencia , para decir las muchas veces , que en este tiempo falté á Dios , por no estar arrimada á esta fuerte columna de la Oracion. Pasé este mar tempestuoso casi veinte años con estas caídas ; y con levantarme , y mal ; pues tornaba á caer : y en vida tan baxa de perfeccion , que ningun caso casi hacia de pecados veniales , y los mortales , aunque los temia , no como habia de ser , pues no me apartaba de los peligros. Sé decir , que es una de las vidas penosas , que me parece se puede imaginar ; porque ni yo gozaba de Dios , ni traía contento en el mundo. Quando estaba en los contentos del mundo , en acordarme lo que debia á Dios , era con pena : quando estaba con Dios , las aficiones del mundo me desasossegaban ; ello es una guerra tan penosa , que no sé como un mes la pude sufrir , quanto mas tantos años. Con todo veo claro la gran misericordia , que el Señor hizo conmigo ; ya que habia de tratar en el mundo , que tuviese ánimo para tener Oracion. Digo ánimo , porque no sé yo para que cosa de quantas hay en él , es menester mayor , que tratar traicion al Rey , y saber que lo sabe , y nunca se le quitar de delante. Porque puesto que siempre estamos delante de Dios , pareceme á mí , es de otra manera los que tratan de Oracion ; porque estan viendo que los mira : que los demás podrá ser estén algunos dias , que aun no se acuerden , que los ve Dios. Verdad es , que en estos años hubo muchos meses , y creo alguna vez , año , que me guardaba de ofender al Señor , y me daba mucho á la Oracion , y hacia algunas , y hartas diligencias , para no le venir á ofender. Porque vá todo lo que escribo , dicho con toda verdad , trato ahora esto : más acuerdaseme poco destos dias buenos ; y así debian ser pocos ; y muchos de los ruines : ratos grandes de Oracion , pocos dias se pasaban , sin tenerlos ; sino era estar muy mala , ó muy ocupada. Quando estaba mala , estaba mejor con Dios : procuraba , que las personas , que trataban conmigo lo estuviesen , y suplicabalo al Señor , hablaba muchas veces en él. Así , que sino fue el año que tengo dicho , en veinte y ocho años que ha que comencé Oracion ; mas de los diez y ocho



pasé esta batalla , y contienda de tratar con Dios , y con el mundo. Los demás , que ahora me quedan por decir, mudóse la causa de la guerra ; aunque no ha sido pequeña : mas con estar , á lo que pienso , en servicio de Dios , y conocimiento de la vanidad , que es el mundo, todo ha sido suave, como diré despues.

Pues para lo que he tanto contado esto ; es (como he ya dicho) para que se vea la misericordia de Dios , y mi ingratitud. Y lo otro , para que se entienda el gran bien, que hace Dios á un alma , que la dispone para tener Oracion con voluntad ; aunque no esté tan dispuesta , como es menester. Y como , si en ella persevera , por pecados , y tentaciones , y caídas de mil maneras que ponga el demonio, en fin tengo por cierto la saca el Señor á puerto de salvacion ; como (á lo que ahora parece) me ha sacado á mí : plega á su Magestad no me torne yo á perder. El bien que tiene quien se exercita en Oracion , hay muchos Santos , y buenos que lo han escrito; digo Oracion mental : gloria sea á Dios por ello. Y quando no fuera esto , aunque soy poco humilde, no tan soberbia , que en esto osára hablar.

De lo que yo tengo experiencia , puedo decir ; y es que por males que haga , quien la ha comenzado , no la dexes ; pues es el medio por donde puede tornarse á remediar : y sin ella será muy mas dificultoso. Y no le tienta el demonio , por la manera que á mí , á dexarla por humildad : crea que no pueden faltar sus palabras : que en arrepintiendonos de veras , y determinandose á no le ofender , se torna á la amistad que estaba , y á hacer las mercedes que antes hacia : y á las veces mucho mas , si el arrepentimiento lo merece : y quien no la ha comenzado , por amor del Señor le ruego yo , no carezca de tanto bien. No hay aquí que temer , sino que desear : porque quando no fuere delante , y se esforzare á ser perfecto , que merezca los gustos , y regalos , que á estos dá Dios , á poco ganar irá entendiendo el camino para el Cielo ; y si persevera , espero yo en la misericordia de Dios , que nadie le tomó por amigo , que no se lo pagase : porque no es otra cosa Oracion mental , á mi parecer , sino tratar de amistad , estando



• muchas veces tratando á solas con quien sabemos nos ama. Y si Vos aun no le amais ; porque para ser verdadero el mor, y que dure la amistad , hanse de encontrar las condiciones, y la del Señor, ya se sabe, que no puede tener falta ; la nuestra es ser viciosa , sensual , ingrata ; no podeis acabar con Vos de amarle tanto , porque no es de vuestra condicion ; mas viendo lo mucho que os vá en tener su amistad , y lo mucho que os ama , pasad por esta pena , de estar mucho con quien es tan diferente de Vos.

¡O Bondad infinita de mi Dios, que me parece os veo, y me veo de esta suerte! ¡O regalo de los Angeles, que toda me querria, quando esto veo, deshacer en amaros! ¡Quán cierto es, sufrir Vos á quien no os sufre que esteis con él! ¡O qué buen amigo haceis, Señor mio, como le vais regalando, y sufriendo! Y esperais á que se haga á vuestra condicion ; y tan demientras le sufrís Vos la suya. Tomais en cuenta, mi Señor, los ratos que os quiere ; y con un punto de arrepentimiento olvidais lo que os ha ofendido. He visto esto claro por mí, y no veo, Criador mio, porque todo el mundo no se procure llegar á Vos por esta particular amistad. Los malos, que no son de vuestra condicion, se deben llegar, para que nos hagais buenos, con que os sufran esteis con ellos, si quiera dos horas cada dia ; aunque ellos no estén con Vos, sino con mil revueltas de cuidados, y pensamientos del mundo, como yo hacia. Por esta fuerza, que se hacen, á querer estar en tan buena compañía mirais (que en esto á los principios no pueden mas, ni despues algunas veces) forzais Vos, Señor, á los demonios, para que no los acometan, y que cada dia tengan menos fuerza contra ellos ; y daisela á ellos para vencer. Si que no mairais á nadie (Vida de todas las vidas, de los que se fian de Vos, y de los que os quieren por amigo) sino sustentais la vida del cuerpo con mas salud, y daisla al alma.

No entiendo esto : ¿qué remen los que remen comenzar Oracion mental? Ni sé, de que han miedo. Bien hace de ponerle el demonio, para hacernos él de verdad mal ; si con miedos me hace, no piense en lo que he ofendido á Dios, y en lo mucho que le debo, y en que hay Infierno, y hay gloria, y

en los grandes trabajos , y dolores que pasó por mí. Esta fue toda mi Oracion , y ha sido quanto anduve en estos peligros ; y aquí era mi pensar quando podia. Y muy muchas veces algunos años tenía mas quenta , con desear se acabase la hora , que tenía por mí de estar ; y escuchar quando andaba el relox , que no en otras cosas buenas. Y hartas veces , no sé que penitencia grave se me pusiera delante , que no la acometiera de mejor gana , que recogerme á tener Oracion. Y es cierto , que era tan insoportable la fuerza que el demonio me hacia , ó mi ruin costumbre , que no fuese á la Oracion ; y la tristeza que me daba en entrando en el Oratorio , que era menester ayudarme de todo mi ánimo (que dicen no le tengo pequeño , y se ha visto , me le dió Dios harto mas que de muger ; sino que le he empleado mal) para forzarme , y en fin me ayudaba el Señor. Y despues que me habia hecho esta fuerza , me hallaba con mas quietud y regalo , que algunas veces que tenía deseo de rezar. Pues si á cosa tan ruin como yo , tanto tiempo sufrió el Señor ; y se ve claro , que por aquí se remediaron todos mis males ; ¿ qué persona , por mala que sea podrá temer ? Porque por mucho que lo sea , no lo será tantos años , despues de haber recibido tantas mercedes del Señor. ¿ Ni quién podrá desconfiar , pues á mí tanto me sufrió ; solo porque deseaba , y procuraba algun lugar , y tiempo para que estuviese conmigo ; y esto muchas veces sin voluntad , por gran fuerza que me hacia , ó me la hacia el mismo Señor ? Pues si á los que no le sirven , sino que le ofenden , les está tambien la Oracion , y les es tan necesaria , y no puede nadie hallar con verdad daño que pueda hacer que no fuera mayor , el no tenerla ; los que sirven á Dios , y le quieren servir , ¿ por qué lo han de dexar ? Por cierto , sino es por pasar con mas trabajo los trabajos de la vida , yo no lo puedo entender ; y por cerrar á Dios la puerta , para que en ella no les dé contento. Cierro los he lástima , ¿ qué á su costa sirven á Dios ! por que á los que tratan la Oracion , el mismo Señor les hace la costa ; pues por un poco de trabajo dá gusto , para que con él se pasen los trabajos. Porque destos gustos que el Señor dá á los que perseveran en la Oracion , se tratará mucho , no digo aquí na-

da: solo digo, que para estas mercedes tan grandes, que me ha hecho á mí, es la puerta la Oracion; cerrada ésta, no se como las hará: porque aunque quiera entrar á regalarse con un alma, y regalarla, no hay por donde, que la quiere sola, y limpia, y con gana de recibirlas. Si le ponemos muchos tropiezos, y no ponemos nada en quitarlos, ¿cómo ha de venir á nosotros? ¿Y queremos nos haga Dios grandes mercedes?

Para que vean su misericordia, y el gran bien que fue para mí, no haber dexado la Oracion, y lecion, diré aquí (pues vá tanto en entender) la batería que dá el demonio á un alma para ganarla, y el artificio, y misericordia con que el Señor procura tornarla á sí: y se guarden de los peligros, que yo no me guardé. Y sobre todo, por amor de nuestro Señor, y por el gran amor con que anda grangeando tornarnos á sí, pido yo se guarden de las ocasiones: porque puestos en ellas, no hay que fiar, donde tantos enemigos nos convaten, y tantas flaquezas hay en nosotros para defendernos. Quisiera yo saber figurar la captividad, que en estos tiempos traía mi alma; porque bien entendia yo, que lo estaba, y no acababa de entender en que: ni podía creer del todo; que lo que los Confesores no me agrababan tanto, fuese tan malo, como yo lo sentia en mi alma. Dixome uno, yendo yo á él con escrípulo, que aunque tuviese subida contèmpcion, no me eran inconveniente semejantes ocasiones, y tratos. Esto era ya á la postre, que yo iba con el favor de Dios, apartandome mas de los peligros grandes; mas no me quitaba del todo de la ocasion. Como me veían con buenos deseos, y ocupacion de Oracion, pareciales hacia mucho: mas entendia mi alma, que no era hacer lo que era obligada por quien debia tanto. Lástima la tengo ahora, de lo mucho que pasó, y el poco socorro que de ninguna parte tenia, sino de Dios; y la mucha salida que le daban para sus pasatiempos, y contentos, con decir eran lícitos. Pues el tormento en los sermones no era pequeño: y era aficionadísima á ellos, de manera, que si veía alguno predicar con espíritu, y bien, un amor particular le cobraba, sin procurarle yo que no sé quien me le ponía. Casi nunca me parecia tan mal sermón, que no le oyese de buena gana; aun-  
que

que al dicho de los que le oían no predicase bien: si era bueno, erame muy particular recreación. De hablar de Dios, ú oír dél, casi nunca me cansaba: esto despues que comencé Oración. Por un cabo tenia gran consuelo en los sermones, por otro me atormentaba; porque allí entendia yo, que no era la que habia de ser con mucha parte. Suplicaba al Señor me ayudase; mas debia faltar, á lo que ahora me parece, de no poner en todo la confianza en su Magestad, y perderla de todo punto de mí. Buscaba remedio, hacia diligencias; mas no debia de entender, que todo aprovecha poco, si quitada de todo punto la confianza de nosotros no la ponemos en Dios. Descaba vivir, que bien entendia que no vivia, sino que peleaba con una sombra de muerte, y no habia quien me diese vida, y no la podia yo tomar: y quien me la podia dar, tenia razon de no socorrerme; pues tantas veces me habia tornado á sí, y yo dexadole.

## CAPITULO IX.

*Trata por qué términos comenzó el Señor á despertar su alma, y darle luz en tan grandes tinieblas, y á fortalecer sus virtudes para no ofenderle.*

**P**ues ya andaba mi alma cansada, y aunque queria, no la dexaban descansar las ruines costumbres que tenia. Acaeciome, que entrando un dia en el Oratorio, ví una Imágen, que habian traído allí á guardar, que se habia buscado para cierta fiesta, que se hacia en casa: era de Christo muy Llagado, y tan devota, que en mirandola, toda me turbó de verle tal; porque representaba bien lo que pasó por nosotros. Fue tanto lo que sentí de lo mal que habia agradecido aquellas Llagas, que el corazon me parece, se me partia, y arrojéme cabe él con grandísimo derramamiento de lágrimas; suplicandole me fortaleciese ya de una vez para no ofenderle.

Era yo muy devota de la gloriosa Madalena, y muy mu-  
chas



chas veces pensaba en su conversion , en especial quando comulgaba ; que como sabia estaba allí cierto el Señor dentro de mí , poníame á sus pies , pareciendome no eran de desecar mis lágrimas. Y no sabia lo que decia, que harto hacia quien por sí me las consentía derramar , pues tan presto se me olvidaba aquel sentimiento. Y encomendabame á aquesta gloriosa Santa, para que me alcanzase perdon.

Mas esta postrera vez desta Imágen que digo , me parece me aprovechó mas ; porque estaba ya muy desconfiada de mí , y ponía toda mi confianza en Dios. Pareceme le dixe entonces, que no me habia de levantar de allí hasta que hiciese lo que le suplicaba. Creo cierto me aprovechó , porque fui mejorando mucho desde entonces. Tenia este modo de Oracion que como no podia discurrir con el entendimiento , procuraba representar á Christo dentro de mí. Y hallabame mejor , á mí parecer , en las partes adonde le veía mas solo ; pareciame á mí , que estando solo , y afligido , como persona necesitada , me habia de admitir á mí. Destas simplicidades tenia muchas , en especial me hallaba muy bien en la Oracion del Huerto ; allí era mi acompañarle : pensaba en aquel sudor , y afliccion , que allí habia tenido. Si podia , deseaba limpiarle aquel tan penoso sudor ; mas acuerdome , que jamás osaba determinar-me á hacerlo como se me representaban mis pecados tan graves. Estabame allí , lo mas que me dexaban mis pensamientos con él ; porque eran muchos los que me atormentaban. Muchos años las mas noches antes que me durmiese , quando para dormir me encomendaba á Dios , siempre pensaba un poco en este paso de la Oracion del Huerto , aun desde que no era Monja , porque me dixeran se ganaban muchos perdones ; y tengo para mí , que por aquí ganó mucho mi alma ; porque comencé á tener Oracion , sin saber que era : y ya la costumbre tan ordinaria me hacia no dexar esto , como el no dexar de santiguarme para dormir.

Pues tornando á lo que decia del tormento , que me daban los pensamientos ; esto tiene este modo de proceder sin discurso de entendimiento , que el alma ha de estar muy ganada , ó perdida : digo perdida la consideracion , en aprovechando ,  
apro-



aprovechan mucho, porque es en amar. Mas para llegar aquí es muy á su costa, salvo á personas que quiere el Señor muy en breve llegarlas á Oracion de quietud; que yo conozco algunas. Para las que ván por aquí, es bueno un libro para presto recogerse. Aprovechabame á mí tambien ver campos, agua, flores; en estas cosas hallaba yo memoria del Criador, digo que me despertaban, y recogian, y servian de libro, y en mí ingratitud, y pecados. En cosas del Cielo, ni en cosas subidas, era mi entendimiento tan grosero, que jamás por jamás las pude imaginar, hasta que por otro modo el Señor me las representó.

Tenia tan poca habilidad para con el entendimiento representar cosas, que sino era lo que veía, no me aprovechaba nada de mi imaginacion, como hacen otras personas, que pueden hacer representaciones, á donde se recogen. Yo solo podia pensar en Christo como hombre, mas es ansi, que jamás le pude representar en mí, por mas que leía su hermosura, y veía Imágenes, sino como quien está ciego, ó á oscuras; que aunque habla con alguna persona, y vé que está con ella, porque sabe cierto que está allí, digo que entiende, y cree que está allí, mas no la vé. De esta manera me acaecia á mí, quando pensaba en nuestro Señor; á esta causa era tan amiga de Imágenes. ¡Desventurados de los que por su culpa pierden este bien! Bien parece que no aman al Señor; porque si le amáran, holgaranse de ver su retrato; como acá aun dá contento ver el de quien se quiere bien.

En este tiempo me dieron las Confesiones de San Agustin, que parece el Señor lo ordenó; porque yo no las procuré, ni nunca las habia visto. Yo soy muy aficionada á San Agustin, porque el Monasterio á donde estuve seglar, era de su Orden; y tambien por haber sido pecador; que de los Santos, que despues de serlo el Señor tornó á sí, hallaba yo mucho consuelo; pareciendome en ellos habia de hallar ayuda, y que como los habia el Señor perdonado, podia hacer á mí. Salvo, que una cosa me desconsolaba (como he dicho) que á ellos sola una vez los habia el Señor llamado, y no tornaban á caer; y á mí eran ya tantas, que esto me fatigaba. Mas considerando

en el amor que me tenía, tornaba á animarme; que de su misericordia jamás desconfié; de mí, muchas veces.

¡O valame Dios, como me espanta la reciedumbre que tuvo mi alma con tener tantas ayudas de Dios! Haceme estar temerosa lo poco que podia conmigo, y quán atada me veía, para no me determinar á darme del todo á Dios. Como comencé á leer las Confesiones, pareceme me veía yo allí; comencé á encomendarme mucho á este glorioso Santo. Quando llegué á su conversion, y leí como oyó aquella voz en el Huerto, no me parece sino que el Señor me la dió á mí, segun sintió mi corazon; estuve por gran rato, que toda me deshacia en lágrimas, y entre mí mesma, con gran afliccion y fatiga. ¡O que sufre un alma, valame Dios, por perder la libertad que habia de tener de ser señora! ¡y qué de tormentos padece! yo me admiro ahora como podia vivir en tanto tormento. Sea Dios alabado, que me dió vida para salir de muerte tan mortal; pareceme, que ganó grandes fuerzas mi alma de la Divina Magestad; y que debía oír mis clamores, y haber lástima de tantas lágrimas.

Comenzóme á crecer la aficion de estar mas tiempo con él, y á quitarme de los ojos las ocasiones; porque quitadas luego me volvía á amar á su Magestad; que bien entendia yo, á mi parecer, le amaba; mas no entendia en que está el amar de veras á Dios, como lo habia de entender. No me parece acababa yo de disponerme á quererle servir, quando su Magestad me comenzaba á tornar á regalar. No parece, sino que lo que otros procuran con gran trabajo adquirir, grangeaba el Señor conmigo, que yo lo quisiese recibir, que era ya en estos postreros años, darme gustos y regalos. Suplicar yo me los diese, ni ternura de devocion, jamás á ello me atreví, solo le pedia me diese gracia, para que no le ofendiese, y me perdona-se mis grandes pecados. Como los veía tan grandes, aun desear regalos, ni gustos, nunca de advertencia osaba. Harto me parece hacia su piedad; y con verdad hacia mucha misericordia conmigo, en consentirme delante de sí, y traerme á su presencia; que veía yo, si tanto él no lo procurára, no viniera. Solo una vez en mi vida, me acuerdo pedirle gustos, es-

tan-

trando con mucha sequedad : y como advertí lo que hacia, quedé tan confusa , que la misma fatiga de verme tan poco humilde me dió lo que me habia atrevido á pedir. Bien sabia yo era lícito peditlo ; mas parecíame á mí , que lo es á los que están dispuestos , con haber procurado lo que es verdadera devocion con todas sus fuerzas, que es no ofender á Dios , y estar dispuestos , y determinados para todo bien. Parecíame , que aquellas mis lágrimas eran mugeriles y sin fuerzas ; pues no alcanzaba con ellas lo que deseava. Pues con todo , creo , me valieron ; porque , como digo , en especial despues destas veces de tan gran compuncion, dellas y fatiga de mi corazon , comencé mas á darmé á Oracion , y á tratar menos en cosas que me dañasen. Aunque aun no las dexaba del todo ; sino como digo , fueme ayudando Dios á desviarme ; como no estaba su Magestad esperando , sino algun aparejo en mí , fueron creciendo las mercedes espirituales de la manera que diré : cosa no usada , darlas el Señor , sino á los que están en mas limpieza de conciencia.

## CAPITULO X.

*Comienza á declarar las mercedes que el Señor la hacia en la Oracion ; y en lo que nos podemos nosotros ayudar : y lo mucho que importa que entendamos las mercedes, que el Señor nos hace. Pide á quien esto envía , que de aquí adelante sea secreto lo que escribiere , pues la mandan diga tan particularmente las mercedes que le hace el Señor.*

**T**enia yo algunas veces , como he dicho , aunque con mucha brevedad pasaba , comienzo de lo que ahora diré. Acaeciame en esta representacion , que hacia de ponerme cabe Christo , que he dicho , y aun algunas veces leyendo , venirme á deshora un sentimiento de la presencia de Dios,

que en ninguna manera podía dudar que estaba dentro de mí : ó yo toda engolfada en él. Esto no era manera de vision creo lo llaman Mística Teología : suspende el alma de suerte , que toda parecia estar fuera de sí. Ama la voluntad, la memoria me parece está casi perdida , el entendimiento no discurre , á mi parecer , mas no se pierde ; mas como digo, no obra , \* sino está como espantado , de lo mucho que entiende : porque quiere Dios entienda , que de aquello que su Magestad le representa, ninguna cosa entiende.

Primero habia tenido muy contínuo una ternura , que en parte algo della , me perece , se puede procurar : un regalo , que ni bien es todo sensual , ni bien espiritual , todo es dado de Dios. Mas parece , para esto nos podemos mucho ayudar , con considerar nuestra baxeza , y la ingratitude que tenemos con Dios ; lo mucho que hizo por nosotros , su Pasion con tan graves dolores , su vida tan afligida , en deleytarnos de ver sus obras , su grandeza , lo que nos ama , otras muchas cosas ; que quien con cuidado quiere aprovechar , tropieza muchas veces en ellas , aunque no ande con mucha advertencia. Si con esto hay algun amor regalase el alma , enternecese el corazon , vienen lágrimas ; algunas veces parece las sacamos por fuerza , otras el Señor parece nos la hace , para no poder nosotros resistirlas. Parece nos paga su Magestad aquel cuidadito con un dón tan grande , como es el consuelo , que dá á un alma , ver que llora por tan gran Señor : y no me espanto , que le sobra la razon de consolarse : regalase allí , huelga-se allí.

Pareceme bien esta comparacion , que ahora se me ofrece ;  
que

*\* Dice que no obra el entendimiento ; porque como ha dicho , no discurre de unas cosas en otras , ni saca consideraciones ; porque le tiene ocupado entonces la grandeza del bien que se le pone delante. Pero en realidad de verdad si obra ; pues pone los ojos en lo que se le presenta , y conoce que no lo puede entender como es. Pues dice , no obra , esto es , no discurre , sino está como espantado de lo mucho que entiende. Esto es , de la grandeza del objeto que vé : no porque entienda mucho dél , sino porque ve , que es tanto él en sí , que no le puede enteramente entender.*



que son estos gozos de oracion , como deben ser los que están en el Cielo ; que como no han visto mas de lo que el Señor , conforme á lo que merecen , quiere que vean , y vén sus pocos méritos , cada uno está contento con el lugar en que está ; con haber tan grandísima diferencia de gozar á gozar en el Cielo ; mucho mas que acá hay de unos gozos espirituales á otros , que es grandísima. Y verdaderamente un alma en sus principios , quando Dios le hace esta merced , ya casi le parece no hay mas que desear ; y se dá por bien pagada de todo quanto ha servido. Y sobrale la razon , que una lágrima destas , que como digo , casi nos las procuramos (aunque sin Dios no se hace cosa ) no me parece á mí , que con todos los trabajos del mundo se puede comprar ; porque se gana mucho con ellas ; y qué mas ganancia , que tener algun testimonio que contentamos á Dios ? Ansi , que quien aquí llegare , alabele mucho , conozcase por muy deudor ; porque ya parece le quiere para su casa , y escogido para su Reyno , sino torna atrás.

No cure de unas humildades que hay ( de que pienso tratar ) que les parece humildad , no entender que el Señor les vá dando dones. Entendamos bien , bien como ello es : que nos los dá Dios sin ningun merecimiento nuestro , y agradezcamoslo á su Magestad : porque sino conocemos qué recibimos , no nos despertaremos á amar. Y es cosa muy cierta , que mientras mas vemos , estamos ricos , sobre conocer somos pobres , mas o provechamiento nos viene , y aun mas verdadera humildad. Lo demás es acobardar el ánimo á parecer que no es capaz de grandes bienes , si en comenzando el Señor á darselos , comienza él á atemorizarse con miedo de vanagloria. Creamos que quien nos dá los bienes , nos dará gracia para que en comenzando el demonio á tentar en este caso , le entendamos , y fortaleza para resistirle. Digo , si andamos con llaneza delante de Dios , pretendiendo contentar solo á él , y no á los hombres. Es cosa muy clara , que amamos mas á una persona , quando mucho se nos acuerda las buenas obras que nos hace : pues si es lícito , y tan meritorio , que siempre tengamos memo-



ria, que tenemos de Dios el ser, y que nos crió de no nada y que nos sustenta, y todos los demás beneficios de su muerte, y trabajos, que mucho antes que nos criase, los tenia hechos, por cada uno de los que ahora viven; ¿por qué no será lícito, que entienda yo, vea, y considere muchas veces, que solia, hablar en vanidades, y que ahora me ha dado el Señor, que no querria, sino hablar en él? He aquí una joya, que acordandonos que es dada y ya la poseemos, forzado convida á amar, que es todo el bien de la Oracion, fundada sobre humildad. ¿Pues qué será, quando vean en su poder otras joyas mas preciosas; como tienen ya recibidas algunos siervos de Dios, de menoscuerdo del mundo, y aun de sí mismo? Está claro, que se han de tener por mas deudores, y mas obligados á servir, y entender que no tenemos nada desto, y á conocer la largueza del Señor, que á un alma tan ruin, y pobre, y de ningun merecimiento, como la mia; que bastaba la primer joya destas, y sobraba para mí, quiso hacermé con mas riquezas, que yo supiera desear. Es menester sacar fuerzas de nuevo para servir, y procurar no ser ingratos, porque con esa condicion las dá el Señor. Que sino usamos bien del tesoro, y del gran estado en que nos pone, nos lo tornará á tomar, y quedarnos hemos muy mas pobres; y dará su Magestad las joyas á quien luzga, y aproveche con ellas á sí, y á los otros. ¿Pues cómo aprovechará, y gastará con largueza, el que no entiende que está rico? Es imposible conforme á nuestra naturaleza (á mi parecer) tener ánimo para cosas grandes, quien no entiende está favorecido de Dios: porque somos tan miserables; y tan inclinados á cosas de tierra, que mal podrá aborrecer todo lo de acá de hecho con gran desasimiento, quien no entiende tiene alguna prenda de lo de allá. Porque con estos dones, es adonde el Señor nos da, la fortaleza, que por nuestros pecados nosotros perdimos. Y mal deseará se descontenten todos dél, y le aborrezcan; y todas las demás virtudes grandes que tienen los perfectos, sino tiene alguna prenda del amor, que Dios le tiene; y juntamente

Fé viva. Porque es tan muerto nuestro natural, que nos vamos á lo que presente vemos, y así estos mismos favores son los que despiertan la Fé; y la fortalecen. Ya puede ser, que yo, como soy tan ruin, juzgo por mí, que otros habrá, que no hayan menester mas de la verdad de la Fé; para hacer obras muy perfectas; que yo como miserable, todo le he habido menester.

Esto ellos lo dirán, yo digo lo que ha pasado por mí, como me lo mandan; y si no fuere bien, romperalo á quien lo envió, que sabrá mejor entender lo que vá mal, que yo. A quien suplico, por amor del Señor, lo que he dicho hasta aquí de mi ruin vida, y pecados, lo publiquen, desde ahora doy licencia, y á todos mis Confesores, que así lo es á quien esto vá: y si quisieren, luego en mi vida; porque no engañe mas al mundo, que piensan hay en mí algun bien, y cierto, cierto con verdad digo, á lo que ahora entiendo de mí, que me dará gran consuelo. Para lo que de aquí adelante dixere, no se la doy, ni quiero, si á alguien lo mostraren, digan quien es, por quien pasó, ni quien lo escribió: que por esto no me nombro, ni á nadie; sino escribirlo he todo, lo mejor que pueda, por no ser conocida, y así lo pido por amor de Dios. Bastan personas tan letradas, y graves para autorizar alguna cosa buena, si el Señor me diere gracia para decirla; que si lo fuere, será suya, y no mia, por ser yo sin letras, y buena vida, ni ser informada de letrado, ni de persona ninguna (porque solos los que me lo mandan escribir, saben que lo escribo, y al presente no están aquí, y casi hurtando el tiempo, y con pena; porque me estorvo de hilar, por estar en casa pobre, y con hartas ocupaciones: así que aunque el Señor me diera mas habilidad, y memoria, que aun con esta pudierame aprovechar de lo que he oído, y leído; mas es poquísima la que tengo;) así que si algo bueno dixere, lo quiere el Señor para algun bien; lo que fuere malo, será de mí, y V. m. lo quitará. Para lo uno, ni para lo otro, ningun provecho tiene decir mi nombre: en vida está claro, que no se ha de decir de lo bueno; en muerte no hay para que, sino para que pierda autoridad el bien, y no le dar ningun crédito, por ser dicho

cho de persona tan baxa, y tan ruin. Y por pensar V. m. haré esto, que por amor del Señor le pido, y los demás que lo han de ver, escribo con libertad: de otra manera sería con gran escrúpulo, fuera de decir mis pecados, que para esto ninguno tengo: para lo demás basta ser muger, para caerse las alas, quanto mas muger, y ruin. Y así lo que fuere mas de decir simplemente el discurso de mi vida, tome V. m. para sí; pues tanto me ha importunado, escriba alguna declaracion de las mercedes, que me hace Dios en la Oracion, si fuere conforme á las verdades de nuestra Santa Fé Católica; y sino V. m. lo quemé luego; que yo á esto me sujeto. Y diré lo que pasa por mí; para que, quando sea conforme á esto, podrá hacer á V. m. algun provecho: y sino desengañará mi alma, para que no gane el demonio, adonde me parece gano yo; que ya sabe el Señor (como despues diré) que siempre he procurado buscar quien me dé luz.

Por claro que yo quiera decir estas cosas de Oracion, será bien escuro para quien no tuviere experiencia. Algunos impedimentos diré, que, á mi entender, lo son para ir adelante en este camino, y otras cosas en que hay peligro, de lo que el Señor me ha enseñado por experiencia, y despues tratadolo yo con grandes letrados, y personas espirituales de muchos años; y vén que en solos veinte y siete años, que ha que tengo Oracion, me ha dado su Magestad la experiencia (con andar en tantos tropiezos, y tan mal este camino) que á otros en quarenta y siete, y en treinta y siete, que con penitencia, y siempre virtud han caminado por él. Sea bendito por todo, y sirvase de mí, por quien su Magestad es; que bien sabe mi Señor, que no pretendo otra cosa en esto, sino que sea alabado, y engrandecido un poquito; de ver que en un muladar tan sucio, y de mal olor, hiciese huerto de tan suaves flores: pléga á su Magestad, que por mi culpa no las torne yo á arrancar, y se torne á ser lo que era. Esto pido yo por amor del Señor le pida V. m. pues sabe la que soy con mas claridad, que aquí me lo ha dexado decir.

## CAPITULO XI.

*Dice en que está la falta de no amar á Dios con perfeccion en breve tiempo: comienza á declarar, por una comparacion que pone, quatro grados de Oracion: va tratando aquí del primero: es muy provechoso para los que comienzan, y para los que no tienen gustos en la Oracion.*

**P**ues hablando ahora de los que comienzan á ser siervos del amor (que no me parece otra cosa determinarnos á seguir por este camino de Oracion, al que tanto nos amó) es una dignidad tan grande, que me regalo estrañamente en pensar en ella; porque el temor servil luego vá fuera, si en este primer estado vamos, como hemos de ir. ¡O Señor de mi alma y bien mio! ¿por qué no quisistes, que en determinandose un alma á amaros (con hacer lo que puede en dexarlo todo para mejor se emplear en este amor de Dios) luego gozase de subir á tener este amor perfecto? Mal he dicho; habia de decir, y quejarme: Porque no queremos nosotros; pues toda la falta nuestra es, en no gozar luego de tan gran dignidad; pues en llegando á tener con perfeccion este verdadero amor de Dios trae consigo todos los bienes. Somos tan caros, y tan tardíos de darnos de el todo á Dios, que como su Magestad no quiere gocemos de cosa tan precisa sin gran precio, no acabamos de disponernos. Bien veo que no le hay con que se pueda comprar tan gran bien en la tierra: mas si hiciésemos lo que podemos, en no nos asir á cosa della, sino que todo nuestro cuidado, y trato fuese en el Cielo; creo yo sin duda, muy en breve se nos daría este bien, si en breve del todo nos dispusiésemos, como algunos Santos lo hicieron. Mas parecenos, que lo damos todo; y es, que ofrecemos á Dios la renta, ó los frutos, y quedamos con la raíz, y posesion. Determinamonos á ser pobres, y es de gran merced



miento; mas muchas veces tornamos á tener cuidado, y diligencia, para que no nos falte, no solo lo necesario, sino lo superfluo, y á grangear los amigos que nos lo den, y ponernos en mayor cuidado, y por ventura peligro; porque no nos falte, que ántes teníamos en poseer la hacienda. Parece tambien que dexamos la honra en ser Religiosos, ó en haber ya comenzado á tener vida espiritual, y á seguir perfeccion; y no nos han tocado en un punto de honra, quando no se nos acuerda, la hemos ya dado á Dios; y nos queremos tornar á alzar con ella, y tomarsela como dicen de las manos, despues de haberle de nuestra voluntad, al parecer, hecho Señor: ansí son todas las cosas.

Donosa manera de buscar amor de Dios, y luego le queremos á manos llenas (á manera de decir) tenernos nuestras aficiones, ya que no procuramos efetuar nuestros deseos, y no acabarlos de levantar de la tierra, y muchas consolaciones espirituales con esto; no viene bien, ni me parece se compadece esto con estotro. Ansí que porque no se acaba de dar junto, no se nos dá por junto este tesoro: plega al Señor, que gota á gota nos le dé su Magestad, aunque sea costandonos todos los trabajos del mundo. Harto gran misericordia hace, á quien dá gracia y ánimo, para determinarse á procurar con todas sus fuerzas este bien; porque si persevera, no se niega Dios á nadie: poco á poco vá habilitando el ánimo para que salga con esta victoria. Digo ánimo, porque son tantas las cosas que el Demonio pone delante á los principios, para que no comiencen este camino de hecho; como quien sabe el daño, que de aquí le viene, no solo en perder aquel alma, sino á muchas. Si el que comienza se esfuerza con el favor de Dios á llegar á la cumbre de la perfeccion, creo jamás vá solo al Cielo; siempre lleva mucha gente tras sí, como á buen Capitán le dá Dios, quien vaya en su Compañía. Ansí que poneles tantos peligros, y dificultades delante, que no es menester poco ánimo para no tornar atrás, sino muy mucho, y mucho favor de Dios.

Pues hablando de los principios de los que ya van determi-



minados á seguir este bien, y á salir con esta empresa; que de lo demás que comencé á decir de Mística Teología (que creo se llama así, diré mas adelante. En estos principios está todo el mayor trabajo; porque son ellos los que trabajan, dando el Señor el caudal, que en los otros grados de Oracion lo mas es gozar, puesto que primeros, y medianos, y postreros todos llevan sus cruces, aunque diferentes, que por este camino, que fue Christo, han de ir los que le siguen, sino se quieren perder: y bienaventurados trabajos, que aun acá en la vida tan sobradamente se pagan. Habré de aprovecharme de alguna comparacion, que yo las quisiera escusar por ser muger, y escribir simplemente lo que me mandan; mas este language de espíritu es tan malo de declarar á los que no saben letras, como yo, que habré de buscar algun modo; y podrá ser las menos veces acierte á que venga bien la comparacion, servirá de dár recreacion á V. m. de ver tanta torpeza. Pareceme ahora á mí, que he leído ó oído esta comparacion (que como tengo mala memoria, ni se adonde, ni á que propósito, mas para el mio ahora contentame) ha de hacer cuenta el que comienza que comienza á hacer un huerto en tierra muy infructuosa, y que lleva muy malas yervas, para que se deleyte el Señor. Su Magestad arranca las malas yervas, y ha de plantar las buenas. Pues hagamos cuenta, que está ya hecho esto, quando se determina á tener Oracion una alma, y lo ha comenzado á usar. Y con ayuda de Dios hemos de procurar, como buenos hortelanos, que crezcan estas plantas, y tener cuidado de regarlas, para que no se pierdan, sino que vengán á echar flores, que dén de sí gran olor, para dár recreacion á este Señor nuestro: y así se venga á deleitar muchas veces á esta huerta, y holgarse entre estas virtudes.

Pues veamos ahora, de la manera que se puede regar; para que entendamos lo que hemos de hacer, y el trabajo que nos ha de costar; si es mayor la ganancia; ó hasta que tanto tiempo se ha de tener. Pareceme á mí, que se puede regar de quatro maneras; ó con sacar el agua de un pozo, que es á nuestro gran trabajo; ó con noria, y arcaduces, que se saca con un torno; yo la he sacado algunas ve-

ces; es á menos trabajo que estotro, y sacase mas agua: ú de un río, ó arroyo; esto se riega muy mejor, que queda mas harta la tierra de agua; y no será menester regar tan á menudo, y es menos trabajo mucho del hortelano: ó con llover mucho, que lo riega el Señor sin trabajo ninguno nuestro; y es muy sin comparacion mejor que todo lo que queda dicho. Ahora, pues, aplicadas estas quatro maneras de agua, de que se ha de sustentar este huerto (porque sin ella perderse ha) es lo que á mí me hace al caso; y ha parecido, que se podrá declarar algo de quatro grados de Oracion, en que el Señor por su bondad ha puesto algunas veces mi alma. Plega á su bondad atine á decirlo, de manera que aproveche á una de las personas que esto me mandaron escribir; que la ha traído el Señor en quatro meses harto mas adelante que yo estaba en diez y siete años. Hase dispuesto mejor; y así sin trabajo suyo riega este vergel con todas estas quatro aguas: aunque la postrera aun no se le dá sino á gotas; mas vá de fuerte, que presto se engolfará en ella, con ayuda del Señor: y gustaré que se ria, si le pareciere desatinó la manera de declarar.

De los que comienzan á tener Oracion, podemos decir son los que sacan el agua del pozo; que es muy á su trabajo, como tengo dicho. Que han de cansarse en recoger los sentidos, que como están acostumbrados á andar derramados, es harto trabajo. Han menester irse acostumbrando á no se les dar nada de ver, ni oír; y á ponerlo por obra las horas de Oracion, sino estar en soledad, y apartados pensar su vida pasada. Aunque esto, primeros, y postreros todos lo han de hacer muchas veces; hay mas, y menos de pensar en esto, como despues diré. Al principio andan con pena, que no acaban de entender que se arrepienten de los pecados: y si hacen, pues se determinan á servir á Dios tan de veras. Han de procurar tratar de la vida de Christo, y cansase el entendimiento en esto. Hasta aquí podemos adquirir nosotros: entiendese con el favor de Dios, que sin éste, ya se sabe, no podemos tener un buen pensamiento. Esto es comenzar á sacar agua del pozo; y aun plega á Dios la quiera tener: mas al menos no queda por

nosotros, que ya vamos á sacarla; y hacemos lo que podemos para regar estas flores. Y es Dios tan bueno, que quando, por lo que su Magestad sabe (por ventura para gran provecho nuestro) quiere, que esté seco el pozo; haciendo lo que es en nosotros, como buenos hortelanos, sin agua sustenta las flores, y hace crecer las virtudes: llamo agua aquí las lágrimas; y aunque no las haya, la ternura, y sentimiento interior de devoción.

¿Pues qué hará aquí el que vé, que en muchos dias no hay sino sequedad, y disgusto, y desabor, y tan mala gana para venir á sacar el agua, que si no se le acordase, que hace placer, y servicio al Señor de la huerta, y mirase á no perder todo lo servido, y aun lo que espera ganar del gran trabajo, que es échar muchas veces el caldero en el pozo, y sacarle sin agua, lo dexaria todo? Y muchas veces le acaecerá, aun para esto, no se le alzar los brazos, ni podrá tener un buen pensamiento: que este obrar con el entendimiento, entendido vá, que es el sacar agua del pozo. Pues, como digo, ¿qué hará aquí el hortelano? Alegrarse, y consolarse, y tener por grandísima merced de trabajar en huerto de tan gran Emperador. Y pues sabe le contenta en aquello, y su intento no ha de ser contentarse á sí, sino á él; alabele mucho, que hace dél confianza; pues vé que sin pagarle nada; tiene tan gran cuidado de lo que le encomendó, y ayudele á llevar la Cruz; y piense que toda la vida vivió en ella; y no quiera acá su Reyno; ni dexe jamás la Oracion; y así se determine, aunque por toda la vida le dure esta sequedad, no dexar á Christo caer con la Cruz. Tiempo verná, que se lo pague por junto; no haya miedo que se pierda el trabajo; á buen amo sirve; mirandolo está. No haga caso de malos pensamientos, mire que tambien los representaba el demonio á San Hierónimo en el desierto. Su precio se tienen estos trabajos; que como quien los pasó muchos años, que quando una gota de agua sacaba deste bendito pozo, pensaba me hacia Dios merced. Se que son grandísimos, y me parece es menester mas ánimo, que para otros muchos trabajos del mundo; mas he visto claro, que no dexa Dios sin gran premio, aun en esta vida; porque

es así cierto, que con una hora de las que el Señor me ha dado de gusto de sí, despues acá me parece quedan pagadas todas las congojas, que en sustentarme en la Oracion mucho tiempo pasé. Tengo para mí, que quiere el Señor dar muchas veces al principio, y otras á la postre, estos tormentos, y otras muchas tentaciones, que se ofrecen, para probar á sus amadores, y saber si podrán beber el cáliz, y ayudarle á llevar la Cruz, antes que ponga en ellos grandes tesoros: y para bien nuestro creo, nos quiere su Magestad llevar por aquí, para que entendamos bien lo poco que somos; porque son de tan gran dignidad las mercedes de despues, que quiere por experiencia veamos antes nuestra miseria, primero que nos las dé; porque no nos ácaezca lo que á Lucifer.

¿Qué haceis Vos, Señor mio, que no sea para mayor bien del alma, que entendeis que es ya vuestra, y que se pone en vuestro poder, para seguiros por donde fueredes hasta muerte de Cruz, y que está determinada ayudarosla á llevar, y á no dexaros solo con ella? Quien viere en sí esta determinacion, no hay que temer; gente espiritual, no hay porque se afligir, puestos ya en tan alto grado, como es querer tratar á solas con Dios, y dexar los pasatiempos del mundo; lo mas está hecho, alabad por ello á su Magestad, y fiad en su bondad, que nunca faltó á sus amigos: atapados los ojos de pensar, ¿por qué dá á aquel de tan pocos dias devocion, y á mí no de tantos años? Creamos, es todo para mas bien nuestro; guie su Magestad por donde quisiere; ya no somos nuestros, sino suyos, harta merced nos hace en querer que queramos cabar en su huerto, y estarnos cabe el Señor dél, que cierto está con nosotros: si él quiere que crezcan estas plantas, y flores, á unos con dar agua que saquen deste pozo, á otros sin ella, ¿qué se me dá mí? Haced Vos, Señor, lo que quisieredes, no os ofenda yo, no se pierdan las virtudes, si alguna me habeis ya dado, por sola vuestra bondad: padecer quieto, Señor, pues Vos padecistes; cumplase en mí de todas maneras vuestra voluntad; y no plega á vuestra Magestad, que cosa de tanto precio, como vuestro amor, se dé á gente que os sirva solo por gustos.



Hase de notar mucho, y digolo, porque lo sé por experiencia, que el alma que en este camino de Oracion mental comienza á caminar con determinacion, y puede acabar consigo de no hacer mucho caso, ni consolarse, ni desconsolarse mucho, porque falten estos gustos, y ternura, ó la dé el Señor, que tiene andado gran parte del camino; y no haya miedo de tornar atrás, aunque mas tropiece, porque vá comenzado el edificio en firme fundamento. Si que no está el amor de Dios en tener lágrimas, ni estos gustos, y ternura, que por la mayor parte los deseamos, y consolamonos con ellos, sino en servir con justicia, y fortaleza de ánimo, y humildad. Recibir, mas me parece á mí eso, que no dár nosotras nada. Para mugercitas como yo flacas, y con poca fortaleza, me parece á mí conviene (como ahora lo hace Dios) llevarme con regalos; porque pueda sufrir algunos trabajos, que ha querido su Magestad tenga: mas para siervos de Dios, hombres de tomo, de letras, y entendimiento, que veo hacer tanto caso de que Dios no les dá devocion, que me hace disgusto oírlo. No digo yo, que no la tomen, si Dios se la dá, y la tengan en mucho, porque entonces verá su Magestad que conviene: mas que quando no la tuvieren, que no se fatiguen; y que entiendan, que no es menester, pues su Magestad no la dá, y anden señores de sí mesmos. Crean, que es falta, yo lo he probado, y visto. Crean que es imperfeccion, y no andar con libertad de espíritu, sino flacos para acometer.

Esto no lo digo tanto por los que comienzan, aunque pongo tanto en ello, porque les importa mucho comenzar con esta libertad, y determinacion; sino por otros, que habrá muchos, que lo ha que comenzaron, y nunca acaban de acabar; y creo es gran parte este no abrazar la cruz desde el principio. Que andarán afligidos, pareciendoles no hacen nada, en dexando de obrar el entendimiento, no lo pueden sufrir; y por ventura entonces engorda la voluntad, y toma fuerzas, y no lo entienden ellos. Hemos de pensar, que no mira el Señor en estas cosas, que aunque á nosotros nos parecen faltas, no lo son; ya sabe su Magestad nuestra miseria, y baxo natural, mejor que nosotros mesmos; y sabe, que ya estas al-

mas



mas desean siempre pensar en él, y amarle. Esta determinacion es la que quiere: estotro afligimiento que nos damos, no sirve de mas de inquietar el alma; y si habia de estar inhábil para aprovechar una hora, que lo esté quatro. Porque muy muchas veces (yo tengo grandísima experiencia dello, y sé que es verdad, porque lo he mirado con cuidado, y tratado despues á personas espirituales) que viene de indisposicion corporal, que somos tan miserables, que participa esta encarceladita desta pobre alma de las miserias del cuerpo, y las mudanzas de los tiempos; y las vueltas de los humores muchas veces hacen que sin culpa suya, no pueda hacer lo que quiere, sino que padezca de todas maneras; y mientras mas la quieren forzar en estos tiempos, es peor, y dura mas el mal; sino que haya discrecion, para vér quando es desto, y no la ahoguen á la pobre: entiendan son enfermos: mude-se la hora de la Oracion, y hartas veces será algunos dias. Pasen como pudieren este destierro, que harta mala ventura es de un alma que ama á Dios, vér que vive en esta miseria, y que no puede lo que quiere, por tener tan mal huesped como es este cuerpo. Dixe con discrecion, porque alguna vez el demonio lo hará; y así es bien, ni siempre dexar la Oracion quando hay gran distraimiento, y turbacion en el entendimiento, ni siempre atormentar el alma á lo que no puede: otras cosas hay exteriores de obras de caridad, y de lecion, aunque á veces aun no estará para esto; sirva entonces al cuerpo por amor de Dios; porque otras veces muchas sirva él á el alma, y tome algunos pasatiempos santos de conversaciones, que lo sean, ó irse al campo, como aconsejáre el Confesor; y en todo es gran cosa la experiencia, que dá á entender lo que nos conviene, y en todo se sirve Dios, suave es su yugo, y es gran negocio no traer el alma arrastrada, como dicen, sino llevarla con suavidad, para su mayor aprovechamiento. Así que tornó á avisar, y aunque lo diga muchas veces no vá nada; que importa mucho, que de sequedades, ni de inquietud, y distraimiento en los pensamientos, nadie se apriete, ni aflija, si quiere ganar libertad de espíritu, y no andar siempre atribulado; comience á no se espantar de la cruz, y verá como

se la ayuda tambien á llevar el Señor, y con el contento que anda, y el provecho que saca de todo; porque ya se vé, que si el pozo no mana, que nosotros no podemos poner el agua. Verdad es, que no hemos de estar descuidados, para quando la haya sacarla; porque entonces ya quiere Dios por este medio multiplicar las virtudes.

## CAPITULO XII.

*Prosigue en este primer estado; dice hasta donde podemos llegar con el favor de Dios por nosotros mismos, y el daño que es querer, hasta que el Señor haga subir el espíritu á cosas sobrenaturales, y extraordinarias.*

**L**o que he pretendido dar á entender en este Capítulo pasado, aunque me he divertido mucho en otras cosas, por parecerme muy necesarias, es decir, hasta lo que podemos nosotros adquirir, y como en esta primera devocion podemos nosotros ayudarnos algo; porque en pensar, y escudriñar lo que el Señor pasó por nosotros, muevenos á compasion; y es sabrosa esta pena, y las lágrimas, que proceden de aquí; y de pensar la gloria que esperamos, y el amor que el Señor nos tuvo, y su Resurreccion, muevenos á gozo, que ni es del todo espiritual, ni sensual, sino gozo virtuoso, y la pena muy meritoria. Desta manera son todas las cosas, que causan devocion adquirida con el entendimiento en parte, aunque no podida merecer, ni ganar, si no la dá Dios. Estále muy bien á un alma, que no la ha subido de aquí, no procurar subir ella: y notese esto mucho, porque no le aprovechará mas de perder. Puede en este estado hacer muchos actos para determinarse á hacer mucho por Dios, y despertar el amor: otros para ayudar á crecer las virtudes, conforme á lo que dice un libro llamado Arte de servir á Dios, que es muy bueno, y apropiado, para los que están en este estado, porque obra el entendimiento. Puede representarse delante de Christo, y

acos-

acostumbrarse á enamorarse mucho de su sagrada Humanidad, y traerle siempre consigo, y hablar con él, pedirle para sus necesidades, y quejarsele de sus trabajos, alegrarse con él en sus contentos, y no olvidarle por ellos, sin procurar Oraciones compuestas, sino palabras conforme á sus deseos, y necesidades. Es excelente manera de aprovechar, y muy en breve; y quien trabajáre á traer consigo esta preciosa compañía, y se aprovechará mucho della, y de veras cobrará amor á este Señor, á quien tanto debemos, yo le doy por aprovechado. Para esto no se nos ha de dar nada de no tener devoción, como tengo dicho, sino agradecer al Señor, que nos dexa andar deseosos de contentarle, aunque sean flacas las obras. Este modo de traer á Christo con nosotros aprovecha en todos estados, y es un medio segurísimo, para ir aprovechando en el primero, y llegar en breve al segundo grado de Oración, y para los postreros andar seguros de los peligros, que el demonio puede poner.

Pues esto es lo que podemos: quien quisiere pasar de aquí, y levantar el espíritu á sentir gustos, que no se los dan es perder lo uno, y lo otro, á mi parecer: porque es sobrenatural, y perdido el entendimiento, quedase el alma desierta, y con mucha sequedad; y como este edificio todo vá fundado en humildad, mientras mas llegados á Dios, mas adelante ha de ir esta virtud; y si no vá todo perdido: y parece algun genero de soberbia, querer nosotros subir á mas, pues Dios hace demasiado, segun somos, en allegarnos cerca de sí. No se ha de entender, que digo esto por el subir con el pensamiento á pensar cosas altas del Cielo, ó de Dios, y las grandezas que allá hay, y su gran sabiduría; porque aunque yo nunca lo hice (que no tenia habilidad, como he dicho, y me hallaba tan ruin, que aun para pensar cosas de la tierra, me hacia Dios merced, de que entendiese esta verdad, que no era poco atrevimiento, quanto mas para las del Cielo) otras personas se aprovecharán, en especial si tienen letras, que es un grande tesoro para este exercicio, á mi parecer, si son con humildad. De unos dias acá lo he visto por algunos letrados, que ha poco que comenzaron, y han aprovechado muy mucho

cho; y esto me hace tener grandes ánsias, porque muchos fuesen espirituales, como adelante diré.

Pues lo que digo, no se suban sin que Dios los suba, es lenguaje de espíritu; entenderme ha quien tuviere alguna experiencia, que yo no lo sé decir, si por aquí no se entiende. En la Mística Teología, que comencé á decir, pierde de obrar el entendimiento, porque le suspende Dios \*, como despues declararé mas, si supiere, y él me diere para ello su favor. Presumir, ni pensar de suspenderle nosotros, es lo que digo no se haga, ni se dexé de obrar con él; porque nos quedarémos bobos, y frios, y ni harémos lo uno, ni lo otro. Que quando el Señor le suspende, y hace parar, dale de que se espante, y se ocupe; y que sin discúrir entienda mas en un Credo, que nosotros podemos entender con todas nuestras diligencias de tierra en muchos años. Ocupar las potencias del ánima, y pensar hacerlas estar quedas, es desatino: y torno á decir, que aunque no se entiende, es de no gran humildad, aunque no con culpa, con pena sí, que será trabajo perdido, y queda el alma con un disgustillo, como quien vá á saltar, y le asen por detrás, que ya parece ha empleado su fuerza, y hallase sin efetuár, lo que con ella quería hacer; y en la

## I

po-

\* El suspender Dios el pensamiento, ó entendimiento de que habla aquí la Santa Madre, y lo llama Mística Teología, es presentarle delante un vulto de cosas sobrenaturales, y divinas, é infundir en él gran copia de luz para que las vea con una vista simple, y sin discurso, ni consideracion, ni trabajo. Y esto con tanta fuerza, que no puede atender á otra cosa, ni divertirse. Y no para el negocio en solo vér, y admirar, sino pasa la luz á la voluntad, y tornase fuego en ella, que la enciende en amor. De manera, que quien esto padece, por el tiempo que lo padece tiene el entendimiento enclavado en lo que vé, y espantado dello, y la voluntad ardiendo en amor dello mesmo, y la memoria del todo ociosa: porque el alma ocupada con el gozo presente, no admite otra memoria. Pues deste elevamiento, ó suspension, dice, que es sobrenatural, quiere decir, que nuestra alma en ello mas propiamente padece, que hace. Y dice, que nadie presume elevarse desta manera, antes que le eleven: lo uno, porque excede toda nuestra industria, y así será en valde: lo otro, porque será falta de humildad. Y avisa desto la Santa Madre con grande causa, porque hay libros de Oracion que aconsejan á los que oran, que suspenden el pensamiento totalmente: y que no figuren en la imaginacion cosa ninguna, ni aun resuellen, de que sucede quedarse frios, é indevotos.



poca ganancia que queda , verá quien lo quisiere mirar , este poquillo de falta de humildad , que he dicho ; porque esto tiene excelente esta virtud , que no hay obra á quien ella acompañe , que dexé el alma disgustada. Pareceme lo he dado á entender , y por ventura será solo para mí : abra el Señor los ojos de los que lo leyeren con experiencia , que por poca que sea , luego lo entenderán.

Hartos años estuve yo , que leía muchas cosas , y no entendia nada dellas ; y mucho tiempo , que aunque me lo daba Dios , palabra no sabía decir , para darlo á entender , que no me ha costado esto poco trabajo : quando su Magestad quiere , en un punto lo enseña todo , de manera que yo me espanto. Una cosa puedo decir con verdad , que aunque hablaba con muchas personas espirituales , que querian darme á entender , lo que el Señor me daba , para que se lo supiese decir ; y es cierto , que era tanta mi torpeza , que poco ni mucho me aprovechaba ; ó queria el Señor (como su Magestad fue siempre mi Maestro , sea por todo bendito , que harta confusion es para mí , poder decir esto con verdad) que no tuviese á nadie que agradecer : y sin querer , ni pedirlo (que en esto no he sido nada curiosa , porque fuera virtud serlo , sino en otras vanidades) darmelo Dios en un punto á entender con toda claridad , y para saberlo decir ; de manera , que se espantaban , y yo mas que mis Confesores , porque entendia mejor mi torpeza. Esto ha poco , y así lo que el Señor no me ha enseñado , no lo procuro , sino es lo que toca á mi conciencia.

Torno otra vez á avisar , que vá mucho en no subir el espíritu , si el Señor no lo subiere ; que cosa es , se entiende luego : en especial para mugeres es malo , que podrá el demonio causar alguna ilusion , aunque tengo por cierto , no consiente el Señor dañe , á quien con humildad se procura llegar á él antes sacará mas provecho , y ganancia , por donde el demonio le pensare hacer perder. Por ser este camino de los primeros mas usado , é importar mucho los avisos que he dado , me he alargado tanto , y habránlos escrito en otras partes muy mejor , yo lo confieso , y que con harta confusion,

sion, y verguenza lo he escrito, aunque no tanta como habia de tener. Sea el Señor bendito por todo, que á una como yo quiere, y consiente, que hable en cosas suyas, tales, y tan subidas.

### CAPITULO XIII.

*Prosigue en este primer estado, y pone avisos para algunas tentaciones, que el demonio suele poner algunas veces, y dá avisos para ellas; es muy provechoso.*

**H**ame parecido decir algunas tentaciones que he visto, que se tienen á los principios (y algunas he tenido yo), y dar algunos avisos de cosas que me parecen necesarias. Pues procurese á los principios andar con alegría, y libertad; que hay algunas personas que parece se les ha de ir la devocion, si se descuidan un poco. Bien es andar con temor de sí, para no se fiar poco ni mucho de ponerse en ocasion, donde suele ofender á Dios, que esto es muy necesario, hasta estar ya muy entero en la virtud. Y no hay muchos que lo puedan estar tanto, que en ocasiones aparejadas á su natural se puedan descuidar. Que siempre mientras vivimos, aun por humildad, es bien conocer nuestra miserable naturaleza; mas hay muchas cosas á donde se sufre (como he dicho) tomar recreacion, aun para tornar á la Oracion mas fuertes. En todo es menester discrecion. Tener gran confianza, porque conviene mucho no apocar los deseos, sino creer de Dios, que si nos esforzamos poco á poco, aunque no sea luego, podremos llegar á lo que muchos Santos con su favor; que si ellos nunca se determináran á desearlo, y poco á poco á ponerlo por obra, no subieran á tan alto estado. Quiere su Magestad, y es amigo de ánimas animosas, como vayan con humildad, y ninguna confianza de sí: y no he visto ninguna destas, que quede baxa en este camino, y ningun alma cobarde, aun con amparo de humildad, que en muchos años ande lo que estos otros en

muy pocos. Espantame lo mucho que hace en este camino, animarse á grandes cosas, aunque luego no tenga fuerzas, el alma dá un buelo, y llega á mucho, aunque como avecita, que tiene pelo malo, cansa, y queda.

Otro tiempo traía yo delante muchas veces, lo que dice San Pablo, que todo se puede en Dios: en mí bien entendia no podía nada. Esto me aprovechó mucho, y lo que dice San Agustín: Dame Señor lo que me mandas, y manda lo que quisieres. Pensaba muchas veces, que no había perdido nada San Pedro en arrojarse en la mar, aunque despues temió. Estas primeras determinaciones son gran cosa, aunque en este primero estado es menester irse mas deteniendo, y atados á la discrecion, y parecer de Maestro; mas han de mirar, que sea tal, que no los enseñe á ser sapos, ni que se contente con que se muestre el alma á solo cazar lagartijas. Siempre la humildad delante, para entender que no han de venir estas fuerzas de las nuestras.

Mas es menester entendamos, como ha de ser esta humildad; porque creo el demonio hace mucho daño, para no ir muy adelante gente que tiene Oracion, con hacerlos entender mal de la humildad, haciendo que nos parezca soberbia tener grandes deseos, y querer imitar á los Santos, y desear ser mártires. Luego nos dice, ó hace entender, que las cosas de los Santos son para admirar, mas no para hacerlas los que somos pecadores. Esto tambien lo digo yo, mas hemos de mirar qual es de espantar, y qual de imitar; porque no sería bien, si una persona flaca, y enferma, se pusiese en muchos ayunos, y penitencias ásperas, yendose á un desierto, á donde ni pudiese dormir, ni tuviese que comer, ó cosas semejantes.

Mas pensar que nos podemos esforzar, con el favor de Dios, á tener un gran desprecio de mundo, un no estimar honra, un no estar atado á la hacienda. Que tenemos unos corazones tan apretados, que parece nos ha de faltar la tierra, en queriendonos descuidar un poco del cuerpo, y dar al espíritu. Luego parece ayuda al recogimiento, tener muy bien lo que es menester, porque los cuidados inquietan á la Oracion. Desto me pesa á mí, que tengamos tan poca confianza de Dios,

y tanto amor propio, que nos inquiete ese cuidado. Y es así, que á donde está tan poco medrado el espíritu como esto, unas naderías nos dán tan gran trabajo, como á otros cosas grandes, y de mucho tomo; y en nuestro seso presumimos de espirituales. Pareceme ahora á mí esta manera de caminar, un querer concertar cuerpo, y alma, para no perder acá el descanso, y gozar allá de Dios; y así será ello si se anda en justicia, y vamos asidos á virtud, mas es paso de gallina, nunca con él se llegará á libertad de espíritu. Manera de proceder muy buena me parece para estado de casados, que han de ir conforme á su llamamiento; mas para otro estado, en ninguna manera deseo tal manera de aprovechar, ni me harán creer es buena, porque la he probado: Y siempre me estuviera así, si el Señor por su bondad no me enseñara otro atajo.

Aunque en esto de deseos siempre los tuve grandes; mas procuraba esto que he dicho, tener Oracion, mas vivir á mi placer. Creo, si hubiera quien me sacara á volar mas, me hubiera puesto en que estos deseos fueran con obra: mas hay por nuestros pecados, tan pocos, tan contados, que no tengan discrecion demasiada en este caso, que creo es harta causa, para que los que comienzan, no vayan mas presto á gran perfeccion; porque el Señor nunca falta, ni queda por él, nosotros somos los faltos, y miserables.

Tambien se pueden imitar los Santos en procurar soledad, y silencio, y otras muchas virtudes, que no nos matarán estos negros cuerpos, que tan concertadamente se quieren llevar, para desconcertar el alma; y el demonio ayuda mucho á hacerlos inhábiles, quando vé un poco de temor. No quiere él mas para hacernos entender, que todo nos ha de matar, y quitar la salud: hasta en tener lágrimas, nos hace temer de cegar. He pasado por esto, y por eso lo sé; y no sé yo qué mejor vista, ni salud podemos desear, que perderla por tal causa. Como soy tan enferma, hasta que me determiné en no hacer caso del cuerpo, ni de la salud, siempre estuve atada, sin valer nada; y ahora hago bien poco. Mas como quiso Dios entendiese este ardid del demonio, y como me ponía delante el perder la salud, decia yo: Poco vá en que me muera: sí, el descanso, no  
he



he ya menester descanso, sino cruz. Ansi otras cosas. Ví claro, que en muy muchas, aunque yo de hecho soy harto enferma, que era tentacion del demonio, ó floxedad mia que despues que no estoy tan mirada, y regalada, tengo mucha mas salud. Ansi que vá mucho á los principios de comenzar Oracion, á no amilinar los pensamientos: y creanme esto, porque lo tengo por experiencia. Y para que escarmienten en mí, aun podria aprovechar decir estas mis faltas.

Otra tentacion es luego muy ordinaria, que es, desear que todos sean muy espirituales, como comienzan á gustar del sosiego, y ganancia que es. El desearlo no es malo, el procurarlo podria ser no bueno, sino hay mucha discrecion, y disimulacion en hacerse de manera, que no parezca enseñar; porque quien hubiere de hacer algun provecho en este caso, es menester que tenga las virtudes muy fuertes, para que no dé tentacion á los otros. Acaeciome á mí, y por eso lo entiendo, quando (como he dicho) procuraba, que otras tuviesen Oracion, que como por una parte me veían hablar grandes cosas del gran bien que era tener Oracion, y por otra parte me veían con gran pobreza de virtudes, tenerla yo, traíalas tentadas, y desatinadas: y con harta razon, que despues me lo han venido á decir; porque no sabían, como se podia compadecer lo uno con lo otro: y era causa de no tener por malo lo que de suyo lo era, por vér que lo hacia yo algunas veces, quando les parecia algo bien de mí. Y esto hace el demonio, que parece se ayuda de las virtudes que tenemos buenas, para autorizar en lo que puede el mal que pretende, que por poco que sea, quando es en una Comunidad, debe ganar mucho: quanto mas, que lo que yo hacia malo, era muy mucho, y ansi en muchos años, solas tres se aprovecharon de lo que les decia, y despues que el Señor me habia dado mas fuerzas en la virtud, se aprovecharon en dos, ó tres años muchas, como despues diré. Y sin esto hay otro gran inconveniente, que es perder el alma; porque lo mas que hemos de procurar al principio, es solo tener cuidado de sí sola, y hacer cuenta, que no hay en la tierra, sino Dios, y ella; y esto es lo que le conviene mucho.

Dá otra tentacion, y todas ván con un zelo de virtud (que es menester entenderse, y andar con cuidado) de pena de los pecados, y faltas que vén en los otros. Pone el demonio, que es sola pena de querer que no ofendan á Dios, y pesarle por su honra, y luego querrian remediarlo, é inquieta esto tanto, que impide la Oracion; y el mayor daño es pensar, que es virtud, y perfeccion, y gran zelo de Dios. Dexo las penas que dán pecados públicos (si los hubiese en costumbre de una Congregacion, ó daños de la Iglesia) destas heregias á donde vemos perder tantas almas, que ésta es muy buena, y como lo es buena, no inquieta. Pues lo seguro será del alma que tuviere Oracion, descuidarse de todo, y de todos, y tener cuenta consigo, y contentar á Dios. Esto conviene muy mucho, porque si hubiese de decir los yerros, que he visto suceder, fiando en la buena intencion, nunca acabaria. Pues procurémos siempre mirar las virtudes, y cosas buenas que vieremos en los otros, y atapar sus defetos con nuestros grandes pecados. Es una manera de obrar, que aunque luego no se haga con perfeccion, se viene á ganar una gran virtud, que es tener á todos por mejores que nosotros, y comienzase á ganar por aquí, con el favor de Dios, (que es menester en todo, y quando falta, escusadas son las diligencias) y suplicarle nos dé esta virtud, que con las que hagamos, no falte á nadie. Miren tambien este aviso los que discurren mucho con el entendimiento, sacando muchas cosas de una cosa, y muchos conceptos: (que de los que no pueden obrar con él, como yo hacia, no hay que avisar, sino que tengan paciencia, hasta que el Señor les dé en que se ocupen, y luz, pues ellos pueden tan poco por sí, que antes los embaraza su entendimiento, que los ayuda.)

Pues tornando á los que discurren, digo, que no se les vaya el tiempo en esto; porque aunque es muy meritorio, no les parece, como es Oracion sabrosa, que ha de haber dia de Domingo, ni rato que no sea trabajar. Luego les parece es perdido el tiempo, y tengo yo por muy ganada esta pérdida; sino que, como he dicho, se representen delante de Christo, y sin cansancio del entendimiento se estén hablando, y regalando  
con

con él, sin cansarse en componer razones, sino presentar necesidades, y la razon que tiene para no nos sufrir allí. Lo uno un tiempo, lo otro otro, porque no se canse el alma de comer siempre un manjar. Estos son muy gustosos, y provechosos: si el gusto se usa á comer dellos, traen consigo gran sustentamiento para dár vida al alma, y muchas ganancias.

Quierome declarar mas, porque estas cosas de Oracion todas son dificultosas, y si no se halla Maestro, muy malas de entender: y esto hace, que aunque quisiera abreviar, y bastaba para el entendimiento bueno, de quien me mandó escribir estas cosas de Oracion, solo tocarlas; mi torpeza no dá lugar á decir, y dár á entender en pocas palabras cosa que tanto importa de declararla bien. Que como yo pasé tanto, he lástima á los que comienzan con solos libros, que es cosa estraña quan diferentemente se entiende, de lo que despues de experimentado se vé. Pues tornando á lo que decia, ponemonos á pensar un paso de la Pasion, digamos el de quando estaba el Señor á la coluna, anda el entendimiento buscando las causas, que allí dán á entender los dolores grandes, y pena que su Magestad ternía en aquella soledad, y otras muchas cosas, que si el entendimiento es obrador, podrá sacar de aquí; ó que si es letrado, es el modo de Oracion en que han de comenzar, y de mediar, y acabar todos, y muy excelente, y seguro camino, hasta que el Señor los lleve á otras cosas sobrenaturales. Digo todos, porque hay muchas almas que aprovechan mas en otras meditaciones, que en la de la Sagrada Pasion. Que ansi como hay muchas moradas en el Cielo, hay muchos caminos. Algunas personas aprovechan considerandose en el Infierno, y otras en el Cielo, y se afligen en pensar en el Infierno; otras en la muerte: algunas si son tiernas de corazon, se fatigan mucho de pensar siempre en la Pasion, y se regalan, y aprovechan en mirar el poder, y grandeza de Dios en las criaturas, y el amor que nos tuvo, que en todas las cosas se representa: y es admirable manera de proceder, no dexando muchas veces la Pasion, y Vida de Christo, que es de donde nos ha venido, y viene todo el bien.

Ha menester aviso el que comienza, para mirar en lo que apro-

aprovecha mas. Para esto es muy necesario el Maestro, si es experimentado, que si no, mucho puede errar, y traer un alma sin entenderla, ni dexarla á sí mesma entender, porque como sabe, que es gran mérito estar sujeta á Maestro, no osa salir de lo que se le manda. Yo he topado almas acorraladas, y afligidas, por no tener experiencia quien las enseñaba, que me hacian lástima, y alguna que no sabia ya que hacer de sí; porque no entendiendo el espíritu, afligen alma, y cuerpo, y estorvan el aprovechamiento. Una trató conmigo, que la tenia el Maestro atada ocho años habia, á que no la dexaba salir de propio conocimiento, y teniala ya el Señor en Oracion de quietud, y ansi pasaba mucho trabajo. Y aunque esto del conocimiento propio jamás se ha de dexar, ni hay alma en este camino tan gigante, que no haya menester muchas veces tornar á ser niño, y á mamar: y esto jamás se olvide, que quizá lo diré mas veces, porque importa mucho, porque no hay estado de Oracion tan subido, que muchas veces no sea necesario tornar al principio. Y esto de los pecados, y conocimiento propio es el pan con que todos los manjares se han de comer por delicados que sean en este camino de Oracion, y sin este pan no se podrian sustentar: mas hase de comer con tasa, que despues que una alma se vé ya rendida, y entien-de claro no tiene cosa buena de sí, y se vé avergozada delante de tan gran Rey, y vé lo poco que le paga, para lo mucho que le debe, ¿qué necesidad hay de gastar el tiempo aquí, sino irnos á otras cosas, que el Señor pone delante, y no es razon las dexemos? que su Magestad sabe mejor que nosotros de lo que nos conviene comer.

Y Ansi que importa mucho ser el Maestro avisado, digo de buen entendimiento, y que tenga experiencia, si con esto tiene letras, es de grandísimo negocio; mas si no se pueden hallar estas tres cosas juntas, las dos primeras importan mas, porque letrados pueden procurar para comunicarse con ellos, quando tuvieren necesidad. Digo que á los principios, si no tienen Oracion, aprovechan poco letras. No digo, que no traten con letrados, porque espíritu que no vaya comenzado en verdad, yo mas le querria sin Oracion, y es gran cosa letras, por-

K

que



que éstas nos enseñan á los que poco sobemos, y nos dán luz; y llegados á verdades de la Sagrada Escritura, hacemos lo que debemos: de devociones abobas nos libre Dios. Quiero-me declarar mas, que creo me meto en muchas cosas. Siempre tuve esta falta, de no me saber dar á entender (como he dicho) sino á costa de muchas palabras. Comienza una Monja á tener Oracion, si un simple la gobierna, y se le antoja, harále entender, que es mejor que le obedezca á él, que no á su Superior, y sin malicia suya, sino pensando acierta. Porque si no es de Religion, parecerle ha, es así: y si es muger casada, dirala, que es mejor quando ha de entender en su casa, estar-se en Oracion, aunque descontente á su marido: así que no sabe ordenar el tiempo, ni las cosas, para que vayan conforme á verdad; por faltarle á él la luz, no la dá á los otros, aunque quiera. Y aunque para esto parece no son menester letras: mi opinion ha sido siempre, y será que qualquiera Christiano procure tratar con quien las tenga buenas, si puede, y mientras mas mejor: y los que van por camino de Oracion, tienen desto mayor necesidad, mientras mas espirituales, mas. Y no se engañen con decir, que letrados sin Oracion, no son para quien la tiene: yo he tratado hartos, porque de unos años acá lo he mas procurado con la mayor necesidad, y siempre fui amigo dellos, que aunque algunos no tienen experiencia, no aborrecen el espíritu, ni le ignoran; porque en la Sagrada Escritura que tratan, siempre hallan la verdad del buen espíritu. Tengo para mí, que persona de Oracion, que trate con letrados, si ella no se quiere engañar, no la engañará el demonio con ilusiones, porque creo temen en gran manera las letras humildes, y virtuosas, y saben serán descubiertos, y saldrán con pérdida.

He dicho esto, porque hay opiniones de que no son letrados para gente de Oracion, si no tienen espíritu. Ya dixé, es menester espiritual Maestro; mas si éste no es letrado, gran inconveniente es. Y será mucha ayuda tratar con ellos, como sean virtuosos; aunque no tengan espíritu, me aprovechará, y Dios le dará á entender lo que ha de enseñar, y aun le hará espiritual, para que nos aproveche; y esto no lo digo  
sin

sin haberlo probado, y acaecidome á mí con mas de dos. Digo, que para rendirse una alma del todo á estar sujeta á solo un Maestro, que yerra mucho, en no procurar que sea tal, si es Religioso, pues ha de estar sujeto á su Perlado, que por ventura le faltarán todas tres cosas, que no será pequeña cruz, sin que él de su voluntad sujete su entendimiento á quien no le tenga bueno. Al menos esto no lo he podido acabar con migo, ni me parece conviene. Pues si es Seglar alabe á Dios, que puede escoger á quien ha de estar sujeto, y no pierda esta tan virtuosa libertad; antes esté sin ninguno hasta hallarle, que el Señor se le dará, como vaya fundado todo en humildad, y con deseo de acertar. Yo le alabo mucho, y las mugeres, y los que no saben letras, le habiamos siempre de dar infinitas gracias; porque haya, quien con tantos trabajos hayan alcanzado la verdad, que los ignorantes ignoramos. Espantame muchas veces letrados (Religiosos en especial) con el trabajo que han ganado, lo que sin ninguno, mas de preguntarlo, me aprovecha á mí: ¡Y qué haya personas que no quieran aprovecharse desto! No plega á Dios, Veolos sujetos á los trabajos de la Religion, que son grandes, con penitencias, y mal comer, sujetos á la obediencia (que algunas veces me es gran confusion cierto:) con esto, mal dormir, todo trabajo, todo cruz, pareceme sería gran mal, que tanto bien ninguno por su culpa lo pierda. Y podrá ser, que pensemos algunos, que estamos libres destos trabajos, y nos lo dán guisado (como dicen), y viviendo á nuestro placer; que por tener un poco de mas Oracion, nos hemos de aventajar á tantos trabajos. Bendito seais Vos, Señor, que tan inhábil, y sin provecho me hicistes; mas alaboos muy mucho, porque despertais á tantos que nos despierten. Habia de ser muy continúa nuestra Oracion, por estos que nos dán luz. ¿Qué seriamos sin ellos, entre tan grandes tempestades, como ahora tiene la Iglesia? Y si algunos ha habido ruines, mas resplandecerán los buenos. Plega al Señor los tenga de su mano, y los ayude, para que nos ayuden. Amen.

Mucho he salido del propósito de lo que comencé á decir; mas todo es propósito para los que comienzan, que comien-

cen camino tan alto, de manera que vayan puestos en verdadero camino. Pues tornando á lo que decia, de pensar á Christo á la columna, es bueno discurrir un rato, y pensar las penas que allí tuvo, y por qué las tuvo, y quién es el que las tuvo, y el amor con que las pasó; mas que no se cansé siempre en andar á buscar esto, sino que se esté allí con él, acallado el entendimiento. Si pudiere, ocuparle en que mire que le mira, y le acompañe, y pida; humillese, y regalese con él, y acuerdese que no merecía estar allí. Quando pudiere hacer esto, aunque sea al principio de comenzar Oracion, hallará grande provecho, y hace muchos provechos esta manera de Oracion; al menos hallóle mi alma. No sé si acierto á decirlo. V. m. lo verá: plega al Señor acierte á contentarle siempre. Amen.

#### CAPITULO XIV.

*Comienza á declarar el segundo grado de Oracion, que es ya dar el Señor al alma á sentir gustos mas particulares. Declaralo para dar á entender como son ya sobrenaturales.*

*Es barto de notar.*

**P**ues ya queda dicho con el trabajo que se riega este vergel, y quan á fuerza de brazos, sacando el agua del pozo; digamos ahora el segundo modo de sacar el agua, que el Señor del huerto ordenó, para que con artificio de un torno, y arcaduces, sacase el hortelano mas agua, y á menos trabajo, y pudiese descansar sin estar contino trabajando. Pues este modo aplicado á la Oracion que llaman de quietud, es lo que yo ahora quiero tratar. Aquí se comienza á recoger el alma, toca ya aquí cosa sobrenatural, porque en ninguna manera ella puede ganar aquello, por diligencias que haga. Verdad es que parece que algun tiempo se ha cansado en andar el torno y trabajar con el entendimiento, é hinchidose los arcaduces: mas aquí está el agua mas alta, y ansi se trabaja muy menos, que en sacarla del pozo: digo que está mas cerca el agua, por-

porque la gracia dase mas claramente á conocer al alma. Esto es un recogerse las potencias dentro de sí, para gozar de aquel contento con mas gusto, mas no se pierden, ni se duermen: sola la voluntad se ocupa de manera, que sin saber como se cautiva, solo dá consentimiento, para que la encarcele Dios; como quien bien sabe ser cautivo de quien ama. ¡O Jesus, y Señor mio, que nos vale aquí vuestro amor; porque éste tiene al nuestro tan atado, que no dexa libertad para amar en aquel punto á otra cosa, sino á Vos!

Las otras dos potencias ayudan á la voluntad, para que vaya haciendose hábil, para gozar de tanto bien: puesto que algunas veces, aun estando unida la voluntad, acaece desayudar harto; mas entonces no haga caso dellas, sino estése en su gozo, y quietud. Porque si las quiere recoger, ella, y ellas se perderán, que son entonces como unas palomas, que no se contentan con el cebo que les dá el dueño del palomar, sin trabajarlo ellas, y ván á buscar de comer por otras partes, y hallanlo tan mal que se tornan; y así ván, y vienen, á vér si les dá la voluntad de lo que goza. Si el Señor quiere echarles cebo, desienense, y si no tornanle á buscar; y deben pensar, que hacen á la voluntad provecho, y á las veces en querer la memoria, ó imaginacion representarla lo que goza, la dañan. Pues tenga aviso de haberse con ellas, como diré. Pues todo esto que pasa aquí, es con grandísimo consuelo, y con tan poco trabajo, que no cansa la Oracion, aunque dure mucho rato; porque el entendimiento obra aquí muy paso á paso, y saca muy mucha mas agua, que no sacaba del pozo; las lágrimas que Dios aquí dá, ya van con gozo; aunque se sienten, no se procuran.

Esta agua de grandes bienes, y mercedes que el Señor dá aquí, hace crecer las virtudes, muy mas sin comparacion, que en la Oracion pasada; porque se vá ya esta alma subiendo de su miseria, y dásele ya un poco de noticia de los gustos de la Gloria. Esto creo la hace mas crecer, y tambien llegar mas cerca de la verdadera virtud, de donde todas las virtudes vienen, que es Dios; porque comienza su Magestad á comunicarse á esta alma, y quiere que sienta ella como se le



comunica. Comienzase luego en llegando aquí, á perder la codicia de lo de acá, y pocas gracias; porque vé claro, que un momento de aquel gusto no se puede haber acá, ni hay riquezas, ni señoríos, ni honras, ni deleites, que basten á dar un cierra ojo, y abre de este contentamiento, porque es verdadero, y contento que se vé, que nos contenta; porque los de acá, por maravilla me parece entendemos á donde está este contento, porque nunca falta un sí, no: aquí todo es, sí, en aquel tiempo; el no, viene despues, por vér que se acabó, y que no lo puede tornar á cobrar, ni sabe como; porque si se hace pedazos á penitencias, y Oracion, y todas las demás cosas, si el Señor no lo quiere dar, aprovecha poco. Quiere Dios por su grandeza, que entienda esta alma, que está su Magestad tan cerca della, que ya no ha menester enviarle mensageros, sino hablar ella mesma con él, y no á voces, porque está ya tan cerca, que en meneando los labios la entienden.

Parece impertinente decír esto, pues sabemos, que siempre nos entiende Dios, y está con nosotros. En esto no hay que dudar, que es ansi: mas quiere este Emperador, y Señor nuestro, que entendamos aquí, que nos entiende, y lo que hace su presencia, y que quiere particularmente comenzar á obrar en el alma en la gran satisfacion interior, y exterior, que le dá, y en la diferencia, que (como he dicho) hay este deleite, y contento á los de acá, que parece hinche el vacío, que por nuestros pecados teniamos hecho en el alma. Es en lo muy íntimo della esta satisfacion, y no sabe por donde, ni como le vino, ni muchas veces sabe que hacer, ni querer, ni que pedir. Todo parece lo halla junto, y no sabe lo que ha hallado, ni aun yo sé como darlo á entender; porque para hartas cosas eran menester letras; porque aquí viniera bien dar á entender, qué es auxilio general, ó particular, que hay muchos que lo ignoran: y como este particular quiere el Señor aquí, que casi le vea el alma por vista de ojos (como dicen), y tambien para muchas cosas, que irán erradas: mas como lo han de vér personas que entiendan si hay yerro, voy descuidada; porque ansi de letras como de espíritu sé, que lo puedo

estar, yendo á poder de quien vá, que entenderán, y quitarán lo que fuere mal. Pues querria dar á entender esto, porque son principios, y quando el Señor comienza á hacer estas mercedes, la mesma alma no las entiende, ni sabe que hacer de sí. Porque si la lleva Dios por camino de temor, como hizo á mí, es gran trabajo, si no hay quien la entienda; y esla gran gusto verse pintada, y entonces vé claro vá por allí. Y es gran bien saber lo que ha de hacer, para ir aprovechando en qualquier estado destos; porque he yo pasado mucho, y perdido harto tiempo, por no saber que hacer: y he gran lástima á almas, que se vén solas quando llegan aquí; porque aunque he leído muchos libros espirituales, aunque tocan en lo que hace al caso, declaranse muy poco; y si no es alma muy exercitada, aun declarandose mucho, terná harto que hacer en entenderse.

Querria mucho el Señor me favoreciese, para poner los efectos que obran en el alma estas cosas (que ya comienzan á ser sobrenaturales) para que se entienda por los efectos, quando es espíritu de Dios. Digo se entienda conforme á lo que acá se puede entender, aunque siempre es bien andemos con temor, y recato; que aunque sea de Dios, alguna vez podrá transfigurarse el demonio en Angel de luz: y si no es alma muy exercitada, no lo entenderá: y tan exercitada, que para entender esto, es menester llegar muy á la cumbre de la Oracion. Ayúdame poco, el poco tiempo que tengo, y así ha menester su Magestad hacerlo, porque he de andar con la Comunidad, y con otras hartas ocupaciones (como estoy en casa, que ahora se comienza, como despues se verá); y así es muy sin tener asiento lo que escribo, sino á pocos á pocos, y éste quisierale, porque quando el Señor dá espíritu, ponese con facilidad, y mejor. Parece como quien tiene un dechado delante, que está sacando aquella labor; mas si el espíritu falta, no hay mas concertar este language, que si fuese algaravía; á manera de decir, aunque hayan muchos años pasado en Oracion. Y así me parece, es grandísima ventaja, quando lo escribo estar en ella, porque veo claro, no soy yo quien lo dice, que ni lo ordeno con el entendimiento,  
ni

ni sé después como lo acerté á decir: esto me acaece muchas veces.

Ahora tornemos á nuestra huerta, ó vergél, y veamos como comienzan estos arboles á empreñarse para florecer, y dár después fruto; y las flores, y los claveles lo mesmo para dár olor. Regálame esta comparacion, porque muchas veces en mis principios (y plega al Señor, haya yo ahora comenzado á servir á su Magestad) digo, principio de lo que diré de aquí adelante de mi vida, me era gran deleite, considerar ser mi alma un huerto, y al Señor que se paseaba en él. Suplicábele aumentase el olor de las florecitas de virtudes, que comenzaban, á lo que parecia, á querer salir, y que fuese para su gloria, y las sustentase, pues yo no queria nada para mí, y cortase las que quisiese, que ya sabía habian de salir mejores. Digo cortar, porque vienen tiempos en el alma, que no hay memoria deste huerto; todo parece está seco, y que no ha de haber agua para sustentarle, ni parece hubo jamás en el alma cosa de virtud. Pasase mucho trabajo, porque quiere el Señor que le parezca al pobre hortelano, que todo el que ha tenido en sustentarle, y regarle, va perdido. Entonces es el verdadero escardar, y quitar de raíz las yervejillas, aunque sean pequeñas, que han quedado malas, con conocer no hay diligencia que baste, si el agua de la gracia nos quita Dios: y tener en poco nuestro nada, y aun menos que nada. Ganase aquí mucha humildad, tornan de nuevo á crecer las flores.

¡O Señor mio, y bien mio! que no puedo decir esto sin lágrimas, y gran regalo de mi alma, ¡qué querais Vos, Señor, estar así con nosotros, y estais en el Sacramento, que con toda verdad se puede creer, pues lo es, y con gran verdad podemos hacer esta comparacion; y si no es por nuestra culpa, nos podemos gozar con Vos, que Vos os holgais con nosotros, pues decís ser vuestros deleites estar con los hijos de los hombres! ¡O Señor mio! ¿qué es esto? Siempre que oigo esta palabra, me es gran consuelo, aun quando era muy perdida. ¿Es posible, Señor, que haya alma que llegue á que Vos le hagais mercedes semejantes, y regalos, y á entender que Vos os holgais con ella, que os torne á ofender después

de

de tantos favores, y tan grandes muestras del amor que la tenéis, que no se puede dudar, pues se vé claro la obra? Si hay por cierto, y no una vez, sino muchas, que soy yo; y plega á vuestra bondad, Señor, que sea yo sola la ingrata, y la que haya hecho tan gran maldad, y tenido tan excesiva ingratitud; porque aun ya della algun bien ha sacado vuestra infinita bondad; y mientras mayor mal, mas resplandece el gran bien de vuestras misericordias. ¿Y con cuánta razón las puedo yo para siempre cantar? Suplicoos yo, Dios mío, sea así, y las cante yo sin fin, ya que habeis tenido por bien de hacerlas tan grandísimas conmigo, que espantan á los que las vén; y á mí me sacan de mí muchas veces, para poder mejor alabaros á Vos, que estando en mí sin Vos, no podría Señor mío nada, sino tornar á ser cortadas estas flores deste huerto, de suerte, que esta miserable tierra tornase á servir de muladar como ántes. No lo permitais, Señor, ni querais se pierda alma que con tantos trabajos comprastes; y tantas veces de nuevo la habeis tornado á rescatar, y quitar de los dientes del espantoso dragon. V. M. me perdone, que salgo de propósito, y como hablo á mi propósito, no se espante, que es como toma á la alma lo que se escribe, que á las veces hace harto de dexar de ir adelante en alabanzas de Dios, como se le representa, escribiendo lo mucho que le debe. Y creo no le hará á V. M. mal gusto, porque entrambos, me parece, podemos cantar una cosa, aunque en diferente manera; porque es mucho mas lo que yo debo á Dios, porque me ha perdonado mas, como V. M. sabe.





## CAPITULO XV.

*Prosigue en la misma materia, y dá algunos avisos de como se han de haber en esta Oracion de quietud. Trata de como hay muchas almas que llegan á tener esta Oracion, y pocas que pasen adelante. Son muy necesarias, y provechosas las cosas que aquí se tocan.*

Ahora tornemos al propósito. Esta quietud, y recogimiento del alma, es cosa que se siente mucho en la satisfacion, y paz que en ella se pone, con grandísimo contento, y sosiego de las potencias, y muy suave deleite. Parecele, como no ha llegado á mas, que no le queda que desear, y que de buena gana diría con San Pedro, que fuese allí su morada. No osa bullirse, ni menearse, que de entre las manos le parece se le ha de ir aquel bien; ni resollar algunas veces no querría. No entiende la pobrecita, que pues ella por sí no pudo nada para traer á sí aquel bien, que menos podrá detenerle mas de lo que el Señor quisiere. Ya he dicho, que en este primer recogimiento, y quietud no faltan las potencias del alma; mas está tan satisfecha con Dios, que mientras aquello dura, aunque las dos potencias se desvaraten, como la voluntad está unida con Dios, no se pierde la quietud, y el sosiego, antes ella poco á poco torna á recoger el entendimiento, y memoria: porque aunque ella aun no está de todo punto engolfada, está tambien ocupada sin saber como, que por mucha diligencia que ellas pongan, no la pueden quitar su contento, y gozos; antes muy sin trabajo se vá ayudando, para que esta centellita de amor de Dios no se apague.

Plega á su Magestad me dé gracia, para que yo dé esto á entender bien; porque hay muchas almas que llegan á este estado, y pocas las que pasan adelante, y no sé quien tiene la culpa: á buen seguro que no falta Dios, que ya que su Magestad hace merced, que llegue á este punto, no creo cesaria de

de hacer muchas mas, sino fuese por nuestra culpa. Y vá mucho en que el alma que llega aquí, conozca la dignidad grande en que está, y la gran merced que le ha hecho el Señor, y como de buena razon no habia de ser de la tierra; porque ya parece la hace su bondad vecina del Cielo, si no queda por su culpa. Y desventura será si torna atrás; yo pienso será para ir ácia abaxo, como yo iba, si la misericordia del Señor no me tornára; porque por la mayor parte será por graves culpas á mí parecer: ni es posible dexar tan gran bien sin gran ceguedad de mucho mal. Y ansi ruego yo por amor del Señor á las almas, á quien su Magestad ha hecho tan gran merced, de que lleguen á este estado, que se conozcan, y tengan en mucho, con una humilde, y santa presuncion, para no tornar á las ollas de Egipto. Y si por su flaqueza, y maldad, y ruin, y miserable natural cayeren, como yo hice, siempre tengan delante el bien que perdieron, y tengan sospecha, y anden con temor (que tienen razon de tenerle) que si no tornan á la Oracion, han de ir de mal en peor. Que esta llamo yo verdadera caída, la que aborrece el camino por donde ganó tanto bien; y con estas almas hablo, que no digo que no han de ofender á Dios, y caer en pecados, aunque sería razon se guardase mucho dellos, quien ha comenzado á recibir estas mercedes, mas somos miserables. Lo que aviso mucho es, que no dexe la Oracion, que allí entenderá lo que hace, y ganará arrepentimiento del Señor, y fortaleza para levantarse; y crea, crea, que si desta se aparta, que lleva á mí parecer peligro. No se si entiendo lo que digo, porque, como he dicho, juzgo por mí.

Es pues esta Oracion una centellica, que comienza el Señor á encender en el alma del verdadero amor suyo, y quiere que el alma vaya entendiendo, qué cosa es este amor, con regalos. Esta quietud, y recogimiento, y centellica, si es espíritu de Dios, y no gusto dado del demonio, ó procurado por nosotros; aunque á quien tiene experiencia, es imposible no entender luego, que no es cosa que se puede adquirir, sino que este natural nuestro es tan ganoso de cosas sabrosas, que todo lo prueba, mas quedase muy en frio bien en breve, porque por mucho que quiera comenzar á hacer arder el fuego,

para alcanzar este gusto , no parece sino que le echa agua para matarle. Pues esta centellica puesta por Dios , por pequenita que es , hace mucho ruido ; y si no la matan por su culpa , ésta es la que comienza á encender el gran fuego , que echa llamas de sí (como diré en su lugar) del grandísimo amor de Dios , que hace su Magestad tengan las almas perfetas. Es esta centella una señal , ó prenda que dá Dios á esta alma , de que la escoge ya para grandes cosas , si ella se apareja para recibirlas ; es gran dón , mucho mas de lo que yo podré decir. Esme gran lástima , porque , como digo , conozco muchas almas que llegan aquí , y que pasen de aquí , como han de pasar , son tan pocas , que se me hace vergüenza decirlo. No digo yo que hay pocas , que muchas debe de haber , que por algo nos sustenta Dios ; digo lo que he visto. Querrialas mucho avisar , que miren no escondan el talento , pues que parece las quiere Dios escoger para provecho de otras muchas ; (en especial en estos tiempos , que son menester amigos fuertes de Dios , para sustentar los flacos) , y los que esta merced conocieren en sí , tenganse por tales , si saben responder con las leyes , que aun la buena amistad del mundo pide ; y si no (como he dicho) teman , y hayan miedo no se hagan á sí mal , y plega á Dios sea á sí solos.

Lo que ha de hacer el alma en los tiempos desta quietud , no es mas de con suavidad , y sin ruido ; llamo ruido , andar con el entendimiento buscando muchas palabras , y consideraciones , para dar gracias deste beneficio , y amontonar pecados suyos , y faltas , para vér que no lo merece. Todo esto se mueve aquí , y representa el entendimiento , y bulle la memoria , que cierto estas potencias á mí me cansan á ratos , que con tener poca memoria , no la puedo sojuzgar. La voluntad con sosiego , y cordura , entienda que no se negocia bien con Dios á fuerza de brazos : y que estos son unos leños grandes puestos sin discrecion para ahogar esta centella , y conozcalo , y con humildad diga : ¿ Señor , qué puedo yo aquí ? ¿ Qué tiene que vér la sierva con el Señor , y la tierra con el Cielo ? O palabras que se ofrecen aquí de amor , fundada mucho en conocer , que es verdad lo que dice ; y no haga caso del entendimien-

miento , que es un moledor. Y si ella le quiere dar parte de lo que goza, ó trabaja por recogerle (que muchas veces se verá en esta union de la voluntad, y sosiego, y el entendimiento muy desbaratado) no acierta, mas vale que le dexe, que no que vaya ella tras él (digo la voluntad) sino estése ella gozando de aquella merced , y recogida como sábia abeja ; porque si ninguna entrase en la colmena , si no que por traerse unas á otras se fuesen todas , mal se podría labrar la miel.

Ansi que perderá mucho el alma, si no tiene aviso en esto ; en especial si es entendimiento agudo , que quando comienza á ordenar pláticas , y buscar razones, en tantico , si son bien dichas , pensará hace algo. La razon que aquí ha de haber, es entender claro, que no hay ninguna , para que Dios nos haga tan gran merced, sino sola su bondad; y vér que estamos tan cerca, y pedir á su Magestad mercedes, y rogarle por la Iglesia , y por los que se nos han encomendado , y por las Animas del Purgatorio , no con ruido de palabras , sino con sentimiento de desear que nos oya. Es Oracion que comprende mucho, y se alcanza mas que por mucho relatar el entendimiento. Despierte en sí la voluntad algunas razones, que de la misma razon se representarán , de verse tan mejorada para avivar este amor, y haga algunos actos amorosos, de que hará por quien tanto debe, sin (como he dicho) admitir ruido del entendimiento , á que busque grandes cosas. Mas hacen aquí al caso unas pagitas puestas con humildad (y menos serán que pajas , si las ponemos nosotros), y mas le ayudan á encender , que no mucha leña junta de razones muy doctas , á nuestro parecer , que en un Credo la ahogáran. Esto es bueno para los letrados, que me lo mandan escribir , porque por la bondad de Dios todos llegan aquí, y podrá ser se les vaya el tiempo en aplicar Escrituras; y aunque no les dexarán de aprovechar mucho las letras, antes , y despues , aquí en estos ratos de Oracion , poca necesidad hay dellas , á mi parecer , si no es para entibiar la voluntad ; porque el entendimiento está entonces de verse cerca de la luz , con grandísima claridad, que aun yo, con ser la que soy , parezco otra. Y es ansi , que me ha acaecido estando en esta quietud , con no entender casi



cosa que rece en Latin, en especial del Salterio, no solo entender el verso en Romance, sino pasar adelante en regalarme de vér lo que el Romance quiere decir. Dexemos si hubiesen de predicar, ó enseñar, que entonces bien es de ayudarse de aquel bien, para ayudar á los pobres de poco saber, como yo, que es gran cosa la caridad, y este aprovechar almas siempre, yendo desnudamente por Dios.

Ansi que en estos tiempos de quietud, dexar descansar el alma con su descanso: queden las letras á un cabo, tiempo verná que aprovechen al Señor, y las tengan en tanto, que por ningun tesoro quisieran haberlas dexado de saber, solo para servir á su Magestad, porque ayudan mucho: mas delante de la Sabiduría infinita, creanme que vale mas un poco de estudio de humildad, y un acto della, que toda la ciencia del mundo. Aquí no hay que arguir, sino que conocer lo que somos con llaneza, y con simpleza representarnos delante de Dios, que quiere se haga el alma boba (como á la verdad lo es delante de su presencia) pues su Magestad se humilla tanto, que la sufre cabe sí, siendo nosotros lo que somos. Tambien se mueve el entendimiento á dár gracias muy compuestas; mas la voluntad con sosiego, con un no osar alzar los ojos con el Público, hace mas hacimiento de gracias, que quanto el entendimiento con trastornar la Retórica por ventura puede hacer. En fin aquí no se ha de dexar del todo la Oracion mental, ni algunas palabras aun vocales, si quisieren alguna vez, ó pudieren; porque si la quietud es grande, puese mal hablar, sino es con mucha pena. Sientese á mi parecer, quando es espíritu de Dios, ó procurado de nosotros, con comienzo de devocion, que dá Dios, y queremos (como he dicho) pasar nosotros á esta quietud de la voluntad; entonces no hace efecto ninguno, acabase presto, dexa sequedad. Si es del demonio, alma exercitada, pareceme lo entenderá; porque dexa inquietud, y poca humildad, y poco aparejo para los efectos que hace él de Dios; no dexa luz en el entendimiento, ni firmeza en la verdad.

Puede hacer aquí poco daño, ó ninguno, si el alma endereza su deleyte, y suavidad que allí siente á Dios, y pone  
en

en él sus pensamientos, y deseos (como queda avisado) no puede ganar nada el demonio; antes permitirá Dios, que con el mismo deleite, que causa en el alma, pierda mucho; porque éste ayudará á que el alma como piensa que es Dios, venga muchas veces á la Oracion con codicia dél: y si es alma humilde, y no curiosa, ni interesal de deleites (aunque sean espirituales) sino amiga de Cruz, hará poco caso del gusto que dá el demonio, lo que no podrá así hacer, si es espíritu de Dios, sino tenerlo en muy mucho. Mas cosa que pone el demonio, como él es todo mentira, con vér que el alma con el gusto, y deleite se humilla (que en esto ha de tener mucho cuidado, en todas las cosas de Oracion, y gustos procurar salir humilde) no tornará muchas veces el demonio, viendo su pérdida. Por esto, y por otras muchas cosas, avisé yo en el primer modo de Oracion; y en la primer agua, que es gran negocio comenzar las almas Oracion, comenzandose á desasir de todo genero de contentos, y entrar determinadas á solo ayudar á llevar la Cruz á Christo como buenos Caballeros, que sin sueldo quieren servir á su Rey, pues le tienen bien seguro. Los ojos en el verdadero, y perpetuo Reyno que pretendemos ganar.

Es muy gran cosa traer siempre delante, en especial en los principios; que despues tanto se vé claro, que antes es menester olvidarlo para vivir; que procurarlo traer á la memoria lo poco que dura todo, y como no es todo nada, y en lo no nada que se ha de estimar el descanso; parece que esto es cosa muy baxa; y así es verdad, que los que están adelante en mas perfeccion, ternian por afrenta, y entre sí se correrian, si pensasen, que porque se han de acabar los bienes deste mundo los dexan, sino que aunque durasen para siempre, se alegran de dexarlos por Dios; y mientras mas perfectos fueren, mas: y mientras mas duráren, mas. Aquí en estos está ya crecido el amor, y él es el que obra; mas á los que comienzan, esles cosa importantísima, y no lo tengan por baxo, que es gran bien el que se gana, y por eso lo aviso tanto, que les será menester, aun á los muy encumbrados en Oracion, algunos tiempos que los quiere Dios pro-

probar, y parece que su Magestad los dexa. Que como ya he dicho, y no querría esto se olvidase, en esta vida que vivimos, no crece el alma como el cuerpo, aunque decimos que sí, y de verdad crece: mas un niño despues que crece, y echa gran cuerpo, y ya le tiene de hombre, no torna á descrecer, y á tener pequeño cuerpo; acá quiere el Señor que sí, (á lo que yo he visto por mí, que no lo sé por mas) debe ser por humillarnos para nuestro gran bien, y para que no nos descuidemos mientras estuviéremos en este destierro; pues el que mas alto estuviere, mas se ha de temer, y fiar menos de sí. Vienen veces, que es menester para librarse de ofender á Dios estos que ya están tan puesta su voluntad en la suya, que por no hacer una imperfeccion se dexarian atormentar, y pasarian mil muertes: que para no hacer pecados, segun se vén conuaticos de tentaciones, y persecuciones, se han menester aprovechar de las primeras armas de la Oracion, y tornar á pensar, que todo se acaba, y que hay Cielo, é Infierno, y otras cosas desta suerte. Pues tornando á lo que decia, gran fundamento es para librarse de los ardides, y gustos que dá el demonio, el comenzar con determinacion de llevar camino de cruz desde el principio, y no los desear, pues el mesmo Señor mostró este camino de perfeccion, diciendo: Toma tu cruz, y sigueme. El es nuestro dechado, no hay que temer, quien por solo contentarle siguiere sus consejos. En el aprovechamiento que vieren en sí, entenderán que no es demonio; que aunque tornen á caer, queda una señal de que estuvo allí el Señor, que es levantarse presto, y estas que ahora diré.

Quando es el Espíritu de Dios, no es menester andar rastreando cosas para sacar humildad, y confusion; porque el mesmo Señor la dá de manera bien diferente, de la que nosotros podemos ganar con nuestras consideracioncillas, que no son nada en comparacion de una verdadera humildad con luz, que enseña aquí el Señor, lque hace una confusion que hace deshacer. Esto es cosa muy conocida, el conocimiento que dá Dios, para que conozcamos, que ningun bien tenemos de nosotros; y mientras mayores mercedes, mas. Pone un gran deseo de ir adelante en la Oracion

ción, y no la dexar por ninguna cosa de trabajo, que le pudiese suceder, á todo se ofrece. Una seguridad con humildad, y temor de que ha de salvarse. Echa luego el temor servil del alma, y ponle el filial temor muy mas crecido. Vé que se le comienza un amor con Dios muy sin interese suyo, y desca ratos de soledad, para gozar mas de aquel bien. En fin, por no me cansar, es un principio de todos los bienes, un estar ya las flores en término, que no les falte casi nada para brotar, y esto verá muy claro el alma; y en ninguna manera por entonces se podrá determinar á que no estuvo Dios con ella, hasta que se torna á vér con quiebras, é imperfecciones, que entonces todo lo teme, y es bien que tema; aunque almas hay, que les aprovecha mas creer cierto, que es Dios, que todos los temores que le puedan poner; porque si de suyo es amorosa, y agradecida, mas la hace tornar á Dios la memoria de la merced que le hizo, que todos los castigos del Infierno, que le representan: al menos á la mia, aunque tan ruin, esto le acaecia.

Porque las señales del buen espíritu se irán diciendo mas (como á quien le cuestan muchos trabajos sacarlas en limpio) no las digo ahora aquí. Y creo con el favor de Dios, en esto atinaré algo; porque (dexada la experiencia, en que he mucho entendido) sélo de algunos letrados muy letrados, y personas muy santas á quien es razon se dé créditos, y no anden las almas tan fatigadas, quando llegáren aquí por la bondad del Señor, como yo he andado.





## CAPITULO XVI.

*Trata del tercer grado de Oracion , y vá declarando cosas muy subidas , y lo que puede el alma que llega aquí , y los efetos que hacen estas mercedes tan grandes del Señor. Es muy para levantar el espíritu en alabanzas de Dios , y para gran consuelo de quien llegare aquí.*

Vengamos ahora á hablar de la tercer agua con que se riega esta huerta , que es agua corriente de río , ó de fuente que se riega muy á menos trabajo , aunque alguno dá el encaminar el agua. Quiere el Señor aquí ayudar al hortelano de manera , que casi él es el hortelano , y el que lo hace todo. Es un sueño de las potencias , que ni del todo se pierden , ni entienden como obran. El gusto , y suavidad , y deleite es mas sin comparacion que lo pasado; es que dá el agua de la gracia á la garganta á esta alma que no pueda ya ir adelante , ni sabe como , ni tornar atrás; querria gozar de grandísima gloria. Es como uno que está con la candela en la mano , que le falta poco para morir muerte que la desea. Está gozando en aquella agonía con el mayor deleite que se puede decir: no me parece que es otra cosa , sino un morir casi del todo á todas las cosas del mundo , y estar gozando de Dios. Yo no sé otros términos como lo decir , ni como lo declarar , ni entonces sabe el alma que hacer; porque ni sabe si hable, ni si calle, ni si ria , ni si llore. Es un glorioso desatino: una celestial locura , á donde se deprende las verdadera sabiduría , y es deleitosísima manera de gozar el alma. Y es así , que ha que me dió el Señor en abundancia esta Oracion, creo cinco , y aun seis años , y muchas veces , y que ni yo la entendia , ni la supiera decir; y así tenia por mí , llegada aquí , decir muy poco , ó nada. Bien entendia , que no era del todo union de todas las potencias , y que era mas que la pa-

sada muy claro; mas yo confieso, que no podía determinar, y entender cómo era esta diferencia. Creo, que por la humildad, que V. m. ha tenido, en quererse ayudar de una simpleza tan grande como la mía, me dió el Señor oy acabando de comulgar esta Oracion, sin poder ir adelante, y me puso estas comparaciones, y enseñó la manera de decirlo, y lo que ha de hacer aquí el alma; que cierto yo me espanté, y entendí en un punto. Muchas veces estaba así como desatinada, y embriagada en este amor y jamás habia podido entender como era. Bien entendía que era Dios, mas no podia entender como obraba aquí: porque en hecho de verdad están casi del todo unidas las potencias, mas no tan engolfadas que no obren. Gustado he en estremo de haberlo ahora entendido. Bendito sea el Señor, que así me ha regalado.

Solo tienen habilidad las potencias para ocuparse todas en Dios; no parece se osa bullir ninguna, ni la podemos hacer menear, si con mucho estudio no quisiésemos divertirnos, y aun no me parece que del todo se podría entonces hacer. Hablansen aquí muchas palabras en alabanza de Dios sin concierto, si el mismo Señor no las concierta; al menos el entendimiento no vale aquí nada: querria dar voces en alabanzas el alma, y está que no cabe en sí, un desasosiego sabroso: ya, ya se abren las flores, ya comienzan á dar olor. Aquí querria el alma, que todos la vieses, y entendiesen su gloria para alabanzas de Dios, y que ayudasen á ello, y darles parte de su gozo, porque no puede tanto gozar. Pareceme, que es como la que dice el Evangelio, que queria llamar, ó llamaba, á sus vecinas. Esto me parece debia sentir el admirable espíritu del Real Profeta David, quando tañía, y cantaba con la harpa, en alabanzas de Dios. Deste glorioso Rey soy yo muy devota, y querria todos lo fuesen, en especial los que somos pecadores.

¡O valame Dios! qual está una alma quando está así, toda ella querria fuese lenguas para alabar al Señor. Dice mil desatinos Santos, atinando siempre á contentar á quien

la tiene así. Yo sé persona, que con no ser Poeta, le acaecía hacer de presto coplas muy sentidas declarando su pena bien; no hechas de su entendimiento, sino que para gozar mas la gloria, que tan sabrosa pena le daba, se quejaba della á su Dios. Todo su cuerpo, y alma querria se despedazase para mostrar el gozo, que con esta pena siente. ¿Qué se le pondrá entonces delante de tormentos que no le fuese sabroso pasarlo por su Señor? Vé claro que no hacian casi nada los Mártires de su parte en pasar tormentos; porque conoce bien el alma, viene de otra parte la fortaleza. ¿Mas qué sentirá de tornar á tener seso para vivir en el mundo, y haber de tornar á los cuidados, y cumplimientos dél? Pues no me parece he enca-recido cosa, que no quede baxa en este modo de gozo, que el Señor quiere en este destierro que goce un alma. Bendito seáis por siempre Señor, aláben os todas las cosas por siempre. Quered ahora Rey mio, suplicooslo yo, que pues quando esto escribo, no estoy fuera desta santa locura celestial por vuestra bondad, y misericordia, que tan sin merecimientos míos me haceis esta merced, que los estén todos los que yo tratáre locos de vuestro amor, ó permitáis que no trate yo con nadie, ó ordenad, Señor, como no tenga ya cuenta en cosa del mundo, ó me sacad dél. No pueda ya, Dios mio, esta vuestra sierva sufrir tantos trabajos, como de verse sin Vos le vienen; que si ha de vivir, no quiere descanso en esta vida, ni se le deis Vos. Querria ya esta alma verse libre; el comer la mata: el dormir la congoja: vé que se le paso el tiempo de la vida pasar en regalo, y que nada ya la puede regalar fuera de Vos: que parece vive contra natura, pues ya no querria vivir en sí, sino en Vos. ¡O verdadero Señor, y gloria mia, qué delgada, y pesadísima cruz teneis aparejada á los que llegan á este estado! Delgada, porque es suave; pesada, porque vienen veces, que no hay sufrimiento que la sufra; y no sé querria jamás ver libre della, sino fuese para verse ya con Vos. Quando se acuerda, que no os ha servido en nada, y que viviendo os puede servir, querria carga muy mas

pe-

pesada, y nunca hasta la fin del mundo morir: no tiene en nada su descanso; á trueque de hacer os un pequeño servicio; no sabe que desee, mas bien entiende, que no desea otra cosa sino á Vos.

¡O Padre mio! (que es tan humilde, que así se quiere nombrar á quien vá esto dirigido, y me lo mandó escribir) sean solo para V. m. las cosas en que viere salgo de términos; porque no hay razon que baste á no me sacar della, quando me saca el Señor de mí: ni creo soy yo la que hablo desde esta mañana que comulgúe; parece que sueño lo que veo, y no querria vér sino enfermos deste mal que estoy yo ahora. Suplico á V. m. seamos todos locos, por amor de quien por nosotros se lo llamaron; pues dice V. m. que me quiere, en disponerse para que Dios le haga esta merced, quiero que me lo muestre; porque veo muy pocos, que no los vea con seso demasiado, para lo que les cumple. Ya puede ser, que tenga yo mas que todos; no me lo consienta V. m., Padre mio, pues es mi Confesor, y á quien he fiado mi alma, desengañeme con verdad, que se usan muy poco estas verdades.

Este concierto querria hiciesemos los cinco que al presente nos amamos en Christo, que como otros en estos tiempos se juntaban en secreto para contra su Magestad, y ordenar maldades, y heregias, procurasemos juntarnos alguna vez para desengañar unos á otros, y decir en lo que podriamos enmendarnos, y contentar mas á Dios: que no hay quien tan bien se conozca á sí, como conocen los que nos miran, si es con amor, y cuidado de aprovecharnos. Digo en secreto, porque no se usa ya este lenguaje: hasta los Predicadores van ordenando sus Sermones, para no descontentar; buena intencion ternán, y la obralo será, mas así se enmiendan pocos. ¿Mas cómo no son muchos los que por los Sermones dexan los vicios públicos? Sabe que me parece, porque tienen mucho seso los que los predicán. No están sin él con el gran fuego del amor de Dios, como lo estaban los Apóstoles, y así calienta poco esta llama: no digo yo sea tanta como ellos tenían, mas querria que fuese mas de lo que veo. Sabe V. m. en qué debe de



ir mucho? En tener ya aborrecida la vida, y en poca estima la honra, que no se les daba mas, á trueco de decir una verdad, y sustentarla para gloria de Dios, perderlo todo, que ganarlo todo: que quien de veras lo tiene todo arriscado por Dios, igualmente lleva lo uno que lo otro. No digo yo que soy ésta, mas querrialo ser. ¡O gran libertad! ¡tener por cautiverio haber de vivir, y tratar conforme á las leyes del mundo; que como ésta se alcance del Señor, no hay esclavo que no lo arrisque todo por rescatarse, y tornar á su tierra. Y pues este es el verdadero camino, no hay que parar en él, que nunca acabaremos de ganar tan gran tesoro, hasta que se nos acabe la vida. El Señor nos dé para esto su favor. Rompa V. m. esto que he dicho, si le pareciere, y romelo por carta para sí, y perdoneme, que he estado muy atrevida.



## CAPITULO XVII.

*Prosigue en la misma materia de declarar este tercer grado de Oracion; acaba de declarar los efectos que hace; dice el impedimento que aquí hace la imaginacion, y memoria.*

Razonablemente está dicho deste modo de Oración, y lo que ha de hacer el alma, ó por mejor decir, hace Dios en ella, que es el que toma ya el oficio de hortelano, y quiere que ella huelgue: solo consiente la voluntad en aquellas mercedes que goza, y se ha de ofrecer á todo lo que en ella quisiere hacer la verdadera Sabiduría, porque es menester ánimo cierto; porque es tanto el gozo, que parece algunas veces no queda un punto para acabar el ánima de salir deste cuerpo: ¡y qué venturosa muerte sería! Aquí me parece, viene bien (como á V. m. se dixo) dexarse del todo en los brazos de Dios: si quiere llevarle al Cielo, vaya: si al Infierno, no tiene pena, como vaya con su bien; si acabar

bar del todo la vida, eso quiere; si que viva mil años, tambien: haga su Magestad como cosa propia, ya no es suya el alma de sí mesma, dada está del todo al Señor, descuidese del todo. Digo, que en tan alta Oracion como esta (que quando la dá Dios al alma, puede hacer todo esto, y mucho mas, que estos son sus efetos) entiende que lo hace sin ningun cansancio del entendimiento; solo me parece está como espantado de vér como el Señor hace tan buen hortelano, y no quiere que tome el trabajo ninguno, sino que se deleyte en comenzar á oler las flores. Que en una llegada destas, por poco que dure, como es tal el hortelano, en fin Criador del agua, dála sin medida; y lo que la pobre del alma con trabajo, por ventura de veinte años de cansar el entendimiento, no ha podido acaudalar, hacelo este hortelano celestial en un punto, y crece la fruta, y madurala de manera, que se puede sustentar de su huerto, queriendolo el Señor; mas no le dá licencia que reparta la fruta, hasta que él esté tan fuerte con lo que ha comido della, que no se le vaya en gustaduras, y no dandole nada de provecho, ni pagandosela á quien la diere, sino que los mantenga, y dé de comer á su costa, y quedarse ha él por ventura muerto de hambre. Esto bien entendido vá para tales entendimientos, y sabránlo aplicar, mejor que yo lo sabré decir, y cánsome.

En fin es, que las virtudes quedan ahora mas fuertes, que en la Oracion de quietud pasada: porque se vé otra el alma, y no sabe como comienza á obrar grandes cosas con el olor que dán de sí las flores, que quiere el Señor que se abran, para que ella crea que tiene virtudes, aunque vé muy bien, que no las podia ella, ni ha podido ganar en muchos años, y que en aquello poquito el celestial hortelano se las dió. Aquí es muy mayor la humildad, y mas profunda, que al alma queda, que en lo pasado, porque vé mas claro, que poco ni mucho hizo, sino consentir que le hiciese el Señor mercedes, y abrazarlas la voluntad.

Pareceme este modo de Oracion, union muy conocida de toda el alma con Dios, sino que parece quiere su Magestad dar licencia á las potencias, para que entiendan, y gocen de

lo mucho que obra allí. Acaece algunas, y muy muchas veces estando unida la voluntad (para que vea V. m. puede ser ésto, y lo entienda quando lo tuviere, al menos á mí traxome tonta, y por eso lo digo aquí) entiendese, que está la voluntad atada, y gozando; en mucha quietud está sola la voluntad, y está por otra parte el entendimiento, y memoria tan libres, que pueden tratar en negocios, y entender en obras de caridad. Esto aunque parece todo uno, es diferente de la Oracion de quietud que dixe, porque allí está el alma, que no se querria bullir, ni menear, gozando en aquel ocio santo de María; en esta Oracion puede tambien ser Marta. Ansi que está casi obrando juntamente en vida activa, y contemplativa, y puede entender en obras de caridad, y negocios que convengan á su estado, y leer; aunque no del todo estan señores de sí, y entienden bien, que está la mejor parte del alma en otro cabo. Es como si estuviésemos hablando con uno, y por otra parte nos hablase otra persona, que ni bien estaremos en lo uno, ni bien en lo otro. Es cosa que se siente muy claro, y dá mucha satisfacion, y contento quando se tiene, y es muy gran aparejo, para que en teniendo tiempo de soledad, ó desocupacion de negocios, venga el alma á muy sosegada quietud. Es un andar como una persona que está en sí satisfecha, que no tiene necesidad de comer, sino que siente el estómago contento, de manera, que no á todo manjar arrostraría; mas no tan harta, que si los vé buenos, dexe de comer de buena gana: ansi no le satisface, ni querria entonces contento del mundo, porque en sí tiene el que le satisface mas; mayores contentos de Dios, deseos de satisfacer su deseo, de gozar mas de estar con él: esto es lo que quiere.

Hay otra manera de union, que aun no es entera union, mas es mas que la que acabo de decir, y no tanto, como la que se ha dicho de esta tercera agua. Gustará V. m. mucho de que el Señor se las dé todas, si no las tiene ya, de hallarlo escrito, y entender lo que es; porque una merced, es, dar el Señor la merced, y otra es entender, que merced es, y que gracia; y otra es saber decirla, y dar á entender como es: y aunque no

parece es menester mas de la primera para no andar el alma confusa, y medrosa, é ir con mas ánimo por el camino del Señor, llevando debaxo de los pies todas las cosas del mundo, es gran provecho entenderlo, y merced; porque cada una es razon alabe mucho al Señor, quien la tiene, y quien no, porque la dió su Magestad á alguno de los que viven, para que nos aprovechase á nosotros. Ahora pues acaece muchas veces esta manera de union, que quiero decir (en especial á mí, que me hace Dios esta merced desta suerte muy muchas) que coge Dios la voluntad, y aun el entendimiento, á mi parecer, porque no discurre, si no está ocupado gozando de Dios, como quien está mirando, y vé tanto, que no sabe ácia donde mirar, uno por otro se le pierde de vista, que no dará señas de cosa.

La memoria queda libre, (junto con la imaginacion debe ser) y ella como se vé sola, es para alabar á Dios la guerra que dá, y como procura desasosegarlo todo: á mí cansada me tiene, y aborrecida la tengo, y muchas veces suplico al Señor, si tanto me ha de estorbar, me la quite en estos tiempos. Algunas veces le digo: ¿Quándo mi Dios ha de estar ya toda junta mi alma en vuestra alabanza, y no hecha pedazos, sin poder valerse á sí? Aquí veo el mal que nos causó el pecado, pues ansi nos sujetó á no hacer lo que queremos, de estar siempre ocupados en Dios. Digo que me acaece á veces, (y oy ha sido la una, y ansi lo tengo bien en la memoria) que veo deshacerse mi alma, por verse junta á donde está la mayor parte, y ser imposible, sino que le dá tal guerra la memoria, é imaginacion, que no la dexan valer; y como faltan las otras potencias, no valen aun para hacer mal, nada. Harto hacen en desasosegar, digo para hacer mal, porque no tienen fuerza, ni páran en un sér; como el entendimiento no la ayuda poco, ni mucho, á lo que le representa, no pára en nada, sino de uno en otro, que no parece sino destas maripositas de las noches, importunas, y desasosegadas, ansi anda de un cabo á otro. En estremo, me parece le viene al propio esta comparacion; porque aunque no tiene fuerza para hacer ningun mal, importuna a los que la vén. Para esto no sé que remedio haya, que hasta ahora no me le ha dado Dios á entender, que de buena gana le tomaria para



mí, que me atormenta, como digo, muchas veces. Representase aquí nuestra miseria, y muy claro el gran poder de Dios; pues esta que queda suelta, tanto nos daña, y nos cansa, y las otras que están con su Magestad, el descanso que nos dan.

El postrer remedio que he hallado, al cabo de haberme fatigado hartos años, es lo que dixe en la Oracion de quietud, que no se haga caso della, mas que de un loco, sino dexarla con su tema, que solo Dios se la puede quitar: y en fin, aquí por esclava queda, hemosla de sufrir con paciencia, como hizo Jacob á Lia; porque harta merced nos hace el Señor, que gozemos de Rachel. Digo que queda esclava, porque en fin no puede, por mucho que haga, traer á sí las otras potencias, antes ellas sin ningun trabajo la hacen venir á sí. Algunas es Dios servido de haber lástima de verla tan perdida, y desasosegada, con deseo de estar con las otras, y consientela su Magestad se quemie en el fuego de aquella vela divina, donde las otras están ya hechas polvo, perdido su natural; casi estando sobrenaturalmente gozando de tan grandes bienes.

En todas estas maneras, que desta postrer agua de fuente he dicho, es tan grande la gloria, y descanso del alma, que muy conocidamente aquel gozo, y deleite participa dél el cuerpo, y esto muy conocidamente, y quedan tan crecidas las virtudes como he dicho. Parece ha querido el Señor declarar estos estados, en que se vé el alma, á mi parecer, lo mas que acá se puede dar á entender. Trátelo V.m. con persona espiritual, que haya llegado aquí, y tenga letras: si le dixeré, que está bien, crea que se lo ha dicho Dios, y tengalo en mucho á su Magestad; porque, como he dicho, andando el tiempo se holgará mucho de entender lo que es; mientras no le diere la gracia (aunque se la dé de gozarlo) para entenderlo, como le haya dado su Magestad la primera, con su entendimiento y letras lo entenderá por aquí. Sea alabado por todos los siglos de los siglos, por todo. Amen.

## CAPITULO XVIII.

*En que trata del quarto grado de Oracion ; comienza á declarar por excelente manera la gran dignidad en que el Señor pone al alma que está en este estado: es para animar mucho á los que tratan Oracion , para que se esfuercen de llegar á tan alto estado , pues se puede alcanzar en la tierra ; aunque no por merecerlo , sino por la bondad del Señor. Lease con advertencia ; porque se declara por muy delicado modo , y tiene cosas mucho de notar.*

El Señor me enseñe palabras como se pueda decir algo de la quarta agua: bien es menester su favor, aun mas que para la pasada; porque en ella aun siente el alma no está muerta del todo, que así lo podemos decir, pues lo está al mundo. Mas, como dixe, tiene sentido para entender que está en él, y sentir su soledad, y aprovechase de lo exterior, para dar á entender lo que siente, si quiera por señas. En toda la Oracion, y modos della, que queda dicho, alguna cosa trabaja el hortelano; aunque en estas postreras vá el trabajo acompañado de tanta gloria, y consuelo del alma, que jamás querría salir dél; y así no se siente por trabajo, sino por gloria. Acá no hay sentir, sino gozar sin entender lo que se goza: entiendese, que se goza un bien, á donde junto se encierran todos los bienes, mas no se comprehende este bien. Ocupanse todos los sentidos en este gozo, de manera, que no queda ninguno desocupado para poder entender en otra cosa interior, ni esteriormente. Antes dabaseles licencia, para que (como digo) hiciesen algunas muestras del gran gozo que sienten: acá el alma goza mas sin comparacion, y puedese dar á entender muy menos; porque no queda poder en el cuerpo, ni el alma le tiene para poder comunicar aquel gozo. En aquel tiempo todo le sería gran embarazo, y tormento, y estorvo de su descanso; y digo, que si es union de todas las potencias, que aunque quiera (estando en ella digo) no puede, y si puede,

ya no es union. El como es esta , que llaman union , y lo que es , yo no lo sé dár á entender : en la Mística Teología se declara , que yo los vocablos no sabré nombrarlos , ni sé entender , qué es mente , ni qué diferencia tenga del alma , ó espíritu tampoco , todo me parece una cosa ; bien que el alma alguna vez sale de sí mesma , á manera de un fuego , que está ardiendo , y hecho llama , y algunas veces crece este fuego con ímpetu. Esta llama sube muy arriba del fuego , mas no por eso es cosa diferente , sino la misma llama que está en el fuego. Esto Vuesas mercedes lo entenderán con sus letras , que yo no lo sé mas decir.

Lo que yo pretendo declarar es , qué siente el alma quando está en esta divina union. Lo que es union , ya se está entendido , que es dos cosas divisas hacerse una. ¡O Señor mio , que bueno sois ! Bendito seais para siempre ; alaben os , Dios mio , todas las cosas , que ansi nos amastes de manera , que con verdad podamos hablar desta comunicacion , que aun en este destierro teneis con las almas ; y aun con las que son buenas es gran largueza , y magnanimidad ; en fin vuestra , Señor mio , que daís como quien sois. O largueza infinita , quan magnificas son vuestras obras. Espanta , á quien no tiene ocupado el entendimiento en cosas de la tierra , que no tenga ninguno para entender verdades. ¡Pues que hagais á almas , que tanto os han ofendido , mercedes tan soberanas ? Cierito á mí me acaba el entendimiento ; y quando llego á pensar en esto , no puedo ir adelante. ¡Dónde ha de ir , que no sea tornar atrás ? Pues daros gracias por tan grandes mercedes , no sabe cómo. Con decir disbarates me remedió algunas veces. Acaeceme muchas , quando acabo de recibir estas mercedes , ó me las comienza Dios á hacer (que estando en ellas , ya he dicho , que no hay poder hacer nada) decir : Señor , mira lo que haceis , no olvideis tan presto tan grandes males míos , ya que para perdonarme , los hayais olvidado , para poner tasa en las mercedes os suplico , se os acuerde. No pongais , Criador mio , tan precioso licor en vaso tan quebrado , pues habeis ya visto de otras veces , que lo torno á derramar. No pongais tesoro semejante á donde aun no está como ha de estar perdi-  
da

da del todo la codicia de consolaciones de la vida, que lo gastará mal gastado. ¿Cómo dais la fuerza desta Ciudad, y llaves de la fortaleza della á tan cobarde Alcaide, que al primer convate de los enemigos los dexa entrar dentro? No sea tanto el amor, ó Rey eterno, que pongais en aventura joyas tan preciosas. Parece, Señor mio, se da ocasion para que se tengan en poco, pues las poneis en poder de cosa tan ruin, tan baxa, tan flaca, y miserable, y de tan poco tomo; que ya que trabaje para no las perder con vuestro favor (y no es menester pequeño, segun yo soy) no puede dár con ellas á ganar á nadie. En fin muger, y no buena, sino ruin. Parece, que no solo se esconden los talentos, sino que se entierran en ponerlos en tierra tan astrosa. No soleis Vos, Señor, hacer semejantes grandezas, y mercedes á un alma, sino para que aproveche á muchas. Ya sabeis, Dios mio, que de toda voluntad, y corazon os lo suplico, y he suplicado algunas veces, y tengo por bien de perder el mayor bien que se posee en la tierra, porque las hagais Vos á quien con este bien mas aproveche, porque crezca vuestra gloria. Estas, y otras cosas me ha acaecido decir muchas veces. Veía despues mi necesidad, y poca humildad; porque bien sabe el Señor lo que conviene, y que no habia fuerzas en mi alma para salvarse, si su Magestad con tantas mercedes no se las pusiera.

Tambien pretendo decir las gracias, y efetos, que quedan en el alma, y que es lo que puede de suyo hacer, ó si es parte para llegar á tan grande estado. Acaece venir este levantamiento de espíritu, ó juntamiento con el amor celestial: que á mi entender, es diferente la union del levantamiento en esta mesma union. A quien no lo hubiere probado lo postrero, parecerle ha que no; y á mi parecer, que con ser todo uno, obra el Señor de diferente manera, y en el crecimiento del desasir el alma de las criaturas, mas mucho en el buelo del espíritu. Yo he visto claro ser particular merced, aunque, como digo, sea todo uno, ó lo parezca; mas un fuego pequeño tambien es fuego como un grande, y ya se vé la diferencia que hay de lo uno á lo otro. En un fuego pequeño primero que un hierro pequeño se hace asqua, pasa mucho espacio;

mas



mas si el fuego es grande , aunque sea mayor el hielro , en muy poquito pierde del todo su sér al parecer. Ansi me parece es en estas dos maneras de mercedes del Señor ; y sé que quien hubiere llegado á arrobamientos lo entenderá bien : si no lo ha probado, parecerle ha desatino, y ya puede ser; porque querer una como yo hablar en una cosa tal , y dár á entender algo de lo que parece imposible aun haber palabras con que lo comenzar , no es mucho que desatine.

Mas creo esto del Señor (que sabe su Magestad, que despues de obedecer, es mi intencion engolosinar las almas de un bien tan alto) que me ha en ello de ayudar. No diré cosa, que no la haya experimentado mucho : y es ansi , que quando comencé esta postrer agua á escribir , que me parecia imposible saber tratar cosa, mas que hablar en Griego; que ansi es ello dificultoso; con esto lo dexé , y fuí á comulgar. Bendito sea el Señor, que ansi favorece á los ignorantes. ¡O virtud de obedecer, que todo lo puedes! Aclaró Dios mi entendimiento; unas veces con palabras , y otras poniendome delante como lo habia de decir , que (como hizo en la Oracion pasada) su Magestad parece quiere decir , lo que yo no puedo, ni sé. Esto que digo , es entera verdad , y ansi lo que fuere bueno , es suya la doctrina ; lo malo está claro , es del pielago de los males , que soy yo : y ansi digo , que si hubiere personas , que hayan llegado á las cosas de Oracion , que el Señor ha hecho merced á esta miserable (que debe haber muchas) y quisiesen tratar estas cosas conmigo , pareciendoles descaminadas , que ayudaria el Señor á su sierva , para que saliese con su verdad adelante.

Ahora hablando desta agua que viene del Cielo, para con su abundancia hinchir , y hartar todo este huerto de agua, si nunca dexára quando la hubiera menester, de darla el Señor, ya se vé que descanso tuviera el hortelano ; y á no haber Invierno , sino ser siempre el tiempo templado, nunca faltáran flores , y frutas , ya se vé que deleite tuviera ; mas mientras vivimos , es imposible : siempre ha de haber cuidado , de quando faltáre la una agua , procurar la otra. Esta del Cielo viene muchas veces , quando mas descuidado está el hortelano.

no. Verdad es, que á los principios casi siempre es despues de larga Oracion mental; que de un grado en otro viene el Señor á tomar esta avecita, y ponerla en el nido, para que descansase: como la ha visto bolar mucho rato, procurando con el entendimiento, y voluntad, y con todas sus fuerzas buscar á Dios, y contentarle, quierela dár el premio, aun en esta vida; ¡qué gran premio, que basta un momento para quedar pagados todos los trabajos que en ella puede haber!

Estando ansi el alma buscando á Dios, siente con un deleite grandisimo, y suave, casi desfallecer toda con una manera de desmayo, que le vá faltando el huelgo, y todas las fuerzas corporales, de manera, que si no es con mucha pena, no puede aun menear las manos: los ojos se le cierran sin quererlos cerrar; y si los tiene abiertos, no vé casi nada; ni si lee, acierta á decir letra, ni casi atina ó conocerla bien; vé que hay letra; mas como el entendimiento no ayuda, no sabe leer, aunque quiera: oye, mas no entiende lo que oye. Ansi que de los sentidos no se aprovecha nada, sino es para no la acabar de dexar á su placer, y ansi antes la dañan. Hablar es por demás, que no atina á formar palabra, ni hay fuerza ya que atinase para poderla pronunciar; porque toda la fuerza exterior se pierde, y se aumenta en las del alma, para mejor poder gozar de su gloria. El deleite exterior que se siente es grande, y muy conocido. Esta Oracion no hace daño por larga que sea; al menos á mí nunca me le hizo, ni me acuerdo hacerme el Señor ninguna vez esta merced por mala que estuviese, que sintiese mal, antes quedaba con gran mejoría. Mas qué mal puede hacer tan gran bien? Es cosa tan conocida las operaciones exteriores, que no se puede dudar, que hubo gran ocasion, pues ansi quitó las fuerzas con tanto deleite, para dexarlas mayores.

Verdad es, que á los principios pasa en tan breve tiempo, (al menos á mí ansi me acaecia) que en estas señales exteriores, ni en la falta de los sentidos, no se dá tanto á entender, quando pasa con brevedad; mas bien se entiende en la sobra de las mercedes, que ha sido grande la claridad del Sol que ha estado allí, pues ansi la ha derretido. Y notese esto, que á mí

pa-

parecer, por largo que sea el espacio de estar el alma en esta suspension de todas las potencias, es bien breve; quando estuviese media hora, es muy mucho: yo nunca, á mi parecer, estuve tanto. Verdad es, que se puede mal sentir lo que se está, pues no se siente: mas digo, que de una vez es muy poco espacio sin tornar alguna potencia en sí. La voluntad es la que mantiene la tela, mas las otras dos potencias presto tornan á importunar: como la voluntad está queda, tornalas á suspender, y están otro poco, y tornan á vivir. En esto se pueden pasar algunas horas de Oración, y se pasan; porque comenzadas las dos potencias á emborrachar, y gustar de aquel vino divino, con facilidad se tornan á perder de sí, para estar muy mas ganadas; y acompañan á la voluntad, y se gozan todas tres. Mas este estar perdidas del todo, y sin ninguna imaginacion en nada (que á mi entender tambien se pierde del todo) digo que es breve espacio; aunque no tan del todo tornan en sí, que no puedan estar algunas horas como desatinadas, tornando de poco en poco á cogerlas Dios consigo.

Ahora vengamos á lo interior de lo que el alma aquí siente, digalo quien lo sabe, que no se puede entender, quanto mas decir. Estaba yo pensando quando quise escribir esto (acabando de comulgar, y de estar en esta mesma Oracion que escribo) qué hacia el alma en aquel tiempo. Dixome el Señor estas palabras: Deshacese toda, hija, para ponerse mas en mí, ya no es ella la que vive, sino yo: como no puede comprehender lo que entiende, es no entender entendiendo. Quien lo hubiere probado entenderá algo desto, porque no se puede decir mas claro, por ser tan oscuro lo que allí pasa. Solo podré decir, que se representa estar junto con Dios, y queda una certidumbre, que en ninguna manera se puede dexar de creer. Aquí faltan todas las potencias, y se suspenden de manera, que en ninguna manera (como he dicho) se entiende que obran. Si estaba pensando en un paso, así se pierde de la memoria, como si nunca la hubiera habido dél: si lee, en lo que leía, no hay acuerdo, ni parar: si rezar, tampoco. Así que á esta mariposilla importuna de la memoria, aquí se le queman las alas, ya no puede mas bullir. La voluntad

rad debe estar bien ocupada en amar, mas no entiende como ama: el entendimiento, si entiende, no se entiende como entiende, al menos no puede comprehender nada de lo que entiende: á mí no me parece, que entiende; porque como digo, no se entiende; yo no acabo de entender esto. Acaeciome á mí una ignorancia al principio, que no sabia que estaba Dios en todas las cosas; y como me parecia estar tan presente, pareciame imposible dexar de creer que estaba allí, no podia, por parecerme casi claro habia entendido estar allí su mesma presencia. Los que no tenian letras, me decian, que estaba solo por gracia, yo no lo podia creer; porque, como digo, pareciame estar presente, y ansi andaba con pena. Un gran letrado de la Orden del glorioso Patriarca Santo Domingo me quitó desta duda; que me dixo estar presente y como se comunicaba con nosotros, que me consoló harto. Es de notar, y entender, que siempre esta agua del Cielo, este grandísimo favor del Señor, dexa el alma con grandísimas ganancias como ahora diré.

## CAPITULO XIX.

*Prosigue en la misma materia, comienza á declarar los efectos que hace en el alma este grado de Oracion. Persuade mucho á que no tornen atrás, aunque despues desta merced tornen á caer, ni dexten la Oracion. Dice los daños que vernán de no hacer esto: es mucho de notar, y de gran consolacion para los flacos, y pecadores.*

Queda el alma desta Oracion, y union con grandísima ternura; de manera, que se querria deshacer, no de pena, sino de unas lágrimas gozosas: hallase bañada dellas, sin sentirlo, ni saber quando, ni como las lloró; mas dale gran deleite ver aplacado aquel ímpetu del fuego con agua, que le hace mas crecer: parece esto algaravía, y pasa ansi. Acaecido me ha algunas veces en este término de Oracion, estar tan



fuera de mí, que no sabia si era sueño, ó si pasaba en verdad la gloria que habia sentido, y de verme llena de agua, (que sin pena destilaba con tanto ímpetu, y presteza, que parece la echaba de sí aquella nube del Cielo) veía que no habia sido sueño; esto era á los principios, que pasaba con brevedad. Queda el ánima animosa, que si en aquel punto la hiciesen pedazos por Dios, le sería gran consuelo. Allí son las promesas, y determinaciones heroicas, la viveza de los deseos, el comenzar á aborrecer el mundo, el ver muy claro su vanidad; está muy mas aprovechada, y altamente, que en las Oraciones pasadas, y la humildad mas crecida; porque vé claro, que para aquella excesiva merced, y grandiosa, no hubo diligencia suya, ni fue parte para traerla, ni para tenerla. Vése claro indignísima (porque empieza á donde entra mucho sol, no hay telaraña escondida) vé su miseria: vá tan fuera la vanagloria, que no le parece la podría tener; porque ya es por vista de ojos lo poco, ó ninguna cosa que puede, que allí no hubo casi consentimiento, sino que parece, que aunque no quiso le cerraron la puerta á todos los sentidos, para que mas pudiese gozar del Señor: quedase sola con él, ¿qué ha de hacer sino amarle? Ni vé, ni oye, sino fuese á fuerza de brazos, poco hay que le agradecer. Su vida pasada se le representa despues, y la gran misericordia de Dios, con gran verdad, y sin haber menester andar á caza el entendimiento, que allí vé guisado lo que ha de comer, y entender. De sí vé, que merece el Infierno, y que le castigan con Gloria: deshacese en alabanzas de Dios, y yo me querría deshacer ahora. Bendito seas, Señor mio, que ansi haceis de picina tan sucia como yo, agua tan clara que sea para vuestra mesa. Seais alabado, ó regalo de los Angeles, que ansi quereis levantar un gusano tan vil.

Queda algun tiempo este aprovechamiento en el alma: puede ya (con entender claro que no es suya la fruta) comenzar á repartir della, y no le hace falta á sí. Comienza á dar muestras de alma, que guarda tesoros del Cielo, y á tener deseos de repartirlos con otros, y suplicar á Dios, no sea ella sola la rica. Comienza á aprovechar á los próximos casi sin

entenderlo, ni hacer nada de sí: ellos lo entienden, porque ya las flores tienen tan crecido el olor, que les hace desear llegar á ellas. Entienden que tienen virtudes, y vén la fruta, que es codiciosa; querrianle ayudar á comer. Si esta tierra está muy cabada con trabajos, y persecuciones, y murmuraciones, y enfermedades (que pocos deben de llegar aquí sin esto) y si está mullida, con ir muy desasida de propio interese, el agua se embebe tanto, que casi nunca se seca; mas si es tierra, que aun se está en la tierra, y con tantas espinas, como yo al principio estaba, y aun no quitada de las ocasiones, ni tan agradecida, como merece tan gran merced, tornase la tierra á secar; y si el hortelano se descuida, y el Señor por sola su bondad, no torna á querer llover, dad por pérdida la huerra, que así me acaeció á mí algunas veces; que cierto yo me espanto, y si no hubiera pasado por mí, no lo pudiera creer: escribolo para consuelo de almas flacas como la mia, que nunca desesperen, ni dexen de confiar en la grandeza de Dios, aunque despues de tan encumbradas, como es llegarlas el Señor aquí, cayan, no desmayen, si no se quieren perder del todo: que lágrimas todo lo ganan, un agua trae otra. Una de las cosas porque me ánimo, siendo la que soy, á obedecer en escribir esto, y dar cuenta de mi ruin vida, y de las mercedes, que me ha hecho el Señor, con no servirle, sino ofenderle, ha sido ésta; que cierto yo quisiera aquí tener gran autoridad, para que se me creyera esto; al Señor suplico, su Magestad la dé. Digo que no desmaye nadie de los que han comenzado á tener Oracion, con decir: Si torno á ser malo, es peor ir adelante con el exercicio della. Yo lo creo, si se dexa la Oracion, y no se enmienda del mal; mas si no la dexa, crea que le sacará á puerto de luz. Hizome en esto gran biteria el demonio, y pasé tanto en parecerme poca humildad tenerla, siendo tan ruin, que (como ya he dicho) la dexé año y medio, al menos un año, que del medio no me acuerdo bien; y no fuera mas, ni fué, que meterme yo mesma, sin haber menester demonios, que me hiciesen ir al Infierno. ¡O valame Dios, que ceguedad tan grande! ¡Y qué bien acierta el demonio, para su propósito, en cargar aquí la mano! Sabe

el traidor, que alma que tenga con perseverancia Oración, la tiene perdida, y que todas las caídas, que la hace dar, la ayudan, por la bondad de Dios, á dar despues mayor salto en lo que es su servicio: algo le vá en ello.

¡O Jesus mio! ¡qué es vér un alma que ha llegado aquí, caída en un pecado, quando Vos por vuestra misericordia la tornais á dar la mano, y la levantaís! ¡cómo conoce la multitud de vuestras grandezas, y misericordias, y su miseria! Aquí es el deshacerse de veras, y conocer vuestras grandezas: aquí el no osar alzar los ojos: aquí es el levantarlos, para conocer lo que os debe: aquí se hace devora de la Reyna del Cielo, para que os aplaque: aquí invoca los Santos que cayeron, despues de haberlos Vos llamado, para que le ayuden: aquí es el parecer, que todo le viene ancho, lo que le daís, porque vé no merece la tierra que pisa: el acudir á los Sacramentos: la Fé viva, que aquí le queda de vér la virtud, que Dios en ellos puso: el alabaros, porque dexasteis tal medicina, y unguento para nuestras llagas, que no la sobresanan, sino que del todo las quitan. Espantase desto; ¿y quién, Señor de mi alma, no se ha de espantar de misericordia tan grande, y merced tan crecida, á traición tan fea, y abominable? Que no sé como no se me parte el corazon, quando esto escribo, porque soy ruin. Con estas lagrimillas, que aquí lloro, dadas de Vos (agua de tan mal pozo, en lo que es de mi parte) parece que os hago págo de tantas traiciones, siempre haciendo males, y procurandoos deshacer las mercedes que Vos me habeis hecho. Ponedlas Vos, Señor mio, valor; aclarad agua tan turbia, si quiera porque no dé á alguna tentacion en echar juicios (como me la ha dado á mí) pensando; ¿por qué, Señor, dexaís unas personas muy santas, que siempre os han servido, y trabajado, criadas en Religion, y siendolo, y no como yo, que no tenia mas del nombre, y vér claro que no las haceis las mercedes que á mí? Bien veo yo, Bien mio, que les guardais Vos el premio para darsele junto, y que mi flaqueza ha menester esto, y ellos como fuertes os sirven sin ello, y los tratais como á gente esforzada, y no interesal. Mas con todo sabeis Vos, mi Señor, que clamaba muchas veces delante de

Vos,

Vos, disculpando á las personas que me murmuraban, porque me parecia les sobraba razon. Esto era ya, Señor, despues que me teniades por vuestra bondad, para que tanto no os ofendiese, y yo estaba ya desviandóme de todo lo que me parecia os podia enojar: que en haciendo yo esto comenzastes, Señor, á abrir vuestros tesoros para vuestra sierva. No parece esperabades otra cosa, sino que hubiese voluntad, y aparojo en mí para recibirlos, segun con brevedad comenzastes á no solo darlos, sino á querer entendiesen me los dabades.

Esto entendido, comenzó á tenerse buena opinion de la que todos aun no tenian bien entendido quán mala era, aunque mucho se traslucia. Comenzó la murmuracion, y persecucion de golpe, y á mi parecer con mucha causa; y ansi no tomaba con nadie enemistad, sino suplicabaos á Vos, mirasedes la razon que tenian. Decian que me queria hacer santa, y que inventaba novedades, no habiendo llegado entonces con gran parte, aun á cumplir toda mi Regla, ni á las muy buenas, y santas Monjas que en casa habia, ni creo llegaré, si Dios por su bondad no lo hace todo de su parte; sino antes lo era yo para quitar lo bueno, y poner costumbres, que no lo eran; al menos hacia lo que podia para ponerlas, y en el mal podia mucho. Ansi que sin culpa suya me culpaban. No digo eran solo Monjas, sino otras personas: descubrianme verdades, porque lo permitiades Vos.

Una vez rezando las Horas (como yo algunas tenia esta tentacion) llegué al verso que dice: *Iustus es Domine*, y tus juicios: comencé á pensar, quán gran verdad era; que en esto no tenia el demonio fuerzas jamás para tentarme, de manera, que yo dudase teneis Vos, mi Señor, todos los bienes, ni en ninguna cosa de la Fé; antes me parecia, mientras mas sin camino natural iban, mas firme la tenia; y me daba devocion grande en ser todo poderoso, quedaban conclusas en mí todas las grandezas, que hicierades Vos: y en esto, como digo, jamás tenia duda; pues pensando cómo con justicia, permitiades á muchas que habia, como tengo dicho, muy vuestras siervas, y que no tenian los regalos, y mercedes que me hacíades á mí, siendo la que era; respondistesme, Señor: Sir-



veme tú á mí , y no te metas en eso. Fue la primera palabra, que entendí hablarme Vos, y ansi me espantó mucho, porque despues declararé esta manera de entender, con otras cosas, no lo digo aquí, que es salir de propósitos; y creo harto he salido dél. Casi no sé lo que me he dicho: no puede ser menos, sino que ha V. m. de sufrir estos interválos, porque quando veo lo que Dios me ha sufrido, y me veo en este estado, no es mucho pierda el tino de lo que digo , y he de decir.

Plega al Señor, que siempre sean esos mis desatinos, y que no permita ya su Magestad, tenga yo poder para ser contra él un punto, antes en este que estoy me consuma. Basta ya para vér sus grandes misericordias, no una, sino muchas veces, que ha perdonado tanta ingratitud. A San Pedro una vez que lo fué, á mí muchas; que con razon me tentaba el demonio, no pretendiese amistad estrecha, con quien trataba enemistad tan pública. ¡Qué ceguedad tan grande la mia! ¿A dónde pensaba, Señor mio, hallar remedio, sino en Vos? Que disbarate huir de la luz, para andar siempre tropezando. ¡Qué humildad tan soberbia inventaba en mí el demonio, apartarme de estar arrimada á la coluna, y báculo, que me ha de sustentar, para no dar tan gran caída! Ahora me santiguo, y no me parece que he pasado peligro tan peligroso, como esta invencion, que el demonio me enseñaba por vía de humildad. Poníame en el pensamiento, ¿qué cómo cosa tan ruin, y habiendo recibido tantas mercedes habia de llegarme á la Oracion? Que me bastaba rezar lo que debía, como todas: mas que aun pues esto no hacia bien, ¿cómo queria hacer mas? Que era poco acatamiento, y tener en poco las mercedes de Dios. Bien era pensar, y entender esto, mas ponerlo por obra, fue el grandísimo mal. Bendito seais Vos Señor, que ansi me remediastes. Principio de la tentacion que hacia á Judas, me parece ésta; sino que no osaba el traidor tan al descubierto: mas él viniera de poco en poco á dar conmigo, á donde dió con él. Miren esto por amor de Dios todos los que tratan Oracion. Sepan, que el tiempo que estuve sin ella, era mucho mas pérdida mi vida: mirese que buen remedio me daba el demonio, y que donosa humildad, un desasosiego en mí

mí grande. ¿Mas cómo había de sosegar mi ánima? Apartaba-se la cuitada de su sosiego, tenía presentes las mercedes, y favores, veía los contentos de acá ser asco: como pudo pasar me espanto: era con esperanza, que nunca yo pensaba (á lo que ahora me acuerdo, porque debe haber esto mas de veinte y un años) dexaba de estar determinada de tornar á la Oracion, mas esperaba estar muy limpia de pecados. ¡O qué mal encaminada iba en esta esperanza! Hasta el dia del Juicio me la libraba el demonio, para de allí llevarme al Infierno: pues teniendo Oracion, y leccion, que era vér verdades, y el ruin camino que llevaba, é importunando al Señor con lágrimas muchas veces, era tan ruin, que no me podia valer; apartada deso, puesta en pasatiempos con muchas ocasiones, y pocas ayudas, y (osaré decir ninguna, sino para ayudarme á caer) ¿qué esperaba, sino lo dicho? Creo tiene mucho delante de Dios un Frayle de Santo Domingo gran letrado, que él me despertó deste sueño; él me hizo (como creo he dicho) comulgar de quince á quince dias, y del mal no tanto, comencé á tornar en mí, aunque no dexaba de hacer ofensas al Señor: mas como no había perdido el camino, aunque poco á poco cayendo, y levantando iba por él; y el que no dexa de andar, é ir adelante, aunque tarde llega. No me parece es otra cosa perder el camino, sino dexar la Oracion. Dios nos libre, por quien él es.

Queda de aquí entendido (y notese mucho, por amor del Señor) que aunque un alma llegue á hacerla Dios tan grandes mercedes en la Oracion, que no se fie de sí, pues puede caer, ni se ponga en ocasiones en ninguna manera. Mírese mucho, que vá mucho, que el engaño, que aquí puede hacer el demonio despues, aunque la merced sea cierta de Dios, es aprovecharse el traidor de la misma merced en lo que puede; y á personas no crecidas en las virtudes, ni mortificadas, ni desasidas, porque aquí no quedan fortalecidas tanto que baste (como adelante diré) para ponerse en las ocasiones, y peligros, por grandes deseos, y determinaciones que tengan. Es excelente Doctrina esta, y no mia, sino enseñada de Dios: y así querria, que personas ignorantes como yo la supiesen; por-  
que

que aunque esté un alma en este estado, no ha de fiar de sí, para salir á convatir, porque hará harto en defenderse. Aquí son menester armas para defenderse de los demonios, y aun no tiene fuerza para pelear contra ellos, y traerlos debaxo de los pies, como hacen los que están en el estado que diré despues. Este es el engaño con que coge el demonio, que como se vé un alma tan llegada á Dios, y vé la diferencia que hay del bien del Cielo al de la tierra, y el amor que la muestra el Señor, deste amor nace confianza, y seguridad de no caer de lo que goza. Parecele, que vé claro el premio, que no es posible ya en cosa, que aun para la vida es tan deleitosa, y suave, dexarla por cosa tan baxa, y sucia, como es el deleite: y con esta confianza quitale el demonio la poca que ha de tener de sí: y como digo, ponese en los peligros, y comienza con buen zelo á dár de la fruta sin tasa, creyendo que ya no hay que temer de sí. Y esto no vá con soberbia, que bien entiende el alma que no puede de sí nada; sino de mucha confianza de Dios, sin discrecion, porque no mira que aun tiene pelo malo. Puede salir del nido, y sacala Dios, mas aun no está para volar; porque las virtudes aun no están fuertes, ni tiene experiencia para conocer los peligros, ni sabe el daño que hace en confiar de sí.

Esto fue lo que á mí me destruyó, y para esto, y para todo hay gran necesidad de Maestro, y trato con personas espirituales. Bien creo, que alma que llega Dios á este estado, si muy del todo no dexa á su Magestad, que no la dexará de favorecer, ni la dexará perder; mas quando, como he dicho, cayere, mire, mire por amor del Señor, no la engañe, en que dexe la Oracion, como hacía á mí con humildad falsa, como ya lo he dicho, y muchas veces lo querria decir: fie de la bondad de Dios, que es mayor que todos los males que podemos hacer, y no se acuerda de nuestra ingratitud, quando nosotros conociendonos queremos tornar á su amistad, ni de las mercedes que nos ha hecho para castigarnos por ellas; antes ayudan á perdonarnos mas presto, como á gente que ya era de su casa, y ha comido, como dicen, su pan. Acuerdense de sus palabras, y miren lo que ha hecho

con-

conmigo, que primero me cansé de ofenderle, que su Magestad dexó de perdonarme. Nunca se cansa de dar, ni se pueden agotar sus misericordias; no nos cansemos nosotros de recibir. Sea bendito para siempre, amen; y alabénle todas las cosas.

## CAPITULO XX.

*En que trata la diferencia que hay de union á arrobamiento: declara, qué cosa es arrobamiento, y dice algo del bien que tiene el alma, que el Señor por su bondad llega á él: dice los efectos que hace.*

Querría saber declarar con el favor de Dios, la diferencia que hay de union á arrobamiento; ó elevamiento, ó vuelo que llaman de espíritu, ó arrebatamiento, que todo es uno. Digo, que estos diferentes nombres todo es una cosa, y tambien se llama éxtasis. \* Es grande la ventaja que hace á la union: los efectos muy mayores hace, y otras hartas operaciones; porque la union parece principio, y medio, y fin, y lo es en lo interior; mas así como estos fines son en mas alto grado, hacen los efectos interior, y exteriormente. Declárelo el Señor, como ha hecho lo demás, que cierto si su Magestad no me hubiera dado á entender, por qué modos, y maneras se puede algo decir, yo no supiera.

Consideremos ahora, que esta agua postrera, que hemos

\* Dice que el arrobamiento hace ventaja á la union: que es decir, que el alma goza de Dios mas en el arrobamiento; y que se apodera della Dios mas, que en la union. Y vése ser así, porque en el arrobamiento se pierde el uso de las potencias exteriores, é interiores. Y en decir, que la union es principio, medio, y fin, quiere decir, que la pura union casi siempre es por una misma manera: mas en el arrobamiento hay grados, en que unos son como principio, y otros como medio, y otros como fin. Y por esta causa tiene diferentes nombres, que unos significan lo menos del, y otros lo mas alto, y perfecto, como se declara en otras partes.



dicho, es tan copiosa, que si no es por no lo consentir la tierra, podemos creer, que se está con nosotros esta nube de la gran Magestad acá en esta tierra. Mas quando este gran bien agradecemos, acudiendo con obras, segun nuestras fuerzas, coge el Señor el alma (digamos ahora, á manera que las nubes cogen los vapores de la tierra) y levántala toda della; he lo oído así esto, de que cogen las nubes los vapores, ó el Sol, y sube la nube al Cielo, y llevála consigo, y comienza á mostrar cosas del Reyno, que le tiene aparejado. No sé si la comparacion quadra; mas en hecho de verdad ella pasa así. En estos arrobamientos parece no anima el alma en el cuerpo; y así se siente muy sentido, faltar dél el calor natural: vese enfriando, aunque con grandísima suavidad, y deleite.

Aquí no hay ningun remedio de resistir, que en la union, como estamos en nuestra tierra, remedio hay; aunque con pena, y fuerza, resistirse puede casi siempre: acá las mas veces ningun remedio hay, sino que muchas sin prevenir el pensamiento, ni ayuda ninguna, viene un ímpetu tan acelerado, y fuerte, que veis, y sentís levantarse esta nube, ó esta aguilá caudalosa, y cogeros con sus alas. Y digo, que se entiende, y veis os llevar, y no sabeis donde; porque aunque es con deleite, la flaqueza de nuestro natural hace temer á los principios, y es menester ánima determinada, y animosa mucho mas que para lo que queda dicho, para arriiscarlo todo, venga lo que viniere, y dexarse en las manos de Dios, é ir á donde nos llevaren de grado, pues os llevan, aunque os pese; y en tanto estremo, que muy muchas veces querria yo resistir, y pongo todas mis fuerzas, en especial algunas, que es en público, y otras hartas en secreto, temiendo ser engañada. Algunas Podia algo con gran quebrantamiento, como quien pelea contra un jayan fuerte, quedaba despues cansada: otras era imposible, sino que me llevaba el alma, y aun casi ordinario la cabeza tras ella, sin poderla tener, y algunas todo el cuerpo, hasta levantarle. Esto ha sido pocas, porque como una vez fuese á donde estabamos juntas en el Coro, y yendo á comulgar, estando de rodillas, dabame gran-  
dí-

dísima pena; porque me parecía cosa muy extraordinaria, y que había de haber luego mucha nota: y así mandé á las Monjas (porque es ahora, despues que tengo oficio de Priora) no lo dixesen. Mas otras veces, como comenzaba á vér que iba á hacer el Señor lo mesmo, y una estando personas principales de Señoras (que era la fiesta de la Vocacion) en un Sermon, tendiame en el suelo, y llegabanse á tenerme el cuerpo, y todavía se echaba de ver. Supliqué mucho al Señor, que no quisiese ya darme mas mercedes, que tuviesen muestras exteriores; porque yo estaba cansada ya de andar en tanta cuenta; y que aquella merced no podia su Magestad hacermela sin que se entendiese. Parece ha sido por su bondad servido de oírme, que nunca mas hasta ahora la he tenido: verdad es que ha poco.

Es así que me parecía, quando queria resistir, que desde debaxo de los pies me levantaban fuerzas tan grandes, que no sé como lo comparar; que era con mucho mas ímpetu, que estotras cosas de espíritu, y así quedaba hecha pedazos; porque es una pelea grande, y en fin aprovecha poco quando el Señor quiere, que no hay poder contra su poder.

Otras veces es servido de contentarse, con que veamos nos quiere hacer la merced, y que no queda por su Magestad; y resistiendose por humildad, dexa los mesmos efectos, que si del todo se consintiese. Los que esto hacen son grandes: lo uno muéstrase el gran poder del Señor, y como no somos parte, quando su Magestad quiere, de detener tampoco el cuerpo, como el alma, ni somos señores dello, sino que mal que nos pese, vemos que hay superior, y que estas mercedes son dadas dél, y que de nosotros no podemos en nada, nada; é imprímese mucha humildad. Y aun yo confieso, que gran temor me hizo, al principio grandísimo; porque verse así levantar un cuerpo de la tierra, que aunque el espíritu le lleva trás sí, y es con suavidad grande, si no se resiste, no se pierde el sentido; al menos yo estaba de manera en mí, que podía entender era llevada. Muéstrase una Magestad de quien puede hacer aquello, que espeluza los cabellos, y queda un gran temor de ofender á tan gran Dios. Este envuelto

en grandísimo amor, que se cobra de nuevo, á quien vemos le tiene tan grande á un gusano tan podrido, que no parece se contenta con llevar tan de veras el alma á sí, sino que quiere el cuerpo, aun siendo tan mortal, y de tierra tan sucia, como por tantas ofensas se ha hecho. También dexa un desasimiento extraño, que yo no podré decir como es; parece-me que puedo decir es diferente en alguna manera. Digo mas, que estotras cosas de solo espíritu, porque ya que estén, quanto al espíritu, con todo desasimiento de las cosas; aquí parece quiere el Señor, que el mismo cuerpo lo ponga por obra: y hase una estrañeza nueva para con las cosas de la tierra, que es muy mas penosa la vida. Despues dá una pena, que ni la podemos traer á nosotros, ni venida se puede quitar.

Yo quisiera harto dar á entender esta gran pena, y creo no podré, mas diré algo si supiere. Y hase de notar, que estas cosas son ahora muy á la postre despues de todas las visiones, y revelaciones que escribiré, y del tiempo que solía tener Oracion, á donde el Señor me daba tan grandes gustos, y regalos. Ahora ya que eso no cesa algunas veces, las mas, y lo mas ordinario es esta pena que ahora diré. Es mayor, y menor. De quando es mayor quiero ahora decir; porque aunque adelante diré destos grandes ímpetus que me daban, quando me quiso el Señor dár los arrobamientos, no tienen mas que vér, á mi parecer, que una cosa muy corporal á una muy espiritual, y creo no lo encarezco mucho. Porque aquella pena parece, aunque la siente el alma, es en compañía del cuerpo, entrambos parece participan della, y no es con el extremo de desamparo que en ésta. Para la qual, como he dicho, no somos parte, sino muchas veces á deshora viene un deseo, que no sé como se mueve; y deste deseo, que penetra toda el alma en un punto, se comienza tanto á fatigar, que sube muy sobre sí, y de todo lo criado, y ponela Dios tan desierta de todas las cosas, que por mucho que ella trabaje, ninguna que le acompañe, le parece hay en la tierra, ni ella la querria, sino morir en aquella soledad. Que la hablen, y ella se quiera hacer toda la fuerza posible á hablar, apro-

aprovecha poco; que su espíritu, aunque ella mas haga, no se quita de aquella soledad. Y con parecerme que está entonces legísimo Dios, á veces comunica sus grandezas, por un modo el mas extraño que se puede pensar; y ansi no se sabe decir, ni creo lo creerá, ni entenderá, sino quien hubiere pasado por ello; porque no es la comunicacion para consolar, sino para mostrar la razon que tiene de fatigarse, de estar ausente de bien, que en sí tiene todos los bienes.

Con esta comunicacion crece el deséo, y el extremo de soledad en que se vé con una pena tan delgada, y penetrativa, que aunque el alma se estaba puesta en aquel desierto, que al pie de la letra me parece se puede entonces decir; y por ventura lo dixo el Real Profeta, estando en la misma soledad, sino que como á Santo se la daría el Señor á sentir en mas escesiva manera: *Vigilavi, & factus sum sicut Paser solitarius in tecto*. Y ansi se me representa este verso entonces, que me parece lo veo yo en mí; y consuelame vér que han sentido otras personas tan gran extremo de soledad, quanto mas tales. Ansi parece está el alma, no en sí, sino en el texado, ó techo de sí mesma, y de todo lo criado; porque aun encima de lo muy superior del alma me parece que está.

Otras veces parece anda el alma como necesitadísima, diciendo, y preguntando á sí mesma: ¿Dónde está tu Dios? Y es de mirar, que el Romance destos versos, yo no sabía bien el que era, y despues que lo entendia me consolaba de vér, que me los habia traído el Señor á la memoria, sin procurarlo yo. Otras me acordaba de lo que dice San Pablo, que está crucificado al mundo. No digo yo que sea esto ansi, que ya lo veo; mas parece, que está ansi el alma, que ni del Cielo le viene consuelo, ni está en él, ni de la tierra le quiere, ni está en ella, sino como crucificada entre el Cielo, y la tierra, padeciendo sin venirle socorro de ningun cabo. Porque el que le viene del Cielo (que es como he dicho una noticia de Dios tan admirable, y muy sobre todo lo que podemos desear) es para mas tormento; porque acrecienta el deséo de manera, que á mi parecer, la gran pena algunas veces quita el sentido, sino que dura poco sin él. Parecen unos tránsitos



de la muerte; salvo que trae consigo un tan gran contento este padecer, que no sé yo á que lo comparar. Ello es un re-  
cio martirio sabroso, pues todo lo que se le puede represen-  
tar á el alma de la tierra, aunque sea lo que le suele ser mas sa-  
broso, ninguna cosa admite, luego parece lo lanza de sí. Bien entiende, que no quiere sino á su Dios; mas no ama co-  
sa particular dél, sino todo junto lo quiere, y no sabe lo que  
quiere. Digo no sabe, porque no representa nada la imagina-  
cion; ni á mi parecer, mucho tiempo de lo que está así, no  
obran las potencias: como en la union, y arrobamiento el go-  
zo, así aquí la pena la suspende.

O Jesus, quién pudiera dár á entender bien á V.m. esto,  
aun para que me dixera lo que es, porque es en lo que aho-  
ra anda siempre mi alma: lo mas ordinario, en viendose des-  
ocupada, es puesta en estas ánsias de muerte, y teme quan-  
do vé que comienzan, porque no se ha de morir; mas lle-  
gada á estar en ello, lo que hubiese de vivir, querria en éste  
padecer. Aunque es tan escetivo, que el sujeto lo puede mal  
llevar; y así algunas veces se me quitan todos los pulsos ca-  
si, segun dicen las que algunas veces se llegan á mí de las  
hermanas, que ya mas lo entienden, y las canillas muy abier-  
tas, y las manos tan yertas, que yo no las puedo algunas ve-  
ces juntar; y así me queda dolor hasta otro dia en los pul-  
sos, y en el cuerpo, que parece me han descoyuntado. Yo  
bien pienso alguna vez ha de ser el Señor servido, si vá ade-  
lante como ahora, que se acabe con acabar la vida, que á mi  
parecer bastante es tan gran pena para ello, sino que no lo  
merezco yo. Toda la ánsia es morirme entonces, ni me acuer-  
do de Purgatorio, ni de los grandes pecados que he hecho,  
por donde merecia el Infierno, todo se me olvida con aque-  
lla ánsia de ver á Dios: y aquel desierto, y soledad le pare-  
ce mejor que toda la compañía del mundo. Si algo le podria  
dár consuelo, es tratar con quien hubiese pasado por este  
tormento, y vér, que aunque se queje dél, nadie le parece  
la ha de creer.

Tambien la atormenta, que esta pena es tan crecida, que  
no querria soledad como otras, ni compañía, sino con quien

sé pueda quejar. Es como uno, que tiene la soga á la garganta, y se está ahogando, que procura tomar huelgo: así me parece, que este deseo de compañía es de nuestra flaqueza: que como nos pone la pena en peligro de muerte (que esto si cierto hace, yo me he visto en este peligro algunas veces con grandes enfermedades, y ocasiones, como he dicho, y creo podría decir, es este tan grande como todos) así el deseo que el cuerpo, y alma tienen de no se apartar, es el que pide socorro para tomar huelgo, y con decirlo, y quejarse, y divertirse, busca remedio para vivir muy contra voluntad del espíritu, ó de lo superior del alma, que no querria salir desta pena.

No sé yo, si atino á lo que digo, ó si lo sé decir, mas á todo mi parecer pasa así. Mire Vuesa merced, que descanso puedo tener en esta vida; pues el que habia, que era la Oración, y soledad (porque allí me consolaba el Señor) es ya lo mas ordinario este tormento; y es tan sabroso, y vé el alma, que es de tanto precio, que ya le quiere mas que todos los regalos, que solia tener. Parecele mas seguro, porque es camino de Cruz, y en sí tiene un gusto muy de valor á mi parecer: porque no participa con el cuerpo, sino pena; y el alma es la que padece, y goza sola del gozo, y contento que dá este padecer. No sé yo, como puede ser esto; mas así pasa, que á mi parecer, no trocaria esta merced, que el Señor me hace (que viene de su mano, como he dicho, no nada adquirida de mí, porque es muy sobrenatural) por todas las que despues diré: no digo juntas, sino tomada cada una por sí. Y no se dexé de tener acuerdo, que digo, que estos ímpetus es despues de las mercedes, que aquí van, que me ha hecho el Señor, despues de todo lo que vá escrito en este Libro, y en lo que ahora me tiene el Señor.

Estando yo á los principios con temor (como me acaece casi en cada merced que me hace el Señor, hasta que con ir adelante su Magestad asegura) me dixo, que no temiese, y que tuviese en mas esta merced, que todas las que me habia hecho; que en esta pena se purificaba el alma, y se labra, ó purifica, como el oro en el crisol, para poder mejor poner los esmaltes de sus dones, y que se purgaba allí lo que habia  
de

de estar en Purgatorio. Bien entendia yo , era gran merced , mas quedé con mucha mas seguridad , y mi Confesor me dice , que es bueno. Y aunque yo temí , por ser yo tan ruin , nunca podia creer que era malo , antes el muy sobrado bien me hacia temer , acordandome quan mal lo tengo merecido. Bendito sea el Señor , que tan bueno es. Amen. Parece , que he salido de propósito , porque comencé á decir de arrobamientos , y esto que he dicho , aun es mas que arrobamiento , y asi dexa los efectos que he dicho.

Ahora tornemos á arrobamiento , de lo que en ellos es mas ordinario. Digo , que muchas veces me parecia me dexaba el cuerpo tan ligero , que toda la pesadumbre dél me quitaba , y algunas era tanto , que casi no entendia poner los piés en el suelo. Pues quando está en el arrobamiento , el cuerpo queda como muerto , sin poder nada de sí muchas veces , y como le toma se queda siempre , si sentado ; si las manos abiertas ; si cerradas. Porque aunque pocas veces se pierde el sentido ; algunas me ha acaecido á mí perderle del todo , pocas , y poco rato : mas lo ordinario es , que se turba , y aunque no puede hacer nada de sí , quanto á lo exterior , no dexa de entender , y oír como cosa de lejos. No digo que entiende , y oye , quando está en lo subido dél : digo subido , en los tiempos que se pierden las potencias , porque están muy unidas con Dios , que entonces no vé , ni oye , ni siente , á mi parecer ; mas ( como dixe en la Oracion de union pasada ) este transformamiento del alma del todo en Dios , dura poco ; mas eso que dura , ninguna potencia se siente , ni sabe lo que pasa allí. No debe ser para que se entienda mientras vivimos en la tierra , al menos no lo quiere Dios , que no debemos de ser capaces para ello. Yo esto he visto por mí.

Diráme V. m. ¿qué cómo dura alguna vez tantas horas el arrobamiento? Y muchas veces lo que pasa por mí es , que como dixe en la Oracion pasada , gozase con intervalos , muchas veces se engolfa el alma , ó la engolfa el Señor en sí , por mejor decir , y teniendola en sí un poco , quedase con sola la voluntad. Pareceme , es este bullicio de estorras dos potencias , como el que tiene una lengüecilla destos relojes de Sol , que nunca para ;

mas

mas quando el Sol de Justicia quiere, hacelas detener. Esto digo, que es poco rato, mas como fue grande el ímpetu, y levantamiento de espíritu, y aunque éstas tornen á bullirse, queda engolfada la voluntad, y hace como Señora de todo aquella operacion en el cuerpo; porque ya que las otras dos potencias bullidoras las quieran estorvar, de los enemigos los menos, no le estorben tambien los sentidos: y así hace, que estén suspendidos, porque lo quiere así el Señor. Y por la mayor parte están cerrados los ojos, aunque no queramos cerrarlos: y si abiertos alguna vez, como ya dixe, no atina, ni advierte lo que vé.

Aquí pues es mucho menos lo que puede hacer de sí, para que quando se tornaren las potencias á juntar, no haya tanto que hacer. Por eso á quien el Señor diere esto, no se desconsuele quando se vea así, atado el cuerpo muchas horas, y á veces el entendimiento, y memoria divertidos. Verdad es, que lo ordinario es estar embebidas en alabanzas de Dios, ó en querer comprehender, ó entender lo que ha pasado por ellas; y aun para esto no están bien despiertas, sino como una persona que ha mucho dormido, y soñado, y aun no acaba de despertar. Declarome tanto en esto, porque sé que hay ahora, aun en este lugar personas, á quien el Señor hace estas mercedes; y si los que las gobiernan no han pasado por esto, por ventura les parecerá, que han de estar como muertas en arrobamiento, en especial si no son letrados; y lastíma lo que se padece con los Confesores, que no lo entienden, como yo diré despues. Quizá yo no sé lo que digo, Vuesa merced lo entenderá, si atino en algo, pues el Señor le ha ya dado experiencia dello, aunque como no es de mucho tiempo, quizá no habrá mirado lo tanto como yo. Así, que aunque mucho lo procuro, por muchos ratos no hay fuerzas en el cuerpo para poderse menear, todas las llevó el alma consigo. Muchas veces queda sano el que estaba bien enfermo, y lleno de grandes dolores, y con mas habilidad, porque escosa grande lo que allí sedá; y quiere el Señor algunas veces, como digo, lo goce el cuerpo; pues ya obedece á lo que quiere el alma. Despues que torna en sí, si ha sido grande el arrobamiento, acaece andar un dia, ó dos,



y aun tres , tan absortas las potencias , ó como embobecidas , que no parece andan en sí.

Aquí es la pena de haber de tornar á vivir; aquí le nacieron las alas para bien bolar , ya se le ha caído el pelo malo : aquí se levanta ya del todo la vandera por Christo , que no parece otra cosa , sino que este Alcaide desta fortaleza se sube , ó le suben á la torre mas alta , á levantar la vandera por Dios. Mira á los de abaxo , como quien está en salvo , ya no teme los peligros , antes los desea ; como á quien por cierta manera se le dá allí seguridad de la victoria. Vése aquí muy claro en lo poco que todo lo de acá se ha de estimar , y lo nada que es. Quien está de lo alto alcanza muchas cosas. Ya no quiere querer , ni tener otra voluntad , que la del Señor , y ansi se lo suplica ; dale las llaves de su voluntad. Hele aquí al hortelano hecho Alcaide , no quiere hacer cosa , sino la voluntad del Señor ; ni serlo él de sí , ni de nada , ni de un pero desta huerta , sino que si algo bueno hay en ella , lo reparta su Magestad , que de aquí adelante no quiere cosa propia , sino que haga de todo conforme á su gloria , y á su voluntad. Y en hecho de verdad pasa ansi todo esto , si los arrobamientos son verdaderos , que queda el alma con los efetos , y aprovechamiento que queda dicho : y sino son éstos , dudaria yo mucho serlos de parte de Dios , antes temeria no sean los arrobamientos que dice San Vicente. Esto entiendo yo , y he visto por experiencia , quedar aquí el alma señora de todo , y con libertad en una hora , y menos , que ella no se puede conocer. Bien vé , que no es suyo , ni sabe como se le dió tanto bien , mas entiende claro el grandísimo provecho , que cada rato destos trae. No hay quien lo crea , si no ha pasado por ellos y ansi no creen á la pobre alma , como la han visto ruin ; y tan presto la vén pretender cosas tan animosas ; porque luego dá en no se contentar con servir en poco al Señor , sino en lo mas que ella puede. Piensan , que es tentacion , y disbarate. Si entendiésen no nace della , sino del Señor , á quien ya ha dado las llaves de su voluntad , no se espantarían. Tengo para mí , que un alma que llega á este estado , que ya ella no habla , ni hace cosa por sí , sino que de todo lo que ha de hacer , tiene cuidado este soberano Rey. ¡O valeme Dios ,  
que

qué claro se vé aquí la declaracion del verso, y como se entiende tenia razon, y la ternán todos, de pedir alas de paloma! Entiendese claro, es buelo el quedá el espíritu, para levantarse de todo lo criado, y de sí mismo el primero; mas es buelo suave, es buelo deleitoso, buelo sin ruido.

¡Qué señorío tiene un alma, que el Señor llega aquí, que lo mire todo sin estar enredada en ello! ¡Qué corrida está del tiempo que lo estuvo! ¡Qué espantada de su ceguedad! ¡Qué lastimada de los que están en ella, en especial si es gente de Oracion, y á quien Dios ya regala! Querria dar voces, para dar á entender que engañados están; y aun ansi lo hace algunas veces, y lluevenle en la cabeza mil persecuciones. Tienela por poco humilde, y que quiere enseñar á de quien habia de deprender; en especial si es muger. Aquí es el condenar, y con razon; porque no saben el ímpetu que la mueve, que á veces no se puede valer, ni puede sufrir no desengañar á los que quiere bien, y desea vér sueltos de esta cárcel desta vida, que no es menos, ni le parece menos, en la que ella ha estado.

Fatigase del tiempo en que miró puntos de honra, y en el engaño que traía de creer, que era honra lo que el mundo llama honra: vé que es grandísima mentira, y que todos andamos en ella. Entiende, que la verdadera honra, no es mentirosa, sino verdadera, teniendo en algo lo que es algo, y lo que es nada tenerlo en no nada, pues todo es nada, y menos que nada lo que se acaba, y no contenta á Dios. Riese de sí, del tiempo que tenia en algo los dineros, y codicia dellos, aunque en esto nunca creo, y es ansi verdad, confesé culpa: harta culpa era tenerlos en algo. Si con ellos se pudiera comprar el bien que ahora veo en mí, tuvieralos en mucho; mas vé, que este bien se gana con dexarlo todo.

¿Qué es esto que se compra con estos dineros, que deseamos? ¿Es cosa de precio? ¿es cosa durable? ¿ó para qué los queremos? Negro descanso se procura, que tan caro cuesta. Muchas veces se procura con ellos el Infierno, y se compra fuego perdurable, y pena sin fin. ¡O si todos diesen en tenerlos por tierra sin provecho, qué concertado andaria el mundo, qué sin trafagos, con qué amistad se tratarian todos, si

faltase interese de honra, y dineros! Tengo para mí se remediaría todo.

Vé de los deleites tan gran ceguedad, y como con ellos compra trabajo, aun para esta vida, y desasosiego. ¡Qué inquietud! ¡Qué poco contento! ¡Qué trabajar en vano! Aquí no solo las telarañas vé de su alma, y las faltas grandes, sino un polvito que haya, por pequeño que sea. Porque el Sol está muy claro, y ansi por mucho que trabaje un alma en perficionarse, si de veras la coge este Sol, toda se vé muy turbia. Es como el agua que está en un vaso, que si no le dá el Sol, está muy claro; y si dá en él, vése que está todo lleno de motas. Al pie de la letra es esta comparacion, antes de estar el alma en esta éxtasi, parecele, que trae cuidado de no ofender á Dios, y que conforme á sus fuerzas hace lo que puede; mas llegada aquí, que le dá este Sol de Justicia, que la hace abrir los ojos, vé tantas motas, que los querria tornar á cerrar. Porque aun no es tan hijo desta aguilta caudalosa, que pueda mirar este Sol de hito en hito; mas por poco que los tenga abiertos, vése toda turbia. Acuerdase del verso, que dice: ¡Quién será justo delante de tí? Quando mira este divino Sol, deslumbrale la claridad, como se mira á sí, el barro le tapa los ojos, ciega está esta palomita: ansi acaece muy muchas veces quedarse ansi ciega del todo, absorta, espantada, desvanecida de tantas grandezas como vé. Aquí se gana la verdadera humildad, para no se le dar nada de decir bienes de sí, ni que lo digan otros. Reparte el Señor del huerto la fruta, y no ella; y ansi no se pega nada á las manos, todo el bien que tiene, vá guiado á Dios: si algo dice de sí, es para su gloria. Sabe que no tiene nada ella allí; y aunque quiera, no puede ignorarlo; porque lo vé por vista de ojos, que mal que le pese, se los hacen cerrar á las cosas del mundo, y que los tenga abiertos para entender verdades.

## CAPITULO XXI.

*Prosigue, y acaba este postrer grado de Oracion: dice lo que siem-  
te el alma que está en él de tornar á vivir en el mundo, y de la  
luz que dá el Señor de los engaños del: tiene buena  
doctrina.*

**P**ues acabando en lo que iba, digo, que no ha menester aquí consentimiento desta alma, ya se le tiene dado, y sabe que con voluntad se entregó en sus manos, y que no le puede engañar, porque es sabidor de todo. No es como acá, que está toda la vida llena de engaños, y dobleces; quando pensais teneris una voluntad ganada, segun lo que os muestra, venís á entender, que todo es mentira: no hay ya quien viva en tanto tráfago, en especial si hay algun poco de interes. Bienaventurada alma, que la trae el Señor á entender verdades. ¡O qué estado éste para los Reyes! ¡Cómo les valdria mucho mas procurarlo, que no gran Señorío! ¡Qué rectitud habria el Reyno! ¡Qué de males se escusarian, y habrian escusado! Aquí no se teme perder vida, ni honra por amor de Dios. ¡Qué gran bien éste para quien está mas obligado á mirar la honra del Señor, que todos los que son menos, pues han de ser los Reyes á quien sigan! Por un punto de aumento en la Fé, y de haber dado luz en algo á los Hereges, perderian mil Reynos; y con razon, otro ganar es un Reyno, que no se acaba, que con solo una gota que gusta un alma desta agua dél, parece asco todo lo de acá. Pues quando fuere estar engolfada en todo, ¿qué será? ¡O Señor! si me dierades estado para decir á Voces esto, no me creyeran (como hacen á muchos, que lo saben decir de otra suerte que yo) mas al menos satisfacierame yo. Pareceme, que tuviera en poco la vida, por dar á entender una sola verdad destas, no sé despues lo que hiciera, que no hay que fiar de mí; con ser la que soy me dán grandes ímpetus, por decir esto á los que mandan, que me deshacen.



De que no puedo mas tornome á Vos, Señor mio, á pediros remedio para todo; y bien sabeis Vos, que muy de buena gana me desposeería yo de las mercedes que me habeis hecho, con quedar en estado que no os ofendiese, y las daria á los Reyes, porque sé, que sería imposible consentir cosas que ahora se consienten, ni dexar de haber grandísimos bienes. ¡O Dios mio! dadles á entender á lo que están obligados; pues los quisistes Vos señalar en la tierra de manera, que aun he oído decir, hay señales en el Cielo, quando llevais alguno. Que cierto quando pienso esto, me hace devocion, que querais Vos, Rey mio, que hasta en esto entiendan os han de imitar en vida; pues en alguna manera hay señal en el Cielo, como quando moristes Vos en su muerte. Mucho me atrevo: rompalo V. m. si mal le parece; y crea se lo diria mejor en presencia, si pudiese, ó pensase me han de creer, porque los encomiendo á Dios mucho, y querría me aprovechase. Todo lo hace aventurar la vida, que deseo muchas veces estar sin ella, y era por poco precio, aventurar á ganar mucho; porque no hay ya quien viva, viendo por vista de ojos el gran engaño en que andamos, y la ceguedad que traemos.

Llegada un alma aquí, no es solo deseos lo que tiene por Dios, su Magestad la dá fuerzas, para ponerlos por obra, no se le pone cosa delante, en que piense le sirve, á que no se abalance; y no hace nada, porque como digo, vé claro, que no es todo nada, sino contentar á Dios, el trabajo es, que no hay que se ofrezca á las que son de tan poco provecho como yo. Sed Vos Bien mio servido, venga algun tiempo, en que yo pueda pagar algun cornado de lo mucho que os debo; ordenad Vos, Señor, como fueredes servido, como esta vuestra sierva os sirva en algo. Mugeres eran otras, y han hecho cosas heroicas por amor de Vos; yo no soy para mas de hablar, y así no quereis Vos, Dios mio, ponerme en obras, todo se vá en palabras, y deseos, quanto he de servir; y aun para esto no tengo libertad, porque por ventura faltára en todos. Fortaleced Vos mi alma, y disponedla primero, bien de todos los bienes, y Jesus mio; y ordenad luego modos como haga algo por Vos, que no hay ya quien sufra recibir tanto,

y no pagar nada: cueste lo que costare, Señor, no queraís que vaya delante de Vos tan vacías las manos, pues conforme á las obras se ha de dar el premio. Aquí está mi vida, aquí está mi honra, y mi voluntad; todo os lo he dado, vuestra soy, disponed de mí conforme á la vuestra. Bien veo yo, mi Señor, lo poco que puedo, mas llegada á Vos, subida en esta atalaya, á donde se vén verdades, no os apartando de mí, todo lo podré; que si os apartais, por poco que sea, iré á donde estaba, que era el Infierno.

¡O qué es un alma que se vé aquí, haber de tornar á tratar con todos; á mirar, y vér esta farsa desta vida tan mal concertada, á gastar el tiempo en cumplir con el cuerpo, durmiendo, y comiendo! Todo la cansa, no sabe como huir, vése en cadena, y presa, entonces siente mas verdaderamente el cautiverio que traemos con los cuerpos, y la miseria de la vida. Conoce la razon que tenia San Pablo de suplicar á Dios le librase della; dá voces con él, pide á Dios libertad, como otras veces he dicho: mas aquí es con tan gran ímpetu muchas veces, que parece se quiere salir el alma del cuerpo á buscar esta libertad, ya que no la sacan. Anda como vendida en tierra ajena: y lo que mas le fatiga, es no hallar muchos que se quejen con ella, y pidan esto, sino lo mas ordinario es desear vivir. ¡O si no estuviésemos asidos á nada, ni tuviésemos puesto nuestro contento en cosa de la tierra, como la pena que nos daria vivir siempre sin él, templaria el miedo de la muerte, con el deseo de gozar de la vida verdadera! Considero algunas veces, quando una como yo, por haberme el Señor dado esta luz con tan tibia caridad, y tan incierto el descanso verdadero, por no lo haber merecido mis obras, siento tanto verme en este destierro muchas veces, ¿qué sería el sentimiento de los Santos? ¿Qué debía de pasar San Pablo, y la Madalena, y otros semejantes, en quien tan crecido estaba este fuego de amor de Dios? Debia ser un contínuo martirio. Pareceme, que quien me dá algun alivio; y con quien descanso de tratar, son las personas que hallo destos deseos. Digo, deseos con obras: digo con obras, porque hay algunas personas, que á su parecer están desasidas, y ansi lo publican (y habia  
ello

ello de ser, pues su estado lo pide, y los muchos años que ha que algunas han comenzado camino de perfeccion) mas conoce bien esta alma desde muy léjos, los que los son de palabras, ó los que ya estas palabras han confirmado con obras: porque tiene entendido el poco provecho que hacen los unos, y el mucho los otros: y es cosa, que quien tiene experiencia, lo vé muy claramente.

Pues dicho ya estos efetos, que hacen los arrobamientos, que son espíritu de Dios. Verdad es, que hay mas, ó menos: digo menos, porque á los principios, aunque hace estos efetos, no están experimentados con obras, y no se puede así entender que los tiene; y tambien vá creciendo la perfeccion, y procurando no haya memoria de telaraña, y esto requiere algun tiempo; y mientras mas crece el amor, y humildad en el alma, mayor olor dán de sí estas flores de virtudes para sí, y para los otros. Verdad es, que de manera puede obrar el Señor en el alma en un rato destos, que quede poco que trabajar á el alma en adquirir perfeccion, porque no podrá nadie creer, si no lo experimenta, lo que el Señor le dá aquí; que no hay diligencia nuestra, que á esto llegue, á mi parecer. No digo que con el favor del Señor, ayudandose muchos años, por los términos que escriben los que han escrito de Oracion, principios, y medios, no llegarán á la perfeccion, y desasimiento mucho con hartos trabajos; mas no en tan breve tiempo, como sin ninguno nuestro obra el Señor aquí, y determinadamente saca el alma de la tierra, y le dá Señorío sobre lo que hay en ella, aunque en esta alma no haya mas merecimientos, que habia en la mia, que no lo puedo mas encarecer, porque era casi ninguno. El por qué lo hace su Magestad, es porque quiere, y como quiere hacerlo; y aunque no haya en ella disposicion, la dispone para recibir el bien que su Magestad la dá. Así que no todas veces los dá, porque se lo han merecido en grangear bien el huerto (aunque es muy cierto á quien esto hace bien, y procura desasirse, no dexar de regalarle) sino que es su voluntad mostrar su grandeza algunas veces en la tierra, que es mas ruin, como tengo dicho, y disponerla para todo bien; de manera, que parece no es ya par-

parte en cierta manera , para no tornar á vivir en las ofensas de Dios que solia.

Tiene el pensamiento tan habituado á entender lo que es verdadera verdad , que todo lo demás le parece juego de niños : riése entre sí algunas veces , quando vé á personas graves de Oracion , y Religion , hacer mucho caso de unos puntos de honra , que esta alma tiene ya debaxo de los pies. Dicen que es discrecion , y autoridad de su estado , para mas aprovechar : sabe ella muy bien , que aprovecharian mas en un dia que pospusiesen aquella autoridad de estado por amor de Dios , que con ella en diez años. Ansi vive vida trabajosa , y siempre con Cruz , mas vá en gran crecimiento ; quando parece á los que las tratan están muy en la cumbre , desde á poco están muy mas mejoradas , porque siempre las vá favoreciendo mas. Dios es alma suya , es el que la tiene ya á cargo , y ansi le luce ; porque parece asistentemente la está siempre guardando , para que no le ofenda , y favoreciendo , y despertando , para que le sirva. En llegando mi alma á que Dios la hiciese esta tan gran merced , cesaron mis males , y me dió el Señor fortaleza para salir dellos , y no me hacia mas estar en las ocasiones , y con gente que me solia distraer , que si no estuviera antes ; me ayudaba lo que me solia dañar : todo me era medios para conocer mas á Dios , y amarle , y ver lo que le debia , y pesarme de la que habia sido.

Bien entendia yo no venia aquello de mí , ni lo habia ganado con mi diligencia , que aun no habia habido tiempo para ello , su Magestad me habia dado fortaleza para ello por su sola bondad. Hasta ahora , desde que me comenzó el Señor á hacer esta merced destos arrobamientos , siempre ha ido creciendo esta fortaleza , y por su bondad me ha tenido de su mano , para no tornar atrás ; ni me parece , como es ansi , hago nada casi de mi parte , sino que entiendo claro el Señor es el que obra : y por esto , me parece , que á alma que el Señor hace estas mercedes , que yendo con humildad , y temor , siempre entendiendo el mesmo Señor le hace , y nosotros casi no nada , que se podrá poner entre qualquiera gente ; aunque sea mas distraída , y viciosa , no le hará al caso , ni moverá en na-



da; antes, como he dicho, le ayudará, y serle ha modo para sacar muy mayor aprovechamiento. Son ya almas fuertes, que escoge el Señor para aprovechar á otras; aunque esta fortaleza no viene de sí: de poco en poco, en llegando el Señor aquí un alma, le vá comunicando muy grandes secretos. Aquí son las verdaderas revelaciones en este éxtasi, y las grandes mercedes, y visiones, y todo aprovecha para humillar, y fortalecer el alma, y que tenga en menos las cosas desta vida, y conozca mas claro las grandezas del premio, que el Señor tiene aparejado á los que le sirven. Plega á su Magestad, sea alguna parte grandísima largueza que con esta miserable pecadora ha tenido, para que se esfuerzen, y animen los que esto leyeren, á dexarlo todo del todo por Dios; pues tan cumplidamente paga su Magestad, que aun en esta vida se vé claro el premio, y la ganancia que tienen los que le sirven: ¿qué será en la otra?



## CAPITULO XXII.

*En que trata, quánto seguro camino es para los contemplativos, no levantar el espíritu á cosas altas, si el Señor no le levanta; y como ha de ser el medio para la mas subida contemplacion la Humanidad de Christo. Dice de un engaño en que ella estuvo un tiempo: es muy provechoso este Capítulo.*

Una cosa quiero decir, á mi parecer, importante, que si á V. m. le parece bien, servirá de aviso, que podria ser haberle menester: porque en algunos libros que están escritos de Oracion, tratan, que aunque el alma no puede por sí llegar á este estado, porque es toda obra sobrenatural que el Señor obra en ella, que podrá ayudarse levantado el espíritu de todo lo criado, y subiéndole con humildad despues de muchos años, que haya ido por la vía Purgativa, y aprovechando por la Iluminativa, (no sé yo bien porque dicen Iluminativa; entiendo, que de los que van aprovechando) y avisan mucho, que aparten

ten de sí toda imaginacion corporea, y que se alleguen á contemplar en la Divinidad: porque dicen, que aunque sea la Humanidad de Christo, á los que llegan ya tan adelante, que embaraza, ó impide á la mas perfecta contemplacion. Traen lo que dixo el Señor á los Apóstoles, quando la venida del Espíritu Santo, digo quando subió á los Cielos, para este propósito. Y pareceme á mí, que si tuvieran la Fé, como la tuvieron despues que vino el Espíritu Santo, de que era Dios, y Hombre, no les impidiera; pues no se dixo esto á la Madre de Dios, aunque le amaba mas que todos. Porque les parece, que como esta obra toda es espíritu, que qualquiera cosa corporea la puede estorbar é impedir; y que considerarse en quadrada manera, y que está Dios de todas partes, y verse engolfado en él, es lo que han de procurar. Esto bien me parece á mí algunas veces; mas apartarse del todo de Christo, y que entre en cuenta este divino cuerpo con nuestras miserias, ni con todo lo criado, no lo puedo sufrir. Plega á su Magestad, que me sepa dar á entender. Yo no lo contradigo, porque son letrados, y espirituales, y saben lo que dicen, y por muchos caminos, y vías lleva Dios las almas, como ha llevado la mia; quiero yo ahora decir (en lo demás no me entremeto) y en el peligro en que me ví, por querer conformarme con lo que leía. Bien creo, que quien llegáre á tener union, y no pasare adelante (digo arrobamientos, y visiones, y otras mercedes que hace Dios á las almas) que terná lo dicho por lo mejor, como yo lo hacia; y si me hubiera estado en ello, creo nunca hubiera llegado á lo que ahora; porque á mí parecer es engaño, ya puede ser yo sea la engañada, mas diré lo que me acaeció.

Como yo no tenia Maestro, y leía en estos libros, por donde poco á poco yo pensaba entender algo, (y despues entendí, que si el Señor no me mostrara, yo pudiera poco con los libros deprender; porque no era nada lo que entendia, hasta que su Magestad por experiencia me lo daba á entender, ni sabia lo que hacia) en comenzando á tener algo de Oracion sobrenatural, digo de quietud, procuraba desviar toda cosa corporea: aunque ir levantando el alma yo no osaba, que como era siempre tan ruin, veía que era atrevimiento; mas pa-

reciame sentir la presencia de Dios, como es así, y procuraba estarme recogida con él; y es Oracion sabrosa, si Dios allí ayuda, y el deleite mucho; y como se vé aquella ganancia, y aquel gusto, ya no habia quien me hiciese tornar á la Humanidad, sino que en hecho de verdad me parecia me era impedimento. ¡O Señor de mi alma, y bien mio Jesu-Christo crucificado! no me acuerdo vez desta opinion que tuve, que no me dé pena; y me parece, que hice una gran traicion, aunque con ignorancia. Habia sido yo tan devota toda mi vida de Christos; porque esto era ya á la postre: digo á la postre, de antes que el Señor me hiciese estas mercedes de arroamientos, y visiones. Duró muy poco estar en esta opinion, y así siempre tornaba á mi costumbre de holgarme con este Señor, en especial quando comulgaba, quisiera yo siempre traer delante de los ojos su retrato, é imagen, ya que no podia traerle tan esculpido en mi alma, como yo quisiera. ¿Es posible, Señor mio, que cupo en mi pensamiento, ni una hora, que Vos me habiades de impedir para mayor bien? ¿De dónde vinieron á mí todos los bienes, sino de Vos? No quiero pensar, que en esto tuve culpa, porque me lastimo mucho, que cierto era ignorancia; y así quisistes Vos, por vuestra bondad, remediarla, con darme quien me sacase deste yerro, y despues con que os viese yo tantas veces, como adelante diré, para que mas claro entendiese quán grande era, y que lo dixese á muchas personas, que lo he dicho, y para que lo pudiese ahora aquí. Tengo para mí, que la causa de no aprovechar mas muchas almas, y llegar á muy gran libertad de espíritu, quando llegan á tener Oracion de union es por esto.

Pareceme, que hay dos razones, en que puedo fundar mi razon, y quizá no digo nada, mas lo que dixere he lo visto por experiencia, que se hallaba muy mal mi alma, hasta que el Señor la dió luz; porque todos sus gozos eran á sorbos, y salida de allí no hallaba con la compañía, que despues para los trabajos, y tentaciones: la una es, que vá un poco de poca humildad tan solapada, y escondida, que no se siente. ¿Y quién será el soberbio, y miserable como yo, que quando hubiera trabajado toda su vida con quantas penitencias, y

ora-

oraciones, y persecuciones se pudieren imaginar, no se halle por muy rico, y muy bien pagado, quando le consienta el Señor estar al pie de la Cruz con San Juan? No sé en que seso cabe no se contentar con esto, sino en el mio, que de todas maneras fue perdido en lo que habia de ganar. Pues si todas veces la condición, ó enfermedad, por ser penoso pensar en la Pasión, no se sufre, ¿quién nos quita estar con él despues de resucitado, pues tan cerca le tenemos en el Sacramento, donde ya está glorificado, y no le miraremos tan fatigado, y hecho pedazos, corriendo sangre, cansado por los caminos, perseguido de los que hacia tanto bien, no creído de los Apóstoles? Porque cierto no todas veces hay quien sufra pensar tantos trabajos, como pasó. Hele aquí sin pena, lleno de gloria, esforzando á los unos, animando á los otros, antes que subiese á los Cielos. Compañero nuestro en el Santísimo Sacramento, que no parece fue en su mano apartarse un momento de nosotros. ¿Y qué haya sido en la mia, apartarme yo de Vos, Señor mio, por mas serviros? Que yá quando os ofendia, no os conocia; ¿mas qué conociendoos, pensase ganar mas por este camino? ¡O qué mal camino llevaba Señor! Ya me parece iba sin camino, si Vos no me tornarades á él, que en veros cabe mí, he visto todos los bienes. No me ha venido trabajo, que mirandoos á Vos, qual estuvistes delante de los Jueces, no se me haga bueno de sufrir. Con tan buen amigo presente, con tan buen Capitan, que se puso en lo primero en el padecer, todo se puede sufrir: él ayuda, y dá esfuerzo, nunca falta, es amigo verdadero; y veo yo claro, y he visto despues, que para contentar á Dios, y que nos haga grandes mercedes, quiere sea por manos desta Humanidad Sacratísima, en quien dixo su Magestad se deleita. Muy muchas veces lo he visto por experiencia; hamelo dicho el Señor. He visto claro, que por esta puerta hemos de entrar, si queremos nos muestre la soberana Magestad grandes secretos.

Ansi que V. m. Señor, no quiera otro camino, aunque esté en la cumbre de contemplacion; por aquí vá seguro. Este Señor nuestro, es por quien nos vienen todos los bienes, él le enseñará: mirando su vida, es el mejor dechado. ¿Qué mas que-

queremos de un tan buen amigo al lado, que no nos dexará en los trabajos, y tribulaciones, como hacen los del mundo? Bienaventurado, quien de verdad le amare, y siempre le traxere cabe de sí. Mirémos al glorioso San Pablo, que no parece se le caía de la boca siempre, Jesús, como quien le tenia bien en el corazon. Yo he mirado con cuidado, despues que esto he entendido de algunos Santos grandes contemplativos, y no iban por otro camino. San Francisco dá muestra dello en las Llagas. San Antonio de Padua, en el Niño. San Bernardo se deleitaba en la Humanidad. Santa Catalina de Sena. Otros muchos, que V. m. sabrá mejor que yo. Esto de apartarse de lo corporeo, bueno debe de ser cierto, pues gente tan espiritual lo dice; mas á mi parecer, ha de ser estando el alma muy aprovechada; porque hasta esto, está claro se ha de buscar el Criador por las criaturas. Todo es como la merced el Señor hace á cada alma, en eso no me entremeto. Lo que querria dar á entender es, que no ha de entrar en esta cuenta la Sacratísima Humanidad de Christo. Y entiendase bien este punto, que querria saberme declarar.

Quando Dios quiere suspender todas las potencias (como en los modos de Oracion que quedan dichos hemos visto) claro está, que aunque no queramos, se quita esta presencia. Entonces vaya en hora buena; dichosa tal pérdida, que es para gozar mas de lo que nos parece se pierde: porque entonces se emplea el alma toda en amar á quien el entendimiento ha trabajado conocer, y ama lo que no comprendió, y goza de lo que no pudiera tambien gozar, sino fuera perdiendose á sí, para, como digo, mas ganarse; mas que nosotros de mañana, y con cuidado nos acostumbremos á no procurar con todas nuestras fuerzas traer delante siempre (y pluguiese al Señor fuese siempre) esta Sacratísima Humanidad, esto digo, que no me parece bien; y que es andar el alma en el ayre, como dicen; porque parece no trae arrimo, por mucho que le parezca anda llena de Dios. Es gran cosa, mientras vivimos, y somos humanos, traerle humano; que este el otro inconveniente, que digo hay. El primero, ya comencé á decir, es un poco de falta de humildad, de quererle



levantar el alma , hasta que el Señor la levante , y no contentarse con meditar cosa tan preciosa , y querer ser María , antes que haya trabajado con Marta. Quando el Señor quiere que lo sea aunque sea , desde el primer día , no hay que temer ; mas comidamonos nosotros , como ya creo otra vez he dicho. Esta motita de poca humildad , aunque no parece es nada , para querer aprovechar en la contemplacion , hace mucho daño.

Tornando al segundo punto , nosotros no somos Angeles , sino tenemos cuerpo : querernos hacer Angeles , estando en la tierra , y tan en la tierra como yo estaba , es desatino , sino que ha menester tener arrimo el pensamiento para lo ordinario , ya que algunas veces el alma salga de sí , ó ande muchas tan llena de Dios , que no haya menester cosa criada para recogerla. Esto no es tan ordinario , que en negocios , y persecuciones , y trabajos , quando no se puede tener tanta quietud ; y en tiempo de sequedades es muy buen amigo Christo ; porque le miramos Hombre , y vemosle con flaquezas , y trabajos , y es compañía , y habiendo costumbre es muy fácil hallarle cabe sí , aunque veces vernán , que ni lo uno , ni lo otro no se pueda. Para esto es bien lo que ya he dicho , no nos mostrar á procurar consolaciones de espíritu , venga lo que viniere , abrazado con la Cruz , es gran cosa. Desierto quedó este Señor de toda consolacion , solo le dexaron en los trabajos , no le dexemos nosotros , que para mas subir él nos dará mejor la mano que nuestra diligencia , y se ausentará quando viere que conviene , y que quiere el Señor sacar el alma de sí , como he dicho.

Mucho contenta á Dios vér un alma , que con humildad pone por tercero á su Hijo , y le ama tanto , que aun queriendo su Magestad subirle á muy gran contemplacion (como tengo dicho) se conoce por indigno , diciendo con San Pedro : Apartaos de mí Señor , que soy hombre pecador. Esto he probado : deste arte ha llevado Dios mi alma. Otros irán , como he dicho , por otro atajo ; lo que yo he entendido es , que todo este cimiento de la Oracion vá fundado en humildad , y que mientras mas se abaxa un alma en la Oracion , mas la sube Dios. No me acuerdo haberme hecho merced muy señalada ,

-15 de

de las que adelante diré, que no sea estando deshecha de verme tan ruin; y aun procuraba su Magestad darme á entender cosas para ayudarme á conocerme, que yo no las supiera imaginar. Tengo para mí, que quando el alma hace de su parte algo, para ayudarse en esta Oracion de union, que aunque luego luego parece le aprovecha, que como cosa no fundada se tornará muy presto á caer; y he miedo, que nunca llegará á la verdadera pobreza de espíritu, que es no buscar consuelo, ni gusto en la Oracion (que los de la tierra ya están dexados) sino consolacion en los trabajos, por amor del que siempre vivió en ellos, y estar en ellos, y en las sequedades quieta, aunque algo se sienta, no para dar inquietud; y la pena que á algunas personas, que si no están siempre trabajando con el entendimiento, y con tener devocion, piensan que vá todo perdido, como si por su trabajo se mereciese tanto bien. No digo, que no se procure, y estén con cuidado delante de Dios; mas que si no pudieren tener aun un buen pensamiento (como otra vez he dicho) que no se maten: siervos sin provecho somos; ¿qué pensamos poder? Mas quiera el Señor que conozcamos esto, y andemos hechos asnillos, para traer la noria del agua que queda dicha, que aunque cerrados los ojos, y no entendiendo lo que hacen, sacarán mas que el hortelano con toda su diligencia. Con libertad se ha de andar en este camino, puestos en las manos de Dios; si su Magestad nos quisiere subir á ser de los de su Cámara, y secreto, ir de buena gana; si no servir en oficios baxos, y no sentarnos en el mejor lugar, como he dicho alguna vez. Dios tiene cuidado mas que nosotros, y sabe para lo que es cada uno. ¿De qué sirve gobernarse á sí, quien tiene ya dada toda su voluntad á Dios? A mi parecer muy menos se sufre aquí, que en el primer grado de la Oracion, y mucho mas daña; son bienes sobrenaturales. Si uno tiene mala voz, por mucho que se esfuerce á cantar no se le hace buena; si Dios quiere darsela, no ha él menester antes dar dos voces: pues supliquemos siempre nos haga mercedes, rendida el alma, aunque confiada de la grandeza de Dios. Pues para que esté á los pies de Christo le dan licencia, que procure no quitarse de allí, esté como quiera; imite á la Ma-

dalena, que de que estuviere fuerte, Dios la llevará al desierto.

Ansi que Vuesa merced hasta que halle quien tenga mas experiencia que yo, y lo sepa mejor, estése en esto. Si son personas que comienzan á gustar de Dios, no las crea, que les parece les aprovecha, y gustan mas ayudandose. ¡O quando Dios quiere, cómo viene al descubierto sin estas ayuditas, que aunque mas hagamos, arrebatá el espíritu, como un gigante tomaria una paja, y no basta resistencia! ¡Qué manera para creer, que quando él quiere, espera á que buele el sapo por sí mismo! Y aun mas dificultoso, y pesado me parece levantarse nuestro espíritu, si Dios no le levanta; porque está cargado de tierra, y de mil impedimentos, y aprovechale poco querer bolar, que aunque es mas su natural que el del sapo está ya tan metido en el cieno, que lo perdió por su culpa. Pues quiero concluir con esto, que siempre que se piense de Christo, nos acordemos del amor con que nos hizo tantas mercedes, y quán grande nos le mostró Dios nuestro Señor, en darnos tal prenda del que nos tiene, que amor saca amor. Y aunque sea muy á los principios, y nosotros muy ruines, procuremos ir mirando esto siempre, y despertandonos para amar, porque si una vez nos hace el Señor merced que se nos imprima en el corazon este amor, sernos ha todo fácil, y obraremos muy en breve, y muy sin trabajo. Dénsle su Magestad, pues sabe lo mucho que nos conviene, por el que él nos tuvo, y por su glorioso Hijo, á quien tan á su costa nos le mostró. Amen.

Una cosa querría preguntar á Vuesa merced: ¿cómo en comenzando el Señor á hacer mercedes á un alma tan subidas, como es ponerla en perfeta contemplacion, que de razon habia de quedar perfeta del todo luego; (de razon si por cierto, porque quien tan gran merced recibe, no habia mas de querer consuelos de la tierra) pues porque en arrobamiento, y en quanto está ya el alma mas habituada á recibir mercedes, parece que trae consigo los efetos tan mas subidos, y mientras mas, mas desasida, pues en un punto que el Señor llega la puede dexar santificada, ¿cómo despues andando el tiempo la dexa el mesmo Señor con perfeccion en las virtudes?

Esto quiero yo saber, que no lo sé; mas bien sé es diferente lo que Dios dexa de fortaleza, quando al principio no dura mas que cerrar, y abrir los ojos, y casi no se siente, sino en los efectos que dexa, ó quando vá mas á la larga esta merced. Y muchas veces parecíame á mí, si es el no se disponer del todo luego el alma, hasta que el Señor poco á poco la cria, y la hace determinar, y dá fuerzas de varon, para que dé del todo con todo en el suelo, como lo hizo con la Madalena con brevedad; hacelo en otras personas, conforme á lo que ellas hacen, en dexar á su Magestad hacer: no acabamos de creer, que aun en esta vida dá Dios ciento por uno.

Tambien pensaba yo esta comparacion, que puesto que sea todo uno lo que se dá á los que mas adelante ván, que en el principio es como un manjar, que comen dél muchas personas, y las que comen poquito, quedales solo buen sabor por un rato; las que mas, ayuda á sustentar; las que comen mucho, dá vida, y fuerzas: y tantas veces se puede comer, y tan cumplido deste manjar de vida, que ya no coman cosa, que les sepa bien, sino él; porque vé el provecho que le hace: y tiene ya tan hecho el gusto á esta suavidad, que querria mas no vivir, que haber de comer otras cosas, que no sean sino para quitar el buen sabor, que el buen manjar dexó. Tambien una compañía santa no hace su conversacion tanto provecho de un día, como de muchos; y tantos pueden ser los que este mos con ella, que seamos como ella, si nos favorece Dios: y en fin todo está en lo que su Magestad quiere, y á quien quiere darlo; mas mucho vá en determinarse, quien ya comienza á recibir esta merced, en desasirse de todo, y tenerla en lo que es razon.

Tambien me parece que anda su Magestad á probar quien le quiere, si no uno, si no otro, descubriendo quien es con deleite tan soberano, por avivar la Fé, si está muerta, de lo que nos ha de dar, diciendo: Mira, que esto es una gota del mar grandísimo de bienes, por no dexar nada por hacer con los que ama; y como vé que le reciben así, dá, y se dá. Quiere á quien le quiere; ¡y qué bien querido, y qué buen amigo! ¡O Señor de mi alma, y quién tuviera palabras para dar



á entender, qué dais á los que se fían de Vos, y qué pierden los que llegan á este estado, y se quedan consigo mismos! No queráis Vos esto, Señor: pues mas que esto haceis Vos, que os venís á una posada tan ruin como la mia. Bendito seais por siempre jamás. Torno á suplicar á Vuesa merced, que estas cosas que he escrito de la Oracion, si las tratáre con personas espirituales, lo sean; porque si no saben mas de un camino, ó se han quedado en el medio, no podrán ansi atinar; y hay algunas, que desde luego las lleva Dios por muy subido camino, y pareceles, que ansi podrán los otros aprovechar allí, y quietar el entendimiento, y no se aprovechar de medios de cosas corporeas, y quedarse han secos como un palo: y algunos que hayan tenido un poco de quietud, luego piensan, que como tienen lo uno, pueden hacer lo otro; y en lugar de aprovechar, desaprovecharán, como he dicho: ansi que en todo es menester experiencia, y discrecion. El Señor nos la dé por su bondad.

## CAPITULO XXIII.

*En que torna á tratar del discurso de su vida, y como comenzó á tratar de mas perfeccion, y por qué medios: es provechoso para las personas que tratan de gobernar almas que tienen Oracion, saber como se han de haber en los principios, y el provecho que le hizo saberla llevar.*

Quiero ahora tornar á donde dexé de mí vida, que me he detenido, creo mas de lo que me habia de detener, porque se entienda mejor lo que está por venir. Es otro libro nuevo de aquí adelante, digo otra vida nueva; la de hasta aquí era mia, la que he vivido, desde que comencé á declarar estas cosas de Oracion, es que vivia Dios en mí, á lo que me parecia; porque entiendo yo era imposible salir en tan poco tiempo de tan malas costumbres, y obras. Sea el Señor alabado, que me libró de mí. Pues comenzando á quitar ocasiones,



y á darme mas á la Oracion, comenzó el Señor á hacerme las mercedes, como quien deseaba, á lo que pareció, que yo las quisiese recibir. Comenzó su Magestad á darme muy de ordinario Oracion de quietud, y muchas veces de union, que duraba mucho rato. Yo como en estos tiempos habian acaecido grandes ilusiones en mugeres, y engaños que les habia hecho el Demonio, comencé á temer, como era tan grande el deleite, y suavidad que sentia, y muchas veces sin poderlo escusar; puesto que veía en mí por otra parte una grandísima seguridad, que era Dios, en especial quando estaba en la Oracion, y veía que quedaba de allí muy mejorada, y con mas fortaleza. Mas en distrayendome un poco, tornaba á temer, y á pensar, si queria el Demonio, haciendome entender que era bueno, suspender el entendimiento, para quitarme la Oracion mental, y que no pudiese pensar en la Pasion, ni aprovecharme del entendimiento, que me parecia á mí mayor pérdida, como no lo entendia. Mas como su Magestad queria ya darme luz, para que no le ofendiese ya, y conociese lo mucho que le debía, creció de suerte este miedo, que me hizo buscar con diligencia personas espirituales con quien tratar, y que ya tenia noticia de algunos, porque habian venido aquí los de la Compañía de Jesus, á quien yo sin conocer á ninguno, era muy aficionada de solo saber el modo que llevan de vida, y Oracion, mas no me hallaba digna de hablarles, ni fuerte para obedecerlos, que esto me hacia mas temer; porque tratar con ellos, y ser la que era, haciaseme cosa recia.

En esto anduve algun tiempo, hasta que ya con mucha batería que pasé en mí, y temores, me determiné á tratar con una persona espiritual, para preguntarle, qué era la Oracion que yo tenia, y que me diese luz si iba errada, y hacer todo lo que pudiese por no ofender á Dios; porque la falta, como he dicho, que veía en mí fortaleza, me hacia estar tan tímida. ¡Qué engaño tan grande, valame Dios, que para querer ser buena, me apartaba del bien! En esto debe poner mucho el Demonio en el principio de la virtud, porque yo no podia acabarlo conmigo. Sabe él que está todo el remedio de un alma en tratar con amigos de Dios, y así no habia término, pa-

para que yo á esto me determinase. Aguardaba á enmendarme primero, como quando dexé la Oracion, y por ventura nunca lo hiciera, porque estaba ya tan caída en cosillas de mala costumbre, que no acababa de entender eran malas, que era menester ayuda de otros, y darme la mano para levantarme. Bendito sea el Señor, que en fin la suya fue la primera. Como yo ví iba tan adelante mi temor, porque crecia la Oracion, parecióme que en esto habia algun gran bien, ó grandísimo mal: porque bien entendia ya era cosa sobrenatural lo que tenia, porque algunas veces no lo podia resistir; tenerlo quando yo queria era escusado. Pensé en mí, que no tenia remedio, sino procuraba tener limpia conciencia, y apartarme de toda ocasion, aunque fuese de pecados veniales, porque siendo espíritu de Dios, clara estaba la ganancia; si era Demonio, procurando yo tener contento al Señor, y no ofenderle, poco daño me podia hacer, antes él quedaria con pérdida. Determinada en esto, y suplicando siempre á Dios me ayudase, procurando lo dicho algunos días, ví que no tenia fuerza mi alma para salir con tanta perfeccion á solas, por algunas aficiones que tenia á cosas, que aunque de suyo no eran muy malas, bastaban para estragarlo todo.

Dixeronme de un Clérigo letrado, que habia en este lugar, que comenzaba el Señor á dar á entender á las gentes su bondad, y buena vida, y procuré por medio de un Caballero santo, que hay en este Lugar. (Es casado, mas de vida tan exemplar, y virtuosa; y de tanta Oracion, y caridad, que en todo él resplandece su bondad, y perfeccion, y con mucha razon; porque gran bien ha venido á muchas almas por su medio, por tener tantos talentos, que aun con no le ayudar su estado, no puede dexar con ellos de obrar: mucho entendimiento, y muy apacible para todos, su conversacion no pesada, tan suave, y agraciada, junto con ser recta, y santa, que dá contento grande á los que trata: todo lo ordena para gran bien de las almas que conversa, y no parece trae otro estudio, sino hacer por todos los que él vé se sufre, y contentar á todos.) Pues este bendito, y santo hombre con su industria, me parece fue principio, para que mi alma se salvase. Su humildad

dad á mí espantame, que con haber á lo que creo poco menos de quarenta años que tiene Oracion, (no sé si son dos, ó tres menos) y que lleva toda la vida de perfeccion, que á lo que parece sufre su estado; porque tiene una muger tan gran sierva de Dios, y de tanta caridad, que por ella no se pierde: en fin, como muger de quien Dios sabia habia de ser tan grande siervo suyo la escogió. Estaban deudos suyos casados con parientes míos; y tambien con otro harto siervo de Dios, que estaba casado con una prima mia, tenia mucha comunicacion. Por esta vía procuré viniese á hablarme este Clérigo que digo tan siervo de Dios, que era muy su amigo, con quien pensé confesarme, y tener por Maestro. Pues trayendolo, para que me hablase, y yo con grandísima confusion de verme presente de hombre tan santo, dile parte de mi alma, y Oracion, que confesarme no quiso, dixo, que era muy ocupado, y era así. Comenzó con determinacion santa á llevarme como á fuerte (que de razon habia de estar segun la Oracion vió que tenia) para que en ninguna manera ofendiese á Dios. Yo como ví su determinacion tan de presto en cosillas, que como digo, yo no tenia fortaleza para salir luego con tanta perfeccion, afligíme, y como ví que tomaba las cosas de mi alma, como cosa que en una vez habia de acabar con ella, yo veía que habia menester mucho mas cuidado. En fin entendí, no eran por los medios que él me daba por donde yo me habia de remediar: porque eran para alma mas perfeta; y yo aunque en las mercedes de Dios estaba adelante, estaba muy en los principios en las virtudes, y mortificacion. Y cierto, si no hubiera de tratar mas de con él, yo creo nunca medrara mi alma, porque la afliccion que me daba, de vér como yo no hacia, ni me parece podia, lo que él me decia, bastaba para perder la esperanza, y dexarlo todo. Algunas veces me maravillo, que siendo persona que tiene gracia particular en comenzar á llegar almas á Dios, como no fue servido entendiese la mia, ni se quisiese encargar della, y veo fue todo para mayor bien mio, porque yo conociese, y tratase gente tan santa, como la de la Compañía de Jesus.

Destá vez quedé concertada con este Caballero santo, para que

que alguna vez me viniese á vér. Aquí se vió su grande humildad, querer tratar persona tan ruin como yo. Comenzóme á visitar, y animarme, y á decirme, que no pensase que en un dia me habia de apartar de todo, que poco á poco lo haria Dios, que en cosas bien livianas habia él estado algunos años, que no las habia podido acabar consigo. ¡O humildad, qué grandes bienes haces á donde estás, y á los que se llegan á quien la tiene! Decíame este santo (que á mi parecer con razon le puedo poner este nombre) flaquezas, que á él le parecia que lo eran con su humildad para mi remedio: y mirado conforme á su estado: no era falta, ni imperfeccion, y conforme al mio, era grandísima tenerlas. Yo no digo esto sin propósito, porque pareceme alargo en menudencias, é importan tanto para comenzar á aprovechar á un alma, y sacarla á bolar, que aun no tiene plumas, como dicen, que no lo creerá nadie, sino quien ha pasado por ello. Y porque espero yo en Dios, V. m. ha de aprovechar mucho, lo digo aquí, que fue toda mi salud saberme curar, y tener humildad, y caridad para estar conmigo, y sufrimiento de vér que no en todo me enmendaba. Iba con discrecion poco á poco, dando maneras para vencer al demonio. Yo le comencé á tener tan grande amor, que no habia para mí mayor descanso, que el dia que le veía, aunque eran pocos. Quando tardaba, luego me fatigaba mucho, pareciendome que por ser tan ruin no me veía.

Como él fue entendiendo mis imperfecciones tan grandes (y aun serian pecados, aunque despues que le traté mas enmendada estaba), y como le dixé las mercedes que Dios me hacia, para que me diese luz, dixome, que no venia lo uno con lo otro, que aquellos regalos eran de personas que estaban ya muy aprovechadas, y mortificadas, que no podia dexar de temer mucho; porque le parecia mal espíritu en algunas cosas, aunque no se determinaba; mas que pensase bien todo lo que entendia de mi Oracion, y se lo dixese. Y era el trabajo, que yo no sabia poco, ni mucho decir lo que era mi Oracion; porque esta merced de saber entender, que es, y saberlo decir, ha poco que me lo dió Dios. Como me dixo esto, con el miedo que yo traía, fue grande mi afliccion, y lágrimas: porque

cier-



cierto yo deseaba contentar á Dios, y no me podía persuadir á que fuese demonio, mas temia por mis grandes pecados me cegase Dios para no lo entender. Mirando libros, para vér si sabria decir la Oracion que tenia, hallé en uno, que se llama Subida del monte, en lo que toca á union del alma con Dios, todas las señales que yo tenia en aquel no pensar nada: (que esto era lo que yo mas decia, que no podia pensar nada, quando tenia aquella Oracion) señalé con unas rayas la parte que eran, y díle el libro, para que él, y el otro Clérigo que he dicho, santo, y siervo de Dios, lo mirasen, y me dixesen lo que habia de hacer; y que si les pareciese dexaria la Oracion del todo, que para que me habia yo de meter en esos peligros, pues á cabo de veinte años casi que habia que la tenia, no habia salido con ganancia, sino con engaños del demonio, que mejor era no la tener. Aunque tambien esto se me hacia recio, porque ya yo habia probado qual estaba mi alma sin Oracion: así que todo lo veía trabajoso, como el que está metido en un río, que á qualquiera parte que vaya dél, teme mas peligro, y él se está casi ahogando. Es un trabajo muy grande este, y destos he pasado muchos, como diré adelante; que aunque parece no importa, por ventura hará provecho entender, como se ha de probar el espíritu.

Y es grande cierto el trabajo que se pasa, y es menester tiento, en especial con mugeres, porque es mucha nuestra flaqueza, y podria venir á mucho mal, diciendoles muy claro, es demonio; sino mirarlo muy bien, y apartarlas de los peligros que puede haber, y avisarlas en secreto pongan mucho, y le tengan ellos, que conviene. Y en esto hablo, como quien le cuesta harto trabajo, no lo tener algunas personas con quien he tratado mi Oracion, sino preguntando unos, y otros por bien, me han hecho harto daño, que se han divulgado cosas, que estuvieran bien secretas; pues no son para todos, y parecia las publicaba yo. Creo sin culpa suya lo ha permitido el Señor, para que yo padeciese. No digo que decian lo que trataba con ellos en confesion; mas como eran personas á quien yo daba cuenta por mis temores, para que me diesen luz, pareciame á mí habian de callar. Con todo



nunca osaba callar cosa á personas semejantes. Pues digo, que se avise con mucha discrecion, animandolas, y aguardando tiempo, que el Señor las ayudará como ha hecho á mí, que si no grandísimo daño me hiciera, segun era temerosa, y medrosa: con el gran mal de corazon que tenia, espantome como no me hizo mucho mal.

Pues como dí el libro, y hecha relacion de mi vida, y pecados, lo mejor que pude (por junto, que no confesion por ser seglar, mas bien dí á entender quan ruin era) los dos siervos de Dios miraron con gran caridad, y amor lo que me convenia. Venida la respuesta, que yo con harto temor esperaba, y habiendo encomendado á muchas personas que me encomendasen á Dios, y yo con harta Oracion aquellos dias, con harta fatiga vino á mí, y dixome, que á todo su parecer de entrambos era demonio, que lo que me convenia era tratar con un Padre de la Compañía de Jesus, que como yo le llamase, diciendo que tenia necesidad, vernía; y que le diese cuenta de toda mi vida por una confesion general, y de mi condicion, y todo con mucha claridad, que por la virtud del Sacramento de la Confesion le daría Dios mas luz, que eran muy experimentados en cosas de espíritu. Que no saliese de lo que me dixese en todo, porque estaba en mucho peligro, si no había quien me gobernase. A mí me dió tanto temor, y pena, que no sabía que me hacer, todo era llorar; y estando en un Oratorio muy afligida, no sabiendo que había de ser de mí, leí en un libro, que parece el Señor me le puso en las manos, que decia San Pablo: que era Dios muy fiel, que nunca á los que le amaban consentia ser del demonio engañados. Esto me consoló muy mucho. Comencé á tratar de mi confesion general, y poner por escrito todos los males, y bienes, un discurso de mi vida lo mas claramente que yo entendí, y supe, sin dexar nada por decir. Acuerdome, que como vi despues que lo escribí tantos males, y casi ningun bien, que me dió una afliccion, y fatiga grandísima. Tambien me daba pena, que me viesen en casa tratar con gente tan santa, como los de la Compañía de Jesus, porque temia mi ruindad, y pareciame quedaba obligada mas á

no lo ser, y quitarme de mis pasatiempos; y si esto no hacia, que era peor: y así procuré con la Sacristana, y Portera no lo dixesen á nadie. Aprovechéme poco, que acertó á estar á la puerta, quando me llamaron, quien lo dixo por todo el Convento. ¡Mas que de embarazos pone el demonio, y qué de temores, á quien se quiere llegar á Dios!

Tratando con aquel siervo de Dios, que lo era harto, y bien avisado, toda mi alma, como quien bien sabia este lenguaje, me declaró lo que era, y me animó mucho. Dixo ser espíritu de Dios muy conocidamente, sino que era menester tornar de nuevo á la Oracion, porque no iba bien fundada, ni habia comenzado á entender mortificacion: y era así, que aun el hombre no me parece entendía, que en ninguna manera dexase la Oracion, sino que me esforczase mucho, pues Dios me hacia tan particulares mercedes, que qué sabia si por mis medios queria el Señor hacer bien á muchas personas, y otras cosas (que parece profetizó lo que despues el Señor ha hecho conmigo) que tenía mucha culpa, si no respondia á las mercedes que Dios me hacia. En todo me parecia hablaba en él el Espíritu Santo, para curar mi alma, segun se imprimia en ella. Hizome gran confusion, llevóme por medios, que parecia del todo me tornaba otra. ¡Qué gran cosa es entender un alma! Dixome, que tuviese cada dia Oracion en un paso de la Pasion, y que me aprovechase dél, y que no pensase sino en la Humanidad, y que aquellos recogimientos, y gustos resistiese quanto pudiese, de manera, que no les diese lugar, hasta que él me dixese otra cosa. Dexóme consolada, y esforczada, y el Señor, que me ayudó, y á él para que entendiese mi condicion, y como me habia de gobernar. Quedé determinada de no salir de lo que él me mandase en ninguna cosa, y así lo hice hasta hoy. Alabado sea el Señor, que me ha dado gracia para obedecer á mis Confesores, aunque imperfectamente, y casi siempre han sido destos benditos hombres de la Compañia de Jesus, aunque imperfectamente, como digo, los he seguido. Conocida mejoría comenzó á tener mi alma, como ahora diré.

## CAPITULO XXIV.

*Prosigue lo comenzado , y dice , como fue aprovechando su alma despues que comenzó á obedecer , y lo poco que le aprovechaba resistir á las mercedes de Dios , y como su Magestad se las iba dando mas cumplidas.*

Quedó mi alma desta Confesion tan blanda , que me parecia no hubira cosa á que no me dispusiera; y ansi comencé á hacer mudanza en muchas cosas, aunque el Confesor no me apretaba, antes parecia hacia poco caso de todo: y esto me movia mas, porque lo llevaba por modo de amar á Dios, y como que dexaba libertad, y no premio, si yo no me le pusiese por amor. Estuve ansi casi dos meses, haciendo todo mi poder en resistir los regalos, y mercedes de Dios. Quanto á lo exterior veíase la mudanza, porque ya el Señor me comenzaba á dar ánimo para pasar por algunas cosas que decian personas que me conocian, pareciendoles extremos, y aun en la mesma casa: y de lo que antes hacia, razon tenian, que era extremo; mas de lo que era obligada al hábito, y profesion que hacia, quedaba corta. Gané deste resistir gustos, y regalos de Dios, enseñarme su Magestad, porque antes me parecia, que para darme regalos en la Oracion, era menester mucho arrinconamiento, y casi no me osaba bullir; despues ví lo poco que hacia al caso, porque quando mas procuraba divertirme, mas me cubria el Señor de aquella suavidad, y gloria, que me parecia toda me rodeaba, y que por ninguna parte podia huir, y ansi era: yo traía tanto cuidado, que me daba pena. El Señor le traía mayor de hacer mercedes, y á señalarse mucho mas que solia en estos dos meses, para que yo mejor entendiese, que no era mas en mi mano. Comencé á tomar de nuevo amor á la Sacratísima Humanidad, comenzó á asentar la Oracion como edificio que ya llevaba cimien-

to, y aficionarme á mas penitencia, de que yo estaba descuidada, por ser tan grandes mis enfermedades. Dixome aquel Varon santo que me confesó, que algunas cosas no me podrian dañar, que por ventura me daba Dios tanto mal, porque yo no hacia penitencia me la querria dar su Magestad. Mandabame hacer algunas mortificaciones no muy sabrosas para mí. Todo lo hacia, porque parecíame que me lo mandaba el Señor, y dabale gracia, para que me lo mandase, de manera, que yo le obedeciese. Iba ya sintiendo mi alma qualquier ofensa que hiciese á Dios, por pequeña que fuese, de manera, que si alguna cosa superflua traía, no podia recogerme, hasta que me lo quitaba. Hacia mucha Oracion, porque el Señor me tuviese de su mano, pues trataba con sus siervos no permitiese tornase atrás, que me parecia fuera gran delito; y que habian ellos de perder crédito por mí.

En este tiempo vino á este Lugar el Padre Francisco, que era Duque de Gandía, y habia algunos años, que dexandolo todo, habia entrado en la Compañía de Jesus. Procuró mi Confesor, y el Caballero que he dicho tambien vino á mí; para que le hablase, y diese cuenta de la Oracion que tenia, porque sabia iba muy adelante en ser muy favorecido, y regalado de Dios, que como quien habia mucho dexado por él, aun en esta vida le pagaba. Pues despues que me hubo oído, dixome que era espíritu de Dios, y que le parecia, que no era bien ya resistirle mas, que hasta entonces estaba bien hecho, sino que siempre que comenzase la Oracion en un paso de la Pasion; y que si despues el Señor me llevase el espíritu, que no lo resistiese, sino que dexase llevarle á su Magestad, no lo procurando yo. Como quien iba bien adelante dió la medicina, y consejo; que hace mucho en esto la experiencia: dixo, que era yerro resistir ya mas. Yo quedé muy consolada, y el Caballero tambien: holgabase mucho que dixese era de Dios, y siempre me ayudaba, y daba avisos en lo que podia, que era mucho.

En este tiempo mudaron á mi Confesor deste Lugar á otro, lo que yo senti muy mucho, porque pensé me habia de tornar á ser ruin, y no me parecia posible hallar otro como él.

Quedó mi alma como en un desierto, muy desconsolada, y temerosa, no sabía que hacer de mí. Procuróme llevar una parienta mia á su casa, y yo procuré ir luego á procurar otro Confesor en los de la Compañía. Fue el Señor servido, que comencé á tomar amistad con una Señora Viuda de mucha calidad, y Oracion, que trataba con ellos mucho. Hizo me confesára su Confesor, y estuve en su casa muchos dias; vivia cerca, yo me holgaba por tratar mucho con ellos que de solo entender la santidad de su trato, era grande el provecho que mi alma sentia. Este Padre me comenzó á poner en mas perfeccion. Decíame, que para del todo contentar á Dios, no habia de dexar nada por hacer: tambien con harta maña, y blandura, porque no estaba aun mi alma nada fuerte, sino muy tierna, en especial en dexar algunas amistades que tenia, aunque no ofendia á Dios con ellas, era mucha aficion, y parecíame á mí era ingratitud dexarlas: y así le decia, que pues no ofendia á Dios, ¿que porqué habia de ser desagradecida? El me dixo, que lo encomendase á Dios unos dias, y que rezase el Hymno de *Veni Creator*, porque me diese luz de qual era lo mejor. Habiendo estado un dia mucho en Oracion, y suplicando al Señor me ayudase á contentarle en todo, comencé el Hymno; y estandole diciendo, vínome un arrebatamiento tan súpito, que casi me sacó de mí, cosa que yo no pude dudar, porque fue muy conocido. Fue la primera vez que el Señor me hizo esta merced de arro-bamiento. Entendí estas palabras: *Tu no quiero que tengas conversacion con hombres, sino con Angeles*. A mí me hizo mucho espanto, porque el movimiento del ánima fue grande, y muy en el espíritu se me dixerón estas palabras; así me hizo temor, aunque por otra parte gran consuelo, que en quitandoseme el temor (que á mí parecer causó la novedad) me quedó.

Ello se ha cumplido bien, que nunca mas yo he podido asentar en amistad, ni tener consolacion, ni amor particular, sino á personas que entiendo le tienen á Dios, y le procuran servir, ni ha sido en mi mano, ni me hace al caso ser deudos, ni amigos, sino entiendo esto, ó es persona que trata  
de



de Oracion, esme Cruz penosa tratar con nadie: esto es así á todo mi parecer, sin ninguna falta. Desde aquel dia yo quedé tan animosa para dexarlo todo por Dios, como quien habia querido en aquel momento (que no me parece fue mas) dexar otra á su sierva. Así que no fue menester mandarmelo mas, que como me veía el Confesor tan asida en esto, no habia osado determinadamente decir, que lo hiciese. Debía aguardar á que el Señor obrase, como lo hizo; ni yo pensé salir con ello: porque ya yo mesma lo habia procurado, y era tanta la pena que me daba, que como cosa que me parecia no era inconveniente, lo dexaba; y aquí me dió el Señor libertad, y fuerza para ponerlo por obra. Así se lo díxe al Confesor, y lo dexé todo conforme á como me lo mandó. Hizo harto provecho á quien yo trataba, ver en mí esta determinacion. Sea Dios bendito por siempre, que en un punto me dió la libertad, que yo con todas quantas diligencias habia hecho muchos años habia no pude alcanzar conmigo, haciendo hartas veces tan gran fuerza, que me costaba harto de mi salud. Como fue hecho de quien es poderoso, y Señor verdadero de todo, ninguna pena me dió.



## CAPITULO XXV.

*En que trata el modo, y manera como se entienden estas hablas que hace Dios al alma sin oirse, y de algunos engaños que puede haber en ello, y en qué se conocerá quando lo es. Es de mucho provecho, para quien se viere en este grado de Oracion; porque se declara muy bien, y de harta doctrina.*

**P**areceme será bien declarar, como es este hablar que hace Dios al alma, y lo que ella siente, para que V. m. lo entienda; porque desde esta vez que he dicho, que el Señor me hizo esta merced, es muy ordinario hasta ahora, como se verá en lo que está por decir. Son unas palabras muy formadas, mas  
con

con los oídos corporales no se oyen, sino entiendese muy mas claro que si se oyesen; y dexarlo de entender, aunque mucho se resista, es por demás. Porque quando acá no queremos oír, podemos tapar los oídos, ó advertir á otra cosa, de manera que aunque se oya no se entienda. En esta plática que hace Dios al alma, no hay remedio ninguno, sino que aunque me pese, me hacen escuchar, y estar el entendimiento tan entero para entender lo que Dios quiere entendamos, que no basta querer, ni no querer. Porque el que todo lo puede, quiere que entendamos se ha de hacer lo que quiere, y se muestra Señor verdadero de nosotros. Esto tengo muy experimentado, porque me duró casi dos años el resistir, con el gran miedo que traía; y ahora lo pruebo algunas veces, mas poco me aprovecha.

Yo querria declarar los engaños que puede haber aquí, aunque quien tiene mucha experiencia pareceme será poco, ó ninguno; mas ha de ser mucha la experiencia, y la diferencia que hay quando es espíritu bueno, ó quando es malo; ó como puede tambien ser aprension del mesmo entendimiento que podria acaecer, ú hablar el mesmo espíritu á sí mesmo esto no sé yo si puede ser, mas aun oy me ha parecido que sí. Quando es de Dios tengo muy probado en muchas cosas, que se me decian dos, y tres años antes, y todas se han cumplido, y hasta ahora ninguna ha salido mentira, y otras cosas á donde se vé claro ser espíritu de Dios, como despues se dirá.

Pareceme á mí, que podria una persona, estando encomendando una cosa á Dios con grande afeto, y aprehension, parecerle entiende alguna cosa, si se hará, ó no, y es muy imposible; aunque á quien ha entendido de estotra suerte verá claro lo que es, porque es mucha la diferencia, y si es cosa que el entendimiento fabrica, por delgado que vaya, entiende que ordená el algo, y que habla. Que no es otra cosa, sino ordenar uno la plática, ó escuchar lo que otro le dice, y verá el entendimiento, que entonces no escucha, pues que obra, y las palabras que el fabrica son como cosa sorda, fantaseada, y no con la  
cla-

claridad que estotra. Y aquí está en nuestra mano divertirnos, como callar quando hablamos; en estotro no hay término. Y otra señal mas que todas, que no hace operacion, porque estotra que habla el Señor, es palabras, y obras: y aunque las palabras no sean de devocion, sino de reprehension á la primera dispone un alma, y la habilita, y enternece, y dá luz, y regala, y quieta; y si estaba con sequedad, ó alboroto, y desasosiego de alma, como con la mano se le quita, y aun mejor, que parece quiere el Señor se entienda, que es poderoso, y que sus palabras son obras. Pareceme, que hay la diferencia, que si nosotros hablásemos, ó oyésemos, ni mas, ni menos; porque lo que hablo, como he dicho, voy ordenando con el entendimiento lo que digo; mas si me hablan, no hago mas de oír sin ningun trabajo. Lo uno vá como una cosa, que no nos podemos bien determinar, si es como uno que está medio dormido. Estotro es voz tan clara, que no se pierde una sílaba de lo que se dice; y acaece ser á tiempos, que está el entendimiento, y alma tan alborotada, y distraída, que no acertaria á concertar una buena razon, y halla guisadas grandes sentencias, que le dicen, que ella aun estando muy recogida no pudiera alcanzar, y á la primera palabra, como digo, la mudan toda: en especial si está en arrobamiento, que las potencias están suspensas; ¿cómo se entenderán cosas que no habian venido á la memoria, aun antes, como vernán entonces, que no obra casi, y la imaginacion está como embobada?

Entiendase, que quando se ven visiones, ó se entienden estas palabras, á mí parecer, nunca es en tiempo que está unida el alma en el mismo arrobamiento; que en este tiempo (como ya dexó declarado, creo es la segunda agua) dél se pierden las potencias, y á mí parecer, allí ni se puede ver, ni entender, ni oír. Está en otro poder toda, y en este tiempo, que es muy breve no me parece la dexa el Señor para nada libertad. Pasado este breve tiempo, que se queda aun en el arrobamiento el alma, es esto que digo, porque quedan las potencias de manera, que aunque no están perdidas, casi nada obran; están como absortas, y no hábiles para concertar razones. Hay tan-

tas para entender la diferencia, que si una vez se engañase, no serán muchas. Y digo, que si es alma exercitada, y está sobre aviso, lo verá muy claro; porque dexadas otras cosas por donde se vé lo que he dicho, ningun efeto hace, ni el alma lo admite: porque estotro, mal que nos pese, y no se dá credito, antes se entiende que es devanear del entendimiento, casi como no se haria caso de una persona que sabeis tiene frenesí. Estotro es como si lo oyeseamos á una persona muy santa, ó letrada, y de gran autoridad, que sabemos no nos ha de mentir; y aun es baxa comparacion, porque traen algunas veces una magestad consigo estas palabras, que sin acordarnos quien las dice, si son de reprehension, hacen temblar; y si son de amor, hacen deshacerse en amar: y son cosas como he dicho, que estaban bien léjos de la memoria, y dicensé tan de presto sentencias tan grandes, que era menester mucho tiempo para haberlas de ordenar; y en ninguna manera me parece se puede entonces ignorar no ser cosa fabricada de nosotros.

Ansi, que en esto no hay que me detener, que por maravilla me parece puede haber engaño en persona exercitada, si ella mesma de advertencia no se quiere engañar. Acaecido me ha muchas veces, si tengo alguna duda, no creer lo que me dicen, y pensar si se me antojó (esto despues de pasado, que entonces es imposible) y verlo cumplido desde á mucho tiempo, porque hace el Señor, que quede en la memoria, que no se puede olvidar, y lo que es del entendimiento, es como primer movimiento del pensamiento, que pasa, y se olvida. Estotro es, como obra, que aunque se olvide algo, y pase tiempo, no tan del todo, que se pierda la memoria, de que en fin se dixo, salvo si no ha mucho tiempo, ó son palabras de favor, ó doctrinas; mas de profecía, no hay olvidarse, á mí parecer, al menos á mí, aunque tengo poca memoria. Y torno á decir, que me parece si un alma no fuese tan desalmada, que lo quiera fingir, que sería harto mal, y decir que lo entiende, no siendo ansi: mas dexar de vér claro, que ella lo ordena, y lo parla entre sí, pareceme no lleva camino, si ha entendido el espíritu de Dios; que si no toda su vida podrá es-

tarse en ese engaño, y parecerle que entiende, aunque yo no sé cómo. O esta alma lo quiere entender, ó no; si se está des-  
haciendo de lo que entiende, y en ninguna manera querria  
entender nada por mil temores, y otras muchas causas que  
hay, para tener deseo de estar quieta en su Oracion, sin es-  
tas cosas, ¿cómo dá tanto espacio el entendimiento, que or-  
dene razones? Tiempo es menester para esto. Acá sin perder  
ninguno quedamos enseñadas, y se entienden cosas, que pa-  
rece era menester un mes para ordenarlas. Y el mismo enten-  
dimiento, y alma quedan espantados de algunas cosas que se  
entienden. Esto es así, y quien tuviere experiencia, verá que  
es al pie de la letra todo lo que he dicho. Alabo á Dios, por-  
que lo he sabido así decir. Y acabo con que me parece, sien-  
do del entendimiento, quando lo quisiésemos lo podríamos  
entender, y cada vez que tenemos Oracion, nos podría pa-  
recer entendemos: mas en estotro no es así, sino que estaré  
muchos días, que aunque quiera entender algo es imposible;  
y quando otras veces no quiero, como he dicho, lo tengo de  
entender. Pareceme, que quien quisiese engañar á los otros,  
diciendo que entiende de Dios lo que es de sí, que poco le  
cuesta decir, que lo oye con los oídos corporales; y es así  
cierto con verdad, que jamás pensé habia otra manera de oír,  
ni entender, hasta que lo ví por mí; y así como he dicho,  
me cuesta harto trabajo.

Quando es demonio, no solo no dexa buenos efectos, mas  
dexaslos malos. Esto me ha acaecido no mas de dos, ó tres ve-  
ces, y he sido luego avisada del Señor, como era demonio.  
Dexado la gran sequedad que queda, es una inquietud en  
el alma á manera de otras muchas veces, que ha permitido el  
Señor que tenga grandes tentaciones, y trabajos de alma de  
diferentes maneras; y aunque me atormenta hartas veces, co-  
mo adelante diré, es una inquietud, que no se sabe entender  
de donde viene, sino que parece resiste el alma, y se alboro-  
ta, y aflige sin saber de qué; porque lo que él dice no es ma-  
lo, sino bueno. Pienso si siente un espíritu á otro. El gusto,  
y deleite que él dá, á mi parecer es diferente en gran mane-  
ra. Podria él engañar con estos gustos á quien no tuviere, ó

hu-



hubiere tenido otros de Dios. De veras digo gustos, una recreacion suave, fuerte, impresa, deleitosa, quieta, que unas devocioncitas de lágrimas, y otros sentimientos pequeños, que al primer airecito de persecucion se pierden estas florecitas, no las llamo devociones, aunque son buenos principios, y santos sentimientos, mas no para determinar estos efetos de buen espíritu, ó malo. Y ansi es bien andar siempre con gran aviso; porque quanto á personas que no están mas adelante en Oracion, que hasta esto, facilmente podrian ser engañados, si tuviesen visiones, ó revelaciones. Yo nunca tuve cosas destas postreras, hasta haberme Dios dado por sola su bondad Oracion de union, sino fue la primera vez que dixe, que ha muchos años que ví á Christo, que pluguiera á su Magestad entendiera yo era verdadera vision, como despues lo he entendido, que no me fuera poco bien. Ninguna blandura queda en el alma, sino como espantada, y con gran disgusto.

Tengo por muy cierto, que el demonio no engañará, ni lo permitirá Dios á alma, que de ninguna cosa se fia de sí, y está fortalecida en la Fé, que entienda ella de sí, que por un punto della morirá mil muertes: y con este amor á la Fé, que infunde luego Dios, que es una Fé viva, fuerte, siempre procura ir conforme á lo que tiene la Iglesia, preguntando á unos, y á otros, como quien tiene ya hecho asiento fuerte en estas verdades, que no la moverian quantas revelaciones pueda imaginar, aunque viese abiertos los Cielos, un punto de lo que tiene la Iglesia. Si alguna vez se viese vacilar en su pensamiento contra esto, ó detenerse en decir; pues si Dios me dice esto, tambien puede ser verdad, como lo que decia á los Santos (no digo que lo crea, sino que el demonio la comience á tentar, por primero movimiento, que detenerse en ello, ya se vé que es malísimo; mas aun primeros movimientos muchas veces en este caso, creo no vernán si el alma está en esto tan fuerte, como lo hace el Señor á quien dá estas cosas, que le parece desmenuzaria los demonios, sobre una verdad de lo que tiene la Iglesia muy pequeña) digo, que si no viere en sí esta fortaleza grande, y que ayude á ella la devocion, ó vision, que no la tenga por segura. Porque aun-

que no se sienta luego el daño, poco á poco podría hacerse grande, que á lo que yo veo, y sé de experiencia, de tal manera queda el crédito de que es Dios, que vaya conforme á la Sagrada Escritura, y como un tantico torciese desto, mucha mas firmeza sin comparacion me parece ternia en que es demonio, que ahora tengo de que es Dios, por grande que la tenga; porque entonces no es menester andar á buscar señales, ni qué espíritu es, pues está tan clara esta señal para creer que es demonio, que si entonces todo el mundo me asegurase que es Dios, no lo creeria. El caso es, que quando es demonio, parece que se esconden todos los bienes, y huyen del alma, segun queda desabrida, y alborotada, y sin ningun efeto bueno: porque aunque parece pone deseos, no son fuertes; la humildad que dexa, es falsa, alborotada, y sin suavidad. Pareceme que quien tiene experiencia del buen espíritu, lo entenderá.

Con todo puede hacer muchos embustes el demonio, y así no hay cosa en esto tan cierta, que no lo sea mas temer, é ir siempre con aviso, y tener Maestro que sea letrado, y no le callar nada, y con esto ningun daño puede venir, aunque á mí hartos me han venido por estos temores demasiados, que tienen algunas personas. En especial me acaeció una vez, que se habian juntado muchos, á quien yo daba gran crédito, y era razon se le diese (que aunque yo ya no trataba sino con uno, y quando él me lo mandaba, hablaba á otros, unos con otros trataban mucho de mi remedio, que me tenían mucho amor, y temian no fuese engañada: yo tambien traía grandísimo temor, quando no estaba en la Oracion, que estando en ella, y haciendome el Señor alguna merced, luego me aseguraba) creo eran cinco, ó seis, todos muy siervos de Dios; y dixome mi Confesor, que todos se determinaban en que era demonio, que no comulgase tan amenudo, y que procurase distraerme de suerte, que no tuviese soledad. Yo era temerosa en extremo, como he dicho; y ayúdabame el mal de corazon, que aun en una pieza sola no osaba estar de dia muchas veces. Yo como ví que tantos lo afirmaban, y yo no lo podia creer, dióme grandísimo escrúpulo, pareciendome poca humildad; porque todos eran mas de buena vida sin

comparación que yo, y letrados, ¿que por qué no los había de creer? Forzabame lo que podia para creerlos, y pensaba en mi ruin vida, y que conforme á esto debian de decir verdad. Fuíme de la Iglesia con esta afliccion, y entréme en un Oratorio, habiendome quitado muchos dias de comulgar, quitada la soledad, que era todo mi consuelo, sin tener persona con quien tratar, porque todos eran contra mí: unos me parecia burlaban de mí quando de ello trataba, como que se me antojaba: otros avisaban al Confesor, que se guardase de mí; otros decian, que era claro demonio: solo el Confesor (que aunque conformaba con ellos, por probarme, segun despues supe) siempre me consolaba, y me decia, que aunque fuese demonio, no ofendiendo yo á Dios, no me podia hacer nada, que ello se me quitaria, que lo rogase mucho á Dios; y él, y todas las personas que confesaba lo hacian harto, y otras muchas; y yo toda mi Oracion, y quantos entendia eran siervos de Dios, porque su Magestad me llevase por otro camino, y esto me duró no sé si dos años, que era contino pedirlo al Señor.

Amíningun consuelo me bastaba, quando pensaba era posible, que tantas veces me habia de hablar el demonio. Porque de que notomaba horas de soledad para Oracion, en conversacion me hacia el Señor recoger, y sin poderlo yo escusar, me decia lo que era servido; y aunque me pesaba lo habia de oír. Pues estandome sola, sin tener una persona con quien descansar, ni podia rezar, ni leer, sino como persona espantada de tanta tribulacion, y temor de si me habia de engañar el demonio, toda alborotada, y fatigada, sin saber que hacer de mí (en esta afliccion me ví algunas, y muchas veces; aunque no me parece ninguna en tanto extremo) estuve así quatro, ó cinco horas, que consuelo, ni del Cielo, ni de la tierra, no habia para mí; sino que me dexó el Señor padecer, teniendo mil peligros. ¡O Señor mio, cómo sois Vos el amigo verdadero, y como poderoso, quando quereis podeis, nunca dexais de querer si os quieren! Alaben os todas las cosas, Señor del mundo. ¡O quién diese voces por él, para decir quán fiel sois á vuestros amigos! Todas las cosas faltan, Vos Señor de todas ellas,

nunca faltáis. Poco es lo que dexais padecer á quien os ama. ¡O Señor mio, qué delicada, y pulida, y sabrosamente los sabeis tratar! ¡O quién nunca se hubiera detenido en amar á nadie sino á Vos! Parece, Señor, que probais con rigor á quien os ama, para que en el extremo del trabajo se entienda el mayor extremo de vuestro amor. ¡O Dios mio, quién tuviera entendimiento, y letras, y nuevas palabras, para encarecer vuestras obras, como lo entiende mi alma! Faltame todo, Señor mio, mas si Vos no me desamparais, no os faltaré yo á Vos. Levantense contra mí todos los Letrados, persiganme todas las cosas criadas, atormentenme los demonios, no me falseis Vos Señor, que ya tengo experiencia de la ganancia con que sacais á quien en solo Vos confia. Pues estando en esta tan gran fatiga (aun entonces no habia comenzado á tener ninguna vision) solas estas palabras bastaban para quitarme la, y quietarme del todo: *No hayas miedo hija, que yo soy, y no te desampararé, no temas.*

Pareceme á mí, segun estaba, que era menester muchas horas para persuadirme á que me sosegase, y que no bastara nadie: heme aquí con solas estas palabras sosegada, con fortaleza, con ánimo, con seguridad, con una quietud, y luz, que en un punto ví mi alma hecha otra, y me parece, que con todo el mundo disputara, que era Dios. ¡O qué buen Dios! ¡O qué buen Señor, y qué poderoso! No solo dá el consejo, sino el remedio. Sus palabras son obras. ¡O valame Dios, y cómo fortalece la Fé, se aumenta el amor! Es así cierto, que muchas veces me acordaba de quando el Señor mandó á los vientos, que estuviesen quedos en el mar, quando se levantó la tempestad, y así decia yo: ¿Quién es éste, que así le obedecen todas mis potencias, y dá luz en tan gran escuridad en un momento, y hace blando un corazon, que parecia piedra, dá agua de lágrimas suaves, á donde parecia habia de haber mucho tiempo sequedad? ¿Quién pone estos deseos? ¿Quién dá este ánimo? ¿Qué me acaeció pensar, de qué temo? ¿Qué es esto? Yo deseo servir á este Señor, no pretendo otra cosa, sino contentarle; no quiero contento, ni descanso, ni otro bien, sino hacer su voluntad (que desto bien cierta estaba á mi parecer, que lo podia afirmar). Pues si este Se-

ñor

Señor es poderoso, como veo que lo es, y sé que lo es, y que son sus esclavos los demonios, y desto no hay que dudar, pues es Fé, siendo yo sierva deste Señor, y Rey, ¿qué mal me pueden ellos hacer á mí? ¿Por qué no he de tener yo fortaleza para convatirme con todo el Infierno? Tomaba una Cruz en la mano, y parecía verdaderamente darme Dios ánimo (que yo me ví otra en breve tiempo) que no temeria tomarme con ellos á brazos, que me parecia facilmente con aquella Cruz los venciera á todos; y ansi dixé: Ahora vení todos, que siendo sierva del Señor, yo quiero vér qué me podeis hacer.

Es sin duda que me parecia me habian miedo, porque yo quedé sosegada, y tan sin temor de todos ellos que se me quitaron todos los miedos que solia tener hasta hoy, porque aunque algunas veces los veía, como diré despues, no les he habido mas miedo, antes me parecia ellos me le habian á mí. Quedóme un señorío contra ellos, bien dado del Señor de todos, que no se me dá mas dellos que de moscas. Parecenme tan cobardes, que en viendo que los tienen en poco no les queda fuerza. No saben estos enemigos de hecho acometer, sino á quien vén que se les rinde, ó quando lo permite Dios, para mas bien de sus siervos, que los tienten, y atormenten. Pluguiese á su Magestad temiesemos á quien hemos de temer, y entendiesemos nos puede venir mayor daño de un pecado venial, que de todo el Infierno junto, pues es ello así. Que espantados nos traen estos demonios, porque nos queremos nosotros espantar con nuestros asimientos de honra, y haciendas, y deleites, que entonces juntos ellos con nosotros mismos, que nos somos contrarios, amando, y queriendo lo que hemos de aborrecer, mucho daño nos harán; porque con nuestras mismas armas les hacemos que peleen contra nosotros, poniendo en sus manos con las que nos hemos de defender. Esta es la gran lástima; mas si todo lo aborrecemos por Dios, y nos abrazamos con la cruz, y tratamos servirle de verdad, huye él destas verdades, como de pestilencia. Es amigo de mentiras, y la misma mentira. No hará pacto con quien anda en verdad. Quando él vé escurecido el entendimiento, ayu-  
da



da lindamente á que se quiebren los ojos; porque si á uno vé ya ciego en poner su descanso en cosas vanas, y tan vanas, que parecen las deste mundo cosa de juego de niño, ya él vé que este es niño, pues trata como tal, y atrevese á luchar con él, una, y muchas veces.

Plega al Señor, que no sea yo destos, sino que me favorezca su Magestad, para entender por descanso lo que es descanso, y por honra lo que es honra, y por deleite lo que es deleite, y no todo al revés, y una higa para todos los demonios, que ellos me temerán á mí. No entiendo estos miedos, demonio, demonio, donde podemos decir, Dios, Dios, y hacerle temblar. Si que ya sabemos, que no se puede menear, si el Señor no lo permite. ¿Qué es esto? Es sin duda que tengo ya mas miedo á los que tan grande le tienen al demonio, que á él mismo; porque él no me puede hacer nada, y estotros, en especial si son Confesores, inquietan mucho, y he pasado algunos años de tan gran trabajo, que ahora me espanto como lo he podido sufrir. Bendito sea el Señor, que tan de vezas me ha ayudado.



## CAPITULO XXVI.

*Prosigue en la misma materia, vá declarando, y diciendo cosas que le han acaecido, que le hacian perder el temor, y afirmar que era buen espíritu el que la hablaba.*

Tengo por una de las grandes mercedes que me ha hecho el Señor, este ánimo que me dió contra los demonios; porque andar un alma acobardada, y temerosa de nada, sin ofender á Dios, es grandísimo inconveniente, pues tenemos Rey todo poderoso, y tan gran Señor, que todo lo puede, y á todos sujeta. No hay que temer, andando (como he dicho) en verdad delante de su Magestad, y con limpia conciencia. Para esto (como he dicho) querria yo todos los temores, para no ofender en un punto á quien en el mismo punto nos puede des-

hacer. Que contento su Magestad, no hay quien sea contra nosotros, que no lleve las manos en la cabeza. Podráse decir, que así es; mas qué, ¿quién será esta alma tan recta, que del todo le contente, y que por eso teme? No la mía por cierto, que es muy miserable, y sin provecho, y llena de mil miserias; mas no executa Dios como las gentes, que entiende nuestras flaquezas: mas por grandes conjeturas siente el alma en sí, si le ama de verdad, porque en las que llegan á este estado, no anda el amor disimulado, como á los principios, sino con tan grandes ímpetus, y deseos de ver á Dios, como despues diré, ó queda ya dicho.

Todo cansa, todo fatiga, todo atormenta, sino es con Dios, ó por Dios: no hay descanso, que no canse, porque se vé ausente de su verdadero descanso, y así es cosa muy clara, que como digo, no pasa en disimulacion.

Acaeciome otras veces verme con grandes tribulaciones, y murmuraciones sobre cierto negocio, que despues diré, de casi todo el Lugar á donde estoy, y de mi Orden, y afligida con muchas ocasiones que habia para inquietarme, y deirme el Señor: *¿De qué temes? ¿No sabes que soy todo poderoso? Yo cumpliré lo que te he prometido.* Y así se cumplió bien despues. Y quedar luego con una fortaleza, que de nuevo me parece me pusiera en emprender otras cosas, aunque me costasen mas trabajos para servirle, y me pusiera de nuevo á padecer. Es esto tantas veces, que no lo podría yo contar: muchas las que me hacia reprehensiones, y hace quando hago imperfecciones, que bastan á deshacer un alma. Al menos traen consigo el enmendarse, porque su Magestad (como he dicho) dá el consejo, y el remedio. Otras traerme á la memoria mis pecados pasados, en especial quando el Señor me quiere hacer alguna señalada merced, que parece ya se vé el alma en el verdadero juicio, porque le representan la verdad con conocimiento claro, que no sabe á donde se meter: otras avisarme de algunos peligros míos, y de otras personas, cosas por venir, tres, ó quatro años antes, muchas, y todas se han cumplido, algunas podrá ser señalar. Así que hay tantas cosas para entender, que es Dios, que no se puede ignorar á mi parecer.

Lo mas seguro es (yo ansi lo hago, y sin esto no ternía sosiego, ni es bien que mugeres le tengamos, pues no tenemos letras, y aquí no puede haber daño, sino muchos provechos) como muchas veces me ha dicho el Señor, que no dexe de comunicar toda mi alma, y las mercedes que el Señor, me hace con el Confesor, y que sea letrado, y que le obedezca. Esto muchas veces. Tenía yo un Confesor, que me mortificaba mucho, y algunas veces me afligia, y daba gran trabajo, porque me inquietaba mucho, y era el que mas me aprovechó á lo que me parece: y aunque le tenia mucho amor, tenía algunas tentaciones por dexarle, y pareciame me estorbaban aquellas penas que me daba de la Oracion. Cada vez que estaba determinada á esto, entendia luego que no lo hiciese, y una reprehension, que me deshacia mas que quanto el Confesor hacia: algunas veces me fatigaba, cuestión por un cabo, y reprehension, por otro: y todo lo habia menester, segun tenia poco doblada la voluntad. Dixome una vez, que no era obedecer, si no estaba determinada á padecer, que pusiese los ojos en lo que él habia padecido, y todo se me haria fácil.

Aconsejome una vez un Confesor, que á los principios me habia confesado, que ya que estaba probado ser buen espíritu, que callase, y no diese ya parte á nadie, porque mejor era ya estas cosas callarlas. Amí no me pareció mal, porque yo sentia tanto cada vez que las decia al Confesor, y era tanta mi afrenta, que mucho mas que confesar pecados graves lo sentia algunas veces, en especial si eran las mercedes grandes, pareciame no me habian de creer, y que burlaban de mí. Sentia yo tanto esto, que me parecia era desacato á las maravillas de Dios, que por esto quisiera callar. Entendí entonces, que habia sido muy mal aconsejada de aquel Confesor, que en ninguna manera callase cosa al que me confesaba, porque en esto habia gran seguridad, y haciendo lo contrario, podria ser engañarme alguna vez.

Siempre que el Señor me mandaba una cosa en la Oracion, si el Confesor me decia otra, me tornaba el mesmo Señor á decir, que le obedeciese: despues su Magestad le volvia, para que me lo tornase á mandar. Quando se quitaron muchos li-  
bros

bro de Romance, que no se leyese, yo sentí mucho, porque algunos me daba recreacion leerlos, y yo no podia ya, por dexarlos en Latin, me dixo el Señor: *No tengas pena, que yo te daré libro vivo.* Yo no podia entender porque se me habia dicho esto, porque aun no tenia visiones; despues desde á bien pocos dias lo entendí muy bien, porque he tenido tanto que pensar, y recogerme en lo que veía presente, y ha tenido tanto amor el Señor conmigo para enseñarme de muchas maneras, que muy poca, ó casi ninguna necesidad he tenido de libros. Su Magestad ha sido el libro verdadero á donde he visto las verdades. Bendito sea tal libro, que dexa imprimido lo que se ha de leer, y hacer de manera, que no se puede olvidar.

¿Quién vé al Señor cubierto de llagas, y afligido con persecuciones, que no las abraze, y las ame, y las desee? ¿Quién vé algo de la gloria, que dá á los que le sirven, que no conozca es todo nada quanto se puede hacer, y padecer, pues tal premio esperamos? ¿Quién vé los tormentos que pasan los condenados, que no se les hagan deleitès los tormentos de acá, en su comparacion, y conozcan lo mucho que debèn al Señor en haberlos librado tantas veces de aquel lugar? Porque con el favor de Dios se dirá mas de algunas cosas, quiero ir adelante en el proceso de mi vida. Plega al Señor haya sabido declararme en esto que he dicho, bien creo que quien tuviere experiencia lo entenderá; y verá he atinado á decir algo; quien no, no me espanto le parezca desatino todo, basta decirlo yo, para quedar disculpado, ni culparé á quien lo dixere. El Señor me dexé atinar en cumplir su voluntad. Amen.

## CAPITULO XXVII.

*En que trata otro modo, con que enseña el Señor al alma, y sin hablarla, la dá á entender su voluntad por una manera admirable.*

*Trata tambien de declarar una vision, y gran merced que le hizo el Señor, no imaginaria. Es mucho de notar este*

*Capítulo.*

**P**ues tornando al discurso de mi vida, yo estaba con esta aficcion de penas, y con grandes Oraciones, como he dicho que se hacia, porque el Señor me llevase por otro camino que fuese mas seguro, pues éste me decian era tan sospechoso. Verdad es, que aunque yo lo suplicaba á Dios, por mucho que queria desear otro camino, como veía tan mejorada mi alma (si no era alguna vez, quando estaba muy fatigada de las cosas que me decian, y miedos que me ponian) no era en mi mano desearlo, aunque siempre lo pedia. Yo me veía otra en todo; no podia, sino poniamme en las manos de Dios, que él sabia lo que me convenia, que cumpliese en mí lo que era su voluntad en todo. Veía que por este camino le llevaba para el Cielo, y que antes iba al Infierno, que habia de desear esto; ni creer que era demonio, no me podia forzar á mí, aunque hacia quanto podia por creerlo, y desearlo, mas no era en mi mano. Ofrecia lo que hacia, si era alguna buena obra, por eso. Tomaba Santos devotos, porque me librasen del demonio. Andaba novenas, encomendabame á San Hilarion, y á San Miguel el Angel, con quien por esto tomé nuevamente devocion y á otros muchos Santos importunaba mostrase el Señor la verdad, digo que lo acabasen con su Magestad. Acabo de dos años que andaba con toda esta Oracion mia, y de otras personas para lo dicho, ó que el Señor me llevase por otro camino ó declarase la verdad, porque eran muy contínuas las hablas, que he dicho me hacia el Señor, me acaeció esto.

Estando un día del glorioso San Pedro en Oracion, ví cab



be mí, ó sentí, por mejor decir, que con los ojos del cuerpo, ni del alma no ví nada, mas parecióme estaba junto cabe mí Christo, y veía ser él el que me hablaba, á mi parecer. Yo como estaba ignorantísima de que podía haber semejante vision, dióme grande temor al principio, y no hacia sino llorar, aunque en diciendome una palabra sola de asegurarme, quedaba como solía, quieta, y con regalo, y sin ningún temor. Parecíame andar siempre al lado Jesu-Christo; y como no era vision imaginaria, no veía en qué forma: mas estar siempre á mi lado derecho sentíalo muy claro, y que era testigo de todo lo que yo hacia, y que ninguna vez que me recogiese un poco, ó no estuviese muy divertida, podía ignorar que estaba cabe mí.

Luego fuí á mi Confesor harto fatigada á decirselo. Preguntóme, ¿que en qué forma le veía? Yo le dixe, que no le veía. Díxome, ¿qué como sabía yo que era Christo? Yo le dixe, que no sabía cómo, mas que no podía dexar de entender que estaba cabe mí, y le veía claro, y sentía, y que el recogimiento del alma era muy mayor en Oracion de quietud, y muy continúa, y los efetos que eran muy otros que solía tener, y que era cosa muy clara. No hacia sino poner comparaciones, para darme á entender; y cierto para esta manera de vision, á mi parecer no la hay que mucho quadre: que así como es de las mas subidas (según después me dixo un santo hombre, y de gran espíritu llamado Fray Pedro de Alcantara, de quien después haré mas mencion, y me han dicho otros letrados grandes, y que es adonde menos se puede entremeter el demonio de todas) así no hay términos para decirla acá, las que poco sabemos, que los Letrados mejor lo darán á entender. Porque si digo, que con los ojos del cuerpo, ni del alma, no le veo, porque no es imaginaria vision, como entiendo, y me afirmo con mas claridad, que está cabe mí, que si lo viese. Porque parecer, que es como una persona que está á oscuras, que no vé á otra que está cabe ella, ó si es ciega, no vá bien; alguna semejanza tiene, mas no mucha, porque siente con los sentidos, ó la oye hablar, ó menear, ó la toca. Acá no hay nada desto, ni se vé oscuridad, sino que

se representa por una noticia al alma mas clara que el Sol. No digo que se vé Sol, ni claridad, sino una luz, que sin ver luz alumbra el entendimiento, para que goce el alma tan gran bien. Trae consigo grandes bienes.

No es como una presencia de Dios, que se siente muchas veces (en especial los que tienen Oracion de union, y quietud) que parece en queriendo comenzar á tener Oracion, hallamos con quien hablar, y parece entendemos nos oye por los efectos, y sentimientos espirituales, que sentimos de grande amor, y fé, y otras determinaciones con ternura. Esta gran merced es de Dios, y tengalo en mucho á quien lo ha dado; porque es muy subida Oracion, mas no es vision que entendiese que está allí Dios por los efectos, que como digo hace al alma, que por aquel modo quiere su Magestad darse á sentir: acá vese claro, que está aquí Jesu-Christo, Hijo de la Virgen. En esta otra manera de Oracion representanse unas influencias de la Divinidad: aquí junto con estas se vé nos acompaña, y quiere hacer mercedes tambien la Humanidad Sacratísima. Pues preguntóme el Confesor, ¿quién dixo que era Jesu-Christo? El me lo dixo muchas veces, respondí yo: más antes que me lo dixese, se imprimió en mi entendimiento que era él, y antes desto me lo decia, y no le veía. Si una persona que yo nunca hubiese visto, sino oído nuevas della, me viniese á hablar estando ciega, ó en gran escuridad, y me dixese quien era, creerlo ya, mas no tan determinadamente lo podria afirmar ser aquella persona, como si la hubiera visto. Acá sí, que sin verse se imprime con una noticia tan clara, que no parece se puede dudar: que quiere el Señor esté tan esculpida en el entendimiento, que no se pueda dudar más, que lo que se vé, ni tanto, porque en esto algunas veces nos queda sospecha, si se nos antojó: acá aunque de presto dé esta sospecha, queda por una parte gran certidumbre, que no tiene fuerza la duda. Ansi es tambien en otra manera, que Dios enseña á el alma, y la habla sin hablar, de la manera que ha dicho.

Es un lenguaje tan del Cielo, que acá se puede mal dar á entender, aunque mas queramos decir, si el Señor por experiencia no lo enseña. Pone el Señor lo que quiere que el alma

entienda, en lo muy interior del alma, y allí lo representa sin imágen, ni forma de palabras, sino á manera desta vision que queda dicha. Y notese mucho esta manera de hacer Dios, que entiende el alma lo que él quiere, y grandes verdades, y misterios; porque muchas veces lo que entiendo quando el Señor me declara alguna vision, que quiere su Magestad representarme, es así; y pareceme que es adonde el demonio se puede entremeter menos, por estas razones; si ellas no son buenas, yo me debo engañar. Es una cosa tan de espíritu esta manera de vision, y de lenguaje, que ningun bullicio hay en las potencias, ni en los sentidos, á mi parecer, por donde el demonio pueda sacar nada. Esto es alguna vez, y con brevedad, que otras bien me parece á mí que no están suspendidas las potencias, ni quitados los sentidos, sino muy en sí; que no es siempre esto en contemplacion, antes muy pocas veces; mas estas que son, digo, que no obramos nosotros nada, ni hacemos nada, todo parece obra del Señor. Es como quando ya está puesto el manjar en el estómago sin comerle, ni saber nosotros cómo se puso allí, mas entiende bien que está; aunque aquí no se entiende el manjar que es, ni quien lo puso: acá sí, mas como se puso no lo sé, que ni se vió, ni se entiende, ni jamás se había movido á desearlo, ni había venido á mi noticia, que esto podia ser.

En la habla que hemos dicho antes, hace Dios al entendimiento, que advierta, aunque le pese, á entender lo que se dice, que allá parece tiene el alma otros oídos con que oye, y que la hace escuchar, y que no se divierta; como á uno que oyese bien, y no le consintiese atapar los oídos, y le hablasen junto á voces, aunque no quisiese lo oír. Y en fin algo hace, pues está atento á entender lo que le hablan: acá ninguna cosa: que aun este poco, que es solo escuchar, que hacia en lo pasado, se le quita. Todo lo halla guisado, y comido, no hay mas que hacer de gozar; como uno que sin deprender, ni haber trabajado nada para saber leer, ni tampoco hubiese estudiado nada, hallase toda la ciencia sabida ya en sí, ni saber como, ni donde, pues aun nunca había trabajado, aun para deprender el A B C. Esta comparacion pos-

tre-

trera me parece declara algo deste don celestial; porque se vé el alma en un punto sabia, y tan declarado el misterio de la Santísima Trinidad, y de otras cosas muy subidas, que no hay Teólogo con quien no se atreviese á disputar la verdad destas grandezas. Quedase tan espantada, que basta una merced destas para trocar toda un alma, y hacerla no amar cosa sino á quien vé, que sin trabajo ninguno suyo la hace capaz de tan grandes bienes, y le comunica secretos, y trata con ella con tanta amistad y amor, que no se sufre escribir. Porque hace algunas mercedes, que consigo traen la sospecha, por ser de tanta admiracion, y hechas á quien tan poco las ha merecido, que si no hay muy viva fé, no se podrán creer: y ansi yo pienso decir pocas de las que el Señor me ha hecho á mí, si no me mandaren otra cosa, sino son algunas visiones, que pueden para alguna cosa aprovechar, ó para que á quien el Señor las diere, no se espante, pareciendole imposible, como hacia yo; ó para declararle el modo, ó camino por donde el Señor me ha llevado, que es lo que me mandan escribir.

Pues tornando á esta manera de entender, lo que me parece es, que quiere el Señor de todas maneras tenga esta alma alguna noticia de lo que pasa en el Cielo: y parecíame á mí, que ansi como allá sin hablar se entienden (lo que yo nunca supe cierto es así, hasta que el Señor por su bondad quiso que lo viese, y me lo mostró en un arrobamiento) ansi es acá, que se entienden Dios, y el alma, con solo querer su Magestad que lo entienda, sin otro artificio, para darse á entender el amor que se tienen estos dos amigos. Como acá si dos personas se quieren mucho, y tienen buen entendimiento, aun sin señas parece que se entienden con solo mirarse. Esto debe ser así, que sin vér nosotros, como de hito en hito se miran estos dos amantes, como lo dice el Esposo á la Esposa en los Cantares, á lo que creo, helo oído que es aquí.

¡O benignidad admirable de Dios, que ansi os dexáis mirar de unos ojos, que tan mal han mirado, como los de mi alma! Queden ya Señor desta vista acostumbrados en no mirar co-

sas baxas, ni que les contente ninguna, fuera de Vos. ¡O ingratitud de los mortales! ¿Hasta cuándo ha de llegar? Que sé yo por experiencia, que es verdad esto que digo, y que es lo menos de lo que Vos haceis con una alma que traeis á tales términos lo que se puede decir. ¡O almas, que habeis comenzado á tener Oracion, y las que teneis verdadera fé, qué bienes podeis buscar, aun en esta vida (demos lo que se gana para sin fin) que sea como el menor destos! Mira, que es ansi cierto, que se dá Dios á sí, á los que todo lo dexan por él. No es acerador de personas, á todas ama, no tiene nadie escusa, por ruin que sea, pues ansi lo hace conmigo, trayendome á tal estado. Mira, que no es cifra lo que digo de lo que se puede decir, solo vá dicho lo que es menester para darse á entender esta manera de vision, y merced que hace Dios al alma; mas no puedo decirlo que se siente quando el Señor la dá á entender secretos, y grandezas suyas, el deleite tan sobre quantos acá se pueden entender que bien con razon hace aborrecer los deleites de la vida, que son vasura todos juntos. Es asco traerlos á ninguna comparacion aquí, aunque sea para gozarlos sin fin. Y destos que dá el Señor sola una gota de agua del gran rio caudaloso, que nos está aparejado.

Verguenza es, y yo cierto la he de mí, y si pudiera haber afrenta en el Cielo, con razon estuviera yo allá mas afrentada. ¿Por qué hemos de querer tantos bienes, y deleites, y gloria para sin fin, todos á costa del buen Jesus? ¿No lloraremos si quiera con las hijas de Jerusalem, ya que no le ayudemos á llevar la Cruz con el Cirineo? ¿Qué con placeres, y pasatiempos hemos de gozar lo que él nos ganó á costa de tanta sangre? Es imposible. ¿Y con honras vanas pensamos remediar un desprecio como él sufrió, para que nosotros reynemos para siempre? No lleva camino. Errado, errado vá el camino, nunca llegaremos allá. Dé voces V. m. en decir estas verdades, pues Dios me quitó á mí esta libertad. A mí me las querria dar siempre, y oyóme tan tarde, y entendí á Dios como se verá por lo escrito, que me es gran confusion hablar en esto, y ansi quiero callar, solo diré lo que algu-



nas veces considero. Plega al Señor me traiga á terminos , que yo pueda gozar deste bien. ¿ Qué gloria accidental será , y que contento de los Bienaventurados , que ya gozan desto , quando vieren , que aunque tarde , no les quedó cosa por hacer por Dios de las que les fue posible? Ni dexaron cosa por darle de todas las maneras que pudieron , conforme á sus fuerzas , y estado , y el que mas , mas. ¡ Qué rico se hallará , el que todas las riquezas dexó por Christo ! ¡ Qué honrado , el que no quiso honra por él , sino que gustaba de verse muy abatido ! ¡ Qué sábio , el que se holgó que le tuviesen por loco , pues lo llamaron á la misma Sabiduria ! ¡ Qué pocos hay ahora por nuestros pecados ! Ya , ya parece se acabaron los que las gentes tenian por locos , de verlos hacer obras heróicas de verdaderos amadores de Christo. ¡ O mundo , mundo , cómo vás ganando honra en haber pocos que te conozcan ! ¡ Mas si pensamos se sirve ya mas Dios de que nos tengan por sábios , y discretos ? Eso , eso debe de ser , segun se usa de discrecion ; luego nos parece es poca edificacion , no andar con mucha compostura , y autoridad , cada uno en su estado. Hasta el Frayle , Clérigo , ó Monja , nos parecerá que traer cosa vieja , y remendada , es novedad , y dar escándalo á los flacos : y aun estar muy recogidos , y tener Oracion , segun está el mundo , y tan olvidadas las cosas de perfeccion de grandes ímpetus que tenian los Santos , que pienso hace mas daño á las desventuras que pasan en estos tiempos , que no haria escándalo á nadie dar á entender los Religiosos por obras , como lo dicen por palabras en lo poco que se ha de tener el mundo , que destos escándalos el Señor saca dellos grandes provechos ; y si unos se escandalizan , otros se remuerden , si quiera que hubiese un dibuxo de lo que pasó por Christo , y sus Apóstoles , pues ahora mas que nunca es menester.

Y que bueno nos le llevó Dios ahora en el bendito Fray Pedro de Alcantara. No está ya el mundo para sufrir tanta perfeccion. Dicen que están las saludes mas flacas , y que son los tiempos pasados. Este santo hombre , deste tiempo era , estaba grueso el espíritu como en los otros tiempos , y ansi

tenia el mundo debaxo de los pies, que aunque no anden desnudos, ni hagan tan áspera penitencia como él, muchas cosas hay, como otras veces he dicho, para repisar el mundo, y el Señor las enseña quando vé ánimo. Y quan grande le dió su Magestad á este Santo que digo, para hacer quarenta y siete años tan áspera penitencia, como todos saben. Quiero decir algo della, que sé es toda verdad. Dixome á mí, y á otra persona, de quien se guardaba poco (y á mí el amor que me tenía era la causa, porque quiso el Señor le tuviese para volver por mí, y animarme en tiempo de tanta necesidad, como he dicho, y diré), parecíame fueron quarenta años los que me dixo había dormido sola hora y media entre noche y día, y qué este era el mayor trabajo de penitencia que había tenido en los principios de vencer el sueño; y para esto estaba siempre, ó de rodillas, ó en pie. Lo que dormía era sentado, la cabeza ahirmada á un maderillo que tenía hincado en la pared. Echado, aunque quisiera no podía, porque su celda, como se sabe, no era mas larga que quatro pies y medio. En todos estos años jamás se puso la capilla, por grandes soles, y aguas que hiciese, ni cosa en los pies, ni bestia, sino un hábito de sayal, sin ninguna otra cosa sobre las carnes, y éste tan angosto como se podía sufrir, y un mantillo de lo mesmo encima. Decíame, que en los grandes frios se le quitaba, y dexaba la puerta, y ventanilla abierta de la celda, para que con ponerse despues el manto, y cerrar la puerta contentaba al cuerpo, para que sosegase con mas abrigo. Comer á tercero día era muy ordinario. Y dixome, ¿qué de que me espantaba? Que muy posible era á quien se acostumbraba á ello. Un su compañero me dixo que le acaecia estar ocho dias sin comer. Debía ser estando en Oración, porque tenía grandes arrobamientos, é ímpetus de amor de Dios, de que una vez yo fuí testigo. Su pobreza era extrema, y mortificación en la mocedad, que me dixo, que le había acaecido estar tres años en una casa de su Orden, y no conocer Frayle, sino era por la habla; porque no alzaba los ojos jamás, y ansi á las partes que de necesidad había de ir no sabía, sino ibase trás los Frayles. Esto le acaecia por los

caminos. A mugeres jamás miraba, esto muchos años. Decíame, que ya no se le daba mas vér, que no vér; mas era muy viejo quando le vine á conocer: y tan extrema su flaqueza, que no parecia sino hecho de raíces de arboles. Con toda esta santidad era muy afable, aunque de pocas palabras, sino era con preguntarle. En éstas era muy sabroso, porque tenia muy lindo entendimiento. Otras cosas muchas quisiera decir, sino que he miedo dirá V. m. que para que me meto en esto, y con él lo he escrito. Y así lo dexo con que fue su fin como la vida, predicando, y amonestando á sus Frayles. Como vió ya se acababa, dixo el Psalmo de *Letatus sum in his que dicta sunt mihi*, é hincado de rodillas murió.

Después ha sido el Señor servido, yo tenga mas en él que en la vida, aconsejandome en muchas cosas. Hele visto muchas veces con grandísima gloria. Dixome la primera que me apareció, qué bienaventurada penitencia, que tanto premio habia merecido, y otras muchas cosas. Un año antes que muriese me apareció estando ausente, y supe se habia de morir y se lo avisé, estando algunas leguas de aquí. Quando espiró me apareció, y dixo como se iba á descansar. Yo no lo creí; dixelo á algunas personas, y desde á ocho dias vino la nueva como era muerto, ó comenzado á vivir para siempre, por mejor decir. Hela aquí acabada esta aspereza de vida con tan gran gloria, pareceme, que mucho mas me consuela, que quando acá estaba. Dixome una vez el Señor, que no le pedirian cosa en su nombre, que no la oyese. Muchas que le he encomendado pida al Señor, las he visto cumplidas. Sea bendito por siempre. Amen.

Mas que hablar he hecho para despertar á V. m. á no estimar en nada cosa desta vida, como si no lo supiese, ó no estuviera ya determinado á dexarlo todo, y puestolo por obra. Veo tanta perdicion en el mundo, que aunque no aproveche mas decirlo yo, de cansarme de escribirlo, me es descanso, que todo es contra mí lo que digo. El Señor me perdone, lo que en este caso le he ofendido, y V. m. que le canso sin propósito. Parece que quiero haga penitencia de lo que yo en esto pequé.

## CAPITULO XXVIII.

*En que trata las grandes mercedes que le hizo el Señor, y como le apareció la primera vez: declara qué es vision imaginaria: dice los grandes efectos, y señales que dexa quando es de Dios. Es muy provechoso Capitulo, y mucho de notar.*

**T**ornando á nuestro propósito, pasé algunos días, pocos con esta vision muy continua, y haciame tanto provecho, que no salia de Oracion; y aun quanto hacia, procuraba fuese de suerte, que no descontentase al que claramente veía estaba por testigo: y aunque á veces temía con lo mucho que me decian, durabame poco el temor, porque el Señor me aseguraba. Estando un dia en Oracion, quiso el Señor mostrarme solas las manos con tan grandísima hermosura, que no lo podria yo encarecer. Hizome gran temor, porque qualquier novedad me le hace grande á los principios de qualquiera merced sobrenatural, que el Señor me haga. Desde á pocos dias ví tambien aquel divino rostro, que del todo me parece me dexó absorta. No podia yo entender, por qué el Señor se mostraba así poco á poco, pues despues me habia de hacer merced que yo lo viese del todo, hasta despues que he entendido, que me iba su Magestad llevando conforme á mi flaqueza natural. Sea bendito por siempre, porque tanta gloria junta, tan baxo, y ruin sugeto no la pudiera sufrir, y como quien esto sabía, iba el piadoso Señor disponiendo.

Parecerá á V. m. que no era menester mucho esfuerzo para vér unas manos, y rostro tan hermoso: sonlo tanto los cuerpos glorificados, que la gloria que traen consigo vér cosa tan sobrenatural, y hermosa, desatina; y así me hacia tanto temor, que toda me turbaba, y alborotaba, aunque des-  
pues



pues quedaba con certidumbre y seguridad, y con tales efetos, que presto se perdía el temor.

Un día de San Pablo, estando en Misa, se me representó toda esta Humanidad Sacratísima, como se pinta resucitado, con tanta hermosura, y Magestad, como particularmente escribí á V. m. quando mucho me lo mandó. Y haciase hartó de mal, porque no se puede decir, que no sea deshacerse; mas lo mejor que supe ya lo dixe, y así no hay para que tornarlo á decir aquí: solo digo, que quando otra cosa no hubiese para deleytar la vista en el Cielo, sino la gran hermosura de los cuerpos glorificados, es grandísima gloria, en especial vér la Humanidad de Jesu-Christo Señor nuestro, aun acá que se muestra su Magestad conforme á lo que puede sufrir nuestra miseria, ¿qué será á donde del todo se goza tal bien? Esta vision, aunque es imaginaria, nunca la ví con los ojos corporales, ni ninguna, sino con los ojos del alma. Dicen los que lo saben mejor que yo, que es mas perfeta la pasada que ésta, y ésta mas mucho que las que se véa con los ojos corporales. Esta dicen, que es la mas baxa, y á donde mas ilusiones puede hacer el demonio, aunque entonces no podia yo entender tal, sino que deseaba, ya que se me hacia esta merced, que fuese viendola con los ojos corporales, para que no me dixese el Confesor se me antojaba. Y tambien despues de pasada, me acaecida (esto era luego, luego) pensar yo tambien en esto que se me habia antojado, y fatigabame de haberlo dicho al Confesor, pensando si le habia engañado. Este era otro llanto, é iba á él, y deciaselo. Preguntabame, ¿qué si me parecia á mí así, ó si habia querido engañar? Yo le decia la verdad porque á mí parecer no mentía, ni tal habia pretendido, ni por cosa de mundo dixera una cosa por otra. Esto bien lo sabía él, y así procuraba sosegarme, y yo sentía tanto en irle con estas cosas, que no sé como el demonio me ponía, lo habia de fingir para atormentarme á mí mesma.

Mas el Señor se dió tanta priesa á hacerme esta merced, y á declarar esta verdad, que bien presto se me quitó la duda de si era antojo, y despues véo muy claro mi bobería; porque si estuviera muchos años imaginando como figurar cosa tan her-

mo-



mosa, no pudiera, ni supiera, porque escede á todo lo que acá se puede imaginar, aun sola la blancura, y resplandor. No es resplandor que deslumbre, sino una blancura suave, y el resplandor infuso, que dá deleyte grandísimo á la vista; y no la cansa, ni la claridad que se vé, para vér esta hermosura tan divina. Es una luz tan diferente de la de acá, que parece una cosa tan deslustrada la claridad del Sol que vemos, en comparacion de aquella claridad, y luz que se representa á la vista, que no se querrian abrir los ojos despues.

Es como ver una agua muy clara que corre sobre cristal, y reverbera en ella el Sol, á una muy turbia, y con gran nublado, y que corre por encima de la tierra. No porque se le representa Sol, ni la luz es como la del Sol, parece en fin luz natural, y esta otra cosa artificial. Es luz que no tiene noche sino que como siempre es luz, no la turba nada. En fin es de suerte, que por grande entendimiento que una persona tuviese, en todos los dias de su vida podria imaginar como es: y ponela Dios delante tan presto, que aun no hubiera lugar para abrir los ojos, si fuera menester abrirlos; mas no hace mas estar abiertos, que cerrados, quando el Señor quiere, que aunque no queramos se vé. No hay divertimento que baste, ni hay poder resistir, ni basta diligencia ni cuidado para ello. Esto tengo yo bien experimentado, como diré.

Lo que yo ahora querria decir, es el modo como el Señor se muestra por estas visiones: no digo, que declararé de qué manera puede ser poner esta luz tan fuerte en el sentido interior, y en el entendimiento imágen tan clara, que parece verdaderamente está allí, porque esto es de letrados: no ha quedado el Señor darme á entender el cómo; y soy tan ignorante, de tan rudo entendimiento, que aunque mucho me lo han querido declarar, no he aun acabado de entender el cómo. Y esto es cierto, que aunque á V. m. le parezca que tengo vivo entendimiento, que no lo tengo, porque en muchas cosas lo he experimentado, que no comprehende mas de lo que le dán á comer, como dicen. Algunas veces se espantaba el que me confesaba de mis ignorancias, y jamás me dió á entender, ni aun lo

lo deseaba, como hizo Dios esto, ó pudo ser esto, ni lo preguntaba, aunque como he dicho, de muchos años acá trataba con buenos letrados. Si era una cosa pecado, ó no, esto sí; en lo demás no era menester mas para mí de pensar, hizolo Dios todo, y veía que no habia de que me espantar, sino porque le alabar, y antes me hacen devocion las cosas dificultosas, y mientras mas, mas.

Diré pues lo que he visto por experiencia, el cómo el Señor lo hace, V. m. lo dirá mejor, y declarará todo lo que fuere escuro, y yo no supiere decir. Bien me parecia en algunas cosas, que era imagen lo que veía, mas por otras muchas no, sino que era el mismo Christo, conforme á la claridad con que era servido mostrarseme. Unas veces era tan en confuso, que me parecia imagen, no como los dibuxos de acá, por muy perfetos que sean, que hartos he visto buenos: es disbarate pensar que tiene semejanza lo uno con lo otro en ninguna manera, no mas, ni menos que la tiene una persona viva á su retrato, que por bien que esté sacado, no puede ser tan al natural, que en fin se vé es cosa muerta; mas dexemos esto, que aquí viene bien, y muy al pie de la letra. No digo, que es comparacion, que nunca son tan cabales, sino verdad, que hay la diferencia, que de lo vivo á lo pintado, no mas, ni menos; porque si es imagen, es imagen viva, no hombre muerto, sino Christo vivo; y dá á entender, que es hombre, y Dios, no como estaba en el sepulcro, sino como salió dél despues de resucitado. Y viene á veces con tan grande magestad; que no hay quien pueda dudar, sino que es el mismo Señor, en especial en acabando de comulgar, que ya sabemos que está allí, que nos lo dice la Fé. Representase tan Señor de aquella posada, que parece toda deshecha el alma, se vé consumir en Christo. ¡O Jesus mio, quién pudiese dár á entender la magestad con que os mostrais! ¡Y qué Señor de todo el mundo, y de los Cielos, y de otros mil mundos, y sin cuento mundos, y Cielos que Vos criarades, entiende el alma, segun con la magestad que os representais, que no es nada para ser Vos Señor dello.

Aquí se vé claro Jesus mio, el poco poder de todos los

demonios en comparacion del vuestro , y como quien os tuviere contento puede repisar el Infierno todo. Aquí vé la razon que tuvieron los demonios de temer quando baxastes al Limbo , y tuvieran de desear otros mil Infiernos mas baxos para huir de tan gran Magestad , y veo que quereis dár á entender al alma quán grande es , y el poder que tiene esta Sacratísima Humanidad , junto con la Divinidad. Aquí se representa bien , qué será el dia del Juicio vér esta Magestad deste Rey , y verle con rigor para los malos. Aquí es la verdadera humildad , que dexa en el alma de vér su miseria , que no la pueden ignorar. Aquí la confusion , y verdadero arrepentimiento de los pecados , que aun con verle que muestra amor , no sabe á donde se meter , y ansi se deshace toda. Digo , que tiene tan grandísima fuerza esta vision , quando el Señor quiere mostrar al alma mucha parte de su grandeza , y magestad , que tengo por imposible si muy sobre natural no la quisiese el Señor ayudar , con quedar puesta en arrobaamiento , y éxtasi (que pierde el vér la vision de aquella divina presencia con gozar) sería , como digo , imposible sufrirla ningun sugeto. Es verdad , que se olvida despues. Tan imprimida queda aquella Magestad , y hermosura , que no hay poderla olvidar , sino es quando quiere el Señor que padezca el alma una sequedad , y soledad grande ; que diré adelante , que aun entonces de Dios parece se olvida. Queda el alma otra , siempre embebida , parecele comienza de nuevo amor vivo de Dios en muy alto grado , á mi parecer ; que aunque la vision pasada , que dixé que representa á Dios sin imágen , es mas subida , que para durar la memoria conforme á nuestra flaqueza , para traer bien ocupado el pensamiento , es gran cosa el quedar representada , y puesta en la imaginacion tan divina presencia. Y casi vienen juntas estas dos maneras de vision siempre ; y aun es ansi que lo vienen , porque con los ojos del alma vése la excelencia , y hermosura , y gloria de la Santísima Humanidad : y por estotra manera que queda dicha , se nos dá á entender como es Dios , y poderoso , y que todo lo puede , y todo lo manda , y todo lo gobierna , y todo lo hinche su amor.

Es muy mucho de estimar esta vision , y sin peligro , á mi parecer ; porque en los efetos se conoce no tiene fuerza aquí el demonio. Pareceme , que tres , ó quatro veces me ha querido representar desta suerte al mesmo Señor , en representacion falsa : toma la forma de carne , mas no puede contrahacerla con la gloria , que quando es de Dios. Hace representaciones para deshacer la verdadera vision que ha visto el alma , mas ansi la resiste de sí , y se alborota , y se desabre , é inquieta , que pierde la devocion , y gusto que antes tenia , y queda sin ninguna Oracion. A los principios fue esto , como he dicho , tres , ó quatro veces. Es cosa tan diferentisima , que aun quien hubiere tenido sola Oracion de quietud , creo lo entenderá por los efetos que quedan dichos en las hablas. Es cosa muy conocida , y si no se quiere dexar engañar un alma , no me parece la engañará , si anda con humildad , y simplicidad. A quien hubiere tenido verdadera vision de Dios , desde luego casi se siente ; porque aunque comienza con regalo , y gusto , el alma lo lanza de sí ; y aun á mi parecer , debe ser diferente el gusto , y no muestra apariencia de amor puro , y casto ; y muy en breve dá á entender quien es.

Ansi , que donde hay experiencia , á mi parecer , no podrá el demonio hacer daño. Pues ser imaginacion esto , es imposible de toda imposibilidad , ningun camino lleva , porque sola la hermosura , y blancura de una mano es sobre toda nuestra imaginacion. Pues sin acordarnos dello , ni haberlo jamás pensado , vér en un punto presentes , cosas que en gran tiempo no pudieran contentarse con la imaginacion , porque vá muy mas alto , como ya he dicho , de lo que acá podemos comprehender , ansi que esto es imposible ; y si pudiesemos algo en esto , aun se vé claro por estotro que ahora diré. Porque si fuese representado con el entendimiento (dexado que no haria las grandes operaciones que esto hace , ni ninguna) porque sería como uno que quisiese hacer que dormia , y estase despierto , porque no le ha venido el sueño , que él como lo desea , si tiene necesidad , ó flaqueza en la cabeza lo desea , adormecese en sí , y hace sus diligencias , y á las veces parece hace algo : mas si no es sueño de veras , no le sustentará , ni dará fuer-



fuerza á la cabeza , antes á las veces queda mas desvanecida. Así sería en parte acá , quedar el alma desvanecida , mas no sustentada , y fuerte , antes cansada , y disgustada : acá no se puede encarecer la riqueza que queda , aun al cuerpo de salud , y queda conortado.

Esta razon con otras daba yo quando me decian que era demonio , y que se me antojaba (que fue muchas veces) y ponía comparaciones , como yo podía , y el Señor me daba á entender ; mas todo aprovechaba poco , porque como había personas muy santas en este Lugar , y yo en su comparacion una perdicion , y no los llevaba Dios por este camino , luego era el temor en ellos ; que mis pecados parece lo hacian , que de uno en otro se rodeaba , de manera que lo venian á saber , sin decirlo yo , sino á mi Confesor , ó á quien él me mandaba. Yo les dixe una vez , que si los que me decian esto me dixeran , que una persona que hubiese acabado de hablarme , y la conociese yo mucho , que no era ella , sino que se me antojaba que ellos lo sabian , que sin duda yo lo creyera mas que lo que habia visto : mas si esta persona me dexára algunas joyas , y se me quedaban en las manos por prendas de mucho amor , y que antes no tenia ninguna , y me veía rica , siendo pobre , que no podría creerlo , aunque yo quisiese ; y que estas joyas las podía yo mostrar , porque todos los que me conocian , veían claro estar otra mi alma , y así lo decía mi Confesor , porque era muy grande la diferencia en todas las cosas , y no disimulada , sino muy con claridad lo podian todos ver. Porque como antes era tan ruin , decía yo que no podía creer , que si el demonio hacia esto para engañarme , y llevarme al Infierno , tomase medio tan contrario , como era quitarme los vicios , y poner virtudes , y fortaleza ; porque veía claro quedar con estas cosas , en una vez , otra.

Mi Confesor , como digo (que era un Padre bien santo de la Compañía de Jesus) respondia esto mesmo , segun yo supe. Era muy discreto , y de gran humildad , y esta humildad tan grande me acarreo á mí hartos trabajos , porque con ser de mucha Oracion , y letrado , no se fiaba de sí , como el Señor no le llevaba por este camino : pasólos hartos grandes conmi-



go de muchas maneras. Supe que le decian, que se guardase de mí, no le engañase el demonio con creerme algo de lo que le decia; traíanle exemplos de otras personas: todo esto me fatigaba á mí. Temia que no habia de haber con quien me confesar, sino que todos habian de huir de mí, no hacia sino llorar. Fue providencia de Dios querer él durar, y oírme, sino que era tan gran siervo de Dios, que á todo se pusiera por él; y así me decia, que no ofendiese yo á Dios, ni saliese de lo que él me decia, que no hubiese miedo me faltase: siempre me animaba, y sosegaba. Mandabame siempre que no le callase ninguna cosa, yo así lo hacia. El me decia, que haciendo yo esto, aunque fuese demonio no me haria daño, antes sacaría el Señor bien del mal que él queria hacer á mi alma; procuraba perficionarla en todo lo que podia. Yo como traía tanto miedo, obedeciale en todo, aunque imperfectamente, que harto pasó conmigo tres años, y mas que me confesó con estos trabajos; porque en grandes persecuciones que tuve, y cosas hartas que permitía el Señor me juzgasen mal, y muchas estando sin culpa, con todo venian á él, y era culpado por mí, estando él sin ninguna culpa. Fuera imposible, si no tuviera tanta santidad, y el Señor que le animaba, poder sufrir tanto, porque habia de responder á los que les parecia iba perdida, y no le creían: y por otra parte habiame de sosegar á mí, y de curar el miedo que yo traía, poniendomele mayor, me habia por otra parte de asegurar; porque á cada vision, siendo cosa nueva, permitia Dios me quedase despues grandes temores: todo me procedia de ser tan pecadora yo, y haberlo sido. El me consolaba con mucha piedad, y si él se creyera á sí mismo, no padeciera yo tanto, que Dios le daba á entender la verdad en todo, porque el mismo Sacramento le daba luz, á lo que yo creo.

Los siervos de Dios, que no se aseguraban, tratabanme mucho, yo como hablaba con descuido algunas cosas que ellos tomaban por diferente intencion (yo queria mucho al uno dellos, porque le debia infinito mi alma, y era muy santo, yo sentia infinito de que veía no me entendia, y él deseaba en gran manera mi aprovechamiento, y que el Señor me diese luz)

luz) y así lo que yo decía, como digo, sin mirar en ello, parecían poca humildad en viendome alguna falta, que verían muchas, luego era todo condenado. Preguntabanme algunas cosas, yo respondía con flaqueza, y descuido, luego les parecía les quería enseñar, y que me tenía por sabia, todo iba á mi Confesor, porque cierto ellos deseaban mi provecho, él á refirme. Duró esto harto tiempo afligida por muchas partes, y con las mercedes que me hacía el Señor, todo lo pasaba. Digo esto, para que se entienda el gran trabajo que es no haber quien tenga experiencia en este camino espiritual, que á no me favorecer tanto el Señor, no sé que fuera de mí. Bastantes cosas había para quitarme el juicio, y algunas veces me veía en términos, que no sabía que hacer, sino alzar los ojos al Señor; porque contradicción de buenos á una murgecilla ruin, y flaca como yo, y temerosa, no parece nada así dicho, y con haber yo pasado en la vida grandísimos trabajos, es este de los mayores. Plega al Señor, que yo haya servido á su Magestad algo en esto, que de que le servían los que me condenaban, y argüían, bien cierta estoy, y que era todo por gran bien mio.

## CAPITULO XXIX.

*Prosigue en lo comenzado, y dice algunas mercedes grandes que la hizo el Señor, y las cosas que su Magestad la hacía para asegurarla, y para que respondiese á los que la contradecían.*

Mucho he salido del propósito, porque trataba de decir las causas que hay para ver que no es imaginación; porque ¿cómo podríamos representar con estudio la Humanidad de Christo, ordenando con la imaginación su gran hermosura? Y no era menester poco tiempo, si en algo se había de parecer á ella. Bien la puede representar delante de su imaginación, y estarla mirando algún espacio, y las figuras que tiene, y la blan-

blancura, y poco á poco iria mas perficionando, y encomendando á la memoria aquella imágen; ¿esto quién se lo quita? Pues con el entendimiento la puede fabricar. En lo que tratamos ningun remedio hay desto, sino que la hemos de mirar quando el Señor la quiere representar, y como quiere, y lo que quiere; y no hay quitar, ni poner, ni modo para ello, aunque mas hagamos, ni para verlo quando queremos, ni para dexarlo de vér, en queriendo mirar alguna cosa particular, luego se pierde Christo. Dos años y medio me duró, que muy ordinario me hacia Dios esta merced: habrá mas de tres que tan contínuo me la quitó deste modo con otra cosa mas subida (como quizá diré despues) y con vér que me estaba hablando, y yo mirando aquella gran hermosura, y la suavidad con que hablaba aquellas palabras por aquella hermosísima, y divina boca, y otras veces con rigor, y desear yo en extremo entender el color de sus ojos, ó del tamaño que eran, para que lo supiese decir, jamás lo he merecido vér, ni me basta procurarlo, antes se me pierde la vision del todo. Bien que algunas veces veo mirarme con piedad, mas tiene tanta fuerza esta vista, que el alma no la puede sufrir, y queda en tan subido arrobamiento, que para mas gozarlo todo, pierde esta hermosa vista.

Ansí que aquí no hay que querer, ni no querer, claro se vé quiere el Señor que no haya sino humildad, y confusion, y tomar lo que nos dieren, y alabar á quien lo dá. Esto es en todas las visiones, sin quedar ninguna, que ninguna cosa se puede, ni para vér menos, ni mas, hace, ni deshace nuestra diligencia. Quiere el Señor que veamos muy claro, no es esta obra nuestra, sino de su Magestad; porque muy menos podemos tener soberbia, antes nos hace estar humildes, y temerosos, viendo que como el Señor nos quita el poder, para vér lo que queremos, nos puede quitar estas mercedes, y la gracia, y quedar perdidos del todo, y que siempre andemos con miedo, mientras en este destierro vivimos.

Casi siempre se me representaba el Señor, ansí resucitado, y en la Hostia lo mesmo: si no eran algunas veces para esforzarme, si estaba en tribulacion, que me mostraba las Llagas,  
al-

algunas veces en la Cruz, y en el huerto, y con la Corona de espinas, pocas, y llevando la Cruz tambien algunas veces, para como digo necesidades mias, y de otras personas; mas siempre la carne glorificada. Hartas afrentas, y trabajos he pasado en decirlo, y hartos temores, y hartas persecuciones. Tan cierto les parecia, que tenia demonio, que me querian conjurar algunas personas. Desto poco se me daba á mí, mas sentia quando veía yo que temian los Confesores de confesarme, ó quando sabía les decian algo. Con todo jamás me podia pesar de haber visto estas visiones celestiales, y por todos los bienes, y deleites del mundo sola una vez no lo trocará: siempre lo tenia por gran merced del Señor, y me parece un grandísimo tesoro; y el mismo Señor me aseguraba muchas veces. Yo me veía crecer en amarle muy mucho: ibame á quejar á él de todos estos trabajos, siempre salia consolada de la Oracion, y con nuevas fuerzas. A ellos no los osaba yo contradecir, porque veía era todo peor, que les parecia poca humildad. Con mi Confesor trataba, él siempre me consolaba mucho quando me veía fatigada.

Como las visiones fueron creciendo, uno dellos que antes me ayudaba (que era con quien me confesaba algunas veces que no podia el Ministro) comenzó á decir, que claro era demonio. Mandaba me, que ya que no habia remedio de resistir, que siempre me santiguase quando alguna vision viesse, y diese higas, y que tuviese por cierto era demonio, y con esto no vernía; y que no hubiese miedo, que Dios me guardaria, y me lo quitaria. A mí me era esto grande pena; porque como yo no podia creer, sino que era Dios, era cosa terrible para mí; y tan poco podia, como he dicho, desear se me quitase, mas en fin hacia quanto me mandaba. Suplicaba mucho á Dios me librase de ser engañada, esto siempre lo hacia, y con hartas lágrimas, y á San Pedro, y San Pablo, que me dixo el Señor (como fue la primera vez que me apareció en su dia) que ellos me guardarían no fuese engañada; y así muchas veces los veía al lado izquierdo muy claramente, aunque no con vision imaginaria. Eran estos gloriosos Santos muy mis Señores.

Da-

Dabame este dar higas grandísima pena, quando veía esta vision del Señor; porque quando yo le veía presente, si me hicieran pedazos, no pudiera yo creer que era demonio, y ansi era un genero de penitencia grande para mí; y por no andar tanto santiguandome, tomaba una Cruz en la mano. Esto hacia casi siempre, las higas no tan contínuo, porque sentía mucho: acordabame de las injurias que le habian hecho los Judíos, y suplicabale me perdonase, pues yo lo hacia por obedecer al que tenía en su lugar, y que no me culpase, pues eran los Ministros que él tenía puestos en su Iglesia. Decíame, que no se me diese nada, que bien hacia en obedecer, mas que él haria que se entendiese la verdad. Quando me quitaban la Oracion, me pareció se habia enojado. Dixome, que los dixese, que ya aquello era tiranía. Dabame causas para que entendiese que no era demonio, alguna diré despues.

Una vez teniendo yo la Cruz en la mano, que la traía en un Rosario, me la tomó con la suya; y quando me la tornó á dar era de quatro piedras grandes muy mas preciosas que diamantes sin comparacion, porque no la hay, casi á lo que se vé sobrenatural (diamante parece cosa contrahecha, é imperfecta) de las piedras preciosas que se vén allá. Tenian las cinco Llagas de muy linda hechura. Dixome que ansi la veria de aquí adelante, y ansi me acaecia, que no veía la madera de que era, sino estas piedras, mas no la veía nadie sino yo. En comenzando á mandarme hiciese estas pruebas, y resistiese, era muy mayor el crecimiento de las mercedes: en queriendome divertir, nunca salia de Oración, aun durmiendome parecía estaba en ella, porque aquí era crecer el amor, y las lástimas que yo decía al Señor, y él no lo podia sufrir, ni era en mi mano (aunque yo queria, y mas lo procuraba) de dexar de pensar en él, con todo obedecía quanto podia, mas podia poco, ó nada en esto, y el Señor nunca me lo quitó, mas aunque me decía lo hiciese, asegurabame por otro cabo, y enseñabame lo que les habia de decir, y ansi lo hace ahora, y dabame tan bastantes razones, que á mí me hacia toda seguridad.

Desde á poco tiempo comenzó su Magestad, como me lo tenía



nia prometido, á señalar mas que era él, creciendo en mí un amor tan grande de Dios, que no sabía quien me le ponía, porque era muy sobrenatural, ni yo le procuraba. Véame morir con deseo de vér á Dios, y no sabía á donde habia de buscar esta vida, sino era con la muerte. Dabanme unos ímpetus grandes deste amor, que aunque no eran tan insufrideros, como los que ya otra vez he dicho, ni de tanto valor, yo no sabía que me hacer, porque nada me satisfacía, ni cabia en mí, sino que verdaderamente me parecia se me arrancaba el alma. ¡O artificio soberano del Señor, qué industria tan delicada hacíades con vuestra esclava miserable! Escondiades os de mí, y apretabadesme con vuestro amor, con una muerte tan sabrosa, que nunca el alma querria salir de ella.

Quien no hubiere pasado estos ímpetus tan grandes, es imposible poderlo entender, que no es desasosiego del pecho; ni unas devociones que suelen dar muchas veces, que parece ahogan el espíritu, que no caben en sí. Esta es Oracion mas baxa, y hanse de evitar estos aceleramientos, con procurar con suavidad recogerlos dentro en sí, y acallar el alma; que es esto como unos niños que tienen un acelerado llorar, que parece van ahogarse, y con darles á beber, cesa aquel demasiado sentimiento. Ansi acá la razon ataje á encoger la rienda, porque podria ser ayudar el mismo natural, vuelva la consideracion con temer no es todo perfeto, sino que puede ser mucha parte sensual, y acalle este niño con un regalo de amor, que le haga mover á amar por vía suave, y no á puñadas, como dicen, que recojan este amor dentro; y no como olla que cuece demasiado, porque se pone la leña sin discrecion, y se vierte toda, sino que moderen la causa que tomaron para ese fuego, y procuren á matar la llama con lágrimas suaves, y no penosas, que lo son las destos sentimientos, y hacen mucho daño. Yo las tuve algunas veces á los principios, y dexabanme perdida la cabeza, y cansado el espíritu, de suerte, que otro dia, y mas, no estaba para tornar á la Oracion. Ansi que es menester gran discrecion á los principios, para que vaya todo con suavidad, y se

muestre el espíritu á obrar interiormente, lo exterior se procure mucho evitar.

Estos ímpetus son diferentísimos, no ponemos nosotros la leña, sino que parece que hecho ya el fuego, de presto nos echan dentro, para que nos quememos. No procura el alma que duela esta llaga de la ausencia del Señor, sino que hincan una saeta en lo mas vivo de las entrañas, y corazón á las veces, que no sabe el alma qué ha, ni que quiere: bien entiende que quiere á Dios, y que la saeta parece traía yerba para aborrecerse á sí por amor de este Señor, y perderia de buena gana la vida por él. No se puede encarecer, ni decir el modo con que llaga Dios al alma, y la grandísima pena que dá, que la hace no saber de sí, mas es esta pena tan sabrosa, que no hay deleite en la vida, que mas contento dé. Siempre querria el alma (como he dicho) estar muriendo deste mal.

Esta pena, y gloria junta me traía desatinada, que no podía yo entender como podía ser aquello. ¡O qué es ver un alma herida! Que digo, que se entiende de manera, que se puede decir herida, por tan excelente causa, y vé claro que no movió ella, por donde le viniese este amor, sino que del muy grande que el Señor le tiene, parece cayó de presto aquella centella en ella, que la hace toda arder. O quantas veces me acuerdo, quando así estoy, de aquel verso de David: *Quemadmodum desiderat Cervus ad fontes aquarum*: que me parece lo veo al pie de la letra en mí. Quando no dá esto muy recio, parece se aplaca algo (al menos busca el alma algun remedio, porque no sabe que hacer) con algunas penitencias, y no se sienten mas, ni hace mas pena derramar sangre, que si estuviese el cuerpo muerto. Busca modos, y maneras para hacer algo que sienta por amor de Dios, mas es tan grande el primer dolor, que no sé yo que tormento corporal le quitase: como no está allí el remedio, son muy bajas estas medicinas para tan subido mal: alguna cosa se aplaca, y pasa algo con esto, pidiendo á Dios le dé remedio para su mal, y ninguno vé, sino la muerte, que con esta piensa gozar del todo á su bien. Otras veces dá tan recio, que eso,

ni nada no se puede hacer , que corta todo el cuerpo , ni pies , ni brazos no puede menear ; antes si está en pie se sienta como una cosa transportada , que no puede , ni aun resollar , solo dá unos gemidos , no grandes , porque no puede , mas sonlo en el sentimiento.

Quiso el Señor , que viese aquí algunas veces esta vision , veía un Angel cabe mí ácia el lado izquierdo en forma corporal ; lo que no suelo vér , sino por maravilla , aunque muchas veces se me representan Angeles , es sin verlos , sino como la vision pasada , que dixe primero. En esta vision quiso el Señor le viese así , no era grande , sino pequeño , hermoso mucho , el rostro tan encendido , que parecía de los Angeles muy subidos , que parece todos se abrazan : deben ser los que llaman Serafines , que los nombres no me los dicen , mas bien veo que en el Cielo hay tanta diferencia de unos Angeles á otros , y de otros á otros , que no lo sabría decir. Veíale en las manos un dardo de oro largo , y al fin del hierro me parecía tener un poco de fuego. Este me parecía meter por el corazon algunas veces , y que me llegaba á las entrañas : al sacarle me parecía las llevaba consigo , y me dexaba toda abrasada en amor grande de Dios. Era tan grande el dolor , que me hacia dar aquellos quejidos , y tan excesiva la suavidad que me pone este grandísimo dolor , que no hay desear que se quite , ni se contenta el alma con menos que Dios. No es dolor corporal , sino espiritual , aunque no dexa de participar el cuerpo algo , y aun harto. Es un requiebro tan suave , que pasa entre el alma , y Dios , que suplico yo á su bondad lo dé á gustar á quien pensáre que miento.

Los días que duraba esto , andaba como embobada , no quisiera vér , ni hablar , sino abrazarme con mi pena , que para mí era mayor gloria , que quantas hay en todo lo criado. Esto tenia algunas veces , quando quiso el Señor me viniesen estos arrobamientos tan grandes , que aun estando entre gentes , no los podia resistir , sino que con harta pena mia se comenzaron á publicar. Despues que los tengo no siento esta pena tanto , sino la que dixe en otra parte antes (no me acuerdo en que Capítulo) que es muy diferente en hartas cosas , y

de mayor aprecio: antes en comenzando esta pena de que ahora hablo, parece arrebatada el Señor el alma, y la pone en éxtasi, y así no hay lugar de tener pena, ni de padecer, porque viene luego el gozar. Sea bendito por siempre, que tantas mercedes hace á quien tan mal responde á tan grandes beneficios.

### CAPITULO XXX.

*Torna á contar el discurso de su vida, y como remedió el Señor muchos de sus trabajos con traer al lugar donde estaba al Santo Varon Fray Pedro de Alcantara, de la Orden del glorioso San Francisco. Trata de grandes tentaciones, y trabajos interiores que pasaba algunas veces.*

**P**ues viendo yo lo poco, ó nada que podía hacer para no tener ímpetus tan grandes, también temia de tenerlos, porque pena, y contento, no podía yo entender como podía estar junto; que ya pena corporal, y contento espiritual, ya lo sabía que era bien posible, mas tan excesiva pena espiritual, y con tan grandísimo gusto, esto me desatinaba: aun no cesaba en procurar resistir, mas podía tan poco, que algunas veces me cansaba. Amparabame con la Cruz, y queriame defender del que con ella nos amparó á todos: veía que no me entendia nadie, que esto muy claro lo entendia yo, mas no lo osaba decir sino á mi Confesor, porque esto fuera decir bien de verdad, que no tenia humildad.

Fue el Señor servido remediar gran parte de mi trabajo, y por entonces todo, con traer á este lugar al bendito Fray Pedro de Alcantara, de quien ya hice mencion, y dixé algo de su penitencia; que entre otras cosas me certificaron, que habia traído veinte años cilicio de hoja de lata continuo. Es autor de unos Libros pequeños de Oracion, que ahora se tratan mucho de Romance; porque como quien bien lo habia exercitado, escribió harto provechosamente para los que la



tiénen. Guardó la primera Regla del Bienaventurado San Francisco con todo rigor, y lo demás que allá queda dicho. Pues como la viuda sierva de Dios, que he dicho, y amiga mia, supo que estaba aquí tan gran varon, y sabía mi necesidad, porque era testigo de mis aflicciones, y me consolaba hartos; porque era tanta su fé, que no podia sino creer, que era espíritu de Dios el que todos los mas decian era del demonio; y como es persona de harto buen entendimiento, y de mucho secreto, y á quien el Señor hacia harta merced en la Oración, quiso su Magestad darla luz, en lo que los Letrados ignoraban. Dabanme licencia mis Confesores, que descansase con ella de algunas cosas, porque por hartas causas cabia en ella. Cabiale parte algunas veces de las mercedes que el Señor me hacia, con avisos harto provechosos para su alma. Pues como lo supo, para que mejor le pudiese tratar, sin decirme nada, recaudó licencia de mi Provincial, para que ocho dias estuviese en su casa; y en ella, y en algunas Iglesias le hablé muchas veces, esta primera vez que estuvo aquí, que despues en diversos tiempos le comuniqué mucho. Como le di cuenta en suma de mi vida, y manera de proceder de Oración, con la mayor claridad que yo supe (que esto he tenido siempre, tratar con toda claridad, y verdad con los que comunico mi alma, hasta los primeros movimientos querria yo les fuesen públicos; y las cosas mas dudosas, y de sospecha, yo les arguía con razones contra mí) ansi que sin dobléz, ni encubierta le traté mi alma. Casi á los principios ví que me entendia por experiencia, que era todo lo que yo habia menester; porque entonces no me sabía entender como ahora, para saberlo decir (que despues me lo ha dado Dios, que sepa entender, y decir las mercedes que su Magestad me hace) y era menester que hubiese pasado por ello quien del todo me entendiese, y declarase lo que era.

El me dió grandísima luz, porque al menos en las visiones que no eran imaginarias, no podia yo entender que podia ser aquello, y parecíame, que en las que veía con los ojos del alma, tampoco entendia como podia ser; que como he dicho, solo las que se vén con los ojos corporales eran de

las



las que me parecía á mí habia de hacer caso, y estas no tenía. Este santo hombre me dió luz en todo, y me lo declaró, y dixo, que no tuviese pena, sino que alabase á Dios, y estuviese tan cierta, que era espíritu suyo, que si no era la Fé, cosa mas verdadera no podia haber, ni que tanto pudiese creer: y él se consolaba mucho conmigo, y hacíame todo favor, y merced, y siempre despues tuvo mucha cuenta conmigo, y dabame parte de sus cosas, y negocios; y como me veía con los deseos que él ya poseía por obra (que éstos dábanelos el Señor muy determinados) y me veía con tanto ánimo, holgabase de tratar conmigo. Que á quien el Señor llega á este estado, no hay placer, ni consuelo que se iguale á topar con quien le parece le ha dado el Señor principios desto; que entonces no debia yo detener mucho mas, á lo que me parece, y plega al Señor lo tenga ahora: hubome grandísima lástima. Dixome, que uno de los mayores trabajos de la tierra, era el que habia padecido, que es contradicion de buenos, y que todavía me quedaba harto, porque siempre tenía necesidad, y no habia en esta Ciudad quien me entendiese, mas que él hablaria al que me confesaba, y á uno de los que me daba mas pena, que era este Caballero casado, que ya he dicho; porque como quien me tenia mayor voluntad, me hacia toda la guerra, y es alma temerosa, y santa, y como me habia visto tan poco habia tan ruin, no acababa de asegurarse. Y así lo hizo el Santo varon, que los habló á entrambos, les dió causas, y razones, para que se asegurasen, y no me inquietasen mas. El Confesor poco habia menester; el Caballero tanto, que aun no del todo bastó, mas fue parte para que no tanto me amedrentase.

Quedamos concertados, que le escribiese lo que me sucediese mas de allí adelante, y de encomendarnos mucho á Dios; que era tanta su humildad, que tenia en algo las Oraciones desta miserable, que era harta mi confusion. Dexóme con grandísimo consuelo, y contento, y con que tuviese la Oracion con seguridad, y de que no dudase que era Dios; y de lo que tuviese alguna duda, y por mas seguridad de todo, diese parte al Confesor, y con esto viviese segura. Mas tampoco

podia tener esta seguridad del todo, porque me llevaba el Señor por camino de temer, como creer que era demonio, quando me decian que lo era: así que temor, ni seguridad nadie podia que yo la tuviese, de manera, que les pudiese dar mas crédito del que el Señor ponía en mi alma. Así que aunque me consoló, y sosegó, no le dí tanto crédito, para quedar del todo sin temor, en especial quando el Señor me dexaba en los trabajos de alma, que ahora diré; con todo quedé, como digo, muy consolada.

No me hartaba de dar gracias á Dios, y al glorioso Padre mio San Joseph, que me pareció le había él traído, porque era Comisario General de la custodia de San Joseph, á quien yo mucho me encomendaba, y á nuestra Señora. Acaeciame algunas veces (y aun ahora me acaece, aunque no tantas) estar con tan grandísimos trabajos de alma, juntos con tormentos, y dolores de cuerpo de males tan recios, que no me podia valer. Otras veces tenía males corporales mas graves, y como no tenía los del alma, los pasaba con mucha alegría, mas quando era todo junto, era tan gran trabajo, que me apretaba muy mucho.

Todas las mercedes que me había hecho el Señor, se me olvidaban, solo quedaba una memoria, como cosa que se ha soñado, para dar pena; porque se entorpece el entendimiento de suerte, que me hacía andar en mil dudas, y sospechas, pareciendome que yo no lo había sabido entender, y que quizá se me antojaba, y que bastaba que anduviese yo engañada, sin que engañase á los buenos: pareciame yo tan mala, que quantos males, y heregias se habían levantado, me parecia eran por mis pecados. Esta es una humildad falsa, que el demonio inventaba para desasosegarme, y probar si puede traer el alma á desesperacion: y tengo ya tanta experiencia, que es cosa del demonio, que como ya vé que le entiendo, no me atormenta en esto tantas veces como solia. Vése claro en la inquietud, y desasosiego con que comienza, y el alboroto que dá en el alma todo lo que dura, y la escuridad, y afliccion que en ella pone, la sequedad, y mala disposicion para Oracion, ni para ningun bien, parece que  
aho-

ahoga el alma, y ata el cuerpo, para que de nada aproveche. Porque la humildad verdadera, aunque se conoce el alma por ruin, y dá pena vér lo que somos, y pensamos grandes encarecimientos de nuestra maldad (tan grandes como los dichos, y se sienten con verdad) no vine con alboroto, ni desasosiega el alma, ni la escurece, ni dá sequedad, antes la regala, y es todo al revés, con quietud, con suavidad, con luz. Pena que por otra parte conorta, de vér quán gran merced le hace Dios en que tenga aquella pena, y quán bien empleada es: duelele lo que ofendió á Dios, por otra parte la ensancha su misericordia: tiene luz para confundirse á sí, y alaba á su Magestad, porque tanto la sufrió. En esta otra humildad que pone el demonio, no hay luz para ningun bien, todo parece lo pone Dios á fuego, y á sangre; representale la justicia, y aunque tiene Fé, que hay misericordia (porque no puede tanto el demonio, que la haga perder) es de manera, que no me consuela, antes quando mira tanta misericordia le ayuda á mayor tormento porque me parece estaba obligada á mas.

Es una invencion del demonio de las mas penosas, y sutiles, y disimuladas, que yo he entendido dél: y ansi querria avisar á V. m. para que si por aquí le tentare, tenga alguna luz, y lo conozca, si le dexare el entendimiento para conocerlo, que no piense que vá en letras, y saber, que aunque á mí todo me falta; despues de salida dello, bien entiendo es desatino. Lo que he entendidoes, que quiere, y permite el Señor, y le dá licencia, como se la dió para que tentase á Job, aunque á mí como á ruin, no es con aquel rigor. Hame acaecido, y me acuerdo ser undia antes de la víspera de Corpus Christi (fiesta de quien yo soy devota, aunque no tanto como es razon) esta vez duróme solo hasta el día; que otras durame ocho, y quince días, y aun tres semanas, y no sé si mas, en especial las Semanas Santas, que solia ser mi regalo de Oracion, me acaece, que coge de presto el entendimiento por cosas tan livianas á las veces, que otras me reiría yo dellas, y hacele estar trabucado en todo lo que él quiere, y el alma aherrojada allí sin ser señora de sí, ni poder pensar otra cosa mas de los dis-

barates que ella representa, que casi ni tienen tomo, ni atan, ni desatan, solo ata para ahogar de manera el alma, que no cabe en sí: y es así; que me ha acaecido parecerme, que andan los demonios, como jugando á la pelota con el alma, y ella que no es parte para librarse de su poder. No se puede decir lo que en este caso se padece, ella anda á buscar reparo, y permite Dios no le halle, solo queda siempre la razon del libre alvedrio, no clara, digo yo, que debe ser casi atapados los ojos. Como una persona que muchas veces ha ido por una parte, que aunque sea noche, y á oscuras, ya por el tino pasado sabe dónde puede tropezar, porque lo ha visto de dia, y guardase de aquel peligro. Así es para no ofender á Dios, que parece se vá por la costumbre. Dexemos á parte el tenerla el Señor, que es lo que hace al caso.

La Fé está entonces tan amortiguada, y dormida como todas las demás virtudes, aunque no perdida, que bien cree lo que tiene la Iglesia, mas pronunciado por la boca, que parece por otro cabo la aprietan, y entorpecen, para que casi como cosa que oyó de lejos le parece que conoce á Dios. El amor tiene tan tibio, que si oye hablar en él, escucha como una cosa que cree ser el que es, porque lo tiene la Iglesia; mas no hay memoria de lo que ha experimentado en sí. Irse á rezar, no es sino mas congoja, ó estar en soledad; porque el tormento que en sí siente, sin saber de qué, es imcomportable: á mi parecer es un poco de traslado del Infierno. Esto es así, segun el Señor en una vision me dió á entender, porque el alma se quema en sí, sin saber quien, ni por donde le ponen fuego, ni como huir dél, ni con que le matar; pues quererse remediar con leer, es como si no supiese. Una vez me acació ir á leer una vida de un Santo, para vér si me embeberia, y para consolarme de lo que él padeció, y leer quatro, ó cinco veces otros tantos renglones, y con ser Romance menos entendia dellos á la postre, que al principio, y así lo dexé: esto me acació muchas veces, sino que ésta se me acuerda mas en particular.

Tener pues conversacion con nadie, es peor; porque un espíritu tan disgustado de ira pone el demonio, que parece á



todos me querria comer, sin poder hacer mas, y algo parece se hace en irme á la mano, ó hace el Señor en tener de su mano á quien así está, para que no diga, ni haga contra sus próximos, cosa que los perjudique, y en que ofenda á Dios. Pues ir al Confesor, esto es cierto, que muchas veces me acaecia lo que diré, que con ser tan santos, como lo son los que en este tiempo he tratado, y trato, me decian palabras, y me reñian con una aspereza, que despues que se las decia yo, ellos mismos se espantaban, y me decian, que no era mas en su mano: porque aunque ponian muy por sí de no lo hacer, otras veces que se les hacia despues lástima, y aun escrúpulo, quando tuviese semejantes trabajos de cuerpo, y alma, y se determinaban á consolarme con piedad, no podian. No decian ellos malas palabras, digo en que ofendiesen á Dios, mas las mas disgustadas que se sufrían para confesar: debian pretender mortificarme; y aunque otras veces me holgaba, y estaba para sufrirlo, entonces todo me era tormento. Pues dame tambien parecer que los engaño, iba á ellos, y avisabalos muy á las veras, que se guardasen de mí, que podría ser los engañase. Bien veía yo, que de advertencia no lo haria, ni les diria mentira, mas todo me era temor. Uno me dixo una vez, como entendió la tentacion, que no tuviese pena, que aunque yo quisiese engañarle, seso tenia él para no dexarse engañar.

Esto me dió mucho consuelo. Algunas veces, y casi ordinario, al menos lo mas continuo, en acabando de comulgar descansaba, y aun algunas en llegando al Sacramento, luego á la hora quedaba tan buena alma, y cuerpo, que yo me espanto: no me parece, sino que en un punto se deshacen todas las tinieblas del alma, y salido el Sol, conocia las tontearias en que habia estado. Otras, con sola una palabra que me decia el Señor, con solo decir: *No estés fatigada, no hayas miedo*, (como ya dexo otra vez dicho) quedaba del todo sana, ó con ver alguna vision, como si no hubiera tenido nada. Regalabame con Dios, quejabame á él, como consentia tantos tormentos que padeciese; mas ello era bien pagado, que casi siempre eran despues en gran abundancia las mercedes; no me



parece; sino que sale el alma del crisol como el oro, mas afinada, y glorificada para vér en sí al Señor: y así se hacen despues pequeños estos trabajos, con parecer incompórtables, y se desean tornar á padecer si el Señor se ha de servir mas dello. Y aunque haya mas tribulaciones, y persecuciones, como se pasen sin ofender al Señor, sino olgándose de padecerlo por él, todo es para mayor ganancia; aunque como se han de llevar, no los llevò yo, sino harto imperfectamente. Otras veces me venian de otra suerte, y vienen que de todo punto me parece se me quita la posibilidad de pensar cosa buena, ni desearla hacer, sino un alma, y cuerpo del todo inutil, y pesado; mas no tengo con esto estorras tentaciones, y desasosiegos, sino un disgusto, sin entender de qué, ni nada contenta el alma.

Procuraba hacer buenas obras exteriores, para ocuparme medio por fuerza, y conozco bien lo poco que es un alma quando se esconde la gracia: no me daba mucha pena, porque este vér mi baxeza me daba alguna satisfacion. Otras veces me hallo, que tampoco cosa formada puedo pensar de Dios, ni de bien que vaya con asiento, ni tener Oracion, aunque esté en soledad, mas siento que le conozco. El entendimiento, é imaginacion entiendo yo es aquí lo que me daña, que la voluntad buena me parece á mí que está, y dispuesta para todo bien; mas este entendimiento está tan perdido, que no parece sino un loco furioso, que nadie le puede atar, ni soy señora de hacerle estar quedo un Credo. Algunas veces me rio, y conozco mi miseria, y estoyle mirando, y dexole á vér que hace y gloria á Dios, nunca por maravilla vá á cosa mala, sino indiferentes, si algo hay que hacer aquí, y allí, y acullá. Conozco mas entonces la grandísima merced que me hace el Señor, quando tiene atado este loco en perfecta contemplacion. Miro, qué sería si me viesen este desvario las personas que me tienen por buena. Helástima grande al alma de verla en tan mala compañía. Deseo verla con libertad, y así digo al Señor: ¿Quando, Dios mio, acabaré ya de vér mi alma junta en vuestra alabanza, que os gocen todas las potencias? No permitais, Señor, sea ya mas despedazada, que no parece

sino que cada pedazo anda por su cabo. Esto pasó muchas veces, algunas bien entiendo le hace harto al caso la poca salud corporal.

Acuerdome mucho del daño que nos hizo el primer pecado (que de aquí me parece nos vino ser incapaces de gozar tanto bien) y deben ser los míos, que si yo no hubiera tenido tantos, estuviera mas entera en el bien. Pasé tambien otro gran trabajo, que como todos los libros que leía, que tratan de Oracion, me parecia los entendia todos, y que ya me habia dado aquello el Señor, que no los habia menester, y ansi no los leía, sino Vidas de Santos (que como yo me hallo tan corta en lo que ellos servian á Dios, esto parece me oprovecha, y ánima) parecíame muy poca humildad pensar yo habia llegado á tener aquella Oracion; y como no podia acabar conmigo otra cosa, dabame mucha pena, hasta que Letrados, y el bendito Fray Pedro de Alcantara me dixerón, que no se me diese nada. Bien veo yo que en el servir á Dios no he comenzado; aunque en hacerme su Magestad mercedes, es como á muchos buenos, y que estoy hecha una imperfeccion, sino es en los deseos, y en amar, que en esto bien veo me ha favorecido el Señor para que le pueda en algo servir. Bien me parece á mí que le amo, mas las obras me desconsuelan, y las muchas imperfecciones que veo en mí. Otras veces me dá una bobería de alma (digo yo que es) que ni bien, ni mal me parece que hago, sino andar al hilo de la gente, como dicen, ni con pena, ni gloria, ni la dá vida, ni muerte, ni placer, ni pesar: no parece se siente nada. Pareceme á mí, que anda el alma como un asnillo que paca, que se sustenta, porque le dan de comer, y come casi sin sentirlo; porque el alma en este estado no debe estar sin comer algunas grandes mercedes de Dios, pues en vida tan miserable no le pesa de vivir, y lo pasa con igualdad, mas no se sienten movimientos, ni efetos, para que se entienda el alma.

Pareceme ahora á mí, como un navegar con un aire muy sosegado, que se anda mucho sin entender como, porque en estas maneras son tan grandes los efetos, que casi luego vé el alma su mejoría, porque luego bullen los deseos, y nunca acaba de

de satisfacerse un alma : esto tienen los grandes ímpetus de amor que he dicho , á quien Dios los dá. Es como unas fuentes que yo he visto manar , que nunca cesa de hacer movimiento el arena ácia arriba. Al natural me parece este exemplo , y comparacion de las almas que aquí llegan : siempre está bullendo el amor , y pensando , qué hará ; no cabe en sí , como en la tierra parece no cabe aquella agua , sino que la echa de sí. Ansi está el alma muy ordinario , que no sosiega , ni cabe en sí , con el amor que tiene : ya la tiene á ella empapada en sí , querria bebiesen los otros , pues á ella no le hace falta , para que la ayudasen á alabar á Dios. O qué de veces me acuerdo del agua viva que dixo el Señor á la Samaritana , y ansi soy muy aficionada á aquel Evangelio ; y es ansi cierto , que sin entender , como ahora este bien , desde muy niña lo era , y suplicaba muchas veces al Señor me diese aquel agua , y la tenia dibujada á donde estabas siempre con este letrero , quando el Señor llegó al pozo : *Domine , da mihi aquam*. Parece tambien como un fuego que es grande , y para que no se aplaque , es menester haya siempre que quemar : ansi son las almas que digo , aunque fuese muy á su costa , que querrian traer leña para que no cesase este fuego. Yo soy tal , que aun con pajas que pudiese echar en él , me contentaría ; y ansi me acetece algunas , y muchas veces ; unas me rio , y otras me fatigo mucho. El movimiento interior me incita á que sirva en algo , de que no soy para mas , en poner ramitos , y flores á imágenes , en barrer , ó en poner un Oratorio , ó en unas cositas tan baxas , que me hacia confusion. Si hacia algo de penitencia , todo poco , y de manera , que á no tomar el Señor la voluntad , veia yo era sin ningun tomo , y yo mesma burlaba de mí. Pues no tienen poco trabajo á ánimas que dá Dios por su bondad este fuego de amor suyo en abundancia , faltar fuerzas corporales para hacer algo por él. Es una pena bien grande ; porque como le faltan fuerzas para echar alguna leña en este fuego , y ella muere , porque no se mate , pareceme que ella entre sí se consume , y hace ceniza , y se deshace en lágrimas , y se quema , y es harto tormento , aunque es sabroso.

Alabe muy mucho al Señor el alma que ha llegado aquí,

y le dá fuerzas corporales para hacer penitencia, ó le dió letras, y talento, y libertad para predicar, y confesar, y llegar almas á Dios, que no sabe, ni entiende el bien que tiene, sino ha pasado por gustar, que es no poder hacer nada en servicio del Señor, y recibir siempre mucho. Sea bendito por todo, y denle gloria los Angeles. Amen.

No sé si hago bien de escribir tantas menudencias: como V. m. me tornó á enviar á mandar, que no se me diése nada de alargarme, ni dexase nada, voy tratando con claridad, y verdad lo que se me acuerda; y no puede ser menos de dexarse mucho, porque sería gastar mucho mas tiempo, y tengo tan poco como he dicho, y por ventura no sacar ningun provecho.

### CAPITULO XXXI.

*Trata de algunas tentaciones exteriores, y representaciones que le hacia el demonio, y tormentos que le daba. Trata tambien algunas cosas harto buenas, para aviso de personas, que ván camino de perfeccion.*

Quiero decir (ya que he dicho algunas tentaciones, y turbaciones interiores, y secretas, que el demonio me causaba) otras que hacia casi públicas, en que no se podia ignorar que era él. Estaba una vez en un Oratorio, y aparecióme hácia el lado izquierdo de abominable figura; en especial miré la boca, porque me habló, que la tenia espantable. Parecia le salia una gran llama del cuerpo, que estaba toda clara sin sombra. Dixome espantablemente, que bien me habia librado de sus manos, mas que él me tornaría á ellas. Yo tuve gran temor, y santiguéme como pude, y desapareció, y tornó luego, por dos veces me acaeció esto. Yo no sabia que me hacer; tenia allí agua bendita, y echéla hácia aquella parte, y nunca mas tornó. Otra vez me estuvo cinco horas atormentando con tan terribles dolores, y desasosiego interior, y ex-

terior, que no me parece sé podia ya sufrir. Las que estaban conmigo, estaban espantadas, y no sabian que se hacer, ni yo como valermé. Tengo por costumbre, quando los dolores, y mal corporal es muy intolerable, hacer actos como puedo entre mí, suplicando al Señor, si se sirve de aquello, que me dé su Magestad paciencia, y me esté yo así hasta el fin del mundo. Pues como esta vez ví el padecer con tanto rigor, remediabame con estos actos para poderlo llevar, y determinaciones. Quiso el Señor entendiese como era el demonio, porque ví cabe mí un negrilla muy abominable, regañando como desesperado de que á donde pretendía ganar, perdía. Yo como le ví, reíme, y no hube miedo, porque habia allí algunas conmigo, que no se podian valer, ni sabian que remedio poner á tanto tormento, que eran grandes los golpes que me hacia dar, sin poderme resistir con cuerpo, y cabeza, y brazos; y lo peor era el desasosiego interior, que de ninguna suerte podia tener sosiego. No osaba pedir agua bendita, por no las poner miedo, y porque no entendiesen lo que era.

De muchas veces tengo experiencia, que no hay cosa con que huyan mas para no tornar: de la Cruz tambien huyen, mas vuelven luego, debe ser grande la virtud del agua bendita; para mí es particular, y muy conocida consolacion que siente mi alma quando la tomo. Escierto, que lo muy ordinario es sentir una recreacion, que no sabria yo darla á entender, con un deleite interior, que toda el alma me conorta. Esto no es antojo, ni cosa que me ha acaecido sola una vez, sino muy muchas, y mirado con gran advertencia; digamos, como si uno estuviese con mucha calor, y sed, y bebiese un jarro de agua fria, que parece todo él sintió el refrigerio. Considero yo, que gran cosa es todo lo que está ordenado por la Iglesia, y regalame mucho vér que tengan tanta fuerza aquellas palabras, que así la pongan en el agua, para que sea tan grande la diferencia que hace á lo que no es bendito. Pues como no cesaba el tormento, dixe, si no se riesen pediria agua bendita. Traxeronmela, echaronmela á mí, y no aprovechaba, echéla hácia donde estaba, y en un punto se fue, y se me quitó todo el mal, como si con la mano me lo quitáran, sal-



yo que quedé cansada , como si me hubieran dado muchos palos. Hizome gran provecho , vér que aun no siendo un alma , y cuerpo suyo , quando el Señor le dá licencia , hace tanto mal , qué hará quando él lo posea por suyo : dióme de nuevo gana de librarme de tan ruin compañía. Otra vez , poco ha , me acació lo mesmo , aunque no duró tanto , y yo estaba sola , pedí agua bendita , y las que entraron despues que ya se habia ido ( que eran dos Monjas bien de creer , que por ninguna suerte dixeran mentira ) , olieron un olor muy malo , como de piedra azufre. Yo no lo olí : duró de manera , que se pudo advertir á ello. Otra vez estaba en el Coro , y dióme un gran ímpetu de recogimiento , y fuíme de allí , porque no lo entendiesen , aunque cerca oyeron todas dar golpes grandes á donde yo estaba , y yo cabe mí oí hablar , como que concertaban algo , aunque no entendí que habla fuese , mas estaba tan en Oracion , que no entendí cosa , ni hube ningun miedo. Casi cada vez era quando el Señor me hacia merced , de que por mi persuasion se aprovechase algun alma , y es cierto , que me acació lo que ahora diré ; y desto hay muchos testigos , en especial quien ahora me confiesa , que lo vió por escrito en una carta , sin decirle yo quien era la persona cuya era la carta , bien sabía él quien era.

Vino una persona á mí , que habia dos años y medio , que estaba en un pecado mortal , de los mas abominables que yo he oído , y en todo este tiempo , ni se confesaba , ni se enmendaba , y decia Misa. Y aunque confesaba otros , este decia , que como él habia de confesar cosa tan fea , y tenia gran deseo de salir dél , y no se podia valer á sí. A mí hizome gran lástima , y vér que se ofendia á Dios de tal manera , me dió mucha pena : prometile de suplicar á Dios le remediasse , y hacer que otras personas lo hiciesen , que eran mejores que yo , y escribí á cierta persona , que él me dixo podia dar las cartas : y es ansi , que á la primera se confesó , que quiso Dios nuestro Señor ( por las muchas personas muy santas que lo habian suplicado á Dios , que se lo habia yo encomendado ) hacer con esta alma esta misericordia , y yo aunque miserable , hacia lo que podia con harto cuidado. Escribió-

bióme, que estaba ya con tanta mejoría, que había dias que no caía en él, mas que era tan grande el tormento que le daba la tentacion, que parecia estaba en el Infierno, segun lo que padecia, que le encomendase á Dios. Yo lo torné á encomendar á mis Hermanas, por cuyas Oraciones debia el Señor hacerme esta merced, que lo tomaron muy á pechos: era persona que no podia nadie atinar en quien era. Yo supliqué á su Magestad se aplacasen aquellos tormentos, y tentaciones, y se viniesen aquellos demonios á atormentarme á mí, con que yo no ofendiese en nada al Señor. Esansi que pasé un mes de grandísimos tormentos, entonces eran estas dos cosas que he dicho. Fue el Señor servido, que le dexaron á él (ansi me lo escribieron) porque yo le dixe lo que pasaba en este mes. Tomó fuerza su ánima, y quedó del todo libre, que no se hartaba de dar gracias al Señor, y á mí, como si yo hubiera hecho algo, sino que ya el crédito que tenia de que el Señor me hacia mercedes, le aprovechaba. Decia que quando se veía muy apretado, leía mis cartas, y se le quitaba la tentacion, y estaba muy espantado de lo que yo habia padecido, y como se habia librado él: y aun yo me espanté, y lo sufriera otros muchos años, por vér aquella alma libre. Sea alabado por todo, que mucho puede la Oracion de los que sirven al Señor, como yo creo que lo hacen en esta Casa estas Hermanas, sino que como yo lo procuraba, debian los demonios indignarse mas conmigo, y el Señor por mis pecados lo permitia. En este tiempo tambien una noche pensé me ahogaban, y como echaron mucha agua bendita, ví ir mucha multitud dellos, como quien se vá despeñando. Son tantas veces las que estos malditos me atormentan, y tan poco el miedo que yo ya les he, con vér que no se pueden menear, si el Señor no les dá licencia, que cansaría á V. m. y me cansaria si las dixese.

Lo dicho aproveche, de que el verdadero siervo de Dios se le dé poco destos espantajos, que éstos ponen para hacer temer: sepan que cada vez que se nos dá poco dellos, quedan con menos fuerza, y el alma muy mas señora. Siempre queda algun gran provecho, que por no alargar no lo digo; so-

lo diré esto que me acaeció una noche de las Animas, estando en un Oratorio, habiendo rezado un Nocturno, y diciendo unas Oraciones muy devotas, que están al fin del que tenemos en nuestro Rezado, se me puso sobre el libro, para que no acabase la Oracion, yo me santigué, y fuese. Tornando á comenzar, tornóse (creo fueron tres veces las que la comencé) y hasta que eché agua bendita, no pude acabar; ví que salieron algunas Animas del Purgatorio en el instante, que debía faltarles poco; y pensé si pretendia estorvar esto. Pocas veces lo he visto tomando forma, y muchas sin ninguna forma, como la vision, que sin forma se vé claro está allí, como he dicho. Quiero tambien decir esto, porque me espantó mucho. Estando un dia de la Trinidad en cierto Monasterio en el Coro, y en arrobamiento, ví una gran contienda de demonios contra Angeles: yo no podia entender que queria decir aquella vision; antes de quince dias se entendió bien en cierta contienda que acaeció entre gente de Oracion, y muchas que no lo eran, y vino hartó daño á la casa que era: fue contienda, que duró mucho, y de hartó desasosiego. Otra vez veía mucha multitud dellos en rededor de mí, y parecia-me estar una gran claridad, que me cercaba toda, y esta no les consentia llegar á mí: entendí que me guardaba Dios, para que no llegasen á mí de manera, que me hiciesen ofenderle: en lo que he visto en mí algunas veces entendí que era verdadera vision. El caso es, que ya tengo entendido su poco poder (si yo no soy contra Dios) que casi ningun temor los tengo, porque no son nada sus fuerzas, si no vén almas rendidas á ellos, y cobardes, que aquí muestran ellos su poder. Algunas veces en las tentaciones que ya dixé, me parecia, que todas las vanidades, y flaquezas de tiempos pasados tornaban á despertar en mí, que tenia bien que encomendarme á Dios: luego era el tormento de parecerme, que pues venian aquellos pensamientos, que debía ser todo demonio, hasta que me sosegaba el Confesor, porque aun primer movimiento de mal pensamiento, me parecia á mí no habia de tener quien tantas mercedes recibia del Señor. Otras veces me atormentaba mucho (y aun ahora me atormenta) vér que se ha-

hace mucho caso de mí, en especial personas principales, y de que decían mucho bien: en esto he pasado, y paso mucho. Miro luego á la Vida de Christo, y de los Santos, y parecíame que voy al revés, que ellos no iban sino por desprecio, é injurias, haceme andar temerosa, y como que no oso alzar la cabeza, ni querria parecer: lo que no hago quando tengo persecuciones, anda el alma tan señora, aunque el cuerpo lo siente, y por otra parte ando afligida, que yo no sé como esto puede ser: mas pasa así, que entonces parece está el alma en su Reyno, y que lo trae todo debaxo de los pies. Dábame algunas veces, y duróme hartos días, y parecia era virtud, y humildad por una parte, y ahora veo claro era tentacion (un Frayle Dominico, gran letrado, me lo declaró bien) quando pensaba que estas mercedes, que el Señor me hace, se habian de venir á saber en público, era tan excesivo el tormento, que me inquietaba mucho el alma. Vino á términos, que considerandolo, de mejor gana me parece me determinaba á que me enterráran viva, que por esto; y así quando me comenzaron estos grandes recogimientos, ó arrobamientos á no poder resistirlos aun en público, quedaba yo despues tan corrida, que no quisiera parecer á donde nadie me viera.

Estando una vez muy fatigada desto, me dixo el Señor, ¿que qué temia? Que en esto no podia sino haber dos cosas, ó que murmurasen de mí, ó que alabasen á él. Dando á entender, que los que lo creían, le alabarian, y los que no, era condenarme sin culpa, y que ambas cosas eran ganancia para mí, que no me fatigase. Mucho me sosegó esto, y me consuela quando se me acuerda. Vino á términos la tentacion, que me queria ir deste lugar, y dotar en otro Monasterio muy mas encerrado, que en el que yo al presente estaba, que habia oído decir muchos extremos dél (era tambien de mi Orden, y muy lejos, que esto es lo que á mí me consolára estar á donde no me conocieran) y nunca mi Confesor me dexó. Mucho me quitaban la libertad del espíritu estos temores (que despues vine yo á entender no era buena humildad, pues tanto inquietaba) y me enseñó el Señor esta verdad; que si yo tan

de-



determinada, y cierta estuviera, que no era ninguna cosa buena mia, sino de Dios, que así como no me pesaba de oír loar á otras personas, antes me holgaba, y consolaba mucho de vér que allí se mostraba Dios, que tampoco me pesaría mostrase en mí sus obras.

Tambien dí en otro extremo, que fue suplicar á Dios, y hacia Oracion particular, que quando alguna persona le pareciese algo bien en mí, que su Magestad le declarase mis pecados, para que viese quán sin mérito mio me hacia mercedes, que esto deseo yo siempre mucho. Mi Confesor me dixo, que no lo hiciese, mas hasta ahora poco ha: si veía yo que una persona pensaba de mí bien mucho, por rodéos, ó como podia le daba á entender mis pecados, y con esto parece descansaba: tambien me han puesto mucho escrúpulo en esto. Procedia esto, no de humildad á mi parecer, sino de una tentacion venian muchas; pareciame que á todos los traía engañados, y (aunque es verdad que andan engañados en pensar que hay algun bien en mí) no era mi deseo engañarlos, ni jamás tal pretendí, sino que el Señor por algun fin lo permite, y así aun con los Confesores, si no viera era necesario, no tratara ninguna cosa, que se me hiciera gran escrúpulo. Todos estos temorcillos, y penas, y sombra de humildad entiendo yo ahora era harta imperfeccion, y de no estar mortificada; porque un alma dexada en las manos de Dios, no se le dá mas que digan bien, que mal, si ella entiende bien entendido, como el Señor quiere hacerle merced que lo entienda, que no tiene nada de sí. Fiese de quien se lo dá, que sabrá por qué lo descubre, y aparejese á la persecucion, que está cierta en los tiempos de ahora, quando de alguna persona quiere el Señor se entienda, que la hace semejantes mercedes; porque hay mil ojos para una alma destas, á donde para mil almas de otra hechura no hay ninguno. A la verdad no hay poca razon de temer, y este debia ser mi temor, y no humildad, sino pusilanimidad; porque bien se puede aparejar un alma, que así permite Dios que ande en los ojos del mundo, á ser mártir del mundo, porque si ella no se quiere morir á él, el mismo mundo la matará.



No veo cierto otra cosa en él, que bien le parezca, sino no consentir faltas en los buenos, que á poder de murmuraciones no las perfeccionen. Digo, que es menester mas ánimo para si uno no está perfeto, llevar camino de perfeccion, que para ser de presto mártires; porque la perfeccion no se alcanza en breve (sino es á quien el Señor quiere por particular privilegio hacerle esta merced) el mundo en viendole comenzar le quiere perfeto, y de mil leguas le entiende una falta, que por ventura en él es virtud, y quien le condena usa de aquello mesmo por vicio, y así lo juzga en el otro. No ha de haber comer, ni dormir, ni como dicen, resollar; y mientras en mas le tienen, mas deben olvidar, que aunque se están en el cuerpo, por perfeta que tengan el alma viven aun en la tierra sujetos á sus miserias, aunque mas la tengan debaxo de los pies: y así como digo, es menester gran ánimo, porque la pobre alma aun no ha comenzado á andar, y quierénla que buela, aun no tiene vencidas las pasiones, y quieren que en grandes ocasiones estén tan enteras, como ellos leen estaban los Santos despues de confirmados en gracia. Es para alabar al Señor lo que en esto pasa, y aun para lastimar mucho el corazón, porque muy muchas almas tornan atrás, que no saben las pobrecitas valerse: y así creo hiciera la mía, si el Señor tan misericordiosamente no lo hiciera todo de su parte, y hasta que por su bondad lo puso todo, ya verá V. m. que no ha habido en mí, sino caer, y levantar. Querría saberlo decir, porque creo se engañan aquí muchas almas, que quieren volar antes que Dios les dé alas.

Ya creo he dicho otra vez esta comparacion, mas viene bien aquí, trataré esto, porque veo algunas almas muy afligidas por esta causa. Como comienzan con grandes deseos, y fervor, y determinacion de ir adelante en la virtud, y algunas, quanto al exterior, todo lo dexan por él, como vén en otras personas, que son mas crecidas, cosas muy grandes de virtudes que les dá el Señor, que no nos las podemos nosotros tomar, vén en todos los libros que están escritos de Oracion, y contemplacion, poner cosas que hemos de hacer para subir á esta dignidad, que ellos no las pueden luego acabar consigo,

des-

desconsuelanse: como es un no se nos dar nada que digan mal de nosotros, antes tener mayor contento, que quando dicen bien; una poca estima de honra, un desasimiento de sus deudos (que si no tienen Oracion, no los querria tratar, antes le cansan) otras cosas desta manera muchas, que á mi parecer les ha de dar Dios, porque me parece son ya bienes sobrenaturales, ó contra nuestra natural inclinacion. No se fatiguen, esperen en el Señor, que lo que ahora tienen en deseos, su Magestad hará que lleguen á tenerlo por obra con Oracion, y haciendo de su parte lo que es en sí; porque es muy necesario para este nuestro flaco natural tener gran confianza, y no desmayar, ni pensar que si nos esforzamos, dexaremos de salir con vitoria. Y porque tengo mucha experiencia desto, diré algo para aviso de V. m. y no piense (aunque le parezca que sí) que está ya ganada la virtud, si no la experimenta con su contrario, y siempre hemos de estar sospechosos, y no descuidarnos mientras vivimos; porque mucho se nos pega luego, si como digo no está ya dada del todo la gracia, para conocer lo que es todo, y en esta vida nunca hay todo sin muchos peligros. Pareciame á mí pocos años ha, que no solo no estaba asida á mis deudos, sino me cansaban, y era cierto así, que su conversacion no podia llevar. Ofrecióse cierto negocio de harta importancia, y hube de estar con una hermana mia, á quien yo queria muy mucho antes; y puesto que en la conversacion, aunque ella es mejor que yo, no me hacia con ella (porque como tiene diferente estado, que es casada, no puede ser la conversacion siempre en lo que yo la querria) y lo mas que podia me estaba sola; ví que me daban pena sus penas, mas harto que de próximo, y algún cuidado. En fin, entendí de mí, que no estaba tan libre como yo pensaba, y que aun había menester huir la ocasion, para que esta virtud que el Señor me habia comenzado á dar, fuese en crecimiento, y así con su favor lo he procurado hacer siempre despues acá.

En mucho se ha de tener una virtud, quando el Señor la comienza á dar, y en ninguna manera ponernos en peligro de perderla, así es en cosas de honra, y en otras muchas; que

que crea V. m. que no todos los que pensamos estamos desahogados del todo, lo están, y es menester nunca descuidar en esto. Y qualquiera persona que sienta en sí algún punto de honra, si quiere aprovechar, créame, y dé tras este atamamiento, que es una cadena, que no hay lima que la quiebre, sino es Dios con Oracion, y hacer mucho de nuestra parte. Parece-me, que es una ligadura para este camino, que yo me espanto el daño que hace. Veo algunas personas santas en sus obras, que las hacen tan grandes, que espantan á las gentes. ¡Valame Dios! ¿Por qué está aun en la tierra esta alma? ¿Cómo no está en la cumbre de la perfeccion? ¿Qué es esto? ¿Quién detiene á quien tanto hace por Dios? O que tiene un punto de honra; y lo peor que tiene es, que no quiere entender que le tiene, y es porque algunas veces le hace entender el demonio, que es obligado á tenerle. Pues créame, crean por amor del Señor á esta hormiguilla, que el Señor quiere que hable, que si no quitan esta oruga, que ya que á todo el arbol no dañe, porque algunas otras virtudes quedarán, mas todas carcomidas. No es arbol hermoso, sino que él no medra, ni aun dexa medrar á los que andan cabe él; porque la fruta que dá buen exemplo, no es nada sana, poco durará. Muchas veces lo digo, que por poco que sea el punto de honra, es como en el canto de organo, que un punto, ó compás que se yerre, disuena toda la música, y es cosa que en todas partes hace har-to daño al alma, mas en este camino de Oracion es pestilencia.

¿Andas procurando juntarte con Dios por union, y queremos seguir sus consejos de Christo, cargado de injurias, y testimonios, y queremos muy entera nuestra honra, y credito? No es posible llegar allá, que no ván por un camino. Llega el Señor al alma, esforzandonos nosotros, y procurando perder de nuestro derecho en muchas cosas. Dirán algunos, no tengo en que, ni se me ofrece: yo creo que quien tuviere esta determinacion, que no querrá el Señor pierda tanto bien, su Magestad ordenará tantas cosas en que gane esta virtud, que no quiera tantas. Manos á la obra, quiero decir las naderías, y poquedades que yo hacía quando comencé, ó algunas dellas;

las

las pagitas que tengo dichas pongo en el fuego, que no soy yo para mas: todo lo recibe el Señor, sea bendito por siempre. Entre mis faltas tenia esta, que sabía poco de Rezado, y de lo que habia de hacer en el Coro, y como le regir, de puro descuidada, y metida entre otras vanidades, y veía á otras Novicias que me podian enseñar.

Acaeciame no les preguntar, porque no entendiesen yo sabia poco: luego se pone delante el buen exemplo, esto es muy ordinario. Ya que Dios me abrió un poco los ojos, aun sabiendolo, tantico que estaba en duda, lo preguntaba á las niñas, ni perdí honra, ni crédito, antes quiso el Señor (á mi parecer) darme despues mas memoria. Sabia mal cantar, sentia tanto sino tenia estudiado lo que me encomendaban (y no por el hacer falta delante del Señor, que esto fuera virtud, sino por las muchas que me oían) que de puro honrosa me turbaba tanto, que decia muy menos de lo que sabia. Tomé despues por mí, quando no lo sabia muy bien, decir que no lo sabia. Sentia harto á los principios, y despues gustaba dello: y es ansi, que comencé á no se me dar nada de que se entendiese no lo sabia, que lo decia muy mejor; y que la negra honra me quitaba supiese hacer esto que yo tenia por honra, que cada uno la pone en lo que quiere. Con estas naderías, que no son nada (y harto nada soy yo, pues esto me daba pena) de poco en poco se ván haciendo con actos, y cosas poquitas como estas (que en ser hechas por Dios les dá su Magestad tomo) ayuda su Magestad para cosas mayores. Y ansi en cosas de humildad me acaecia, que de vér que todas se aprovechaban, sino yo (porque nunca fuí para nada) de que se iban del Coro coger todos los mantos. Pareciame servia á aquellos Angeles, que allí alababan á Dios, hasta que no sé como vinieron á entenderlo, que no me corrí yo poco, porque no llegaba mi virtud á querer que entendiesen estas cosas: y no debia ser por humilde, sino porque no se riesen de mí, como era tan nada.

¡O Señor mio, qué verguenza es vér tantas maldades, y contar unas arenitas, que aun no las levantaba de la tierra por vuestro servicio, sino que todo iba envuelto en mil mi-

se-



serias! No manaba aun el agua de vuestra gracia debaxo destas arenas, para que las hiciese levantar. ¡O Criador mio, quien tuviera alguna cosa que contar entre tantos males, que fuera de tomo, pues cuento las grandes mercedes que he recibido de Vos! Es ansi, Señor mio, que no sé como puede sufrirlo mi corazon, ni como podrá quien esto leyere dexarme de aborrecer, viendo tan mal servidas tan grandísimas mercedes; y que no he verguenza de contar estos servicios, en fin como míos. Si tengo, Señor mio, mas el no tener otra cosa, que contar de mi parte, me hace decir tan baxos principios, para que tenga esperanza quien los hiciere grandes, que pues estos parece ha tomado el Señor en cuenta, los tomará mejor. Plega á su Magestad me dé gracia, para que no esté siempre en principios. Amen.

## CAPITULO XXXII.

*En que trata como quiso el Señor ponerla en espiritu en un lugar del Infierno, que tenia por sus pecados merecido. Cuenta una cifra de lo que allí se le representó por lo que fue. Camienza á tratar la manera, y modo como se fundó el Monasterio á donde ahora está de San Joseph.*

**D**espues de mucho tiempo, que el Señor me había hecho ya muchas de las mercedes que he dicho, y otras muy grandes, estando un dia en Oracion, me hallé en un punto toda sin saber cómo, que me parecia estar metida en el Infierno. Entendí que queria el Señor, que viese el lugar que los demonios allá me tenian aparejado, y yo merecido por mis pecados. Ello fue en brevísimo espacio; mas aunque yo viviese muchos años, me parece imposible olvidarseme. Pareciame la entrada á manera de un callejon muy largo, y estrecho, á manera de horno muy baxo, y oscuro, y angosto: el suelo me parecia de una agua como lodo muy sucio, y de pestilencial olor, y muchas sabandijas malas en él: al cabo estaba una concabidad metida en una pared á manera de una alacena, á



donde me ví meter en mucho estrecho. Todo esto era deleitoso á la vista en comparacion de lo que allí sentí : esto que he dicho vá mal encarecido.

Estotro me parece que aun principio de encarecerse como es, no lo puede haber, ni se puede entender ; mas sentí un fuego en el alma, que yo no puedo entender como poder decir de la manera que es, los dolores corporales tan inkomportables, que con haberlos pasado en esta vida gravísimos, y (segun dicen los Médicos) los mayores que se pueden acá pasar; porque fue encogerseme todos los nervios quando me tullí, sin otros muchos de muchas maneras que he tenido, y aun algunos como he dicho, causados del demonio, no es todo nada en comparacion de lo que allí sentí, y vér que habian de ser sin fin, y sin jamás cesar. Esto no es pues nada en comparacion del agonizar del alma: un apretamiento, un ahogamiento, una afliccion tan sensible, y con tan desesperado, y afligido descontento, que yo no sé como lo encarecer ; porque decir, que es un estarse siempre arrancando el alma, es poco ; porque ahí parece que otro os acaba la vida, mas aquí el alma mesma es la que se despedaza. El caso es, que yo no sé como encarezca aquel fuego interior, y aquel desesperamiento sobre tan gravísimos tormentos, y dolores. No veía yo quien me los daba, mas sentiame quemar, y desmenuzar (á lo que me parece) y digo, que aquel fuego, y desesperacion interior es lo peor. Estando en tan pestilencial lugar tan sin poder esperar consuelo, no hay sentarse, ni echarse, ni hay lugar, aunque me pusieron en este como agujero hecho en la pared ; porque estas paredes que son espantosas á la vista, aprietan ellas mesmas, y todo ahoga, no hay luz, sino todo tinieblas escurísimas. Yo no entiendo como puede ser esto, que con no haber luz, lo que á la vista ha de dar pena todo se vé. No quiso el Señor entonces viese mas de todo el Infierno, despues he visto otra vision de cosas espantosas, de algunos vicios el castigo : quanto á la vista muy mas espantosas me parecieron ; mas como no sentia la pena, no me hicieron tanto temor, que en esta vision quiso el Señor, que verdaderamente yo sintiese aquellos tormentos, afliccion en el espíritu, como si el cuerpo lo

es-

estuviera padeciendo. Yo no sé como ello fue, mas bien entendi ser gran merced, y que quiso el Señor yo viese por vista de ojos de donde me habia librado su misericordia: porque no es nada oírlo decir, ni haber yo otras veces pensado en diferentes tormentos (aunque pocas, que por temor no se lleva bien mi alma) ni que los demonios atenazan, ni otros diferentes tormentos que he leído, no es nada con esta pena, porque es otra cosa: en fin, como de dibuxo á la verdad, y el quemarse acá es muy poco en comparacion deste fuego de allá. Yo quedé tan espantada, y aun lo estoy ahora escribiendolo, con que ha casi seis años, y es así, que me parece el calor natural me falta de temor, aquí á donde estoy, y así no me acuerdo vez que tenga trabajo, ni dolores, que no me parezca nada todo lo que acá se puede pasar; y así me parece en parte que nos quejamos sin propósito. Y así torno á decir, que fue una de las mayores mercedes que el Señor me ha hecho, porque me ha aprovechado muy mucho, así para perder el miedo á las tribulaciones, y contradiciones desta vida, como para esforzarme á padecerlas, y dár gracias al Señor que me libró, á lo que ahora me parece, de males tan perpetuos, y terribles.

Despues acá, como digo, todo me parece fácil, en comparacion de un momento que se haya de sufrir lo que yo en él allí padecí. Espantame, como habiendo leído muchas veces libros á donde se dá algo á entender de las penas del Infierno, cómo no las temia, ni tenia en lo que son; á donde estaba, cómo me podia dar cosa descanso de lo que me acarreaba ir á tan mal lugar. Seais bendito, Dios mio, por siempre, y como se ha parecido que me queriades Vos mucho mas á mí, que yo me quiero. Que de veces, Señor, me librastes de cárcel tan temerosa, y como me tornaba yo á meter en ella contra vuestra voluntad. De aquí tambien gané la grandísima pena que me dá, las muchas almas que se condenan (destos Luteranos en especial, porque eran ya por el Bautismo miembros de la Iglesia) y los ímpetus grandes de aprovechar almas, que me parece cierto á mí, que por librar una sola de tan grandísimos tormentos, pasaria yo muchas muertes muy de buena gana.

Miro, que si vemos acá una persona, que bien queremos en especial con un gran trabajo, ó dolor, parece que nuestro mismo natural nos convida á compasion, y si es grande nos aprieta á nosotros: pues vér á un alma para sin fin en el sumo trabajo de los trabajos, ¿quién lo ha de poder sufrir? No hay corazon que lo lleve sin gran pena. Pues acá con saber, que en fin se acabará con la vida, y que ya tiene termino, aun nos mueve á tanta compasion: estotro que no lo tiene, no sé como podemos sosegar, viendo tantas almas como lleva cada día el demonio consigo.

Esto tambien me hace desear, que en cosa que tanto importa, no nos contentemos con menos de hacer todo lo que pudieremos de nuestra parte, no dexemos nada, y plega al Señor sea servido de darnos gracia para ello. Quando yo considero, que aunque era tan malísima, traía algun cuidado de servir á Dios, y no hacia algunas cosas, que veo, que como quien no hace nada se las tragan en el mundo, y en fin, pasaba grandes enfermedades, y con mucha paciencia, que me la daba el Señor, no era inclinada á murmurar, ni á decir mal de nadie, ni me parece podia querer mal á nadie, ni era codiciosa, ni embidia jamás me acuerdo tener, de manera que fuese ofensa grave del Señor, y otras algunas cosas, que aunque era tan ruin, traía temor de Dios lo mas contínuo, y veo á donde me tenian ya los demonios aposentada: y es verdad, que segun mis culpas, aun me parece merecia mas castigo. Mas con todo digo, que era terrible tormento, y que es peligrosa cosa contentarnos, ni traer sosiego, ni contento el alma que anda cayendo á cada paso en pecado mortal, sino que por amor de Dios nos quitemos de las ocasiones, que el Señor nos ayudará, como ha hecho á mí. Plega á su Magestad que no me dexé de su mano, para que yo torne á caer, que ya tengo visto á donde he de ir á parar, no lo permita el Señor por quien su Magestad es. Amen.

Andando yo despues de haber visto esto, y otras grandes cosas, y secretos, que el Señor por quien es me quiso mostrar, de la gloria que se dará á los buenos, y pena á los malos, deseando modo, y manera en que pudiese hacer penitencia de

tan-

tanto mal, y merecer algo para ganar tanto bien, deseaba huir de gentes, y acabar ya de todo en todo apartarme del mundo. No sosegaba mi espíritu, mas no desasosiego inquieto, sino sabroso; bien se veía que era Dios, y que le habia dado su Magestad al alma calor para digerir otros manjares mas gruesos de los que comia. Pensaba qué podría hacer por Dios, y pensé, que lo primero era seguir el llamamiento que su Magestad me habia hecho á la Religion, guardando mi Regla con la mayor perfeccion que pudiese: y aunque en la casa donde estaba habia muchas siervas de Dios, y era harto servido en ella, á causa de tener gran necesidad, salian las Monjas muchas veces á partes, á donde con toda honestidad, y Religion podiamos estar: y tambien no estaba fundada en su primer rigor la Regla, sino guardabase conforme á lo que en toda la Orden (que es con Bula de relaxacion) y tambien otros inconvenientes, que me parecia á mí tenia mucho regalo, por ser la Casa grande, y deleitosa. Mas este inconveniente de salir, aunque yo era la que mucho lo usaba, era grande para mí, ya porque algunas personas (á quien los Perladados no podian decir de no) gustaban estuviere yo en su compañía, importunados mandabanmelo: y así segun se iba ordenando, pudiera poco estar en el Monasterio, porque el demonio en parte debia ayudar, para que no estuviere en Casa, que todavía como comunicaba con algunas lo que los que me trataban me enseñaban, hiciase gran provecho. Ofrecióse una vez estando con una persona, decirme á mí, y á otras, que si seriamos para ser Monjas de la manera de las Descalzas, que aun posible era poder hacer un Monasterio. Yo como andaba en estos deseos, comencélo á tratar con aquella Señora mi Compañera viuda, que ya he dicho, que tenia el mismo deseo: ella comenzó á dar trazas para darle renta, que ahora veo yo que no llevaban mucho camino, y el deseo que dello teniamos nos hacia parecer que sí. Mas yo por otra parte, como tenia tan grandísimo contento en la Casa que estaba, porque era muy á mi gusto, y la celda en que estaba, hecha muy á mi propósito, todavía me detenia: con todo concertamos de encomendarlo mucho á Dios.



Habiendo un dia comulgado, mandóme mucho su Magestad , lo procurase con todas mis fuerzas , haciendome grandes promesas , de que no se dexaria de hacer el Monasterio , y que se serviria mucho en él , y que se llamase San Joseph , y que á la una puerta nos guardaria él , y nuestra Señora á la otra , y que Christo andaria con nosotras , y que sería una estrella que diese de sí gran resplandor; y que aunque las Religiones estaban relaxadas , que no pensase se servia poco en ellas; ¿que qué sería del mundo , sino fuese por los Religiosos? Que dixese á mi Confesor esto que mandaba , y que le rogaba él que no fuese contra ello , ni me lo estorbase. Era esta vision con tan grandes efetos , y de tal manera esta habla , que me hacia el Señor , que yo no podia dudar que era él. Yo sentí grandísima pena , porque en parte se me representaron los grandes desasosiegos , y trabajos que me habia de costar : y como estaba tan contentísima en aquella Casa , que aunque antes lo trataba , no era con tanta determinacion , ni certidumbre , que sería. Aquí parecia se me ponía prémio , y como veía comenzaba cosa de gran desasosiego , estaba en duda de lo que haria , mas fueron muchas veces las que el Señor me tornó á hablar en ello , poniendome delante tantas causas , y razones , que yo veía ser claras , y que era su voluntad , que ya no osé hacer otra cosa , sino decirlo á mi Confesor , y dile por escrito todo lo que pasaba. El no osó determinadamente decirme que lo dexase , mas veía que no llevaba camino conforme á razon natural , por haber poquísima , y casi ninguna posibilidad en mi Compañera , que era la que lo habia de hacer. Dixome que lo tratase con mi Perlado , y que lo que él hiciese , eso hiciese yo : yo no trataba estas visiones con el Perlado , sino aquella señora trató con él , que queria hacer este Monasterio; y el Provincial vino muy bien en ello , que es amigo de toda Religion , y dióle todo el favor que fue menester , y dixole que él admitiria la Casa : trataron de la renta que habia de tener , y nunca queriamos fuesen mas de trece por muchas causas. Antes que lo comenzasemos á tratar , escribimos al Santo Fray Pedro de Alcantara todo lo que pasaba , y aconsejónos , que no lo dexasemos de hacer , y diónos su parecer en

to.



todo. No se hubo comenzado á saber por el Lugar, quando no se podia escribir en breve la gran persecucion que vino sobre nosotras, los dichos, las risas, el decir que era disbarate, á mí, que bien me estaba en mi Monasterio, á la mi Compañera tanta persecucion, que la traían fatigada. Yo no sabia que me hacer, en parte me parecia que tenían razon. Estando así muy fatigada, encomendandome á Dios, comenzó su Magestad á consolarme, y animarme: dixome, que aquí vería lo que habian pasado los Santos que habian fundado las Religiones, que muchas mas persecuciones tenia por pasar de las que yo podia pensar, que no se nos diese nada. Decíame algunas cosas que dixese á mi Compañera, y lo que mas me espantaba yo es, que luego quedabamos consoladas de lo pasado, y con ánimo para resistir á todos: y es así, que gente de Oracion, y todo en fin el Lugar, no habia casi persona, que entonces no fuese contra nosotras, y le pareciese grandísimo disbarate.

Fueron tantos los dichos, y el alboroto de mi mesmo Monasterio, que al Provincial le pareció recio ponerse contra todos, y así mudó el parecer, y no la quiso admitir: dixo, que la renta no era segura, y que era poca, y que era mucha la contradiccion; y en todo parece tenia razon, y en fin lo dexó, y no la quiso admitir. Nosotras, que ya parecia teníamos recibidos los primeros golpes, diónos muy gran pena; en especial me la dió á mí de vér al Provincial contrario, que con quererlo él, tenía yo disculpa con todos. A la mi Compañera ya no la querian absolver, si no la dexaba; porque decian era obligada á quitar el escándalo.

Ella fue á un gran Letrado muy gran siervo de Dios, de la Orden de Santo Domingo, á decirselo, y darle cuenta de todo (esto fue aun antes que el Provincial lo tuviese dexado) porque en todo el Lugar no teníamos quien nos quisiese dar parecer; y así decian, que solo era por nuestras cabezas. Dió esta Señora relacion de todo, y cuenta de la renta que tenía de su Mayorazgo á este santo varón, con harto deseo nos ayudase, porque era el mayor Letrado, que entonces habia en el Lugar, y pocos mas en su Orden. Yo le dixe todo lo que pen-

sabamos hacer, y algunas causas: no le dixe cosa de revelacion ninguna, sino las razones naturales que me movian, porque no queria yo nos diese parecer, sino conforme á ellas. El nos dixo, que le diésemos de término ocho dias para responder, y que si estabamos determinadas á hacer lo que él dicese. Yo le dixe, que sí; mas aunque yo esto decia (y me parece lo hiciera) nunca jamás se me quitaba una seguridad de que se habia de hacer. Mi Compañera tenia mas fé, nunca ella por cosa que la dicesen se determinaba á dextarlo: yo (aunque como digo me parecia imposible dexarse de hacer) de tal manera creo ser verdadera la revelacion, como no vaya contra lo que está en la Sagrada Escritura, ó contra las Leyes de la Iglesia, que somos obligados á hacer: porque aunque á mí verdaderamente me parecia era de Dios, si aquel Letrado me diera, que no lo podiamos hacer sin ofenderle, y que ibamos contra conciencia, parecióme luego me apartára dello, y buscára otro medio; mas á mí no me daba el Señor sino éste. Decíame despues este siervo de Dios, que lo habia tomado á cargo con toda determinacion, de poner mucho en que nos apartasemos de hacerlo (porque ya habia venido á su noticia el clamor del Pueblo, y tambien le parecia desatino como á todos, y en sabiendo habiamos ido á él, le envió á avisar un Caballero, que mirase lo que hacia, que no nos ayudase) y que en comenzando á mirar lo que nos habia de responder, y á pensar en el negocio, y el intento que llevabamos, y manera de concierto, y Religion, se le asentó ser muy en servicio de Dios, y que no habia de dexar de hacerse, y así nos respondió, nos diésemos prisa á concluirlo, y dixo la manera, y traza que se habia de tener; y aunque la hacienda era poca, que algo se habia de fiar de Dios, que quien lo contradixese fuese á él, que él responderia, y así siempre nos ayudó, como despues diré. Y con esto fuimos muy consoladas, y con que algunas personas santas, que nos solian ser contrarias, estaban ya mas aplacadas, y algunas nos ayudaban: entre ellas era el Caballero santo, de quien ya he hecho mencion, que (como lo es, y le pareció llevaba camino de tanta perfeccion, por ser todo nuestro fundamento en Oracion) aunque los medios le pare-

cian muy dificultosos , y sin camino , rendia su parecer á que podía ser cosa de Dios , que el mismo Señor le debía mover: y así hizo al Maestro , que es el Clérigo siervo de Dios, que dixe que habia hablado primero , que es espejo de todo el Lugar , como persona que le tiene Dios en él , para remedio , y aprovechamiento de muchas almas , y ya venia en ayudarme en el negocio. Y estando en estos términos , y siempre con ayuda de muchas oraciones , y teniendo comprada ya la casa en buena parte , aunque pequeña ( mas desto á mí no se me daba nada , que me habia dicho el Señor , que entrase como pudiese , que despues yo veria lo que su Magestad hacia : y quán bien que lo he visto ) y así aunque veía ser poca la renta , tenia creído el Señor lo habia por otros medios de ordenar , y favorecernos.

\*\*\*

### CAPITULO XXXIII.

*Procede en la mesma materia de la fundacion del gl'ioso San Joseph. Dice como le mandaron , que no entendiese en ella , y el tiempo que lo dexó , y algunos trabajos que tuvo , y como la consolaba en ellos el Señor.*

**P**ues estando los negocios en este estado , y tan al punto de acabarse , que otro día se habian de hacer las escrituras , fue quando el Padre Provincial nuestro mudó parecer , creo fue movido por ordenacion divina , segun despues ha parecido ; porque como las Oraciones eran tantas , iba el Señor perficionando la obra , y ordenando que se hiciese de otra suerte. Como él no lo quiso admitir , luego mi Confesor me mandó , no entendiese mas en ello : con que sabe el Señor los grandes trabajos , y aflicciones que hasta traerlo á aquel estado me habia costado. Como se dexó , y quedó así , confirmóse mas ser todo disbarate de mugeres , y á crecer la murmuracion sobre mí , con haberlo mandado hasta entonces mi Provincial. Estaba muy malquista en todo mi Monasterio , porque queria

hacer Monasterio mas encerrado : decian que las afrentaba, que allí podia tambien servir á Dios, pues habia otras mejores que yo, que no tenia amor á la Casa, que mejor era procurar renta para ella, que para otra parte. Unas decian que me echasen en la cárcel, otras (bien pocas) tornaban algo por mí : yo bien veía, que en muchas cosas tenian razon, y algunas veces dabales descuento, aunque como no habia de decir lo principal, que era mandarmelo el Señor, no sabia que hacer, y ansi callaba. Otras haciame Dios muy gran merced, que todo esto no me daba inquietud, sino con tanta facilidad, y contento lo dexé, como si no me hubiera costado nada ; y esto no lo podia nadie creer (ni aun las mismas personas de Oracion, que me trataban) sino que pensaban estaba muy penada, y corrida ; y aun mi mesmo Confesor no lo acababa de creer. Yo como me parecia que habia hecho todo lo que habia podido, pareciame no era mas obligada para lo que me habia mandado el Señor, y quedábame en la Casa que yo estaba muy contenta, y á mi placer : aunque jamás podia dexar de creer que habia de hacerse ; yo no habia ya medio, ni sabia cómo, ni quando, mas tenialo muy cierto.

Lo que mucho me fatigó, fue una vez que mi Confesor, como si yo hubiera hecho cosa contra su voluntad (tambien debia el Señor querer que de aquella parte, que mas me habia de doler, no me dexase de venir trabajo ; y ansi en esta multitud de persecuciones, que á mí me parecia habia de vernirme dél el consuelo) me escribió, que ya vería que era todo sueño en lo que habia sucedido, que me enmendase de ahí adelante en no querer salir con nada, ni hablar mas en ello, pues veía el escándalo que habia sucedido ; y otras cosas, todas para dar pena. Esto me la dió mayor que todo junto, pareciendome si habia sido yo ocasion, y tenido culpa en que se ofendiese ; y que si estas visiones eran ilusiones, que toda la Oracion que tenia era engaño, y que yo andaba muy engañada, y perdida. Apretóme esto en tanto extremo, que estaba toda turbada, y con grandísima afliccion : mas el Señor (que nunca me faltó en todos estos trabajos que he contado, hartas veces me consolaba, y esforzaba, que no  
hay

hay para que lo decir aquí) me dixo entonces, que no me fatigase, que yo habia mucho servido á Dios, y no ofendí-  
dole en aquel negocio: que hiciese lo que me mandaba el  
Confesor en callar por entonces, hasta que fuese tiempo de  
tornar á ello. Quedé tan consolada, y contenta, que me pa-  
recia todo nada la persecucion que habia sobre mí.

Aquí me enseñó el Señor el grandísimo bien, que es pa-  
sar trabajos, y persecuciones por él; porque fue tanto el acre-  
centamiento que ví en mi alma de amor de Dios, y otras  
muchas cosas, que yo me espantaba: y esto me hace no po-  
der dexar de desear trabajos, y las otras personas pensaban  
que estaba muy corrida: y si estuviera, si el Señor no me  
favoreciera en tanto extremo con merced tan grande. Enton-  
ces me comenzaron mas grandes los ímpetus de amor de  
Dios, que tengo dicho, y mayores arrobamientos, aunque  
yo callaba, y no decía á nadie estas ganancias. El santo va-  
ron Dominico, no dexaba de tener por tan cierto como yo,  
que se habia de hacer: y como yo no queria entender en ello,  
por no ir contra la obediencia de mi Confesor, negociabalo  
él con mi Compañera, y escribian á Roma, y daban trazas.  
Tambien comenzó aquí el demonio de una persona en otra,  
á procurar se entendiese que habia yo visto alguna revelacion  
en este negocio, é iban á mí con mucho miedo á decirme,  
que andaban los tiempos recios, y que podria ser me levan-  
tasen algo, y fuesen á los Inquisidores. A mí me cayó esto en  
gracia, y me hizo reir (porque en este caso jamás yo temí,  
que sabía bien de mí, que en cosa de la Fé, contra la menor  
ceremonia de la Iglesia, que alguien viese yo iba por ella, ó  
por qualquier verdad de la Sagrada Escritura, me pornia yo  
á morir mil muertes) y dixe, que deso no temiesen, que har-  
to mal sería para mi alma, si en ella hubiese cosa que fuese  
de suerte, que yo temiese la Inquisicion; que si pensase ha-  
bia para que, yo me la iria á buscar, y que si era levantado,  
que el Señor me libraria, y quedaria con ganancia. Y traté-  
lo con este Padre mio Dominico (que como digo era tan le-  
trado, que podia bien asegurar con lo que él me dixese) y  
dixele entonces todas las visiones, y modo de Oracion, y las  
gran-



grandes mercedes que me hacia el Señor con la mayor claridad que pude, y supliquéle lo mirase muy bien, y me dicese si habia algo contra la Sagrada Escritura, y lo que de todo sentia. El me aseguró mucho, y á mi parecer le hizo provecho, porque aunque él era muy bueno, de allí adelante se dió mucho mas á la Oracion, y se apartó en un Monasterio de su Orden, donde hay mucha soledad, para mejor poder ejercitarse en esto, á donde estuvo mas de dos años; y sacóle de allí la obediencia (que él sintió harto) porque le hubieron menester como era persona tal: y yo en parte sentí mucho quando se fue (aunque no se lo estorvé) por la grande falta que me hacia; mas entendí su ganancia: porque estando con harta pena de su ida, me dixo el Señor, que me consolase, y no la tuviese, que bien guiado iba. Vino tan aprovechada su alma de allí, y tan adelante en aprovechamiento de Espíritu, que me dixo quando vino, que por ninguna cosa quisiera haber dexado de ir allí. Y yo tambien podía decir lo mesmo, porque lo que antes me aseguraba, y consolaba con solas sus letras, ya lo hacia tambien con la experiencia de espíritu, que tenia harta de cosas sobrenaturales; y traxole Dios á tiempo, que vió su Magestad habia de ser menester para ayudar á su obra deste Monasterio, que queria su Magestad se hiciese.

Pues estuve en este silencio, y no entendiendo, ni hablando en este negocio cinco, ó seis meses, y nunca el Señor me lo mandó. Yo no entendia que era la causa, mas no se me podia quitar del pensamiento, que se habia de hacer. Al fin deste tiempo, habiendose ido de aquí el Retor, que estaba en la Compañía de Jesus, traxo su Magestad aquí otro muy espiritual, y de grande ánimo, y entendimiento, y buenas letras, á tiempo que yo estaba con harta necesidad; porque como el que me confesaba tenia superior, y ellos tienen esta virtud en extremo de no se bullir, sino conforme á la voluntad de su mayor, aunque él entendia bien mi espíritu, y tenia deseo de que fuese muy adelante, no se osaba en algunas cosas determinar, por hartas causas que para ello tenia. Ya mi espíritu iba con ímpetus tan grandes, que sentia mucho re-

ner-

nerle atado, y con todo no salia de lo que él me mandada.

Estando un dia con grande afliccion de parecerme el Confesor no me creía, dixome el Señor, que no me fatigase, que presto se acabaría aquella pena. Yo me alegré mucho, pensando que era que me habia de morir presto, y traía mucho contento quando se me acordaba: despues ví claro era la venida deste Retor que digo, porque aquella pena nunca mas se ofreció en que la tener, á causa de que el Retor que vino no iba á la mano al Ministro que era mi Confesor; antes le decia que me consolase, y que no habia de que temer, y que no me llevase por camino tan apretado: que dexase obrar el Espíritu del Señor, que á veces parecia con estos grandes ímpetus de espíritu no le quedaba al alma como resollar. Fue-me á vér este Retor, y mandóme el Confesor tratase con él con toda libertad, y claridad. Yo solia sentir grandísima contradiccion en decirlo, y es así, que en entrando en el confesonario sentí en mi espíritu un no sé qué, que antes ni despues no me acuerdo haberlo con nadie sentido, ni yo sabré decir como fué, ni por comparaciones podria. Porque fue un gozo espiritual, y un entender mi alma, que aquel alma me habia de entender, y que conformaba con ella, aunque como digo, no entiendo como; porque si le hubiera hablado, ó me hubieran dado grandes nuevas dél, no era mucho darme gozo en entender que habia de entenderme, mas ninguna palabra él á mí, ni yo á él nos habiamos hablado; ni era persona de quien yo tenia antes ninguna noticia. Despues he visto bien que no se engañó mi espíritu, porque de todas maneras ha hecho gran provecho á mí, y á mi alma tratarle; porque su trato es mucho para personas que ya parece el Señor tiene ya muy adelante, porque él las hace correr, y no ir paso á paso. Y su modo es para desasirlas de todo, y mortificarlas, que en esto le dió el Señor grandísimo talento, tambien como en otras muchas cosas. Como le comencé á tratar, luego entendí su estilo, y ví ser un alma pura, y santa, y con dón particular del Señor, para conocer espíritus: consoléme mucho. Desde á poco que le trataba comenzó el Señor á tornarme á apretar, que tornase á tratar el negocio del Mo-

nasterio , y que dixese á mi Confesor , y á este Retor muchas razones , y cosas para que no me lo estorvase ; y algunas lo hacia temer , porque este Padre Retor nunca dudó en que era espíritu de Dios , porque con mucho estudio , y cuidado miraba todos los efetos.

En fin de muchas cosas , no se osaron atrever á estorvar-melo : tornó mi Confesor á darme licencia que pudiese en ello todo lo que pudiese ; y bien veía el trabajo á que me ponía , por ser muy sola , y tener poquísima posibilidad. Concertamos se tratase con todo secreto , y así procuré , que una hermana mía , que vivía fuera de aquí ; comprase la Casa , y la labrase como que era para sí , con dineros que el Señor dió por algunas vías para comprarla ; que sería largo de contar como el Señor lo fue proveyendo , porque yo traía gran cuenta en no hacer cosa contra la obediencia , mas sabía que si lo decía á mis Perlados , era todo perdido , como la vez pasada , y aun ya fuera peor. En tener los dineros , en procurarlo , en concertarlo , y hacerlo labrar , pasé tantos trabajos , y algunos bien á solas ; aunque mi compañera hacia lo que podía , mas podía poco , y tan poco , que era casi nonada ; mas de hacerse en su nombre , y con su favor , todo el mas trabajo era mio , de tantas maneras , que ahora me espanto cómo lo pude sufrir. Algunas veces afligida decía : Señor mio , ¿ cómo me mandais cosas , que parecen imposibles , que aunque fuera muger , si tuviera libertad , mas atada por tantas partes , sin dineros , ni de á donde los tener , ni para breve , ni para nada , qué puedo yo hacer , Señor ?

Una vez estando en una necesidad , que no sabía que me hacer , ni con que pagar unos Oficiales , me apareció San Joseph , mi verdadero Padre , y Señor , y me dió á entender , que no me faltarian , que los concertase , y así lo hizo sin ninguna blanca , y el Señor por manera que se espantaban los que lo oían , me proveyó. Hacíase me la Casa muy chica , porque lo era tanto , que no parece llevaba camino ser Monasterio , y quería comprar otra , ni había con qué , ni había manera para comprarse , ni sabía que me hacer , que estaba junto á ella otra tambien harto pequeña para hacer la Iglesia ; y

acabando un día de comulgar, dixome el Señor: *Ta te be dicho que entres como pudieres.* Y á manera de exclamacion tambien me dixo: *¡O codicia del genero humano, que aun tierra piensas que te ha de faltar!* *¡Quántas veces dormí yo al sereno, por no tener á donde me meter?* Yo quedé muy espantada, y ví que tenia razon, y voy á la casita, y tracéla, y hallé, aunque bien pequeño, Monasterio cabal, y no curé de comprar mas sitio, sino procuré se labrase en ella, de manera que se pueda vivir, todo tosco, y sin labrar, no mas de como no fuese dañoso á la salud, y ansi se ha de hacer siempre.

El día de Santa Clara, yendo á comulgar, se me apareció con mucha hermosura, y díxome, que me esforzase, y fuese adelante en lo comenzado, que ella me ayudaria. Yo la tomé gran devocion, y ha salido tan verdad, que un Monasterio de Monjas de su Orden, que está cerca deste, nos ayuda á sustentar; y lo que ha sido mas, que poco á poco traxó este deseo mio á tanta perfeccion, que en la pobreza que la bienaventurada Santa tenia en su Casa, se tiene en esta, y vivimos de limosna; que no me ha costado poco trabajo, que sea con toda firmeza, y autoridad del Padre Santo, que no se puede hacer otra cosa, ni jamás haya renta. Y mas hace el Señor (y debe por ventura ser por ruego desta bendita Santa) que sin demanda ninguna nos provee su Magestad muy cumplidamente lo necesario. Sea bendito por todo. Amen.

Estando en estos mismos días (el de nuestra Señora de la Asuncion) en un Monasterio de la Orden del glorioso Santo Domingo, estaba considerandolos muchos pecados, que en tiempos pasados habia en aquella Casa confesado, y cosas de mi ruin vida; vínome un arrebatamiento tan grande, que casi me sacó de mí. Sentéme, y aun pareceme que no pude ver alzar, ni oír Misa, que despues quedé con escrúpulo desto. Parecióme estando ansi, que me veía vestir una ropa de mucha blancura, y claridad; y al principio no veía quien me la vestia: despues ví á nuestra Señora ácia el lado derecho, y á mi Padre San Joseph al izquierdo, que me vestian aquella ropa: dióseme á entender, que estaba ya limpia de mis pecados. Acabada de vestir, yo con grandísimo deleite, y gloria, luego me

pa-

pareció asirme de las manos nuestra Señora. Dixome, que le daba mucho contento en servir al glorioso San Joseph; que creyese, que lo que pretendia del Monasterio se haria, y en él se serviria mucho el Señor, y ellos dos; que no temiese habria quiebra en esto jamás, aunque la obediencia que daba no fuese á mi gusto, porque ellos nos guardarian, que ya su Hijo nos habia prometido andar con nosotras; que para señal que sería esto verdad, me daba aquella joya. Pareciame haberme echado al cuello un collar de oro muy hermoso, asída una Cruz á él de mucho valor. Este oro, y piedras, es tan diferente de lo de acá, que no tiene comparacion; porque es su hermosura muy diferente de lo que podemos acá imaginar, que no alcanza el entendimiento á entender de que era la ropa, ni como imaginar el blanco que el Señor quiere que se represente que parece todo lo de acá dibuxo de tizne, á manera de decir. Era grandísima la hermosura que ví en nuestra Señora, aunque por figuras no determiné ninguna particular, sino toda junta la hechura del rostro, vestida de blanco con grandísimo resplandor, no que deslumbra, sino suave. Al glorioso San Joseph no ví tan claro, aunque bien ví que estaba allí, como las visiones que he dicho, que no se ven: pareciame nuestra Señora muy niña. Estando así conmigo un poco, y yo con grandísima gloria, y contento (mas á mi parecer, que nunca le habia tenido, y nunca quisiera quitarme dél) parecióme que los veía subir al Cielo con mucha multitud de Angeles; yo quedé con mucha soledad, aunque tan consolada, y elevada, y recogida en Oracion, y enterrecida, que estuve algun espacio, que menearme, ni hablar no podia, sino casi fuera de mí. Quedé con un ímpetu grande de deshacerme por Dios, y con tales efetos, y todo pasó de suerte, que nunca pude dudar (aunque mucho lo procurase) no ser cosa de Dios nuestro Señor. Dexóme consoladísima, y con mucha paz. En lo que dixo la Reyna de los Angeles de la obediencia es, que á mí se me hacia de mal no darla á la Orden, y habiame dicho el Señor, que no convenia darsela á ellos: dióme las causas, para que en ninguna manera convenia lo hiciese, sino que enviase á Roma por

cier-



cierta vía, que tambien me dixo, que él haría vñ íese recaudado por allí; y ansi fue, que se envió por donde el Señor me dixo (que nunca acababamos de negociarlo) y vino muy bien. Y para las cosas que despues han sucedido, conui no mucho se diese la obediencia al Obispo, mas entonces no le conocia yo, ni aun sabía que Perlado sería: y quiso el Señor fuese tan bueno, y favoreciese tanto á esta Casa, como ha sido menester para la gran contradicion que ha habido en ella (como despues diré) y para ponerla en el estado en que está. Bendito sea él que así lo ha hecho todo. Amen.

## CAPITULO XXXIV.

*Trata como en este tiempo conui no que se ausentase deste lugar: dice la causa, y como la mandó ir su Perlado para consuelo de una Señora muy principal, que estaba muy afligida. Comienza á tratar lo que allá le sucedió, y la gran merced que el Señor la hizo de ser medio, para que su Magestad despertase á una persona muy principal para servirle muy de veras, y que ella tuviese favor, y amparo despues en él.*

*Es mucho de notar.*

**P**ues por mucho cuidado que yo traía, para que no se entendiese, no podia hacerse tan secreta toda esta obra, que no se entendiese mucho en algunas personas, unas lo creían, y otras no. Yo temía harto, que venido el Provincial, si algo le dicesen dello, me habia de mandar no entender en ello, y luego era todo cesado. Proveyólo el Señor desta manera, que se ofreció en un Lugar grande, mas de veinte leguas deste, que estaba una Señora muy afligida, á causa de habersele muerto su marido, estabalo en tanto extremo, que se temia su salud. Tuvo noticia desta pecadorcilla, que lo ordenó el Señor ansi, que le dicesen bien de mí para otros bienes que de aquí sucedieron. Conocia esta Señora mucho al Provincial, y como era persona principal, y supo que yo estaba en Monasterio que

salian, pónale el Señor tan gran deseo de verme, pareciéndole que se consolara conmigo, que no debía ser en su mano, sino luego procuró por todas las vías que pudo llevarme allá, enviando al Provincial que estaba bien lejos. El me envió un mandamiento, con precepto de obediencia, que luego fuese con otra compañera: yo lo supe la noche de Navidad. Hizome algun alboroto, y mucha pena, vér que por pensar que habia en mí algun bien me querian llevar (que como yo me veía tan ruin, no podia sufrir esto) encomendandome mucho á Dios, estuve todos los Maytines, ó gran parte dellos en gran arrobamiento. Dixome el Señor, que no dexase de ir, y que no escuchase pareceres; porque pocos me aconsejarían sin temeridad, que aunque tuviese trabajos se serviria mucho Dios, y que para este negocio del Monasterio convenia ausentarme hasta ser venido el Breve; porque el demonio tenia armada una gran trama venido el Provincial, y que no temiese de nada, que el me ayudaria allá. Yo quedé muy esforzada, y consolada: dixelo al Retor, dixome, que en ninguna manera dexase de ir, porque otros me decían que no se sufria, que era invencion del demonio, para que allá me viniese algun mal, que tornase á enviar al Provincial.

Yo obedecí al Retor, y con lo que en la Oracion habia entendido, iba sin miedo, aunque no sin grandísima confusion de vér el título con que me llevaban, como se engañaban tanto; esto me hacia importunar mas al Señor, para que no me dexase. Consolabame mucho, que habia Casa de la Compañía de Jesus en aquel Lugar á donde iba, y con estar sujeta á lo que me mandasen, como lo estaba acá, me parecia estaria con alguna seguridad. Fue el Señor servido, que aquella Señora se consoló tanto, que conocida mejoría comenzó luego á tener, y cada día mas se hallaba consolada. Tuvose á mucho, porque (como he dicho) la pena la tenia en gran aprieto: y debialo hacer el Señor, por las muchas Oraciones, que hacian por mí las personas buenas, que yo conocia, porque me sucediese bien. Era muy temerosa de Dios, y tan buena, que su mucha christiandad suplió lo que á mí me faltaba. Tomó grande amor conmigo; yo se le tenia hartó de vér su

bon-

bondad , mas casi todo me era cruz , porque los regalos me daban gran tormento , y el hacer tanto caso de mí , me trafa con gran temor. Andaba mi alma tan encogida , que no me osaba descuidar , ni se descuidaba el Señor , porque estando allí me hizo grandísimas mercedes , y éstas me daban tanta libertad , y tanto me hacian despreciar todo lo que veía (y mientras mas , eran mas) que no dexaba de tratar con aquellas tan Señoras , que muy á mi honra pudiera yo servir las , con la libertad que si yo fuera su igual. Saqué una ganancia muy grande , y decíase lo. Ví que era muger , y tan sujeta á pasiones , y flaquezas como yo , y en lo poco que se ha de tener el señorío , y como mientras es mayor tiene mas cuidados , y trabajos , y un cuidado de tener la compostura conforme á su estado , que no las dexa vivir , comer sin tiempo , ni concierto , (porque ha de andar todo conforme al estado , y no las complexiones) han de comer muchas veces los manjares mas conforme á su estado , que no á su gusto.

Es así , que del todo aborrecí el desear ser señora. Dios me libre de mala compostura , aunque ésta con ser de las principales del Reyno , creo hay pocas mas humildes , y de mucha llaneza. Yo la habia lástima , y se la he de vér como vá muchas veces , no conforme á su inclinacion , por cumplir con su estado. Pues con los criados es poco lo poco que hay que fiar , aunque ella los tenia buenos ; no se ha de hablar mas con uno que con otro , sino al que se favorece ha de ser el malquisto. Ello es una sujecion , que una de las mentiras que dice el mundo , es llamar señores á las personas semejantes , que no me parece son sino esclavos de mil cosas. Fue el Señor servido , que el tiempo que estuve en aquella casa , se mejoraban en servir á su Magestad las personas della , aunque no estuve libre de trabajos , y algunas envidias que tenian algunas personas del mucho amor que aquella Señora me tenia. Debian por ventura pensar , que pretendia algun interese ; debia permitir el Señor me diesen algunos trabajos cosas semejantes , y otras de otras suertes , porque no me embebiese en el regalo que habia por otra parte , y fue servido sacarme de todo con mejoría de mi alma.

Estando allí acertó á venir un Religioso , persona muy principal, y con quien yo muchos años habia tratado algunas veces: y estando en Misa en un Monasterio de su Orden (que estaba cerca á donde yo estaba) dióme deseo de saber en que disposicion estaba aquel alma (que deseaba yo fuese muy siervo de Dios) y levantéme para irle á hablar: como yo estaba recogida ya en Oracion, parecióme despues era perder tiempo , que quien me metia á mí en aquello, y tornéme á sentar. Parecíeme , que fueron tres veces las que esto me acaeció, y en fin pudo mas el Angel bueno, que el malo, y fuéle á llamar, y vino á hablarme á un confesonario. Comencéle á preguntar, y él á mí (porque habia muchos años que no nos habiamos visto) de nuestras vidas; y yo le comencé á decir, que habia sido la mia de muchos trabajos de alma. Puso muy mucho en que le dixese, que eran los trabajos: yo le dixé, que no eran para saber, ni para que yo los dixese. El dixo, que pues lo sabía el Padre Dominicó, que he dicho, que era muy su amigo, que luego se los diria, y que no se me diese nada.

El caso es, que ni fue en su mano dexarme de importunar, ni en la mia me parece dexarselo decir, porque con toda la pesadumbre, y vergüenza que solia tener, quando trataba estas cosas con él, y con el Retor que he dicho, no tuve ninguna pena, antes me consolé mucho; diceselo debaxo de confesion. Parecióme mas avisado que nunca, aunque siempre le tenia por de gran entendimiento: miré los grandes talentos, y partes que tenia para aprovechar mucho, si del todo se diese á Dios; porque esto tengo yo de unos años acá, que no veo persona que mucho me contente, que luego querria verla del todo dar á Dios, con unas ánsias, que algunas veces no me puedo valer; y aunque deséo que todos le sirvan, estas personas que me contentan, es con muy gran ímpetu, y así importuno mucho al Señor por ellas. Con el Religioso que digo me acaeció así. Rogóme le encomendase mucho á Dios (y no habia menester decírmelo, que ya yo estaba de suerte, que no pudiera hacer otra cosa) y voíme á donde solia á solas tener Oracion, y comienzo á tratar con el Señor, estando muy

muy recogida con un estilo abobado , que muchas veces sin saber lo que digo trato , que el amor es el que habla , y está el alma tan enagenada , que no miro la diferencia que hay della á Dios , porque el amor que conoce que la tiene su Magestad , la olvida de sí , y le parece está en él , y como una cosa propia sin division habla desatinos. Acuerdome que le dixe esto , despues de pedirle con hartas lágrimas aquella alma pusiese en su servicio muy de veras , que aunque yo la tenia por buena , no me contentaba , que le queria muy bueno ; y así le dixe : Señor , no me habeis de negar esta merced , mirad que es bueno este sugeto para nuestro amigo.

¡O bondad , y humanidad grande de Dios , cómo no mira las palabras , sino los deseos , y voluntad con que se dicen ! ¡Cómo sufre , que una como yo hable á su Magestad tan atrevidamente ! Sea bendito por siempre jamás. Acuerdome , que me dió en aquellas horas de Oracion aquella noche un affligimiento grande de pensar si estaba en amistad de Dios , y como no podía yo saber si estaba en gracia , ó no , no para que yo lo desease saber ; mas deseabame morir , por no me ver en vida á donde no estaba segura si estaba muerta ; porque no podía haber muerte mas recia para mí , que pensar si tenia ofendido á Dios , y apretabame esta pena ; suplicabale no lo permitiese , toda regalada , y derretida en lágrimas. Entonces entendí , que bien me podia consolar , y confiar que estaba en gracia , porque semejante amor de Dios , y hacer su Magestad aquellas mercedes , y sentimientos que daba al alma , que no se compadecia hacerse al alma que estuviese en pecado mortal. Quedé confiada , que habia de hacer el Señor lo que le suplicaba desta persona. Dixome , que le dixese unas palabras. Esto sentí yo mucho , porque no sabía como las decir , que esto de dar recaudo á tercera persona , como he dicho , es lo que mas siento siempre , en especial á quien no sabía como lo tomaria , ó si burlaria de mí. Pusome en mucha congoja , en fin fuí tan persuadida , que á mi parecer , promeri á Dios no dexarselas de decir , y por la gran vergüenza que habia , las escribí , y se las di. Bien pareció ser cosa de Dios en la operacion que le hicieron , determinóse muy de ve-



ras de darse á Oracion, aunque no lo hizo desde luego. El Señor como le queria para sí, por mi medio le enviaba á decir unas verdades, que sin entenderlo yo iban tan á su propósito, que él se espantaba: y el Señor, que debia de disponerle para creer que eran de su Magestad, y yo aunque miserable, era mucho lo que le suplicaba al Señor muy del todo le tornase á sí, y le hiciese aborrecer los contentos, y cosas de la vida. Y ansi sea alabado por siempre, lo hizo tan de hecho, que cada vez que me habla, me tiene como embobada; y si yo no lo hubiera visto, lo tuviera por dudoso, en tan breve tiempo hacerle tan crecidas mercedes, y tenerle tan ocupado en sí, que no parece vive ya para cosa de la tierra. Su Magestad le tenga de su mano, que si ansi vá adelante (lo que espero en el Señor si hará, por ir muy fundado en conocerse) será uno de los muy señalados siervos suyos, y para gran provecho de muchas almas, porque en cosas de espíritu, en poco tiempo tiene mucha experiencia, que estos son dones que dá Dios quando quiere, y como quiere, y ni vá en el tiempo, ni en los servicios. No digo que no hace esto mucho, mas que muchas veces no dá el Señor en veinte años la contemplacion que á otros dá en uno: su Magestad sabe la causa. Y es el engaño, que nos parece, que por los años hemos de entender lo que en ninguna manera se puede alcanzar sin experiencia; y ansi yerran muchos, como he dicho, en querer conocer espíritu sin tenerle. No digo, que quien no tuviere espíritu, si es letrado, no gobierne á quien le tiene, mas entiendese en lo exterior, é interior que vá conforme á vía natural por obra del entendimiento, y en lo sobrenatural, que mire vaya conforme á la Sagrada Escritura. En lo demás no se mate, ni piense entender lo que no entiende, ni ahogue los espíritus, que ya quanto en aquello, otro mayor Señor los gobierna, que no están sin superior.

No se espante, ni le parezcan cosas imposibles, todo es posible al Señor, sino procura esforzar la fé, y humillarse de que hace el Señor en esta ciencia á una vecicita mas sabia por ventura que á él, aunque sea muy letrado; y con esta humildad aprovechará mas á las almas, y á sí, que por ha-

cer-

cerse contemplativo sin serlo. Porque torno á decir, que si no tiene experiencia, si no tiene muy mucha humildad en entender que no lo entiende, y que no por eso es imposible, que ganará poco, y dará á ganar menos á quien trata; no haya miedo, si tiene humildad, permita el Señor que se engañe el uno, ni el otro. Pues á este Padre que digo, como en muchas cosas se la ha dado el Señor, ha procurado estudiar todo lo que por estudio ha podido en este caso, que es bien letrado, y lo que no entiende por experiencia, informase de quien la tiene, y con esto ayúdale el Señor con darle mucha fé, y así ha aprovechado mucho así, y algunas almas, y la mía es una dellas; que como el Señor sabía en los trabajos que me habia de vér, parece proveyó su Magestad, que pues habia de llevar consigo algunos que me gobernaban, quedasen otros que me han ayudado á hartos trabajos, y hecho gran bien. Hále mudado el Señor casi del todo, de manera, que casi él no se conoce, á manera de decir, y dado fuerzas corporales para penitencia, que antes no tenia, sino enfermo, y animoso para todo lo que es bueno, y otras cosas, que se parece bien ser muy particular llamamiento del Señor. Sea bendito por siempre. Creo todo el bien le viene de las mercedes que el Señor le ha hecho en la Oracion, porque no son postizas; porque ya en algunas cosas ha querido el Señor se haya experimentado, porque sale dellas, como quien tiene ya conocida la verdad del mérito que se gana en sufrir persecuciones: espero en la grandeza del Señor ha de venir mucho bien á algunos de su Orden por él, y á ella mesma. Ya se comienza esto á entender: he visto grandes visiones, y dixome el Señor algunas cosas dél, y del Retor de la Compañía de Jesus, que tengo dicho, de grande admiracion, y de otros dos Religiosos de la Orden de Santo Domingo, en especial de uno, que tambien ha dado ya á entender el Señor por obra en su aprovechamiento, algunas cosas que antes yo habia entendido dél; mas de quien ahora hablo, han sido muchas. Una cosa quiero decir ahora aquí. Estaba yo una vez con él en un Locutorio, y era tanto el amor, que mi alma, y espíritu entendia que ardía en el suyo, que me tenia á mí ca-

si absorta; porque consideraba las grandezas de Dios, en quan poco tiempo habia subido un alma á tan grande estado. Hacíame gran confusion, porque le veía con tanta humildad escuchar lo que yo le decia en algunas cosas de Oracion; como yo tenia poca de tratar así con personas semejantes, debíamelo sufrir el Señor por el gran deseo que yo tenia de verle muy adelante. Hacíame tanto provecho estar con él, que parece dexaba en mi ánima puesto nuevo fuego para desear servir al Señor de principio. ¡O Jesus mio, qué hace un alma abrasada en vuestro amor! ¡Cómo la habíamos de estimar en mucho, y suplicar al Señor la dexase en esta vida! Quien tiene el mismo amor, tras estas almas se habia de andar, si pudiese.

Gran cosa es á un enfermo hallar otro herido de aquel mal; mucho se consuela de vér que no es solo; mucho se ayudan á padecer, y aun á merecer: excelentes espaldas se hacen la gente determinada á arriscar mil vidas por Dios, y desean que se les ofrezca en que perderlas: son como los soldados, que por ganar el despojo, y hacerse con él ricos, desean que haya guerras; tienen entendido no lo pueden ser sino por aquí. Es este el oficio de trabajar. ¡O gran cosa es á donde el Señor dá esta luz de entender lo mucho que se gana en padecer por él! No se entiende esto bien hasta que se dexa todo, porque quien en ello se está, señal es que lo tiene en algo; pues si lo tiene en algo, forzado le ha de pesar de dexarlo, y ya vá imperfeto todo, y perdido. Bien viene aquí, que es perdido quien tras perdido anda, ¿y qué mas perdicion, qué mas ceguedad, qué mas desventura, que tener en mucho lo que no es nada? Pues tornando á lo que decia, estando yo en grandísimo gozo, mirando aquel alma, que me parece queria el Señor viese claro los tesoros que habia puesto en ella, y viendo la merced que me habia hecho, en que fuese por medio mio, hallandome indigna della; en mucho mas tenia yo las mercedes que el Señor le habia hecho, y mas á mi cuenta las tomaba, que si fuera á mí, y alababa mucho al Señor, de vér que su Magestad iba cumpliendo mis deseos, y habia oído mi Oracion, que era despertase el Señor personas seme-

jantes. Estando ya mi alma, que no podia sufrir en sí tanto gozo, salió de sí, y perdióse para mas ganar: perdió las consideraciones, y de oír aquella lengua divina, en que parece hablaba el Espíritu Santo, dióme un gran arrobamiento, que me hizo casi perder el sentido, aunque duró poco tiempo. Ví á Christo con grandísima Magestad, y gloria, mostrando gran contento de lo que allí pasaba; y así me lo dixo, y quiso que viese claro, que á semejantes pláticas siempre se hallaba presente, y lo mucho que se sirve en que así se deleiten en hablar en él.

Otra vez estando lejos deste Lugar, le ví con mucha gloria levantar á los Angeles. Entendí iba su alma muy adelante por esta vision: y así fue, que le habian levantado un gran testimonio bien contra su honra, persona á quien él habia hecho mucho bien, y remediado la suya, y el alma, y habialo pasado con mucho contento, y hecho otras obras muy á servicio de Dios, y pasado otras persecuciones. No me parece conviene ahora declarar mas cosas, si despues le pareciere á V. m. pues las sabe, se podrán poner para gloria del Señor. De todas las que le he dicho de profecías desta casa, y otras que diré della, y otras cosas, todas se han cumplido, algunas tres años antes que se supiesen, otras mas, y otras menos, me las decia el Señor; y siempre las decia al Confesor, y á esta mi amiga viuda, con quien tenia licencia de hablar, como he dicho; y ella he sabido que las decia á otras personas, y éstas saben que no miento, ni Dios me dé tal lugar, que en ninguna cosa (quanto mas siendo tan graves) tratase yo, sino toda verdad.

Habiendose muerto un cuñado mio subitamente, y estando yo con mucha pena, por no haber tenido lugar de confesarse, se me dixo en la Oracion, que habia así de morir mi hermana, que fuese allá, y procurase se dispusiese para ello. Dixelo á mi Confesor, y como no me dexaba ir, entendílo otras veces: ya como esto vió, dixome que fuese allí, que no se perdía nada. Ella estaba en una Aldea, y como fuí sin decirle nada, le fuí dando la luz que pude en todas las cosas; hice se confesase muy á menudo, y en todo traxese cuenta con

su alma : ella era muy buena , é hizolo ansi. Desde á quatro , ó cinco años que tenia esta costumbre , y muy buena cuenta con su conciencia , se murió sin verla nadie , ni poderse confesar. Fue el bien , que como lo acostumbraba , nó habia sido poco mas de ocho dias que estaba confesada ; á mí me dió gran alegría ; quando supe su muerte. Estuvo muy poco en el Purgatorio.

Serian aun nó me parece ocho dias , quando acabando de comulgar , me apareció el Señor , y quiso la viese como la llevaba á la gloria. En todos estos años desde que se me dixo , hasta que murió , nó se me olvidaba lo que se me habia dado á entender , ni á mi compañera , que ansi como murió , vino á mí muy espantada de vér como se habia cumplido. Sea Dios alabado por siempre , que tanto cuidado tiene de las almas , para que no se pierdan.

## CAPITULO XXXV.

*Prosigue en la mesma materia de la fundacion desta Casa de nuestro glorioso Padre San Joseph. Dice por los términos que ordenó el Señor viniese á guardarse en ella la santa pobreza ; y la causa por que se vino de con aquella Señora que estaba , y otras algunas cosas que le sucedieron.*

**P**ues estando con esta Señora que he dicho , á donde estuve mas de medio año , ordenó el Señor , que tuviese noticia de mí una Beata de nuestra Orden , de mas de setenta leguas de aquí deste Lugar , y acertó á venir por acá , y rodeó algunas por hablarme. Habiala el Señor movido el mesmo año , y mes que á mí , para hacer otro Monasterio desta Orden ; y como le puso este deseo , vendió todo lo que tenia , y fuese á Roma á traer despacho para ello , á pie , descalza. Es muger de mucha penitencia , y Oracion , y haciala el Señor muchas mercedes , y aparecióle nuestra Señora , y mandóla lo hiciese : hacíame tantas ventajas en servir al Señor , que yo habia ver-

guen-



guenza de estar delante della. Mostróme los despachos que traía de Roma, y en quinze dias que estubo conmigo, dimos órden en como habíamos de hacer estos Monasterios. Y hasta que yo la hablé, no habia venido á mi noticia, que nuestra Regla antes que se relaxase, mandaba no se tuviese proprio; ni yo estaba en fundarle sin renta, que iba mi intento á que no tuviesemos cuidado de lo que habíamos menester, y no miraba á los muchos cuidados que trae consigo tener propio. Esta bendita muger, como la enseñaba el Señor, tenia bien entendido, con no saber leer, lo que yo con tanto haber andado á leer las Constituciones ignoraba. Y como me lo dixo, parecióme bien; aunque temí que no me lo habian de consentir, sino decir, que hacia desatinos, y que no hiciese cosa que padeciesen otras por mí, que á ser yo sola, poco ni mucho me detuviera, antes me era gran regalo pensar de guardar los consejos de Christo Señor nuestro; porque grandes deseos de pobreza, ya me los habia dado su Magestad.

Ansí, que para mí no dudaba de ser lo mejor, porque dias habia que deseaba fuera posible á mi estado andar pidiendo por amor de Dios, y no tener casa, ni otra cosa; mas temia, que si á las demás no daba el Señor estos deseos, vivirían descontentas; y tambien no fuese causa de alguna distraccion, porque veía algunos Monasterios pobres no muy recogidos, y no miraba, que el no serlo era causa de ser pobres, y no la pobreza de la distraccion, porque ésta no hace mas ricas, ni falta Dios jamás á quien le sirve: en fin tenia flaca la Fé, lo que no hacia esta sierva de Dios. Como yo en todo tomaba tantos pareceres, casi á nadie hallaba deste parecer, ni Confesor, ni los letrados que trataba: traíanme tantas razones, que no sabía que hacer; porque como ya yo sabía era regla, y veía ser mas perfeccion, no podia persuadirme á tener renta. Y ya que algunas veces me tenían convencida, en tornando á la Oración, y mirando á Christo en la Cruz tan pobre, y desnudo, no podia poner á paciencia ser rica; suplicabale con lágrimas lo ordenase de manera, que yo me viesse pobre como él. Hallaba tantos inconvenientes para tener renta, y veía ser tanta causa de inquietud, y aun distraccion, que no hacia si-

no disputar con los letrados. Escribió al Religioso Dominico, que nos ayudaba; enviéme escritos dos pliegos de contradicción, y Teología, para que no lo hiciese, y así me lo decía, que lo había estudiado mucho. Yo le respondí, que para no seguir mi llamamiento, y el voto que tenía hecho de pobreza, y los consejos de Christo con toda perfección, que no quería aprovecharme de Teología, ni con sus letras en este caso me hiciese merced. Si hallaba alguna persona que me ayudase, alegrábame mucho. Aquella señora con quien estaba, para esto me ayudaba mucho: algunos luego al principio decíanme, que les parecía bien, después como más lo miraban hallaban tantos inconvenientes, que tornaban á poner mucho en que no lo hiciese. Deciales yo, que si ellos tan presto mudaban parecer, que yo al primero me quería llegar.

En este tiempo por ruegos míos, porque esta Señora no había visto al Santo Fray Pedro de Alcantara, fue el Señor servido viniese á su Casa, y como el que era bien amador de la pobreza, y tantos años la había tenido, sabía bien la riqueza que en ella estaba, y así me ayudó mucho, y mandó, que en ninguna manera dexase de llevarlo muy adelante. Ya con este parecer, y favor, como quien mejor lo podía dar, por tenerlo sabido por larga experiencia, yo determiné no andar buscando otros.

Estando un día mucho encomendándolo á Dios, me dixo el Señor, que en ninguna manera dexase de hacerle pobre, que esta era la voluntad de su Padre, y suya, que él me ayudaría. Fue con tan grandes efectos en un gran arrobamiento, que en ninguna manera pude tener duda de que era Dios. Otra vez me dixo, que en la renta estaba la confusión, y otras cosas en loor de la pobreza, y asegurandome, que á quien le servía no le faltaba lo necesario para vivir: y esta falta, como digo, nunca yo la temí por mí. También volvió el Señor el corazón del Presentado, digo del Religioso Dominico, de quien he dicho me escribió no lo hiciese sin renta. Ya yo estaba muy contenta con haber entendido esto, y tener tales pareceres, no me parecía, sino que poseía toda la riqueza del mundo, en determinandome á vivir de por amor de Dios.

En

En este tiempo mi Provincial me alzó el mandamiento , y obediencia , que me habia puesto para estár allí , y dexó en mi voluntad , que si me quisiese ir , que pudiese , y si estár , tambien , por cierto tiempo ; y en éste habia de haber eleccion en mi Monasterio , y avisaronme , que muchas querian dar-me aquel cuidado de Perlada ; que para mí solo pensarlo era tan gran tormento , que á qualquier martirio me determinaba á pasar por Dios con facilidad , á éste en ningun arte me podia persuadir ; porque dexado el trabajo grande , por ser muy muchas , y otras causas , de que yo nunca fuí amiga , ni de ningun oficio , antes siempre los habia reusado , pareciame gran peligro para la conciencia , y ansi alabé á Dios de no me hallar allá. Escribí á mis amigas , para que no me diesen voto.

Estando muy contenta de no me hallar en aquel ruido , dixome el Señor , que en ninguna manera dexe de ir , que pues deseo cruz , que buena se me apareja , que no la deseche , que vaya con ánimo , que él me ayudará , y que me fuese luego. Yo me fatigué mucho , y no hacia sino llorar , porque pensé que era la cruz ser Perlada , y como digo , no podia persuadir-me á que estaba bien á mi alma en ninguna manera , ni yo hallaba terminos para ello. Contélo á mi Confesor : mandóme que luego procurase ir , que claro estaba era mas perfeccion , y que porque hacia gran calor , bastaba hallarme allá á su eleccion , que me estuviese unos dias , porque no me hiciese mal el camino. Mas el Señor , que tenia ordenado otra cosa , hubose de hacer ; porque era tan grande el desasosiego que traía en mí , y el no poder tener Oracion , y parecerme faltaba de lo que el Señor me habia mandado , y que como estaba allí á mi placer , y con regalo , no queria irme á ofrecer al trabajo , que todo era palabras con Dios , que por que pudiendo estár á donde era mas perfeccion , habia de dexarlo , que si me muriese , muriese : y con esto un apretamiento de alma , un quitarme el Señor todo el gusto en la Oracion. En fin , yo estaba tal , que ya me era tormento tan grande , que supliqué á aquella Señora tuviese por bien dexarme venir , porque ya mi Confesor , como me vió ansi , me dixo que me fuese , que tambien le movia Dios como á mí. Ella sentía tanto que la de-

xase, que era otro tormento, que le habia costado mucho acabar lo con el Provincial, por muchas maneras de importunaciones.

Tuve por grandísima cosa querer venir en ello, según lo que sentia; sinó como era muy temerosa de Dios, y como le dixé que se le podia hacer gran servicio, y otras hartas cosas, y díle esperanza, que era posible tornarla á vér; y así con harta pena lo tuvo por bien. Ya yo no la tenia de venirme, porque entendiendo yo era mas perfeccion una cosa, y servicio de Dios, con el contento que me dá de contentarle, pasé la pena de dexar á aquella Señora, que tanto la veía sentir, y otras personas á quien debia mucho, en especial á mi Confesor, que era de la Compañía de Jesus, y hallabame muy bien con él; mas mientras mas veía que perdía de consuelo por el Señor, mas contento me daba perderlo. No podia entender cómo era esto, porque veía claro estos dos contrarios, holgarme, y consolarme, y alegrarme de lo que me pesaba en el alma; porque yo estaba consolada, y sosegada, y tenia lugar para tener muchas horas de Oracion: veía que venia á meterme en un fuego, que ya el Señor me lo habia dicho, que venia á pasar gran cruz (aunque nunca yo pensé lo fuera tanto, como despues ví) y con todo venia ya alegre: y estaba deshecha de que no me ponía luego en la batalla, pues el Señor queria la tuviese, y así enviaba su Magestad el esfuerzo, y le ponía en mi flaqueza.

No podia, como digo, entender cómo podia ser esto: pensé esta comparacion; si poseyendo yo una joya, ó cosa que me dá gran contento, ofrecese me saber, que la quiere una persona, que yo quiero mas que á mí, y deseo mas contentarla, que mi mismo descanso, dame gran contento quedarme sin ella, que me daba lo que poseía, por contentar á aquella persona, y como este contento de contentarla, excede á mi mismo contento, quitase la pena de la falta que me hace la joya, ó lo que amo, y de perder el contento que daba, de manera, que aunque queria tenerla, de ver que dexaba personas que tanto sentian apartarse de mí, con ser yo de condición tan agradecida, que bastára en otro tiempo á fatigarme

mu-

mucho, y ahora aunque quisiera tener pena, no podia. Importó tanto el no me tardar un día mas, para lo que tocaba al negocio desta bendita Casa, que yo no sé cómo pudiera concluirse, si entonces me detuviera. ¡O grandeza de Dios! muchas veces me espanta quando lo considero, y veo quàn particularmente queria su Magestad ayudarme, para que se efetuase este rincconcito de Dios, que yo creo lo es, y morada en que su Magestad se deleita; como una vez estando en Oracion me dixo, que era esta Casa paraíso de su deleite, y ansi parece ha su Magestad escogido las almas que ha traído á él, en cuya compañía yo vivo con harta, harta confusión; porque yo no supiera desearlas tales para este propósito de tanta estrechura, y pobreza, y Oración, y llevarlo con una alegría, y contento, que cada una se halla por indigna de haber merecido venir á tal lugar; en especial algunas, que las llamó el Señor de mucha vanidad, y gala del mundo, á donde pudieran estar contentas conforme á sus leyes, y hales dado el Señor tan doblados los contentos aquí, que claramente conocen haberles el Señor dado ciento por uno que dexaron, y no se hartan de dár gracias á su Magestad: á otras ha mudado de bien en mejor. A las de poca edad dá fortaleza, y conocimiento, para que no puedan desear otra cosa, y que entiendan es vivir en mayor descanso, aun para lo de acá, estar apartadas de todas las cosas de la vida. A las que son de mas edad, y con poca salud, dá fuerzas, y se las ha dado para poder llevar la esperanza, y penitencia que todas.

¡O Señor mio, cómo se os parece que sois poderoso! No es menester buscar razones para lo que Vos quereis, porque sobre toda razon natural haceis las cosas tan posibles, que dais á entender bien, que no es menester mas de amaros de veras, y dexarlo de veras todo por Vos, para que Vos, Señor mio, lo hagáis todo fácil. Bien viene aquí decir, que fingís trabajo en vuestra ley, porque yo no lo veo, Señor, ni sé como es estrecho el camino que lleva á Vos. Camino real veo que es, que no senda: camino, que quien de verdad se pone en él, vá mas seguro. Muy léjos están los puertos, y rocas para caer; porque lo están de las ocasiones. Senda llamo yo, y  
ruin



ruin senda , y angosto camíno , el que de una parte está un valle muy hondo á donde caer , y de la otra un despeñadero: no se han descuidado quando se despeñan , y se hacen pedazos. El que os ama de verdad , bien mio , seguro vá , por ancho camíno , y real , léjos está el despeñadero; no ha tropezado tantico , quando le dáis Vos , Señor , la mano ; no basta una caída , y muchas , si os tiene amor , y no á las cosas del mundo para perderse , vá por el valle de la humildad. No puedo entender , que es lo que temen de ponerse en el camíno de la perfeccion ; el Señor por quien es nos dé á entender , quan mala es la seguridad en tan manifestos peligros , como hay en andar con el hilo de la gente , y como está la verdadera seguridad en procurar ir muy adelante en el camino de Dios. Los ojos en él , y no haya miedo se ponga este Sol de Justicia , ni nos dexé caminar de noche para que nos perdamos , si primero no le dexamos á él. No temen andar entre leones , que cada uno parece quiere llevar un pedazo , que son las honras , y deleites , y contentos semejantes que llama el mundo , y acá parece hace el demonio temer de musarañas. Mil veces me espanto , y diez mil queria hartarme de llorar , y dar voces á todos , para decir la gran ceguedad , y maldad mia , por si aprovechase algo , para que ellos abriesen los ojos. Abraselos el que puede por su bondad , y no permita se me tornen á cegar á mí. Amen.

## CAPITULO XXXVI.

*Prosigue en la materia comenzada, y dice, como se acabó de concluir, y se fundó este Monasterio del glorioso San Joseph, y las grandes contradicciones, y persecuciones, que despues de tomar hábito las Religiosas hubo, y los grandes trabajos, y tentaciones que ella pasó, y como de todo la sacó el Señor con vitoria, y en gloria, y alabanza suya.*

**P**artida ya de aquella Ciudad, venía muy contenta por el camino, determinandome á pasar todo lo que el Señor fuese servido, muy con toda voluntad. La noche mesma que llegué á esta tierra, llegó nuestro despacho para el Monasterio, y Breve de Roma, que yo me espanté, y se espantaron los que sabian la priesa que me habia dado el Señor á la venida, quando supieron la gran necesidad que habia dello, y á la coyuntura que el Señor me traía; porque hallé aquí el Obispo, y al Santo Fray Pedro de Alcantara, y á otro Caballero muy siervo de Dios, en cuya casa este santo hombre posaba, que era persona á donde los siervos de Dios hallaban espaldas, y cabida. Entrambos á dos acabaron con el Obispo admitiese el Monasterio; que no fue poco, por ser pobre, sino que era tan amigo de personas, que veía así determinadas á servir al Señor, que luego se aficionó á favorecerle; y el aprobarlo este santo viejo, y poner mucho con unos, y con otros, en que nos ayudasen, fue el que lo hizo todo. Si no viniera á esta coyuntura, como ya he dicho, no puedo entender como pudiera hacerse, porque estuyo poco aquí este santo hombre (que no creo fueron ocho dias, y esos muy enfermo) y desde á muy poco le llevó el Señor consigo. Parece que le habia guardado su Magestad, hasta acabar este negocio, que habia muchos dias, no sé si mas de dos años, que andaba muy malo.

Todo se hizo debajo de gran secreto, porque á no ser así, no sé si pudiera hacer nada, segun el Pueblo estaba mal

Hh

con

con ello, como se pareció despues. Ordenó el Señor, que estoviesemalo un cuñado mio, y su muger no aquí, y en tanta necesidad, que me dieron licencia para estar con él, y con esta ocasion no se entendió nada, aun que en algunas personas no dexaba de sospecharse algo, mas aun no lo creían. Fue cosa para espantar, y que no estuvo mas malo de lo que fue menester para el negocio, y en siendo menester tuviese salud, para que yo me desocupase, y él dexase desembarazada la casa, se la dió luego el Señor, que él estaba maravillado. Pasé harto trabajo en procurar con unos, y con otros que se admitiese, y con el enfermo, y con Oficiales, para que se acabase la Casa á mucha priesa, para que tuviese forma de Monasterio, que faltaba mucho de acabarse: y mi Compañera no estaba aquí (que nos pareció era mejor estar ausente para mas disimular) y yo veía que iba el todo en la brevedad por muchas causas: y la una era, porque cada hora temia me habian de mandar ir. Fueron tantas las cosas de trabajos que tuve, que me hizo pensar si era esta la cruz; aunque todavía me parecía era poco para la gran cruz, que yo habia entendido del Señor que habia de pasar.

Pues todo concertado, fue el Señor servido, que dia de San Bartolomé tomaron el Hábito algunas, y se puso el Santísimo Sacramento: con toda autoridad, y fuerza, quedó hecho nuestro Monasterio del gloriosísimo Padre nuestro San Joseph, año de mil y quinientos y sesenta y dos. Estuve yo á darles el Hábito, y otras dos Monjas de nuestra Casa mesma, que acertaron á estar fuera. Como en esta que se hizo el Monasterio era la que estaba mi cuñado (que como he dicho, la habia él comprado por disimular mejor el negocio) con licencia estaba yo en ella, y no hacia cosa, que no fuese con parecer de letrados, para no ir un punto contra obediencia, y como veían ser muy provechoso para toda la Orden, por muchas causas, que aunque iba con secreto, y guardandome no lo supiesen mis Perlados, me decian lo podia hacer, porque por muy poca imperfeccion que me dixeran era, mil Monasterios me parece dexara, quanto mas uno: esto es cierto. Porque aunque lo deseaba por apartarme mas de todo, y llevar mi

mi profesion, y llamamiento con mas perfeccion, y encerramiento, de tal manera lo deseaba, que quando entendiera era mas servicio del Señor dexarlo todo, lo hiciera, como lo hice la otra vez, con todo sosiego, y paz. Pues fue para mí como estar en una gloria, vér poner el Santísimo Sacramento, y que se remediaron quatro huerfanas pobres (porque no se tomaban con dote) y grandes siervas de Dios; que esto se pretendió al principio, que entrasen personas, que con su exemplo fuesen fundamento, para que se pudiese el intento que llevabamos de mucha perfeccion, y Oracion efetuuar, y hecha una obra, que tenia entendido era para el servicio del Señor, y honra del Hábito de su gloriosa Madre; que estas eran mis ansias. Y tambien me dió gran consuelo de haber hecho lo que tanto el Señor me habia mandado, y otra Iglesia mas en este Lugar de mi Padre Glorioso San Joseph, que no la habia. No porque á mí me pareciese habia hecho en ello nada, que nunca me lo parecia, ni parece, siempre entiendo lo hacia el Señor; y lo que era de mi parte, iba con tantas imperfecciones, que antes veo habia que me culpar, que no me agradecer; mas erame gran regalo, vér que hubiese su Magestad tomadome por instrumento, siendo tan ruin para tan grande obra; ansi que estuve con tan gran contento, que estaba como fuera de mí con gran Oracion.

Acabado todo, sería como desde á tres, ó quatro horas, me revolvió el demonio una batalla espiritual, como ahora diré. Pusome delante, si habia sido mal hecho lo que habia hecho; si iba contra obediencia en haberlo procurado, sin que me lo mandase el Provincial (que bien me parecia á mí le habia de ser algun disgusto, á causa de sujetarle al Ordinario, por no se lo haber primero dicho, aunque como él no le habia querido admitir, y yo no la mudaba, tambien me parecia no se le daria nada por otra parte) y si habian de tener contento las que aquí estaban con tanta estrechura, si les habia de faltar de comer, si habia sido disbarate, que quien me metia en esto, pues yo tenia Monasterio. Todo lo que el Señor me habia mandado, y los muchos pareceres, y Oraciones (que habia mas de dos años que casi no cesaban) todo tan quitado



de mi memoria, como si nunca hubiera sido, solo de mi parecer me acordaba, y todas las virtudes, y la Fé estaban en mí entonces suspendidas, sin tener yo fuerza, para que ninguna obrase, ni me defendiese de tantos golpes. Tambien me ponía el demonio, que como me queria encerrar en Casa tan estrecha, y con tantas enfermedades, que como h. b.ia de poder sufrir tanta penitencia, y dexaba Casa tan grande, y deleitosa, y á donde tan contenta siempre habia estado, y tantas amigas, que quizá las de acá no serian á mi gusto, que me habia obligado á mucho, que quizá estaria desesperada, y que por ventura habia pretendido esto el demonio para quitarme la paz, y quietud, y que ansi no podria tener Oración, estando desasosegada, y perderia el alma. Cosas desta hechura juntas me ponía delante, que no era en mi mano pensar en otra cosa; y con esto una aflicción, y escuridad, y tinieblas en el alma, que yo no lo sé encarecer. De que me vi ansi, fuíme á vér el Santísimo Sacramento, aunque encomendarme á él no podia: pareceme estaba con una congoja, como quien está en agonía de muerte. Tratarlo con nadie no habia de osar, porque aun Confesor no tenia señalado.

¡O valame Dios, y que vida esta tan miserable! No hay contento seguro, ni cosa sin mudanza. Habia tan poquito, que no me parece trocára mi contento con ninguno de la tierra, y la misma causa dél me atormentaba ahora de tal suerte, que no sabía que hacer de mí. ¡O si mirasemos con advertencia las cosas de nuestra vida, cada uno veria con experiencia en lo poco que se ha de tener contento, ni descontento della! Es cierto, que me parece que fue uno de los recios ratos que he pasado en mi vida: parece que adivinaba el espíritu lo mucho que estaba por pasar, aunque no llegó á ser tanto como esto si durára. Mas no dexó el Señor padecer á su pobre sierva; porque nunca en las tribulaciones me dexó de socorrer, y ansi fue en esta, que me dió un poco de luz para vér que era demonio, y para que pudiese entender la verdad, y que todo era quererme espantar con mentiras; y ansi comencé á acordarme de mis grandes determinaciones de servir al Señor, y deseos de padecer por él; y pensé que si habia de cumplirlos,



los, que no había de andar á procurar descanso, y que si tuviese trabajos, que eso era el merecer, y si descontento; como lo tomase por servir á Dios, me serviria de Purgatorio; ¿que de qué temia? que pues deseaba trabajos, que buenos eran estos, que en la máyor contradiccion estaba la ganancia; que porque me habia de faltar ánimo para servir á quien tanto debia. Con estas, y otras consideraciones, haciendome gran fuerza, prometí delante del Santísimo Sacramento de hacer todo lo que pudiese, para tener licencia de venirme á esta casa, y en pudiendolo hacer con buena conciencia, prometer clausura. En haciendo esto, en un instante huyó el demonio, y me dexó sosegada, y contenta, y lo quedé, y lo he estado siempre, y todo lo que en esta casa se guarda de encerramiento, penitencia, y lo demás, se me hace en extremo suave, y poco. El contento es tan grandísimo, que pienso yo algunas veces, ¿qué pudiera escoger en la tierra que fuera mas sabroso? No sé si es esto parte para tener mucha mas salud que nunca, ó querer el Señor por ser menester, y razon que haga lo que todas, darme este consuelo, que pueda hacerlo aunque con trabajo; mas del poder se espantan todas las personas que saben mis enfermedades. Bendito sea él que todo lo dá, y en cuyo poder se puede.

Quedé bien cansada de tal contienda, y riendome del demonio, que ví claro ser él; creo lo permitió el Señor (porque yo nunca supe que cosa era descontento de ser Monja, ni un momento en veinte y ocho años, y mas que ha que lo soy) para que entendiese la merced grande que en esto me habia hecho, y del tormento que me habia librado; y tambien para que si alguna viese lo estaba, no me espantase, y me apiadase della, y la supiese consolar. Pues pasado esto, queriendo despues de comer descansar un poco (porque en toda la noche no habia casi sosegado, ni en otras algunas dexado de tener trabajo, y cuidado, y todos los dias bien cansada) como se habia sabido en mi Monasterio, y en la Ciudad lo que estaba hecho, habia en él mucho alboroto, por las causas que ya he dicho, que parecia llevaban algun color. Luego la Perlada me envió á mandar, que á la hora me fuese allá. Yo en viendo

su mandamiento, dexo mis Monjas harto penadas, y voyme luego. Bien ví que se me habian de ofrecer hartos trabajos, mas como ya quedaba hecho, muy poco se me daba. Hice Oracion, suplicando al Señor me favoreciese, y á mi Padre San Joseph, que me traxese á su Casa, y ofrecíle lo que habia de pasar, y muy contenta se ofreciese algo en que yo padeciese por él, y le pudiese servir, me fuí con tener creído luego me habian de echar en la cárcel, mas á mi parecer me diera mucho contento, por no hablar á nadie, y descansar un poco en soledad, de lo que yo estaba bien necesitada, porque me traía molida tanto andar con gente. Como llegué, y dí mi descuento á la Perlada, aplacóse algo, y todas enviaron al Provincial, y quedóse la causa para delante dél; y venido fuí á juicio, con harto gran contento de vér que padecia algo por el Señor, porque contra su Magestad, ni la Orden, no hallaba haber ofendido nada en este caso, antes procuraba aumentarla con todas mis fuerzas, y muriera de buena gana por ello, que todo mi deseo era que se cumpliese con toda perfeccion. Acordéme del juicio de Christo, y ví quan no nada era aquel. Hice mi culpa, como muy culpada, y ansi lo parecia á quien no sabia todas las causas. Despues de haberme hecho una grande reprehension, aunque no con tanto rigor, como merecia el delito, y lo que muchos decian al Provincial yo no quisiera disculparme, porque iba determinada á ello, antes pedí me perdonase, y castigase, y no estuviese desabrido conmigo.

En algunas cosas bien veía yo me condenaban sin culpa, porque me decian lo habia hecho, porque me tuviesen en algo, y por ser nombrada, y otras semejantes; mas en otras claro entendia, que decian verdad, en que era yo mas ruin que otras, y que pues no habia guardado la mucha Religion que se llevaba en aquella Casa, cómo pensaba guardarla en otra con mas rigor, que escandalizaba el Pueblo, y levantaba cosas nuevas. Todo no me hacia ningun alboroto, ni pena, aunque yo mostraba tenerla, porque no pareciese tenia en poco lo que me decian. En fin, me mandó delante de las Monjas diese descuento, y hubelo de hacer; como yo tenia quietud

en mí, y me ayudaba el Señor, dí mi descuento de manera, que no halló el Provincial, ni las que allí estaban, porque me condenar; y despues á solas le hablé mas claro, y quedó muy satisfecho, y prometióme, si fuese adelante, en sosegandose la Ciudad, de darme licencia que me fuese á él, porque el alboroto de toda la Ciudad era tan grande, como ahora diré. Desde á dos ó tres dias, juntaronse algunos de los Regidores, y Cortegidor, y del Cabildo, y todos juntos dixerón, que en ninguna manera se habia de consentir, que venia conocido daño á la República, y que habian de quitar el Santísimo Sacramento, y que en ninguna manera sufririan pasase adelante.

Hicieron juntar todas las Ordenes, para que digan su parecer, de cada una dos letrados. Unos callaban, otros condenaban, en fin concluyeron, que luego se deshiciese. Solo un Presentado de la Orden de Santo Domingo (aunque era contrario, no del Monasterio, sino de que fuese pobre) dixo, que no era cosa, que ansi se habia de deshacer, que se mirase bien, que tiempo habia para ello, que este era caso del Obispo, ó cosas desta arte, que hizo mucho provecho; porque segun la furia, fue dicha no lo poner luego por obra. Era en fin, que habia de ser, que era el Señor servido dello, y podian todos poco contra su voluntad; daban sus razones, y llevaban buen zelo, y ansi sin ofender ellos á Dios hacianme padecer, y á todas las personas que lo favorecian, que eran algunas, y pasaron mucha persecucion. Era tanto el alboroto del Pueblo, que no se hablaba en otra cosa, y todos condenarme, é ir al Provincial, y á mi Monasterio. Yo ninguna pena tenia de quanto decian de mí, mas que si no lo dixeran, sino temor si se habia de deshacer: esto me daba gran pena, y ver que perdian crédito las personas que me ayudaban, y el mucho trabajo que pasaban, que lo que decian de mí, antes me parece me holgaba; y si tuviera alguna fé, ninguna alteracion tuviera sino que faltar algo en una virtud, basta á adormecerlas todas: y ansi estuve muy penada los dias que hubo estas juntas que digo en el Pueblo, y estando bien fatigada, me dixo el Señor: *¿No sabes que soy poderoso? ¿de qué temes?* y me aseguró que no se desharia; con esto quedé muy con-

consolada. Enviaron al Consejo Real con su informacion, vino provision para que se diese relacion de como se habia hecho.

Hele aquí comenzado un gran pleito, porque de la Ciudad fueron á la Corte, y hubieron de ir de parte del Monasterio, y no habia dineros, ni yo sabia que hacer: proveyólo el Señor, que nunca mi Padre Provincial me mandó dexase de entender en ello; porque es tan amigo de toda virtud, que aunque no ayudaba, no queria ser contra ello: no me dió licencia hasta vér en lo que paraba, para venir acá. Estas siervas de Dios estaban solas, y hacian mas con sus Oraciones, que con quanto yo andaba negociando, aunque fue menester harta diligencia. Algunas veces parecia que todo faltaba, en especial un dia antes que viniese el Provincial, que me mandó la Priora no tratase en nada, y era dexarse todo. Yo me fuí á Dios, y dixele: Señor, esta Casa no es mia, por Vos se ha hecho, ahora que no hay nadie que negocie, hagalo vuestra Magestad. Quedaba tan descansada, y tan sin pena, como si tuviera á todo el mundo que negociára por mí, y luego tenia por seguro el negocio.

Un muy siervo de Dios Sacerdote, que siempre me habia ayudado, amigo de toda perfeccion, fue á la Corte á entender en el negocio, y trabajaba mucho; y el Caballero santo, de quien he hecho mencion, hacia en este caso muy mucho, y de todas maneras lo favorecia. Pasó hartos trabajos, y persecucion, y siempre en todo le tenia por Padre, y aun ahora le tengo; y en los que nos ayudaban ponía el Señor tanto herbor, que cada uno lo tomaba por cosa tan propia suya, como si en ello les fuera la vida, y la honra, y no les iba mas de ser cosa en que á ellos les parecia se servia el Señor. Pareció claro ayudar su Magestad al Maestro que he dicho Clérigo (que tambien era de los que mucho me ayudaban) á quien el Obispo puso de suparte en una junta grande que se hizo, y él estaba solo contra todos, y en fin los aplacó con decirles ciertos medios, que fue harto para que se entretuviese, mas ninguno bastaba para que luego no tornasen á poner la vida (como dicen) en deshacerle. Este siervo de Dios que digo, fue  
quien



quien dió los hábitos, y puso el Santísimo Sacramento, y se vió en harta persecucion. Duró esta batería casi medio año, que decir los grandes trabajos que se pasaron por menudo, sería largo.

Espantabame yo de lo que ponía el demonio contra unas mugercitas, y como les parecía á todos era gran daño para el Lugar solas doce mugeres, y la Priora, que no han de ser mas (digo á las que lo contradecian) y de vida tan estrecha, que ya que fuera daño, ó yerro, es para sí mismas; mas daño á el Lugar, no parece llevaba camino, y ellos hallaban tantos, que con buena conciencia lo contradecian. Ya vinieron á decir, que como tuviese renta pasarían por ello, y que fuese adelante. Yo estaba ya tan cansada de ver el trabajo de todos los que me ayudan, mas que del mío, que me parecía no sería malo hasta que se sosegasen tener renta, y dexarla despues. Y otras veces como ruin, é imperfeta, me parecía, que por ventura lo quería el Señor, pues sin ella no podíamos salir con ello, y venia ya en este concierto.

Estando la noche antes que se habia de tratar en Oracion (y ya se habia comenzado el concierto) dixome el Señor, que no hiciese tal, que si comenzasemos á tener renta, que no nos dexarian despues que la dexasemos, y otras algunas cosas. La mesma noche me apareció el Santo Fray Pedro de Alcantara, que era ya muerto; y antes que muriese me escribió como supo la gran contradición, y persecucion que teníamos, se holgaba fuese la fundacion con contradición tan grande, que era señal se habia el Señor de servir muy mucho en este Monasterio; pues el demonio tanto ponía en que no se hiciese, y que en ninguna manera viniese en tener renta. Y aun dos, ó tres veces me persuadió en la carta, y que como esto hiciese, ello vernia á hacerse todo como yo queria. Ya yo le habia visto otras dos veces despues que murió, y la gran gloria que tenia; y así no me hizo temor, antes me holgué mucho; porque siempre aparecia como cuerpo glorificado, lleno de mucha gloria, y dabamela muy grandísima verle. Acuerdome que me dixo la primera vez que le ví, entre otras cosas, diciendome lo mucho que gozaba, que dichosa penitencia habia sido



la que había hecho, que tanto premio había alcanzado. Porque ya creo tengo dicho algo desto, no digo aquí mas de como esta vez me mostró rigor, y solo me dixo, que en ninguna manera tomase renta, y que por qué no queria tomar su consejo, y desapareció luego. Yo quedé espantada, y luego otro día dixe al Caballero (que era á quien en todo acudia, como el que mas en ello hacia) lo que pasaba, y que no se concertase en ninguna manera tener renta, sino que fuese adelante el pleito. El estaba en esto mucho mas fuerte que yo, y holgóse mucho: despues me dixo quán de mala gana hablaba en el concierto.

Despues se tornó á levantar otra persona, y sierva de Dios harto, y con buen zelo; ya que estaba en buenos términos, decia se pusiese en manos de letrados. Aquí tuve hartos desasosiegos; porque algunos de los que me ayudaban venian en esto, y fue esta mañana que hizo el demonio, de la mas mala digestion de todas. En todo me ayudó el Señor, que así dicho en suma no se puede bien dar á entender lo que se pasó en dos años que se estuvo comenzada esta Casa, hasta que se acabó; este medio postrero, y lo primero, fue lo mas trabajoso. Pues aplacada ya algo la Ciudad, dióse tan buena maña el Padre Presentado Dominico que nos ayudaba, aunque no estaba presente, mas habiale traído el Señor á un tiempo, que nos hizo harto bien, y pareció haberle su Magestad para solo este fin traído, que me dixo él despues, que no habia tenido para que venir, sino que acaso lo habia sabido. Estuvo lo que fue menester: tornado á ir, procuró por algunas vías, que nos diese licencia nuestro Padre Provincial para venir yo á esta Casa con otras algunas conmigo (que parecia casi imposible darla tan en breve) para hacer el oficio; y enseñar á las que estaban: fue grandísimo consuelo para mí el día que venimos. Estando haciendo Oracion en la Iglesia, antes que entrase en el Monasterio, estando casi en arrobamiento, ví á Christo, que con grande amor me pareció me recibía, y ponía una corona, y agradeciendome lo que habia hecho por su Madre.

Otra vez estando todas en el Coro en Oracion, despues de Completas, ví á nuestra Señora con grandísima gloria, con manto blanco, y debaxo dél parecia ampararnos á todas: en-

tendí quán alto grado de gloria daria el Señor á las desta Casa. Comenzado á hacer el Oficio , era mucha la devocion que el Pueblo comenzó á tener con esta Casa; tomaronse mas Monjas, y comenzó el Señor á mover á los que mas nos habian perseguido, para que mucho nos favoreciesen , é hiciesen limosna, y así aprobaban lo que tanto habian reprobado , y poco á poco se dexaron del pleito, y decian que ya entendian ser obra de Dios , pues con tanta contradiccion su Magestad habia querido fuese adelante; y no hay al presente nadie que le parezca fuera acertado dexarse de hacer, y así tienen tanta cuenta con proveernos de limosna , que sin haber demanda, ni pedir á nadie , los despierta el Señor , para que nos la envien , y pasamos sin que nos falte lo necesario , y espero en el Señor será así siempre; que como son pocas , si hacen lo que deben , como su Magestad ahora les da gracia para hacerlo, segura estoy que no les faltará , ni habrán menester ser cansosas , ni importunar á nadie , que el Señor se terná cuidado como hasta aquí , que es para mí grandísimo consuelo de verme aquí metida con almas tan desasidas. Su trato es, entender como irán adelante en el servicio de Dios. La soledad es su consuelo , y pensar de vér á nadie , que no sea para ayudarlas á encender mas en el amor de su Esposo, les es trabajo, aunque sean muy deudos. Y así no viene nadie á esta casa, sino quien trata desto , porque ni las contenta , ni los contentan ; no es su language otro, sino hablar de Dios, y así no entienden, ni las entiende, sino quien habla el mismo. Guardamos la Regla de nuestra Señora del Carmen, dada por Alberto, Patriarca de Jerusalén, y cumplida esta sin relaxacion (sino como la confirmó el Papa Inocencio IV. el año M. CC. XLVIII. en el año quinto de su Pontificado) me parece serán bien empleados todos los trabajos que se han pasado. Ahora aunque tiene algun rigor (porque no se come jamás carne sin necesidad , y ayuno de ocho meses, y otras cosas, como se ve en la misma pri nera Regla) en muchas aun se les hace poco á las Hermanas, y guardan otras cosas, que para cumplir ésta con mas perfeccion, nos han parecido necesarias , y espero en el Señor ha de ir muy adelante lo comenzado , como su Magestad me lo ha dicho.

La otra casa, que la Beata que dixe procuraba hacer, también la favoreció el Señor, y está hecha en Alcalá, y no le faltó harta contradicion, ni dexó de pasar trabajos grandes. Sé que se guarda en ella toda Religion, conforme á esta primera Regla nuestra. Plega al Señor sea todo para gloria, y alabanza suya, y de la gloriosa Virgen María, cuyo hábito traemos. Amen.

Creo se enfadará V. m. de la larga relacion que he dado deste Monasterio, y vá muy corta para los muchos trabajos, y maravillas, que el Señor en esto ha obrado, que hay dellos muchos testigos que lo podrán jurar, y ansi pido yo á V. m. por amor de Dios, que si le pareciere romper lo demás que aquí vá escrito, lo que toca á este Monasterio V. m. lo guarde, y muerta yo lo dé á las Hermanas que aquí estuvieren, que animará mucho para servir á Dios las que vinieren, y á procurar no caya lo comenzado, sino que vaya siempre adelante, quando vean lo mucho que puso su Magestad en hacerla, por medio de cosa tan ruin, y baxa como yo. Y pues el Señor tan particul.rmente se ha querido mostrar en favorecer, para que se hiciese, pareceme á mí que hará mucho mal, y será muy castigada de Dios la que comenzare á relaxar la perfeccion, que aquí el Señor ha comenzado, y favorecido, para que se lleve con tanta suavidad, que se vé muy bien es tolerable, y se puede llevar con descanso, y el gran aparejo que hay para vivir siempre en él, las que á solas quisieren gozar de su Esposo Christo. Que esto es siempre lo que han de pretender, y solas con él solo, y no ser mas de trece; porque esto tengo por muchos pareceres sabido que conviene, y visto por experiencia, que para llevar el espíritu que se lleva, y vivir de limosna, y sin demanda, no se sufre mas. Y siempre crean mas á quien con trabajos muchos, y Oracion de muchas personas, procuró lo que sería mejor; y en el gran contento, y alegría, y poco trabajo, que en estos años que ha que estamos en esta Casa, vemos tener todas, y con mucha mas salud que solian, se verá ser esto lo que conviene. Y quien le pareciere áspero, eche la culpa á su falta de espíritu, y no á lo que aquí se guarda, pues personas delicadas, y no santas (porque le tie-

nen)

nen) con tanta suavidad lo pueden llevar; y vayanse á otro Monasterio, á donde se salvarán conforme á su espíritu.

## CAPITULO XXXVII.

*Trata de los efetos que le quedaban, quando el Señor le habia hecho alguna merced: junta con esto barto buena Doctrina. Dice como se ha de procurar, y tener en mucho ganar algun grado mas de gloria, y que por ningun trabajo dexemos bienes que son perpetuos.*

**D**e mal se me hace decir mas de las mercedes que me ha hecho el Señor de las dichas, y aún son demasiadas, para que se crea haberlas hecho á persona tan ruin; mas por obedecer al Señor, que me lo ha mandado, y á Vuestas mercedes, diré algunas cosas para gloria suya. Plega á su Magestad sea para aprovechar á alguna alma, vér que á una cosa tan miserable ha querido el Señor ansi favorecer, ¿qué hará á quien le hubiere de verdad servido? Y se animen todos á contentar á su Magestad, pues aún en esta vida dá tales prendas. Lo primero, háse de entender, que en estas mercedes que hace Dios al alma, hay mas, y menos gloria, porque en algunas visiones excede tanto la gloria, y gusto, y consuelo al que dá en otras, que yo me espanto de tanta diferencia de gozar, aun en esta vida, porque acaece ser tanta la diferencia que hay de un gusto, y regalo que dá Dios en una vision, ó en un arrobamiento, que parece no es posible poder haber mas acá que desear, y ansi el alma no lo desea, ni pediría mas contento. Aunque despues que el Señor me ha dado á entender la diferencia que hay en el Cielo, de lo que gozan unos, á lo que gozan otros, quán grande es, bien veo que tambien acá no hay tasa en el dar, quando el Señor es servido, y ansi no querria yo la hubiese en servir ya á su Magestad, y emplear toda mi vida, y fuerzas, y salud en esto, y no querria por mi culpa perder un tantico de mas gozar. Y digo ansi, que si me dixesen qual quie-



ro mas, estar con todos los trabajos del mundo hasta el fin dél, y despues subir un poquito mas en gloria, ó sin ninguno irme á un poco de gloria mas baxa, que de muy buena gana tomara todos los trabajos por un tantico de gozar mas de entender las grandezas de Dios; pues veo quien mas lo entiende, mas le ama, y le alaba. No digo que no me contentaria, y ternia por muy venturosa de estar en el Cielo, aunque fuese en el mas baxo lugar, pues quien tal le tenia en el Infierno, harta misericordia me haria en esto el Señor, y plegue á su Magestad vaya yo allá, y no mire á mis grandes pecados. Lo que digo es, que aunque fuese á muy gran costa mia, si pudiese, que el Señor me diese gracia para trabajar mucho, no querria por mi culpa perder nada. ¡Miserable de mí, que con tantas culpas lo tenia perdido todo!

Hase de notar tambien, que en cada merced que el Señor me hacia de vision, ó revelacion, quedaba mi alma con alguna gran ganancia, y con algunas visiones quedaba con muy muchas. De vér á Christo me quedó imprimida su grandísima hermosura, y la tengo hoy día; porque para esto bastaba sola una vez, quanto mas tantas como el Señor me hace esta merced. Quedé con un provecho grandísimo, y fue éste. Tenia una grandísima falta, de donde me vinieron grandes daños, y era ésta; que como comenzaba á entender, que una persona me tenia voluntad, y si me caía en gracia me aficionaba tanto, que me ataba en gran manera la memoria á pensar en él, aunque no era con intencion de ofender á Dios, mas holgabame de verle, y de pensar en él, y en las cosas buenas que le veía; era cosa tandañosa, que me traía el alma harto perdida. Despues que ví la gran hermosura del Señor, no veía á nadie que en su comparacion me pareciese bien, ni me ocupase, que con poner un poco los ojos de la consideracion en la imagen que tengo en mi alma, he quedado con tanta libertad en esto, que despues acá todo lo que veo me parece hace asco en comparacion de las excelencias, y gracias que en este Señor veía: ni hay saber, ni manera de regalo que yo estime en nada, en comparacion del que es oír sola una palabra dicha de aquella divina boca, quanto mas tantas. Y tengo  
yo



yo por imposible, si el Señor por mis pecados no permite se me quite esta memoria, poderme la nadie ocupar, de suerte, que con un poquito de tornarme á acordar deste Señor no quede libre. Acaeciome con algun Confesor, que siempre quiero mucho á los que gobiernan mi alma, como los tomo en lugar de Dios tan de verdad, pareceme que es siempre donde mi voluntad mas se emplea, y como yo andaba con seguridad, mostrables gracia; ellos como temerosos, y siervos de Dios, temíanse no me asiese en alguna manera, y me atase á quererlos, aunque santamente, y mostrabanme desgracias; esto era despues que yo estaba tan sujeta á obedecerlos, que antes no les cobraba ese amor. Yo me reía entre mí de vér quán engañados estaban, aunque no todas veces trataba tan claro lo poco que me ataba á nadie, como lo tenia en mí, mas asegurabalos, y tratandome mas, conocían lo que debía al Señor, que estas sospechas que traían de mí, siempre eran á los principios. Comenzóme mucho mayor amor, y confianza deste Señor en viendole, como con quien tenia conversacion tan continua. Veía que aunque era Dios, que era hombre, que no se espanta de las flaquezas de los hombres, que entiende nuestra miserable compostura sujeta á muchas caídas, por el primer pecado que él habia venido á reparar. Puedo tratar como con amigo, aunque es Señor, porque entiendo no es como los que acá tenemos por Señores, que todo el señorío ponen en autoridades postizas, ha de haber hora de hablar, y señaladas personas que les hablen: si es algun pobrecito que tiene algun negocio, mas rodeos, y favores, y trabajos le ha de costar tratarlo. ¡O que si es con el Rey! Aquí no hay tocar gente pobre, y no caballerosa, sino preguntar quien son los mas privados, y á buen seguro, que no sean personas que tengan al mundo debaxo de los pies, porque estos hablan verdades, que no temen, ni deben, no son para Palacio, que allí no se deben usar, sino callar lo que mal les parece, que aun pensarlo no deben osar, por no ser desfavorecidos.

¡O Rey de gloria, y Señor de todos los Reyes, cómo no es vuestro Reyno armado de palillos, pues no tiene fin! ¡Cómo no son menester terceros para Vos! Con mirar vuestra persona,

na, se vé luego que sois solo el que merecéis que os llamen Señor. Segun la Magestad mostráis, no es menester gente de acompañamiento, ni de guarda, para que conozcan que sois Rey; porque acá un Rey solo, mal se conocerá por sí, aunque él mas quiera ser conocido por Rey, no le creerán, que no tiene mas que los otros, es menester que se vea porque lo creer. Y ansi es razon tenga estas autoridades postizas, porque si no las tuviese, no le ternian en nada: porque no sale de sí el parecer poderoso, de otros le ha de venir la autoridad. ¡O Señor mio. ¡O Rey mio! ¡Quién supiera ahora representar la Magestad que teneis? Es imposible dexar de vér que sois grande Emperador en Vos mesmo, que espanta mirar esta Magestad: mas, mas espanta, Señor mio, mirar con ella vuestra humildad, y el amor que mostráis á una como yo. En todo se puede tratar, y hablar con Vos como quisieremos, perdido el primer espanto, y temor de vér vuestra Magestad, con quedar mayor para no ofenderos, mas no por miedo del castigo, Señor mio, porque éste no se tiene en nada, en comparacion de no perderos á Vos. He aquí los provechos de sta vision, sin otros grandes que dexa en el alma, si es de Dios, entiendese por los efetos, quando el alma tiene luz, porque como muchas veces he dicho, quiere el Señor que esté en tinieblas, y que no vea esta luz, y ansi no es mucho tema la que se vé tan ruin como yo.

No ha mas que ahora, que me ha acaecido estar ocho dias, que no parece habia en mí, ni podia tener conocimiento de lo que debo á Dios, ni acuerdo de las mercedes; sino tan embozada el alma, y puesta no sé en qué, ni cómo, no en malos pensamientos, mas para los buenos estaba tan inhábil, que me reía de mí, y gustaba de vér la baxeza de un alma, quando no anda Dios siempre obrando en ella. Bien vé que no está sin él en este estado: que no es como los grandes trabajos que he dicho tengo algunas veces; mas aunque pone leña, y hace eso poco que puede de su parte, no hay arder el fuego de amor de Dios; harta misericordia suya es, que se vé el humo, para entender que no está del todo muerto, torna el Señor á encender, que entonces un alma, aunque se quiebre la cabeza en

en soplar, y en concertar los leños, parece que todo lo ahoga mas. Creo es lo mejor rendirse del todo á que no puede nada por sí sola, y entender en otras cosas, como he dicho, meritorias; porque por ventura la quita el Señor la Oracion, para que entienda en ellas, y conozca por experiencia lo poco que puede por sí.

Es cierto, que yo me he regalado hoy con el Señor, y atrevido á quejarme de su Magestad, y le he dicho: ¿Cómo, Dios mio, que no basta que me teneis en esta miserable vida, y que por amor de Vos paso por ello, y quiero vivir á donde todo es embarazos para no gozaros, sino que he de comer, y dormir, y negociar, y tratar con todos, y todo lo paso por amor de Vos? Pues bien sabeis, Señor mio, que me es tormento grandísimo, y que tan poquitos ratos como me quedan ahora de Vos, os me escondais: ¿Cómo se compadece esto en vuestra misericordia? ¿Cómo lo puede sufrir el amor que me teneis? Creo, Señor, que si fuera posible poderme esconder yo de Vos, como Vos de mí, que pienso, y creo del amor que me teneis, que no lo sufriríades: mas estais os conmigo, y veisme siempre; no se sufre esto, Señor mio, suplicoos mireis, que se hace agravio á quien tanto os ama. Esto, y otras cosas me ha acaecido decir, entendiendo primero como era piadoso el lugar que tenia en el Infierno para lo que merecia; mas algunas veces desatina tanto el amor, que no me siento, sino que en todo mi seso doy estas quejas, y todo me lo sufre el Señor: alabado sea tan buen Rey. ¿Llegamos á los de la tierra con estos atrevimientos? Aun ya al Rey no me maravillo que no se ose hablar, que es razon se tema, y á los Señores que representan ser cabezas; mas está ya el mundo de manera, que habian de ser mas largas las vidas, para deprender los puntos, y novedades, y maneras que hay de crianza, si han de gastar algo della en servir á Dios: yo me santiguo de vér lo que pasa. El caso es, que ya yo no sabía como vivir quando aquí me metí; porque no se toma de burla quando hay descuido en tratar con las gentes mucho mas que merecen, sino que tan de veras lo toman por afrenta, que es menester hacer satisfacciones de vuestra intencion, si hay, como

digo, descuido, y aun plega á Dios lo crean.

Torno á decir, que cierto yo no sabía como vivir, porque se vé una pobre de alma fatigada. Vé que la mandan, que ocupe siempre el pensamiento en Dios, y que es necesario traerle en él para librarse de muchos peligros. Por otro cabo vé que no cumple perder punto en puntos de mundo, so pena de no dexar de dar ocasion á que se tienten los que tienen su honra puesta en estos puntos. Traíame fatigada, y nunca acababa de hacer satisfacciones, porque no podia aunque lo estudiaba, dexar de hacer muchas faltas en esto, que, como digo, no se tiene en el mundo por pequeña. Y es verdad, que en las Religiones (que de razon habiamos en estos casos de estar disculpados) hay disculpa. No, que dicen que los Monasterios han de ser corte de crianza, y desaberla. Yo cierto que no puedo entender esto. He pensado si dixo algun Santo, que habia de ser corte para enseñar á los que quisiesen ser cortesanos del Cielo, y lo han entendido al revés; porque traer este cuidado, quien es razon lo traya contínuo en contentar á Dios, y aborrecer el mundo, que le pueda traer tan grande en contentar á los que viven en él, en estas cosas que tantas veces se mudan, no sé cómo. Aun si se pudieran aun deprender de una vez, pasára, mas aun para títulos de cartas es ya menester haya cátedra á donde se lea como se ha de hacer, á manera de decir, porque ya se dexa papel de una parte, ya de otra, y á quien no se solia poner Magnífico, hase de poner Ilustre. Yo no sé en que ha de parar, porque aun no he yo cincuenta años, y en lo que he vivido, he visto tantas mudanzas, que no sé vivir. ¿Pues los que ahora nacen, y viven muchos, qué han de hacer? Por cierto yo he lástima á gente espiritual, que está obligada á estar en el mundo, por algunos santos fines, que es terrible la cruz que en esto llevan. Si se pudiesen concertar todos, y hacerse ignorantes, y querer que los tengan por tales en estas ciencias, de mucho trabajo se quitarian. Mas en qué boberías me he metido: por tratar en las grandezas de Dios, he venido á hablar de las baxezas del mundo. Pues el Señor me ha hecho merced en haberle dexado, quiero ya salir dél, allá se avengan los que



sustentan con tanto trabajo estas naderías. Plega á Dios, que en la otra vida, que es sin mudanzas, no las paguemos. Amen.

## CAPITULO XXXVIII.

*En que trata de algunas grandes mercedes que el Señor la hizo, así en mostrarle algunos secretos del Cielo, como otras grandes visiones, y revelaciones que su Magestad tuvo por bien viese: dice los efectos con que la dexaban, y el gran aprovechamiento que quedaba en su alma.*

**E**stando una noche tan mala, que quería escusarme de tener Oración, tomé un Rosario por ocuparme vocalmente, procurando no recoger el entendimiento, aunque en lo exterior estaba recogida en un Oratorio; quando el Señor quiere, poco aprovechan estas diligencias. Estuve así bien poco, y vino me un arrobamiento de espíritu con tanto ímpetu, que no hubo poder resistir. Parecíame estar metida en el Cielo, y las primeras personas que allá ví, fue á mi Padre, y Madre, y tan grandes cosas en tan breve espacio, como se podría decir un Ave María, que yo quedé bien fuera de mí, pareciendome muy demasiada merced. Esto de en tan breve tiempo, ya puede ser fuese mas, sino que se hace muy poco. Temí no fuese alguna ilusion, puesto que no me lo parecia, no sabía que hacer, porque habia gran vergüenza de ir al Confesor con esto, y no por humilde á mi parecer, sino porque me parecia habia de burlar de mí, y decir: ¿que, qué San Pablo para vér cosas del Cielo, ó San Gerónimo? Y por haber tenido estos Santos gloriosos cosas destas, me hacia mas temor á mí, y no hacia sino llorar mucho, porque no me parecia llevaba ningun camino. En fin, aunque mas sentí, fui al Confesor, porque callar cosa jamás osaba, aunque mas sintiese en decirla, por el gran miedo que tenia de ser engañada. El como me vió tan fatigada, me consoló mucho, y dixo hartas cosas buenas para quitarme de pena.



Andando mas el tiempo me ha acaecido, y acaece esto algunas veces, ibame el Señor mostrando mas grandes secretos; porque querer ver el alma mas de lo que se le representa, no hay ningun remedio, ni es posible, y ansi no veía mas de lo que cada vez queria el Señor mostrarme. Era tanto, que lo menos bastaba para quedar espantada, y muy aprovechada el alma, para estimar, y tener en poco todas las cosas de la vida. Quisiera yo poder dar á entender algo de lo menos que entendia, y pensando como pueda ser, hallo que es imposible; porque en sola la diferencia que hay desta luz que vemos, á la que allá se representa, siendo todo luz, no hay comparacion, porque la claridad del Sol parece cosa muy deslustrada. En fin, no alcanza la imaginacion, por muy sutil que sea á pintar, ni trazar como será esta luz, ni ninguna cosa de las que el Señor me daba á entender, con un deleite tan soberano, que no se puede decir, porque todos los sentidos gozan en tan alto grado, y suavidad, que ello no se puede encarecer, y ansi es mejor no decir mas.

Habia una vez estado ansi mas de una hora, mostrando-me el Señor cosas admirables, que no me parece se quitaba de cabe mí, dixome: *Mira hija, que pierden los que son contra mí, no dexes de decírselo.* Hay Señor mio, y que poco aprovecha mi dicho á los que sus hechos los tienen ciegos, si vuestra Magestad no les dá luz. Algunas personas, que Vos la habeis dado, aprovechado se han de saber vuestras grandezas, mas venlas, Señor mio, mostradas á cosa tan ruin, y miserable, que tengo yo en mucho, que haya habido nadie que me crea. Bendito sea vuestro nombre, y misericordia, que á lo menos yo conocida mejoría he visto en mi alma. Despues quisiera ella estarse siempre allí, y no tornar á vivir, porque fue grande el desprecio que me quedó de todo lo de acá; parecia-me vasura, y veo yo quan baxamente nos ocupamos los que nos deténemos en ello.

Quando estaba con aquella Señora que he dicho, me acaeció una vez estando yo mala del corazon (porque como he dicho, le he tenido recio, aunque ya no lo es) como era de mucha caridad, hizome sacar joyas de oro, y piedras, que las

tenia de gran valor ; en especial una de diamantes , que apreciaba en mucho. Ella pensó que me alegráran , yo estaba riendome entre mí , y habiendo lástima de vér lo que estiman los hombres , acordandome de lo que nos tiene guardado el Señor , y pensaba quán imposible me sería , aunque yo conmigo mesma lo quisiese procurar , tener en algo aquellas cosas , si el Señor no me quitaba la memoria de otras. Esto es un gran señorio para el alma , tan grande , que no sé si lo entenderá , sino quien le posee ; porque es el propio , y natural desasimiento , porque es sin trabajo nuestro : todo lo hace Dios , que muestra su Magestad estas verdades de manera , que quedan tan imprimidas , que se vé claro , no lo pudieramos por nosotros de aquella manera en tan breve tiempo adquirir. Quedóme tambien poco miedo á la muerte , á quien yo siempre temia mucho , ahora parecíame facilísima cosa para quien sirve á Dios , porque en un momento se vé el alma libre desta cárcel , y puesta en descanso. Que este llevar Dios el espíritu , y mostrarle cosas tan excelentes en estos arrobamientos , parecíame á mí conforma mucho á quando sale un alma del cuerpo , que en un instante se vé en todo este bien. Dexemos los dolores de quando se arranca , que hay poco caso que hacer dellos , y los que de veras amaren á Dios , y hubieren dado de mano á las cosas desta vida , mas suavemente deben morir.

Tambien me parece me aprovechó mucho para conocer nuestra verdadera tierra , y vér que somos acá peregrinos , y es gran cosa vér lo que hay allá , y saber á donde hemos de vivir ; porque si uno ha de ir á vivir de asiento á una tierra , esle gran ayuda para pasar el trabajo del camino , haber visto que es tierra donde ha de estar muy á su descanso , y tambien para considerar las cosas celestiales , y procurar que nuestra conversacion sea allá , hacese con facilidad. Esto es mucha ganancia , porque solo mirar al Cielo recoge el alma ; porque como ha querido el Señor mostrar algo de lo que hay allá , estáse pensando , y acaece algunas veces ser los que me acompañan , y con los que me consuelo , los que sé que allá viven , y parecíame aquellos verdaderamente los vivos , y los  
que

que acá viven tan muertos , que todo el mundo me parece no me hace compañía , en especial quando tengo aquellos ímpetus. Todo me parece sueño , y que es burla lo que veo con los ojos del cuerpo: lo que ya he visto con los del alma , es lo que ella desea , y como se vé lejos , este es el morir. En fin , es grandísima merced que el Señor hace á quien dá semejantes visiones , porque la ayuda mucho , y tambien á llevar una pesada cruz , porque todo no le satisface , todo le dá en rostro : y si el Señor no permitiese á veces se olvidase , aunque se torna á acordar , no sé como se podría vivir. Bendito sea , y alabado por siempre jamás. Plega á su Magestad por la Sangre que su Hijo derramó por mí , que ya que ha querido entienda algo de tan grandes bienes , y que comience en alguna manera á gozar de ellos , no me acaezca lo que á Lucifer , que por su culpa lo perdió todo. No lo permita por quien él es , que no tengo poco temor algunas veces , aunque por otra parte , y lo muy ordinario , la misericordia de Dios me pone seguridad , que pues me ha sacado de tantos pecados , no querrá dexarme de su mano , para que me pierda. Esto suplico yo á V. m. siempre lo suplique. Pues no son tan grandes las mercedes dichas á mi parecer , como ésta que ahora diré , por muchas causas , y grandes bienes que della me quedaron , y gran fortaleza en el alma , aunque mirada cada cosa por sí , es tan grande , que no hay que comparar.

Estaba un día , víspera del Espíritu Santo , despues de Misa , fuíme á una parte bien apartada , á donde yo rezaba muchas veces , y comencé á leer en un Cartujano esta fiesta , y leyendo las señales que han de tener los que comienzan , y aprovechan , y los perfectos para entender está con ellos el Espíritu Santo. Leídos estos tres estados , parecióme por la bondad de Dios , que no dexaba de estar conmigo á lo que yo podia entender. Estandole alabando , y acordandome de otra vez que lo habia leído , que estaba bien falta de todo aquello (que lo veía yo muy bien ansi , como ahora entendia lo contrario de mí , y ansi comocí era merced grande la que el Señor me habia hecho) y ansi comencé á considerar el lugar que tenia en el Infierno merecido por mis pecados , y daba muchos

loores á Dios, porque no me parecia conocia mi alma, segun la veía trocada. Estando en esta consideracion, dióme un ímpetu grande, sin entender yo la ocasion: parecia que el alma se me queria salir del cuerpo, porque no cabia en ella, ni se hallaba capáz de esperar tanto bien. Era ímpetu tan excesivo, que no me podia valer, y á mi parecer diferente de otras veces, ni entendia que habia el alma, ni que queria, que tan alterada estaba. Arriméme, que aun sentada no podia estar, porque la fuerza natural me faltaba toda.

Estando en esto, veo sobre mi cabeza una paloma bien diferente de las de acá, porque no tenia estas plumas, sino las alas de unas conchicas, que echaban de sí gran resplandor. Era grande mas que paloma, pareceme que oía el ruido que hacia con las alas. Estaria aleando espacio de una Ave María. Ya el alma estaba de tal suerte, que perdiendose á sí de sí la perdió de vista. Sosegóse el espíritu con tan buen huesped, que segun mi parecer, la merced tan maravillosa le debia de desasosigar, y espantar, y como comenzó á gozarla, quitósele el miedo, y comenzó la quietud con el gozo, quedando en arrobamiento. Fue grandísima la gloria deste arrobamiento, quedé lo mas de la Pascua tan embobada, y tonta, que no sabia que me hacer, ni como cabia en mí tan gran favor, y merced. No oía, ni veía, á manera de decir, con gran gozo interior. Desde aquel dia entendí quedar con grandísimo aprovechamiento en mas subido amor de Dios, y las virtudes muy mas fortalecidas. Sea bendito, y alabado por siempre. Amen.

Otra vez ví la misma paloma sobre la cabeza de un Padre de la Orden de Santo Domingo (salvo que me pareció los rayos, y los resplandores de las mismas alas que se estendian mucho mas) dióseme á entender habia de traer almas á Dios.

Otra vez ví estar á nuestra Señora poniendo una capa muy blanca al Presentado desta mesma Orden, de quien he tratado algunas veces. Dixome, que por el servicio que le habia hecho en ayudar á que se hiciese esta Casa, le daba aquel manto, en señal que guardaria su alma en limpieza de aí adelante, y que no caeria en pecado mortal. Yo tengo cierto, que an-



ansi fue , porque desde á pocos años murió , y su muerte , y lo que vivió fue con tanta penitencia , la vida , y la muerte con tanta santidad , que á quanto se puede entender , no hay que poner duda. Dixome un Frayle , que habia estado á su muerte , que antes que espirase , le dixo como estaba con él Santo Tomás , \* Murió con gran gozo , y deséo de salir deste destierro. Despues me ha aparecido algunas veces con muy gran gloria , y dichome algunas cosas. Tenia tanta Oracion , que quando murió , que con la gran flaqueza la quisiera escusar , no podia , porque tenia muchos arrobamientos. Escribióme poco antes que muriese , que qué medio ternía , porque como acababa de decir Misa se quedaba con arrobamiento mucho rato sin poderlo escusar. Dióle Dios al fin el premio de lo mucho que habia servido en toda su vida. Del Retor de la Compañía de Jesus , que algunas veces he hecho dél mencion , he visto algunas cosas de grandes mercedes que el Señor le hacia , que por no alargar no las pongo aquí. Acacióle una vez un gran trabajo , en que fue muy perseguido , y se vió muy afligido. Estando yo un dia oyendo Misa , ví á Christo en la Cruz , quando alzaban la Hostia ; dixome algunas palabras que le dixese de consuelo , y otras , previniendole de lo que estaba por venir , y poniendole delante lo que habia padecido por él , y que se aparejase para sufrir. Dióle esto mucho consuelo , y ánimo ; y todo ha pasado despues como el Señor me lo dixo.

De los de la Orden deste Padre , que es la Compañía de Jesus , de toda la Orden junta he visto grandes cosas : vílos en el Cielo con vanderas blancas en las manos algunas veces ; y como digo otras cosas he visto dellos de mucha admiracion , y ansi tengo esta Orden en gran veneracion , porque los he tratado mucho , y veo conforma su vida con lo que el Señor me ha dado dellos á entender.

Estando una noche en Oracion , comenzó el Señor á decirme algunas palabras , y trayendome á la memoria por ellas , quan mala habia sido mi vida , que me hacian harta confu-

sion ,

\* Este Padre murió Prior en Trianos.



sion, y pena, porque aunque no ván con rigor, hacen un sentimiento, y pena que deshacen, y sientese mas aprovechamiento de conocernos con una palabra destas, que en muchos dias que nosotros consideremos nuestra miseria; porque trae consigo esculpida una verdad, que no la podemos negar. Representóme las voluntades con tanta vanidad que habia tenido, y dixome, que tuviese en mucho querer que se pudiese en él voluntad, que tan mal se habia gastado, como la mia, y admitirla él. Otras veces me dixo, que me acordase, quando parece tenia por honra el ir contra la suya. Otras, que me acordase lo que le debia, que quando yo le daba mayor golpe, estaba él haciendome mercedes. Si tenia algunas faltas, que no son pocas, de manera me las dá su Magestad á entender, que toda parece me deshago, y como tengo muchas, es muchas veces. Acaeciame reprehenderme el Confesor, y quererme consolar en la Oracion, y hallar allí la reprehension verdadera.

Pues tornando á lo que decia, como comenzó el Señor á traerme á la memoria mi ruin vida, á vueltas de mis lágrimas, como yo entonces no habia hecho nada á mi parecer, pensé si me queria hacer alguna merced; porque es muy ordinario quando alguna particular merced recibo del Señor, haberme primero deshecho á mí mesma, para que vea mas claro quan fuera de merecerlas yo soy, pienso lo debe el Señor de hacer. Desde á un poco fue tan arrebatado mi espíritu, que casi me pareció estaba del todo fuera del cuerpo, al menos no se entiende que se vive en él. Ví á la Humanidad Sacratísima con mas excesiva gloria, que jamás la habia visto. Representóseme por una noticia admirable, y clara, estar metido en los pechos del Padre, y esto no sabré yo decir como es, porque sin ver (me pareció) me ví presente de aquella Divinidad. Quedé tan espantada, y de tal manera, que me parece pasaron algunos dias que no podia tornar en mí; y siempre me parecia traía presente á aquella Magestad del Hijo de Dios, aunque no era como la primera. Esto bien lo entendia yo, sino que queda tan esculpido en la imaginacion, que no lo puede quitar de sí, por en breve que

haya pasado, por algun tiempo , y es harto consuelo , y aun aprovechamiento.

Esta misma vision he visto otras veces; es á mí parecer la mas subida vision, que el Señor me ha hecho merced que vea, y trae consigo grandísimos provechos. Parece que purifica el alma en gran manera, y quita la fuerza casi del todo á esta nuestra sensualidad. Es una llama grande, que parece que abraza, y aniquila todos los deseos de la vida; porque ya que yo, gloria á Dios, no los tenía en cosas vanas, declaróseme aquí bien como era todo vanidad, y cuán vanos son los señorios de acá, y es un enseñamiento grande para levantar los deseos en la pura verdad. Queda imprimido un acatamiento, que no sabré yo decir como, mas es muy diferente de lo que acá podemos adquirir. Hace un espanto al alma grande de vér como osó, ni puede nadie osar ofender una Magestad tan grandísima. Algunas veces habré dicho estos efetos de visiones, y otras cosas; mas ya he dicho, que hay mas, y menos aprovechamiento, desta queda grandísimo. Quando yo me llegaba á comulgar, y me acordaba de aquella Magestad grandísima que habia visto, y miraba que era el que estaba en el Santísimo Sacramento (y muchas veces quiere el Señor que le vea en la Hostia) los cabellos se me espeluzaban, y toda parecía me aniquilaba. ¡O Señor mio! ¡Mas si no encubrierades vuestra grandeza, quién osára llegar tantas veces á juntar cosa tan sucia, y miserable, con tan gran Magestad? Bendito seais, Señor, alaben os los Angeles, y todas las criaturas, que así medís las cosas con nuestra flaqueza, para que gozando de tan soberanas mercedes, no nos espante vuestro gran poder, de manera, que aun no las osemos gozar, como gente flaca, y miserable.

Podrianos acaecer lo que á un Labrador, y esto sé cierto que pasó así: hallóse un tesoro, y como era mas que cabia en su ánimo, que era baxo, en viendose con él le dió una tristeza, que poco á poco se vino á morir de puro afligido, y cuidadoso, de no saber que hacer dél. Si no lo hallára junto, sino que poco á poco se lo fueran dando, y sustentando con ello, viviera mas contento, que siendo pobre, y no le costara la vida.

da. ¡O riqueza de los pobres, y qué admirablemente sabeis sustentar las almas, y sin que vean tan grandes riquezas, poco á poco se las vais mostrando! Quando yo veo una Magestad tan grande, disimulada en cosa tan poca, como es la Hostia, es ansi, que despues acá á mí me admira sabiduría tan grande, y no sé como me dá el Señor ánimo, y esfuerzo para llegarle á él, si el que me ha hecho tan grandes mercedes, y hace no me le diese; ni sería posible poderlo disimular, ni dexar de decir á voces tan grandes maravillas. ¡Pues qué sentirá una miserable como yo, cargada de abominaciones, y que con tan poco temor de Dios ha gastado su vida, de verse llegar á este Señor de tan gran Magestad, quando quiere que mi alma le vea? ¡Cómo ha de juntar boca, que tantas palabras ha hablado contra el mesmo Señor, á aquel Cuerpo Gloriosísimo, lleno de limpieza, y de piedad? Que duele mas, y aflige el alma (por no le haber servido) el amor que muestra aquel rostro de tanta hermosura, con una ternura, y afabilidad, que temor pone la Magestad que vé en él. ¡Mas qué podria yo sentir dos veces que ví esto que dixé? Cierito, Señor mio, y gloria mia, que estoy por decir, que en alguna manera en estas grandes aflicciones que siente mi alma, he hecho algo en vuestro servicio. Ay que no sé que me digo, que casi sin hablar yo, escribo ya esto, porque me hallo turbada, y algo fuera de mí, como he tornado á traer á mi memoria estas cosas. Bien dixera, si viniera de mí este sentimiento, que habia hecho algo por Vos, Señor mio; mas pues no puede haber buen pensamiento si Vos no lo dais, no hay que me agradecer, yo soy la deudora, Señor, y Vos el ofendido.

Llegando una vez á comulgar, ví dos demonios con los ojos del alma, mas claro que con los del cuerpo, con muy abominable figura. Pareceme que los cuernos rodeaban la garganta del pobre Sacerdote; y ví á mi Señor con la Magestad que tengo dicha, puesto en aquellas manos, en la forma que me iba á dar, que se veía claro ser ofendedoras suyas, y entendí estar aquel alma en pecado mortal. ¡Qué sería, Señor mio, ver esta vuestra hermosura entre figuras tan abominables? Estaban ellos como amedrentados, y espantados delante de Vos,

que de buena gana parece que huyeran, si Vos los dexarades ir. Dióme tan gran turbacion, que no sé como pude comulgar, y quedé con gran temor, pareciendome que si fuera vision de Dios, que no permitiera su Magestad viera yo el mal que estaba en aquel alma. Dixome el mesmo Señor, que rogase por él, y que lo habia permitido, para que entendiese yo la fuerza que tienen las palabras de la consagracion; y como no dexa Dios de estar allí por malo que sea el Sacerdote que las dice, y para que viese su gran bondad, como se pone en aquellas manos de su enemigo, y todo para bien mio, y de todos. Entendí bien quán mas obligados están los Sacerdotes á ser buenos, que otros, y quán recia cosa es tomar este Santísimo Sacramento indignamente, y quan señor es el demonio del alma que está en pecado mortal. Harto gran provecho me hizo, y harto conocimiento me puso de lo que debia á Dios: sea bendito por siempre jamás.

Otra vez me acaeció así otra cosa, que me espantó muy mucho. Estaba en una parte, á donde se murió cierta persona, que habia vivido harto mal, segun supe, y muchos años: mas habia dos que tenia enfermedad, y en algunas cosas parece estaba con enmienda. Murió sin confesion, mas con todo esto no me parece á mí que se habia de condenar. Estando amortajando el cuerpo, ví muchos demonios tomar aquel cuerpo, y parecia que jugaban con él, y hacian tambien justicias en él, que á mí me puso gran pavor, que con garfios grandes le traían de uno en otro: como le ví llevar á enterrar con la honra, y ceremonias que á todos, yo estaba pensando la bondad de Dios, como no queria fuese infamada aquel alma, sino que fuese encubierto ser su enemiga. Estaba yo medio boba de lo que habia visto: en todo el Oficio no ví mas demonio, despues quando echaron el cuerpo en la sepultura, era tanta la multitud que estaban dentro para tomarle, que yo estaba fuera de mí de verlo; y no era menester poco ánimo para disimularlo. Consideraba que harian de aquel alma, quando así se enseñoreaban del triste cuerpo. Pluguiera al Señor que esto que yo ví (cosa tan espantosa) vieran todos los que están en mal estado, que me parece fuera gran cosa para hacerlos



los vivir bien. Todo esto me hace mas conocer lo que debo á Dios, y de lo que me ha librado. Anduve harto temerosa, hasta que lo traté con mi Confesor, pensando si era ilusion del demonio, para infamar aquel alma, aunque no estaba tenida por de mucha christiandad: verdad es, que aunque no fuese ilusion, siempre que se me acuerda me hace temor.

Ya que he comenzado á decir de visiones de difuntos, quiero decir algunas cosas que el Señor ha sido servido en este caso que vea de algunas almas. Diré pocas por abreviar, y por no ser necesario, digo para ningun aprovechamiento. Dixerónme era muerto un nuestro Provincial, que habia sido (y quando murió lo era de otra Provincia) á quien yo habia tratado, y debido algunas buenas obras: era persona de muchas virtudes. Como lo supe que era muerto, dióme mucha turbacion, porque temí su salvacion, que habia sido veinte años Perlado (cosa que yo temo mucho cierto, por parecerme cosa de mucho peligro tener cargo de almas) y con mucha fatiga me fuí á un Oratorio: díle todo el bien que habia hecho en mi vida (que sería bien poco) y ansi lo dixé al Señor, que supliesen los méritos suyos lo que habia menester aquel alma para salir del Purgatorio.

Estando pidiendo esto al Señor, lo mejor que yo podía, parecióme salia del profundo de la tierra á mi lado derecho, y víle subir al Cielo con grandísima alegría. El era ya bien viejo, mas víle de edad de treinta años, y aun menos me pareció, y con resplandor en el rostro. Pasó muy en breve esta vision, mas en tanto extremo quedé consolada, que nunca me pudo dar mas pena su muerte, aunque habia fatigadas personas hartas por ella, que era muy bien quisto. Era tanto el consuelo que tenia mi alma, que ninguna cosa se me daba, ni podia dudar en que era buena vision; digo, que no era ilusion. Habia no mas de quince dias que era muerto, con todo no descuidé de procurar le encomendasen á Dios, y hacerlo yo, salvo que no podia con aquella voluntad, que si no hubiera visto esto; porque quando ansi el Señor me lo muestra, y despues las quiero encomendar á su Magestad, pareceme, sin poder mas, que es como dar limosna al rico. Despues supe  
por-



porque murió bien lejos de aquí) la muerte que el Señor le dió, que fue de tan gran edificacion, que á todos dexó espantados del conocimiento, y lágrimas, y humildad con que murió.

Habiase muerto una Monja en casa, habia poco mas de día y medio, harto sierva de Dios, y estando diciendo una lición de difuntos una Monja (que se decia por ella en el Coro) yo estaba en pie para ayudarla á decir el verso. A la mitad de la lición la ví que me pareció, salia el alma de la parte que la pasada, y que se iba al Cielo. Esta no fue vision imaginaria, como la pasada, sino como otras que he dicho, mas no se duda mas que las que se vén.

Otra Monja se murió en mi misma Casa, de hasta diez y ocho, ó veinte años, siempre habia sido enferma, y muy sierva de Dios, amiga del Coro, y harto virtuosa. Yo cierto pensé no entrara en el Purgatorio; porque eran muchas las enfermedades que habia pasado, sino que le sobráran méritos. Estando en las Horas, antes que la enterrasen (habría quatro horas que era muerta) entendí salir del mismo lugar, é irse al Cielo.

Estando en un Colegio de la Compañía de Jesus, con los grandes trabajos, que he dicho tenia algunas veces, y tengo de alma, y de cuerpo, estaba de suerte, que aun un buen pensamiento, á mi parecer, no podia admitir: habiase muerto aquella noche un Hermano de aquella Casa de la Compañía, y estando, como podia, encomendandole á Dios, y oyendo Misa de otro Padre de la Compañía por él, dióme un gran recogimiento, y víle subir al Cielo con mucha gloria, y al Señor con él: por particular favor entendí era ir su Magestad con él.

Otro Frayle de nuestra Orden, harto buen Frayle, estaba muy malo, y estando yo en Misa, me dió un recogimiento, y ví como era muerto, y subir al Cielo, sin entrar en Purgatorio. Murió á aquella hora que yo lo ví, segun supe despues. Yo me espanté de que no habia entrado en Purgatorio. Entendí, que por haber sido Frayle, que habia guardado bien su profesion, le habian aprovechado las Bulas de la Orden,

den, para no entrar en Purgatorio. No entiendo por qué entendí esto, parecíame debe ser, porque no está el ser Frayle en el hábito, digo en traerle, para gozar del estado de mas perfeccion, que es ser Frayle.

No quiero decir mas destas cosas, porque como he dicho, no hay para qué, aunque son hartas las que el Señor me ha hecho merced que vea, mas no he entendido de todas las que he visto, dexar ningun alma de entrar en Purgatorio, sino es la deste Padre, y el Santo Fray Pedro de Alcantara, y el Padre Dominico, que queda dicho. De algunos ha sido el Señor servido, que vea los grados que tienen de gloria, representandoseme en los lugares que se ponen: es grande la diferencia que hay de unos á otros.

~~~~~

### CAPITULO XXXIX.

*Prosigue en la mesma materia de decir las grandes mercedes que le ha hecho el Señor: trata de cómo le prometió de hacer por las personas que ella le pidiese: dice algunas cosas señaladas, en que la ha hecho su Magestad este favor.*

**E**stando yo una vez importunando al Señor mucho, porque diese vista á una persona que yo tenia obligacion, que la habia del todo casi perdido, yo teniale gran lástima, y temia por mis pecados no me habia el Señor de oír. Aparecióme como otras veces, y comenzóme á mostrar la Llaga de la mano izquierda, y con la otra sacaba un clavo grande que en ella tenia metido, parecíame que á vuelta del clavo sacaba la carne: veíase bien el grande dolor, que me lastimaba mucho, y dixóme, que quien aquello habia pasado por mí, que no dudase, sino que mejor haria lo que le pidiese, que él me prometia, que ninguna cosa le pidiese, que no la hiciese, que ya sabia él que yo no pediria, sino conforme á su gloria, y que así haria esto, que ahora pedia. Que aun quando no le servia, mirase yo que no le habia pedido cosa que no la hiciese

mejor que yo lo sabía pedir: que qu  n mejor lo haría ahora que sabía le amaba, que no dudase desto. No creo pasaron ocho días, que el Señor no torn   la vista á aquella persona. Esto supo mi Confesor luego: ya puede ser no fuese por mí Oracion, mas yo como había visto esta vision, quedóme una certidumbre, que por merced hecha    mí d      su Magestad las gracias.

Otra vez estaba una persona muy enferma de una enfermedad muy penosa, que por ser no s   de que hechura, no la señalo aquí. Era cosa incomportable lo que había dos meses que pasaba, y estaba en un tormento que se despedazaba. Fuele    v  r mi Confesor, que era el Retor que he dicho, y hubole gran lástima, y dixome, que en todo caso le fuese    v  r, que era persona que yo lo podía hacer por ser mi deudo. Yo fu  , y mov  me á tener d  el tanta piedad, que comencé muy importunamente    pedir su salud al Señor: en esto v   claro,    todo mi parecer, la merced que me hizo, porque luego    otro día estaba del todo bueno de aquel dolor.

Estaba una vez con grandísima pena, porque sabía que una persona, á quien yo tenía mucha obligacion, quería hacer una cosa harto contra Dios, y su honra, y estaba ya muy determinada á ello. Era tanta mi fatiga, que no sabía que remedio hacer, para que lo dexase, y aun parecía que no le había. Supliqué    Dios muy de corazon que le pusiese, mas hasta verlo no podía aliviarse mi pena. Fu  me, estando ansí,    una Hermita bien apartada (que las hay en este Monasterio) y estando en una,    donde est   Christo à la columna, suplicandole me hiciese esta merced, o   que me hablaba una voz muy suave, como metida en un silvo. Yo me espeluc   toda, que me hizo temor, y quisiera entender lo que me decía; mas no pude, que pas   muy en breve. Pasado mi temor, que fue presto, qued   con un sosiego, y gozo, y deleite interior, que yo me espant  , que solo oír una voz (que esto o  lo con los oídos corporales) y sin entender palabra, hiciese tanta operacion en el alma. En esto v  , que se había de hacer lo que pedía, y ansí fue, que se me quitó del todo la pena, en cosa que aun no era (como si lo viera hecho) como fue despúes. D  xelo

á mis Confesores, que tenia entonces dos, harto letrados, y siervos de Dios.

Sabía que una persona, que se habia determinado á servir muy de veras á Dios, y tenido algunos dias Oracion, y en ella le hacia su Magestad muchas mercedes, que por ciertas ocasiones que habia tenido la habia dexado, y aun no se apartaba dellas, y eran bien peligrosas. A mí me dió grandísima pena, por ser persona á quien queria mucho, y debia: creo fue mas de un mes que no hacia sino suplicar á Dios tornase esta alma á sí. Estando un dia en Oracion, ví un demonio cabe mí, que hizo unos papeles, que tenia en la mano pedazos con mucho enojo, y á mí me dió gran consuelo, que me pareció se habia hecho lo que pedia; y así fue (que despues lo supe) que habia hecho una confesion con gran contricion, y tornóse tan de veras á Dios, que espero en su Magestad ha de ir siempre muy adelante. Sea bendito por todo. Amen.

En esto de sacar nuestro Señor almas de pecados graves, por suplicarselo yo, y otras traídas á mas perfeccion, es muchas veces; y de sacar almas de Purgatorio, y otras cosas señaladas, son tantas las mercedes que en esto el Señor me ha hecho, que seria cansarme, y cansar á quien lo leyese, si las hubiese de decir, y mucho mas en salud de almas, que de cuerpos. Esto ha sido cosa muy conocida, y que dello hay hartos testigos. Luego, luego, dabame mucho escrúpulo, porque yo no podia dexar de creer, que el Señor lo hacia por mi Oracion (dexemos ser lo principal por sola su bondad) mas son ya tantas las cosas, y tan vistas de otras personas, que no me dá pena creerlo, y alabo á su Magestad, y haceme confusion, porque veo soy mas deudora, y haceme, á mi parecer, crecer el deseo de servirle, y avivase el amor. Y lo que mas me espanta es, que las que el Señor vé no convienen, no puedo, aunque quiero, suplicarselo, sino con tan poca fuerza, y espíritu, y cuidado, que aunque mas quiero forzarme es imposible, como otras cosas que su Magestad ha de hacer, que veo yo que puedo pedirlo muchas veces, y con gran importunidad, aunque yo no traiga este cuidado, parece que

se me representa delante. Es grande la diferencia destas dos maneras de pedir, que no sé como lo declarar; porque aunque lo uno pido (que no dexo de esforzarme á suplicarlo al Señor, aunque no sienta en mí aquel fervor que en otras, aunque mucho me toquen) es como quien tiene trabada la lengua, que aunque quiera hablar no puede, y si habla es de suerte, que vé que no le entienden, ó como quien habla claro, y despierto, á quien vé que de buena gana le está oyendo. Lo uno se pide (digamos ahora) como Oracion vocal; y lo otro en contemplacion tan subida, que se representa el Señor de manera, que se entiende, que nos entiende, que se huelga su Magestad de que se lo pidamos, y de hacernos merced. Sea bendito por siempre, que tanto dá, y tan poco le doy yo. Porque, ¿qué hace, Señor mio, quien no se deshace todo por Vos? ¿Y qué dello, qué dello, qué dello, y otras mil veces lo puedo decir, me falta para esto? Por eso no habia de querer vivir (aunque hay otras causas) porque no vivo conforme á lo que os debo. ¡Con qué de imperfecciones me veo! ¡Con qué floxedad en serviros! Es cierto que algunas veces me parece querria estar sin sentido, por no entender tanto mal de mí: el que puede lo remedie.

Estando en casa de aquella Señora, que he dicho, á donde habia menester estar con cuidado, y considerar siempre la vanidad que consigo traen todas las cosas de la vida; porque estaba muy estimada, y era muy loada, y ofrecianse hartas cosas á que me pudiera bien apegar, si mirára á mí, mas miraba el que tiene verdadera vista á no me dexar de su mano. Ahora que digo de verdadera vista, me acuerdo de los grandes trabajos que se pasan en tratar personas á quien Dios ha llegado á conocer lo que es verdad en estas cosas de la tierra, donde tanto se encubre, como una vez el Señor me dixo, que muchas cosas de las que aquí escribo, no son de mi cabeza, sino que me las decia este mi Maestro celestial, y porque en las cosas que yo señaladamente digo, esto entendí, ó me dixo el Señor, se me hace escrúpulo grande poner, ó quitar una sola sílaba que sea; así quando puntualmente no se me acuerda bien todo, vá dicho como de mí, ó porque algunas



cosas también lo serán. No llamo mio lo que es bueno, que y á sé no hay cosa en mí, sino lo que tan sin merecerlo me ha dado el Señor; sino llamo dicho de mí, no ser dado á entender en revelacion.

¡Mas hay Dios mio, y cómo aun en las espirituales que e-remos muchas veces entender las cosas por nuestro parecer, y muy torcidas de la verdad, tambien como en las del mundo, y nos parece que hemos de tasar nuestro aprovechamiento por los años que tenemos algun exercicio de Oracion, y aun parece queremos poner tasa á quien sin ninguna dá sus dones quando quiere, y puede dár en medio año mas á uno, que á otro en muchos! Y es cosa esta que la tengo tan vista por muchas personas, que yo me espanto cómo nos podemos detener en esto. Bien creo no estará en este engaño quien tuviere talento de conocer espíritus, y le hubiere el Señor dado humildad verdadera, que éste juzga por los efetos, y determinaciones, y amor, y dale el Señor luz para que lo conozca; y en esto mira el adelantamiento, y aprovechamiento de las almas, que no en los años, que en medio puede uno haber alcanzado mas que otro en veinte; porque como digo, dalo el Señor á quien quiere, y aun á quien mejor se dispone. Porque veo yo venir ahora á esta casa unas doncellas, que son de poca edad, y en tocandolas Dios, y dandoles un poco de luz, y amor (digo en un poco de tiempo que les hizo algun regalo) no le aguardaron, ni se les puso cosa delante, sin acordarse del comer, pues se encierran para siempre en casa sin renta, como quien no estima la vida por el que saben que las ama. Dexanlo todo, ni quieren voluntad, ni se les pone delante, que pueden tener descontento en tanto encerramiento, y estrechura, todas juntas se ofrecen en sacrificio por Dios. Quando buena gana les doy yo aquí la ventaja, y habia de andar avergonzada delante de Dios; porque lo que su Magestad no acabó conmigo en tanta multitud de años, como ha que comencé á tener Oracion, y me comenzó á hacer mercedes, acaba con ellas en tres meses, y aun con alguna en tres dias, con hacerlas muchas menos que á mí, aunque bien las paga su

Magestad; á buen seguro que no están descontentas por lo que por él han hecho.

Para esto querria yo se nos acordase de los muchos años (á los que los tenemos de profesion, y las personas que los tienen de Oracion) y no para fatigar á los que en poco tiempo van mas adelante, con hacerlos tornar atrás, para que anden á nuestro paso, y á los que vuelan como aguilas con las mercedes que les hace Dios, quererlos hacer andar como pollo trabado; sino que pongamos los ojos en su Magestad, y si los vieremos con humildad darles la rienda, que el Señor, que los hace tantas mercedes, no los dexará despeñar. Fianse ellos mismos de Dios (que esto les aprovecha la verdad que conocen de la Fé); y no los fiaremos nosotros, sino que queremos medirlos por nuestra medida, conforme á nuestros baxos ánimos? No así, sino que si no alcanzamos sus grandes afetos, y determinaciones, porque sin experiencia se pueden mal entender. Humillemonos, y no los condenemos, que con parecer que miramos su provecho, nos le quitamos á nosotros, y perdemos esta ocasion, que el Señor pone para humillarnos, y para que entendamos lo que nos falta, y quan mas desasidas, y llegadas á Dios deben de estar estas almas, que las nuestras, pues tanto su Magestad se llega á ellas.

No entiendo otra cosa, ni la querria entender, sino que Oracion de poco tiempo, que hace efetos muy grandes (que luego se entienden, que es imposible que los haya para dexarlo todo, solo por contentar á Dios, sin gran fuerza de amor) yo la querria más que la de muchos años, que nunca acabó de determinarse mas al postrero, que al primero, á hacer cosa que sea nada por Dios, salvo si unas cositas menudas como sal, que no tienen peso, ni tomo, que parece un páxaro se las llevará en el pico, no tenemos por gran efeto, y mortificacion; que de algunas cosas hacemos caso, que hacemos por el Señor, que es lástima las entendamos, aunque se hiciesen muchas: y o soy esta, y olvidaré las mercedes á cada paso. No digo yo que no las terná su Magestad en mucho, segun es bueno, mas querria yo no hacer caso dellas, ni vér que las ha-

hago, pues no son nada. Mas perdonadme, Señor mio, y no me culpeis, que con algo me tengo de consolar, pues no os sirvo en nada, que si en cosas grandes os sirviera, no hiciera caso de las nonadas. Bienaventuradas las personas que os sirven con obras grandes, si con haberlas yo envidia, y desearlo, se me toma en cuenta, no quedaria muy atrás en contentaros, mas no valgo nada, Señor mio, ponedme Vos el valor, pues tanto me amais.

Acaeciome un dia destos, que con traer un Breve de Roma para no poder tener renta este Monasterio se acabó del todo, que pareceme ha costado algun trabajo, estando consolada de verlo ansi concluido, y pensando los que habia tenido, y alabando al Señor, que en algo se habia querido servir de mí, comencé á pensar las cosas que habia pasado; y es ansi, que en cada una de las que parecia eran algo, que yo habia hecho, hallaba tantas, faltas, é imperfecciones, y á veces poco ánimo, y muchas poca fé; porque hasta ahora que todo lo veo cumplido, quanto el Señor me dixo desta Casa, se habia de hacer, nunca determinadamente lo acababa de creer, ni tampoco lo podia dudar: no sé como era esto. Es que muchas veces por una parte me parecia imposible, por otra no lo podia dudar, digo creer, que no se habia de hacer. En fin hallé lo bueno haberlo el Señor hecho todo de su parte, y lo malo yo, y ansi dexé de pensar en ello, y no querria se me acordase, por no tropezar con tantas faltas mias. Bendito sea el que de todas saca bien quando es servido. Amen.

Pues digo, que es peligroso ir tasando los años que se han tenido de Oracion, que aunque haya humildad, parece puede quedar un no sé qué de parecer se merece algo por lo servido. No digo yo que no lo merecen, y les será bien pagado, mas qualquier espiritual que le parezca, que por muchos años que haya tenido Oracion merece estos regalos de espíritu, tengo yo por cierto, que no subirá á la cumbre dél. ¿No es harto que haya merecido que le tenga Dios de su mano, para no le hacer las ofensas, que antes que tuviese Oracion le hacia, sino que le ponga pleito por sus dineros, como dicen? No me parece profunda humildad, ya puede ser lo sea; mas

yo por atrevimiento lo tengo, pues yo con tener poco humildad, no me parece jamás he osado. Ya puede ser que como nunca he servido, no he pedido, por ventura si lo hubiera hecho, quisiera mas que todos me lo pagára el Señor. No digo yo que no vá creciendo un alma, y que no se lo dará Dios, si la Oracion ha sido humilde, mas que se olviden estos años, que es todo asco quanto podemos hacer, en comparacion de una gota de sangre de las que el Señor por nosotros derramó: y si con servir mas quedamos mas deudores, ¿qué es esto que pedimos, pues si pagamos un maravedí de la deuda, nos tornan á dar mil ducados? Que por amor de Dios dexemos estos juicios, que son suyos. Estas comparaciones siempre son malas, aun en cosas de acá, ¿pues qué será en lo que solo Dios sabe, y lo mostró bien su Magestad quando pagó tanto á los postreros, como á los primeros?

Es en tantas veces las que he escrito estas tres hojas, y en tantos dias, porque he tenido, y tengo, como he dicho, poco lugar, que se me habia olvidado lo que comencé á decir, que era esta vision. Víme estando en Oracion en un gran campo á solas, en derredor de mí mucha gente de diferentes maneras, que me tenian rodeada, todas me parece tenian armas en las manos para ofenderme, unas lanzas, otras espadas, otras dagas, y otras estoques muy largos. En fin, yo no podia salir por ninguna parte sin que me pusiese á peligro de muerte, y sola sin persona que hallase de mi parte. Estando mi espíritu en esta aflicion, que no sabía que me hacer, alzé los ojos al Cielo, y ví á Christo (no en el Cielo, sino bien alto de mí en el ayre) que tendia la mano hácia mí, y desde allí me favorecia, de manera, que yo no temia toda la otra gente, ni ellos aunque querian, me podian hacer daño. Parece sin fruto esta vision, y hame hecho grandísimo provecho; porque se me dió á entender lo que significaba; y poco despues me ví casi en aquella batería, y conocí ser aquella vision un retrato del mundo, que quanto hay en él parecé tiene armas para ofender á la triste alma: dexemos los que no sirven mucho al Señor, y honras, y haciendas, y deleites, y otras cosas semejantes, que está claro, que quando no se cata se vé

enredada, al menos procuran todas estas cosas enredar mas amigos, parientes, y lo que mas me espanta, personas muy buenas. De todo me ví despues tan apretada, pensando ellos que hacian bien, que yo no sabía como me defender, ni que hacer.

¡O valame Dios, si dixese de las maneras, y diferencias de trabajos que en este tiempo tuve (aun despues de lo que atrás queda dicho) cómo sería harto aviso para del todo aborrecerlo todo! Fue la mayor persecucion me parece de las que he pasado. Digo, que me ví á veces de todas partes tan apretada, que solo hallaba remedio en alzar los ojos al Cielo, y llamar á Dios: acordabame bien de lo que habia visto en esta vision. Hizome harto provecho para no confiar mucho de nadie, porque no le hay que sea estable, sino Dios. Siempre en estos trabajos grandes me enviaba el Señor (como me lo mostró) una persona de su parte, que me diese la mano, como me la habia mostrado en esta vision, sin ir asida á nada, mas de contentar al Señor, que ha sido para sustentar esa poquita de virtud que yo tenia en desearos servir. Seais bendito por siempre.

Estando una vez muy inquieta, y alborotada, sin poder recogerme, y en batalla, y contienda, yendoseme el pensamiento á cosas que no eran perfectas, aun no me parece estaba con el desasimiento que suelo: como me ví ansi tan ruin, tenia miedo si las mercedes que el Señor me habia hecho eran ilusiones; estaba en fin con una escuridad grande de alma. Estando con esta pena, comenzóme á hablar el Señor, y dixome, que no me fatigase, que en verme ansi entenderia la miseria que era si él se apartaba de mí, y que no habia seguridad mientras viviamos en esta carne. Diósemé á entender, quan bien empleada es esta guerra, y contienda, por tal premio, y parecióme tenia lástima el Señor de los que vivimos en el mundo; mas que no pensase yo me tenia olvidada, que jamás me dexaría, mas que era menester hiciese yo lo que es en mí. Esto me dixo el Señor con una piedad, y regalo, y con otras palabras en que me hizo harta merced, que no hay para que decirlas. Estas me dice su Magestad muchas



veces, mostrandome grande amor : *Tu eres mia , y yo soy tuyo.* Las que yo siempre tengo costumbre de decir , y a mí parecer las digo con verdad , son : ¿ Qué se me dá , Señor , á mí de mí , sino de Vos ? Son para mí estas palabras , y regalos tan grandísima confusion , quando me acuerdo la que soy , que como he dicho , creo otras veces , y ahora lo digo algunas á mi Confesor , mas ánimo me parece es menester para recibir estas mercedes , que para pasar grandísimos trabajos. Quando pasa , estoy casi olvidada de mis obras , sino un representar-seme que soy ruin , sin discurso de entendimiento , que tambien me parece á veces sobrenatural.

Vienenme algunas veces unas ánsias de comulgar tan grandes , que no sé si se podría encarecer. Acaeciome una mañana , que llovía tanto , que no parece hacia para salir de Casa. Estando yo fuera de ella , yo estaba ya tan fuera de mí con aquel deseo , que aunque me pusieran lanzas á los pechos , me parece entrara por ellas , quantitas agua. Como llegué á la Iglesia , diome un arrobamiento grande , pareciome ví abrir los Cielos ; no una entrada como otras veces he visto. Representóseme el Trono , que dixe á V. m. he visto otras veces , y otro encima dél , á donde por una noticia , que no sé decir , aunque no lo ví , entendí estar la Divinidad. Pareciome sostenerle unos animales , á mí me parece he oído una figura destos animales , pensé si eran los Evangelistas , mas como estaba el Trono , ni que estaba en él , no ví , sino muy gran multitud de Angeles ; parecieronme sin comparacion con muy mayor hermosura , que los que en el Cielo he visto. He pensado si son Serafines , ó Querubines , porque son muy diferentes en la gloria , que parecian tener inflamamiento. Es grande la diferencia , como he dicho , y la gloria que entonces en mí sentí , no se puede escribir , ni aun decir , ni la podrá pensar quien no hubiere pasado por esto. Entendí estar allí todo junto lo que se puede desear , y no ví nada : dixerónme , y no sé quien , que lo que allí podia hacer era entender , que no podia entender nada , y mirar lo no nada que era todo en comparacion de aquello , es ansi , que se afrentaba despues mi alma de vér que pueda parar en ninguna cosa criada , quan-

timas aficionarse á ella ; porque todo me parecia un hormiguero. Comulgúe , y estuve en la Misa , que no sé como pude estar ; parecióme habia sido muy breve espacio , espantéme quando dió el Relox , y ví que eran dos horas las que habia estado en aquel arrobamiento , y gloria. Espantabame despues , como en llegando á este fuego (que parece vino de arriba de verdadero amor de Dios, porque aunque mas lo quiera , y procure , y me deshaga por ello , sino es quando su Magestad quiere , como he dicho otras veces , no soy parte para tener una centella dél) parece que consume el hombre viejo de faltas , y tibieza , y miseria , y á manera de como hace el ave Fenix (segun he leído) y de la mesma ceniza , despues que se quema sale otra : ansi queda hecha otra el alma despues con diferentes deseos , y fortaleza grande ; no parece es la que antes , sino que comienza con nueva puridad el camino del Señor. Suplicando yo á su Magestad fuese ansi , y que de nuevo comenzase yo á servirle , me dixo : *Buena comparacion has hecho , mira no te se olvide para procurar mejorarte siempre.*

Estando una vez con la mesma duda , que poco ha dixé , si eran estas visiones de Dios, me apareció el Señor , y me dixo con rigor : ¡O hijos de los hombres , hasta cuándo sereis duros de corazon! Que una cosa examinase bien en mí , si del todo estaba dada por suya , ó no : que si estaba , y lo era , que creyese no me dexaria perder. Yo me fatigué mucho de aquella exclamacion ; con gran ternura , y regalo me tornó á decir , que no me fatigase , que ya sabía que por mí no faltaria de ponerme á todo lo que fuese su servicio , que se haria todo lo que yo queria (y ansi se hizo lo que entonces le suplicaba) que mirase el amor , que se iba en mí aumentando cada día para amarle , que en esto vería no ser demonio , que no pensase que consentia Dios tuviese tanta parte el demonio en las almas de sus siervos , y que te pudiese dar la claridad de entendimiento , y quietud que tienes. Dióme á entender , que habiendome dicho tantas personas , y tales , que era Dios, que haria mal en no creerlo.

Estando rezando el Psalmo de *Quicumque vult*, se me dió á

entender la manera como era un solo Dios, y tres Personas, tan claro, que yo me espanté, y consolé mucho. Hizo-me grandísimo provecho para conocer mas la grandeza de Dios, y sus maravillas, y para quando pienso, ó se trata en la Santísima Trinidad, parece entiendo como puede ser, y es mucho contento.

Un dia de la Asuncion de la Reyna de los Angeles, y Señora nuestra, me quiso el Señor hacer esta merced, que en un arrobamiento se me representó su subida al Cielo, y el alegría, y solemnidad con que fue recibida, y el lugar á donde está. Decir como fue esto, yo no sabia. Fue grandísima la gloria que mi espíritu tuvo de vér tanta gloria; quedé con grandes efetos, y aprovechéme para desear mas pasar grandes trabajos, y quedóme grande deseo de servir á esta Señora, pues tanto mereció. Estando en un Colegio de la Compañía de Jesus, y estando comulgando los Hermanos de aquella Casa, ví un pálio muy rico sobre sus cabezas: esto ví dos veces; quando otras personas comulgaban no lo veía.



## CAPITULO XL.

*Prosigue en la mesma materia de decir las grandes mercedes que el Señor la ha hecho. De algunas se puede tomar harto buena doctrina, que este ha sido, segun ha dicho, su principal intento despues de obedecer, poner las que son para provecho de las almas. Con este Capitulo se acaba el discurso de su vida que escribió: sea para gloria del Señor. Amen.*

**E**stando una vez en Oracion, era tanto el deleite que en mí sentía, que como indigna de tal bien, comencé á pensar en como merecia mejor estar en el lugar que yo habia visto estar para mí en el Infierno, que como he dicho, nunca olvidó de la manera que allí me ví. Comenzóse con esta consideracion

ción á inflamar mas mi alma , y vinome un arrobamiento de espíritu, de suerte que yo no lo sé decir. Parecióme estar metido, y lleno de aquella Magestad, que he entendido otras veces. En esta Magestad se me dió á entender una verdad, que es cumplimiento de todas las verdades; no sé yo decir cómo, porque no ví nada. Dixeronme, sin vér quien, mas bien entendí ser la misma verdad: *No es poco esto que hago por tí, que una de las cosas es en que me debes, porque todo el daño que viene al mundo, es de no conocer las verdades de la Escritura con clara verdad; no faltará un tilde della.* A mí me pareció, que siempre yo habia creído esto, y que todos los Fieles lo creían. Dixome: *Ay Hija, que pocos me aman con verdad, que si me amasen, no les encubriria yo mis secretos. ¿Sabes qué es amarme con verdad? Entender, que todo es mentira lo que no es agradable á mí; con claridad verás esto, que ahora no entiendes, en lo que aprovechá á tu alma.* Y así lo he visto, sea el Señor alabado, que despues acá tanta vanidad, y mentira me parece lo que yo no veo vá guiado al servicio de Dios; que no lo sabria yo decir como lo entiendo, y la lástima que me hacen los que veo con la escuridad que están en esta verdad, y con esto otras ganancias que aquí diré, y muchas no sabré decir. Dixome aquí el Señor una particular palabra de grandísimo favor. Yo no sé como esto fue, porque no ví nada, mas quedé de una suerte, que tampoco sé decir, con grandísima fortaleza, y muy de veras para cumplir con todas mis fuerzas la mas pequeña parte de la Escritura Divina. Pareceme, que ninguna cosa se me pornia delante, que no pasase por esto.

Quedóme una verdad desta Divina Verdad, que se me representó (sin saber como, ni que) esculpida, que me hace tener un nuevo acatamiento á Dios, porque dá noticia de su Magestad, y poder, de una manera que no se puede decir; sé entender que es una gran cosa. Quedóme muy gran gana de no hablar, sino cosas muy verdaderas, que vayan adelante de lo que acá se trata en el mundo, y así comencé á tener pena de vivir en él. Dexóme con gran ternura, y regalo, y humildad. Pareceme que sin entender como me dió el

Señor aquí mucho, no me quedó ninguna sospecha de que era ilusión. No ví nada, mas entendí el gran bien que hay en no hacer caso de cosa que no sea para llevarnos mas á Dios: y así entendí, que cosa es andar un alma en verdad, delante de la misma Verdad. Esto que entendí, es darme el Señor á entender, que es la misma Verdad.

Todo lo que he dicho entendí hablandome algunas veces, y otras sin hablarme con mas claridad algunas cosas, que las que por palabras se me decian; entendí grandísimas verdades sobre esta Verdad, mas que si muchos letrados me lo hubieran enseñado. Parecíame, que en ninguna manera me pudieran imprimir así, ni tan claramente se me diera á entender la vanidad deste mundo. Esta Verdad, que digo se me dió á entender, es en sí misma verdad, y es sin principio, ni fin, y todas las demás verdades dependen desta Verdad, como todos los demás amores deste amor, y todas las demás grandezas, desta grandeza, aunque esto vá dicho escuro, para la claridad con que á mí el Señor quiso se me diese á entender. ¡Y cómo se parece el poder desta Magestad, pues en tan breve tiempo dexa tan gran ganancia, y tales cosas imprimidas en el alma! ¡O grandeza, y Magestad mia! ¿Qué hacéis, Señor mio, todo poderoso? Mirad á quien hacéis tan soberanas mercedes, no os acordeis que ha sido esta alma un abismo de mentiras, y pelago de vanidades, y todo por mi culpa, que con haberme vos dado natural de aborrecer el mentir, yo mesma me hice tratar en muchas cosas mentira. ¿Cómo se sufre, Dios mio, cómo se compadece tan gran favor, y merced, á quien tan malos lo ha merecido?

Estando una vez en las horas con todas, de presto se recogió mi alma, y parecíame ser como un espejo claro toda, sin haber espaldas, ni lados, ni alto, ni baxo, que no estuviese toda clara (y en el centro de ella se me representó Christo nuestro Señor, como le suelo vér. Parecíame en todas las partes de mi alma le veía claro, como en un espejo, y tambien este espejo, (yo no sé decir como) se esculpía todo en el mismo Señor, por una comunicacion, que yo no sabré decir, muy amorosa. Sé que me fué esta vision de gran provecho, cada vez que se me



me acuerda, en especial quando acabo de comulgar. Dióseme á entender, que estar un alma en pecado mortal, es cubrirse este espejo de gran niebla, y quedar muy negro, y así no se puede representar, ni ver este Señor, aunque esté siempre presente dándonos el ser; y que los hereges, es como si el espejo fuese quebrado, que es muy peor que escurecido. Es muy diferente el como se vé, á decirse, porque se puede mal dar á entender. Mas hame hecho mucho provecho, y gran lástima de las veces que con mis culpas escurecí mi alma, para novér esté Señor.

Parecíame provechosa esta visión para personas de recogimiento, para enseñarse á considerar al Señor en lo muy interior de su alma; que es consideracion que mas se apega, y muy mas frutosa, que fuera de sí (como otras veces he dicho) y en algunos libros de Oracion está escrito, á donde se ha de buscar á Dios: en especial lo dice el glorioso San Agustín, que ni en las plazas, ni en los contentos, ni por ninguna parte que le buscaba, le hallaba como dentro de sí. Y esto es muy claro ser mejor: y no es menester ir al Cielo, ni mas léjos, que á nosotros mismos, porque es cansar el espíritu, y distraer el alma, y no con tanto fruto. Una cosa quiero avisar aquí, por si alguno latuviere, que acaece en gran arrobamiento; que pasado aquel rato que el alma está en union, que del todo tiene absortas las potencias (y esto dura poco, como he dicho) quedarse el alma recogida, y aun en lo exterior no poder tornar en sí, mas quedan las dos potencias, memoria, y entendimiento casi con frenesí muy desatinadas. Esto digo que acaece alguna vez, en especial á los principios. Pienso si procedé de que no puede sufrir nuestra flaqueza natural tanta fuerza de espíritu, y enflaquece la imaginacion. Sé que les acaece á algunas personas. Ternía por bueno, que se forzasen á dexar por entonces la Oracion, y la cobrasen en otro tiempo aquel que pierden que no sea junto, porque podrá venir á mucho mal. Y desto hay experiencia, y de quan acertado es mirar lo que puede nuestra salud.

En todo es menester experiencia, y Maestro, porque llega el alma á estos términos, muchas cosas se ofrecen, que es

me-

menester con quien tratarlos y si buscado no le hallaré, el Señor no le faltará, pues no me ha faltado á mí, siendo la que soy; porque creo hay pocos que hayan llegado á la experiencia de tantas cosas: y si no la hay, es por demás dar remedio sin inquietar, y afligir. Mas esto tambien tomará el Señor en cuenta, y por esto es mejor tratarlo, como ya he dicho otras veces, y aun todo lo que ahora digo, sino que no se me acuerda bien, y veo importa mucho, en especial si son mugeres con su Confesor, y que sea tal. Y hay muchas mas que hombres á quien el Señor hace estas mercedes, y esto oí al Santo Fray Pedro de Alcantara, y tambien lo he visto yo, que decia aprovechaban mucho mas en este camino que hombres, y daba de ello excelentes razones, que no hay para que las decir aquí, todas en favor de las mugeres.

Estando una vez en Oracion, se me representó muy en breve (sin vér cosa formada, mas fue una representacion con toda claridad) como se vén en Dios todas las cosas, y como la s tiene todas en sí. Saber escribir esto, yo no lo sé, mas quedó muy imprimido en mi alma, y es una de las grandes mercedes que el Señor me ha hecho, y de las que mas me han hecho confundir, y avergonzar, acordandome de los pecados que he hecho. Creo, si el Señor fuera servido, viera esto en otro tiempo, y si lo viesen los que le ofenden, que no ter nian corazon, ni atrevimiento para hacerlo. Parecióme ya, digo, sin poder afirmarme en que ví nada; mas algo se debe vér, pues yo podré poner esta comparacion, sino que es por modo tan sutil, y delicado, que el entendimiento no lo debe alcanzar, ó yo no me sé entender en estas visiones, que no parecen imaginarias, y en algunas algo desto debe haber, sino que como son en arrobamiento las potencias, no lo saben des pues formar, como allí el Señor se lo representa, y quiere que lo gocen. Digamos ser la Divinidad como un muy claro diamante, muy mayor que todo el mundo, ó espejo, á manera de lo que dixe del alma en estotra vision, salvo que es por tan subida manera, que yo no lo sabré encarecer, y que todo lo que hacemos se vé en este diamante, siendo de manera, que él encierra todo en sí, porque no hay nada que salga fuera des-

ta grandeza. Cosa espantosa me fue en tan breve espacio vér tantas cosas juntas aquí en este claro diamante, y lastimosísima cada vez que se me acuerda, vér que cosas tan feas se representaban en aquella limpieza de claridad, como eran mis pecados. Y es así, que quando se acuerda, yo no sé como lo puedo llevar; y así quedé entonces tan avergonzada, que no sabía me parece á donde me meter. ¡O quién pudiese dar á entender esto á los que muy deshonestos, y feos pecados hacen, para que se acuerden, que no son ocultos, y que con razon los siente Dios, pues tan presentes á su Magestad pasan, y tan desacatadamente nos habemos delante dél! Ví quan bien se merecé el Infierno por una sola culpa mortal, porque no se puede entender quan gravísima cosa es hacerla delante de tan gran Magestad, y que tan fuera de quien él es son cosas semejantes; y así se vé mas su misericordia, pues entendiendo nosotros todo esto nos sufre. Hame hecho considerar, si una cosa como esta así dexa espantada el alma, ¿qué será el dia del juicio, quando esta Magestad claramente se nos mostrará, y veremos las ofensas que hemos hecho? ¡O valame Dios, que ceguedad es esta que yo he traído! Muchas veces me he espantado en esto que he escrito, y no se espante V. m. sino como vivo, viendo estas cosas, y mirandome á mí, sea bendito por siempre quien tanto me ha sufrido.

Estando una vez en Oración con mucho recogimiento, suavidad, y quietud, parecíame estar rodeada de Angeles, y muy cerca de Dios; comencé á suplicar á su Magestad por la Iglesia. Díóseme á entender el gran provecho que habia de hacer una Orden en los tiempos postreros, y con la fortaleza que los della han de sustentar la Fé.

Estando una vez rezando cerca del Santísimo Sacramento aparecióme un Santo, cuya Orden ha estado algo caída: tenía en las manos un libro grande, abrióle, y dixome, que leyese unas letras, que eran grandes, y muy legibles, y decían así: En los tiempos advenideros florecerá esta Orden, habrá muchos Mártires.

Otra vez estando en Maytines en el Coro, se me representaron, y pusieron delante seis, ó siete, me parece serian des-

ta misma Orden, con espadas en las manos. Pienso que se da en esto á entender, han de defender la Fé; porque otra vez estando en Oracion, se arrebató mi espíritu, parecióme estar en un gran campo, á donde se convatían muchos, y estos desta Orden peleaban con gran fervor. Tenian los rostros hermosos, y muy encendidos, y echaban muchos en el suelo vencidos otros mataban: parecíame esta batalla contra los Hereges. A este glorioso Santo he visto algunas veces, y me ha dicho algunas cosas, y agradecidome la Oracion, que hago por su Orden, y prometido de encondarme al Señor. No señaló las Ordenes si el Señor es servido se sepa las declarará, porque no se agravien otras, mas cada Orden habia de procurar, ó cada uno della por sí, que por sus medios hiciese el Señor tan dichosa su Orden, que en tan gran necesidad como ahora tiene la Iglesia le sirviesen: dichas vidas, que en esto se acabaren.

Rogóme una persona una vez, que suplicase á Dios, le diese á entender, si sería servicio suyo tomar un Obispado. Dixome el Señor, acabando de comulgar: Quando entendiere con toda verdad, y claridad que el verdadero Señorío es, no poseer nada, entonces le podrá tomar; dando á entender, que ha de estar muy fuera de desearlo, ni quererlo, quien hubiere de tener Perlacias, ó al menos de procurarlas.

Estas mercedes, y otras muchas ha hecho el Señor, y hace muy continuo á esta pecadora, que me parece, no hay para que las decir, pues por lo dicho se puede entender mi alma, y el espíritu que me ha dado el Señor. Sea bendito por siempre, que tanto cuidado ha tenido de mí.

Dixome una vez consolandome, que no me fatigase, (esto con mucho amor) que en esta vida no podíamos estar siempre en un sér que unas veces ternía hervor, y otras estaria sin él, unas con desasosiegos, y otras con quietud, y tentaciones, mas que esperase en él, y no temiese.

Estaba un dia pensando: si era asimiento darme contento, estar con las personas que trato mi alma, y tenerlas amor, y á los que yo veo muy siervos de Dios, que me consolaba con ellos

ellos, me dixo: que si á un enfermo, que estaba en peligro de muerte, le parece le dá salud un Médico, que no era virtud dexarselo de agradecer, y no le amar. ¿Que, qué hubiera hecho, si no fuera por estas personas? Que la conversacion de los buenos no dañaba, mas que siempre fuesen mis palabras pesadas, y santas, y que no los dexase de tratar, que antes sería provecho, que daño. Consolóme mucho esto porque algunas veces, pareciéndome asimiento, querria del todo no tratarlos. Siempre en todas las cosas me aconsejaba este Señor, hasta decirme como me habia de haber con los flacos, y con algunas personas. Jamás se descuida de mí; algunas veces estoy fatigada de verme para tan poco en su servicio, y de vér que por fuerza he de ocupar el tiempo en cuerpo tan flaco, y ruin como el mio, mas de lo que yo querria.

Estaba una vez en Oracion, y vino la hora de ir á dormir, y yo estaba con hartos dolores, y habia de tener el vómito ordinario. Como me ví tan atada de mí, y el espíritu por otra parte queriendo tiempo para sí, víme tan fatigada que comencé á llorar mucho, y á afligirme: esto no es sola una vez, sino como digo muchas, que me parece me daba un enojo contra mí mesma, que en forma por entonces me aborrezco; mas lo continuo es entender de mí, que no me tengo aborrecida, ni faltar á lo que veo me es necesario. Y plega al Señor que no tome muchas mas de lo que es menester, que si debo hacer. Esta que digo, estando en esta pena, me apareció el Señor, y regaló mucho, y me dixo, que hiciese yo estas cosas por amor dél, y lo pasase, que era menester ahora mi vida. Y ansi me parece, que nunca me ví en pena, despues que estoy determinada á servir con todas mis fuerzas á este Señor, y consolador mio, que aunque me dexaba un poco padecer, me consolaba de manera, que no hago nada en desear trabajos; y ansi ahora no me parece hay para que vivir, sino para esto, y lo que mas de voluntad pido á Dios. Digole algunas veces con toda ella: Señor, ó morir, ó padecer; no os pido otra cosa para mí: dame consuelo oír el relox, porque me parece me llego un poquito mas para vér á Dios, de que veo ser pasada aquella hora de la vida.



Otras veces estoy de manera , que ni siento vivir , ni me parece he gana de morir , sino con una tibieza , y escuridad en todo , como he dicho ; que tengo muchas veces de grandes trabajos. Y con haber querido el Señor se sepan en público estas mercedes que su Magestad me hace ( como me lo dixo algunos años ha que lo habian de ser , que me fatigué yo harto , y hasta ahora no he pasado poco , como V. m. sabe , porque cada uno lo toma como le parece ) consuelo me ha sido no ser por mi culpa , porque en no lo decir , sino á mis Confesores , ó á personas que sabía dellos lo sabian , he tenido gran aviso , y extremo : y no por humildad , sino porque como he dicho , aun á los mismos Confesores me daba pena decirlo. Ahora ya , gloria á Dios , aunque mucho me murmuraban , y con buen zelo , y otros temen tratar conmigo , y aun confesarme , y otros me dicen hartas cosas , como entiendo que por este medio ha querido el Señor remediar muchas almas ( porque lo he visto claro , y me acuerdo de lo mucho que por una sola pasára el Señor ) muy poco se me dá todo. No sé si es parte para esto , haberme su Magestad metido en este rinconcito tan encerrado , y á donde ya como cosa muerta , pensé no hubiera mas memoria de mí , mas no ha sido tanto como yo quisiera , que forzado he de hablar á algunas personas ; mas como no estoy á donde me vean , parece ya fue el Señor servido echarme á un puerto , que espero en su Magestad será seguro. Por estar ya fuera del mundo y entre poca , y santa compañía , miro como desde lo alto , y daseme ya bien poco de que digan , ni se sepa , en mas ternía se aprovechase un tantico un alma , que todo lo que de mí se puede decir , que despues que estoy aquí , ha sido el Señor servido , que todos mis deseos paren en esto. Y hame dado una manera de sueño en la vida , que casi siempre me parece estoy soñando de lo que veo ; ni contento , ni pena que sea mucha no la veo en mí. Si alguna me dan algunas cosas , con tanta brevedad , que yo me maravillo , y dexa el sentimiento , como una cosa que soñó ; y esto es entera verdad , que aunque despues yo querria holgarme de aquel contento , ó pesarme de aquella pena , no es en mi mano , sino como lo sería á una

una persona discreta tener pena, ó gloria de un sueño que soñó, porque ya mi alma la despertó el Señor de aquello, que por no estar yo mortificada, ni muerta á las cosas del mundo me habia hecho sentimiento, y no quiere su Magestad que se torne á cegar.

Desta manera vivo ahora, Señor, y Padre mio, suplique V. m. á Dios, ó me lleve consigo, ó me dé como le sirva. Plega á su Magestad esto que aquí vá escrito haga V. m. algun provecho, que por el poco lugar ha sido con trabajo; mas dichoso sería el trabajo, si he acertado á decir algo, que sola una vez se alabe por ello al Señor, que con esto me daria por pagada, aunque V. m. luego lo quemé. No querria fuese sin que lo viesén las tres personas que V. m. sabe, pues son, y han sido Confesores míos, porque si vá mal, es bien pierdan la buena opinion que tienen de mí; y si vá bien, son buenos, y letrados, sé que verán de donde viene, y alabarán á quien lo ha dicho por mí. Su Magestad tenga siempre á V. m. de su mano, y le haga tan gran santo, que con su espíritu, y luz alumbre á esta miserable, poco humilde, y mucho atrevida, que se ha osado determinar á escribir en cosas tan subidas. Plega al Señor no haya en ello errado, teniendo intencion, y deseo de acertar, y de obedecer, y que por mí se alabase en algo al Señor (que es lo que ha muchos años que le suplico) y como me faltan para esto las obras, heme atrevido á concertar esta mi desbaratada vida; aunque no gastando en ello mas cuidado, ni tiempo de lo que ha sido menester para escribirla, sino poniendo lo que ha pasado por mí, con toda la llaneza, y verdad que yo he podido. Plega al Señor, pues es poderoso, y si quiere puede, quiera que en todo acierte yo á hacer su voluntad, y no permita se pierda esta alma, que con tantos artificios, y maneras, y tantas veces ha sacado su Magestad del Infierno, y traído á sí. Amen.

**E**L Espíritu Santo sea siempre con V. m. Amen. No sería malo encarecer á V. m. este servicio, por obligarle á tener mucho cuidado de encomendarme á nuestro Señor, que se-

gun lo que he pasado en verme escrita , y traer á la memoria tantas miserias mías , bien podría ; aunque con verdad puedo decir , que he sentido mas en escribir las mercedes que el Señor me ha hecho , que las ofensas que yo á su Magestad. Yo he hecho lo que V. m. me mandó en alargarme , á condicion que V. m. haga lo que me prometió , en romper lo que mal le pareciere. No habia acabado de leerlo despues de escrito , quando V. m. envia por él : puede ser vayan algunas cosas mal declaradas , y otras puestas dos veces , porque ha sido tan poco el tiempo que he tenido , que no podia tornar á vér lo que escribía : suplico á V. m. lo enmiende , y mande trasladar , si se ha de llevar al Padre Maestro Avila , porque podria ser conocer alguien la letra. Yo deseo harto se dé orden en como lo vea , pues con ese intento lo comencé á escribir ; porque como á él le parezca voy por buen camino , quedaré muy consolada , que ya no me queda mas para hacer lo que es en mí. En todo haga V. m. como le pareciere ; y vea está obligado á quien así le fia su alma. La de V. m. encomendaré yo toda mi vida á nuestro Señor , por eso dese priesa á servir á su Magestad para hacerme á mi merced , pues verá V. m. por lo que aquí vá quán bien se emplea en darse todo , como V. m. lo ha comenzado , á quien tan sin tasa se nos dá. Sea bendito por siempre , que yo espero en su misericordia nos verémos á donde mas claramente V. m. y yo veamos las grandes que ha hecho con nosotros , y para siempre jamás le alabemos. Amen. Acabóse este Libro en Junio año de 1562.

*Esta fecha se entiende de la primera vez que le escribió la Madre TERESA DE JESUS , sin distincion de Capítulos. Despues hizo este traslado , y añadió muchas cosas que acontecieron despues de esta fecha , como es la fundacion del Monasterio de San Joseph de Avila , como en la boja 213 y sig. parece. Fr. Domingo Bañes.*

## EL MAESTRO

FRAY LUIS DE LEON  
AL LECTOR.

*Con los originales de este Libro vinieron á mis manos unos papeles , escritos por las de la Santa Madre Teresa de Jesus , en que , ó para memoria suya , ó para dar cuenta á sus Confesores , tenia puestas cosas que Dios le decia , y mercedes que le hacia , demás de las que en este Libro se contienen , que me pareció ponerlas con él , por ser de mucha edificacion. Y así las puse á la letra , como la Madre las escribe , que dice así:*

**E**sto me dixo el Señor un día: ¿Piensas hija , que está el merecer en gozar ? no está sino en obrar , y en padecer , y en amar. No habrás oído , que San Pablo estuviese gozando de los gozos celestiales mas de una vez , y muchas que padeció. Y vés mi vida toda llena de padecer , y solo en el Monte Tabor habrás oído mi gozo. No pienses quando vés á mi Madre , que me tiene en los brazos , que gozaba de aquellos contentos , sin grave tormento; desde que le dixo Simeon aquellas palabras , la dió mi Padre clara luz para que viese lo que yo habia de padecer. Los grandes Santos , que vivieron en los desiertos , como eran guiados por Dios , ansi hacian graves

pe-

penitencias, y sin esto tenian grandes batallas con el demonio, y consigo mesmos; mucho tiempo se pasaban sin ninguna consolacion espiritual. Cree, hija, que á quien mi Padre mas ama, dá mayores trabajos, y á estos responde el amor. ¿En qué te le puedo mas mostrar, que querer para tí lo que quise para mí? Mira estas llagas, que nunca llegarán aquí tus dolores. Este es el camino de la verdad. Ansi me ayudarás á llorar la perdicion que traen los del mundo (entendiendo tú esto) que todos sus deseos, y cuidados, y pensamientos se emplan en como tener lo contrario. Quando este dia comencé á tener Oracion, estaba con tan gran mal de cabeza, que me parecia casi imposible poderla tener. Dixome el Señor: por aquí verás el premio del padecer, que como no estabas tú con salud para hablar conmigo, he yo hablado contigo, y regaladote. Y es ansi cierto, que sería como hora y media, poco menos, el tiempo que estuve recogida. En él me dixo las palabras dichas, y todo lo demás, ni yo me divertía, ni sé á donde estaba, y con tan gran contento, que no sé decirlo, y quedóme buena la cabeza, que me ha espantado, y harto deseo de padecer. Tambien me dixo, que traxese mucho en la memoria las palabras que dixo á sus Apóstoles, que no habia de ser mas el siervo que el Señor.

Un dia de Ramos, acabando de comulgar, quedé con gran suspension, de manera, que aun no podia pasar la forma, y teniendomela en la boca, verdaderamente me pareció, quando torné un poco en mí, que toda la boca se me habia hinchido de sangre; y parecíame estar tambien el rostro, y toda yo cubierta della, como si entonces acabara de derramarla el Señor; me parece estaba caliente, y era excesiva la suavidad que entonces sentia, y díxome el Señor: Hija yo quiero que mi sangre te aproveche, y no hayas miedo que te falte mi misericordia. Yo la derramé con muchos dolores, y gozasla tú con tan gran deleite como vés; bien te pago el deleite que me hacias este dia. Esto dixo, porque ha mas de treinta años que yo comulgaba este dia, si podia, y procuraba aparejar mi alma para hospedar al Señor; porque me parecia mucha la crueldad que hicieron los Judíos, despues de tan gran



gran recibimiento, dexarle ir á comer tan lejos, y hacia yo cuenta de que se quedase conmigo, y harto en mala posada, segun ahora veo. Y ansi hacia unas consideraciones bobas, y debialas admitir el Señor: porque esta es de las visiones que yo tengo por muy ciertas, y ansi para la Comunión me ha quedado aprovechamiento.

Habia leído en un libro, que era imperfeccion tener imágenes curiosas, y ansi queria no tener en la celda una que tenia. Y tambien antes que leyese esto, me parecia pobreza tener ninguna, sino de papel, y como despues leí esto, ya no las tuviera de otra cosa. Y entendí del Señor esto que diré, estando descuidada dello: Que no era buena mortificacion, qué qual era mejor: la pobreza, ó la caridad? Que pues era mejor el amor, que todo lo que me despertase á él, no lo dexase, ni lo quitase á mis Monjas, que las muchas molduras, y cosas curiosas en las imágenes, decia el libro, y no la imagen. Que lo que el demonio hacia con los Luteranos, era quitarles todos los medios para mas despertar, y ansi iban perdidos. Mis Fieles, hija, han de hacer ahora mas que nunca, al contrario de lo que ellos hacen.

Estando pensando una vez con quanta mas limpieza se vive estando apartada de negocios, y como quando yo ando en ellos, debo andar mal, y con muchas faltas, entendí: No puede ser menos, hija, procura siempre en todo recta intencion, y desasimiento, y mirarme á mí que vaya lo que hicieres conforme á lo que yo hice.

Estando pensando, que sería la causa de no tener ahora casi nunca atrobamiento en público, entendí: No conviene ahora, bastante crédito tienes para lo que yo pretendo: vamos mirando la flaqueza de los maliciosos.

Estando con temor un dia de si estaba en gracia, ó no, me dixo: Hija, muy diferente es la luz de las tinieblas, yo soy fiel, nadie se perderá sin entenderlo. Engañarse ha quien se asegurare por regalos espirituales: la verdadera seguridad es el testimonio de la buena conciencia. Mas nadie piense, que por sí puede estar en luz, ansi como no podria hacer que no viniese la noche natural, porque depende de mí

mi gracia. El mejor remedio que puede haber para detener la luz, es entender el alma, que no puede nada por sí, y que le viene de mí; porque aunque esté en ella, en un punto que yo me aparte, verná la noche. Esta es la verdadera humildad, conocer el alma lo que puede, y lo que yo puedo. No dexes de escribir los avisos que te doy, porque no se te olviden, pues quieres poner por escrito los de los hombres.

La víspera de San Sebastian, el primer año que vine al Monasterio de la Encarnacion á ser Priora, comenzando la Salve, ví en la Silla Prioral, á donde está puesta nuestra Señora, abaxar con gran multitud de Angeles á la Madre de Dios, y ponerse allí; á mi parecer no ví la Imágen entonces, sino esta Señora que digo. Parecióme se parecia algo á la Imágen que me dió la Condesa, aunque fue de presto el poderla determinar, por suspenderme luego mucho. Parecianme encima de las coronas de las Sillas, y sobre los antepechos muchos Angeles, aunque no con forma corporal, que era vision intelectual. Estuve así toda la Salve, y dixome: Bien acertaste en ponerme aquí, yo estaré presente á las alabanzas que hicieren á mi Hijo, y se las presentaré.

Como una tarde se fuese mi Confesor con mucha prisa, llamado de otras ocupaciones que tenia mas necesarias, yo quedé un rato con pena, y tristeza, y como criatura de la tierra no me parece me tiene asida, dióme algun escrúpulo, temiendo no comenzase á perder esta libertad. Esto fue á la tarde, y á la mañana otro día, respondiome nuestro Señor á ello, y dixome, que no me maravillase, que así como los mortales desean compañía para comunicar sus contentos sensuales, así el alma desea (quando hay quien la entienda) comunicar sus gozos, y penas, y se entristece de no tener con quien. Como estuvo algun espacio conmigo, acordóseme que habia dicho á mi Confesor, que pasaban de presto estas visiones; y dixome, que habia diferencia desto á las imaginarias, y que no podía en las mercedes que nos hacía haber regla cierta; porque unas veces convenia de una manera, otras de otra.

Un dia despues de comulgar, me parece clarísimamente se

se puso cabe mí nuestro Señor, y comenzóme á consolar con grandes regalos, y dixome entre otras cosas: Vesme aquí, hija, que yo soy, muestra tus manos; y parecíame que me las tomaba, y llegaba á su Costado, y dixo: Mira mis Llagas, no estás sin mí; pasa la brevedad de la vida. \* En algunas cosas que me dixo entendí, que despues que subió á los Cielos, nunca abaxó á la tierra, sino es en el Santísimo Sacramento, á comunicarse con nadie. Dixome, que en resucitando habia visto á nuestra Señora, porque estaba ya con gran necesidad que la pena la tenia tan traspasada, que aun no tornaba luego en sí para gozar de aquel gozo, y que habia estado mucho con ella, porque habia sido menester.

Una mañana, estando en Oracion, tuve un gran arrobamiento, y parecíame que nuestro Señor me habia llevado el espíritu junto á su Padre, y dichole: Esta que me diste te doy, y parecíame que me llegaba á sí. Esto no es cosa imaginaria, sino con una certeza grande, y una delicadeza tan espiritual, que no se sabe decir, dixome algunas palabras, que no se me acuerdan, de hacerme merced eran algunas. Duró algun espacio tenerme cabe sí.

Acabandode comulgar, segundo dia de Quaresma en San Joseph de Malagon, se me representó nuestro Señor Jesu-Christo en vision imaginaria como suéle, y estando yo mirandole, ví que en la cabeza, en lugar de corona de espinas, en toda ella (que debía ser á donde hicieron llaga,) tenia una corona de gran resplandor. Como yo soy devota deste paso, consolóme mucho, y comencé á pensar, que gran tormento debia ser pues habia hecho tantas heridas, y á darme pena. Dixo-

Pp

\* No dice en esto la Santa Madre, como algunos han entendido, y engañado-se, que entónces habia abaxado del Cielo la Humanidad de Christo, para hablar con ella, lo que no habia hecho con nadie despues de su Ascension. Porque como se vi, acababa de comulgar entónces; y así en las especies del Santísimo Sacramento, tenia á Christo consigo; que le decia lo que ella aquí dice. Ni menos en decir que no abaxó á la tierra Christo despues que subió á los Cielos quita que no se haya mostrado á muchos siervos suyos, y hablado con ellos, no abaxando él, sino elevandoles á ellos sus entendimientos, y almas para que le viesen, y oyesen, como de San Estevan se escribe, y de San Pablo en los Actos de los Apóstoles.

me el Señor, que no le hubiese lástima por aquellas heridas, sino por las muchas que ahora le daban. Yo le dixe, ¿que qué podía hacer para remedio desto, que determinada estaba á todo? Dixome: Que no era ahora tiempo de descansar, sino que me diese prisa á hacer estas casas, que con las almas de ellas tenia el descanso. Que tomase quantas me diesen, porque habia muchas que por no tener á donde, no le servian, y que las que hiciese en lugares pequeños, fuesen como ésta, que tanto podian merecer con deseo de hacer lo que en las otras, y que procurase auduviesen todas debaxo de un gobierno de Perlado, y que pusiese mucho, que por cosa de mantenimiento corporal no se perdiese la paz interior, que él nos ayudaria, para que nunca faltase. En especial tuviesen cuenta con las enfermas, que la Perlada que no proveyese, y regalase á la enferma, era como los amigos de Job, que él daba el azote para bien de sus almas, y ellas ponian en aventura la paciencia. Que escribiese la fundacion destas Casas. Yo pensaba como en la de Medina, nunca habia entendido nada para escribir su fundacion. Dixome, ¿que qué mas queria de vér que su fundacion habia sido milagrosa? Quiso decir, que haciendolo solo él, pareciendo ir sin ningún camino, yo me determiné á ponerlo por obra.

El Martes despues de la Ascension, habiendo estado un rato en Oracion, despues de comulgar con pena, porque me divertia de manera, que no podia estar en una cosa, quejábame al Señor de nuestro miserable natural. Comenzó á inflamarse mi alma, pareciendome que claramente entendia tener presente á toda la Santísima Trinidad en vision intelectual, á donde entendió mi alma por cierta manera de representacion, como figura de la verdad, para que lo pudiese entender mi torpeza, como es Dios Trino, y Uno; y así me parecia hablarme todas tres Personas, y que se representaban dentro en mi alma distintamente, diciendome, que desde este dia vería mejoría en mí en tres cosas, que cada una destas Personas me hacia merced: en la caridad, en padecer con contento, en sentir esta caridad con encendimiento en el alma. Entendí aquellas palabras que dice el Señor, que estarán con el

al-



alma, que está en gracia las tres Divinas Personas. Estando yo despues agradeciendo al Señor tan gran merced, hallandome indignísima della, decia á su Magestad con harto sentimiento, que pues me habia de hacer semejantes mercedes, ¿que por qué habia dexádome de su mano, para que fuese tan ruin? (Porque el día antes habia tenido gran pena por mis pecados, teniendolos presentes.) Ví aquí claro lo mucho que el Señor habia puesto de su parte desde que era muy niña, para llegarme á sí con medios harto eficaces, y como todos no me aprovecharon. Por donde claro se me representó el excesivo amor que Dios nos tiene en perdonar todo esto, quando nos queremos tornar á él, y mas conmigo, que con nadie, por muchas causas. Parece quedaron en mi alma tan imprimidadas aquellas tres personas que ví, siendo un solo Dios, que á durar ansi, imposible sería dexar de estar recogida con tan divina compañía. Una vez poco antes desto, yendo á comulgar, estando la forma en el Relicario, que aun no se me habia dado, ví una manera de paloma, que meneaba las alas con ruido. Turbóme tanto, y suspendióme, que con harta fuerza tomé la forma. Esto era todo en San Joseph de Avila, donde tambien una vez entendí: Tiempo verná, que en esta Iglesia se hagan muchos milágrs, llamarla han Iglesia santa. Esto entendí en San Joseph de Avila, año de mil y quinientos y setenta y uno.

Estando un día pensando, si tenian razon los que les parecia mal, que yo saliese á fundar, y que estaria yo mejor empleandome siempre en Oracion, entendí: Mientras se vive no está la ganancia en procurar gozarme mas, sino en hacer mi voluntad. Parecióme á mí; que pues San Pablo dice del encerramiento de las mugeres (que me lo han dicho poco ha, y aun antes lo habia oído) que esto sería la voluntad de Dios, y dixome: Diles, que no se sigan por sola una parte de la Escritura, que miren otras, y ¿qué si podrán por ventura atarme las manos?

Estando yo un dia despues de la Octava de la Visitacion, encomendando á Dios un hermano mio, en una hermita del monte Carmelo, dixé al Señor (no sé si en mi pensamiento,



porque está este mi hermano á donde tiene peligro su salvacion:) Si yo viera, Señor, un hermano vuestro en este peligro, ¿qué hiciera por remediarle? Parecíame á mí no me quedara cosa que pudiera por hacer. Dixome el Señor: O hija, hija, ¿hermanas son mías estas de la Encarnacion, y te detienes? Pues ten ánimo, mira que lo quiero yo, y no es tan dificultoso como te parece, y por donde piensas perderán estas cosas, ganará lo uno, y lo otro; no resistas, que es grande mi poder.

Estando pensando una vez en la gran penitencia que hacia una persona muy Religiosa, y como yo pudiera haber hecho mas (segun los deseos me ha dado alguna vez el Señor de hacerla) si no fuera por obedecer á los Confesores, ¿qué si sería mejor no los obedecer de aquí adelante en eso? me dixo: Eso no, hija, buen camino llevas, y seguro. ¿Ves toda la penitencia que hacés? en mas tengo tu obediencia.

Una vez estando en Oracion me mostró por una manera de vision intelectual, como estaba el alma que está en gracia, en cuya compañía ví por vision intelectual la Santísima Trinidad, de cuya compañía venia á aquel alma un poder que señoreaba toda la tierra. Dieronseme á entender aquellas palabras de los Cantares, que dicen: *Dilectus meus descendit in hortum suum*. Mostróme tambien como está el alma que está en pecado, sin ningun poder, sino como una persona que estuviere del todo atada, y liada, y atapados los ojos, que aunque quiere vér, no puede, ni andar, ni oír, y en gran escuridad. Hicieronme tanta lástima las almas que estan así, que qualquier trabajo me parece ligero por librar una. Parecióme, que á entender esto como yo lo ví, que se puede mal decir, que no era posible querer ninguno perder tanto bien, ni estar en tanto mal.

Estando en la Encarnacion, el segundo año que tenía el Priorato, Octava de San Martin, estando comulgando, partió la Forma el Padre Fray Juan de la Cruz (que me daba el Santísimo Sacramento) para otra hermana: yo pensé que no era falta de forma, sino que me queria mortificar, porque yo le habia dicho, que gustaba mucho quando eran grandes las

formas; no porque no entendia no importaba para dexar de estar entero el Señor, aunque fuese muy pequeño pedacito. Dixome su Magestad: No hayas miedo, hija, que nadie sea parte para quitarte de mí. Dando á entender, que no importaba. Entonces representóseme por vision imaginaria, como otras veces, muy en lo interior, y dióme su mano derecha, y dixome: Mira este clavo, que es señal que serás mi Esposa desde hoy. Hasta ahora no la habias merecido, de aquí adelante, no solo como de Criador, y como de Rey, y tu Dios mirará mi honra, sino como verdadera Esposa mia: mi honra es ya tuya, y la tuya mia. Hizome tanta operacion esta merced, que no podia caber en mí, y quedé como desatinada, y dixé al Señor: que, ó ensanchase mi baxeza, ó no me hiciese tanta merced, porque cierto no me parecia lo podia sufrir el natural. Estuve así todo el dia muy embebida. He sentido despues gran provecho, y mayor confusion, y afligimiento de vér que no sirvo en nada tan grandes mercedes.

Estando en el Monasterio de Toledo, y aconsejandome algunos, que no diese el enterramiento dél, á quien no fuese Caballero, dixome el Señor: Mucho te desatinará, hija, si miras las leyes del mundo. Pon los ojos en mí pobre, y despreciado dél: ¿por ventura serán los Grandes del mundo, grandes delante mí, ó habeis vosotras de ser estimadas por linages, ó por virtudes?

Un dia me dixo el Señor: Siempre deseas los trabajos, y por otra parte lo rehusas; yo dispongo las cosas conforme á lo que sé de tu voluntad, y no conforme á tu sensualidad, y flaqueza. Esfuerzate, pues vés lo que te ayudo: he querido que ganes tú esta corona; en tus dias verás muy adelantada la Orden de la Virgen. Esto entendí del Señor mediado Febrero, año de 1571.

Estando en San Joseph de Avila, vispera de Pasqua del Espíritu Santo, en la hermita de Nazareth, considerando en una grandísima merced, que nuestro Señor me habia hecho en tal dia como éste, veinte años habia, poco mas, ó menos, me comenzó un ímpetu, y hervor grande de espíritu, que me hizo suspender. En este gran recogimiento entendí de  
-II-  
nues-

nuestro Señor lo que ahora diré: Que dixese á estos Padres Descalzos de su parte, que procurasen guardar quatro cosas, y que mientras las guardasen, siempre iria en mas crecimiento esta Religion, y quando en ellas faltasen, entendiesen que iban menoscabando de su principio. La primera, que las cabezas estuviesen conformes. La segunda, que aunque tuviesen muchas Casas, en cada una hubiese pocos Frayles. La tercera, que tratasen poco con Seglares, y esto para bien de sus almas. La quarta, que enseñasen mas con obras, que con palabras. Esto fue año de 1579. Y porque es gran verdad, lo firmé de mi nombre.

TERESA DE JESUS.



## LIBRO

LLAMADO

## CAMINO

DE

## PERFECCION,

QUE ESCRIBIÓ

PARA SUS MONJAS

LA SANTA MADRE

TERESA DE JESUS,

FUNDADORA

DE LOS MONASTERIOS DE LAS CARMELITAS

Descalzas, á ruego de ellas.

*Impreso conforme á los originales de mano, emendados por la misma Madre, y no conforme á los impresos, en que faltaban muchas cosas, y otras andaban muy corrompidas.*

# ARGUMENTO

## GENERAL

### DESTE LIBRO.

**E**ste Libro trata de avisos, y consejos que dá la Santa Madre Teresa de Jesus á las Hermanas Religiosas, y hijas suyas, de los Monasterios, que con el favor de nuestro Señor, y de la gloriosa Virgen Madre de Dios, y Señora nuestra, ha fundado de la Regla primera de nuestra Señora del Carmen. En especial le dirige á las Hermanas del Monasterio de San Joseph de Avila, que fue el primero, donde lo escribió á fines del año de M. D. LXIII, ó principios de LXIV.

### PROTESTACION.

**E**N todo lo que en él dixere, me sujeto á lo que tiene la Santa Iglesia Romana; y si alguna cosa fuere contraria á esto, será por no lo entender. Y así á los Letrados que lo han de vér, pido por amor de nuestro Señor, que muy particularmente lo miren, y enmienden, si alguna falta en esto hubiere, y otras muchas que terná en otras cosas. Si algo hubiere bueno, sea para honra, y gloria de Dios, y servicio de su Sacratísima Madre, Patrona, y Señora nuestra, cuyo hábito yo tengo, aunque harto indigna dél.

TERESA DE JESUS.

*Aunque en todas las Impresiones que hasta ahora se han hecho se pone esta Protestacion, no se halla en los originales de la Santa.*

PRO-



## PROLOGO.

**S**abiendo las Hermanas deste Monasterio de San Joseph de Avila, como tenia licencia del Padre Presentado Fray Domingo Bañes, de la Orden del glorioso Santo Domingo (que al presente es mi Confesor) para escribir algunas cosas de Oracion, en que parece podré atinar, por haber tratado con muchas personas espirituales, y santas, me han tanto importunado les diga algo della, que me he determinado á las obedecer. Viendo que el amor grande que me tienen, puede hacer mas acero lo imperfecto, por mal estilo que yo les dixere, que algunos libros que están muy bien escritos, de quien sabía lo que escribió. Yo confio en sus Oraciones, que podrá ser por ellas el Señor se sirva acierte á decir algo de lo que al modo, y manera de vivir que se lleva en esta casa conviene, y me lo dará para que se lo dé. Y si fuere mal acertado, el Padre Presentado, que lo ha de vér primero, lo remediará, ó lo quemará; y yo no habré perdido nada en obedecer á estas siervas de Dios, y verán lo que tengo de mí, quando su Magestad no me ayuda. Pienso poner algunos remedios para algunas tentaciones menudas que pone el demonio, (por serlo tanto, por ventura no hacen caso dellas) y otras cosas, como el Señor me diere á entender, y se me fueren acordando; que como no sé lo que he de decir, no puedo decirlo con concierto. Y creo es lo mejor no le llevar, pues es cosa tan desconcertada hacer yo esto. El Señor ponga en todo lo que hiciere sus manos, para que vaya conforme á su voluntad, pues son estos mis deseos siempre, aunque las obras tan faltas, como yo soy. Sé que no falta el amor, y deseo en mí, para ayudar en lo que yo pudiere, para que las almas de mis Hermanas vayan muy adelante en el servicio del Señor. Y este amor, junto con los años, y experiencia que tengo de algunos Monasterios, podrá ser aproveche para atinar en cosas menudas mas

que los Letrados, que por tener otras ocupaciones mas importantes, y ser varones fuertes, no hacen tanto caso de cosas que en sí no parecen nada, y á cosa tan flaca, como somos las mugeres, todo nos puede dañar; porque las sutilezas del demonio son muchas para las muy encerradas, que vén son menester armas nuevas para dañar. Y yo como ruin heme sabido mal defender, y ansi querria escarmentasen mis Hermanas en mí. No diré cosas, que, ó en mí, ó por verlas en otras, no las tenga por experiencia. Pocos días ha me mandaron escribiese cierta relacion de mi vida, á donde tambien traté algunas cosas de Oracion; podrá ser no quiera mi Confesor las veais por ahora, y por esto ponné aquí alguna cosa de lo que allí vá dicho, y otras que tambien me parecerán necesarias. El Señor lo ponga por su mano, como lo he suplicado, y lo ordene para su mayor gloria. Amen.



## CAPITULO PRIMERO.

*De la causa que me movió á hacer con tanta estrechura este Monasterio.*

**A**l principio que se comenzó este Monasterio á fundar, por las causas que en el Libro que digo tengo escrito están dichas, con algunas grandezas del Señor, en que dió á entender se había mucho de servir en esta Casa, no era mi intencion hubiese tanta aspereza en lo exterior, ni que fuese sin renta, antes quisiera hubiera posibilidad para que no faltara nada. En fin, como flaca, y ruin, aunque algunos buenos intentos llevaba mas que mi regalo. En este tiempo vinieron á mi noticia los daños de Francia, y el estrago que habian hecho estos Luteranos, y quanto iba en crecimiento esta desventurada Secta. Dióme gran fatiga, y como si yo pudiera algo, ó fuera algo, lloraba con el Señor, y le suplicaba remediase tanto mal. Pareciame, que mil vidas pusiera yo para remedio de un alma, de las muchas que allí se perdian. Y como me ví muger, y ruin, imposibilitada de aprovechar en lo que yo quisiera en el servicio del Señor (y toda mi ánsia era, y aun es, que pues tiene tantos enemigos, y tan pocos amigos, que esos fuesen buenos) determiné hacer eso poquito que era en mí, que es seguir los consejos Evangélicos, con toda la perfeccion que yo pudiese, y procurar que estas poquitas que están aquí hiciesen lo mismo, confiada en la gran bondad de Dios, que nunca falta de ayudar á quien por él se determina á dexarlo todo; y que siendo tales, quales yo las pintaba en mis deseos, entre sus virtudes no ternian fuerza mis faltas, y podria yo contentar en algo al Señor; y que todas ocupadas en Oracion, por los que son defensores de la Iglesia, y Predicadores, y Letrados que la defienden, ayudásemos en lo que pudiesemos á este Señor mio, que tan apretado le traen á los que ha hecho tanto bien, que parece le querrian tornar

ahora á la Cruz estos traidores, y que no tuviese á donde reclinar la cabeza.

¡O Redentor mio, que no puede mi corazon llegar aquí sin fatigarse mucho! ¿Qué es esto ahora de los Christianos? ¿Siempre han de ser los que mas os deben, los que os fatiguen? ¿A los que mejores obras haceis? ¿á los que escogeis para vuestros amigos? ¿entre los que andais, y os comunicais por los Sacramentos? ¿No están hartos de los tormentos que por ellos habeis pasado? Por cierto, Señor mio, no hace nada quien ahora se aparta del mundo. ¿Pues á Vos os tienen tan poca ley, qué esperamos nosotros? ¿Por ventura merecemos nosotros mejor nos la tengan? ¿Por ventura hemosles hecho mejores obras, para que nos guarden amistad? ¿Qué es esto? ¿Qué esperamos ya los que por la bondad del Señor no estamos en aquella roña pestilencial, que ya aquellos son del demonio? Buen castigo han ganado por sus manos; y bien han grangeado con sus deleites fuego eterno. Allá selo hayan, aunque no me dexa de quebrar el corazon, vér tantas almas como se pierden. Mas del mal no tanto, querria no vér perder mas cada dia. O Hermanas mias en Christo, ayudadme á suplicar esto al Señor, que para eso os juntó aquí: este es vuestro llamamiento; estos han de ser vuestros negocios; estos han de ser vuestros deseos; aquí vuestras lágrimas; estas vuestras peticiones. No, Hermanas mias, por negocios acá del mundo, que yo me rio, y aun me congojo de las cosas que aquí nos vienen á encargar supliquémos á Dios, hasta pedir á su Magestad rentas, y dineros, y algunas personas que querría yo suplicasen á Dios los repisasen todos. Ellos buena intencion tienen, y en fin se hace por vér su devocion, aunque tengo para mí, que en estas cosas nunca me oye. \* Estáse ardiendo el mundo: quieren tornar á sentenciar á Christo, como dicen; pues le levantan mil testimonios: quieren poner su Iglesia por el suelo, y hemos de gastar tiempo en cosas, que por ventura si Dios se las diese, terniamos un alma me-

\* Quiere decir, que el pedir lo temporal, y mayormente en tiempo de mayores necesidades, ha de ser cuidado muy accesorio.

nos en el Cielo. No, Hermanas mías, no es tiempo de tratar con Dios negocios de poca importancia. Por cierto, que si no mirase á la flaqueza humana, que se consuela que la ayuden en todo (y es bien si fuésemos algo) que holgaria se entendiese, no son estas las cosas que se han de suplicar á Dios en San Joseph con tanto cuidado.

## CAPITULO II.

*Que trata como se han de descuidar de las necesidades corporales, y del bien que hay en la pobreza.*

No penseis, Hermanas mías, que por no andar á contentar á los del mundo, os ha de faltar de comer, yo os aseguro. \* Jamás por artificios humanos pretendais sustentaros, que moriréis de hambre, y con razon. Los ojos en vuestro Esposo, él os ha de sustentar. Contento él, aunque no quieran, os darán de comer los menos vuestros devotos, como lo habeis visto por experiencia. Si haciendo vosotras esto murieredes de hambre, bienaventuradas las Monjas de San Joseph. Esto no se os olvide por amor del Señor, pues dexais la renta, dexad el cuidado de la comida, si no todo vá perdido. Los que quiere el Señor que la tengan, tengan en hora buena esos cuidados, que es mucha razon, pues es su llamamiento; mas nosotras, Hermanas, es disbarate. Cuidado de rentas ajenas, me parece á mí sería estar pensando en lo que los otros gozan. Si que por vuestro cuidado no muda el otro su pensamiento, ni se le pone deseo de dar limosna. Dexad ese cuidado á quien los puede mover á todos, que es el Señor de las rentas, y de los renteros. Por su mandamiento venimos aquí, verdaderas son sus palabras, no pueden faltar, antes faltarán los Cielos, y la tierra, no le faltemos nosotras, y que no hayais

\* Quiere decir, que quien profesa pobreza, no ha de ganar con artificios solicitos las voluntades ajenas, para que le den.



yais miedo que falte : y si alguna vez os faltáre , será para mayor bien , como faltaban las vidas á los Santos , quando los mataban por el Señor , y era para aumentarles la gloria por el martirio. Buen truco sería acabar presto con todo , y gozar de la hartura perdurable.

Mirad , Hermanas , que vá mucho en esto muerta yo , que para eso os lo dexo escrito , que mientras yo viviere , yo os lo acordaré , que por experiencia veo la gran ganancia : quando menos hay , mas descuidada estoy. Y sabe el Señor , que á todo mi parecer dá mas pena quando mucho sobra , que quando nos falta. No sé si lo hace como ya tengo visto , nos lo dá luego el Señor. Sería engañar el mundo otra cosa , hacernos pobres no lo siendo de espíritu , sino en lo exterior. Conciencia se me haria , á manera de decir , y parecerme ya era pedir limosna las ricas , y plega á Dios no sea así : que á donde hay estos cuidados demasiados , de que den , una vez , ú otra se irán por la costumbre , podrian ir , y pedir lo que no han menester , por ventura á quien tiene mas necesidad ; y aunque ellos no pueden perder nada , sino ganar , nosotras perderiamos.

No plega á Dios , mis hijas , quando esto hubiere de ser , mas quisiera tuvierades renta. En ninguna manera se ocupe en esto el pensamiento , os pido por amor de Dios en limosna. Y la mas chiquita , quando esto entendiese alguna vez en esta Casa , clame á su Magestad , y acuerdelo á la mayor , con humildad le diga , que vá errada ; y valo tanto , que poco á poco se irá perdiendo la verdadera pobreza. Yo espero en el Señor no será así , ni dexará á sus siervas : y para esto , aunque no sea para mas , aproveche esto que me habeis mandado escribir , por despertador. Y crean mis hijas , que para vuestro bien me ha dado el Señor un poquito á entender los bienes que hay en la santa pobreza , y las que lo probaren lo entenderán , quizá no tanto como yo , porque no solo no habia sido pobre de espíritu , aunque lo tenia profesado , sino loca de espíritu. Ello es un bien , que todos los bienes del mundo encierra en sí : es un señorío grande. Digo , que es señorear todos los bienes dél otra vez , á quien no se le

le dá nada dellos. ¿Qué se me dá á mí de los Reyes, y Señores, si no quiero sus rentas, ni de tenerlos contentos, si un tantico se atraviesa haber de descontentar en algo por ellos á Dios? ¿Ni qué se me dá de sus honras, si tengo entendido en lo que está ser muy honrado un pobre, que es en ser verdaderamente pobre? Tengo para mí, que honras, y dineros casi siempre andan juntos; y que quien quiere honra, no aborrece dineros; y que quien los aborrece, se le dá poco de honra.

Entiendase bien esto, que me parece, que esto de honra, siempre trae consigo algun interés de rentas, y dineros, porque por maravilla hay honrado en el mundo si es pobre, antes aunque lo sea en sí, le tienen en poco. La verdadera pobreza trae una honraza consigo, que no hay quien la sufra (la pobreza que es tomada por solo Dios digo) no ha menester contentar á nadie, sino á él: y es cosa muy cierta, en no habiendo menester á nadie, tener muchos amigos. Yo lo tengo bien visto por experiencia; porque hay tanto escrito desta virtud, que no lo sabria yo entender, quanto mas decir: y por no la agraviar en loarla yo, no digo mas en ella; solo he dicho lo que he visto por experiencia. Y yo confieso, que he ido tan embebida, que no me he entendido hasta ahora. Mas pues está dicho, por amor del Señor, pues son nuestras armas la santa pobreza, y lo que al principio de la fundacion de nuestra Orden tanto se estimaba, y guardaba en nuestros Santos Padres (que me ha dicho quien lo sabe, que de un dia para otro no guardaban nada) ya que en tanta perfeccion en lo exterior no se guarde, en lo interior procuremos tenerla. Dos horas son de vida, grandísimo el premio: y quando no hubiera ninguno, sino cumplir lo que nos aconsejó el Señor, era grande la paga, imitar en algo á su Magestad.

Estas armas han de tener nuestras vanderas, que de todas maneras lo queramos guardar, en casa, en vestidos, en palabras, y mucho mas en el pensamiento. Y mientras esto hicieren, no hayan miedo caya la Religion desta Casa, con el favor de Dios, que como decia Santa Clara, grandes muros son los de la pobreza. Destos decia ella, y de humildad queria cercar sus Monasterios: y á buen seguro si se guarda de

verdad, que esté la honestidad, y todo lo demás fortalecido, mucho mejor, que con muy suntuosos edificios. Desto se guarden por amor de Dios, y por su Sangre se lo pido yo: y si con conciencia puedo decir, que el día que tal hicieren, se torne á caer la casa, que las mate á todas, yendo con buena conciencia, lo digo, y lo suplicaré á Dios. Muy mal parece, hijas mías, de la hacienda de los pobrecitos se hagan grandes casas. No lo permita Dios, sino pobre en todo, y chica. Parezcamos en algo á nuestro Rey, que no tuvo casa, sino en el Portal de Belen, á donde nació, y la Cruz á donde murió. Casas eran estas á donde se podía tener poca recreacion. ¡O los que las hacen grandes! Ellos se entenderán, llevan otros intentos santos; mas trece pobrecitas, qualquier rincón les basta. Si (porque es menester por el mucho encerramiento) tuvieren campo (y aun ayuda á la Oracion, y devocion) con algunas hermitas para apartarse á orar, en hora buenas; mas edificios, ni casa grande, ni curioso nada, Dios nos libre. Siempre os acordad, se ha de caer todo el día del juicio, ¿qué sabemos si será presto? Pues hacer mucho ruido al caer-se casa de trece pobrecillas, no es bien, que los pobres verdaderos no han de hacer ruido, gente sin ruido ha de ser, para que los hayan lástima. Y como se holgarán, si vén alguno por la limosna, que les ha hecho, librarse del Infierno, que todo es posible; porque están muy obligadas á rogar por ellos muy continuamente, pues os dan de comer. Que tambien quiere el Señor, que aunque viene de su parte, que tambien lo agradezcamos á las personas, por cuyo medio nos lo dá; y desto no haya descuido. No sé lo que habia comenzado á decir, que me he divertido, creo lo ha querido el Señor, porque nunca pensé escribir lo que aquí he dicho. Su Magestad nos tenga siempre de su mano, para que no se caya dello. Amen.

## CAPITULO III.

*Prosigue lo que en el primero comenzó á tratar, y persuade á las Hermanas á que se ocupen siempre en suplicar á Dios favorezca á los que trabajan por la Iglesia: acaba con una exclamacion.*

**T**ornando á lo principal, para lo que el Señor nos juntó en esta casa (y por lo que yo mucho deseo seamos algo, para que contentemos á su Magestad) digo, que viendo tan grandes males, que fuerzas humanas no bastan á atajar este fuego destos Hérèges, que vá tan adelante, hame parecido es menester, como quando los enemigos en tiempo de guerra han corrido toda la tierra, y viéndose el Señor della apretado, se recoge á una Ciudad, que hace muy bien fortalecer, y desde allí acaece algunas veces dar en los contrarios, y ser tales los que están en la Ciudad, como es gente escogida, que pueden mas ellos á solas, que con muchos soldados, si eran cobardes pudieron; y muchas veces se gana desta manera vitoria; al menos aunque no se gane, no los vencen, porque como no haya traidor, sino es por hambre, no los pueden ganar. Acá esta hambre no la puede haber, que baste á que se rindan: á morir sí, mas no á quedar vencidos. Mas para qué he dicho esto? Para que entendais, Hermanas mías, que lo que hemos de pedir á Dios es, que en este Castillo que hay ya de buenos Christianos, no se nos vaya ya ninguno con los contrarios: y á los Capitanes deste Castillo, ó Ciudad, los haga muy aventajados en el camino del Señor, que son los Predicadores, y Teólogos. Y pues los mas están en las Religiones, que vayan muy adelante en su perfeccion, y llamamiento, que es muy necesario, que ya como tengo dicho, nos ha de valer el brazo Eclesiástico, y no el Seglar. Y pues ni en lo uno, ni en lo otro valemós nada para ayudar á nuestro Rey, procuremos ser tales, que valgan nuestras Oraciones para ayudar á estos



siervos de Dios, que con harto trabajo se han fortalecido con letras, y buena vida, y trabajado para ayudar ahora al Señor. Podrá ser digais, ¿que para qué encarezco tanto esto, y digo hemos de ayudar á los que son mejores que nosotras? Yo os lo diré; porque aun no creo entendeis bien lo mucho que debeis al Señor en traerlos á donde tan quitadas estais de negocios, y ocasiones, y tratos. Es grandísima merced esta, lo que no están los que digo, ni es bien que estén en estos tiempos, menos que en otros, porque han de ser los que esfuerquen la gente flaca, y pongan ánimo á los pequeños. Buenos quedaban los Soldados sin Capitanes. Han de vivir entre los hombres, y tratar con los hombres, y estar en los Palacios, y aun hacerse algunas veces con ellos en lo exterior.

¿Pensais, hijas mías, que es menester poco para tratar con el mundo, y vivir en el mundo, y tratar negocios del mundo, y hacerse como he dicho, á la conversacion del mundo, y ser en lo interior estraños del mundo, y enemigos del mundo, y estar como quien está en desierto, y en fin no ser hombres, sino Angeles? Porque á no ser esto así, ni merecen nombre de Capitanes, ni permita el Señor salgan de sus celdas, que mas daño harán, que provecho; porque no es ahora tiempo de vér imperfecciones en los que han de enseñar: y si en lo interior no están fortalecidos en entender lo mucho que vá en tenerlo todo debaxo de los pies, y estar desasidos de las cosas que acaban, y asidos á las eternas, por mucho que lo quieran encubrir, han de dar señal. Pues con quien lo han, sino con el mundo, no hayan miedo se lo perdone, ni que ninguna imperfeccion dexen de entender. Cosas buenas muchas se les pasarán por alto, y aun por ventura no las ternán por tales, mas mala, ó imperfecta, no hayan miedo.

Ahora yo me espanto quien les muestra la perfeccion, no para guardarla (que desto ninguna obligacion les parece tienen; harto les parece hacen si guardan razonablemente los Mandamientos) sino para condenar; y á las veces lo que es virtud, les parece regalo. Así que no penseis es menester poco favor de Dios, para esta gran batalla á donde se meten, sino grandísimo. Para estas dos cosas os pido yo procuréis ser



tales, que merezcamos alcanzarlas de Dios. La una, que haya muchos de los muy muchos Letrados, y Religiosos que hay, que tengan las partes que son menester para esto, como he dicho, y á los que no están muy dispuestos, los disponga el Señor, que mas hará uno perfecto, que muchos que no lo estén. La otra, que despues de puestos en esta pelea (que como digo, no es pequeña) los tenga el Señor de su mano, para que puedan librarse de tantos peligros como hay en el mundo, y tãpar los oídos en este peligroso mar del canto de las Sirenas. Y si en esto podemos algo con Dios, estando encerradas peleamos por él, y daré yo por muy bien empleados los trabajos que he pasado por hacer este rincon, á donde tambien pretendí se guardase esta Regla de nuestra Señora, y Emperadora, con la perfeccion que se comenzó. No os parezca inútil ser continúa esta petición, porque hay algunas personas, que les parece recia cosa no rezar mucho por su alma: ¿y qué mejor Oracion que ésta? Si teneis pena, porque no se os descontará la pena del Purgatorio, tambien se os quitará por esta Oracion; y lo que mas faltare, falte. ¿Qué vá en que esté yo hasta el dia del juicio en el Purgatorio, si por mi Oracion se salvase sola un alma, quanto mas el provecho de muchas, y la honra del Señor? De penas que se acaban no hagais caso dellas, quando interviniere algun servicio mayor, al que tantas pasó por nosotros. Siempre os informa lo que es mas perfeto, pues como os rogaré mucho, y daré las causas, siempre habeis de tratar con Letrados. Así que os pido por amor del Señor, pidais á su Magestad nos oya en esto. Yo, aunque miserable, lo pido á su Magestad, pues es para gloria suya, y bien de su Iglesia, que aquí van mis deseos.

Parece atrevimiento, pensar yo he de ser alguna parte para alcanzar esto. Confío yo, Señor mio, en estas siervas vuestras que aquí están, que veo, y sé no quieren otra cosa, ni la pretenden, sino contentaros. Por Vos han dexado lo poco que tenían, y quisieran tener mas para servirlos con ello. Pues no sois Vos, Criador mio, desagradecido, para que piense yo dexareis de hacer lo que os suplican: ni aborrecisteis, Señor, quando andabades en el mundo las mugeres, antes las favo-

recisteis siempre con mucha piedad. Quando os pidiéremos honras, no nos oyais, ó rentas, ó dineros, ó cosa que sepa á mundo: mas para honra de vuestro Hijo, ¿por qué no habeis de oír, Padre Eterno, á quien perderia mil honras, y mil vidas por Vos? No por nosotras, Señor, que no lo merecemos, sino por la Sangre de vuestro Hijo, y sus merecimientos. ¡O Padre Eterno! Mirad que no son de olvidar tantos azotes, é injurias, tan gravísimos tormentos. Pues Criador mio, ¿cómo pueden sufrir unas entrañas tan amorosas como las vuestras, que lo que se hizo con tan ardiente amor de vuestro Hijo, y por mas contentaros á Vos, que mandastes nos amase, sea tenido en tan poco, como hoy dia tienen esos Hereges al Santísimo Sacramento, que le quitan sus posadas, deshaciendo las Iglesias? Si le faltara algo por hacer para contentaros, mas todo lo hizo cumplido. ¿No bastaba, Padre Eterno, que no tuvo á donde reclinar la cabeza mientras vivió, y siempre en trabajos, sino que ahora las que tiene para convidar sus amigos, por vernos flacos, y saber que es menester, que los que han de trabajar, se sustenten de tal manjar, selas quiten? ¿Ya no había pagado bastantísimamente por el pecado de Adán? Siempre que tornamos á pecar lo ha de pagar este amantísimo Cordero? No lo permitais, Emperador mio, aplaquesse ya vuestra Magestad, no mireis á los pecados nuestros, sino á que nos redimió vuestro Sacratísimo Hijo, y á los merecimientos suyos, y de su Madre Gloriosa, y de tantos Santos, y Mártires, como han muerto por Vos. ¡Ay dolor, Señor mio, y quién se ha atrevido á hacer esta peticion en nombre de todos! Que mala tercera, hijas mias, para ser oídas, y que echase por vosotras la peticion. ¿Si ha de indignar mas á este soberano juez verme tan atrevida? y con razon, y justicia. Mas mirad, Señor, que ya sois Dios de misericordia, habedla desta pecadorcilla, gusanillo, que ansi se os atreve. Mirad, Dios mio, mis deseos, y las lágrimas con que esto os suplico, y olvidad mis obras, por quien Vos sois, y habed lástima de tantas almas como se pierden, y favoreced vuestra Iglesia. No permitais ya mas daños en la Christiandad, Señor, dad ya luz á estas tinieblas.

Pídoos yo, Hermanas mías, por amor del Señor, encomendéis á su Magestad esta pobrecilla, y le supliqueis la dé humildad, como cosa que teneis obligacion. No os encargo particularmente los Reyes, y Perlados de la Iglesia, en especial nuestro Obispo, veo á las de ahora tan cuidadosas dello, que ansi me parece no les menester. Mas vengan las que vinieren, que teniendo santo Perlado, lo serán las súbditas, y como cosa tan importante la poned siempre delante del Señor. Y quando vuestras Oraciones, y deseos, y disciplinas, y ayunos no se emplearen por esto que he dicho, pensad que no haceis, ni cumplís el fin para que aquí os juntó el Señor.

## CAPITULO IV.

*En que se persuade la guarda de la Regla, y de tres cosas importantes para la vida espiritual.*

**Y**a Hijas habeis visto la gran empresa que pretendemos ganar: ¿qué tales habremos de ser, para que en los ojos de Dios, y del mundo no nos tengan por muy atrevidas? Está claro que hemos menester trabajar mucho; y ayuda mucho tener altos pensamientos, para que nos esforcemos á que lo sean las obras, pues con que procuremos guardar cumplidamente nuestra Regla, y Constituciones con gran cuidado, espero en el Señor admitirá nuestros ruegos. Que no os pido cosa nueva, Hijas mías, sino que guardemos nuestra profesion, pues es nuestro llamamiento, y á lo que estamos obligadas, aunque de guardar á guardar vá mucho.

Dice en la primera Regla nuestra, que oremos sin cesar: con que se haga esto con todo el cuidado que pudieremos, que es lo mas importante, no se dexarán de cumplir los ayunos, disciplinas, y silencio que manda la Orden. Porque ya sabeis, que para ser la Oracion verdadera, se ha de ayudar con esto, que regalo, y Oracion no se compadecen. En esto de Oracion es lo que me habeis pedido diga alguna cosa, y

lo dicho hasta ahora, para en págo de lo que dixere, os pido yo cumplais, y leais muchas veces de muy buena gana. Antes que diga de lo interior, que es la Oracion, diré algunas cosas que son necesarias tener las que pretenden llevar camino de Oracion, y tan necesarias, que con ellas sin ser muy contemplativas, podrán estar muy adelante en el servicio del Señor: y es imposible, si no las tienen, ser muy contemplativas, y quando pensaren lo son, están muy engañadas. El Señor me dé el favor para ello, y me enseñe lo que tengo de decir, porque sea para su gloria. Amen.

No penseis, amigos, y Hermanas mias, que serán muchas las cosas que os encargaré, porque plega al Señor hagamos las que nuestros Santos Padres ordenaron, y guardaron, que por este camino merecieron este nombre: yerro sería buscar otro, ni deprenderle de nadie. Solas tres me estenderé en declarar, que son de la misma Constitucion, porque importa mucho entendamos lo muy mucho que nos vá en guardarlas, para tener la paz, que tanto nos encomendó el Señor interior, y exeriormente. La una, es amor unas con otras. La otra, desasimiento de todo lo criado. La otra, verdadera humildad, que aunque la digo á la postre, es muy principal, y las abraza todas. Quando á la primera, que es amaros mucho unas á otras, vá muy mucho; porque no hay cosa enojosa que no se pase con facilidad en los que se aman, y recia ha de ser quando dé enojo. Y si este mandamiento se guardase en el mundo, cómo se ha de guardar, creo aprovecharia mucho para guardar los demás, sino que por mas, ó por menos, nunca acabamos de guardarle con perfeccion.

Parece que lo demasiado entre nosotras, no puede ser malo, y trae tanto mal, y tantas imperfecciones consigo, que no creo lo creerán, sino los que han sido testigos de vista. Aquí hace el demonio muchos enredos, que en conciencias que tratan groseramente de contentar á Dios, se sienten poco, y les parece virtud; y las que tratan de perfeccion lo entienden mucho, porque poco á poco quita la fuerza á la voluntad, para que del todo se emplee en amar á Dios. Y en mugeres creo debe ser esto aun mas que en hombres, y hace daños para la



Comunidad muy notorios; porque de aquí viene el no se amar tanto todas, el sentir el agravio que se hace á la amiga, el desear tener para regalarla, el buscar tiempo para hablarla, y muchas veces, mas decirle lo que la quiere, y otras cosas impertinentes, que lo que ama á Dios. Porque estas amistades grandes, pocas veces van ordenadas á ayudarse á amar mas á Dios, antes creo las hace comenzar el demonio, para comenzar vandos en las Religiones; que quando es para servir á su Magestad, luego se parece que no vá la voluntad con pasion, sino procurando ayuda para vencer otras pasiones. Y destas amistades querria yo muchas, donde hay gran Convento, que en esta casa, que no son mas de trece (ni lo han de ser) aquí todas han de ser amigas, todas se han de amar, todas se han de querer, todas se han de ayudar: y guardense destas particularidades, por amor del Señor, por santas que sean, que aun entre hermanos suele ser ponzoña, y ningun provecho en ello veo; y si son deudos, muy peor: es pestilencia. Y creanme, Hermanas, que aunque os parezca, que este es extremo, en él está gran perfeccion, y gran paz, y se quitan muchas ocasiones á las que no están muy fuertes: sino que si la voluntad se inclinare mas á una, que á otra (que no podrá ser menos, que es natural, y muchas veces nos lleva á amar lo mas ruin, si tiene mas gracias de naturaleza) que nos vamos mucho á la mano, á no nos dexar enseñorear de aquella aficion. Amemos las virtudes, y lo bueno interior, y siempre con estudio trayamos cuidado de apartarnos de hacer caso desto exterior. No consintamos, ó Hermanas, que sea esclava de nadie nuestra voluntad, sino del que la compró por su Sangre: miren, que sin entender cómo, se hallarán asidas, que no se puedan valer. ¡O valame Dios! Las niñerías que vienen de aquí no tienen cuento; y porque son tan menudas, que solo las que lo ven lo entenderán, y creerán, no hay para que las decir aquí. Y porque no se entiendan tantas flaquezas de mugeres, y no deprendan las que no lo saben, no las quiero decir por menudo. Mas cierto á mí me espantan algunas veces verlas, que yo por la bondad de Dios en este caso, jamás me así mucho, mas como digo, vílo muchas veces, y en los



mas Monasterios temo que pasa, porque en algunos lo he visto, y sé que para mucha Religion, y perfeccion es malísima cosa en todas; y en las Perladas sería pestilencia, esto ya se está dicho. Mas en atajar estas parcialidades es menester gran cuidado desde el principio que se comienza la amistad, y esto mas con industria, y amor, que con rigor. Para remedio desto es gran cosa no estar juntas, sino las horas señaladas, ni hablarse conforme á la costumbre que ahora llevamos, que es no estar juntas, como manda la Regla, sino cada una apartada en su celda. Librense en San Joseph de tener casa de labor, porque aunque es loable costumbre, con mas facilidad se guarda el silencio cada una por sí. Y acostumbrarse á soledad es gran cosa para la Oracion, y pues este ha de ser el cimiento desta Casa, y á esto nos juntamos mas que á otra cosa, es menester traer estudio en aficionarnos á lo que á esto mas nos ayuda.

Tornando á el amarnos unas á otras, parece cosa impertinente encomendarlo; porque ¿qué gente hay tan bruta, que tratandose siempre, y estando en compañía, y no habiendo de tener otras conversaciones, ni otros tratos, ni recreaciones con personas de fuera de casa, y creyendo las ama Dios, y ellas á él (pues por su Magestad lo dexan todo) que no cobre amor? En especial, que la virtud siempre convida á ser amada, y ésta con el favor de Dios (espero yo en su Magestad) siempre la habrá en las desta Casa. Ansi que en esto no hay que encomendar mucho, á mi parecer, en cómo ha de ser este amarse, y que cosa es amor virtuoso el que yo deseo haya aquí, y en que veremos tenemos esta grandísima virtud (que es bien grande, pues nuestro Señor tanto nos la encomendó, y tan encargadamente á sus Apóstoles) desto querria yo decir ahora un poquito, conforme á mi rudeza. Y si en otros libros tan menudamente lo hallaredes, no tomeis nada de mí, que por ventura no sé lo que digo.

De dos maneras de amor es lo que trato, una es puro espiritual, porque ninguna cosa parece toca á la sensualidad, ni la ternura de nuestra naturaleza, de manera que quite su puri-

riedad. Otra es espiritual, y que junto con ella nuestra sensualidad, y flaqueza, y es buen amor, y que parece licito, como el de los deudos, y amigos. Desta ya queda algo dicho. Del que es espiritual, sin que entrevenga pasion ninguna quiero ahora hablar; porque en habiendola vá todo desconcertado este concierto, si con templanza, y discrecion tratamos el amor que tengo dicho, vá todo meritorio; porque lo que nos parece sensualidad se torna en virtud; sino que vá tan entremetido, que á veces no hay quien lo entienda, en especial si es con algun Confesor; que personas que tratan Oracion, si le vén santo, y las entiende la manera de proceder, tomase mucho amor. Y aquí dá el demonio gran batería de escrúpulos, que desasosiega el alma harto, que esto pretende él en especial si el Confesor la trae á mas perfeccion, aprieta tanto, que le viene á dexar, y no la dexa con uno, ni con otro.

Lo que en esto pueden hacer es, procurar no ocupar el pensamiento en si quieren, ó no quieren, sino si quieren quieran; porque pues cobramos amor á quien nos hace algunos bienes al cuerpo, quien siempre procura, y trabaja de hacerlos al alma, ¿por qué no le hemos de querer? Antes tengo por gran principio de aprovechar mucho, tener amor al Confesor, si es santo, y espiritual, y veo que pone mucho en aprovechar mi alma; porque es tal nuestra flaqueza, que algunas veces nos ayuda mucho para poner por obra cosas muy grandes en servicio de Dios. Si no es tal como he dicho, aquí está el peligro, y puede hacer grandísimo daño entender el que le tienen voluntad, y en casas muy encerradas, mucho mas que en otras. Y porque con dificultad se entenderá qual es tan bueno, es menester gran cuidado, y aviso. Porque decir, que no entienda él que hay voluntad, y que no se lo digan, esto sería lo mejor, mas aprieta el demonio de arte, que no dá ese lugar porque todo quanto tuviere que confesar le parecerá es aquello, y que está obligada á confesarlo. Por esto querria yo creyesen no es nada, ni hiciesen caso dello. Lleven este aviso, si en el Confesor entendieren que todas sus pláticas son para aprovechar su alma, y no le vieren, ni entendieren otra vanidad

( que luego se entiende á quien no se quiere hacer boba ) y si entendieren temeroso de Dios, por ninguna tentacion que ellas tengan de mucha aficion se fatiguen, sino desprecienla, y aparten la vista della, que de que el demonio se canse les quitará. Mas si en el Confesor se entendiere vá encaminado á alguna vanidad, todo lo tengan por sospechoso, y en ninguna manera, aunque sean pláticas buenas las tengan con él, sino con brevedad confesarse, y concluir. Y lo mejor sería decir á la Perlada, que no se halla bien su alma con él, y mudarle: esto es lo mas acertado, si se puede hacer sin tocarle en la honra. En casos semejantes, y otros que podria el demonio en cosas dificultosas enredar, y no se sabe que consejo tomar, lo mas acertado será procurar hablar á alguna persona que tenga letras (que habiendo necesidad, dase libertad para ello) y confesarse con él, y hacer lo que le dixere en el caso. Porque ya que no se puede dexar de dár algun medio, podriase errar mucho. ¿Y cuántos yerros pasan en el mundo, por no hacer las cosas con consejo, en especial en lo que toca á dañar á nadie? Dexar de dár algun medio, no se sufre, porque quando el demonio comienza por aquí, no es por poco, si no se ataja con brevedad. Y así lo que tengo dicho de procurar hablar con otro Confesor, es lo mas acertado, si hay disposicion (y espero en el Señor sí habrá) y poner lo que pudieren en no tratar con él, aunque sientan la muerte. Miren que vá mucho es esto, que es cosa peligrosa, y un infierno, y daño para todas. Y digo que no aguarden á entender mucho mal, sino que al principio le atajen por todas las vías que pudieren, y entendieren, con buena conciencia lo pueden hacer. Mas espero yo en el Señor, no permitirá, que personas que han de tratar siempre en Oracion, puedan tener voluntad, sino á quien sea muy siervo de Dios, que esto es muy cierto, ó lo es que no tienen Oracion, ni perfeccion, conforme á lo que aquí se pretende; porque si no ven que entiende su lenguaje, y es aficionado á hablar en Dios, no le podrán amar, porque no es su semejante. Si lo es, con las poquísimas ocasiones que aquí habrá, ó será muy simple, ó no querrá desasosegarse, y desasosegar las siervas de Dios. Ya que he co-

menzado á hablar en esto , que como he dicho , es todo , ó el mayor daño que el demonio puede hacer á Monasterios encerrados , y muy tardío en entenderse , y así se puede ir estragando la perfeccion , sin saber por donde ; porque si éste quiere dar lugar á vanidad por tenerla él , lo hace todo poco aun para las otras Dios nos libre , por quien su Magestad es , de cosas semejantes. A todas las Monjas bastan á turbar , porque sus conciencias les dice al contrario de lo que el Confesor , y si las aprietan en que tengan uno solo , no saben que hacer , ni como se sosegar ; porque quien lo habia de quietar , y remediar , es quien hace el daño. Hartas aflicciones destas debe haber en algunas partes , haceme gran lástima ; y así no os espanteis ponga mucho cuidado en daros á entender este peligro.

## CAPITULO V.

*Prosigue en los Confesores , dice lo que importa sean Letrados.*

**N**O dé el Señor á probar á nadie en esta Casa el trabajo que queda dicho , por quien su Magestad es , de verse alma , y cuerpo apretadas. O que si la Perlada está bien con el Confesor , que ni á él della , ni á ella dél , no osan decir nada. Aquí verná la tentacion de dexar de confesar pecados muy graves , por miedo las cuitadas de no estar en desasosiego. ¡O valame Dios , qué daño puede hacer aquí el demonio , y qué caro les cuesta el negro apretamiento , y honra , que porque no tratan mas de un Confesor , piensan grangean gran cosa de Religion , y honra del Monasterio , y ordena por esta vía el demonio coger las almas , como no puede por otra ! Si las tristes piden otro , luego parece vá perdido el concierto de la Religion ; ó que si no es de la Orden , aunque sea un Santo , aun en tratar con él , les parece hacen afrenta á toda la Orden. Alabad mucho Hijas á Dios por esta libertad que ahora te-

neis, que aunque no ha de ser para con muchos, podeis tratar con algunos, aunque no sean los ordinarios Confesores que os den luz para todo. Y esta mesma libertad santa, pido yo por amor del Señor á la que estuviere por Mayor, procure siempre con el Obispo, ó Provincial, que sin los Confesores ordinarios, procure algunas veces tratar ella, y todas, y comunicar sus almas con personas que tengan letras, en especial si los Confesores no las tienen por buenos que sean. Dios las libre, por espíritu que uno les parezca tenga (y en hecho de verdad le tenga) regirse en todo por él, si no es letrado. Son gran cosa letras para dár en todo luz. Será posible hallar lo uno, y lo otro junto en algunas personas: y mientras mas merced el Señor os hiciere en la Oracion, es menester mas ir bien fundadas sus obras, y Oracion.

Ya sabeis, que la primera piedra ha de ser buena conciencia, y con todas vuestras fuerzas libraros, aun de pecados veniales, y seguir lo mas perfeto. Parecerá que esto qualquier Confesor lo sabe, y es engaño. A mí me acació tratar con uno cosas de conciencia, que habia oído todo el curso de Teología, y me hizo harto daño en cosas que me decia no eran nada: y sé que no pretendia engañarme, ni tenia para que, sino que no supo mas; y con otros dos, ó tres sin este me acació. Este tener verdadera luz para guardar la ley de Dios con perfeccion, es todo nuestro bien: sobre éste asienta bien la Oracion, sin este cimientto fuerte todo el edificio vá falso: así que gente de espíritu, y letras han menester tratar. Si el Confesor no pudieren lo tenga todo, á tiempo procurar otros, y si por ventura las ponen precepto, no se confiesen con otros, sin confesion traten su alma con personas semejantes á lo que he dicho. Atrevome mas á decir, que aunque el Confesor lo tenga todo, algunas veces se haga lo que digo, porque ya puede ser él se engañe, y es bien no se engañen todas por él, procurando siempre no se haga cosa contra la obediencia, que medios hay para todo, y vale mucho un alma para que procuren por todas maneras su bien, quanto mas las de muchas.

Todo esto que he dicho toca á la Perlada, y así la tornó á



á pedir, que pues aquí no se pretende tener otra consolacion, sino la del alma, procure en esto su consolacion, que hay diferentes caminos por donde lleva Dios, y no por fuerza los sabrá todos un Confesor; que yo aseguro no les falten personas santas que quieran tratarlas, y consolar sus almas, si ellas son los que han de ser, aunque seais pobres que el que la sustenta los cuerpos, despertará, y porná voluntad á quien con ella dé luz á sus almas, y remediase este mal, que es el que mas yo temo; que quando el demonio tentase al Confesor en engañarle en alguna doctrina, como vea trata otros, irase á la mano, y mirará mejor en todo lo que hace. Quitada esta entrada al demonio, yo espero en Dios no la terná en esta Casa: y ansi pido por amor del Señor al Obispo, ó Perlado que fuere, que dexé á las Hermanas esta libertad, y que quando las personas fueren tales, que tengan letras, y bondad (que luego se entiende en lugar tan chico como éste) no las quite, que algunas veces se confiesen con ellos, aunque haya Confesores, que para muchas cosas sé que conviene, y que el daño que puede haber es ninguno, en comparacion del grande y disimulado, y casi sin remedio que hay en lo otro. Que esto tienen los Monasterios, que el bien caese presto, si con gran cuidado no se guarda, y el mal si una vez se comienza es dificultosísimo de quitarse, y muy presto la costumbre se hace hábito de cosas imperferas.

Esto que aquí he dicho, tengolo visto, y entendido, y tratado con personas doctas, y santas; que han mirado lo que mas convenia á esta Casa, para que la perfeccion della fuese adelante. Y entre los peligros (que en todo los hay mientras vivimos) este hallaremos ser el menor, y que nunca haya Vicario que tenga mano de entrar, y mandar, y salir, ni Confesor que tenga esta libertad, sino que estos sean para celar el recogimiento, y honestidad de la Casa, y aprovechamiento interior, y exterior, para decirlo al Perlado quando hubiera falta; mas que no sea el Superior. Y esto es lo que se hace ahora, y no por solo mi parecer, porque el Obispo que ahora tenemos debaxo de cuya obediencia estamos (que por causas muchas que hubo no se dió la obediencia á la Orden) que

es persona amiga de toda Religion, y santidad, gran siervo de Dios (llamase Don Alvaro de Mendoza, de gran nobleza de linaje, y muy aficionado á favorecer á esta Casa, de todas maneras) hizo juntar personas de letras, y espíritu, y experiencia para este punto, y se vino á determinar esto despues de harta Oracion de muchas personas, y mia, aunque miserable. Razon será, que los Perlados que vinieren se lleguen á este parecer, pues por tan buenos está determinado, y con hartas Oraciones pedido al Señor alumbrase lo mejor, y á lo que se entiende hasta ahora, cierto esto lo es. El Señor sea servido llevarlos siempre adelante, como mas sea para su gloria. Amen.



de las personas fructificales, que tengan letras, y santidad (que luego se entiende) este es el **CAPITULO VI.**

*Torna á la materia que comenzó del amor perfeto.*

**H**arto me ha divertido, mas importa tanto lo que queda dicho, que quien lo entendiere no me culpará. Tornemos ahora al amor que es bueno, y lícito que nos tengamos. Del que digo es puro espiritual, no sé si sé lo que me digo, al menos parecame no es menester mucho hablar en él, porque temo le tienen pocas, á quien el Señor se le hubiere dado alabele mucho, porque debe ser grandísima perfeccion. En fin, quiero tratar algo dél, por ventura hará algun provecho, que poniendonos delante de los ojos la virtud, aficionase á ella quien la desea, y pretende ganar. Plega á Dios yo sepa entenderle, quantimas decirle, que ni creo sé qual es espiritual, ni quando se mezcla sensual, ni sé como me pongo á hablar en ello. Es como quien oye hablar desde lejos, que no entiende lo que dicen, ansi soy yo, que algunas veces no debo entender lo que digo, y quiere el Señor sea bien dicho: si otras fuere dislate, es lo mas natural á mí no acertar en nada.

Parecame ahora á mí, que quando una persona allegandola  
Dios

Dios á claro conocimiento de lo que es el mundo, y que hay otro mundo, la diferencia que hay de lo uno á lo otro, y que lo uno es eterno, y lo otro soñado, y que cosa es amar al Criador, ó á la criatura (esto visto por experiencia, que es otro negocio, que solo pensarlo, y creerlo.) y ver y probar que se gana con lo uno, y se pierde con lo otro, y que cosa es Criador, y que cosa es criatura; y otras muchas cosas que el Señor enseña con verdad, y claridad, á quien se quiere dár á ser enseñado dél en la Oracion, ó á quien su Magestad quiere; que aman muy diferentemente de los que no hemos llegado aquí. Podrá ser hermanas, que os parezca impertinente tratar en esto, y que digais, que estas cosas que he dicho todas las sabeis. Plega al Señor sea así, que lo sepais de la manera que hace al caso, imprimiendolo en las entrañas. Pues si lo sabeis, vereis que no miento en decir, que á quien el Señor llega aquí tiene este amor. Son estas personas (las que Dios llega á este estado) almas generosas, almas reales. No se contentan con amar cosas tan ruín como estos cuerpos, por hermosos que sean, por muchas gracias que tengan, bien que aplace á la vista, y alaban al Criador; mas para detenerse en ello, no. Digo detenerse de manera, que por estas cosas les tengan amor; pareceles ya que aman cosa sin tomo, y que se ponen á querer sombra, correrseían de sí mismos, y no terrian cara, sin gran afrenta suya, para decir á Dios que le aman.

Direisme, esos tales no sabrán querer, ni pagar la voluntad que se les tuviere. Al menos daseles poco de que se la tengan, y ya que de presto algunas veces el natural lleva á holgarse de ser amados, en tornando sobre sí, ven que es disbarate, si no son personas que han de aprovechar á su alma con doctrina, ó con Oracion. Todas las otras voluntades les cansan, que entienden les hacen ningún provecho, y les podrian dañar: no porque las dexan de agradecer, y pagar con encomendarlos á Dios, tomándolo como cosa que echan cargo al Señor los que las aman, que entienden viene de allí. Porque en sí no les parece que hay que querer, y luego les

parece las quieren, porque las quiere Dios, y dexan á su Magestad lo pague, y se lo suplican, y con esto quedan libres, y pareces que no les toca. Y bien mirado, sino es con las personas que digo, que nos pueden hacer bien para ganar bienes perferos, yo pienso algunas veces, quán gran ceguedad se trae en este querer que nos quieran.

Ahora noten, que como en el amor, quando de alguna persona le queremos, siempre pretendemos algun interesse de provecho, y contento nuestro, y estas personas perferas ya tienen debaxo de los pies todos los bienes que en el mundo les pueden hacer, y los regalos, y los contentos, y están de suerte, que aunque ellas quieran, á manera de decir, no le pueden tener, que lo sea fuera de con Dios, y en tratar de Dios, no hallan que provecho les pueda venir de ser amadas, y ansi no curan de serlo. Y como se les representa esta verdad, de sí mismos se rien de la pena, que algun tiempo les ha dado, si era pagada, ó no su voluntad: que aunque sea buena la voluntad, luego nos es muy natural querer ser pagada. Venida á cobrar esta paga, es en pajas, que todo es ayre, y sin tomo, que se lo lleva el viento; porque quando mucho nos hayan querido, ¿qué es esto que nos quedá? Ansi que si no es para provecho de su alma con las personas que tengo dichas, porque vén ser tal nuestro natural, que si no hay algun amor luego se cansa, no se les dá mas ser queridas, que no. Pareceros ha que estos tales no quieren á nadie, ni saben sino á Dios. Mucho mas quieren, y con mas verdadero amor, y mas provechoso, y con mas intension; en fin es amor. Y estas tales almas son siempre aficionadas á dar mucho mas, que no á recibir, y aun con el mesmo Criador les acaece eso. Esto digo, que merece este nombre de amor, que estotras aficiones baxas le tienen usurpado el nombre.

Tambien os parecerá, que si no aman por las cosas que vén, ¿que á qué se aficionan? Verdad es, que lo que vén aman, y á lo que oyen se aficionan; mas esas cosas que vén son estables. Luego éstos si aman, pasan por los cuerpos, y ponen los ojos en las almas, y miran si hay que amar; y si no lo hay, y vén algun principio, ó disposicion, para que si caban ha-



hallarán oro en esta mina, si la tienen amor no les duele el trabajo. Ninguna cosa se les pone delante, que de buena gana no la hiciesen por el bien de aquella alma, porque desean 'durar en amarla, y saben muy bien, que si no tiene bienes', y ama mucho á Dios, que es imposible. Y digo que es imposible, aunque mas la obligue, y se muera queriendola, y le haga todas las buenas obras que pueda, y tenga todas las gracias de naturaleza juntas, no terná fuerza la voluntad, ni la podrá hacer estar con asiento. Ya sabe, y tiene experiencia de lo que es todo, no le echará dado falso. Vé que no son para en uno, y que es imposible durar el quererse el uno al otro, porque es amor que se ha de acabar con la vida, si el otro no vá guardando la ley de Dios, y entiende que no le ama, y que han de ir á diferentes partes. Y este amor, que solo acá dura, alma destas, á quien el Señor ha infundido verdadera sabiduría; no le estima en mas de lo que vale, ni en tanto porque para los que gustan de gustar de cosas de mundo, deleites, honras, y riquezas, algo valdrá, si es rico, ó tiene partes para dar pasatiempo, y recreacion; mas quien todo esto aborrece, ya poco, ó nada se le dará de aquello. Ahora, pues aquí si tiene amor, es la pasion por hacer esta alma ame á Dios para ser amada dél (porque como digo, sabe que no ha de durar en quererla de otra manera, y que es amor muy á su costa) no dexa de poner todo lo que puede, porque se aproveche: perderia mil vidas por un pequeño bien suyo. ¡O precioso amor, que vá imitando al Capitan del amor Jesus nuestro bie n!





## CAPITULO VII.

*En que trata de la mesma materia de amor espiritual, y de algunos avisos para ganarle.*

**E**s cosa estraña, ¡qué apasionado amor es este! ¡Qué de lágrimas cuestas! ¡Qué de penitencias, y Oracion! ¡Qué cuidado de encomendar á todos lo que piensa le ha de aprovechar con Dios para que se le encomienden! ¡Qué deseo ordinario, un no traer contento, sino le vé aprovechar! Pues si le parece está mejorado, y le vé que torna algo atrás, no parece ha de tener placer en su vida; ni come, ni duerme, sino con este cuidado, siempre temerosa, si alma que tanto quiere se ha de perder, y si se han de apartar para siempre (que la muerte de acá no la tiene en nada) que no quiere asirse á cosa que en un soplo se le vá de entrelas manos, sin poderla asir. Es, como he dicho, amor sin poco, ni mucho de interese propio: todo lo que desea, y quiere, es vér rica aquella alma de bienes del Cielo. Esta si es voluntad, y no estos quererres de por acá desastrados, aun no digo los malos que desos Dios nos libre: en cosa que es infierno no hay que nos cansar en decir mal, que no se puede encarecer el menor mal dél. Esto no hay para que tomarle nosotras Hermanas en la boca, ni pensar le hay en el mundo, ni en burlas, ni en veras oírle, ni consentir que delante de vosotras se trate, ni cuente de semejantes voluntades. Para ninguna cosa es bueno, y podria dañar aun oírlo; sino de estotros lícitos, como he dicho, que nos tenemos unas á otras, y se tienen los deudos y amigos. Toda la voluntad es, que no se nos muera: si le duele la cabeza, parece nos duele el alma. Si los vemos con trabajos, no queda, como dicen, paciencia; todo desta manera. Estotra voluntad no es así; aunque con la flaqueza natural se sienta algo de presto, luego la razon mira si es bien para aquella alma, si se enriquece mas en virtud, y como lo

lleve, el rogar á Dios la dé paciencia, y merezca en los trabajos. Si vé que la tiene, ninguna pena siente, antes se alegra, y consuela: bien que lo pasaria de mejor gana, que verselo pasar, si el mérito, y ganancia que hay en padecer pudiese todo darselo, mas no para que se inquiete, ni desasosiegue.

Torno otra vez á decir, que se parece vá imitando este amor al que nos tuvo el buen amador Jesus, y así aprovechan tanto, porque es abrazar todos los trabajos, y que los otros sin trabajar se aprovechasen dellos. Así ganan muy mucho los que tienen su amistad, y crean, que ó los dexarán de tratar con particular amistad; digo, ó acabarán con nuestro Señor, que vayan por su camino, pues ván á una tierra, como hizo Santa Mónica con San Agustin. No les sufre el corazon tratar con ellos dobléz, ni verles falta, si piensan les ha de aprovechar. Y ninguna vez se les acuerda desto, con el deseo que tienen de verlos muy ricos, que no se lo digan. ¿Qué rodéos traen por esto con andar descuidados de todo el mundo? No pueden consigo acabar otra cosa, ni tratan de lisonja con ellos, ni de disimularles nada. O ellos se enmendarán, ó se apartarán de la amistad, porque no podrán sufrirlo, ni es de sufrir; para el uno, y para el otro es continúa guerra, con andar descuidados de todo el mundo, y no trayendo cuenta si sirven á Dios, ó no, porque solo consigo mesmo la tienen, con sus amigos no hay poder hacer esto, ni se les encubre cosa; las motitas vén: digo, que traen bien pesada Cruz. ¡O dichosas almas, que son amadas de las tales! ¡Dichoso el dia, en que las conocieron!

¡O Señor mio! ¿No me hariades merced, que hubiese muchos que así me amasen? Por cierto, Señor, de mejor gana lo procuraria, que ser amada de todos los Reyes, y Señores del mundo; y con razon, pues estos nos procuran, por quantas vías pueden, hacer tales, que señoreemos el mesmo mundo, y que nos estén sujetas todas las cosas dél. Quando alguna persona semejante conocieredes, Hermanas, con todas diligencias que pudiere la Madre procure trate con vosotras. Quered quanto quisieredes á los tales, mientras fueren tales: pocos debe de haber, mas no dexa el Señor de querer se en-

tienda, quando alguno hay que llegue á la perfeccion: luego os dirán, que no es menester, que basta tener á Dios. Buen medio es para tener á Dios, tratar con sus amigos: siempre se saca gran ganancia, yo lo sé por experiencia; y que después del Señor, sino estoy en el Infierno, es por personas semejantes, que siempre fui muy aficionada me encomendasen á Dios, y así lo procuraba. Mas tornemos á lo que íbamos.

Esta manera de amar es la que yo querria tuviesemos nosotras. Aunque á los principios no sea tan perfecta, el Señor lo irá perfeccionando. Comencemos en los medios, que aunque lleve algo de ternura, no dañará, como sea en general: es bueno, y necesario algunas veces mostrar ternura en la voluntad, y aun tenerla, y sentir algunos trabajos, y enfermedades de las Hermanas, aunque sean pequeños. Que algunas veces acontece dar una cosa muy liviana tan gran pena, como á otra daría un gran trabajo, y á personas que tienen el natural apretado, darle han mucho pocas cosas, si Vos le teneis al contrario, no os dexéis de compadecer; y no se espanten, que el demonio por ventura puso allí todo su poder con mas fuerza, que para que Vos sintiesedes las penas, y trabajos grandes. Y por ventura quiere nuestro Señor reservarnos destas penas, y las ternemos en otras cosas, y de las que para nosotras son graves, aunque de suyo lo sean, para las otras serán leves.

Así que estas cosas no juzguemos por nosotras, ni nos consideremos en el tiempo, que por ventura sin trabajo nuestro el Señor nos ha hecho mas fuertes, sino consideremonos en el tiempo que hemos estado mas flacas. Mirad que importa este aviso para sabernos condoler de los trabajos de los próximos, por pequeños que sean, en especial á almas de las que quedan dichas: que ya éstas, como desean los trabajos, todo se les hace poco, y es muy necesario traer cuidado de mirarse quando era flaca, y ver que si no lo es, no viene de ella; porque podría por aquí el demonio ir enfriando la caridad con los próximos, y hacernos entender es perfeccion lo que es falta. En todo es menester cuidado, y andar despiertas, pues él no duerme, y en los que van en mas perfeccion, mas, porque son muy mas disimuladas las tentaciones, que no se atre-

ve á otra cosa , que no parece se entiende el daño , hasta que está ya hecho , si como digo , no se trae cuidado.

En fin , que es menester siempre velar , y orar , porque no hay mejor remedio para descubrir estas cosas ocultas del demonio , y hacerle dar señal , que la Oracion. Procurar tambien holgaros con las Hermanas , quando tienen recreacion con necesidad della , y el rato que es de costumbre , aunque no sea á vuestro gusto ; que yendo con consideracion , todo es amor perfeto. Y es así , que queriendo tratar del que no es tanto , que no hallo camino en esta Casa , para que parezca entre nosotras , será bien tenerle ; porque si por bien es , como digo , todo se ha de volver á su principio , que es el amor que queda dicho. Pensé decir mucho de estotro , y venido á adelgazar , no me parece se sufre aquí en el modo que llevamos , y por eso lo quiero dexar en lo dicho , que espero en Dios , aunque no sea con toda perfeccion , no habrá en esta Casa disposicion para que haya otra manera de amaros. Así que es muy bien las unas se apiaden de las necesidades de las otras , miren no sea con falta de discrecion que sea contra la obediencia. Aunque parezca áspero dentro de sí , lo que le mandare la Perlada , no lo muestre , ni dé á entender á nadie , sino fuere á la mesma Priora , con humildad , que hareis mucho daño. Y sabed entender quales son las cosas que se han de sentir , y apiadar de las Hermanas , y siempre sientan mucho qualquiera falta , si es notoria , que veais en la Hermana : y aquí se muestra , y exercita bien el amor en saberla sufrir , y no se espantar della , que así harán las otras las que Vos tuvieredes , que aun de las que no entendeis , deben ser muchas mas , y encomendarla mucho á Dios , y procurar hacer Vos con gran perfeccion la virtud contraria de la falta que os parece en la otra : esforzaros á esto , para que enseñeis á aquella por obra , lo que por palabra por ventura no lo entenderá , ni le aprovechará , ni castigo.

Y esto de hacer una lo que vé resplandecer de virtud en otra , pegase mucho. Este es buen aviso , no se olvide. ¡O que bueno , y verdadero amor será el de la Hermana que puede aprovechar á todas , dexando su provecho por el de las otras,



ir muy adelante en todas las virtudes, y guardar con gran perfeccion su Regla! Mejor amistad será esta, que todas las ternuras que se pueden decir: que éstas no se usan, ni se han de usar en esta Casa, tal como mi vida, mi alma, mi bien, y otras cosas semejantes, que á las unas llaman uno, y á las otras otro. Estas palabras regaladas dexenlas para su Esposo, pues tanto han de estar con él, y tan á solas, que de todo se habrán menester aprovechar, pues su Magestad lo sufre, y muy usadas acá, no enternecen tanto con el Señor, y sin esto no hay para que. Es muy de mugeres, y no querría yo Hijas mías lo fuesedes en nada, ni lo pareciesedes, sino varones fuertes; que si ellas hacen lo que es en sí, el Señor les hará tan varoniles, que espanten á los hombres, y que fácil es á su Magestad, pues nos hizo de nada.

Es tambien muy buena muestra de amor en procurar quitarlas de trabajo, y tomarle ella para sí en los oficios de Casa, y tambien en holgarse, y alabar mucho al Señor del acrescentamiento que viete en sus virtudes. Todas estas cosas, dexado el gran bien que traen consigo, ayudan mucho á la paz, y conformidad de unas con otras, como ahora lo vemos por experiencia por la bondad de Dios. Plega á su Magestad llevarlo siempre adelante, porque sería cosa terrible ser al contrario, y muy recio de sufrir, pocas, y mal avenidas. No lo permita Dios. Mas, ó se ha de perder todo el bien que vá principiado por manos del Señor, ó no habrá tan gran mal. Si por dicha alguna palabrilla de presto se atravesáre, remediase luego, y hagan grande Oracion; y en qualquiera destas cosas, que dure, ó vandillos, ó deseo de ser mas, ó puntillo de honra (que parece se me yela la sangre quando esto escribo, de pensar que puede en algun tiempo venir á ser, porque veo es el principal mal de los Monasterios) quando esto hubiese, dense por pérdidas; piensen, y crean haber echado á su Esposo de casa, y que en cierta manera le necesitan ir á buscar otra posada, pues le echan de su casa propia. Clamen á su Magestad, procuren remedio, porque si no le pone el confesar, y comulgar tan á menudo, teman si hay algun Judas. Mire mucho la Priora, por amor de Dios, en no dar lugar



gar á esto , atajando mucho los principios , que aquí está todo el daño , ó remedio : y la que entendiere alborota , procuren se vaya á otro Monasterio , que Dios las dará con que la doten. Echen de sí esta pestilencia , corten como pudieren las ramas , ó si no bastáre , arranquen la raíz. Y quando no pudiesen esto , no salga de una cárcel quien destas cosas tratáre , mucho mas vale , antes que pegue á todas tan incurable pestilencia. ¡O que es gran mal ! ¡Dios nos libre de Monasterio donde entrare ! Yo mas querria que entrase en éste un fuego que nos abrasase á todas. Porque en otra parte creo diré algo mas desto , como en cosa que nos va tanto , no me alargo mas aquí , sino que quiero mas que se quieran , y amen tiernamente , y con regalo , aunque no sea tan perfecto , como el amor que queda dicho , como sea en general , que no que haya punto de discordia. No lo permita el Señor , por quien su Magestad es. Amén. Suplico á nuestro Señor , y pidanselo mucho , Hermanas , que nos libre desta inquietud , que de su mano ha de venir.

## CAPITULO VIII.

*Que trata del gran bien que es desasirse de todo lo criado , interior , y exteriormente.*

**A**hora vengamos al desasimiento que hemos de tener , porque en esto está el todo , si vá con perfeccion. Aquí digo está el todo , porque abrazandonos con solo el Criador , y no se nos dando nada por todo lo criado , su Magestad infunde las virtudes , de manera , que trabajando nosotras poco á poco lo que es en nosotras , no ternemos mucho más que pelear , que el Señor toma la mano contra los demonios , y contra todo el mundo en nuestra defensa. ¿ Pensais , Hermanas , que es poco bien , procurar este bien de darnos todas á él todo , sin hacernos partes , pues en él están todos los bienes , como digo ? Alabemosle mucho , Hermanas , que

que nos juntó aquí, donde no se trata de otra cosa, sino esto; y así no sé para que lo digo, pues todas las que aquí estais me podeis enseñar á mí, que confieso en este caso tan importante no tener la perfeccion, como la deseo, y entiendo que conviene. De todas las virtudes, y de lo que aquí vá, digo lo mesmo, que es mas facil de escribir, que de obrar: y aun á esto no atinára, porque algunas veces consiste en experiencia el saberlo decir, y así si en algo acierto, debo de atinar por el contrario destas virtudes que he tenido. Quanto á lo exterior, ya se vé quan apartadas estamos aquí de todo. Parece nos quiere el Señor apartar de todo á las que aquí nos trajo, para llegarnos mas sin embarazo su Magestad á sí. ¡O Criador, y Señor mio! ¿Quando merecí yo tan gran dignidad, que parece habeis andado rodeando como os llegar mas á nosotras? Plega á vuestra bondad no lo perdamos por nuestra culpa. ¡O Hermanas mías, entended por amor de Dios la gran merced que el Señor ha hecho á las que trajo aquí, y cada una lo piense bien en sí, pues en solas doce quiso su Magestad que fuesedes una. Y que dellas, que multitud dellas mejores que yo sé que tomáran este lugar de buena gana, diómele el Señor á mí, mereciendole tan mal. Bendito seais Vos mi Dios, y alaben os los Angeles, y todo lo criado, que esta merced tampoco se puede servir, como otras muchas que me habeis hecho, que darme estado de Monja fue grandísima, y como lo he sido tan ruin, no os fiastes Señor de mí; porque á donde habia muchas juntas, no se echára de vér así mi ruindad, hasta que me acabára la vida, y yo la encubriera, como hice muchos años. Mas Vos, Señor, trajistesme á donde por ser tan pocas, parece imposible dexarse de entender, y porque ande con mas cuidado, quitaisme todas las ocasiones. Ya no hay disculpa para mí, Señor, yo lo confieso; y así he mas menester vuestra misericordia, para que perdoneis lo que tuviere.

Lo que os pido mucho es, que la que viere en sí que no es para llevar lo que aquí se acostumbra, lo diga antes que profese. Otros Monasterios hay á donde se sirve al Señor, no turben estas poquitas que aquí su Magestad ha juntado: en

otras partes hay libertad para consolarsé con deudos, aquí si alguno se admite, es para consuelo dellos mesmos. La Monja que desearé vér deudos para su consuelo, y no se cansáre á la segunda vez, si no son espirituales, tengase por imperfecta; crea que no está desasida, no está sana, no terná libertad de espíritu, no terná entera paz, menester ha médico. Y digo, que si no se le quita, y sana, que no es para esta Casa. El remedio que veo mejor es, no los vér hasta que se vea libre, y lo alcance del Señor con mucha Oracion. Quando se vea de manera, que lo tome por Cruz, vealos alguna vez en hora buena, para aprovecharlos en algo, que cierto los aprovechará, y no hará daño á sí. Mas si les tiene amor, si le duele mucho sus penas, y escucha sus sucesos del mundo de buena gana, crea que á sí se dañará, y á ellos no les hará ningun provecho.



## CAPITULO IX.

*Que trata del gran bien que hay en huir los deudos, los que han dexado el mundo, y quan verdaderos amigos hallan.*

**O** si entendiesemos las Religiosas el daño que nos viene de tratar mucho con deudos, cómo huiriamos dellos! Yo no entiendo, que consolacion es esta que dan, aun dexado lo que toca á Dios, sino solo para nuestro sosiego, y descanso. Que de sus recreaciones no podemos, ni es lícito gozar: sentir su trabajo sí. Ninguno dexamos de llorar, y algunas veces mas que los mesmos. A osadas, que si algun regalo hacen al cuerpo, que lo paga bien el espíritu. Deso estais aquí bien quitadas, como todo es comun, y ninguna puede tener regalo particular, así la limosna que las hacen es general, y queda libre de contentarlos por esto, que ya sabe que el Señor las ha de proveer por junto.

Y Espantada estoy el daño que hace tratarlos, no creo lo creará, sino quien lo tuviere por experiencia; y que olvida-

da parece que está el día de oy en las Religiones, ó al menos en las mas, esta perfeccion. No sé yo que es lo que dexamos del mundo, las que decimos, que todo lo dexamos por Dios, si no nos apartamos de lo principal, que son los parientes. Viene ya la cosa á estado, que tienen por falta de virtud no querer, y tratar mucho los Religiosos á sus deudos; y como que lo dicen ellos, y alegan sus razones. En esta Casa, Hijas mias, mucho cuidado de encomendarlos á Dios (despues de lo dicho, que toca á su Iglesia) que es razon; en lo demás apartarlos de la memoria lo mas que podamos, porque es cosa natural asirse á ellos nuestra voluntad mas que á otras personas. Yo he sido querida mucho dellos, á lo que decian, y yo los queria tanto, que no los dexaba olvidarme: y tengo por experiencia en mí, y en otras, que dexados Padres, que por maravilla dexan de hacer por los hijos (y es razon con ellos, quando tuvieren necesidad de consuelo, si viéremos que no nos hace daño á lo principal, no seamos estrañas, que con desasimiento se puede hacer, y tambien con hermanos) en lo demas, aunque me he visto en trabajos, mis deudos han sido quien menos me han ayudado en ellos, y quien me ha ayudado en ellos han sido los siervos de Dios.

Creedme, Hermanas, que sirviendole vosotras, como debéis, que no hallareis mejores deudos, que los siervos suyos, que su Magestad os enviare. Yo sé que es ansi, y puestas en esto, como lo vais entendiendo, que en hacer otra cosa fallais al verdadero amigo, y Esposo vuestro, creed que muy en breve ganareis esta libertad, y de los que por sólo él os quisieren, podeis fiar mas que de todos vuestros deudos, y que no os faltarán, y en quien no pensais hallareis padres, y hermanos. Porque como estos pretenden la paga de Dios, hacen por nosotras: los que la pretenden de nosotras, como nos vén pobres, y que en nada les podemos aprovechar, casanse presto, que aunque esto no sea en general, es lo mas usado en el mundo, porque en fin es mundo. Quien os dixere otra cosa, y que es virtud hacerla, no los creais, que si dixese todo el daño que traen consigo, me habia de alargar mucho. Y porque otros que saben lo que dicen mejor, han escrito en es-



to, baste lo dicho. Parece, que pues con ser tan imperfecta lo he entendido tanto, ¿qué harán los que son perfectos? Todo este decirnos, que huyamos del mundo, que nos aconsejan los Santos, claro está que es bueno. Pues creed, que como he dicho, lo que mas se apega dél, son los deudos, y lo mas malo de desapegar.

Por eso hacen bien las que huyen de sus tierras, si les vale digo, que no creo vá en huir el cuerpo, sino que determinadamente se abraze el alma con el buen Jesus, Señor nuestro, que como allí lo halla todo, lo olvida todo. Aunque aynda es muy grande apartarnos, hasta que ya tengamos conocida esta verdad, que despues podrá ser que quiera el Señor, por darnos Cruz en lo que soliamos tener gusto, que tratemos con ellos.

## CAPITULO X.

*Trata como no basta desasirse de lo dicho, si no nos desasimamos de nosotras mesmas, y como está junta esta virtud, y la humildad.*

**D**esasiendonos del mundo, y deudos, y encerradas aquí con las condiciones que están dichas, ya parece lo tenemos todo hecho. O Hermanas mias, no os asegureis, ni os echeis á dormir, que será como el que se acuesta muy sosegado, habiendo muy bien cerrado sus puertas por miedo de ladrones, y se los dexa en casa. Ya sabeis, que no hay peor ladrón, que el de casa, pues quedamos nosotras mesmas, que si no se anda con gran cuidado, y cada una (como el negocio mas importante que todos) no mira mucho en andar contradiciendo su voluntad, hay muchas cosas para quitar esta santa libertad de espíritu que buscamos, que pueda bolar á su hacedor, sin ir cargada de tierra, y de plomo.

Grande remedio es para esto, traer muy contínuo en el pensamiento la vanidad que es todo, y quán presto se acaba, pa-



ra quitar la afición de las cosas que son tan valadíes, y ponerla en lo que nunca se acaba (que aunque parece flaco medio, viene á fortalecer mucho al alma) y en las muy pequeñas cosas traer gran cuidado, en aficionandonos á alguna, procurar apartar el pensamiento della, y volverle á Dios, y su Magestad ayuda; y hanos hecho gran merced, que en esta Casa lo mas está hecho. Puesto que este apartarnos de nosotras mismas, y ser contra nosotras, es recia cosa, porque estamos muy juntas, y nos amamos mucho, aquí puede entrar la verdadera humildad; porque esta virtud, y estotra, pareceme que andan siempre juntas, y son dos Hermanas, que no hay para que las apartar. No son estos los deudos de que yo aviso que se aparten, sino que los abracen, y los amen, y nunca se vean sin ellos.

¡O soberanas virtudes, señoras de todo lo criado, emperadoras del mundo, libradoras de todos los lazos, y enredos que pone el demonio, tan amadas de nuestro enseñador Jesu-Christo! Quien las tuviere, bien puede salir, y pelear con todo el Infierno junto, y contra todo el mundo, y sus ocasiones: no haya miedo de nadie, que suyo es el Reyno de los Cielos: no tiene á quien temer, porque nada se le dá de perderlo todo, ni lo tiene por pérdida: solo teme descontentar á su Dios, y suplicale le sustente en ellas, porque no las pierda por su culpa. Verdad es, que estas virtudes tienen tal propiedad, que se esconden de quien las posee, de manera, que nunca las vé, ni acaba de creer que tiene ninguna, aunque se lo digan; mas tienelas en tanto, que siempre anda procurando tenerlas, y válas perficionando en sí mas; aunque bien se señalan los que las tienen, luego se dá á entender á los que las tratan, sin querer ellos.

Mas qué desatino, ponerme yo á loar humildad, y mortificación, estando tan loadas del Rey de la Gloria, y tan confirmadas con tantos trabajos suyos! Pues Hijas mías, aquí es el trabajar por salir de la tierra de Egipto, que en hallandolas, hallareis el maná: todas las cosas os sabrán bien, por mal sabor que al gusto de los del mundo tengan, se os harán dulces. Ahora pues, lo primero que hemos de procurar, es quitar

tar de nosótras el amor deste cuerpo , que somos algunas tan regaladas de nuestro natural, que no hay poco que hacer aquí, y tan amigas de nuestra salud , que es cosa para alabar á Dios la guerra que dan , á Monjas en especial , y aun á las que no lo son , estas dos cosas. Mas algunas Monjas no parece que venimos á otra cosa al Monasterio , sino á procurar no morirnos : cada una lo procura como puede. Aquí á la verdad poco lugar hay deso con la obra , mas no querria yo que hubiese el deseo. Determinaos, Hermanas , que venís á morir por Christo , y no á regalaros por Christo , que esto pone el demonio ser menester para llevar , y guardar la Orden , y tanto en hora buena se quiere guardar la Orden con procurar la salud para guardarla , y conservarla , que se muere sin cumplirla enteramente un mes , ni por ventura un dia. Pues no sé yo á que venimos , no hayan miedo que nos falte discrecion en este caso por maravilla , que luego temen los Confesores , que nos hemos de matar con penitencias , y es tan aborrecida de nosótras esta falta de discrecion , que ansi lo cumpliesemos todo.

A las que lo hicieren al contrario, sé que no se les dará nada de que diga esto , ni á mí de que digan , que juzgo por mí , que dicen verdad : creo , y sélo cierto , que tengo mas compañeras , que terné injuriadas por hacer lo contrario. Tengo para mí , que ansi quiere el Señor que seamos mas enfermas: al menos á mí hizome el Señor gran misericordia en serlo , porque como me habia de regalar ansi como ansi , quiso que fuese con causa , pues es cosa donosa las que andan con este tormento , que ellas mismas se dán. Algunas veces dales un frenesí de hacer penitencias , sin camino ni concierto , que duran dos dias , á manera de decir : despues poneles el demonio en la imaginacion , que les hizo daño , y que nunca mas penitencia , ni la que manda la Orden , que ya lo probaron. No guardamos unas cosas muy baxas de la Regla , como es el silencio , que no nos ha de hacer mal , y no nos ha venido á la imaginacion que nos duele la cabeza , quando dexamos de ir al Coro , que tampoco nos mata. Un dia , porque nos dolió ; y otro , porque no nos ha dolido ; y otros tres , por-  
que

que no nos duela , y queremos inventar penitencias de nuestra cabeza , para que no podamos hacer lo uno , ni lo otro ; y á las veces es poco el mal , y nos parece que no estamos obligadas á hacer nada , que con pedir licencia cumplimos.

Direis, que ¿por qué la dá la Priora? A saber lo interior, por ventura no lo haria; mas como la haceis informacion de necesidad, y no falta un Médico que ayuda por la mesma que Vos le haceis, y una amiga, ó parienta que lllore al lado, aunque la pobre Piora alguna vez vé que es demasiado, ¿qué ha de hacer? Queda con escrúpulo si falta en la caridad; quiere mas que falteis Vos, que ella, y no le parece justo juzgaros mal. O este quejar, valame Dios, entre Monjas, él me perdone, que temo es ya costumbre. Estas son cosas que puede ser que pasen alguna vez, y porque os guardéis dellas, las pongo aquí, porque si el demonio nos comienza á amedrentar con que nos faltará la salud, nunca haremos nada. El Señor nos dé luz para acertar en todo. Amén.



## CAPITULO XI.

*Prosigue en la mortificacion, y dice la que se ha de adquirir en las enfermedades.*

**C**osa imperfetísima me parece, Hermanas mías, este quejarnos siempre con livianos males, si podeis sufrirlo, no lo hagais. Quando es grave mal, él mesmo se queja, es otro quejido, y luego se parece. Mirad que sois pocas, y si una tiene esta costumbre, es para traer fatigadas á todas, si os teneis amor, y caridad, sino que la que estuviere de mal, que sea de veras mal, lo diga, y tome lo necesario, que si perdeis el amor propio, sentireis tanto qualquier regalo, que no hayais miedo que tomeis sin necesidad, ni os quejeis sin causa; quando la haya, sería muy bueno decirla, y mejor mucho que tomarle sin ella, y muy malo si no se apiadasen; mas deso á buen seguro, que á donde hay Oración, y caridad, y tan pocas, que os vereis unas á otras la necesidad, que nun-

ca falte el regalo, ni el cuidado de curaros. Mas unas flaquezas, y malecillos de mugeres, olvidaos de quejarlas, que algunas veces pone el demonio imaginacion destos dolores, quitanse, y ponense, si no se pierde la costumbre de decirlo, y quejaros del todo, sino fuere á Dios, nunca acabareis.

Pongo tanto en esto, porque tengo para mí que importa, y que es una cosa que tiene muy relaxados los Monasterios; y este cuerpo tiene una falta, que mientras mas le regalan, mas necesidades descubre. Es cosa estraña lo que quiere ser regalado, y como tiene algun buen color, por poca que sea la necesidad, engaña á la pobre del alma, para que no medre. Acordaos, qué de pobres enfermos habrá que no tengan á quien se quejar: pues pobres, y regaladas, no lleva camino. Acordaos tambien de muchas casadas (yo sé que las hay) y personas, de suerte, que con graves males, por no dar enfado á sus maridos, no se osan quejar, y con grandes trabajos; pues pecadora de mí, sé que no venimos aquí á ser mas regaladas que ellas. ¡O que estais libres de grandes trabajos del mundo! Sabed sufrir un poquito por amor de Dios, sin que lo sepan todos. Pues es una muger mal casada, y porque no lo sepa su marido, no lo dice, ni se queja, pasa mucha mala ventura sin descansar con nadie; y no pasaremos algo entre Dios, y nosotras de males que nos dá por nuestros pecados? Quanto mas que es nonada lo que se aplaca el mal.

En todo esto que he dicho, no trato de males recios, quando hay calentura mucha, aunque pido que haya moderacion, y sufrimiento siempre, sino unos malecillos que se pueden pasar en pie, sin que matemos á todos con ellos. ¿Mas qué fuera si esto se hubiera de vér fuera desta Casa? ¿Qué dixeran todas las Monjas de mí? Y que de buena gana, si alguna se emendára lo sufriera yo; porque por una que haya desta suerte, viene la cosa á terminos, que por la mayor parte no creen á ninguna por graves males que tenga. Acordemonos de nuestros Santos Padres pasados Hermitaños, cuya vida pretendemos imitar, ¿qué pasarían de dolores, y qué á solas, y qué de frios, y hambre, y Sol, y calor, sin tener á quien se quejar, sino á Dios? ¿Pensais qué eran de hierro? Pues tan de

carne eran como nosotras. Y creed Hijas, que en comenzando á vencer estos cuerpezuelos, no nos cansan tanto: hartas habrá que miren lo que habeis menester, descuidaos de vosotras, si no fuere á necesidad conocida. Si no nos determinamos á tragar de una vez la muerte, y la falta de salud, nunca haremos nada, procurad de no temerla, y dexaros todas en Dios, venga lo que viniere. \* ¿Qué vá en que muramos? ¿De cuántas veces nos ha burlado el cuerpo, no burlaríamos alguna vez dél? Y creed, que esta determinacion importa mas de lo que podamos entender. Porque de muchas veces, que poco á poco lo vamos haciendo con el favor del Señor, quedaremos señoras dél. Pues vencer un tal enemigo, es gran negocio, para pasar en la vatalla desta vida: hagalo el Señor como puede. Bien creo que no entiende la ganancia, sino quien ya goza de la vitoria, que es tan grande, á lo que creo, que nadie sentirá pasar trabajo, por quedar en este sosiego, y Señorío.

## CAPITULO XII.

*Trata de como ha de tener en poco la vida, y la honra el verdadero amador de Dios.*

**V**amos á otras cosas, que tambien importan harto, aunque parecen menudas: trabajo grande parece todo, y con razon, porque es guerra contra nosotras mismas; mas comenzando á obrar, obra Dios tanto en el alma, y hacela tantas mercedes, que todo le parece poco, quanto se puede hacer en esta vida: y pues las Monjas hacemos lo mas, que es dar la libertad por amor de Dios, poniendola en otro poder, y pasar tantos trabajos, ayunos, silencio, encerramiento, servir el Coro, que por mucho que nos queramos regalar, es alguna vez: y por

\* Reprende el demasiado cuidado de la salud, que en los males graves ya ha dicho, que se tenga cuenta con ella.



ventura es sola yo, en muchos Monasterios que he visto. Pues por qué nos hemos de detener en mortificar lo interior, pues en esto está el ir todo estotro bien concertado, y muy mas meritorio, y perfeto, y después obrarlo con mucha, suavidad y descanso?

Esto se adquiere con ir poco á poco, como he dicho, no haciendo nuestra voluntad, y apetito, aun en cosas muy mentidas, hasta acabar de rendir el cuerpo al espíritu. Torno á decir, que está el todo, ó gran parte, en perder cuidado de nosotras mesmas; y de nuestro regalo: que quien de verdad comienza á servir al Señor, lo menos que le puede ofrecer es la vida, pues le ha dado su voluntad. ¿Qué temen en dar ésta? Que si es verdadero Religioso, ó verdadero Orador, y pretende gozar regalos de Dios, sé que no ha de volver las espaldas á desear morir por él, y pasar Cruz. Pues ya no sabeis, Hermanas, que la vida del buen Religioso, y del que quiere ser de los allegados amigos de Dios, es un largo martirio? Largo, porque para compararle á los que de presto los degollaban, pudiese llamar largo, mas toda la vida es corta, y algunas cortísimas. Y que sabemos si seremos de tan corta, que desde una hora, ó momento que nos determinamos á servir del todo á Dios, se acabe. Posible sería, que en fin todo lo que tiene fin, no hay que hacer caso dello, y de la vida mucho menos, pues no hay día seguro; y pensando que cada hora es la postrera, ¿quién no la trabajará?

Pues credme, que pensar esto es lo mas seguro: por eso mostremos á contradecir en todo nuestra voluntad, que aunque no se haga de presto, si traeis cuidado con Oracion, como he dicho, sin saber cómo, poco á poco os hallareis en la cumbre. Mas que gran rigor parece decir, que no nos hagamos placer en nada, como no se dice los gustos, y deleites que trae consigo esta contradiccion, y lo que se gana con ella, aun en esta vida. Aquí como todas las usais, estase lo mas hecho: unas á otras se despiertan, y ayudan; y ansi ha de procurar cada una ir adelante de las otras. En los movimientos interiores se traya mucha cuenta, en especial si tocan en mayorías. Dios nos libre por su Pasion de decir, ni pensar para

detenerse en ello, si soy mas antigua en la Orden, si he mas años, si he trabajado mas, si tratan á la otra mejor.

Estos pensamientos, si vinieren, es menester atajarlos con presteza, que si se detienen en ellos, ó los ponen en práctica, es pestilencia, y de donde nacen grandes males en los Monasterios. Si tuvieran Perlada, que consienta cosas destas, por poca que sea, crean que por sus pecados ha permitido Dios la tengan, para comenzar, á perderse, y clamen á él, y toda su Oracion sea, porque dé el remedio, porque están en peligro. Podrá ser que digan, que para qué pongo tanto en esto, y que vá con rigor, que regalos hace Dios á quien no está tan desasido. Yo lo creo, que con su sabiduría infinita vé que conviene para traerlos á que lo dexen todo por él. No llamo dexarlo, entrar en Religion, que impedimentos puede haber, y en cada parte puede el alma perfeta estar desasida, y humilde: ello á mas trabajo suyo, que grán cosa es el aparejo. Mas créanme una cosa, que si hay punto de honra, ó de hacienda (y esto tambien puede haber en los Monasterios, como fuera, aunque mas quitadas están las ocasiones, y mayor sería la culpa) aunque tengan muchos años de Oracion, ó por mejor decir, consideracion (porque Oracion perfeta en fin quita estos resabios) nunca medran mucho, ni llegarán á gozar el verdadero fruto de la Oracion.

Mirad si os vá algo, Hermanas, en estas que parecen naderías, pues no estais aquí á otra cosa. Vosotras no quedais mas honradas, y el provecho perdido, para lo que podriades mas ganar: ansi que deshonra, y pérdida cabe aquí junto, cada una mire en lo que tiene de humildad, y verá lo que está aprovechada. Pareceme, que el verdadero humilde, aun de primer movimiento, no osará el demonio de tentarle en cosa mayoría; porque como es tan sagáz, teme el golpe. Es imposible si una es humilde, que no gane mas fortaleza en esta virtud, y aprovechamiento, si el demonio la tienta por ahí: porque está claro que ha de dar vuelta sobre su vida, y mirar lo poco que ha servido, con lo mucho, que debe al Señor, y la grandeza, que él hizo en abajarse á sí, para dexarnos exemplo de humildad, y mirar sus pecados, y á donde merecia estar

por ellos. Y con estas consideraciones sale el alma tan gananciosa, que no osa tornar otro dia, por no ir quebrada la cabeza.

Este consejo tomad de mí, y no se os olvide, que no solo en lo exterior, que sería gran mal no quedar con ganancia, mas en lo interior procurad que la saquen las Hermanas de vuestra tentacion, si quereis vengaros del demonio, y librados mas presto, de la tentacion: y que ansi como os venga, os descubrais á la Perlada, y le rogueis, y pidais que os mande hacer algun oficio, baxo, ó como pudieredes lo hagais Vos, y andéis estudiando en esto, como doblar vuestra voluntad en cosas contrarias, que el Señor os las descubrirá, y con mortificaciones públicas, pues se usan en esta Casa, y con esto durará poco la tentacion, y procurad mucho que dure poco. Dios nos libre de personas que le quieren servir, acordarse de honra, ó temer deshonra: mirad que es mala ganancia, y como he dicho, la mesma honra se pierde con desearla, especial en las mayorías, que no hay tósigo en el mundo que ansi mate, como estas cosas la perfeccion.

Direis, que son cosillas naturales, que no hay que hacer caso dellas; no os burleis con eso, que crece como espuma en los Monasterios, y no hay cosa pequeña en tan notable peligro, como son estos puntos de honra, y mirar si nos hicieren agravio. Sabeis porque (sin otras hartas cosas) por ventura en una comienza por poco, y no es casi nada, y luego mueve el demonio á que á la otra le parezca mucho, y aun pensará que es caridad decirle, que como consiente aquel agravio, que Dios le dé paciencia, que se lo ofrezca, que no sufriera mas un Santo.

Finalmente, pone el demonio un caramillo en la lengua de la otra, que ya que acabais con Vos de sufrir, quedais aun tentada de vanagloria, de lo que no sufristes con la perfeccion que se habia de sufrir. Y esta nuestra naturaleza es tan flaca, que aun quitandonos la ocasion, con decirnos, que no hay que sufrir, pensamos que hemos hecho algo, y lo sentimos, quanto mas vér que lo sienten por nosotras. Hacenos crecer la pena, y pensar tenemos razon, y pierde el alma todas las

ocasiones que había tenido para merecer, y queda mas flaca, y abierta la puerta al demonio, para que otra vez venga con otra cosa peor. Y aun podria acaecer (aun quando Vos querais sufrirlo) que vengan á Vos, y os digan, que si sois bestia, que bien es que se sientan las cosas. ¡O por amor de Dios, Hermanas mías, que á ninguna la mueva indiscreta caridad, para mostrar lástima de la otra, en cosa que toque á estos fingidos agravios, que es como la que tuvieron los amigos del Santo Job, con él, y su muger!



## CAPITULO XIII.

*Prosigue en la mortificacion, y como la Religiosa ha de huir de los puntos, y razones del mundo, para allegarse á la verdadera razon.*

**M**uchas veces os lo digo, Hermanas, y ahora lo quiero dexar escrito aquí, porque no se os olvide, que en esta Casa, y aun en toda persona que quiere ser perfecta, se huya mil leguas de razon tuve, hicieronme sin razon, no tuvo razon quien esto hizo conmigo; de malas razones nos libre Dios. Pareceos que habia razon, para que nuestro buen Jesus sufriese tantas injurias, y se las hiciesen, y tantas sinrazones? La que no quisiere llevar Cruz, sino la que le dieran muy puesta en razon, no sé yo para que está en el Monasterio: tornese al mundo, á donde no la aguardarán esas razones. ¿Por ventura podeis pasar tanto, que no debais mas? ¿Qué razon es esta? Por cierto yo no la entiendo. Quando nos hicieren alguna honra, ó regalo, ó buen tratamiento, saquemos esas razones, que cierto es contra razon nos le hagan en esta vida; mas quando agravios (que ansi los nombran, sin hacernos agravio) yo no sé que hay que hablar. Osomos Esposas de tan gran Rey, ó no. Si lo somos, ¿qué muger hontada hay, que no participe de las deshonoras que á su Esposo hacen, aunque no lo quiera por su voluntad? En fin, de honra, ó deshonor participan am-



bos. Pues querer tener parte en su Reyno, y gozarle, y de las deshonras, y trabajos querer quedar sin ninguna parte, es disbarate. No nos lo dexe Dios querer, sino que la que pareciere que es tenuta entre todas en menos, se tenga por mas bien aventurada. Y verdaderamente ansi lo es, si lo lleva como lo ha de llevar, que no le faltará honra en esta vida, ni en la otra, creanme esto á mí.

Mas que disbarate he dicho, que me crean á mí, diciendolo la verdadera Sabiduría. Parezcamos Hijas mías en algo á la gran humildad de la Virgen Sacratísima, cuyo hábito trahemos, que es confusion nombrarnos Monjas suyas, que por mucho que nos parezca, que nos humillamos, quedamos bien cortas, para ser Hijas de tal Madre, y Esposas de tal Esposo. Ansi, que si las cosas dichas no se atajan con diligencia, lo que hoy no parece nada, por ventura mañana será pecado venial, y es de tan mala digestion, que si os dexais no quedará solo: es cosa muy mala para congregaciones. En esto habíamos de mirar mucho las que estamos en ellas, por no dañar á las que trabajan por hacernos bien, y darnos buen exemplo. Y si entendiesemos quán gran daño se hace en que se comience una mala costumbre, mas querriamos morir, que ser causa dello; porque esa es muerte corporal, y pérdidas en las almas es gran pérdida: y que me parece, que no se acaba de perder, porque muertas unas vienen otras, y á todas por ventura les cabe mas parte de una mala costumbre que pusimos, que de muchas virtudes. Porque el demonio no la dexa caer, y las virtudes la mesma flaqueza natural las hace perder, si la persona no tiene la mano, y pide favor á Dios.

¡O qué grandísima caridad haría, y que gran servicio á Dios la Monja que ansi viesse que no puede llevar las costumbres que hay en esta Casa, en conocerlo, é irse antes que profesase, y dexar á las otras en paz! Y aun en todos los Monasterios (al menos si me creen á mí) no la ternán, ni darán profesion, hasta que de muchos años esté probado á vér si se enmienda. No llamo faltas en la penitencia, y ayunos, porque aunque lo es, no son cosas que hacen tanto daño. Mas unas condiciones, que hay de suyo amigas de ser estimadas, y re-

ni-



nidas, y mirar las faltas ajenas, y nunca conocer las suyas, y otras cosas semejantes, que verdaderamente nacen de poca humildad, si Dios no favorece con darle grande espíritu, hasta de muchos años ver la emienda, os libre Dios de que queden en vuestra compañía. Entended, que ni ella sosegará, ni os dexará sosegar á todas.

Esto me lastima de los Monasterios, que muchas veces por no tornar á dar el dinero del dote, dexan el ladron que les robe el tesoro, ó por la honra de sus deudos. En esta Casa teneis ya aventurada, y pérdida la honra del mundo (porque las pobres no son honradas) no tan á vuestra costa querais que lo sean los otros. Nuestra honra, Hermanas, ha de ser servir á Dios: quien pensare, que desto os ha de estorvar, quedese con su honra en su casa, que para esto ordenaron nuestros Padres la probacion de un año, y aquí quisiera yo que no se diera en diez la profesion, que á la Monja humilde poco se le diera en no ser profesá, bien supiera, que si era buena no la habian de echar: y si no lo es, ¿para qué quiere hacer daño á este Colegio de Christo? Y no llamo no ser buena, cosa de vanidad, que con el favor de Dios creo estará lejos desta Casa: llamo no ser buena, no estar mortificada, sino con asimiento de cosas del mundo, ó de sí, en estas cosas que he dicho. Y la que mucho en sí no la viere, creame ella mesma, y no haga profesion; si no quiere tener un infierno acá, y plea á Dios no sea otro allá; porque hay muchas cosas en ella para ello, y por ventura ella, y las demás no lo entenderán como yo. Creanme esto, y sino el tiempo les doy por testigo, que el estilo que pretendemos llevar, es no solo de ser Monjas, sino Hermitañas, como nuestros Padres Santos pasados, y así se desasen de todo lo criado. Y á quien el Señor ha escogido para aquí, particularmente vemos que la hace esta merced, y aunque ahora no sea en toda perfeccion, vése que vá ya á ella por el gran contento que le dá, y alegría de ver que no ha de tornar á tratar con cosa de la vida, y el sabor que sieate de todas las cosas de la Religion.

Torno á decir, que si se inclina á cosas del mundo, y no se vé ir aprovechando, que no es para estos Monasterios: pue-

de-

dese ir á otro, si quiere ser Monja, y si no verá como le sucede. No se queje de mí (que comencé este) porque no la aviso. Es esta Casa un Cielo, si le puede haber en la tierra, para quien se contenta solo de contentar á Dios nuestro Señor, y no hace caso de contento suyo, y tiene muy buena vida: en queriendo algo mas, lo perderá todo, porque no lo puede tener. Y alma descontenta, es como quien tiene gran hastío, que por bueno que sea el manjar le dá en rostro; y lo que los sanos comen con gran gusto, le hace asco en el estómago. En otra parte se salvará mejor, y podrá ser que poco á poco llegue á la perfeccion, que aquí no pudo sufrir, por tomarse por junto; que aunque en lo interior se aguarde tiempo para del todo desasirse, y mortificarse, en lo exterior ha de ser con brevedad, por el daño que puede hacer á las otras. Y si aquí viendo que todas lo hacen, y andando en tan buena compañía siempre, no aprovecha en un año, temo que no aprovechará en muchos. No digo que sea tan cumplidamente como en las otras, mas que se entienda, que va cobrando salud, que luego se vé quando el mal no es mortal.

#### CAPITULO XIV.

*En que trata lo mucho que importa en no dar profesion á ninguna que vaya contrario su espíritu de las cosas que quedan dichas.*

**B**ien creo que favorece el Señor mucho, á quien bien se determina, y por eso se ha de mirar, que intento tiene la que entra, no sea solo por remediarse, como acaece ahora á muchas, puesto que el Señor puede perficionar este intento, si es persona de buen entendimiento; que si no, en ninguna manera se tome, porque ni ella se entenderá como entra, ni despues á las que las quieren poner en lo mejor. Porque por la mayor parte, quien esta falta tiene, siempre le parece que atina mas lo que le conviene, que los mas sábios. Y es mal que

que le tengo por incurable , porque por maravilla dexa de traer consigo malicia : á donde hay muchas , podráse tolerar , y entre tan pocas no se podrá sufrir. Un buen entendimiento , si se comienza á aficionar al bien , asese á él con fortaleza , porque vé que es lo mas acertado ; y quando no aproveche para mucho espíritu , aprovechará para buen consejo , y para muchas cosas sin cansar á nadie : quando este falta , yo no sé para que puede aprovechar en Comunidad , y podría dañar harto. Esta falta no se vé muy en breve , porque muchas hablan bien , y entienden mal ; y otras hablan corto , y no muy cortado , y tienen entendimiento para mucho. Bien que hay unas simplicidades santas , que saben poco para negocios , y estilo de mundo , y mucho para tratar con Dios. Por eso es menester gran informacion para recibirlas , y larga probacion para hacerlas profesas. Entienda una vez el mundo , que tenéis libertad para echarlas , que en Monasterio donde hay asperezas , muchas ocasiones hay ; y como se use , no lo ternán por agravio.

Digo esto , porque son tan desventurados estos tiempos , y tanta nuestra flaqueza , que no basta tenerlo por mandamiento de nuestros pasados , para que dexemos de mirar lo que han tomado por honra los presentes , para no agraviar los deudos , sino que por no hacer un agravio pequeño , por quitar un dicho que no es nada , dexamos olvidar las virtuosas costumbres. Plega á Dios no lo paguen en la otra vida las que las admiten , que nunca falta un color con que nos hacemos entender , que se sufre hacerlo : y este es un negocio que cada una por sí le habia de mirar , y encomendar á Dios , y animar á la Perlada , que es cosa que tanto importa á todas ; y ansi suplico á Dios , en ello os dé luz. Y tengo para mí , que quando la Perlada sin aficion , ni pasion mira lo que está bien á la Casa , nunca la dexará Dios errar ; y en mirar estas piedades , y puntos necios , creo que no dexa de haber yerro.

## CAPILULO XV.

*Que trata del gran bien que hay en no disculparse, aunque se vean condenar sin culpa.*

**C**onfusion grande me hace lo que os voy á persuadir, que no os disculpeis, que es costumbre perfetísima, y de gran mérito, porque habia de obrar lo que os digo en esta virtud. Es así, que yo confieso haber aprovechado muy poco en ella. Jamás me parece que me falta una causa para parecerme mayor virtud dar disculpa. Como algunas veces es lícito, y sería mal no lo hacer: no tengo discrecion, ó por mejor decir, humildad para hacerlo quando conviene. Porque verdaderamente es de grande humildad verse condenar sin culpa, y callar: y es gran imitacion del Señor, que nos quitó todas las culpas. Y así os ruego mucho traigais en esto cuidado, porque trae consigo grandes ganancias, y en procurar nosotras mismas librarnos de culpa, ninguna veo, sino es, como digo, en algunos casos que podria causar enojo no decir la verdad. Esto quien tuviere mas discrecion que yo, lo entenderá, creo que vá mucho en acostumbrarse á esta virtud, ó en procurar alcanzar del Señor verdadera humildad, que de aquí debe venir; porque el verdadero humilde ha de desear con verdad ser tenido en poco, y perseguido, y condenado, aunque no haya hecho por qué. Si quiere imitar al Señor, ¿en qué mejor puede que en esto? Aquí no son menester fuerzas corporales, ni ayuda de nadie, sino de Dios.

Estas virtudes grandes, Hermanas mías, querria yo fuese nuestro estudio, y nuestra penitencia, que en otras grandes, y demasiadas penitencias, ya sabeis que os voy á la mano, porque pueden hacer daño á la salud, si son sin discrecion. En éstotro no hay que temer, porque por grandes que sean las virtudes interiores, no quitan las fuerzas del cuerpo para servir á la Religion, sino fortalecen el alma, y

en cosas muy pequeñas se pueden ( como he dicho otras veces ) acostumbrar para salir con vitoria en las grandes. Mas que bien se escribe esto , y que mal lo hago yo : á la verdad en cosas grandes , nunca he yo podido hacer esta prueba , porque nunca oí decir nada de mí que fuese malo , que no viese claro que quedaban cortos ; porque aunque no eran las mismas cosas , tenia ofendido á Dios nuestro Señor , en otras muchas , y pareciame que habian hecho harto en dexar aquellas , que siempre me huelgo yo mas , que digan de mí lo que no es , que no las verdades. Ayuda mucho á traer consideracion cada uno de lo mucho que se gana por todas vías , y por ninguna pierde , á mi parecer : gana lo principal en seguir en algo al Señor. Digo en algo , bien mirado nunca nos culpan sin culpas , que siempre andamos llenas dellas , pues cae siete veces al dia el justo , y sería mentira decir , que no tenemos pecado. Ansi , que aunque no sea en lo mesmo que nos culpan , nunca estamos sin culpa del todo , como lo estaba el buen Jesus.

¡ O Señor mio ! Quando pienso porque de maneras padecistes , y como por ninguna lo mereciades , no sé que me diga de mí , ni donde tuve el seso , quando no deseaba padecer , ni á donde estoy quando me disculpo. Sabeis Vos Bien mio , que si tengo algun bien , que no es dado por otras manos sino por las vuestras. ¿ Pues qué os vá mas , Señor , en dar mucho que poco ? Si es por no lo merecer yo , tampoco merecia las mercedes que me habeis hecho. ¿ Es posible que yo he de querer que sienta nadie bien de cosa tan mala como yo , habiendo dicho tantos males de Vos , que sois bien sobre todos los bienes ? No se sufre , no se sufre , Dios mio , ni querria yo que sufriesedes Vos , que haya en vuestra sierva cosa que no contente á vuestros ojos. Pues mirad , Señor , que los mios están ciegos , y se contentan de muy poco , dadme Vos luz , y haced con verdad yo desee que todos me aborrezcan , pues tantas veces os he dexado á Vos amandome con tanta fidelidad. ¿ Qué es esto , mi Dios ? ¿ Qué pensamos sacar de contentar á las criaturas ? ¿ Qué nos vá en ser muy culpadas de todas ellas , si delante de Vos , Señor , estamos sin culpa ?



¡O Hermanas mías, que nunca acabamos de entender esta verdad, y así nunca acabaremos de estar en la cumbre de la perfeccion, si mucho no la andamos considerando, y pensando, que es lo que es, y que es lo que no es! Pues quando no hubiese otra ganancia, sino la confusion que le quedará á la persona que os hubiere culpado, de vér que Vos sin ella os dexais condenar, es grandísima. Mas levanta una cosa destas á las veces el alma, que diez sermones. Pues todas hemos de procurar de ser Predicadoras de obras, pues el Apóstol, y nuestra inhabilidad nos quita que lo seamos de palabras. Nunca penseis que ha de estar secreto el mal, ó el bien que hicieredes, por encerradas que esteis. ¿Y pensais, Hijas, que aunque vosotras no os disculpeis, ha de faltar quien torne por vosotras? Mirad como respondió el Señor por la Madalena en casa del Fariseo, y quando su hermana la culpaba. No os llevará por el rigor que á sí, que ya al tiempo que tuvo un ladrón que tornase por él, estaba en la Cruz. Así que su Magestad moverá á quien torne por vosotras, y quando no, no será menester.

Esto yo lo he visto, y es así (aunque no querría que se os acordase, sino que os holgasedes de quedar culpadas) y el provecho que vereis en vuestra alma, el tiempo os doy por testigo; porque se comienza á ganar libertad, y no se dá mas que digan mal, que bien, antes parece que es negocio ageno; y es como quando están hablando dos personas, que como no es con nosotras mismas, estamos descuidadas de la respuesta: así es acá con la costumbre que está hecha, de que no hemos de responder, no parece que hablan con nosotras. Parecerá esto imposible á los que somos muy sentidos, y poco mortificados; á los principios dificultoso es, mas yo sé que se puede alcanzar esta libertad, y negacion, y desasimiento de nosotras mismas con el favor del Señor.

## CAPITULO XVI.

*De la diferencia que ha de haber en la perfeccion de la vida de los Contemplativos, á los que se contentan con Oracion mental: y como es posible algunas veces subir Dios un alma distraida á perfecta contemplacion, y la causa dello. Es mucho de notar este capítulo, y el que viene cabe él.*

No os parezca mucho todo esto, que voy entablando el juego, como dicen. Pedistesme os dixese el principio de Oracion: yo Hijas, aunque no me llevó Dios por este principio, porque aun no le debo tener destas virtudes, no sé otro. Pues creed que quien no sabe concertar las piezas en el juego del axedrez, que sabrá mal jugar, y si no sabe dar xaque, no sabrá dar mate. Aun si me habeis de reprehender, porque hablo en cosa de juego, no le habiendo en esta Casa, ni habiendole de haber. Aquí vereis la Madre que os dió Dios, que hasta esta vanidad sabía; mas dicen que es lícito algunas veces, y quán lícita sería para nosotras esta manera de juego, y quán presto si mucho lo usamos, daremos mate á este Rey Divino, que no se nos podrá ir de las manos, ni querrá. La dama es la que mas guerra le puede hacer en este juego, y todas las otras piezas ayudan. No hay dama que así le haga rendir como la humildad. Esta le traxo del Cielo en las Entrañas de la Virgen, y con ella le traerémos nosotras de un cabello á nuestras almas. Y creed, que quien mas tuviere, mas le terná, y quien menos, menos. Porque yo no entiendo, ni puedo entender, como haya, ni pueda haber humildad sin amor, ni amor sin humildad. Ni es posible estár estas dos virtudes en su perfeccion, sin gran desasimiento de todo lo criado.

¿Direis mis Hijas, que para qué os hablo de virtudes, que hartos libros teneis que os las enseñen, que no quereis sino contemplacion? Digo yo, que aun si pidierades meditacion, pudiera hablar della, y aconsejar á todas la tuvieran,

aun-

aunque no tengan virtudes; porque es principio para alcanzar todas las virtudes, y cosa que nos vá la vida en començarla todos los Christianos; y ninguno, por perdido que sea, si Dios le despierta á tan gran bien, lo habia de dexar, como ya tengo escrito en otra parte, y otros muchos que saben lo que escriben, que yo por cierto no lo sé, Dios lo sabe. Mas contemplacion es otra cosa, Hijas, que este es el engaño que todos traemos, que en llegando uno un rato cada día á pensar sus pecados (que lo debe hacer si es Christiano de más que nombre) luego dicen es muy contemplativo, y luego le quieren con tan grandes virtudes, como está obligado á tener el muy contemplativo, y aun él se quiere: mas yerra. En los principios no supo entablar el juego, pensó bastaba conocer las piezas para dar mate, y es imposible, que no se dá en este modo, de que hablamos este Rey, sino á quien se le dá del todo.

Ansi que, Hijas, si quereis que os diga el camino para llegar á la contemplacion, sufrid que sea un poco larga en cosas, aunque no os parezcan luego tan importantes. A mí parecer no lo dexan de ser, y si no las quereis oír, ni obrar, quedaos con vuestra Oracion mental toda vuestra vida, que yo os aseguro á vosotras, y á todas las personas que pretendieren este bien (ya puede ser que yo me engañe, porque juzgo por mí, que lo procuré veinte años) que llegueis á verdadera contemplacion.

Quiero ahora declarar, porque algunas no lo entenderéis que es Oracion mental; y plega á Dios que esta tengamos, como se ha de tener: mas tambien he miedo, que se tiene con harto trabajo, si no se procuran las virtudes, aunque no en tan alto grado, como para la contemplacion son menester. Digo que no verná el Rey de la Gloria á nuestra alma (digo á estar unido con ella) si no nos esforzamos á ganar las virtudes grandes. Quierolo declarar, porque si en alguna cosa que no sea verdad me tomáis, no creereis cosa, y terniades razon, si fuese con advertencia; mas no me dé Dios tal lugar, será no saber mas, ó no lo entender. Quiero pues decir, que algunas veces querrá Dios á personas que estén en mal estado,  
ha-

hacerles tan gran favor, que las suba á la contemplacion, para sacarlas por este medio de las manos del demonio. ¡O Señor mio, qué de veces os hacemos andar á brazos con el demonio! ¿No bastara que os dexastes tomar en ellos, quando os llevó al pinaculo, para enseñarnos á venderle? Mas qué sería Hijas, ver junto aquel Sol con las tinieblas, y qué temor llevaria aquel desventurado, sin saber de qué? Que no permitió Dios lo entendiése. Bendita sea tanta piedad, y misericordia, que vergüenza habíamos de habernos los Christianos de hacerle andar cada dia á brazos, como he dicho, con tan sucia bestia. Bien fue menester, Señor, que los tuviesedes tan fuertes. ¿Mas cómo no os quedaron flacos de tantos tormentos como pasastes en la Cruz? ¡O qué todo lo que se pasa con amor torna á soldarse! Y así creo, que si quedarades con la vida, el mismo amor que nos teneis, tornará á soldar vuestras llagas, que no fuera menester otra medicina. ¡O Dios mio, y quién la pusiese tal en todas las cosas, que me diesen pena, y trabajo, que de buena gana las descaria, si tuviese cierto ser curada con tan saludable ungüento!

Tornando á lo que decia, hay almas que entiende Dios, que por este medio las puede grangear para sí, ya que las vé del todo perdidas, quiere su Magestad que no quede por él, y aunque estén en mal estado, y faltas de virtudes, dáles gustos, y regalos, y ternura, que las comienza á mover los deseos, y aun ponelas en contemplacion algunas veces, pocas, y dura poco: y esto (como digo) hace, porque las prueba, si con aquel sabor se querrán disponer á gozarle muchas veces. Mas si no se disponen, perdonen (ó perdonadnos Vos Señor, por mejor decir) que harto mal es que os llegueis Vos á un alma desta suerte, y se llegue ella despues á cosa de la tierra para atarse á ella. Tengo para mí que hay muchos con quien Dios nuestro Señor hace esta prueba, y pocos los que se disponen para gozar desta merced. Que quando el Señor la hace, y no queda por nosotros, tengo por cierto, que nunca cesa de dar, hasta que llega á muy alto grado. Quando no



nos damos á su Magestad , con la determinacion que él se dá á nosotras , harto hace en dexarnos en Oracion mental , y visitarnos de quando en quando , como á criados que están en su viña ; mas estotros son hijos regalados , no los querria quitar de cabe sí , ni los quita , porque ya ellos no se quieren quitar : sientalos á su mesa , dales de lo que come , hasta quitar , como dicen , el bocado de la boca para dárselo.

¡O dicho so cuidado , Hijas mias ! ¡O bienaventurada dexacion de cosas tan pocas , y tan baxas , que llega á tan gran estado ! Mirad que se os dará estando en los brazos de Dios , que os culpe todo el mundo. Poderoso es para libraros de todo , que una vez que mandó hacer el mundo , fue hecho , su querer es obrar : pues no hayas miedo , que si no es para mas bien del que le ama , consienta hablar con Vos : no quiere tan poco á quien le quiere . ¿Pues por qué mis Hermanas , no le mostraremos nosotras , en quanto podemos el amor ? Mirad que es hermoso trueco , dar nuestro amor por el suyo : mirad que lo puede todo , y acá no podemos nada , sino lo que él nos hace poder . ¿Pues qué es esto que hacemos por Vos , Señor , hacedor nuestro ? Que es tanto como nada , una determinacioncilla . Pues si con lo que no es nada , quiere su Magestad que merquemos el todo , no seamos desatinadas .

¡O Señor , que todo el daño nos viene de no tener puestos los ojos en Vos ! Que si no mirasemos otra cosa sino al camino , presto llegaríamos : mas damos mil caídas , y tropezones , y erramos el camino , por no poner los ojos , como digo , en el verdadero camino . Parece que nunca se anduvo , segun se nos hace nuevo : cosa es para lastimar por cierto , lo que algunas veces pasa ; por esto digo , que no parecemos Christianos , ni leímos la Pasion en nuestra vida . Pues tocar en un puntico de ser menos , no se sufre , ni parece que se ha de poder sufrir : luego dicen , no somos santos . Dios nos libre , Hermanas , quando algo hicieremos no perfeto , de decir no somos Angeles , no somos Santas . Mirad que aunque no lo seamos , es gran bien pensar , si nos esforzamos lo podriamos ser , dandonos Dios la mano , y no hayas miedo que quede por él , si no queda por nosotras . Y pues no venimos aquí á otra cosa ,



manos á la labor, como dicen, no entendamos cosa en que se sirva mas el Señor, que no presumamos salir con ella con su favor. Esta presuncion querria yo en esta Casa, que hace siempre crecer la humildad, y tener una santa osadía, que Dios ayuda á los fuertes, y no es acetador de personas. Mucho me he divertido, quiero tornar á lo que decia. Conviene saber, que es Oracion mental, y que contemplacion; impertinente parece, mas para vosotras todo pasa; y podria ser que lo entendais mejor por mi grosero estilo, que por otros elegantes. El Señor me dé favor para ello. Amen.

## CAPITULO XVII.

*De como no todas las almas son para contemplacion, y como algunas llegan á ella tarde, y que el verdadero humilde ha de ir contento por el camino que le llevare el Señor.*

**P**arece que voy entrando en la Oracion, y faltame un poco de decir, que importa mucho, porque es de la humildad, y es necesaria en esta Casa; porque es el exercicio principal de la Oracion, y como he dicho, cumple mucho que trateis de entender como exercitáros mucho en la humildad; y este es un gran punto della, y muy necesario para todas las personas que se exercitan en Oracion. ¿Cómo podrá el verdadero humilde pensar, que es tan bueno como los que llegan á ser contemplativos? Que Dios le puede hacer tal, si por su bondad, y misericordia, mas de mi consejo siempre se siente en el mas baxo lugar, que ansi nos dixo el Señor lo hiciesemos; y nos lo enseñó por la obra. Dispongase para si Dios le quisiere llevar por ese camino; quando no, para eso es la humildad, para tenerse por dichosa en servir á las siervas del Señor, y alabarle; porque mercediéndole ser sierva de los demonios en el Infierno, la trajo su Magestad entre ellas. No digo esto sin gran causa, porque como he dicho, es cosa que im-  
por-

porta mucho entender , que no á todos lleva Dios por un camino , y por ventura el que le parece que vá mas baxo , está mas alto en los ojos del Señor.

Ansi, que no porque en esta Casa todas traten de Oracion, han de ser todas contemplativas , es imposible, y será grande consolacion para la que no lo es , entender esta verdad , que esto es cosa que lo dá Dios : y pues no es necesario para la salvacion , ni nos lo pide de premio , no piense que se lo pedirá nadie , que por eso no dexará de ser muy perfeta , si hace lo que queda dicho. Antes podrá ser que tenga mucho mas mérito , porque es á mas trabajo suyo , y la lleva el Señor como á fuerte , y la tiene guardado junto todo lo que aquí no goza. No por eso desmaye , ni dexe la Oracion , y de hacer lo que todas, que á las veces viene el Señor muy tarde, y paga tambien , y tan por junto , como en muchos años ha ido dando á otros. Yo estuve mas de catorce , que nunca podia tener aun meditacion , sino junto con lecion. Habrá muchas personas desta arte , y otras , que aunque sea con la lecion no puedan tener meditacion , sino rezar vocalmente , y aquí se detienen mas. Hay pensamientos tan ligeros , que no pueden estar en una cosa , sino siempre desasosegados , y en tanto extremo , que si le quieren detener á pensar en Dios , se les vá á mil disbarates , y escrúpulos , y dudas.

Yo conozco una persona bien vieja , de harto buena vida ( que pluguiera á Dios fuera mi vida como la suya ) penitente , y muy sierva de Dios , gastar hartas horas , y hartos años en Oracion vocal , y mental no haber remedio , quando mas puede , poco á poco en las Oraciones vocales se va deteniendo. Y otras muchas personas hay desta manera , y si hay humildad , no creo yo que saldrán peor libradas al cabo , sino muy en igual de los que llevan muchos gustos ; y con mas seguridad en parte , porque no sabemos si los gustos son de Dios , ó si los pone el demonio , y si no son de Dios , es mas peligroso , porque en lo que el demonio trabaja aquí , es en poner soberbia , que si son de Dios , no hay que temer , consigo traen la humildad , como escribí muy largo en el otro Libro.

Estotros que no reciben gustos , andan con humildad sos-

pechosos, que es por su culpa, siempre con cuidado de ir adelante, no vén á otros llorar una lágrima, que si ellos no la tienen, no les parezca estar muy atrás en el servicio de Dios, y deben estar por ventura muy mas adelante; porque no son las lágrimas (aunque son buenas) todas perfectas. En la humildad, y mortificacion, y desasimiento, y otras virtudes, siempre hay mas seguridad: no hay que temer, ni hayais miedo que dexeis de llegar á la perfeccion, como los muy contemplativos. Santa era Santa Marta, aunque no dicen que era contemplativa; ¿pues qué mas quereis que poder llegar á ser como esta bienaventurada, que mereció tener á Christo nuestro Señor tantas veces en su casa, y darle de comer, y servirle, y comer á su mesa? Si se estuviera como la Magdalena siempre embebida, no hubiera quien diera de comer á este Divino Huesped. Pues pensad que es esta congregacion la casa de Santa Marta, y que ha de haber de todo; y las que fueren llevadas por la vía activa, no murmuren de las que mucho se embebieren en la contemplacion, pues saben que ha de tornar el Señor por ellas, aunque calle la mayor parte, las hace descuidar de sí, y de todo. Acuerdense, que es menester quien las guise la comida, y tenganse por dichosas en andar sirviendo con Marta. Miren que la verdadera humildad está mucho en estar muy prontos en contentarse con lo que el Señor quisiere hacer dellos, y siempre hallarse indignos de llamarse sus siervos.

Pues si contemplar, y tener Oracion mental, y vocal, y curar enfermos, y servir en las cosas de casa, y trabajar, sea en lo mas baxo, todo es servir al huesped, que se viene á estar, y á comer, y á recrearse con nosotras, ¿qué mas se nos dá servirle en lo uno, que en lo otro? No digo yo que quede por nosotras, sino que lo probeis todo, porque no está esto en vuestro escoger, sino en el del Señor: mas si despues de muchos años quisiere á cada una para su oficio, gentil humildad será querer vosotras escoger: dexad haced al Señor de la Casa, sabio es, y poderoso, entiende lo que os conviene, y lo que le conviene á él tambien.

Estad seguras, que haciendo lo que es en nosotras, y  
apa-

aparejandoos para contemplacion, con la perfeccion que queda dicha, que si él no os la dá (y á lo que creo, no dexará de dar, si es de veras el desasimiento, y humildad), que tiene guardado este regalo, para daroslo junto en el Cielo, y que como otra vez he dicho, os quiere llevar como á fuertes, dandonos acá Cruz, como siempre su Magestad la trajo. ¿Y qué mejor amistad, que querer lo que quiso para sí, para Vos? Y pudiera ser que no tuvierades tanto premio en la contemplacion. Juicios son suyos, no hay que meternos en ellos. Harto bien es, que no quede á nuestro escoger, que luego como nos parece mas descanso, fuéramos todos grandes contemplativos. ¡O gran ganancia, no querer ganar por nuestro parecer, para no temer pérdida! Pues nunca permite Dios que la tenga el bien mortificado, sino para ganar mas.

CAPITULO XVIII.

*Que prosigue en la misma materia, y dice quanto mayores son los trabajos de los contemplativos, que de los activos. Es de mucha consolacion para ellos.*

**P**ues yo os digo, Hijas, á las que no lleva Dios por este camino, que á lo que he visto, y entendido de los que van por él, que no llevan la Cruz mas liviana, y que os espantariades por las vías, y maneras que la dá Dios. Yo sé de unos, y de otros, y sé claro, que son intolerables los trabajos que Dios dá á los contemplativos: y son de tal suerte, que si no les diese aquel manjar de gustos, no se podrian sufrir. Y está claro, que pues lo es, que á los que Dios mucho quiere lleva por camino de trabajos, y mientras mas los ama, mayores, no hay porque creer que tiene aborrecidos los contemplativos, pues por su boca los alaba, y tiene por amigos. Pues creer que admite á su amistad á gente regalada, y sin trabajos, es disbarate: tengo por muy cierto, que se los dá Dios mucho mayores. Y ansi como los lleva por camino bar-



rancoso, y tan áspero, que á las veces les parece que se pierden, y han de comenzar de nuevo á tornarle á andar; así ha menester su Magestad darles mantenimiento, y no de agua, sino de vino, para que embriagados con este vino de Dios, no entiendan lo que pasan, y lo puedan sufrir. Y así pocos veo verdaderos contemplativos, que no los vea animosos, y determinados á padecer: que lo primero que hace el Señor, si son flacos, es ponerles animo, y hacerlos que no teman trabajos. Creo que piensan los de la vida activa, por un poquito que los vén regalados, que no hay mas que aquellos: pues yo digo, que por ventura un día de los que pasan no lo pudiesedes sufrir. Así, que el Señor como conoce á todos para lo que son, dá á cada uno su oficio, el que mas vé que conviene á su alma, y al mismo Señor, y al bien de los próximos. Y como no quede por no haberos dispuesto, no hayais miedo que se pierda vuestro trabajo.

Mirad que digo, que todas lo procuremos, pues no estamos aquí á otra cosa, y no un año, ni dos solos, ni aun diez, porque no parezca que los dexamos de cobarde. Y es bien que el Señor vea, que no queda por nosotras, como los soldados, que aunque mucho hayan servido, siempre han de estar á punto, para que el Capitan los mande en qualquier oficio que quiera ponerlos, pues les ha de dar su sueldo muy bien pagado: y quan mejor pagado lo pagará nuestro Rey, que los de la tierra. Pues como el Capitan los vé presentes, y con gana de servir, y tiene ya entendido para lo que es cada uno, reparte los oficios como vé las fuerzas, y si no estuviesen presentes, no les daría nada, ni mandaría en que sirviesen.

Así, que Hermanas Oracion mental, y quien esta no pidiere, vocal, y lecion, y coloquios con Dios, como despues diré: no dexe las horas de Oracion, que no sabe quando llamará el Esposo (no le acaezca como á las Vírgenes locas) y las querrá dar mas trabajo disfrazado con gusto, y si no se le diere, entienda que no es para ello, y que le conviene lo otro. Y aquí entra el merecer con la humildad, creyendo con verdad, que aun para lo que hacen, no son. Andar alegres sirviendo en lo que les mandan, como he dicho: y si es de



veras esta humildad , bienaventurada tal sierva de vida activa , que no murmurará sino de sí , dexe á las otras con su guerra , que no es pequeña. Porque aunque en las batallas el Alferez no pelea , no por eso dexa de ir en gran peligro , y en lo interior debe de trabajar mas que todos , porque como lleva la vandera , no se puede defender , y aunque le hagan pedazos , no la ha de dexar de las manos : ansi los contemplativos han de llevar levantada la vandera de la humildad , y sufrir quantos golpes les dieren , sin dar ninguno , porque su oficio es padecer como Christo , llevar en alto la Cruz , no la dexar de las manos por peligros en que se vean , sin que muestren flaqueza en padecer , para eso les dan tan honroso oficio.

Miren lo que hacen , porque si el Alferez dexa la vandera , perderse ha la batalla : y ansi creo que se hace gran daño en los que no están tan adelante , si á los que tienen ya en cuenta de Capitanes , y amigos de Dios , les vén no ser sus obras conforme al oficio que tienen. Los demás Soldados vanse como pueden , y á las veces se apartan de donde vén el mayor peligro , y no los echa nadie de vér , ni pierden honras : estotros llevan todos los ojos en ellos , no se pueden bullir. Bueno es el oficio , y honra grande , y merced hace el Rey á quien le dá , mas no se obliga á poco en tomarle.

Ansi que Hermanas mias no nos entendemos , ni sabemos lo que pedimos , dexemos hacer al Señor , que nos conoce mejor que nosotras mesmas ; y la humildad es , contentarnos con lo que nos dán , que hay algunas personas que por justicia parece quieren pedir á Dios regalos. Donosa manera de humildad : por eso hace bien el Conocedor de todos , que pocas veces creo los dá á estos : vé claro , que no son para beber el cáliz suyo. Pues para entender Hijas si estais aprovechadas , será en si entendiére cada una que es la mas ruin de todas , y que se entienda en sus obras que lo conoce ansi , para aprovechamiento , y bien de las otras ; y no en la que tiene mas gustos en la Oracion , y arrobamientos , y visiones , y mercedes que le hace el Señor desta suerte , que hemos de aguardar al otro mundo , para ver su valor. Estotro es moneda que

corre, es renta que no falta, son juros perpetuos, y no censo de al quitar (que estotro quitase, y ponese) una virtud grande de humildad, y mortificacion, de gran obediencia en no ir un punto contra lo que manda el Perlado, que sabeis verdaderamente que os lo manda Dios, pues está en su lugar.

En esto de obediencia es en lo que mas habia de decir, y por parecerme, que si no la hay, es no ser Monjas, no digo nada dello, porque hablo con Monjas (y á mi parecer buenas, al menos que lo desean ser) en cosa tan sabida, é importante, no mas de una palabra, porque no se olvide. Digo, que quien estuviere por voto debaxo de obediencia, y faltare, no trayendo todo cuidado en como cumplirá con mayor perfeccion este voto, que no sé para que está en el Monasterio. Al menos yo la aseguro, que mientras aquí faltare, que nunca llegue á ser contemplativa, ni aun buena activa. Esto tengo por muy cierto, y aunque no sea persona que tiene á esto obligacion, si quiere, ó pretende llegar á contemplacion, ha menester para ir muy acertada dexar su voluntad con toda determinacion en un Confesor que sea tal. Porque esto es ya cosa muy sabida, que aprovechan mas desta suerte en un año, que sin esto en muchos: y porque para vosotras no es menester, no hay que hablar dello.

Concluyo con que estas virtudes son las que yo deseo que tengais, Hijas mías, y las que procureis, y las que santamente embidieis. Estotras devociones no cureis de tener pena por no tenerlas, es cosa incierta. Podria ser que otras personas sean de Dios, y en vos permitirá su Magestad sea ilusion del demonio, y que os engañe, como ha hecho á otras personas. ¿En cosa dudosa para qué quereis servir al Señor, teniendo tanto en que seguro? ¿Quien os mete en esos peligros? Heme alargado en esto tanto, porque sé que conviene, que esta nuestra naturaleza es flaca, y á quien Dios quisiere dar la contemplacion, su Magestad le hará fuerte. A los que no, heme holgado de dar estos avisos, por donde tambien se humillarán los contemplativos. El Señor por quien es nos dé luz para seguir en todo su voluntad, y no habrá de que temer.

## CAPITULO XIX.

*Que comienza á tratar de la Oracion, habla con almas que no pueden discurrir con el entendimiento.*

**H**a tantos dias que escribí lo pasado, sin haber tenido lugar para tornar á ello, que si no lo tornase á leer, no sé lo que decia: por no ocupar tiempo habrá de ir como saliere, sin concierto. Para entendimientos concertados, y almas que están exercitadas, y pueden estar consigo mesmas hay tantos libros escritos, y tan buenos, y de personas tales, que sería yerro que hiciesedes caso de mi dicho en cosa de Oracion. Pues como digo, teneis libros tales, á donde ván por dias de la semana repartidos los misterios de la vida del Señor, y de su Pasion, y meditaciones del juicio, é Infierno, y nuestra nada; y lo mucho que debemos á Dios, con excelente doctrina, y concierto para principio, y fin de la Oracion.

Quien pudiere, y tuviere costumbre de llevar este modo de Oracion, no hay que decir, que por tan buen camino el Señor le sacará á puerto de luz, y con tan buenos principios el fin lo será. Y todos los que pudieren ir por él llevan descanso, y seguridad; porque atado el entendimiento vase con descanso: mas de lo que querria tratar, y dar algun remedio, si el Señor quisiese que acertase, y si no al menos que entendais hay muchas almas que pasan este trabajo, para que no os fatigéis las que le tuvieredes.

Hay unas almas, y entendimientos tan desbaratados como unos caballos desbocados, que no hay quien los haga parar, yá ván aquí, yá ván allí, siempre con desasosiego, es su misma naturaleza, ó Dios que lo permite. Heles mucha lástima, porque me parece como unas personas que han mucha sed, y vén el agua de muy lejos, y quando quieren ir allá, hallan quien los defienda el paso al principio, y medio, y fin. Acaece, que quando ya con su trabajo, y con harto

tra-

trabajo , han vencido los primeros enemigos , á los segundos se dexan vencer , y quieren mas morir de sed , que beber agua , que tanto ha de costar. Acabóseles el esfuerzo , faltóles ánimo , y ya que algunos le tienen para vencer , tambien los segundos enemigos , á los terceros se les acaba la fuerza , y por ventura no estaban dos pasos de la fuente de agua viva , que dixo el Señor á la Samaritana , que quien la bebiere , no terná sed. Y con quanta razon , y verdad , como dicho de la boca de la misma Verdad , que no la terná de cosa desta vida , aunque crece de las cosas de la otra muy mayor de lo que acá podemos imaginar por esta sed natural. Mas con qué sed se desea tener esta sed , porque entiende el alma su gran valor ; y es sed penosísima que fatiga , trae consigo la misma satisfacion con que se mata aquella sed ; de manera , que es una sed que no ahoga , sino á las cosas terrenas , antes dá hartura , de manera , que quando Dios la satisface , una de las mayores mercedes que puede hacer al alma , es dexarla con la misma necesidad , y mayor queda siempre de tornar á beber esta agua.

El agua tiene tres propiedades , que ahora se me acuerda que me hacen al caso , que muchas mas terná. La una es , que enfria , que por calor que hayamos , en llegando al agua se quita : y si hay gran fuego , con ella se mata , salvo si no es de alquitrán , que se enciende mas. ¡ O valame Dios , que maravillas hay en este encenderse mas el fuego con el agua , quándo es fuego fuerte , poderoso , y no sujeto á los elementos , pues este con ser su contrario no le empece , antes le hace crecer ! Mucho valiera aquí poder hablar , quien supiera Filosofía , porque sabiendo las propiedades de las cosas , supierame declarar , que me voy regalando en ello , y no lo sé decir , y aun por ventura no lo sé entender. De que Dios , Hermanas , os traiga á beber esta agua , y las que ahora bebeis , gustareis desto , y entendereis como el verdadero amor de Dios si está en su fuerza , y ya libre de cosas de tierra del todo , y que buela sobre ellas , es señor de todos los elementos del mundo ; y como el agua procede de la tierra , no hayais miedo que mate á este fuego de amor de Dios , no es de su jurisdiccion , aunque son contrarios , es ya Señor absoluto ,

no



no le está sujeto, y así no os espanteis Hermanas de lo mucho que he puesto en este Libro, para que procureis esta libertad.

¿No es linda cosa, que una pobre Monja de San Joseph pueda llegar á señorear toda la tierra, y elementos? ¿Y qué mucho que los Santos hiciesen dellos lo que querrian con el favor de Dios? A San Martin el fuego, y las aguas le obedecian; y á San Francisco las aves, y los peces, y así á otros muchos Santos, que se veía claro ser tan señores de todas las cosas del mundo; por haber bien trabajado de tenerle en poco, y sujetandose de veras con todas sus fuerzas al Señor dél. Así que como digo, el agua que nace en la tierra, no tiene poder contra este fuego, sus llamas son muy altas, y su nacimiento no comienza en cosa tan baxa. Otros fuegos hay de pequeño amor de Dios, que qualquier suceso los amatará, mas á este no: aunque toda la mar de tentaciones venga, no le harán que dexé de arder, de manera que no se enseñoree él dellas. Pues si es agua de la que llueve del Cielo, muy menos le amatará, mas que estotra le aviva; no son contrarios, sino de una tierra, no hayais miedo que se hagan mal el un elemento al otro, antes ayuda el uno al otro á su efeto; porque el agua de las lágrimas verdaderas, que son las que proceden en verdadera Oracion, vienen dadas del Rey del Cielo, que le ayuda á encender mas, y á hacer que dure, y el fuego, ayuda al agua á enfriar.

¡O valame Dios, que cosa tan hermosa, y de tanta maravilla, que el fuego enfria, y aun yela todas las afecciones del mundo quando se junta con el agua viva del Cielo, que es la fuente de donde proceden las lágrimas, que quedan dichas, que son dadas, y no adquiridas por nuestra industrial! Así que á buen seguro, que no dexa calor en ninguna cosa del mundo, para que se detenga en ellas, si no es para si puede pegar este fuego, que es natural suyo, no se contentar con poco sino que si pudiese abrasaria todo el mundo.

Es la otra propiedad limpiar cosas no limpias. Si no hubiese agua para lavar, ¿que sería del mundo? ¿Sabeis que tanto limpia esta agua viva, esta agua celestial, esta agua cla-



ra, quando no está turbia, quando no tiene lodo, sino que cae del Cielo? Que de una vez que se beba, tengo por cierto que dexa el alma clara, y limpia de todas las culpas. Porque como tengo escrito, no dá Dios lugar á que beban desta agua (que no está en nuestro querer, por ser cosa muy sobrenatural esta divina union) sino es para limpiarla, y dexarla limpia, y libre del lodo, y miseria en que por las culpas estaba metida: porque otros gustos que vienen por medianería del entendimiento, por mucho que bagan, traen el agua corriendo por la tierra, no la beben junto á la fuente, nunca faltan en este camino cosas lodosas en que se detenga; y no vá tan puro, ni tan limpio. No llamo esta Oracion (que como digo vá discurriendo con el entendimiento) agua viva: conforme á mi entender, digo, que por mucho que queramos hacer, siempre se pega á nuestra alma (ayudada deste nuestro cuerpo, y baxo natural) algo de camino de lo que no querriamos.

Quierome declarar mas. Estamos pensando, que es el mundo, y como se acaba todo para menospreciarlo, y casi sin entendernos nos hallamos metidos en cosas que amamos dél, y deseandolas huir, por lo menos nos estorva un poco pensar cómo fue, y cómo será, y qué hice, y qué haré. Y para pensar lo que hace al caso para librarnos, á las veces nos metemos de nuevo en el peligro. No porque esto se ha de dexar, mas hase de temer: es menester no ir descuidados. Acá lleva este cuidado el mesmo Señor, que no quiere fiarnos de nosotros: tiene en tanto nuestra alma, que no la dexa meter en cosas que la puedan dañar, por aquel tiempo que quiere favorecerla, sino ponela de presto junto cabe sí, y muéstrale en un punto mas verdades, y dála mas claro conocimiento de lo que es todo, que acá pudieramos tener en muchos años. Porque no vá libre la vista, cieganos el polvo como vamos caminando: acá llevanos el Señor al fin de la jornada, sin entender como. La otra propiedad del agua es, que harta, y quita la sed, porque sed me parece á mí, que quiere decir, deseo de una cosa que nos hace gran falta, que si del todo nos falta, nos mata. Estraña cosa es, que si nos falta, nos ma-

mata, y si nos sobra, nos acaba la vida, como se vé morir muchos ahogados.

¡O Señor mio, y quien se viesse tan engolfada en esta agua viva, que se le acabase la vida! ¿Mas no puede ser esto? Sí, que tanto puede crecer el amor, y deseo de Dios, que no lo pueda sufrir el sugeto natural, y así ha habido personas que han muerto. Yo sé de una, que si no la socorriera Dios presto, era esta agua viva tan en gran abundancia, que casi la sacaba de sí con arrobamientos. Digo que casi la sacaba de sí, porque aquí descansa el alma. Parece que ahogada de no poder sufrir el mundo resucita en Dios, y su Magstad la habilita, para que pueda gozar lo que estando en sí no pudiera sin acabarsele la vida. Entiendase de aquí, que como en nuestro sumo bien no puede haber cosa, que no sea cabal, todo lo que él dá es para nuestro bien; y así por mucha abundancia que haya desta agua, no hay sobra, que no puede haber demasia en cosa suya: porque si dá mucho, hace, como he dicho, habil al alma, para que sea capaz de beber mucho: como un vidriero que hace la vasija de la manera que vé que es menester, para que quepa lo que quiere echar en ella. En el deseirlo, como es de nosotros, nunca vá sin falta, si alguna cosa buena lleva, es lo que en él ayuda el Señor; mas somos tan indiscretos, que como es pena suave, y gustosa, nunca nos pensamos hartar desta pena: comemos sin tasa, ayudamos como acá podemos á este deseo, y así algunas veces mata: dichosa tal muerte. Mas por ventura con la vida ayudará á otros para morir por deseo desta muerte. Y esto creo que hace el demonio, porque entiende el daño que ha de hacer con vivir, y así tienta aquí de indiscretas penitencias para quitar la salud, y no le vá poco en ello. Digo, que quien llegó á tener esta sed tan impetuosa, que se mire mucho, porque crea que terná esta tentacion; y aunque no muera de sed, acabará la salud, y dará muestras exteriores, aunque no quiera, que se han de escusar por todas vías. Algunas veces aprovechará poco nuestra diligencia, que no podremos todo lo que se quiere encubrir: mas estemos con cuidado quando vienen estos imperus tan grandes de crecimiento deste deseo,

para no añadir en él, sino con suavidad cortar el hilo con otra consideracion, que podrá ser que nuestra naturaleza á veces obre tanto como el amor; que hay personas, que qualquiera cosa, aunque sea mala, desean con grande vehemencia. Estas no creo serán las muy mortificadas, que para todo aprovecha la mortificacion. Parece desatino, que cosa tan buena se ataje, pues no lo es, que yo no digo que se quite el deseo, sino que se ataje, y por ventura será con otro que se merezca tanto. Quiero decir algo, para darme mejor á entender. Da un gran deseo de verse ya con Dios, y desatado desta cárcel, como le tenia San Pablo, pena por tal causa, y que debe en sí ser muy gustosa: no será menester poca mortificacion para atajarla, y del todo no podrá. Mas quando viere que aprieta tanto, que casi vá á quitar el juicio, como yo ví á una persona no ha mucho, y aunque de su natural impetuosa, pero tan amostrada á quebrantar su voluntad, que me parece que lo haya perdido, porque se vé en otras cosas: Digo que por un rato la ví como desatinada, de la gran pena, y fuerza que se hizo en disimularla, y que en caso tan excesivo, aunque fuese espíritu de Dios, tengo por humildad temer; porque no hemos de pensar que tenemos tanta caridad, que nos pone en tan gran aprieto. Digo, que no temeré por malo, si puede (aunque por ventura todas veces no podrá) que mude el deseo, pensando que si vive servirá mas á Dios, y podrá ser que dé luz á algun alma que se había de perder, y que con servir mas merecerá por donde pueda gozar mas de Dios, y temase lo poco que ha servido: y estos son buenos consuelos para tan gran trabajo, y aplacará su pena, y ganará mucho, pues por servir al mesmo Señor se quiere acá pasar, y vivir con su pena. Es como si uno tuviese un gran trabajo, ó grave dolor, consolarle con decir tenga paciencia, y se dexé en las manos de Dios, y que cumpla en él su voluntad, que dexarnos en ellas, es lo mas acertado en todo. Y que si el demonio ayudó en alguna manera á tan gran deseo, que sería posible, como cuenta, creo, Casiano de un Hermitaño de asperísima vida, que le hizo entender, que se echase en un pozo, porque vería mas presto

¿Dios. Yo bien creo que no debia haber vivido con humildad, ni bien; porque fiel es el Señor, y no consintiera su Magestad que se cegara en cosa tan manifesta; mas está claro, que si el deseo fuera de Dios, no le hiciera mal. Trae consigo la luz, y la discrecion, y la medida (esto es claro) sino que este adversario enemigo nuestro, por donde quiera que fuere procura dañar: y pues él no anda descuidado, no lo andemos nosotras. Este es punto importante para muchas cosas, ansi para acortar el tiempo de la Oracion, por gustosa que sea, quando se vienen á acabar las fuerzas corporales, ó hacer daño á la cabeza: en todo es muy necesario discrecion. ¿Para qué pensais, Hijas mias, que he pretendido declarar el fin, y mostrar el premio antes de la batalla, con decirnos el bien que trae consigo llegar á beber desta fuente celestial, y desta agua viva? Para que no os congojeis del trabajo, y contradiccion que hay en el camino, y vais con ánimo, y no os canseis; porque como he dicho, podrá ser que despues de llegadas, que no os falte sino baxaros á beber en la fuente, lo dexeis todo, y perdaís este bien, pensando que no tendreis fuerza para llegar á él, y que no sois para ello. Mirad que convida el Señor á todos, pues es la misma verdad, no hay que dudar. Si no fuera general este convite, no nos llamára el Señor á todos; y aunque nos llamára, no nos dixerá: Yo os daré de beber. Pudiera decir: Venid todos, que en fin no perdereis nada, y á los que á mí me pareciere yo les daré de beber: mas como dixo, sin esta condicion, á todos, tengo por cierto, que todos los que no se quedaren en el camino, no les faltará esta agua viva. Dénos el Señor, que la promete, gracia para buscarla como se ha de buscar, por quien su Magestad es.



## CAPITULO XX.

*Trata como por diferentes días nunca falta consolacion en el camino de la Oracion , y aconseja á las Hermanas desto sean sus pláticas siempre.*

**P**arece que me contradigo en este Capítulo pasado de lo que habia dicho ; porque quando consolaba á las que no llegaban aquí , dixe , que tenia el Señor diferentes caminos por donde iban á él , ansi como habia muchas moradas. Ansi lo torno ahora á decir , porque como entendió su Magestad nuestra flaqueza , proveyó como quien es ; mas no dixo , por este camino vengan unos , y por este otros ; antes fue tan grande su misericordia , que á nadie quitó que procurase venir á esta fuente de vida á beber. ¡Bendito sea por siempre, y con cuánta razon me lo hubiera quitado á mí! Y pues no me mandó lo dexase quando lo comencé , y hizo que me echasen en el profundo , á buen seguro que no lo quite á nadie , antes públicamente nos llama á voces : mas como estan bueno no nos fuerza , antes dá de muchas maneras á beber á los que le quieren seguir , para que ninguno vaya desconsolado , ni muera de sed : porque desta fuente caudalosa salen arroyos , unos grandes , y otros pequeños , y algunas veces charquitos para niños , que aquellos les basta , y mas , sería espantarlos vér mucha agua ; estos son los que están en los principios. Ansi que Hermanas , no hayáis miedo que murais de sed. En este camino nunca falta agua de consolacion , tan faltada que no se pueda sufrir : y pues esto es ansi , tomad mi consejo , y no os quedeis en el camino , sino pelead como fuertes , hasta morir en la demanda , pues no estais aquí á otra cosa , sino á pelear. Y con ir siempre con esta determinacion de antes morir , que dexar de llegar al fin del camino , si os llevare el Señor con alguna sed en esta vida , en la que es para siempre os dará con toda abundancia de beber,



y sin temor que os ha de faltar. Plega al Señor no le faltemos nosotras. Amen. Ahora para comenzar este camino, que queda dicho, de manera que no se yerre desde el principio, tratemos un poco de como se ha de principiar esta jornada, porque es lo que mas importa. Digo que importa el todo para todo. No digo que quien no tuviere la determinacion que aquí diré, dexé de comenzar, porque el Señor le irá perficionando; y quando no hiciese mas de dar un paso, tiene en sí tanta virtud, que no haya miedo lo pierda, ni le dexé de ser muy bien pagado. Es, digamos, como quien tiene una cuenta de perdones, que si la reza una vez, gana, y mientras mas veces, mas: mas si nunca llega á ella, sino que se la tiene en el arca, mejor fuera no tenerla. Ansi que aunque no vaya despues por el mesmo camino, lo poco que hubiere andado dél, le dará luz para que vaya bien por los otros; y si mas anduviere, mas. En fin, tenga por cierto no le hará daño el haberle comenzado para cosa ninguna, aunque le dexé, porque el bien nunca hace mal. Por eso á todas las personas que os trataren, Hijas, habiendo disposicion, y alguna amistad, procurad quitarles el miedo de comenzar tan gran bien. Y por amor de Dios os pido, que vuestro trato sea siempre ordenado á algun bien de aquel con quien hablaredes, pues vuestra Oracion ha de ser para provecho de las almas: y esto habeis siempre de pedir al Señor. Mal pareceria, Hermanas, no lo procurar de todas maneras. Si quereis ser buen deudo, esta es la verdadera amistad; si buena amiga, entendé que no lo podeis ser sino por este camino. Ande la verdad en vuestros corazones, como ha de andar por la meditacion, y vereis claro el amor que somos obligados á tener á los próximos. No es ya tiempo, Hermanas, de juego de niños (que no parece otra cosa estas amistades del mundo, aunque sean buenas) ni haya en vosotras tal plática, que si me quereis, ó no me quereis, ni con deudos, ni con nadie, sino fuere yendo fundadas en un gran fin, y provecho de aquel ánima: que puede acaecer, que para que os escuche vuestro deudo, ó hermano, ó persona semejante una verdad, y la admita, sea menester de disponerle con estas pláticas, y muestras de amor, que á la sensualidad siempre contentan, y

aca-

acaecerá tener en mas una buena palabra, (que así la llaman) y disponer mas que muchas de Dios, para que despues estas sepan bien; y así yendo con advertencia de aprovechar no las quito, mas si no es para esto, ningun provecho pueden traer, y podrán hacer daño sin entenderlo vosotras. Ya saben que sois Religiosas, y que vuestro trato es de Oracion, no se os ponga delante, no quiero que me tengan por buena, porque es provecho, ó daño comun el que en vos vieren, y es gran mal que á las que tanta obligacion tienen de no hablar, sino en Dios, como las Monjas, les parezca bien la disimulacion en este caso, sino fuese alguna vez para mas bien. Este es vuestro trato, y language: quien os quisieretratar, deprendale, ó sino guardaos de deprender vosotras el suyo, que será Infierno. Si os tuvieren por groseras, poco vá en ello; si por hypócritas, menos. Ganareis de aquí, que no os verá sino quien se entendiére por esta lengua, porque no lleva camino uno que no sabe algaravía, gustar de hablar mucho con quien no sabe otro language; y así, ni os cansarán, ni dañarán, que no sería poco daño comenzar á hablar nueva lengua, y todo el tiempo se os iria en eso. Y no podeis saber, como yo que lo he experimentado, el gran mal que es para el alma que por saber la una, se olvide la otra, y es un perpetuo desasosiego, del que en todas maneras habeis de huir; porque lo que mucho conviene para este camino, que comenzamos á tratar, es paz, y sosiego en el alma. Si los que os trataren quisieren deprender vuestra lengua (ya que no es vuestro de enseñar) podeis decir las riquezas que se ganen en deprenderla, y desto no os canseis sino con piedad, y amor, y Oracion, porque le aproveche, para que entendiendo la gran ganancia, vaya á buscar Maestro que le enseñe; que no sería poca merced que os hiciese el Señor despertar á alguna alma para este bien. ¿Mas qué de cosas se ofrecen en comenzando á tratar deste camino, aun á quien tan mal ha andado por él como yo? Plega al Señor os lo sepa. Hermanas, decir mejor que lo he hecho. Amen.

habrá de ser una persona sencilla y verdadera, y de buen humor, y de buena memoria, y de buena voluntad, y de buena conciencia, y de buena fama, y de buena vida, y de buena muerte, y de buena gloria.

## CAPITULO XXI.

*Que dice lo mucho que importa comenzar con gran determinacion á tener Oracion, y no hacer caso de los inconvenientes que el demonio pone.*

**N**O os espanteis, Hijas, de las muchas cosas que es menester mirar para comenzar este viaje divino, que es camino real para el Cielo. Ganase yendo por el gran tesoro: no es mucho que cueste mucho á nuestro parecer; tiempo verná que se entienda quan no nada es todo para tan gran precio. Ahora tornando á los que quieren ir por él, y no parar hasta el fin, que es llegar á beber desta agua de vida, como han de comenzar, digo, que importa mucho, y el todo, una grande y determinada determinacion, de no parar hasta llegar á ella, venga lo que viniere, suceda lo que sucediere, trabajese, lo que trabajare, murmure quien murmurare, si quiera llegue allá, si quiera se muera en el camino, ó no tenga corazon para los trabajos que hay en él, si quiera se hunda el mundo: como muchas veces acaece con decirnos, hay peligros, fulana por aquí se perdió, el otro se engañó, el otro quería mucho cayó, hacen daño á la virtud, no es para mugeres, que les podrán venir ilusiones, mejor será que hilen, no han menester esas delicadezas, basta el Pater noster, y Ave María. Esto así lo digo Hermanas, y como si basta: siempre es gran bien fundar vuestra Oracion sobre Oraciones dichas de tal boca como la del Señor. En esto tienen razon, que si no estuviese ya nuestra flaqueza tan flaca, y nuestra devocion tan tibia, no eran menester otros conciertos de Oraciones, ni eran menester otros libros. Y así me ha parecido ahora (pues como digo, hablo con almas que no pueden recogerse en otros misterios, que les parece son artificios, y hay algunos ingenios tan ingeniosos, que nada les contenta) ir fundando por aquí unos principios, y medios, y fines de Oracion; aunque en cosas subidas no me deterné. Y no os podrán quitar libros, que si sois estudiosas, y teniendo humildad, no habeis menester otra

cosa. Siempre yo he sido aficionada, y me han recogido mas las palabras de los Evangelios, que los libros muy concertados, en especial si no era el Autor muy aprobado, no los habia gana de leer. Allegada, pues, á este Maestro de la sabiduría, quizá me enseñará alguna consideracion que os contente. No digo que diré declaracion destas Oraciones Divinas, que no me atreveria, y hartas hay escritas; y quando no las hubiera, fuera disbarate, sino consideracion sobre las palabras del Pater noster; porque algunas veces con muchos libros, parece se nos pierde la devocion, en lo que tanto nos va tenerla. Que está claro, que el mismo Maestro quando enseña una cosa toma amor con el discípulo, y busca que le contente lo que le enseña, y le ayuda mucho á que lo comprenda, y ansi hará el Maestro celestial con nosotras; y por eso ningún caso hagais de los miedos que os pusieren, ni de los peligros que os pintarén. Donosa cosa es, que quiera yo ir por un camino á donde hay tantos ladrones, sin peligros, y ganar un gran tesoro. Pues bueno anda el mundo, para que os lo dexen tomar en paz, sino que por un maravedí de interese se pornán á no dormir muchas noches, y á desasosegaros cuerpo, y alma. Pues quando yéndole á ganar, ó á robar (como dice el Señor que le ganan los esforzados) por camino real (y por camino seguro, por el que fue nuestro Rey, por el que fueron todos los escogidos, y Santos) os dicen hay tantos peligros, y os ponen tantos temores; los que van á su parecer á ganar este bien sin camino, ¿qué son los peligros que llevarán? O Hijas mías, que muchos mas sin comparacion, sino que no los entienden hasta dar de ojos en el verdadero peligro, quando no hay quien les dé la mano, y pierden del todo el agua, sin beber poca, ni mucha, ni de charco, ni de arroyo! Pues ya veis, sin gota desta agua, ¿cómo se pasará camino donde hay tantos con quien pelear? Está claro, que al mejor tiempo morirán de sed, porque queramos, que no, Hijas mías, todos caminamos para esta fuente, aunque de diferentes maneras; pues creedme vosotras, y no os engañe nadie en mostraros otro camino sino el de la Oración. Y no hablo ahora en que sea men-



tal, ó vocal para todos, para vosotras digo, que lo uno, y lo otro habeis menester. Este es el oficio de los Religiosos: quien os dixere, que esto es peligro, tenedle á él por el mismo peligro, y huid dél, y no se os olvide, que por ventura habreis menester este consejo. Peligroso será no tener humildad, y las otras virtudes: ¿mas camino de Oracion, camino de peligro? Nunca Dios tal quiera, que el demonio parece ha inventado poner estos miedos, y así ha sido marñoso á hacer caer á algunos que tenían Oracion. Y miren tan gran ceguedad, que no miran el mundo de millares, como dicen que han caído en heregía, y en grandes males sin tener Oracion, ni saber que cosa era, y entre muchos destos si el demonio por hacer mejor su negocio ha hecho caer á algunos bien contados que tenían Oracion, ha hecho poner tanto temor en las cosas de virtud á algunos. Estos que toman este amparo para librarse, se guarden, porque huyen del bien por librarse del mal. Nunca tan mala invencion he visto, parece del demonio. ¡O Señor mio, tornad por Vos! Mirad que entienden al revés vuestras palabras: no permitais semejantes flaquezas en vuestros siervos. Hay un gran bien, que siempre vereis algunos que os ayuden, porque esto tiene el verdadero siervo de Dios, á quien su Magestad ha dado luz del verdadero camino, que por estos temores le crece mas el deseo de no parar. Entiende claro por donde vá á dar el golpe el demonio, y hurtale el cuerpo, y quiebrale la cabeza; mas siente él esto, que quantos placeres otros le hacen, le contentan. Quando en un tiempo de alboroto, en una zizaña que ha puesto, que parece lleva á todos tras sí medio ciegos, porque es debaxo de buen zelo, levanta Dios uno que les abra los ojos, y diga, que miren las ha puesto niebla en ellos el demonio para no ver el camino: ¡qué grandeza de Dios que puede mas á las veces un hombre solo, ó dos, que digan verdad que muchos juntos! Torna poco á poco á descubrir el camino dales Dios ánimo. Si dicen que hay peligro en la Oracion, procura se entienda quan buena es la Oracion, si no por palabras, por obras. Si dicen, que no es bien á menudo las comuniones, entonces las frecuente mas: así que como



haya uno, ó dos que sin temor sigan lo mejor, luego torna el Señor poco á poco á ganar lo perdido. Ansi que Hermanas dexaos destros miedos, nunca hagais caso de cosas semejantes de la opinion del bulgo; mirad que no son tiempos de creer á todos, sino á los que vieredes ván conforme á la vida de Christo. Procurad tener limpia conciencia, y menosprecio de todas las cosas del mundo, y creer firmemente lo que tiene la Santa Madre Iglesia, y á buen seguro que vais buen camino. Dexaos, como he dicho de temores á donde no hay que temer. Si alguno os lo pusiere, declaradle con humildad el camino, decid que teneis regla, que os manda orar sin cesar, que así nos lo manda, y que la habreis de guardar. Si os dixeren que sea vocalmente, preguntad; qué si ha de estar el entendimiento, y corazon en lo que decís? Si os dixeren, que sí (que no podrán decir otra cosa) veis á donde confiesan, que forzado habeis de tener Oracion mental, y aun contemplacion, si os la diere Dios allí. Sea bendito para siempre.

## CAPITULO XXII.

*En que declara que es Oracion mental.*

**S**abed, Hijas, que no está la falta para ser, ó no ser Oracion mental, en tener cerrada la boca: si hablando estoy enteramente entendiendo, y viendo que hablo con Dios, con mas advertencia que en las palabras que digo, junto está Oracion mental, y vocal. Salvo sino os dicen que esteis hablando con Dios, rezando el Pater noster, y pensando en el mundo, aquí callo; mas si habeis de estar, como es razon se esté hablando con tan gran Señor, es bien esteis mirando con quien hablais, y quien sois Vos, si quiera para hablar con crianza. Porque, ¿cómo podeis hablar, y llamar al Rey Alteza, ni saber las ceremonias que se hacen para hablar á un Grande, sino entendéis bien qué estado tiene, y que estado teneis Vos? Porque conforme á esto se ha de hacer el acatamiento, y conforme al uso; porque aun esto es menester tambien que sepais, sino

en-

envíaros han para simple, y no negociareis cosa. ¿Pues qué es esto Señor mio? ¿Qué es esto mi Emperador? ¿Cómo se puede sufrir? Rey sois Dios mio sin fin, que no es Reyno prestado el que teneis. Quando en el Credo se dice, Vuestro Reyno no tiene fin; casi siempre me es particular regalo. Alaboos Señor, y bendigoos para siempre: en fin vuestro Reyno durará para siempre. Pues nunca Vos Señor permitais se tenga por bueno, que quien fuere á hablar con Vos sea solo con la boca. ¿Qué es esto, Christianos? ¿Los que decís no es menester Oracion mental, entendeis os? Ciertó que pienso que no os entendeis, y así quereis desatinemos todos, ni sabeis qual es Oracion mental, ni como se ha de rezar la vocal, ni que es contemplacion, porque si lo supiesedes, no condenariades por un cabo, lo que alabais por otro. Yo he de poner siempre junta Oracion mental, con la vocal, quando se me acordare, porque no os espanten Hijos, que yo sé en que caen estas cosas, que he pasado algun trabajo en este caso; y así querría que nadie os traxese desasosegadas, que es cosa dañosa ir con miedo este camino. Importa mucho entender que vais bien, porque en diciendo á algun caminante, que vá errado, y que ha perdido el camino, le acace andar de un cabo á otro, y todo lo que anda buscando por donde ha de ir, se cansa, y gasta el tiempo, y llega mas tarde. ¿Quién puede decir que es mal, si comienza uno á rezar las Horas, ó el Rosario, que comience á pensar con quien vá á hablar, y quien es el que habla, para vér como le ha de tratar? Pues yo os digo Hermanas, que si lo mucho que hay que hacer en entender estos dos puntos, se hiciese bien, que primero que comenceis la Oracion vocal, que vais á rezar, ocupeis harto tiempo en la mental. Si, que no hemos de llegar á hablar á un Príncipe con el descuido que á un Labrador, ó como á un pobre, como nosotras, que como quiera que nos hablaren vá bien. Razon es, que ya que por la humildad desta Rey, si como grosera no sé hablar con él, no por eso me dexa de oír, ni me dexa de llegar á sí, ni me echan fuera sus guardas (porque saben bien los Angeles que están allí la condicion de su Rey, que gusta mas desta grosería de un pastorcito humilde,

que

que vé que si mas supiera, mas dixera, que de los muy sábios Letrados, por elegantes razonamientos que hagan, sino van con humildad) así, que no porque él sea bueno, hemos de ser nosotros descomedidos. Si quiera para agradecerle el mal olor que sufre en consentir cabe sí una como yo, es bien que procuremos conocer su limpieza, y quien es. Es verdad, que se entiende luego en llegando como con los Señores de acá; con que nos digan quien fue su Padre, y los cuentos que tiene de renta, y el ditado, no hay mas saber, porque acá no se hace cuenta de las personas, para hacerles honra, por mucho que merezcan, sino de las haciendas. ¡O miserable mundo! Alabad mucho á Dios, Hijas mías, que habeis dexado cosa tan ruin, á donde no hacen caso de lo que ellos en sí tienen, sino de lo que tienen sus renteros, y vasallos; y si ellos faltan, luego falta el mundo de hacerles honra. Cosa donosa es esta, para que os holgueis, quando hayais todas de tomar alguna recreacion, que este es buen pasatiempo, entender quán ciegameamente pasan su tiempo los del mundo. O Emperador nuestro, sumo poder, suma bondad, la misma sabiduría sin principio, sin fin, sin haber términos en vuestras perfecciones, son infinitas sin poderse comprehender, un pielago sin suelo de maravillas, una hermosura, que tiene en sí todas las hermosuras, la misma fortaleza. O valame Dios, quien tuviera aquí junta toda la eloqüencia de los mortales, y sabiduría para saber bien (como acá se puede saber, que todo es no saber nada) para en este caso dar á entender alguna de las muchas cosas, que podemos considerar para conocer algo de quien es este Señor, y bien nuestro. Sí, llegaos, á pensar, y entender en llegando con quien vais á hablar, ó con quien estais hablando. En mil vidas de las nuestras no acabaremos de entender como merece ser tratado este Señor, que los Angeles tiemblan delante dél, todo lo manda, todo lo puede, su querer es obrar. Pues razonserá, Hijas mías, que procuremos deleitarnos en estas grandezas que tiene nuestro Esposo, y que entendamos con quien estamos casadas, que vida hemos de tener. ¡O valame Dios! Pues acá quando uno se casa, primero sabe con quien, y quien es, y que tiene: nosotras ya des-

desposadas, antes de las bodas , que nos ha de llevar á su Casa, ¿no pensaramos en nuestro Esposo? Pues acá no quitan estos pensamientos á las que están desposadas, ¿por qué nos han de quitar que procuremos entender quien es este hombre, y quién es su padre, y qué tierra es esta á donde me ha de llevar, y qué bienes son los que promete darnos, qué condicion tiene, cómo podré contentarle mejor, en qué le haré placer, y estudiar cómo haré mi condicion que conforme con la suya? Pues si una muger ha de ser bien casada, no la avisan otra cosa, sino que procure esto, aunque sea hombre muy baxo su marido. ¿Pues Esposo mio, en todo han de hacer menos caso de Vos, que de los hombres? Si á ellos no les parece bien esto, dexenos vuestras esposas, que han de hacer vida con Vos. Es verdad, que es buena vida, si un esposo es tan zeloso, que quiere no trate con nadie su esposa, linda cosa es, que no piense como le harán este placer, la razon que tiene de sufrirle no querer que trate con otro, pues en él tiene todo lo que puede querer. Esta es Oracion mental, Hijas mías, entender estas verdades. Si quereis ir entendiendo esto, y rezando vocalmente, muy en hora buena, no me esteis hablando con Dios, y pensando en otras cosas, que esto hace no entender que cosa es Oracion mental, creo vá dado á entender, plega al Señor lo sepamos obrar. Amen.





## CAPITULO XXIII.

*Trata de lo que importa no tornar atrás quien ha comenzado camino de Oracion, y tornar á hablar de lo mucho que vá en que sea con gran determinacion.*

**P**ues digo que vá muy mucho en comenzar con gran determinacion, por tantas causas, que sería alargarme mucho si las dixese, solas dos, ó tres os quiero, Hermanas, decir. La una es, que no es razon que á quien tanto nos ha dado, y contínuo dá, que una cosa que queremos determinar á darle, que es este cuidadito (no cierto sin interese, sino con tan grandes ganancias) no se le dár con toda determinacion, sino como quien presta una cosa para tornarla á tomar. Esto no me parece á mí dar, antes siempre queda con algun disgusto, á quien han emprestado una cosa, quando se la tornan á tomar; en especial si la ha menester, y la tenia ya como por suya. O que si son amigos, y á quien la prestó debe muchas dadas sin ningun interese, con razon le parecerá poquedad, y muy poco amor, que aun una cosa suya no quiere dexar en su poder, siquiera por señal de amor. ¿Qué esposa hay, que recibiendo muchas joyas de valor de su esposo, no le dé si quiera una sortija, no por lo que vale, que ya todo es suyo, sino por prenda que será suya hasta que muera? ¿Pues qué menos merece este Señor, para que burlemos dél, dando, y tomando una nonada que le damos? Sino que este poquito de tiempo que nos determinamos de darle, de quanto gastamos con otros, y con quien no nos lo agradecerá, ya que aquel rato le queremos dar, demosle libre el pensamiento, y desocupado de otras cosas, y con toda determinacion de nunca jamás se lo tornar á tomar, por trabajos que por ello nos vengan, ni por contradiciones, ni por sequedades; sino que ya como cosa no mia tenga aquel tiempo, y piense me le pueden pedir por justicia, quando del todo no se le quisiere dar. Llamo del todo, porque

no se entiende, que dexarlo algun dia, ó algunos, por ocupaciones justas, ó por qualquier indisposicion, es tomarsele ya. La intencion esté firme, que no es nada delicado mi Dios, no mira en menudencias, ansi terná que os agradecer, es dar algo. Lo demás, bueno es á quien no es franco, sino tan apretado, que no tiene corazon para dar, harto es que preste. En fin haga algo, que todo lo toma en cuenta este Señor nuestro, á todo hace como le queremos; para tomarnos cuenta, no es pada menudo, sino generoso; por grande que sea el alcance, tiene él en poco perdonarle, para ganarnos. Es tan mirado, que no hayais miedo, que un alzar de ojos, con acordarnos dél, dexé sin premio. Otra causa, es porque el demonio no tiene tanta mano para tentar; ha gran miedo á animas determinadas, que tiene ya él experiencia que le hacen gran daño, y quanto él ordena para dañarlas, viene en provecho dellas, y de otras, y que sale él con pérdida. Y ya que no hemos nosotros de estar descuidados, ni confiar en esto, porque lo habemos con gente traidora, y á los apercebidos no osa tanto acometer, porque es muy cobarde, y si viese descuido, haria gran daño; massi conoce á uno por mudable, y que no está firme en el bien, y con gran determinacion de perseverar, no le dexará á sol ni á sombra, miedos le porná, é inconvenientes, que nunca acabe. Yo lo sé esto muy bien por experiencia, y ansi lo he sabido decir, y digo, que no sabe nadie lo mucho que importa. La otra cosa que hace mucho al caso es, que pelea con mas ánimo: ya sabe, que venga lo que viniere, no ha de tornar atrás. Es como uno que está en una batalla, que sabe que si le vencen, no le perdonarán la vida, y que ya que no muere en la batalla, ha de morir despues; pelea con mas determinacion, y quiere vender bien su vida, como dicen, y no teme tanto los golpes, porque lleva delante lo que le importa la vitoria, y que le vá la vida en vencer. Es tambien necesario comenzar con seguridad, de que si no nos dexamos vencer, saldremos con la empresa: esto sin ninguna duda, que por poca ganancia, que saquen, saldrán muy ricos. No hayais miedo que os dexé morir de sed el Señor, que nos llama á que bebamos desta fuente. Esto queda ya dicho, y querrialo decir mu-

chas veces, porque acobarda mucho á personas que aun no conocen del todo la bondad del Señor por experiencia, aunque la conocen por Fé. Mas es gran cosa haber experimentado con el amistad, y regalo que trata á los que van por este camino, y como casi les hace toda la costa. Y los que esto no han probado, no me maravillo que quieran seguridad de algun interese. Pues ya sabeis que es ciento por uno, aun en esta vida; y que dice el Señor: Pedid, y daros han: sino creéis á su Magestad en las partes de su Evangelio, que asegura esto, poco aprovecha, Hermanas, que me quiebre yo la cabeza á decirlo. Todavía digo, á quien tuviere alguna duda, que poco se pierde probarlo, que eso tiene bueno este viaje, que se dá mas de lo que se pide, ni acertaremos á desear. Esto es sin falta, yo lo sé, y á las de vosotras que lo sabeis por experiencia, por la bondad de Dios, puedo presentar por testigos.

#### CAPITULO XXIV.

*Trata como se ha de rezar Oracion vocal con perfeccion, y quanto junta anda con ella la mental.*

Ahora, pues, tornemos á hablar con las almas que he dicho, que no se pueden recoger, ni atar los entendimientos en Oracion mental, ni tener consideracion. No nombremos aquí estas dos cosas, pues no sois para ellas, que hay muchas personas en hecho de verdad, que solo el nombre de Oracion mental, ó contemplacion, parece que las atemoriza; y por si alguna viene á esta Casa, que tambien, como he dicho, no van todos por un camino. Pues lo que quiero ahora aconsejaros (y aun puedo decir enseñaros, porque como Madre en el oficio de Priora que tengo es lícito) es como habeis de rezar vocalmente, porque es razon entendais lo que decís. Y porque quien no puede pensar en Dios, puede ser que Oraciones largas tambien la cansen, tampoco me quiero entrometer en ellas, sino en las que forzado habemos de rezar

zar (pues somos Christianos) que es el Pater noster, y Ave Maria; porque no puedan decir por nosotras, que hablamos, y no nos entendemos. Salvo si nos parece que basta irnos por la costumbre con solo pronunciar las palabras, y que esto basta. Si basta, ó no, en eso no me entremeto, los Letrados lo dirán; lo que yo querria que hiciésemos nosotras, Hijas, es que no nos contentemos con solo eso, porque quando digo Credo, razon me parece será que entienda, y sepa lo que creo; y quando Padre nuestro, amor será entender quien es este Padre nuestro, y quien es el Maestro que nos enseñó esta Oracion. Si quereis decir que ya os lo sabeis, y que no hay para que se os acuerde, no teneis razon, que mucho vá de Maestro á Maestro; pues aun de los que acá nos enseñan, es gran desgracia no nos acordar, en especial si son Santos, y son Maestros del alma, es imposible si somos buenos discípulos. Pues de tal Maestro, cómo quien nos enseñó esta Oracion, y con tanto amor, y deseo que nos aprovechase, nunca Dios quiera, que no nos acordemos del muchas veces, quando decimos la Oracion, aunque por flacos no sean todos. Pues quanto á lo primero, ya sabeis que enseña su Magestad, que sea á solas, que así lo hacia él siempre que oraba, y no por su necesidad, sino por nuestro enseñamiento. Ya está dicho se está, que no se sufre hablar con Dios, y con el mundo, que no es otra cosa estar rezando, y escuchando por otra parte lo que están hablando, ó pensar en lo que se le ofrece, sin mas irse á la mano. Salvo sino es algunos tiempos, que ó de malos humores (en especial si es persona que tiene melancolía) ó flaqueza de cabeza, que aunque mas lo procura, no puede, ó permite Dios dias de grandes tempestades en sus siervos, para mas bien suyo; y aunque se afligen, y procuran quietarse, no pueden, ni están en lo que dicen, aunque mas hagan, ni asienta en nada el entendimiento, sino que parece tiene frenesí, segun anda desbaratado; y en la pena que dá á quien lo tiene, verá que no es la culpa suya. Y no se fatigue, que es peor, ni se canse en poner seso á quien por entonces no le tiene, que es su entendimiento, sino rece como pudiere, y aun no rece, sino como enferma procure dar alivio



á su alma, y entienda en otra obra de virtud. Esto es ya para personas que traen cuidado de sí, y tienen entendido no han de hablar á Dios, y al mundo junto. Lo que podemos hacer nosotras es, procurar estar á solas, y plega á Dios que baste, como digo, para que entendamos con quien estamos, y lo que nos responde el Señor á nuestras peticiones. ¿Pensais que se está callando, aunque no le oímos? Bien habla al corazon quando le pedimos de corazon, y bien es que consideremos, que somos cada una de nosotras, á quien el Señor dice esta Oracion, y que nos la está mostrando. Pues nunca el Maestro está tan lejos del discípulo, que sea menester dar voces, sino muy junto. Esto quiero yo que entendais vosotras os conviene, para rezar bien el Pater noster; no os apartar de cabe el Maestro, que os lo mostró. Direis, que ya esto es consideracion, que no podeis, ni aun quereis sino rezar vocalmente; porque tambien hay personas mal sufridas, y amigas de no se dar pena, que como no lo tienen de costumbre, es la recoger el pensamiento al principio, y por no cansarse un poco, dicen que no pueden mas, ni lo saben, sino rezar vocalmente. Teneis razon en decir, que es Oracion mental, mas yo os digo cierto, que no sé como lo aparte, si ha de ser bien rezado lo vocal, y entendiendo con quien hablamos; y aun es obligacion que procuremos rezar con advertencia, y aun plega á Dios que con estos remedios vaya bien rezado el Pater noster, y no acabemos en otra cosa impertinente. Yo lo he probado algunas veces, y el mejor remedio que hallo es, procurar tener el pensamiento en quien enderezó las palabras. Por eso tened paciencia, y procurad hacer costumbre de cosa tan necesaria.

## CAPITULO XXV.

*En que dice lo mucho que gana un alma que reza con perfeccion vocalmente, y como acaece levantarla Dios de allí á cosas sobrenaturales.*

**Y** porque no penseis que se saca poca ganancia de rezar vocalmente con perfeccion, os digo, que es muy posible, que estando rezando el Pater noster, os ponga el Señor en contemplacion perfeta, ó rezando otra Oracion vocal, que por estas vías muestra su Magestad, que oye al que le habla, y le habla su grandeza, suspendiendo el entendimiento, y atajándole el pensamiento, y tomándole, como dicen, la palabra de la boca, que aunque quiere no puede hablar, sino es con mucha pena. Entiende, que sin ruido de palabras le está enseñando este Maestro Divino, suspendiendo las potencias; porque entonces antes dañarian, que aprovecharian, si obrasen. Gozan sin entender como gozan: está el alma abrasandose en amor, y no entiende como ama: conoce que goza de lo que ama, y no sabe como lo goza: bien entiende que no es gozo que alcanza el entendimiento á desearle, abrazale la voluntad sin entender como; mas en pudiendo entender algo, vé que no es este bien que se puede merecer con todos los trabajos que se pasasen juntos, por ganarle en la tierra: es dón del Señor della, y del Cielo, que en fin, dá como quien es. Estad, Hijas, en contemplacion perfeta, ahora entenderéis la diferencia que hay della á la Oracion mental, qué es lo que queda dicho, pensar, y entender lo que hablamos, y con quien hablamos, y quien somos los que osamos hablar con tan gran Señor. Pensar esto, y otras cosas semejantes de lo poco que le hemos servido, y lo mucho que estamos obligados á servir, es Oracion mental. No penseis que es otra algaravía, ni os espante el nombre, rezar el Pater noster, y Ave María, ó lo que quisiereis, es Oracion vocal; pues mirad que mala música hará sin

lo primero, aun las palabras no irán con concierto todas veces. En estas dos cosas podemos algo nosotros con el favor de Dios: en la contemplacion que ahora dixe, ninguna cosa: su Magestad es el que todo lo hace, que es obra suya, sobre nuestro natural. Como está dado á entender esto de contemplacion muy largamente, y lo mejor que yo lo supe declarar en la relacion de mi vida, que tengo dicho escribí, para que viesen mis Confesores, que me lo mandaron, no lo digo aquí, ni hago mas de tocar en ello. Las que hubieredes sido tan dichosas, que el Señor os lleve á estado de contemplacion, si le pudiesedes haber, puntos tiene, y avisos que el Señor quiso que acertase á decir, que os consolarian mucho, y aprovecharian, á mi parecer, y al de algunos que le han visto, que le tienen para hacer caso del (que vergüenza es deciros yo que hagais caso del mio) y el Señor sabe la confusion con que escribo mucho de lo que escribo. Bendito sea, que así me sufre. Las que, como digo, tuvieren Oracion sobrenatural, procurente despues de yo muerta, las que no, no hay para que, sino esforzarse á hacer lo que en este vá dicho, ganando por quantas vías pudieren, y haciendo diligencia, para que el Señor se la dé, suplicandosele á él, y ayudandose ellas, y dexen al Señor, que es quien la ha de dar, y no os la negará, si no os quedais en el camino, sino que os esforceis hasta llegar á la fin.

## CAPITULO XXVI.

*En que vá declarando el modo para recoger el pensamiento: pone medios para ello. Es capítulo muy provechoso para los que comienzan Oracion.*

Ahora, pues tornemos á nuestra Oracion vocal, para que se recé de manera, que sin entendernos, nos lo dé Dios todo junto, y para, como he dicho, rezar como es razon, la examinacion de la conciencia, y decir la confesion, y santigua-  
ros,

ros, ya se sabe ha de ser lo primero, luego, Hija procurad, pues estais sola, tener compañía. ¿Pues qué mejor que la del mismo Maestro que enseñó la Oracion que vais á rezar? Representad al mismo Señor junto con Vos, y mirad con que amor, y humildad os está enseñando, y creedme, mientras pudieredes no esteis sin tan buen amigo. Si os acostumbrais á traerle cabe Vos, y él vé que lo haceis con amor, y que andais procurando contentarle, no le podreis, como dicen, echar de Vos: no os faltará para siempre: ayudaros ha en todos vuestros trabajos: tenerle heis en todas partes. ¿Pensais qué es poco un tal amigo al lado? ¡O Hermanas! Las que no podeis tener mucho discurso del entendimiento, ni podeis tener el pensamiento sin divertirnos, acostumbraos: mirad que sé yo que podeis hacer esto, porque pasé muchos años por este trabajo, de no poder sosegar el pensamiento en una cosa, y es lo muy grande, mas sí, que no nos dexa el Señor tan desiertos, que si llegamos con humildad á pedirselo, no nos acompañe. Y si en un año no pudieremos salir con ello, sea en mas; no nos duela el tiempo en cosa que tambien se gasta: ¿quién vá tras nosotras? Digo que esto puede acostumbrarse á ello, y trabajar, y andar cabe este verdadero Maestro. No os pido ahora que penseis en él, ni que saqueis muchos concetos, ni que hagais grandes, y delicadas consideraciones con vuestro entendimiento, no os pido mas de que le mireis. ¿Pues quién os quita volver los ojos del alma, aunque sea de presto, sino podeis mas, á este Señor? ¿Pues podeis mirar cosas muy feas, y no podeis mirar la cosa mas hermosa que se puede imaginar, Si no os pareciere bien, yo os doy licencia que no le mireis? pues nunca, Hijas quita vuestro Esposo los ojos de vosotras. ¿Haos sufrido mil cosas feas, y abominaciones contra él, y no ha bastado para que os dexé de mirar, y es mucho, que quitados los ojos destas cosas exteriores, le mireis algunas veces á él? Mirad que no está aguardando otra cosa, como dice la Esposa, sino que le miremos. Como le quisieredes le hallareis: tiene en tanto que le volvamos á mirar, que no quedará por diligencia suya. Ansi como dicen ha de hacer la muger para ser bien casada con su marido, que si está triste, se ha de

mos-



mostrar ella triste, y si está alegre (aunque nunca lo esté) alegre: mirad de que sujecion os habeis librado, Hermanas. Esto con verdad, sin fingimiento, hace el Señor con nosotras, que él se hace sugeto, y quiere que seais vos la Señora, y andar él á vuestra voluntad. Si estais alegre, miradle resucitado, que solo imaginar como salió del sepulcro os alegrará; mas con que claridad, y con que hermosura, con que Magestad, que vitorioso, que alegre, como quien tan bien salió de la batalla á donde ha ganado un tan gran Reyno, que todo le quiere para Vos. ¿Pues es mucho, qué á quien tanto os dá volvais una vez los ojos á mirarle? Si estais con trabajos, ó triste, miradle camino del huerto, qué afliccion tan grande llevaba en su alma, pues con ser el mismo sufrimiento, la dice, y se queja della; y miradle atado á la columna lleno de dolores, todas sus carnes hechas pedazos, por lo mucho que os amas; perseguido de unos, escupido de otros, negado de sus amigos, desamparado dellos, sin nadie que vuelva por él, helado de frio, puesto en tanta soledad, que el uno con el otro os podeis consolar; ó miradle cargado con la Cruz, que aun no le dexaban huelgo. Miraros ha él con unos ojos tan hermosos, y piadosos, llenos de lágrimas, y olvidará sus dolores, por consolar los vuestros, solo porque os vais Vos con él á consolar, y volvais la cabeza á mirarle. ¡O Señor del mundo, verdadero Esposo mio (le podeis Vos decir, si os ha enternecido el corazon de verle tal, que no solo querais mirarle, sino que os holguezis de hablar con él, no Oraciones compuestas, sino de la pena de vuestro corazon, que las tiene él en muy mucho) tan necesitado estais, Señor mio, y bien mio, que quereis admitir una pobre compañía como la mia, y veo en vuestro semblante, que os habeis consolado conmigo? ¿Pues cómo, Señor, es posible que os dexe solo los Angeles, y que aun no os consuela vuestro Padre? ¿Si es así, Señor, que todo lo quereis pasar por mí, que es esto que yo paso por Vos? ¿De qué me quejo? Que ya he verguenza de que os he visto tal, que quiero pasar, Señor, todos los trabajos que me vinieren, y tenerlos por gran bien, é imitaros en algo: juntos andemos, Señor; por donde fueredes tengo de ir; por donde pa-

pasaredes, tengo de pasar. Tomad, Hijas, de aquella Cruz, no se os dé nada de que os atropellen los Judíos, porque él no vaya con tanto trabajo, no hagais caso de lo que os dixerén, hacedos sordas á las murmuraciones, tropezando y cayendo con vuestro Esposo, no os apartéis de la Cruz, ni la dexéis. Mirad mucho el cansancio con que vá, y las ventajas que hace su trabajo á los que Vos padeceis, por grandes que los queráis pintar, y por mucho que los queráis sentir, saldreis consoladas dellos; porque vereis que son cosa de burla, comparados á los del Señor. Direis, Hermanas que como se podrá hacer esto, que si le vierades con los ojos del cuerpo, en el tiempo que su Magestad andaba en el mundo, que lo hicierades de buena gana, y le mirarades siempre. No lo creais, que quien ahora no se quiere hacer un poquito de fuerza á recoger si quiera la vista para mirar dentro de sí á este Señor (que lo puede hacer sin peligro, sino con tanto cuidado) muy menos se pusiera al pie de la Cruz con la Madalena, que vía la muerte al ojo. ¿Mas qué debia pasar la gloriosa Virgen, y esta bendita Santa? ¿Qué de amenazas? ¿Qué de malas palabras? ¿Y qué de encontrones? ¿Y qué de sentimientos? Pues con qué gente lo hablaban tan cortesana, si lo era del Infierno, que eran Ministros del demonio. Por cierto que debia de ser terrible cosa lo que pasaron, sino que con otro dolor mayor, no sentian el suyo. Ansi que Hermanas, no creais fuerades para tan grandes trabajos, si no sois ahora para cosas tan pocas: exercitándoos en ellas podeis venir á otros mayores. Lo que podeis hacer para ayuda desto, procurad traer una Imagen, y retrato deste Señor, que sea á vuestro gusto, no para traerle en el seno, y nunca le mirar, sino para hablar muchas veces con él, que él os dará que le decir. Como hablais con otras personas, ¿por qué os han mas de faltar palabras para hablar con Dios? No lo creais al menos yo no os creeré si lo usais, porque si no, si faltarán, que él no tratar con una persona causa estraneza, y no saber como nos hablar con ella, que parece no la conocemos, y aunque sea de dudo, porque dudo, y amistad se pierde con la falta de la comunicacion. Tambien es remedio tomar un libro de Romanos bueno, aun para recoger

el pensamiento, para venir á rezar bien vocalmente, y poquito á poquito ir acostumbrando el alma con alhagos, y artificio para no la amedrentar. Haced quenta, que ha muchos años que se ha ido de con su esposo; y que hasta que quiera tornar á su casa, es menester saberlo mucho negociar que así somos los pecadores. Tenemos tan acostumbrada nuestra alma, y pensamiento á andar á su placer, ó pesar, por mejor decir, que la triste alma no se entiende, que para que torne á tomar amor á estar en su casa, es menester mucho artificio, y sino es así, y poco á poco, nunca haremos nada. Y tornoos á certificar, que si con cuidado os acostumbrais á lo que he dicho, que sacareis tan gran ganancia, que aunque yo os la quisiera decir, no sabré. Pues juntaos cabe este buen Maestro, y muy determinadas á deprender lo que os enseñare, y su Magestad hará que no dexéis de salir buenas discípulas, ni os dexará, sino le dexais. Mirad las palabras que dice aquella boca divina, que en la primera entenderéis luego el amor que os tiene, que no es pequeño bien, y regalo del discípulo, ver que su Maestro le ama.



## CAPITULO XXVII.

*En que trata el gran amor que nos mostró el Señor en las primeras palabras del Pater noster; y lo mucho que importa no hacer caso ninguno del linage; las que de veras quieren ser hijas de Dios.*

**P**adre nuestro, que estás en los Cielos. ¡O Señor mío, cómo pareéis Padre de tal Hijo, y cómo parece vuestro Hijo, Hijo de tal Padre! Bendito seais Vos por siempre jamás. ¿No fuera al fin de la Oracion esta merced, Señor, tan grande? En comenzando nos henchís las manos, y haceis tan gran merced, que sería harto bien henchirse el entendimiento, para ocupar la voluntad, de manera que no os pudiese hablar palabra. ¡O qué bien venia aquí, Hijas, contemplacion perfeta! ¡O con

quán-

quánta razon entraria el alma en sí , para poder mejor subir sobre sí mesma á que le diese este Santo Hijo á entender , que cosa es el lugar á donde dice que está su Padre , que es en los Cielos! Salgamos de la tierra , Hijas mías , que tal merced como esta no es razón se tenga en tan poco , que despues que entendamos quán grande es , nos quedemos en la tierra. ¡O Hijo de Dios , y Señor mio ! ¿ Cómo dais tanto junto á la primera palabra ? Ya que os humillais á Vos con extremo tan grande en juntaros con nosotros al pedir , y haceros hermano de cosa tan baxa , y miserable , como nos dais en nombre de vuestro Padre todo lo que se puede dar , pues que quereis que nos tenga por hijos , que vuestra palabra no puede faltar ; obligasle á que la cumpla , que no es pequeña carga , pues en siendo Padre nos ha de sufrir , por graves que sean las ofensas , si nos tornamos á él , como el hijo pródigo. Hanos de perdonar , hanos de consolar en nuestros trabajos , hanos de sustentar , como lo ha de hacer un tal Padre , que forzado ha de ser mejor que todos los padres del mundo ; porque en él no puede haber sino todo bien cumplido , y despues de todo esto , hacernos participantes , y herederos con Vos. Mirad , Señor mio , que ya que á Vos con el amor que nos teneis , y con vuestra humildad no se os ponga nada delante (en fin , Señor , estais en la tierra , y vestido della , pues teneis nuestra naturaleza , parece teneis alguna causa para mirar nuestro provecho) mas mirad que vuestro Padre está en el Cielo , Vos los decís , es razon que mireis por su honra , ya que estais Vos ofrecido á ser deshónra por nosotros , dexad á vuestro Padre libre , no le obligueis á tanto por gente tan ruin como yo , que le he dar tan malas gracias. ¡O buen Jesus , que claro habeis mostrado ser una cosa con él , y que vuestra voluntad es la suya , y la suya vuestra. Qué confesion tan clara , Señor mio , que cosa es el amor que nos teneis. Habeis andado rodeando , y encubriendo al demonio , que sois Hijo de Dios , y con el gran deseo que teneis de nuestro bien , no se os pone cosa delante , por hacernos tan grandísima merced. ¿ Quién la podia hacer , sino Vos , Señor ? Al menos bien veo mi Jesus , que habeis hablado como Hijo regalado , por Vos , y por nosotros ,



tros, y que sois poderoso para que se haga en el Cielo, lo que Vos decís en la tierra. Bendito seais por siempre, Señor mío, que tan amigo sois de dar, que no se os pone cosa delante. ¿Pues pareceos, Hijas, que es buen Maestro éste? ¿Para aficionararnos á que deprendamos lo que nos enseña, comenzai haciendonos tan gran merced? Pues pareceos ahora que será razon, que aunque digamos vocalmente esta palabra, dexemos de entenderla con el entendimiento, para que se haga pedazos nuestro corazón con vuestro tal amor? Pues qué hijo hay en el mundo, que no procura saber quiénes su Padre, quando le tiene bueno, y de tanta Magestad, y Señorío? Aun si no lo fuera, no me espantara; no nos quisieramos conocer por sus hijos, porque anda el mundo tal, que si el padre es mas baxo del estado en que está su hijo, no se tiene por honrado en conocerle por padre. Esto no viene aquí, porque en esta Casa nunca, plega á Dios, haya acurdo de cosas destas, sería inferno, sino la que fuere mas, tome menos á su padre en la boca, todas han de ser iguales. ¡O Colégio de Christo, que tenias mas mando San Pedro, con ser un pescador, y lo quiso así el Señor!, que San Bartolomé, que era hijo de Rey! Sabial su Magestad lo que habia de pasar en el mundo sobre qualquiera de mejor tierra, que no es otra cosa, sino debatir si será buena para adobes, ó para tapias. Valame Dios, que gran trabajo! Dios os libre, Hermanas, de semejantes contiendas, aunque sealen burlas. Yo espero en su Magestad, que si hará. Quando algo desto en alguna hubiere, pongase luego remedio, y el tema no sea estar Judas entre Apóstoles: den la penitencias hasta que entienda, que aun tierra muy ruin no mereció ser. Buen Padre os teneis, que os dá el buen Jesus; no se, conozca aquí otro Padre, para tratar dél. Y procurad Hijas mías, ser tales, que merezcáis regalaros con él, y echaros en sus brazos. Ya sabéis que no os echará de sí, si sois buenas Hijas; ¿pues quien no procurará no perder tal Padre? O valame Dios, y que hay aquí en que os consolar, que por no me alargar mas lo quiero dexar á vuestros entendimientos, que por desbaratado que ande el pensamiento, entre tal Hijo, y tal Padre, de fuerza ha de estar el Espíritu Santo, que enamo-

re vuestra voluntad, y os la ate con grandísimo amor, ya que no baste para esto tan grande interese.

## CAPITULO XXXVIII.

*En que declara que es Oracion de recogimiento, y ponense algunos medios para acostumbriarse á ella.*

Ahora mirad que dice vuestro Maestro. Que estás en los Cielos. ¿Pensais qué importa poco saber que cosa es Cielo, y á donde se ha de buscar vuestro Sacratísimo Padre? Pues yo os digo, que para entendimientos derramados, que importa mucho, no solo creer esto, sino procurarlo entender por experiencia, porque es una de las cosas que ata mucho el entendimiento, y hace recoger el alma. Ya sabeis que Dios está en todas partes, pues claro está, que á donde está el Rey, está la Corte; en fin, que á donde está Dios, es el Cielo: sin duda lo podéis creer, que á donde está su Magestad, está toda la gloria! pues mirad, que dice San Agustín, que le buscaba en muchas partes, y que le vino á hallar dentro de sí mismo. ¿Pensais, que importa poco para un alma derramada entender esta verdad; y ver que no ha menester para hablar con su Padre Eterno ir al Cielo, ni para regalarse con él, ni ha menester hablar á voces? Por paso que hable, está tan cerca que nos oirá, ni ha menester alas para ir á buscarle, sino ponérse en soledad, y mirarle dentro de sí, y no estrañarse de tan buen huésped, sino con gran humildad hablarle como á Padre, pedirle como á Padre contarle sus trabajos, pedirle remedio para ellos, entendiendole que no es digna de ser su hija. Dexese de unos encogimientos que tienen algunas personas, y piensan que es humildad. Sí, que no está la humildad, en que si el Rey os ha ce una merced, no la tomeis, sino tomarla, y entender quan sobrada os viene, y holgaros con ella. Donosa humildad, que me tenga yo al Emperador del Cielo, y de la tierra en mi casa, que se viene á ella por hacerme merced, y por, holgar.

garse conmigo, y que por humildad, ni le quiera responder; ni estarme con él, ni tomar lo que me dá, sino que le dexé solo? ¿y que estandome diciendo, y rogando que le pida, por humildad me quede pobre, y aun le dexé ir, de que vé que no acabo de determinarme?

No os cureis, Hijas, destas humildades, sino tratad con él como Padre, y como con Hermano, y como con Señor, y como con Esposo, á veces de una manera, á veces de otra, que él os enseñará lo que habeis de hacer para contentarle. Dexaos de ser bobas, pedidle la palabra, que vuestro Esposo es, que os trate como tal. Mirad que os vá mucho en tener entendida esta verdad, que está el Señor dentro de vosotras, y que allí nos estemos con él. Este modo de rezar, aunque sea vocalmente, con mucha mas brevedad recoge el entendimiento, y es Oracion que trae consigo muchos bienes. Llamase recogimiento, porque recoge el alma todas las potencias, y se entra dentro de sí con su Dios, y viene con mas brevedad á enseñarla su Divino Maestro, y á darla Oracion de quietud, que de ninguna otra manera; porque allí metida consigo mesma puede pensar en la Pasion, y representar allí al Hijo, y ofrecerle al Padre, y no cansar el entendimiento andandole buscando en el Monte Calvario, y al Huerto, y á la Coluna.

Las que desta manera se pudieren encerrar en este Cielo pequeño de nuestra alma, á donde está el que le hizo á él, y á la tierra, y se acostumbrarán á no mirar, ni estar á donde se distrayan estos sentidos exteriores, crean que llevan excelente camino, y que no dexarán de llegar á beber el agua de la fuente, porque caminan mucho en poco tiempo. Es como el que vá en una nao, que con un poco de buen tiempo se pone en el fin de la jornada en pocos dias, y los que ván por tierra tardanse mas. Estos están yá, como dicen, puestos en la mar, aunque del todo no han dexado la tierra, aquel rato hacen lo que pueden por librarse della, recogiendo sus sentidos.

Ansimesmo, si es verdadero el recogimiento, sientese muy claro, porque acaece alguna operacion) no se como lo dé á

entender, quien lo tuviere sí entenderá) en que parece que se levanta el alma con el juego, que ya vé lo es las cosas del mundo. Alzase al mejor tiempo, y como quien se entra en un castillo fuerte para no temer los contrarios retira los sentidos destas cosas exteriores, y dales de tal manera de mano, que sin entenderse, se le cierran los ojos por no las vér, porque mas se despierte la vista á los del alma. Ansi quien vá por este camino, casi siempre que reza, tiene cerrados los ojos, y es admirable costumbre para muchas cosas, porque es un hacerse fuerza á no mirarlas de acá; esto al principio, que despues no es menester, mayor se la hace quando en aquel tiempo los abre. Parece que se entiende un fortalecerse, y esforzarse el alma á costa del cuerpo, y que le dexa solo, y desflaquecido, y ella toma allí bastimento para contra él.

Y aunque al principio no se entienda esto, por no ser tanto, que hay mas, y menos en este recogimiento, mas si se acostumbra (aunque al principio dá trabajo, porque el cuerpo torna por su derecho, sin entender que el mesmo se corta la cabeza en nó darse por vencido) mas si se usa algunos dias, y nos hacemos esta fuerza, verse ha claro la ganancia, y entenderán en comenzando á rezar, que se vienen las abejas á la colmena, y se entrarán en ella para labrar la miel. Y esto sin cuidado nuestro, porque ha querido el Señor, que por el tiempo que le han tenido, se haya merecido estar el alma, y voluntad con este señorío, que en haciendo una seña no mas, de que se quiere recoger, la obedezcan los sentidos, y se recojan á ella. Y aunque despues tornen á salir, es gran cosa haberse ya rendido; porque salen como cautivos, y sujetos, y no hacen el mal que antes pudieran hacer, y en tornando á llamar la voluntad, vienen con mas presteza, hasta que á muchas entradas destas, quiere el Señor se queden ya del todo en contemplacion perfecta.

Entiendase mucho esto que queda dicho, porque aunque parece oscuro, lo entenderá quien quisiere obrarlo. Ansi que caminan por mar, y pues tanto nos vá no ir tan despacio, hablemos un poco de como nos acostumbremos á tan buen modo de proceder. Están mas seguros de muchas ocasiones: pe-



gase mas presto el fuego del amor divino, porque con poquito que sople con el entendimiento, están cerca del mismo fuego, con una centellica que les toque se abrasará todo: como no hay embarazo de lo exterior, estase sola el alma con su Dios; hay gran aparejo para encenderse. Pues hagamos cuenta que dentro de nosotras está un Palacio de grandísima riqueza, todo su edificio de oro, y piedras preciosas, en fin, como para tal Señor, y que sois Vos parte para que este edificio sea tal (como á la verdad lo es, que es así, que no hay edificio de tanta hermosura como un alma limpia, y llena de virtudes, y mientras mayores, mas resplandecen las piedras) y que en este Palacio está este gran Rey, y que ha tenido por bien ser vuestro huesped, y que está en un trono de grandísimo precio, que es vuestro corazon. Parecerá esto al principio cosa impertinente (digo hacer esta ficcion para darlo á entender) y podrá ser aproveche mucho, á vosotras en especial, porque como no tenemos letras las mugeres, todo esto es menester para que entendamos con verdad, que hay otra cosa mas preciosa, sin ninguna comparación, dentro de nosotras, que lo que vemos por de fuera. No nos imaginemos vacías en lo interior; y plega á Dios sean solas las mugeres las que andan con este descuido, que tengo por imposible, si trajésemos cuidado de acordarnos que tenemos tal huesped dentro de nosotros, que nos diésemos tanto á las cosas del mundo; porque veriamos quan baxas son para las que dentro poseemos. ¿Pues qué mas hace una alimaña, que en viendo lo que le contenta á la vista, harta su hambre en la presa? Sí, que diferencia ha haber dellas á nosotras. Reiránse de mí, por ventura, y dirán, que bien claro se está esto: y ternán razon, porque para mí fue escuto algún tiempo. Bien entendia que tenía alma, mas lo que merecia esta alma, y quien estaba dentro della (porque yo me ataba los ojos con las vanidades de la vida para verlo) no lo entendia. Que á mi parecer, si como ahora entiendo, que en este Palacio pequeñito de mi alma cabe tan gran Rey, entonces lo entenderia, no le dexára tantas veces solo, alguna me estuviera con él, y mas procurára que no estuviera tan sucia. Mas

que

que cosa de tanta admiracion, que quien hinchiera mil mundos con su grandeza, encerrase en cosa tan pequeña! Ansi quiso caber en el vientre de su Sacratísima Madre. Como es Señor, consigo trae la libertad; y como nos ama, hacese de nuestra medida. Quando un alma comienza, por no la alborotar de verse tan pequeña, para tener en sí cosa tan grande, no se dá á conocer, hasta que vá ensanchando esta alma poco á poco, conforme á lo que entiende es menester para lo que pone en ella. Por eso digo, que trae consigo la libertad, pues tiene el poder de hacer grande este Palacio. El punto está en que se le demos por suyo con toda determinacion, y le desembaracemos, para que pueda poner, y quitar como en cosa propia. Esta es su condicion, y tiene razon su Magestad, no se lo neguemos. Y como él no ha de forzar nuestra voluntad, toma lo que le damos, mas no se dá á sí del todo, hasta que nos damos del todo á él (esto es cosa cierta, y porque importa tanto, os lo acuerdo tantas veces) ni obra en el alma, como quando del todo sin embarazo es suya, ni sé como ha de obrar: es amigo de todo concierto. Pues si el Palacio henchimos de gente baxa, y de baratijas, ¿cómo ha de caber el Señor en su Corte? Harto hace de estar un poquito entre tanto embarazo. ¿Pensais, Hijas, que viene solo? ¿No veis que dice su Hijo: Que estás en los Cielos? Pues un tal Rey á osadas que no le dexe solo los Cortesanos, sino que están con él rogándole por nosotros, para nuestro provecho, porque están llenos de caridad. No penseis que es como acá, que si un Señor, ó Perlado favorece á alguno, por algunos fines, ó porque quiere, luego hay las envidias, y el ser malquisto aquel pobre, sin hacerles nada, que le cuestan caros los favores.

## CAPITULO XXIX.

*Prosigue en dar medios para procurar esta Oracion de recogimiento : dice lo poco que se nos ha de dar de ser favorecidas de los Perlados.*

**P**or amor de Dios, Hijas no cureis de daros nada por estos favores, procure cada una hacer lo que debe, que si el Perlado no se lo agradeciére, segura puede estar lo pagará, y agradecerá el Señor. Sí, que no venimos aquí á buscar premio en esta vida : siempre el pensamiento en lo que dura, y de lo de acá ningun caso hagamos, que aun para lo que se vive no es durable; que hoy está bien con la una, mañana si vé una virtud mas en Vos, estará mejor con Vos, y si no, poco vá en ello. No deis lugar á estos pensamientos, que á las veces comienzan por poco, y os pueden desasosegar mucho, sino atajadlos, con que no es acá vuestro Reyno, y quan presto tiene todo fin. Mas aun esto es baxo remedio, y no mucha perfeccion; lo mejor es, que dure, y Vos desfavorecida, y abatida, y lo queráis estar por el Señor que está con Vos. Poned los ojos en Vos, y miraos interiormente, como queda dicho, hallareis vuestro Maestro, que no os faltará : mientras menos consolacion exterior tuvieredes, mucho mas regalo os hará. Es muy piadoso, y á personas afligidas, y desfavorecidas, jamás falta, si confían en él solo. Ansi lo dice David, que está el Señor con los afligidos. O creéis esto, ó no : si lo creéis, ¿de qué os matais?

¡O Señor mio, que si de veras os conociésemos, no se nos daria nada de nada, porque dais mucho á los que se quieren fiar de Vos! Creed amigas, que es gran cosa entender, que es verdad esto, para vér que los favores de acá todos son mentira, quando desvian algo el alma de andar dentro de sí. ¡O valame Dios, quién os hiciese entender esto! No yo por cierto, que sé que con deber yo mas que ninguno, no acabo de entenderlo como se ha de entender.

Pues

om Pues tornando á lo que decia, quisiera yo saber declarar como está esta compañía santa con nuestro acompañador Santo de los Santos, sin impedir á la soledad, que él, y su Esposa tienen, quando esta alma dentro de sí quiere entrarse en este Paraíso con su Dios, y cierra la puerta trás sí á todo lo del mundo. Digo que quiere; porque entendí, que esto no es cosa sobrenatural del todo, sino que está en nuestro querer, y que podemos nosotros hacerlo con el favor de Dios, que sin esto no se puede nada, ni podemos de nosotros tener un buen pensamiento. Porque esto no es silencio de las potencias, sino encerramiento dellas en sí mismas. Vase ganando esto de muchas maneras, como está escrito en algunos libros, que nos hemos de desocupar de todo para llegarnos interiormente á Dios; y aun en las mismas ocupaciones retirarnos á nosotros mismos, aunque sea por un momento solo. Aquel acuerdo de que tengo compañía dentro de mí, es gran provecho.

om Lo que pretendo, solo es que veamos, y estemos con quien hablamos, sin tenerle vueltas las espaldas, que no me parece otra cosa estar hablando con Dios, y pensando mil vanidades. Viene todo el daño de no entender con verdad que está cerca, sino lejos, y quan lejos si le vamos á buscar al Cielo. ¡Pues rostro es el vuestro, Señor, para no mirarle, estando tan cerca de nosotros! ¡No parece nos oyen los hombres, si quando hablamos no vemos que nos miran, y cerramos los ojos para no mirar, que nos miráis Vos? ¡Cómo habemos de entender, si habeis oído lo que os decimos? Solo esto es lo que querria dar á entender, que para irnos acostumbrando con facilidad á ir sosegando el entendimiento para entender lo que habla, y con quien habla, es menester recoger estos sentidos exteriores á nosotros mismos y que les demos en que se ocupar; pues es así, que tenemos el Cielo dentro de nosotros, pues el Señor dél lo está. En fin, irnos acostumbrando á gustar, de que no es menester dar voces para hablarle, porque su Magestad se dará á sentir como está allí. Desta suerte rezaremos con mucho sosiego vocalmente, y es quitarnos de trabajo, porque á poco tiempo que forcemos á nosotras



mesmas para estarnos cerca deste Señor, nos entenderá, como dicen, por señas; de manera, que si habíamos de decir muchas veces el Pater noster, se nos dará por entendido de una. Es muy amigo de quitarnos de trabajo, aunque en una hora no le digamos mas de una vez, como entendamos que estamos con él, y lo que le pedimos, y la gana que tiene de darnos, y quan de buena gana está con nosotros; no es amigo de que nos quebreemos las cabezas, hablandole mucho. El Señor lo enseñe á las que no lo sabeis, y de mí os confieso, que nunca supe que cosa era rezar con satisfacion, hasta que el Señor me enseñó este modo, y siempre he hallado tantos provechos desta costumbre de recogimiento dentro de mí, que eso me ha hecho alargar tanto. Concluyo con que quien lo quisiere adquirir (pues como digo está en nuestra mano) que no se canse de acostumbrarse á lo que queda dicho, que es señorearse poco á poco de sí mesmo, no se perdiendo en valde, sino ganandose á sí para sí, que es aprovecharse de sus sentidos para lo interior. Si hablare, procurará acordarse que hay con quien hable dentro de sí mesmo: si oyere, acordarse ha que ha de oír á quien mas cerca le habla. En fin, traer cuenta, que puede, si quiere, nunca se apartar de tan buena compañía, y pesarle quando mucho tiempo ha dexado solo á su Padre, que está necesitada dél. Si pudiere muchas veces en el dia, si no sea pocas como lo acostumbrare saldrá con ganancia, ó presto, ó mas tarde. Despues que se lo dé el Señor, no lo trocaria por ningun tesoro; pues nada se deprende sin un poco de trabajo. Por amor de Dios, Hermanas, que deis por bien empleado el cuidado que en esto gastaredes; y yo sé que si lo teneis un año, y quizá en medio saldreis con ello, con el favor de Dios. Mirad que poco tiempo, para tan gran ganancia, como es hacer buen fundamento, para si quisiere el Señor levantaros á grandes cosas, que halle en Vos aparejo, hallandoos cerca de sí. Plega á su Magestad no consienta nos apartemos de su presencia. Amen.

## CAPITULO XXX.

*Dice lo que importa entender lo que se pide en la Oracion Trata destas palabras del Pater noster, SANTIFICETUR NOMEN TUUM.*

*Aplicalas á Oracion de quietud, y comienzala á declarar.*

**A**hora vengamos á entender como vá adelante nuestro buen Maestro, y comienza á pedir á su Padré Santo para nosotros; ¿y qué le pide, que es bien lo entendamos? Quien hay, por desbaratado que sea, que quando pide á una persona grave, no lleva pensado cómo le ha de pedir para contentarle, y no serle desabrido, y qué le ha de pedir, y para qué ha menester lo que le ha de dar, en especial si pide cosa señalada, como nos enseña que pidamos nuestro buen Jesús? Cosa me parece para notar. No pudierades, Señor mio, concluir con una palabra, y decir, Dadnos Padre lo que nos conviene, pues á quien tan bien lo entiende todo, parece que no era menester mas. ¡O Sabiduría eterna! Para entre Vos, y vuestro Padre esto bastaba, y así lo pedistes en el Huerto: mostrastes vuestra voluntad, y temor, mas dexastes os en la suya; mas á nosotros conoceisnos, Señor mio, que no estamos tan rendidos, como lo estabades Vos á la voluntad de vuestro Padre, y que era menester pedir cosas señaladas, para que nos detuviésemos en mirar si nos estaba bien lo que pedimos, y si no que no lo pidamos. Porque segun somos, si no nos dan lo que queremos, con este libre alvedrío que tenemos, no admitiremos lo que el Señor nos diere, porque aunque sea lo mejor, como no vemos luego el dinero en la mano, nunca nos pensamos vér ricos.

¡O valame Dios, que hace tener tan adormida la fé, para lo uno, y lo otro, que ni acabamos de entender quan cierto tenemos el castigo, ni quan cierto el premio. Por eso es bien, Hijas, que entendais lo que pedís en el Pater noster; porque si el Padre Eterno os lo diere, no se lo torneis á los ojos,

y que penseis muy bien siempre que pedís, si os está bien lo que pedís; y si no, no lo pidais, sino pedid, que os dé su Magestad luz, porque estamos ciegos, y con hastío, para no poder comer los manjares que os han de dar vida, sino los que os han de llevar á la muerte; y que muerte tan peligrosa, y tan para siempre! Pues dice el buen Jesus, que digamos estas palabras, en que pedimos, que venga en nosotros un tal Reyno: Santificado sea tu nombre, venga en nosotros tu Reyno.

Ahora mirad, Hijas, que sabiduría tan grande de nuestro Maestro: considero yo aquí, y es bien que entendamos, que pedimos en este Reyno. Como vió su Magestad, que no podíamos santificar, ni alabar, ni engrandecer, ni glorificar este nombre Santo del Padre Eterno, conforme á lo poquito que podemos nosotros: de manera, que se hiciese como es razon, si no nos proveía su Magestad con darnos acá su Reyno: ansi lo puso el buen Jesus, lo uno cabe lo otro. Porque entendamos esto, Hijas, que pedimos, y lo que nos importa importunar por ello, y hacer quanto pudiéremos para contentar á quien nos lo ha de dar, os quiero decir aquí lo que yo entiendo: si no os contentare, pensad vosotras otras consideraciones, que licencia nos dará nuestro Maestro, como en todo nos sujetemos á lo que tiene la Iglesia, como lo hago yo siempre: y aun esto no os daré á leer, hasta que lo vean personas que lo entiendan.

Ahora pues, el gran bien que me parece á mí hay en el Reyno del Cielo, con otros muchos, es ya no tener cuenta con cosa de la tierra, sino un sosiego, y gloria en sí mismos, un alegrarse que se alegren todos, una paz perpetua, una satisfacion grande en sí mismos, que les viene de vér que todos santifican, y alaban al Señor, y bendicen su nombre, y no le ofende nadie. Todos le aman, y la misma alma no entiende en otra cosa, sino en amarle, ni puede dextarle de amar, porque le conoce; y ansi le amariamos acá, aunque no en esta perfeccion, ni en un ser, mas muy de otra manera le amariamos de lo que le amamos, si le conociésemos.

Parece que voy á decir, que hemos de ser Angeles, para pedir esta peticion, y rezar bien vocalmente; bien lo quisie-

ra nuestro Divino Maestro , pues tan alta peticion nos manda pedir , y á buen seguro que no nos dice que pidamos cosas imposibles : ; y qué imposible sería , con el favor de Dios, venir á esto un alma puesta en este destierro , aunque no en la perfeccion , que están salidas desta cárcel , porque andamos en mar , y vamos este camino ? Mas hay ratos , que de cansados de andar , los pone el Señor en un sosiego de las potencias , y quietud del alma , que como por señas les dá claro á entender á que sabe lo que se dá á los que el Señor lleva á su Reyno ; y á los que se le dá acá , como le pedimos , les dá prendas , para que por ellas tengan gran esperanza de ir á gozar perpetuamente lo que acá les dá á sorbos.

Si no dixesedes que trato de contemplacion , venia aquí bien en esta peticion , hablar un poco del principio de pura contemplacion , que los que la tienen la llaman Oracion de quietud : mas como digo que trato de Oracion vocal , parecerá que no viene lo uno con lo otro aquí. No lo sufriré , yo sé que viene : perdonadme que lo quiero decir , porque sé que muchas personas que rezan vocalmente , como ya queda dicho , los levanta Dios (sin entender ellas como) á subida contemplacion , por eso pongo tanto Hijas , en que rezeis bien las Oraciones vocales.

Conozco una persona que nunca pudo tener sino Oracion vocal , y asida á ésta lo tenía todo ; y si no rezaba , ibasele el entendimiento tan perdido , que no lo podia sufrir ; mas tal tengamos todas la mental. En ciertos Pater noster que rezaba , á las veces que el Señor derramó Sangre , se estaba , y en poco mas , rezando dos , ó tres horas. Vino una vez á mí muy congojada , que no sabia tener Oracion mental , ni podia contemplar , sino rezar vocalmente. Preguntéle que rezaba : y ví , que á ida al Pater noster , tenía pura contemplacion , y la levantaba el Señor á juntarla consigo en union. Y bien se parecia en sus obras , porque gastaba muy bien su vida ; y así alabé al Señor , y hube envidia á su Oracion vocal. Si esto es verdad , como lo es , no penseis los que sois enemigos de contemplativos , que estais libres de serlo , si las Oraciones vocales rezais como se han de rezar , teniendo limpia conciencia.



## CAPITULO XXXI.

*Que prosigue en la misma materia , declara que es Oracion de quietud , y algunos avisos para los que la tienen.*

*Es mucho de notar.*

**P**ues todavía quiero , Hijas , declarar como lo he oído platicar (ó el Señor ha querido darme lo á entender , por ventura , para que os lo diga) esta Oracion de quietud , á donde á mí me parece comienza el Señor á dar á entender que oyó la peticion , y comienza ya á darnos su Reyno aquí , para que de veras le alabemos , y santifiquemos , y procuremos lo hagan todos , que es ya cosa sobrenatural , y que no la podemos adquirir nosotros por diligencias que hagamos ; porque es un ponerse el alma en paz , ó ponerla el Señor con su presencia , por mejor decir , como hizo al justo Simeon , porque todas las potencias se sosiegan. Entiende el alma por una manera muy fuera de entender los sentidos exteriores , que está y á junta cabe su Dios , que con poquito mas llegará á estar hecha una cosa con él por union. Esto no es porque lo vé con los ojos del cuerpo , ni del alma : tampoco no veía el justo Simeon mas del glorioso Niño pobrecito , que en lo que llevaba envuelto , y la poca gente que con él iba en la procesion , mas pudiera juzgarle por Hijo de gente pobre , que por Hijo del Padre Celestial ; mas dióselo el mismo Niño á entender , y así lo entiende acá el alma , aunque no con esa claridad , porque aun ella no entiende como lo entiende , mas de que se vé en el Reyno (al menos cabe el Rey que se le ha de dar) y parece que la misma alma está con acatamiento , aun para no osar pedir.

Es como un amortecimiento interior , y exteriormente , que no querria el hombre exterior (digo el cuerpo , porque mejor me entendais) digo que no se querria bullir , sino como quien ha llegado casi al fin del camino , descansa para po-

poder mejor tornar á caminar , que allí se le doblan las fuerzas para ello. Sientese grandísimo deleyte en el cuerpo, y gran satisfacion en el alma. Está tan contenta de solo verse cabe la fuente, que aun sin beber está ya harta, no le parece hay mas que desear , las potencias sosegadas , que no querrian bullirse , todo parece que le estorva á amar. Aunque no están perdidas , porque pueden pensar en cabe quien están , que las dos están libres , la voluntad es aquí la cautiva ; y si alguna pena puede tener estando así , es de vér , que ha de tornar á tener libertad. El entendimiento no querria entender mas de una cosa , ni la memoria ocuparse en mas ; aquí vén que ésta sola es necesaria , y todas las demás las turban. El cuerpo no querrian se menecase , porque les parece han de perder aquella paz , y así no se osan bullir. Dales pena el hablar ; en decir Padre nuestro una vez , se les pasará una hora. Están tan cerca , que vén que se entienden por señas. Están en el Palacio cabe su Rey, y vén que les comienza ya á dar aquí su Reyno.

Aquí vienen unas lágrimas sin pesadumbre algunas veces, y con mucha suavidad. Parece no están en el mundo , ni le querrian vér , ni oír , sino á su Dios. No les dá pena nada, ni parece se la ha de dar. En fin lo que dura , con la satisfacion , y deleyte , que en sí tiene , están tan embebidas , y abortas , que no se acuerdan , que hay mas que desear , sino que de buena gana dirian con San Pedro: Señor hagamos aquí tres moradas.

Algunas veces en esta Oracion de quietud, hace Dios otra merced bien dificultosa de entender , si no hay grande experiencia ; mas si hay alguna, luego lo entenderéis la que la tuviere , y daros ha mucha consolacion saber que es ; y creo muchas veces hace Dios esta merced junto con estorra. Quando es grande , y por mucho tiempo , esta quietud , pareceme á mí, que si la voluntad no estuviese asida á algo, que no podría durar tanto en aquella paz , porque acacee andar un dia, ó dos , que nos vemos con esta satisfacion , y no nos entendemos : digo los que la tienen. Y verdaderamente vén que no están enteros en lo que hacen, sino que les falta lo mejor, que es la voluntad , que á mi parecer está unida con Dios , y dexa

as otras potencias libres, para que entiendan en cosas de su servicio: y para esto tienen entonces mucha mas habilidad; mas para tratar cosas del mundo, están torpes, y como embobados á veces. Es gran merced esta á quien el Señor la hace, porque vida activa, y contemplativa está junta. De todo se sirve entonces el Señor; porque la voluntad está en su obra, y sin saber como obra, y en su contemplacion, las otras dos potencias sirven en lo que Marta; así que ella, y María andan juntas.

Yo sé de una persona que la ponía el Señor aquí muchas veces, y no se sabia entender, y preguntólo á un gran contemplativo, y dixo: que era muy posible, que á él le acaecia. Así que pienso, que pues el alma está tan satisfecha en esta Oracion de quietud, que lo mas continuo debe estar unida la potencia de la voluntad, con el que solo puede satisfacerla. Parece que será bien dar aquí algunos avisos, para las que de vosotras, Hermanas, el Señor ha llegado aquí por por sola su bondad, que sé que son algunas.

El primero es, que como se vén en aquel contento, y no saben como les vino (al menos vén que no le pueden ellas por sí alcanzar) dales esta tentacion, que les parece podrá detenerle, y aún resollar no querrian. Es bobería, que así como podemos hacer que amanezca, tampoco podemos hacer que dexede anochecer. No es ya obra nuestra, que es sobrenatural, y cosa muy sin poderla nosotros adquirir. Con lo que mas deternemos esta merced, es con entender claro, que no podemos quitar, ni poner en ella, sino recibirla como indignísimos de merecerla, con hacimiento de gracias; y éstas no con muchas palabras, sino con un no alzar los ojos como el publicano.

Bien es procurar mas soledad, para dar lugar al Señor, y dexar á su Magestad que obre como en cosa suya, y quando mas una palabra, de rato en rato, suave, como quien dá un soplo en la vela quando vé que se ha muerto, para tornarla á encender; mas si está ardiendo, no sirve mas de matarla. A mi parecer digo, que sea suave el soplo, porque por concertar muchas palabras con el entendimiento, no ocupe la vo-

luntad. Y notad mucho, amigas, este aviso que ahora quiero decir, porque os vereis muchas veces que no os podais valer con esotras dos potencias. Que acaece estar en el alma con grandísima quietud, y andar el pensamiento tan remontado, que no parece que es en su casa aquello que pasa; y ansi le parece entonces, que no está sino como en casa agena por huesped, y buscando otras posadas á donde estar, que aquella no le contenta, porque sabe poco, que cosa es estar en su sér. Por ventura es solo el mio, y no deben ser ansi otros. Conmigo hablo, que algunas veces me deseo morir, de que no puedo remediar esta variedad del pensamiento; otras parece hace asiento en su casa, y acompaña á la voluntad, que quando todas tres potencias se conciertan, es una gloria; como dos casados que se aman, y que el uno quiere lo que el otro; mas si uno es mal casado, ya se vé el desasosiego que dá á su muger.

Ansi que la voluntad quando se vé en esta quietud, no hago caso del entendimiento, ó pensamiento, ó imaginacion (que no sé lo que es) mas que de un loco, porque si le quiere traer consigo forzado, ha de ocupar, é inquietar algo; y en este punto de Oracion todo será trabajar, y no ganar mas, sino perder lo que le dá el Señor sin ningun trabajo suyo. Y advertir mucho á esta comparacion que me puso el Señor estando en esta Oracion, y quadrame mucho, y me parece lo dá á entender. Está el alma como un niño, que aun mama, quando está á los pechos de su madre, y ella sin que él paladee echale la leche en la boca para regalarle: ansi es acá, que sin trabajo del entendimiento está amando la voluntad, y quiere el Señor, que sin pensar lo entienda que está con él, y que solo trague la leche que su Magestad le pone en la boca, y goce de aquella suavidad, que conozca le está el Señor haciendo aquella merced, y se goce de gozarla. Mas no quiera entender como la goza, y que es lo que goza, sino descuidese entonces de sí, que sé quien está cabe ella no se descuidará de vér lo que le conviene. Porque si vá á pelear con el entendimiento, para darle parte, trayendole consigo, no puede á todo, forzado dexará caer la leche de la



boca, y pierde aquel mantenimiento divino.

En esto se diferencia esta Oracion de quando está toda el alma unida con Dios, porque entonces un solo este tragar el mantenimiento no hace, dentro de sí lo halla sin entender como le pone el Señor. Aquí parece que quiere trabaje un poquito el alma, aunque es con tanto descanso, que casi no se siente. Quien la atormenta es el entendimiento, ó imaginacion, lo que no hace quando es union de todas tres potencias, porque las suspende el que las crió; porque con el gozo que dá, todas las ocupa sin saber ellas como, ni poderlo entender. Ansi, que como digo, en sintiendo en sí esta Oracion, que es un contento quieto, y grande de la voluntad, sin saberse determinar de que es señaladamente, aunque bien se determina, que es diferentísimo de los contenidos de acá, que no bastaría señorear el mundo con todos los contenidos dél, para sentir en sí el alma aquella satisfacion, que es lo interior de la voluntad. Que otros contenidos de la vida, pareceme á mí que los goza lo exterior de la voluntad, como la corteza della, digamos. Pues quando se viere en este tan subido grado de Oracion (que es como he dicho, ya muy conocida-mente sobrenatural) si es el entendimiento, ó pensamiento, por mas me declarar, á los mayores desatinos del mundo se fuere, riase dél, y dexele para necio, y estése en su quietud, que él irá, y verná, que aquí es señora, y poderosa la voluntad, ella se le traerá sin que os ocupeis. Y si quiere á fuerza de brazos traerle, pierde la fortaleza que tiene para contra él, que le viene de comer, y admitir aquel divino sustentamiento, y ni el uno, ni el otro ganarán nada, sino perderán entrambos.

Dicen, que quien mucho quiere apretar junto, lo pierde todo: ansi me parece será aquí. La experiencia dará esto á entender, que quien no la tuviere, no me espanto le parezca muy oscuro esto, y cosa no necesaria. Mas ya he dicho, que con poca que haya lo entenderá, y se podrá aprovechar dello, y alabarán al Señor, porque fue servido se acertase á decir aquí. Ahora pues concluyamos, con que puesta el alma en esta Oracion, ya parece le ha concedido el Padre Eterno su peticion, de darle acá su Reyno.

¡O dichosa demanda, qué tanto bien en ella pedimos sin entenderlo! Dichosa manera de pedir. Por eso quiero, Hermanas, que miremos como rezamos esta Oracion celestial del Pater noster; y todas las demás vocales: porque hecha por Dios esta merced, descuidarnos hemos de las cosas del mundo, porque llegando el Señor del todo lo echa fuera. No digo que todos los que la tuvieren, por fuerza estén desasidos del todo del mundo, al menos querria que entiendan lo que les falta, y se humillen, y procuren irse desasiendo del todo, porque si no, quedarse han aquí.

El alma á quien Dios le dá tales prendas, es señal que la quiere para mucho, sino es por su culpa irá muy adelante. Mas si vé que poniendola el Reyno del Cielo en su casa, se torna á la tierra, no solo no la mostrará los secretos que hay en su Reyno mas serán pocas veces las que le haga este favor, y breve espacio. Ya puede ser yo me engañe en esto, mas veolo, y sé que pasa así, y tengo para mí que por eso no hay muchos mas espirituales; porque como no responden en los servicios conforme á tan gran merced, ni tornan á aparejarse á recibirla, sino antes á sacar al Señor de las manos la voluntad, que ya tiene por suya, y ponerla en cosas bajas, vase á buscar á donde le quieran para dar mas, aunque no del todo quita lo dado, quando se vive con limpia conciencia.

Mas hay personas, y yo he sido una dellas, que está el Señor enterneciendolas, y dandolas inspiraciones santas, y luz de lo que es todo, y en fin dandoles este Reyno, y poniendolas en esta Oracion de quietud, y ellas haciendose sordas; porque son tan amigas de hablar, y de decir muchas Oraciones vocales muy apriesa, como quien quiere acabar su tarea, como tienen ya por sí de decirlas cada día, que aunque como digo, les ponga el Señor su Reyno en las manos, no le admiten, sino que ellas con su rezar piensan que hacen mejor, y se divierten. Esto no hagais, Hermanas, sino estad sobre aviso, quando el Señor os hiciere esta merced, mirad que perdeis un gran tesoro, y que haceis mucho mas con una palabra de quando en quando del Pater noster, que  
con

con decirle muchas veces aprisa , y no os entendiendo. Está muy junto á quien pedís , no os dexará de oír , y creed que aquí es el verdadero alabar , y santificar de su nombre ; porque ya como cosa de su casa glorificais al Señor , y alabaisle con mas aficion , y deseo , y parece que no podeis dexarle de conocer mejor , porque habeis gustado quan suave es el Señor. Ansi , que en esto os aviso , que tengais mucho aviso , porque importa muy mucho.



## CAPITULO XXXII.

*Que trata destas palabras del Pater noster : FIAT VOLUNTAS TUA Sicut in cælo , et in terra ; y lo mucho que hace quien dice estas palabras con toda determinacion , y quan bien se lo pagará el Señor.*

Ahora que nuestro buen Maestro nos ha pedido , y enseñado á pedir cosa de tanto valor , que encierra en sí todas las cosas que acá podemos desear , y nos ha hecho tan gran merced como hacernos Hermanos suyos , veamos que quiere que demos á su Padre , y que le ofrece por nosotros , y que es lo que nos pide , que razon es le sirvamos con algo tan grandes mercedes. ¡O buen Jesus! ¿Qué tan poco dais (poco de nuestra parte) cómo pedís mucho para nosotros? Dexado que ello en sí es nonada , para donde tanto se debe , y para tan gran Señor ; mas cierto , Señor mio , que no nos dexéis con nada , y que damos todo lo que podemos , si lo damos como lo decimos: digo sea hecha tu voluntad , como es hecha en el Cielo , así se haga en la tierra.

Bien hicistes , nuestro buen Maestro , de pedir la peticion pasada , para que podamos cumplir lo que dais por nosotros. Porque cierto , Señor si así no fuera , imposible me parece: mas haciendo vuestro Padre lo que Vos le pedís , de darnos acá su Reyno , yo sé que os sacaremos verdadero en dar lo que dais por nosotros. Porque hecha la tierra Cielo , será po-

sible hacer en mí vuestra voluntad; mas sin esto, y en tierra tan ruin como la mía, y tan sin fruto, yo no sé, Señor, como sería posible. Es gran cosa lo que ofreceis. Quando yo pienso esto, gusto de las personas, que no osan pedir trabajos al Señor, que piensan que está en esto el darselos luego: no hablo en los que lo dexan por humildad, pareciendoles que no serán para sufrirlos, aunque tengo para mí, que quien les dá amor para pedir este medio tan áspero para mostrarle, le dará para sufrirlos. ¡Querria preguntar á los que por temor de que luego se los han de dar no los piden, lo que dicen quando suplican al Señor, cumpla su voluntad en ellos? O es que lo dicen por decir lo que todos, mas no para hacerlo. Esto, Hermanas, no sería bien; mirad que parece aquí el buen Jesus nuestro Embaxador, y que ha querido entrevenir entre nosotros, y su Padre, y no á poca costa suya, y no sería razon, que lo que ofrece por nosotros dexásemos de hacerlo verdad, ó no lo digamos. Ahora quierolo llevar por otra vía. Mirad, Hijas, ello se ha de cumplir, que queramos, que no, y se ha de hacer su voluntad en el Cielo, y en la tierra, tomad mi parecer, y creedme, y haced de la necesidad virtud.

¡O Señor mio, qué gran regalo es este para mí, que no dexasedes en querer tan ruin como el mio, el cumplirse vuestra voluntad, ó no! Buena estuviera yo, Señor, si estuviera en mi mano el cumplirse vuestra voluntad en el Cielo, y en la tierra. Ahora la mía os doy libremente, aunque á tiempo que no vá libre de interese, porque ya tengo probado, y gran experiencia dello, la ganancia que es dexar libremente mi voluntad en la vuestra. ¡O amigas, qué gran ganancia hay aquí! ¡O qué gran pérdida de no cumplir lo que decimos al Señor en el Pater noster en esto que lo ofrecemos!

Antes que os diga lo que se gana, os quiero declarar lo mucho que ofreceis, no os llameis después á engaño, y digais que no lo entendistes: no sea como algunas Religiosas, que no hacemos sino prometer, y como no lo cumplimos, hay este reparo de decir, que no se entendió lo que se prometia. Ya puede ser, porque decir que dexaremos nuestra vo-

lun-



luntad en otra, parece muy facil, hasta que probando se entiende, que es la cosa mas recia que se puede hacer; si se cumple, como se ha de cumplir, es facil de hablar, y dificultoso de obrar; y si pensaron que no era mas lo uno, que lo otro, no lo entendieron. Hacedlo entender á las que acá hicieren profesion, por larga prueba, no piensen que ha de haber solas palabras, sino obras tambien. Mas no todas veces nos llevan con rigor los Perlados, de que nos vén flacos; y á las veces flacos, y fuertes llevan de una suerte: acá no es así, que sabe el Señor lo que puede sufrir cada uno, y á quien vé con fuerza, no se detiene en cumplir en él su voluntad.

Pues quiero os avisar, y acordar, que es su voluntad; no hayais miedo que sea daros riquezas, ni deleites, ni honras, ni todas estas cosas de acá; no os quiere tan poco, y tiene en mucho lo que dais, y quiere os lo pagar bien, pues os dá su Reyno, aun viviendo. ¿Quéreis vér cómo se há con los que de veras le dicen esto? Preguntadlo á su Hijo glorioso, que se lo dixo quando la Oracion del Huerto, como fue dicho con determinacion, y de toda voluntad, mirad si la cumplió bien en él, en lo que le dió de trabajos, dolores, injurias, y persecuciones: en fin hasta que se le acabó la vida con muerte de Cruz. Pues veis aquí, Hijas, á quien mas amaba lo que dió, por donde se entiende qual es su voluntad. Así que estos son sus dones en este mundo. Vá conforme al amor que nos tiene. Á los que ama mas dá estos dones; mas á los que menos, menos, y conforme al ánimo que vé en cada uno, y al amor que tiene á su Magestad. Quien le amare mucho, verá que puede padecer mucho por él; al que amare poco, dará poco. Tengo yo para mí, que la medida de poder llevar gran Cruz, ó pequeña es la del amor.

Así, que Hermanas, si le teneis, procurad no sean palabras de cumplimiento las que decís á tan gran Señor, sino esforzaos á pasar lo que su Magestad quisiere. Porque si de otra manera dais voluntad, es mostrar la joya, é irla á dar, y rogar que la tomen; y quando estienden la mano para tomarla, tornaosla Vos á guardar muy bien. No son estas bur-

las para con quien le hicieron tantas por nosotros; aunque no hubiera otra cosa, no es razon que burlemos ya tantas veces, que no son pocas las que se lo decimos en el Pater noster. Demosle ya una vez la joya del todo, de quantas acometemos á darsela. Es verdad, que nos dá primero para que se la demos. Los del mundo harto harán si tienen de verdad determinacion de cumplirlo: vosotras, Hijas, diciendo, y haciendo, palabras, y obras, como á la verdad parece hacemos los Religiosos. Sino que á las veces, no solo acometemos á dar la joya, sino ponemosela en la mano, y tornamosela á tomar. Somos tan francos de presto, y despues tan escasos, que valiera en parte mas que nos hubieramos detenido en el dar. Porque todo lo que os he avisado en este Libro, vá dirigido á este punto de darnos del todo al Criador, y poner nuestra voluntad en la suya, y desasirnos de las criaturas, y terneis ya entendido lo mucho que importa, no digo mas en ello; sino diré para lo que pone aquí nuestro buen Maestro estas palabras dichas, como quien sabe lo mucho que ganaremos de hacer este servicio á su Eterno Padre, porque nos disponemos cumpliendolas, para que con mucha brevedad nos veamos acabado de andar el camino, y bebiendo del agua viva de la fuente que queda dicha.

Porque sin dar nuestra voluntad del todo al Señor, para que haga en todo lo que nos toca conforme á ella, nunca dexa beber desta agua. Esto es contemplacion perfeta, lo que digistes os escribiese; y en esto, como ya tengo escrito, ninguna cosa hacemos de nuestra parte, ni trabajamos, ni negociamos, ni es menester mas, porque todo lo demás estorva, é impide, sino decir: *Fiat voluntas tua*; cumplase, Señor, en mí vuestra voluntad, de todos los modos, y maneras que Vos Señor mio quisieredes: si quereis con trabajos, dadme esfuerzo y vengán: si con persecuciones, y enfermedades, y deshonoras, y necesidades, aquí estoy; no volveré el rostro, Padre mio, ni es razon vuelva las espaldas. Pues vuestro Hijo dió en nombre de todos esta mi voluntad, no es razon falte por mi parte, sino que me hagais Vos merced de darme vuestro Reyno, para que yo lo pueda hacer, pues él

me lo pidió: disponed en mí como en cosa vuestra conforme á vuestra voluntad.

¡O Hermanas mías, qué fuerzas tiene este don! No puede menos, si vá con la determinacion que ha de ir, de traer al todo poderoso á ser uno con nuestra baxeza, y transformarnos en sí, y hacer una union del Criador con la criatura. Mirad si quedareis bien pagadas, y si teneis buen Maestro, que como sabe por donde ha de ganar la voluntad de su Padre, enseñanos como, y con que le hemos de servir. Y mientras mas determinacion tiene el alma, y mas se vá entendiendo por las obras, que no son palabras de cumplimiento, mas nos llega el Señor á sí, y nos levanta de todas las cosas de acá, y de nosotros mismos, para habitarlos á recibir grandes mercedes. Que no acaba de pagar en esta vida este servicio, en tanto le tiene, que ya nosotros no sabemos que nos pedir, y su Magestad nunca se cansa de dar; porque no contento con tener hecha esta tal alma una cosa consigo, por haberla ya unido á sí mismo, comienza á regalarse con ella, y á descubrirle secretos, y á holgarse de que entienda lo que ha ganado, y que conozca algo de lo que la tiene por dar. Hacela ir perdiendo estos sentidos exteriores, porque no se la ocupe nada (esto es arrobamiento) y comienza á tratar de tanta amistad, que no solo la torna á dexar su voluntad, mas dale la suya con ella, porque se huelga el Señor, ya que trata de tanta amistad, que manden á veces como dicen, y cumplir él lo que ella le pide, como ella hace lo que él manda, y mucho mejor; porque es poderoso, y puede quanto quiere, y no dexa de querer. La pobre alma, aunque quiera, no puede lo que querria, ni puede nada sin que se lo dén; y esta es su mayor riqueza, quedar mientras mas sirve, mas adeudada, y muchas veces fatigada de verse sujeta á tantos inconvenientes, y embarazos, y ataduras, como trae el estar en la cárcel deste cuerpo, porque querria pagar algo de lo que debe. Y es harto boba en fatigarse, porque aunque haga lo que es en sí, ¿qué podemos pagar los que, como digo, no tenemos que dar, si no lo recibimos? Sino conocernos, y esto que podemos con su favor, que es dar nuestra voluntad, hacerlo cumplidamente. Todo lo demás para el alma

ma que el Señor ha llegado aquí, la embaraza, y hace daño, y no provecho.

Miren que digo, para el alma que ha querido el Señor juntarla consigo por union, y contemplacion perfecta; que aquí sola la humildad es la que puede algo, y esta no adquirida por el entendimiento, sino con una clara verdad, que comprende en un momento, lo que en mucho tiempo no pudiera alcanzar trabajando la imaginacion; de lo muy nada que somos, y lo muy mucho que es Dios. Doy os un aviso, que no penseis por fuerza vuestra, ni diligencia allegar aquí, que es por demás, antes si teniades devocion, quedareis frias, sino con simplicidad, y humildad, que es la que acaba todo, decir: *Fiat voluntas tua.*

### CAPITULO XXXIII.

*En que trata la gran necesidad que tenemos, de que el Señor nos dé lo que pedimos en estas palabras del Pater noster: PANEM NOSTRUM QUOTIDIANUM DA NOBIS HODIE.*

**P**ues entendiendo, como he dicho, el buen Jesus quan dificultosa cosa era esta que ofrece por nosotros, conociendo nuestra flaqueza, que muchas veces nos hacemos entender que no entendemos qual es la voluntad del Señor, como somos flacos, y él tan piadoso, vió que era menester remedio, y así pidenos al Padre Eterno este pan soberano. Porque dexar de dar lo dado, vió que en ninguna manera nos convenia; porque está en ello toda nuestra ganancia; pues cumplirlo sin este favor, vió ser dificultoso. Porque decir á un regalado, y rico, que es la voluntad de Dios que tenga cuenta con moderar su plato, para que coman otros si quiera pan, que mueren de hambre, sacará mil razones para no entender esto sino á su propósito. Pues decir á un murmurador, que es la voluntad de Dios, querer tanto para su próximo, como para sí; no le puede poner á paciencia, ni bastar razon para que lo en-



tienda. Pues decir á un Religioso, que está mostrado á libertad, y regalo, que ha de tener cuenta con que ha de dar exemplo, y que mire que ya no son solas palabras, con las que ha de cumplir quando dice esta palabra, sino que lo ha jurado, y prometido, y que es voluntad de Dios que cumpla sus votos, y mire que si dá escándalo, que vá muy contra ellos, aunque no del todo los quebrante; y que ha prometido pobreza, y que la guarde sin rodeos, que esto es lo que el Señor quiere, no hay remedio aun ahora de quererlo algunos; ¿que hiciera si el Señor no hiciera lo mas con el remedio que usó? No hubiera sino muy poquitos, que cumplirán esta palabra que por nosotros dixo al Padre: *Fiat voluntas tua.*

Pues viendo el buen Jesus la necesidad, buscó un medio admirable á donde nos mostró el extremo de amor que nos tiene; y en su nombre, y en el de sus hermanos dió esta petición: El pan nuestro de cada día, danosle oy, Señor. Entendamos, Hermanas, por amor de Dios, esto que pide nuestro buen Maestro, que nos vá la vida en no pasar de corrida por ello, y tened en muy poco lo que habeis dado, pues tanto habeis de recibir. Pareceme ahora á mí (debaxo de otro mejor parecer) que visto el buen Jesus lo que habia dado por nosotros, y como nos importa tanto darlo, y la gran dificultad que habia, como está dicho, por ser nosotros, tales, y tan inclinados á cosas baxas, y de tan poco amor y ánimo, que era menester vér el suyo para despertarnos, y no una vez sino cada día, que aquí se debió determinar de quedarse con nosotros. Y como era cosa tan grave, y de tanta importancia, quiso que viniese de la mano del Eterno Padre; porque aunque son una misma cosa, y sabia que lo que él hiciese en la tierra, lo haria Dios en el Cielo, y lo ternia por bueno, pues su voluntad, y la de su Padre era una, todavía era tanta la humildad del buen Jesus, en quanto Hombre, que quiso como pedir licencia, aunque ya sabia era amado del Padre, y que se deleitaba en él. Bien entendió que pediamos en esto, que pidió en lo demás; porque ya sabia la muerte que le habian de dar, y las deshonras, y afrentas que habia de padecer.

¿Pues qué Padre hubiera, Señor, que habiendonos dado á

su Hijo, y tal Hijo, y parandole tal, quisiera consentir que se quedara entre nosotros á padecer nuevas injurias? Por cierto ninguno, Señor, sino el vuestro: bien sabeis á quien pedís. Ovalame Dios, qué gran amor del Hijo, y qué gran amor del Padre! Aun no me espanto tanto del buen Jesus, porque como habia ya dicho, *Fiat voluntas tua*, habialo de cumplir como quien es. Sé que no es como nosotros, pues como sabe la cumplia con amarnos como á sí mismo, así andaba á buscar á como cumplir con mayor cumplimiento, aunque fuese á su costa este mandamiento. ¿Mas Vos, Padre Eterno, cómo lo consentistes? ¿Por qué quereis cada día vér en tan ruines manos á vuestro Hijo, ya que una vez quisistes lo estuviese, y lo consentistes? Ya veis como le pararon, cómo puede vuestra piedad cada día verle hacer injurias? ¡Y quantas le deben hoy hacer á este Santísimo Sacramento! ¡En qué de manos enemigas suyas le debe de vér el Padre! ¡Qué desacatos destos Hereges!

¡O Señor Eterno! ¿Cómo acetais tal petición? ¿Cómo lo consentís? No mireis su amor, que atruero de hacer cumplidamente vuestra voluntad, y de hacer por nosotros, se dexará cada día hacer pedazos. Vuestro es mirar, Señor mio, ya que á vuestro Hijo no se le pone cosa delante, ¿por qué ha de ser todo nuestro bien á su costa? ¿Por qué calla á todo, y no sabe hablar por sí, sino por nosotros? ¿Pues no ha de haber quien hable por este amantísimo cordero? He mirado yo como en esta petición sola duplica las palabras, porque dice primero, y pide que nos deis este pan cada día, y torna á decir: Darnosle oy, Señor. Es como decirle, que ya una vez nos le dió, que no nos le torne á quitar, hasta que se acabe el mundo, que le dexe servir cada día. Esto os enternezca el corazon, Hijas mías, para amar á vuestro Esposo, que no hay esclavo que de buena gana diga lo que es, y que el buen Jesus parece se honra dello.

¡O Padre Eterno, qué mucho merece esta humildad, con que tesoro compramos á vuestro Hijo! Venderlo, ya sabemos que por treinta dineros, mas para comprarle no hay precio que baste. Y como se hace aquí una cosa con nosotros por la

par-

parte que tiene de nuestra naturaleza. Y como Señor de su voluntad lo acuerda á su Padre, que pues es suya, que nos la puede dar; y así dice: Pan nuestro, no hace diferencia de sí á nosotros, mas hacenos á nosotros unos consigo, para que juntando cada día su Magestad nuestra Oracion con la suya, alcance la nuestra delante de Dios lo que pidieremos.

#### CAPITULO XXXIV.

*Prosigue en la misma materia: es muy bueno para despues de haber recibido el Santísimo Sacramento.*

**P**ues esta peticion de cada día, parece que es para siempre. He estado yo pensando, por qué despues de haber dicho el Señor cada día, tornó á decir: Dadnosle oy. Quiero os decir mi bobería; si lo fuere quedese por tal, que harto lo es meterme yo en esto. Cada día me parece á mí, porque acá le poseemos en la tierra, y le poseeremos tambien en el Cielo, si nos aprovechamos bien de su compañía. Pues no se quedó para otra cosa con nosotros, sino para ayudarnos, y animarnos, y sustentarnos á hacer esta voluntad, que hemos dicho se cumpla en nosotros.

El decir hoy, me parece es para un día, que es mientras durare el mundo, y no mas; y bien un día, para los desventurados que se condenan, que no lo gozarán en la otra. No es á culpa del Señor, si se dexan vencer, que él no los dexará de animar hasta el fin de la batalla: no ternán con que disculparse, ni de que quejarse del Padre Eterno, porque se lo tomó al mejor tiempo. Y así le dice su Hijo, que pues no es mas de un día, se le dexe ya pasar entre los suyos, y puesto á los desacatos de algunos malos, que pues su magestad ya nos le dió, y envió al mundo por sola su voluntad, y bondad, que él quiere ahora por la suya no desampararnos, sino estar; se aquí con nosotros para mas gloria de sus amigos, y pena de sus enemigos; que no pide mas de hoy ahora nuevamente, que

que el habernos dado este pan Sacratísimo para siempre cierto le tenemos. Su Magestad nos le dió, como he dicho, este mantenimiento, y maná de la humanidad, que le hallamos como queremos, y que si no es por nuestra culpa, no moriremos de hambre, que de todas quantas maneras quisiere comer el alma, hallará en el Santísimo Sacramento sabor, y consolacion. No hay necesidad, ni trabajo, ni persecucion, que no sea facil de pasar, si comenzamos á gustar de los suyos.

Pedid vosotras Hijas con este Señor al Padre, que os dexe hoy á vuestro Esposo, que no os veais en este mundo sin él, que baste para templar tan gran contento, que quede tan disfrazado en estos accidentes de pan, y vino, que es harto tormento, para quien no tiene otra cosa que amar, ni otro consuelo; mas suplicadle, que no os falte, y os dé aparejo para recibirle dignamente. De otro pan no tengais cuidado las que muy de veras os habeis dexado en la voluntad de Dios: digo en estos tiempos de Oracion, que tratais cosas mas importantes, que tiempos hay otros, para que trabajéis, y ganeis de comer, mas no con el cuidado. No cureis gastar en eso el pensamiento en ningun tiempo, sino trabaje el cuerpo, que es bien procureis sustentaros, y descanse el alma; dexad ese cuidado, como largamente queda dicho, á vuestro Esposo, que él le terná siempre. No hayais miedo que os falte, si no faltais vosotras en lo que habeis dicho, de dexaros en la voluntad de Dios. Y por cierto, Hijas, de mí os digo, que si deso faltase ahora con malicia, como otras veces lo he hecho muchas, que yo no le suplicase me diese pan, ni otra cosa de comer, dexe-me morir de hambre. ¿Para qué quiero vida, si con ella voy ganando cada dia mas muerte eternal? Ansi que si de veras os dais á Dios, como lo decís, él terná cuidado de Vos.

Es como quando entra un criado á servir, que él tiene cuenta con contentar á su Señor en todo, mas el Señor está obligado á dar de comer al Siervo, mientras está en su casa, y le sirve; salvo sino es tan pobre, que no tiene para sí, ni para él. Acá cesa esto, siempre es, y será rico, y poderoso. ¿Pues sería bien andar el criado pidiendo de comer cada dia, pues sabe que tiene cuidado su amo de darselo, y le ha de tener?

Con



Con razon le dirá, que se ocupe él en servirle, y en como le contentar, que por andar ocupado el cuidado en lo que no le ha de tener, no hace cosa á derechas. Ansi que hermanas tenga quien quisiere cuidado de pedir ese pan, nosotras pidamos al Padre Eterno, merezcamos pedir el nuestro pan celestial. De manera, que ya que los ojos del cuerpo no se pueden deleitar en mirarle, por estar tan encubierto, se descubra á los del alma, y se le dé á conocer, que es otro mantenimiento de contentos, y regalos, y que sustenta la vida.

¿ Pensais que no es mantenimiento, aun para estos cuerpos, este santísimo manjar, y gran medicina, aun para los males corporales? Yo sé que lo es, y conozco una persona de grandes enfermedades, que estando muchas veces con grandes dolores, como con la mano se le quitaban, y quedaba buena del todo. Esto muy ordinario, y de males muy conocidos, que no se podian fingir, á mi parecer. Y porque las maravillas que hace este santísimo Pan, en los que dignamente le reciben, son muy notorias, no digo muchas, que pudiera decir desta persona que he dicho, que lo podia yo saber, y sé que no es mentira. Mas á ésta habiala el Señor dado tan viva fé, que quando oía á algunas personas decir, que quisieran ser en el tiempo que andaba Christo nuestro bien en el mundo, se reiría entre sí, pareciendole que teniendole tan verdaderamente en el Santísimo Sacramento como entonces, que qué mas se les daba.

Mas sé desta persona, que muchos años, aunque no era muy perfeta, quando comulgaba, ni mas, ni menos que si viera con los ojos corporales entrar en su posada el Señor procuraba esforzar la fé, para (como creía verdaderamente que entraba este Señor en su pobre posada) desocuparse de todas las cosas exteriores quanto le era posible, y entrarse con él. Procuraba recoger los sentidos, para que todos entendiesen tan gran bien: digo no embarazasen á el alma para conocerle. Considerabase á sus pies, y lloraba con la Madalena, ni mas, ni menos que si con los ojos corporales le viera en casa del Fariseo; y aunque no sintiese devocion, la fé la decia que estaba bien allí, y estabase allí hablando con él. Porque

si no nos queremos hacer bobas, y cegar el entendimiento, no hay que dudar, que esto no es representacion de la imaginacion, como quando consideramos al Señor en la Cruz, ó en otros pasos de la Pasion que le representamos como pasó. Esto pasa ahora, y es entera verdad, y no hay para que le ir á buscar en otra parte mas lejos, sino que pues sabemos que mientras no consume el calor natural los accidentes del pan, está con nosotros el buen Jesus, que no perdamos tan buena sazón, y que nos lleguemos á él.

Pues si quando andaba en el mundo, de solo tocar sus ropas sanaba los enfermos, ¿qué hay que dudar que hará milagros estando tan dentro de mí, si tenemos fé viva, y nos dará lo que le pidieremos, pues está en nuestra casa? Y no suele su Magestad pagar mal la posada, si le hacen buen hospedage. Si os dá pena no verle con los ojos corporales, mirad que no nos conviene, que es otra cosa verle glorificado, ó quando andaba por el mundo. No habria sugeto que lo sufriese de nuestro flaco natural, ni habria mundo, ni quien quisiese parar en él, porque en vér esta verdad eterna, se vería ser mentira, y burla todas las cosas de que acá hacemos caso. Y viendo tan gran Magestad, ¿cómo osaria una pecadorcilla como yo, que tanto le ha ofendido, estar tan cerca dél? Debaxo de aquellos accidentes de pan está tratable, porque si el Rey se disfraza, no parece que se nos dá nada de conversar sin tantos miramientos, y respetos; parece está obligado á sufrirlo, pues se disfraza. ¿Quién osaria llegar con tanta tibieza, tan indignamente, con tantas imperfecciones? Como no sabemos lo que pedimos, y como lo miró mejor su Sabiduría: porque á los que vé que se han de aprovechar, él se les descubre, que aunque no le vean con los ojos corporales, muchos modos tiene de mostrarse al alma: por grandes sentimientos interiores, y por diferentes vías.

Estaos Vos de buena gana con él, no perdais tan buena sazón de negociar, como es la hora despues de haber comulgado. Mirad, que este es gran provecho para el alma, y en que se sirve mucho el buen Jesus, que le tengais compañía. Tened gran cuenta, Hijas, de no la perder si la obediencia no

os mandáre, Hermanas, otra cosa: procurad dexar el alma con el Señor; que vuestro Maestro es, no os dexará de enseñar, aunque no lo entendais, que si luego llevais el pensamiento á otra parte, y no haceis caso, ni teneis cuenta con quien está dentro de Vos, no os quejeis sino de Vos. Esté pues es buen tiempo, para que os enseñe nuestro Maestro, para que le oyamos, y besemos los pies, porque nos quiso enseñar, y le supliquemos no se vaya de con nosotros. Si esto habeis de pedir, mirando una imágen de Christo, boberia me parece dexar en aquel tiempo la misma persona, por mirar el dibujo. ¿No lo sería, si tuviesemos mucho un retrato de una persona que quisiesemos mucho, y la misma persona nos viniese á vér, dexar de hablar con ella, y tener toda la conversacion con el retrato? ¿Sabeis para quando es muy bueno, y santísimo, y cosa en que yo me deleito mucho? Para quando está ausente la mesma persona, y quiere darnos á entender que lo está, con muchas sequedades, es gran regalo vér una imágen de quien con tanta razon amamos; á cada cabo que volviese los ojos la querria vér. ¿En qué mejor cosa, ni mas gustosa á la vista la podemos emplear, que en quien tanto nos ama, y en quien tiene en sí todos los bienes? ¡Desventurados destos Hereges, que han perdido por su culpa esta consolacion con otra!

on Mas acabado de recibir al Señor, pues teneis la misma persona delante, procurad cerrar los ojos del cuerpo, y abrir los del alma, y miraros al corazon, que yo os digo (y otra vez lo digo, y muchas lo querria decir) que si tomáis esta costumbre todas las veces que comulgaredes, procurando tener tal conciencia, que os sea lícito gozar amenudo deste bien, que no viene tan disfrazado, que como he dicho, de muchas maneras no se dé á conocer, conforme al deseo que tenemos de verle; y tanto lo podeis desear, que se os descubra del todo: mas si no hacemos caso dél, sino que en recibiendo le nos vamos de con él, á buscar otras cosas mas baxas, ¿qué ha de hacer? ¿Hanos de tratar por fuerza á que le veamos, que se nos quiere dar á conocer? No, que no le trataron tan bien, quando se dexó vér á todos al descubierto, y les decia claro quien era, que muy pocos fueron los que le creyeron. Y así, harta miseri-

cordia nos hace á todos, que quiere su Magestad entendamos, que es él el que está en el Santísimo Sacramento; mas que le vean descubiertamente, y comunicar sus grandezas, y dar de sus tesoros no quiere, sino á los que entiende, que mucho le desean, porque estos son sus verdaderos amigos. Que yo os digo, que quien no lo fuere, y no llegáre á recibirle como á tal, habiendo hecho lo que es en sí, que nunca le importune, porque se le dé á conocer. No vé la hora que haber cumplido con lo que manda la Iglesia, quando se vá de su casa, y procura echarle de sí. Ansi que este tal con otros negocios, y ocupaciones, y embarazos del mundo, parece que lo más presto que puede se dá priesa á que no le ocupe la casa el Señor.

\*\*\*

CAPITULO XXXV.

*Acaba la materia comenzada con una esclamacion al Padre Eterno.*

**H**eme alargado tanto en esto, aunque había hablado en la Oracion del recogimiento de lo mucho que importra este entrarnos á solas con Dios, por ser cosa importante, y quando no comulgaredes Hijas, y oyeredes Misa, podeis comulgar espiritualmente, que es de grandísimo provecho, y hacer lo mesmo de recogeros despues en Vos, que es mucho lo que se imprime ansi el amor deste Señor: porque aparejandonos á recibir, jamás dexa de dar por muchas maneras que no entendemos, es como llegarnos al fuego, que aunque le haya muy grande, si estais desviadas, y escondeis las manos, mal os podeis calentar, aunque todavía dá mas calor, que no estar á donde no haya fuego. Mas otra cosa es querernos llegar á él, que si el alma está dispuesta (digo que esté con deseo de perder el frio) y se está allí un rato, para muchas horas queda con calor, y una centellica que salte la abrasa toda. Y vanos tanto, Hijas, en disponernos para esto, que no os espanteis lo diga muchas veces.



Pues mirad , Hermanas , que si á los principios no os hallaredes bien , no se os dé nada , que podrá ser que os ponga el demonio apretamiento de corazon , y congoja , porque sabe el daño grande que le viene de aquí. Haraos entender que hay mas devocion en otras cosas que aquí. Creedme , no dexéis este modo , aquí probará el Señor lo que le quereis. Acordaos que hay pocas almas que le acompañen , y le sigan en los trabajos , pasemos por él algo , que su Magestad os lo pagará. Y acordaos tambien , qué de personas habrá , que no solo quieren no estar con él , sino que con descomedimiento le echan de sí. Pues algo hemos de pasar , para que entienda que le tenemos deseo de vér. Y pues todo lo sufre , y sufrirá por hallar sola un alma que le reciba , y tenga en sí con amor , sea esta la vuestra ; porque á no haber ninguna , con razon no le consintiera quedar el Padre Eterno con nosotros , sino que es tan amigo de amigos , y tan Señor de sus siervos , que como vé la voluntad de su buen Hijo , no le quiere estorvar obra tan excelente , y á donde tan cumplidamente muestra el amor.

Pues Padre Santo , que estás en los Cielos , ya que lo quereis , y lo acetais (y claro está no habiades de negar cosa que tan bien nos está á nosotros) alguien ha de haber , como dixe al principio , que hable por vuestro Hijo. Seamos nosotras , Hijas , aunque es atrevimiento , siendo las que somos , mas confiadas en que nos manda el Señor que pidamos , llegadas á esta obediencia en nombre del buen Jesus , supliquemos á su Magestad , que pues no le ha quedado por hacer ninguna cosa , haciendo á los pecadores tan gran beneficio como éste , quiera su piedad , y se sirva de poner remedio , para que no sea tan mal tratado ; y que pues su Santo Hijo puso tan buen medio , para que en Sacrificio le podamos ofrecer muchas veces , que valga tan precioso dón , para que no vayan adelante tan grandísimo mal , y desacatos como se hacen en los Lugares á donde estaba este Santísimo Sacramento , entre estos Luteranos , deshechas las Iglesias , perdidos tantos Sacerdotes , los Sacramentos quitados. ¡Pues qué es esto mi Señor , y mi Dios? O dad fin al mundo , ó poned remedio en tan gravísimos males , que no hay corazon que lo sufra , aun de los que somos

ruines. Suplícoos Padre Eterno, que no lo sufráis ya Vos: atajad este fuego, Señor, que si quereis, podeis.

Mirad, que aun está en el mundo vuestro Hijo, por su acatamiento cesen cosas tan feas, y abominables, y sucias, y por su hermosura, y limpieza, que no merece estar en casa á donde hay cosas semejantes. No lo hagais por nosotros, Señor, que no lo merecemos; hacedlo por vuestro Hijo, pues suplicaros que no esté con nosotros, no os lo osamos pedir. Pues él alcanzó de Vos, que por este día de hoy; que es lo que durare el mundo le dexasedes acá, y porque se acabaria todo, ¿qué sería de nosotros? Que si algo os aplaca, es tener acá tal prenda: pues algun medio ha de haber, Señor mio, pongale vuestra Magestad.

O mi Dios, quién pudiera importunaros mucho, y haberos servido mucho, para poderos pedir tan gran merced, en pago de mis servicios, pues no dexais ninguno sin paga! Mas no le he hecho, Señor, antes por ventura soy la que os he enojado de manera, que por mis pecados vengan tantos males. ¿Pues qué he de hacer, Criador mio, sino presentaros este Pan sacratísimo, y aunque nos le distes, tornarosle á dar, y suplicaros por los méritos de vuestro Hijo me hagais esta merced, pues por tantas partes lo tiene merecido? Ya Señor, ya Señor haced que sosiegue este mar; no ande siempre en tanta tempestad esta nave de la Iglesia, y salvadnos, Señor mio, que perecemos.



## CAPITULO XXXVI.

*Trata de estas palabras: DIMITTE NOBIS DEBITA NOSTRA.*

**P**ues viendo nuestro buen Maestro, que con este manjar celestial todo nos es fácil, sino es por nuestra culpa, y que podemos cumplir muy bien lo que hemos dicho al Padre, de que se cumpla en nosotros su voluntad, dicele ahora, que nos perdone nuestras deudas, pues perdonamos nosotros; y así prosiguiendo en la Oracion, dice estas palabras: Y perdonadnos Señor nuestras deudas, así como nosotros perdonamos á nuestros deudores. Miremos Hermanas, que no dice como perdonarémos, porque entendamos, que quien pide un dón tan grande como el pasado, y quien ya ha puesto su voluntad en la de Dios, que ya esto ha de estar hecho. Y así dice: Como nosotros las perdonamos. Así, que quien de veras hubiere dicho esta palabra al Señor, *Fiat voluntas tua*, todo lo ha de tener hecho, con la determinacion al menos. Veís aquí como los Santos se holgaban con las injurias, y persecuciones, porque tenian algo que presentar al Señor quando le pedian. ¿Qué hará una tan pobre como yo, que tan poco ha tenido que perdonar, y tanto hay que se me perdone? ¿Señor mio, si habrá algunas personas que me tengan compañía, y no hayan entendido este punto? Si las hay, en vuestro nombre les pido yo, que se les acuerde desto, y que no hagan caso de unas cositas que llaman agravios, que parece que hacemos casas de pagitas, como niños, con estos puntos de honra.

¡O valame Dios, Hermanas, si entendiesemos qué cosa es honra, y en que está perder la honra! Ahora no hablo con vosotras (que hartó mal sería no tener ya entendido esto) sino conmigo, el tiempo que me precié de honra, sin entender como era, ibame á el hilo de la gente. ¡O de que cosas me agraviaba, que yo tengo verguenza ahora! Y no era pues de las que mucho miraban en estos puntos, mas no estaba en el pun-

to principal: porque no miraba yo, ni hacia caso de la honra que tiene algun provecho, porque ésta es la que hace provecho al alma. Y que bien dixo quien dixo, que honra, y provecho no podian estar juntos, aunque no sé si lo dixo á este propósito; y es al pie de la letra, que el provecho del alma, y esto que llama el mundo honra, nunca pueden estar juntos. Cosa espantosa es vér, que al revés anda el mundo. Bendito sea el Señor, que nos sacó dél. Plega á su Magestad, que esté siempre tan fuera desta casa, como está ahora, porque Dios nos libre de Monasterios á donde hay puntos de honra, nunca en ellos se dará mucho á Dios.

Mas mirad Hermanas, que no nos tiene olvidadas el demonio, tambien inventa las honras en los Monasterios, y pone sus leyes que suben, y baxan en dignidades, como los del mundo, y ponen su honra en unas cosas que yo me espanto. Los Letrados deben de ir por sus letras que esto no lo sé; el que ha llegado á leer Teología, no ha de baxar á leer Filosofía, que es un punto de honra, que está en que ha de subir, y no baxar: y aun en su seso, si se lo mandase la obediencia, lo ternía por agravio, y habria quien tornase por él, y diria que es afrenta; y luego el demonio descubre razones, que aun en la ley de Dios parece lleva razon. Pues entre Monjas la que ha sido Priora, ha de quedar inhabilitada para otro oficio mas baxo, un mirar en la que es mas antigua; que esto no se nos olvida, y aun á las veces parece que merecemos en ello, porque lo manda la Orden. Cosa es para reír, ó para llorar, que lleva mas razon: sé que no manda la Orden, que no tengamos humildad. Mandalo, porque haya concierto; mas yo no he de estar tan concertada en cosas de mi estima, que tenga tanto cuidado en este punto de Orden, como de otras cosas della, que por ventura guardaré imperfectamente: no esté toda nuestra perfeccion de guardarla en esto, otras lo mirarán por mí, si yo me descuido. Es el caso, que como somos inclinados á subir (aunque no subiremos por aquí al Cielo) no ha de haber baxar.

¡O Señor! ¿Sois Vos nuestro dechado, y Maestro? Si por cierto: ¿pues en qué estuvo vuestra honra, honrado Maestro?

No



No la perdistes por cierto en ser humillado hasta la muerte. No, Señor, sino que la ganastes para todos. ¡O! Por amor de Dios, Hermanas, que llevaremos perdido el camino, si fuésemos por aquí, porque vá errado desde el principio. Y plega á Dios, que no se pierda algun alma, por guardar estos negros puntos de honra, sin entender en que está la honra; y vernemos despues á pensar que hemos hecho mucho, si perdonamos una cosita destas, que ni era agravio, ni injuria, ni nada: y muy como quien ha hecho algo, vernemos á que nos perdone el Señor, pues hemos perdonado. Dadnos mi Dios á entender, que no nos entendemos, y que venimos vacías las manos, y perdonadnos Vos por vuestra misericordia.

Mas que estimado debe ser del Señor este amarnos unos á otros; pues pudiera el buen Jesus ponerle delante otras cosas, y decir: Perdonanos, Señor, porque hacemos mucha penitencia; ó porque rezamos mucho, y ayunamos, y lo hemos dexado todo por Vos, y os amamos mucho; y porque perderiamos la vida por Vos, y como digo otras muchas cosas que pudiera decir, sino solo porque perdonamos. Por ventura, como nos conoce por tan amigos desta negra honra, y como cosa mas dificultosa de alcanzar de nosotros, la dixo, y se la ofrece de nuestra parte.

Pues tened mucha cuenta, Hermanas mías, con que dice: Como perdonamos, ya como cosa hecha, como he dicho. Y advertir mucho en esto, que quando destas cosas acaecen á un alma, y en la Oracion que he dicho de contemplacion perfecta, no sale muy determinada, y si se le ofrecen lo pone por obra de perdonar qualquier injuria, por grave que sea, no solo estas naderías, que llaman injurias, no fie mucho de su Oracion; que al alma á quien Dios llega á sí en Oracion tan subida, no llegan, ni se les dá mas ser estimada, que no. No dixé bien, que si dá, que mucha mas pena le dá la honra, que la deshonra, y el mucho holgar con descanso, que los trabajos. Porque quando de veras les ha dado el Señor aquí su Reyno, ya no le quiere en este mundo: y para mas subidamente reinar, entiende que es este el verdadero camino, y ha visto por experiencia el bien que le viene, y lo que se adelanta un alma en

padecer por Dios. Porque por maravilla llega su Magestad á hacer tan grandes regalos, sino á personas que han pasado de buena gana muchos trabajos por él. Porque como dixe en otra parte deste Libro, son grandes los trabajos de los Contemplativos, que así los busca el Señor gente experimentada.

Pues entended, Hermanas, que como estos tienen ya entendido lo que es todo, en cosa que pasa no se detienen mucho. Si de primer movimiento dá pena una gran injuria, y trabajo, aun no lo ha bien sentido, quando acude la razon por otra parte, que parece que levanta la vandera por sí, y dexa casi aniquilada aquella pena, con el gozo que le dá ver que le ha puesto el Señor cosa en que en un dia podrá ganar mas delante de su Magestad, de mercedes, y favores perpetuos, que pudiera ser que ganára él en diez años, con trabajos que quisiera tomar por sí. Esto es muy ordinario, á lo que yo entiendo, que he tratado muchos Contemplativos, que como otros precian oro, y joyas, precian ellos los trabajos, porque tienen entendido, que esto los ha de hacer ricos. Destas personas está muy lejos estima suya de nada, gustan que entiendan sus pecados, y de decirlos quando ven que tienen estima dellos. Así les acaece de su linaje, que ya saben, que en el Reyno que no se acaba, no han de ganar por aquí; si gustasen ser de buena casta, es quando para mas servir á Dios fuera menester; quando no pesales que los tenga por mas de lo que son, y sin ninguna pena desengañan, sino con gusto. Y el caso debe ser, que á quien Dios, hace merced de tener esta humildad, y amor grande á Dios, en cosa que sea servirle mas, ya se tiene á sí tan olvidado, que aun no puede creer que otros sienten algunas cosas, ni lo tiene por injuria.

Estos efectos que he dicho á la postre, son de personas, y almas llegadas mas á perfeccion, y á quien el Señor muy ordinario hace mercedes de llegarlos á sí por contemplacion perfecta. Mas lo primero, que es estar determinado á sufrir injurias, y sufrirlas, aunque sea recibiendo pena, digo, que muy en breve lo tiene, quien tiene ya esta merced del Señor de llegar á union, y que si no tiene estos efectos, ni sale muy fuer-

te en ellos de la Oracion, crea que no era la merced de Dios, sino alguna ilusion del demonio, porque nos tengamos por mas honrados. Puede ser que al principio, quando el Señor hace estas mercedes, no luego el alma quede con esta fortaleza, mas digo que si las continúa á hacer, que en breve tiempo se hace con fortaleza, y ya que no la tenga en otras virtudes, en esto de perdonar sí.

No puedo yo creer, que el alma que tan junto llega de la misma misericordia, á donde conoce lo que es, y lo mucho que le ha perdonado Dios, dexé de perdonar luego con toda facilidad, y quede allanada en quedar muy bien con quien la injurió; porque tiene presente el regalo, y merced que le ha hecho, á donde vió señales de grande amor, y alegrase que se le ofrezca en que le mostrar alguno.

Torno á decir, que conozco muchas personas que las ha hecho el Señor merced de levantarlas á cosas sobrenaturales, dandoles esta Oracion, ó Contemplacion que queda dicha, y aunque las veo con otras faltas, é imperfecciones, con ésta no he visto ninguna, ni creo la habrá, si las mercedes son de Dios, como he dicho. El que las recibiere mayores, mire en sí como van creciendo estos efectos, y si no viere en sí ninguno, temase mucho, y no crea que esos regalos son de Dios, que siempre enriquece el alma á donde llega. Esto es cierto, que aunque la merced, y regalo pase presto, que se entiende espacio en las ganancias con que queda el alma. Y como el buen Jesus sabe muy bien esto, determinadamente dice á su Padre Santo, que perdonamos á nuestros deudores.



## CAPITULO XXXVII.

*Dice la excelencia desta Oracion del Pater noster , y como ballarém<sup>os</sup> de muchas maneras consolacion en ella.*

**E**s cosa para alabar mucho al Señor , quan subida en perfeccion es esta Oracion Evangelical , bien como ordenada de tan buen Maestro , y ansi podemos , Hijas , cada una tomarla á su propósito. Espantame vér que en tan pocas palabras está toda la contemplacion , y perfeccion encerrada , que parece no hemos menester otro libro , sino estudiar en este. Porque hasta aquí nos ha enseñado el Señor todo el modo de Oracion , y de alta contemplacion , desde los principiantes , á la Oracion mental , y de quietud , y union , que á ser yo para saberlo decir , se podia hacer un gran libro de Oracion sobre tan verdadero fundamento. Ahora ya comienza el Señor á darnos á entender los efetos que dexa , quando son mercedes suyas , como habeis visto.

Pensado he yo , como no se habia su Magestad declarado mas en cosas tan subidas , y oscuras , para que todos las entendiesemos : y hame parecido , que como habia de ser general para todos esta Oracion , que porque pudiese pedir cada uno á su propósito , y se consolase , pareciendonos le damos buen entendimiento , lo dexó ansi en confuso , para que los Contemplativos , que ya no quieren cosas de la tierra , y personas ya muy dadas á Dios , pidan las mercedes del Cielo , que se pueden , por la gran bondad de Dios , dar en la tierra : y los que aun viven en ella (y es bien que vivan conforme á sus estados) pidan tambien su pan , que se han de sustentar sus casas , y es muy justo , y santo , y ansi las demás cosas conforme á sus necesidades. Mas miren , que estas dos cosas , que es darle nuestra voluntad , y perdonar , que es para todos. Verdad es , que hay mas , y menos en ello , como queda dicho : los perfetos darán la voluntad como perfetos , y perdonarán



con la perfección que queda dicha : nosotras , Hermanas , haremos lo que pudieremos , que todo lo recibe el Señor. Porque parece una manera de concierto, que de nuestra parte hace con su Eterno Padre , como quien dice : Haced Vos esto, Señor , y harán mis Hermanos estotro.

Pues á buen seguro , que no falte por su parte : ó que es muy buen pagador , y paga muy sin tasa! De tal manera podemos decir una vez esta Oracion , que como entienda no nos queda doblez , sino que harémos lo que decimos , nos dexericas. Es muy amigo tratemos verdad con él tratando con llaneza , y claridad, que no digamos una cosa, y nos quede otra; siempre dá mas de lo que pedimos. Sabiendo esto nuestro buen Maestro, y que los que de veras llegasen á perfeccion en el pedir, habian de quedar tan en alto grado con las mercedes que les habia de hacer el Padre Eterno, y entendiendo que los ya perfectos , ó que van camino dello (que no temen , ni deben, como dicen , tienen el mundo debaxo de los pies, contento el Señor dél) como por los efectos que hace en sus almas , pueden tener grandísima esperanza que su Magestad lo está , y que embebidos en aquéllos regalos, no querrian acordarse que hay otro mundo, ni que tienen contrarios. ¡O Sabiduría eterna! ¡O buen enseñador , y qué gran cosa es , Hijas , un buen Maestro sabio, temeroso , que previene á los peligros! Es todo el bien que un alma espiritual puede acá desear , porque es gran seguridad.

No podría encarecer con palabras lo que importa esto. Ansi , que viendo el Señor , que era menester despertarlos, y acordarlos , que tienen enemigos, y quan mas peligroso es en ellos ir descuidados, y que mucha mas ayuda han menester del Padre Eterno , porque caerán de mas alto , y para no andar engañados sin entenderse , pide estas peticiones tan necesarias á todos, mientras vivimos en este destierro , que son: y no nos traigas , Señor , en tentacion , mas libranos de mal.

## CAPITULO XXXVIII.

*Que trata de la gran necesidad que tenemos de suplicar al Padre Eterno nos conceda lo que pedimos en estas palabras, ET NE NOS INDUCAS IN TENTATIONEM, SED LIBERA NOS A MALO; y declara algunas tentaciones. Es de notar.*

**G**randes cosas tenemos aquí que pensar, y que entender, pues lo pedimos. Ahora mirad, Hermanas, que tengo por muy cierto los que llegan á la perfeccion, que no piden al Señor los libre de los trabajos, y de las tentaciones, y peleas, que este es otro efeto muy cierto, y grande de espíritu, y del Señor, y no ilusion en la contemplacion, y mercedes que su Magestad les diere; porque como poco ha dixé, antes los desean, y los piden y los aman. Son como los Soldados, que están mas contentos, quando hay mas guerra, porque esperan salir con mas ganancia, si no la hay, sirven con su sueldo; mas vén que no pueden medrar mucho. Creed, Hermanas, que los Soldados de Christo, que son los que tienen contemplacion, no vén la hora que pelear. Nunca temen mucho enemigos públicos, ya los conocen, y saben, que con la fuerza que en ellos pone el Señor, no tienen fuerza, y que siempre quedan vencidos, y ellos con gran ganancia: nunca los vuelven el rostro. Los que temen, y es razon teman siempre, y pidan los libre el Señor dellos, son unos enemigos traidores, unos demonios que se transfiguran en Angel de luz, vienen disfrazados: hasta que han hecho mucho daño en el alma no se dexan conocer, sino que nos andan bebiendo la sangre, y acabando las virtudes, y andamos en la mesma tentacion, y no lo entendemos.

Destos pidamos, Hijas, y supliquémos muchas veces en el Pater noster, que nos libre el Señor, y que no consienta andemos en tentacion; que nos traigan engañadas, que se descubra la ponzoña, que no nos escondan la luz. Y á la verdad,

ió con cuánta razon nos enseña nuestro buen Maestro á pedir esto, y lo pide por nosotros! Mirad, Hijas, que de muchas maneras dañan, no penseis que es solo en hacernos entender, que los gustos que pueden fingir en nosotros, y regalos son de Dios. Este me parece el menos daño en parte que ellos pueden hacer, antes podrá ser que con esto hagan caminar mas apriesa, porque cebados de aquel gusto están mas horas en la Oracion; y como ellos están ignorantes que es el demonio, y como se ven indignos de aquellos regalos, no acabarán de dar gracias á Dios, quedarán mas obligados á servirle: esforzarse han á disponerse, para que les haga mas mercedes el Señor, pensando son de su mano.

Procurad, Hermanas, siempre humildad, y ved que no sois dignas destas mercedes, y no las procureis. Haciendo esto, tengo para mí, que muchas almas pierde el demonio por aquí, pensando hacer que se pierdan, y que saca el Señor del mal que pretende hacer nuestro bien. Porque mira su Magestad nuestra intencion, que es contentarle, y servirle, estandonos con él en la Oracion, y fiel es el Señor. Bien es andar con aviso, no haga quiebra en la humildad, con alguna vanagloria, suplicando al Señor os libre en esto. No hayais miedo, Hijas, que os dexe su Magestad regalar mucho de nadie, sino de sí. A donde el demonio puede hacer gran daño sin entenderle, es haciendonos creer que tenemos virtudes, no las teniendo, que esto es pestilencia. Porque en los gustos, y regalos, parece solo que recibimos, y que quedamos mas obligados á servirle, acá parece quedamos, y servimos, y que está el Señor obligado á pagar, y así poco á poco hace mucho daño. Que por una parte enflaquece la humildad, por otra descuidamonos de adquirir aquella virtud, que nos parece la tenemos ya ganada. Y sin sentir pareciendonos vamos seguros, damos con nosotros en un hoyo, que no podemos salir dél, que aunque no sea de conocido pecado mortal, para llevarnos al Infierno todas veces, es que nos desjarreta las piernas para no andar este camino, de que comencé á tratar, que no se me ha olvidado.

Yo os digo, que es bien peligrosa esta tentacion, yo sé mu-

mucho desto por experiencia, y ansi os lo sabré decir, aunque no tan bien como quisiera. ¿Pues qué remedio, Hermanas? El que á mí me parece mejor, es lo que nos enseña nuestro Maestro, Oracion, y suplicar al Padre Eterno, que no permita que andemos en tentacion. Tambien os quiero decir otro alguno, que si nos parece, que el Señor ya nos ha dado alguna virtud, que entendamos que es bien recibido, y que nos la puede tornar á quitar, como á la verdad acaece muchas veces, y no sin gran providencia de Dios. ¿Nunca lo habeis visto por vosotras, Hermanas? Pues yo sí, unas veces me parece que estoy muy desasida, y en hecho de verdad venido á la prueba lo estoy. Otras veces me hallo tan asida, y de cosas que por ventura el dia antes burlára yo dello, que casi no me conozco. Otras veces me parece tengo mucho ánimo, y que á cosa que fuese servir á Dios no volveria el rostro, y probado es ansi, que le tengo para algunas: otro dia viene, que no me hallo con él para matar una hormiga por Dios, si en ello hallase contradiccion. Ansi unas veces me parece que de ninguna cosa que dixesen de mí, ó me murmurasen, no se me daria nada, y he probado algunas veces ser ansi que antes me dá contento: vienen dias que solo una palabra me afflige, y querria irme del mundo, porque me parece me cansa todo. Y en esto no soy sola yo, que lo he mirado en muchas personas mejores que yo, y sé que pasa ansi.

Pues si esto es ansi, ¿quién podrá decir de sí, que tiene virtud, ni que está rico, pues al mejor tiempo que haya mas menester la virtud, se halla della pobre? Que no, Hermanas, sino pensemos siempre lo estamos, y no nos aduendemos sin tener de que pagar, porque de otra parte ha de venir el tesoro, y no sabemos quando nos querrá dexar en la cárcel de nuestra miseria sin darnos nada. Y si teniendonos por buenas, nos hace merced, y honra, que es el emprestar, que digo, quedaranse burlados ellos, y nosotras. Verdad es, que sirviendo con humildad, en fin nos socorre el Señor en las necesidades; mas si no hay de veras esta virtud, á cada paso, como dicen, os dexará el Señor; y es grandísima merced suya, que es para que la tengais en mucho; y enten-



tendais con verdad, que no tenemos nada que no lo recibamos.

Ahora, pues, notad otro aviso: hacenos entender el demonio, que tenemos una virtud, digamos de paciencia, porque nos determinamos, y hacemos muy continos actos de pasar mucho por Dios, y parecenos en hecho de verdad, que lo sufriríamos; y así estamos muy contentas, porque ayuda el demonio á que lo creamos. Yo os aviso no hagais caso destas virtudes, ni pensemos las conocemos, sino de nombre, ni que nos las ha dado el Señor, hasta que veamos la prueba. Porque acaecerá, que á una palabra que os digan á vuestro disgusto, vaya la paciencia por el suelo. Quando muchas veces sufrieredes, alabad á Dios, que os comienza á enseñar esta virtud, y esforzaos á padecer, que es señal que en eso quiere se la pagueis, pues os la dá, y no la tengais, sino como en depósito, como ya queda dicho.

Trae otra tentacion, y haceos el demonio entender que sois pobre, y tiene alguna razon, porque habeis prometido pobreza con la boca, como el Religioso, ó porque en el corazon lo quereis ser, como acaece á personas que tienen Oracion. Ahora bien, prometida la pobreza, ó diciendo el que piensa que es pobre, yo no quiero nada, esto tengo, porque no puedo pasar sin ello, en fin, he de vivir para servir á Dios, él quiere que sustentemos estos cuerpos, y otras mil diferencias de cosas que el demonio enseña aquí, como Angel de luz, porque todo es bueno. Y así hacele entender, que ya es pobre, y tiene esta virtud, y que todo está hecho.

Ahora vengamos á la prueba, que esto no se conocerá de otra manera, sino andandole siempre mirando á las manos: y si hay cuidado, muy presto dá señal, tiene demasiada renta, entiendese respeto de lo necesario, y no que si puede pasar con un mozo, traiga tres; ponle un pleyto por algo dello, ó dexale de pagar el pobre Labrador, tanto desasosiego le dá, y tanta pena en ello, como si sin ello no pudiera vivir. Dirá, que porque no se pierda por mal recaudo, que luego hay una disculpa. No digo yo que lo dexe, sino que lo procure, y que si fuere bien, y si no tambien. Porque el verdadero pobre, tiene en tan poco estas cosas, que ya que por algunas cau-

causas las procura, jamás le inquieta, porque nunca piensa le ha de faltar, y que le falte no se le dá mucho: tienelo por cosa acesoria, y no principal: como tiene pensamientos mas altos, á fuerza de brazos se ocupá en testóro.

Pues un Religioso, ó Religiosa, que ya está averiguado que lo es, al menos que lo ha de ser, no posee nada, porque no lo tiene á las veces, mas si hay quien se lo dé, por maravilla le parece le sobra: siempre gusta de tener algo guardado, y si puede tener un hábito de fino paño, no le pide de ruin, alguna cosilla que pueda empeñar, ó vender, aunque sean libros, porque si viene una enfermedad, ha menester mas regalo del ordinario. Pecadora de mí, que esó es lo que prometistes, descuidar de Vos, y dexarlo á Dios, venga lo que viniere; porque si andais proveyendoos para lo por venir, mas sin distraeros tuvierades renta cierta. Aunque esto se puede hacer sin pecado, es bien nos vamos entendiendo estas imperfecciones, para vér que nos falta mucho para tener esta virtud, y la pidamos á Dios, y la procuremos, porque con pensar que la tenemos, estamos descuidados, y engañados, que es lo peor.

Ansi nos acaece en la humildad, que nos parece no queremos honra, ni se nos dá nada; viene la ocasion de tocaros en un punto, luego en lo que sentís, y haceis, se entenderá que no sois humildes; porque si algo os viene para mas honra, no lo desechais, ni aun los pobres que hemos dicho para mas provecho, y pléga á Dios ni lo procuren ellos. Y trae ya tan en la boca, que no quieren nada, ni se les dá nada de nada (como en hecho de verdad lo piensan así) que aun la costumbre de decirlo les hace mas que lo crean. Mucho hace al caso andar siempre sobre aviso para entender esta tentacion, ansi en las cosas que he dicho, como en otras muchas. Porque quando de veras dá el Señor una sola virtud destas, todas parece las trae trás sí; es muy conocida cosa. Mas tornbos á avisar, que aunque os parezca la teneis, temais que os engaña, porque el verdadero humilde, siempre anda dudoso en virtudes propias, y muy ordinariamente le parecen mas ciertas, y de mas valor las que vé en sus próximos.

## CAPITULO XXXIX.

*Prosigue la mesma materia, y dá avisos de algunas tentaciones de diferentes maneras, y pone dos remedios, para que se puedan librar dellas. Este Capitulo es mucho de notar, ansi para los tentados de humildades falsas, como para los Confe-*

**P**ues guardaos tambien, Hijas, de unas humildades que pone el demonio con grande inquietud, de la gravedad de nuestros pecados, que suele apretar aquí de muchas maneras, hasta apartarse de las comuniones, y de tener Oracion particular (por no lo merecer, les pone el demonio), y quando llegan al Santísimo Sacramento, en si se aparejan bien, ó no, se les vá el tiempo que habian de recibir mercedes. Llega la cosa á termino de hacer parecer á un alma, que por ser tal, la tiene Dios tan dexada, que casi pone duda en su misericordia. Todo le parece peligro lo que trata, y sin fruto lo que sirve, por bueno que sea: dale una desconfianza que se le caen los brazos para hacer ningun bien, porque le parece que lo que lo es en los otros, en ella es mal.

Mirad mucho, Hijas, mirad mucho en este punto que os diré, porque alguna vez podrá ser humildad, y virtud tenernos por tan ruín; y otras, grandísima tentacion, porque yo he pasado por ella la conozco. La humildad, no inquieta, ni desasosiega, ni alborota el alma, por grande que sea, sino viene con paz, y regalo, y sosiego. Aunque uno de verse ruín entienda claramente merece estar en el Infierno, y se affige, y le parece con justicia todos le habian de aborrecer, y que casi no osa pedir misericordia, si es buena humildad, esta pena viene con una suavidad en sí, y contento, que no querríamos vernos sin ella: no alborota, ni aprieta el alma, antes la dilata, y hace hábil para servir mas á Dios. Estotra pena, todo lo turba, todo lo alborota, toda el alma revuelve

es muy penosa. Creo pretende el demonio, que pensemos tenemos humildad, y si pudiese á vueltas, que desconfiasemos de Dios. Quando ansi os hallaredes, atajad el pensamiento de vuestra miseria lo mas que pudieredes; y ponedlo en la misericordia de Dios, y en lo que nos ama, y padeció por nosotros. Y si es tentacion, aun esto no podreis hacer, que no os dexará sosegar el pensamiento, ni ponerle en cosa, sino para fatigaros mas; harto será si conoceis esta tentacion. Ansi es en penitencias desconceptadas, para hacernos entender, que somos mas penitentes que las otras, y que haceis algo. Si os andais escondiendo del Confesor, ó Prelado, ó si diciendos que lo dexéis, no lo haceis, es clara tentacion; procurad, aunque mas pena os dé, obedecer, pues en esto está la mayor perfeccion. ~~oq~~ Pone otra bien peligrosa tentacion, que es una seguridad de parecernos, que en ninguna manera tornariamos á las culpas pasadas, y contentos del mundo; que ya le tengo entendido, y sé que se acaba todo, y que mas gusto me dan las cosas de Dios. Esta, si es á los principios, es muy mala, porque con esta seguridad no se les dá nada de tornarse á poner en las ocasiones, y hacernos dar de ojos, y plega á Dios que no sea muy peor la recaída: porque como el demonio vé, que es el alma le puede dañar, y aprovechar á otras, hace todo su poder, para que no se levante. Ansi, que aunque mas gustos; y prendas de amor el Señor os dé, nunca andeis tan seguras, que dexéis de temer que podeis tornar á caer, y guardaos de las ocasiones.

Procurad mucho tratar esas mercedes, y regalos con quien os dé luz sin tener cosa secreta, y tened este cuidado, que en principio, y fin de la Oracion, por subida contemplacion que sea, siempre acabeis en propio conocimiento: y si es de Dios, aunque no queráis, ni tengais este aviso, lo hareis aun mas veces, porque trae consigo humildad, y siempre dexa con mas luz, para que entendamos lo poco que somos. No me quiero detener mas, porque muchos libros hallareis destos avisos: lo que he dicho es, porque he pasado por ello, y vistome en trabajo algunas veces, y todo quanto se puede decir, no puede dar entera seguridad.



Pues Padre Eterno, ¿qué hemos de hacer, sino acudir á Vos, y suplicaros, no nos traigan estos contrarios nuestros en tentacion? Cosas públicas vengan, que con vuestro favor mejor nos librarémos, mas esas traiciones, ¿quién las entenderá? Dios mio, siempre hemos menester pedir os remedio, decidnos Señor, alguna cosa para que nos entendamos, y aseguremos. Ya sabéis que por este camino no ván los muchos, si han de ir con tantos miedos, irán muy menos.

Cosa estraña es esta, como si á los que no ván por camino de Oración, no tentase el demonio, y que se espanten mas todos de uno que engaña mas, llegado á perfeccion, que de cien mil que vén en engaños, y pecados públicos, que no hay que andar á mirar si es bueno ó malo, porque de mil leguas se entiende. Mas á la verdad tiene razon, porque son tan poquitos á los que engaña el demonio, de los que rezaren el Pater noster, como queda dicho, que como cosa nueva, y no usada dá admiracion. Que es cosa muy de los mortales, pasar facilmente por lo continuo que vén, y espantarse mucho de lo que es muy pocas veces, ó casi ninguna: y los mismos demonios los hacen espantar, porque les está á ellos bien, que pierden muchos por uno que se llega á la perfeccion. Digo, que es tan de espantar, que no me maravillo se espanten, porque si no es muy por su culpa, ván tanto mas seguros, que los que ván por otro camino, como los que están en el cadahalso mirando el toro, ó los que andan poniendosele en los cuernos. Esta comparacion he oído, y pareceme al pie de la letra. No hayais miedo, Hermanas, de ir por estos caminos, que muchos hay en la Oracion, porque unas aprovechan en uno, y otras en otro. Camino seguro es, mas aina os libraréis de las tentaciones estando cerca del Señor, que estando lejos. Suplicase lo, y pedíselo, como hacéis tantas veces cada dia en el Pater noster.

## CAPITULO XL.

*Dice como , si procuramos siempre andar en amor y temor , iremos seguros entre tantas tentaciones.*

**P**ues buen Maestro nuestro , dadnos algun remedio como vivir sin mucho sobresalto en guerra tan peligrosa. El que podemos tener, Hijas, y nos dió su Magestad, es amor y temor, que el amor nos hará apresurar los pasos, y el temor nos hará ir mirando á donde ponemos los pies, para no caer en camino a donde hay tanto en que tropezar, como caminamos todos los que vivimos: y con esto á buen seguro que no seamos engañadas. Direisme, que en que vereis que teneis estas virtudes tan grandes, y teneis razon, porque cosa muy cierta, y determinada no la puede haber; porque siendolo de que tenemos amor, lo estariamos de que estamos en gracia.

Mas mirad, Hermanas, hay unas señales que parece que los ciegos las vén, no están secretas, aunque no querais entenderlas, ellas dan voces, que hacen mucho ruido; porque no son muchos los que con perfeccion las tienen, y ansi se señalan mas. Como quien no dice nada, amor y temor de Dios. Son dos castillos fuertes, de donde se dá guerra al mundo, y á los demonios. Los que de veras aman á Dios, todo lo bueno aman, todo lo bueno quieren, todo lo bueno favorecen, todo lo bueno loan, con los buenos se juntan siempre, y los favorecen, y defienden: no aman sino verdades, y cosas que sean dignas de amar.

¿Pensais que es posible los que muy de veras aman á Dios, amar vanidades, ni riquezas, ni cosas del mundo, ni deleites, ni honras? Ni tienen contiendas, ni andan con envidias, todo porque no pretenden otra cosa sino contentar al amado: andan muriendo, porque los ame, y ansi ponen la vida en entender como le agradarán mas. Que el amor de Dios, si de

veras es amor, es imposible esté muy encubierto: si no mirad un San Pablo, una Madalena, en tres días el uno comenzó á entenderse que estaba enfermo de amor (este fue San Pablo) la Madalena, desde el primero día: ¡y quán bien entendido! Que esto tiene, que hay mas y menos, y así se dá á entender; como la fuerza que tiene el amor, si es poco, dase á entender; poco, si es mucho, mucho: mas poco, ó mucho, como haya amor de Dios, siempre se entiende. Mas de lo que ahora tratamos (que es de los engaños, é ilusiones que hace el demonio á los Contemplativos) no hay poco en ellos, siempre es el amor mucho, ó ellos no serán Contemplativos; y así no se dá á entender mucho, y de muchas maneras. Es fuego grande, no puede sino dar gran resplandor; y si esto no hay, anden con gran rezelo, crean que tienen bien que temer, procuren entender, que es, y hagan Oraciones, anden con humildad, y supliquen al Señor no los traiga en tentacion, que cierto á no haber esta señal, yo temo que andamos en ellas; mas andando con humildad, procurando saber la verdad, sujetas al Confesor, y tratando con él con verdad, y llaneza, como está dicho, fiel es el Señor. Creed, que si no andais con malicia, ni teneis soberbia, con lo que el demonio os pensare dar la muerte, os dá la vida, aunque mas cocos, é ilusiones os quiera hacer.

Mas si sentís este amor de Dios, que tengo dicho, y el temor que ahora diré, andad alegres y quietas, que por haceros turbar el alma, para que no gocetán grandes bienes, os poná el demonio mil temores falsos, y hará que otros os los pongan; porque ya que no puede ganaros, al menos procura haceros algo perder, y que pierdan los que pudieran ganar mucho, creyendo son de Dios las mercedes tan grandes que hace á una criatura tan ruin, y que es posible hacerlas, que parece algunas veces que tenemos olvidadas sus misericordias antiguas.

¿Pensais que le importa poco al demonio poner estos temores? No, sino mucho, porque hace dos daños: el uno, que atemoriza á los que lo oyen de llegarse á la Oracion, pensando que han de ser tambien engañados: el otro, que se lle-

garian mucho mas á Dios viendo que es tan bueno , como he dicho , que es posible comunicarse ahora tanto con los pecadores. Poneles codicia , y tiene razon , que yo conozco algunas personas , que esto les animó , y comenzaron Oracion , y en poco tiempo salieron verdaderos , haciendoles el Señor grandes mercedes. Ansi que , Hermanas , quando entre vosotras vieredes alguna á quien el Señor las haga , alabadle mucho por ello , y no por eso penseis que está segura , antes la ayudad con mas Oracion , porque nadie lo puede estar mientras vive , y anda engolfado en los peligros deste mar tempestuoso.

Ansi , que no dexareis de entender este amor á donde está , ni sé como se puede encubrir. Pues si amamos acá á las criaturas , dicen ser imposible , y que mientras mas hacen por encubrirle , mas se descubre , siendo cosa tan baxa , que no merece nombre de amor , porque se funda en no nada , y es asco poner esta comparacion : ¿ y habiase de poder encubrir un amor tan fuerte como el de Dios ? ¿ Tan justo , que siempre vá creciendo , teniendo tanto que amar , que no vé cosa para dexar de amar , y tantas causas de amar ; fundado sobre tal cimiento , como es ser pagado con otro amor , que ya no puede dudar dél , por estar mostrado tan al descubierto con tan grandes dolores , y trabajos , y derramamiento de sangre , hasta perder la vida , porque no nos quedase ninguna duda deste amor ? ¡ O valame Dios , que cosa tan diferente debe ser el un amor del otro , á quien lo ha probado ! Plega á su Magestad nos le dé á entender antes que nos saque desta vida ; porque será gran cosa á la hora de la muerte , vér que vamos á ser juzgadas , de quien habemos amado sobre todas las cosas. Seguras podremos ir con el pleito de nuestras deudas , no será ir á tierra estraña , sino propria ; pues es á la de quien tanto amamos , y nos ama , que eso tiene mejor ( con todo lo demás ) que los quereres de acá , que en amandole estamos bien seguros que nos ama.

Acordaos , Hijas mías , aquí de la ganancia que trae este amor consigo , y de la pérdida que es no le tener , que nos pone en manos del tentador , en manos tan crueles , manos tan enemigas de todo bien , y tan amigas de todo mal. ¿ Qué será de



de la pobre alma, que acabada de salir de tales dolores y trabajos, como son los de la muerte, cae luego en ellas? ¡Qué mal descanso le viene! ¡Qué despedazada irá al Infierno! ¡Qué multitud de serpientes de diferentes maneras! ¡Qué temeroso lugar! ¡Qué desventurado ospedage! Pues para una noche una mala posada se sufre mal, si es persona regalada (que son los que mas deben de ir allá) pues posada para siempre sin fin, ¿qué pensais sentirá aquella triste alma? Que no queramos regalos, Hijas, bien estamos aquí; todo es una noche la mala posada: alabemos á Dios, esforcemonos á hacer penitencia en esta vida. ¡Mas qué dulce será la muerte de quien de todos sus pecados la tiene hecha, y no ha de ir al Purgatorio! Como desde acá aun podria ser que comience á gozar de la gloria. No verá en sí temor, sino toda paz; y que no lleguemos á esto, Hermanas, siendo posible, gran cobardía será: supliquemos á Dios, si vamos á recibir luego penas, sea á donde con esperanza de salir dellas, las llevemos de buena gana, y á donde no perdamos su amistad, y gracia, y que nos la dé en esta vida, para no andar en tentacion, sin que lo entendamos.



## CAPITULO XLI.

*Qué habla del temor de Dios, y como nos hemos de guardar de pecados veniales.*

¿Cómo me he alargado? Pues no tanto como quisiera, porque es cosa sabrosa hablar con tal amor; ¿qué será tenerle? O Señor mio, dadmele Vos, no vaya yo desta vida, hasta que no quiera cosa della, ni sepa que cosa es amar fuera de Vos, ni acierte á poner este nombre en nadie, pues todo es falso, pues lo es el fundamento, y así no durará el edificio. No sé porque nos espantamos, quando oyo decir, aquel me pagó mal, estroto no me quiere, yo me rio entre mí. ¿Qué os ha de pagar, ni qué os ha de querer? En esto vereis quien es el mundo, que en ese mesmo amor os dá despues el castigo: y

eso es lo que os deshace, porque siente mucho la voluntad de que la hayais traído embebida en juego de niños.

Ahora vengamos al temor de Dios, aunque se me hace de mal no hablar en este amor del mundo un rato, porque os librarades dél para siempre: mas porque salgo de propósito lo habré de dexar. El temor de Dios es cosa tambien muy conocida de quien le tiene, y de los que le tratan; aunque quiero entendaís, que á los principios no está tan crecido, sino es en algunas personas, á quien (como he dicho) dá el Señor en breve tanto, y las sube á tan altas cosas de Oracion, que desde luego se entienden bien. Mas á donde no ván las mercedes en este crecimiento, que como he dicho, en una llegada dexa un alma rica de todas las virtudes, vase creciendo poco á poco, y vase aumentando el valor, y creciendo mas cada dia. Aunque desde luego se entiende, porque luego se apartan de pecados, y de las ocasiones, y de malas compañías, y se vén otras señales. Mas quando ya llega el alma á contemplacion (que es de lo que mas ahora aquí tratamos) el temor de Dios tambien anda muy al descubierto, como el amor; no vá disimulado aun en lo exterior. Aunque con mucho aviso se miren estas personas, no las verán andar descuidadas, que por grande que le tengamos en mirarlas, las tiene el Señor de manera, que sin gran interese se les ofrece, no harán de advertencia un pecado venial: los mortales temen como al fuego. Y estas son las ilusiones que yo querría, Hermanas, que temiesemos mucho, y supliquémos siempre á Dios, no sea tan recia la tentacion que le ofendamos, sino que nos venga conforme á la fortaleza que nos ha de dar para vencerla, que con limpia conciencia, poco daño ó ninguno os puede hacer. Esto es lo que hace al caso, este temor es lo que yo deseo, que nunca se quite de nosotras, que es lo que nos ha de valer.

O, que es gran cosa no tener ofendido al Señor, para que sus esclavos infernales estén atados, que en fin, todos le han de servir, aunque les pese, sino que ellos es por fuerza, y nosotros de toda voluntad! Así, que teniendole contento, ellos estarán á raya, no harán cosa con que nos puedan dañar, aunque mas nos traigan en tentacion, y nos armen lazos secretos.

En lo interior tened esta cuenta, y aviso, que importa mucho; que no descuideis, hasta que os veais con tan gran determinacion de no ofender al Señor, que perderiades mil vidas antes que hacer un pecado mortal, y de los veniales esteis con mucho cuidado de no hacerlos de advertencia, que de otra suerte, ¿quién estará sin hacer muchos? Mas hay una advertencia muy pensada, y otra tan de presto, que casi haciéndose el pecado venial, y advirtiéndose es todo uno, que no nos podemos entender. Mas pecado muy de advertencia, por muy chico que sea Dios nos libre dél, que yo no sé como tenemos tanto atrevimiento, como es ir contra un tan gran Señor, aunque sea en muy poca cosa: quanto mas que no hay poco, siendo contra una tan gran Magestad, y viendo que nos está mirando, que esto me parece á mí es pecado sobre pensado, y como quien dice: Señor, aunque os pese haré esto, ya veo que lo veis, y sé que no lo quereis, y lo entiendo; mas quiero mas seguir mi antojo y apetito, que no vuestra voluntad. ¿Y qué en cosa desta suerte hay poco? A mí no me parece leve la culpa, sino mucha, y muy mucha.

Mirad, por amor de Dios, hermanas, si quereis ganar este temor de Dios, que vá mucho en entender, quan grave cosa es ofensa de Dios, y tratarlo en vuestros pensamientos, muy de ordinario, que nos vá la vida, y mucho mas tener arraigada esta virtud en nuestras almas, y hasta que le tengais es menester andar siempre con mucho cuidado, y apartarnos de todas las ocasiones, y compañías, que no nos ayuden á llegarnos mas á Dios. Tened gran cuenta con todo lo que hacemos, para doblar en ello vuestra voluntad: y cuenta con lo que se hablare vaya con edificacion: huir de donde hubiere pláticas que no sean de Dios.

Ha menester mucho para arraigar, y para que quede muy impreso en este temor, aunque si de veras hay amor, presto se cobra: mas en teniendo el alma visto en sí con gran determinacion, como he dicho, que por cosa criada no hará una ofensa á Dios, aunque despues se caiga alguna vez (porque somos flacos, y no hay que fiar de nosotros, quando mas determinados, menos confiados de nuestra parte, que de donde

de ha de venir la confianza, ha de ser de Dios) no se desanimé, sino procure luego pedir perdon. Quando esto que he dicho entendamos de nosotros, no es menester andar tan encogidos, ni apretados, que el Señor nos favorecerá, y ya la costumbre nos será ayuda para no ofenderle, sino andar con una santa libertad, tratando con quien fuere justo, aunque sean personas distraídas; porque las que antes que tuviesedes este verdadero temor de Dios, os fueran tósigo, y ayuda para matar el alma, muchas veces despues os la darán para amar á Dios, y alabarle, porque os libró de aquello que veis ser notorio peligro. Y si antes fueredes parte para ayudar á sus flaquezas, ahora lo sereis, para que se vayan á la mano en ellas por estar delante de vos, que sin quereros hacer honra acaeció esto.

Yo alabo al Señor muchas veces, y pensando de donde vená, porque sin decir palabra, muchas veces un siervo de Dios ataja las palabras que se dicen contra él; debe ser, que así como acá, si tenemos un amigo siempre se tiene respeto, si es en su ausencia, á no hacerle agravio delante dél, que saben que lo es: y como aquí está en gracia, la misma gracia debe hacer, que por baxo que sea se le tenga respeto, y no le dén pena en cosa que tanto entienda ha de sentir como ofenderá Dios. El caso es, que yo no sé la causa, mas de que es muy ordinario esto. Así que no os apreteis, porque si el alma se comienza á encoger, es muy mala cosa para todo lo bueno, y á las veces dá en ser escrupulosa, y veisla aquí inhabilitada para sí, y para los otros: ya que no dé en esto será buena para sí, mas no llegará muchas almas á Dios, como ven tanto encogimiento y apretura. Es tal nuestro natural, que las atemoriza, y ahoga, y aunse les quita la gana (por no verse en semejante apretura) de llevar el camino que vos lleváis, aunque conocen claro ser de mas virtud.

Y viene otro daño de aquí, que en juzgar á otros (como no ván por vuestro camino, sino con mas santidad por aprovechar el próximo, tratan con libertad, y sin esos encogimientos) luego os parecerán imperfectos. Si tienen alegría santa, parecerá disolucion; en especial en las que no tenemos le-



tras, ni sabemos en lo que se puede tratar sin pecado, es muy peligrosa cosa y aun andar en tentacion continua (y muy de mala digestion, porque es en perjuicio del próximo) y pensar que si no ván todos por el modo que vos encogidamente, nõ ván tan bien, es malísimo. Y hay otro daño, que en algunas cosas que habeis de hablar, y es razon habeis, por miedo de no esceder en algo, no osareis sino por ventura decir bien de lo que sería, muy bien abominasedes.

Ansi que, Hermanas, todo lo que pudieredes sin ofensa de Dios, procurad ser afables, y entender de manera con todas las personas que os trataren, que amen vuestra conversacion, y deseen vuestra manera de vivir, y tratar, y no se atemorizen, y amedrenten de la virtud. A las Religiosas importa mucho esto, mientras mas santas, mas conversables con sus Hermanas, que aunque sintais mucha pena (si no van sus pláticas todas, como vos las querriades hablar) nunca os extrañeis dellas, y ansi aprovecharéis, y sereis amadas. Que mucho hemos de procurar ser afables, y agradar, y contentar á las personas que tratamos, en especial á nuestras Hermanas.

Ansi que, Hijas mías, procurad entender de Dios en verdad, que no mira tantas menudencias como vosotras pensais, y no dexéis que se os encoja el ánima, y el ánimo, que se podrán perder muchos bienes. La intencion recta, y la voluntad determinada (como tengo dicho) de no ofender á Dios, no dexéis arrinconar vuestra alma, que en lugar de procurar santidad, sacará muchas imperfecciones, que el demonio le porrá por otras vías; y como he dicho no aprovechará á sí, y á las otras tanto como pudiera. Veis aquí como con estas dos cosas, amor, y temor de Dios, podemos ir por este camino sosegados, y quietos, aunque (como el temor ha de ir siempre delante) no descuidados, que esta seguridad no la hemos de tener mientras vivimos, porque sería gran peligro, y ansi lo entendió nuestro Enseñador, que en el fin desta Oracion dice á su Padre estas palabras, como quien entendió bien, que eran menester.

## CAPITULO XLII.

*En que trata destas postreras palabras: SED LIBERA  
NOS Á MALO.*

**P**areceme tiene razon el buen Jesus de pedir al Padre nos libre de mal (esto es, de los peligros, y trabajos desta vida) por lo que toca á nosotros, porque en quanto vivimos, corremos mucho riesgo: y por lo que toca á sí; porque ya vemos quan cansado estaba desta vida quando dixo en la Cena á sus Apóstoles: Con deseo he deseado cenar con vosotros que era la postrera Cena de su vida, á donde se vé quan sabrosa le era la muerte. Y ahora no se cansarán los que han cien años, sino siempre con deseo de vivir; mas á la verdad no la pasamos tan mal, ni con tantos trabajos, como su Magestad la pasó, y tan pobremente. Qué fue toda su vida, sino una continua muerte, siempre trayendo la que le habian de dar tan cruel delante de los ojos? Y esto era lo menos, mas tantas ofensas como veía se hacian á su Padre, y tanta multitud de almas como se perdian. Pues si acá, á una que tenga caridad le es esto gran tormento, que sería en la caridad sin tasa, ni medida deste Señor? Y que gran razon tenia de suplicar al Padre, que le librase ya de tantos males, y trabajos, y le pusiese en descanso para siempre en su Reyno, pues era verdadero heredero dél. Y ansi añadió, Amen: que en él entiendo yo, que pues con él se acaban todas las cosas, pidió al Padre el Señor, que seamos librados de todo mal para siempre; y ansi suplico yo al Señor me libre de todo mal para siempre, pues no me desquito de lo que debo, sino que puede ser por ventura cada día me adeudo mas. Y lo que no se puede sufrir, Señor, es no poder saber cierto que os amo, ni si son acetos mis deseos delante de Vos.

¡O Señor, y Dios mio, libradme ya de todo mal, y sed servido de llevarme á donde están todos los bienes! ¿Qué es-  
pe-

peran ya aquí aquellos á quien Vos habeis dado algun conocimiento de lo que es el mundo, y tienen viva fé de lo que el Padre Eterno les tiene guardado? El pedir esto con el deseo grande, y toda determinación, por gozar de Dios, es un gran efeto para los contemplativos, de que las mercedes que en la Oracion reciben son de Dios. Ansi, que los que lo tuviéren, tenganlo en mucho: el pedirlo yo, no es por esta vía (digo que no se tome por esta vía) sino que como he tan mal vivido, temo ya de más vivir, y cansarme tantos trabajos.

Los que participan de los regalos de Dios, no es mucho que deseen estar á donde no los gocen á sorbos, y que no quieran estar en vida, á donde tantos embarazos hay para gozar de tanto bien, y que deseen estar á donde no se les ponga el Sol de Justicia. Haraseles todo oscuro, quanto acá despues vén, y de como viven me espanto. No debe ser con contento, quien ha comenzado á gozar, y le han dado ya acá prendas de su Reyno, á donde no ha de vivir por su voluntad, sino por la del Rey.

¡O cuánta otra vida debe ser esta para no desear la muerte! Quánta diferentemente se inclina aquí nuestra voluntad, á lo que es la voluntad de Dios! Ella quiere que queramos la verdad, nosotros queremos la mentira: quiere que queramos lo eterno, acá nos inclinamos á lo que se acaba: quiere que queramos cosas grandes, y subidas; acá queremos baxas, y de tierra: querría quisiesemos solo lo seguro, acá amamos lo dudoso. Que es burla, Hijas, sino suplicar á Dios nos libre para siempre de todo mal. Y aunque no vamos en el deseo con tanta perfeccion, esforcemonos á pedir la petición. ¿Qué nos cuesta pedir mucho, pues pedimos á poderoso? Verguenza sería pedir á un gran Emperador un maravedí. Y para que acertemos, dexemos á su voluntad el dar, pues ya le tenemos dada la nuestra, y sea para siempre santificado su nombre en los Cielos, y en la Tierra, y en mí sea siempre hecha su voluntad. Amen.

Ahora mirad, Hermanas, como el Señor me ha quitado de trabajo, enseñando á vosotras, y á mí, el camino que comencé á deciros, dandome á entender lo mucho que pedimos, quan-

quando decimos esta Oracion Evangélica. Sea bendito por siempre, que es cierto que jamás vino á mi pensamiento, que habia tan grandes secretos en ella, que ya habeis visto que encierra en sí todo el camino espiritual, desde el principio, hasta engolfar Dios el alma, y darla abundantamente á beber de la fuente de agua viva, que estaba al fin del camino: y es así, que salida della, digo desta Oracion, no sé ya mas ir adelante. Parece nos ha querido el Señor dar á entender, Hermanas, la gran consolacion que está aquí encerrada, y que es gran provecho para las personas que no saben leer: si lo entendiesen por esta Oracion, podrian sacar mucha doctrina, y consolarse en ella.

Pues aprendamos, Hermanas, de la humildad con que nos enseña este nuestro buen Maestro, y suplicadle me perdone, que me he atrevido á hablar en cosas tan altas, pues ha sido por obediencia. Bien sabe su Magestad, que mi entendimiento no es capaz para ello, si él no me enseñara lo que he dicho. Agradecéselo vosotras, Hermanas, que debe haberlo hecho por la humildad con que me lo pedistes, y quisistes ser enseñadas de cosa tan miserable. Si el Padre Presentado Fray Domingo Bañez, que es mi Confesor (á quien le daré antes que le veais) viere que es para vuestro aprovechamiento, y os le diere, consolarme he que os consoleis: si no estuviere para que nadie le vea, tomareis mi voluntad, que con la obra he obedecido á lo que me mandastes; que yo me doy por bien pagada del trabajo que he tenido en escribir, que no por cierto en pensar lo que he dicho. Bendito sea, y alabado el Señor por siempre jamás, de donde nos viene todo el bien que hablamos, y pensamos, y hacemos. Amen. Amen.



# A V I S O S

## DE LA SANTA MADRE

### TERESA DE JESUS,

#### PARA SUS MONJAS.

- 1 La tierra que no es labrada, llevará abrojos, y espinas, aunque sea fértil, así el entendimiento del hombre.
- 2 De todas las cosas espirituales decir bien, como de Religiosos, Sacerdotes, y Hermitaños.
- 3 Entre muchos, siempre hablar poco.
- 4 Ser modesta en todas las cosas que hiciere, y tratare.
- 5 Nunca porfiar mucho, especial en cosas que vá poco.
- 6 Hablar á todos con alegría moderada.
- 7 De ninguna cosa hacer burla.
- 8 Nunca reprehender á nadie sin discrecion, y humildad, y confusion de sí mesma.
- 9 Acomodarse á la complexión de aquel con quien trata; con el alegre, alegre; y con el triste, triste; en fin hacerse todo á todos, para ganarlos á todos.
- 10 Nunca hablar sin pensarlo bien, y encomendarlo mucho á nuestro Señor para que no hable cosa que le desagrade.
- 11 Jamás excusarse: sino en muy probable causa.
- 12 Nunca decir cosa suya digna de loor, como de su ciencia, virtudes, linaje, sino tiene esperanza que habrá provecho; y entonces sea con humildad, y con consideracion, que aquellos dones son de la mano de Dios.
- 13 Nunca encarecer mucho las cosas, sino con moderacion decir lo que siente.

14 En todas las pláticas, y conversacion, es siempre mezcle algunas cosas espirituales, y con esto se ivitarán palabras ociosas, y murmuraciones.

15 Nunca afirme cosa sin saberla primero.

16 Nunca se entremeta á dar su parecer en todas las cosas sino se lo piden, ó la caridad lo demanda.

17 Quando alguno habláre cosas espirituales, oyalas con humildad, y como discípulo, y tome para sí lo bueno que dixere.

18 A tu superior, y Confesor descubre todas sus tentaciones, é imperfecciones, y repugnancias, para que te dé consejo, y remedio para vencerlas.

19 No estar fuera de la celda, ni salir sin causa, y á la salida pedir favor á Dios, para no ofenderle.

20 No comer, ni beber, sino á las horas acostumbradas, y entonces dar muchas gracias á Dios.

21 Hacer todas las cosas, como si realmente estuviese viendo á su Magestad, y por esta vía gana mucho una alma.

22 Jamás de nadie oigas, ni digais mal, sino de tí mesma; y quando holgares desto, vás bien aprovechando.

23 Cada obra que hicieres, dirígela á Dios ofreciendosela, y pídele que sea para su honra, y gloria.

24 Quando estuvieres alegre, no sea con risas demasiadas, sino con alegría humilde, modesta, afable, y edificativa.

25 Siempre te imagina sierva de todos, y en todos considera á Christo nuestro Señor, y así le ternás respeto, y reverencia.

26 Está siempre aparejada al cumplimiento de la obediencia como si te lo mandase Jesu-Christo en tu Prior, ó Prelado.

27 En qualquier obra, y hora, exâmina tu conciencia; y vistas tus faltas, procura la enmienda con el Divino favor, y por este camino alcanzarás la perfeccion.

28 No pienses faltas ajenas, si no las virtudes, y tus propias faltas.

Mmm

An-

29 Andarse siempre con grandes deseos de padecer por Christo en cada cosa y ocasion.

30 Haga cada dia cinquenta ofrecimientos á Dios de sí, y esto haga con grande fervor, y deseo de Dios.

31 Lo que medita por la mañana, traiga presente todo el dia; y en esto ponga mucha diligencia, porque hay grande provecho.

32 Guarde mucho los sentimientos que el Señor le comunicare; y ponga por obra los deseos que en la oracion le diere.

33 Huya siempre la singularidad, quanto le fuere posible, que es mal grande á la Comunidad.

34 Las Ordenanzas, y Regla de su Religion, lealas muchas veces, y guardelas de veras.

35 En todas las cosas criadas mire la providencia de Dios, y sabiduría, y en todas le alabe.

36 Despegue el corazon de todas las cosas, y busque, y hallará á Dios.

37 Nunca muestre devocion de fuera, que no haya dentro; pero bien podrá encubrir la indevocion.

38 La devocion interior no la muestre, sino con grande necesidad: mi secreto para mí, dice San Francisco, y San Bernardo.

39 De la comida si está bien, ó mal guisada, no se queje, acordandose de la hiel, y vinagre de Jesu-Christo.

40 En la mesa no hable á nadie, ni levante los ojos á mirar á otra.

Considerar la mesa del Cielo, y el manjar della, que es Dios, y los convidados, que son los Angeles: alce los ojos á aquella mesa, deseando verse en ella.

41 Delante de su Superior (en el qual debe mirar á Jesu-Christo) nunca hable, sino lo necesario, y con gran reverencia.

42 Jamás hagas cosa que no puedas hacer delante de todos.

43 No hagas comparación de uno á otro, porque es cosa odiosa.

44 Quando algo te reprehendieren , recibelo con humildad interior , y exterior , y ruega á Dios por quien te reprendió.

45 Quando un Superior manda una cosa , no digas que lo contrario mandó otro , sino piensa que todos tienen santos fines , obedece á lo que te manda.

46 En cosas que no le vá , ni le viene , no sea curiosa en hablarlas , ni preguntarlas.

47 Tenga presente la vida pasada , para llorarla , y la tibieza presente , y lo que le falta por andar de aquí al Cielo , para vivir con temor , que es causa de grandes bienes.

48 Lo que le dicen los de casa haga siempre , sino es contra la obediencia ; y respondales con humildad , y blandura.

49 Cosa particular de comida , ó vestido , no la pida , sino con grande necesidad.

50 Jamás dexé de humillarse , y mortificarse hasta la muerte en todas las cosas.

51 Use siempre á hacer muchos actos de amor , porque encienden , y enternecen el alma.

52 Hagan actos de todas las demás virtudes.

53 Ofrezcan todas las cosas al Padre Eterno , juntamente con los méritos de su Hijo Jesu-Christo.

54 Con todos sea mansa , y con sigo rigurosa.

55 En las Fiestas de los Santos piense sus virtudes , y pida al Señor se las dé.

56 Con el exámen de cada noche tenga gran cuidado.

57 El día que comulgáre , la oracion sea vér , que siendo tan miserable ha de recibir á Dios , y la oracion de la noche , de que le ha recibido.

58 Nunca siendo Superior reprehenda á nadie con ira , sino quando sea pasada ; y ansi aprovechará la reprehension.

59 Procure mucho la perfeccion , y devocion , y con ellas hacer todas las cosas.

60 Exercitarse mucho en el temor del Señor , que trae al alma compungida , y humillada.



61 Mirad bien quan presto se mudan las personas, y quan poco hay que fiar dellas, y ansi asirse bien de Dios, que no se muda.

62 Las cosas de su alma procure tratar con su Confesor espiritual, y docto, á quien las comunique, y siga en todo.

63 Cada vez que comulgáre, pida á Dios algun don por la gran misericordia con que ha venido á su pobre alma.

64 Aunque tenga muchos Santos por Abogados, sealo en particular de San Joseph, que alcanza mucho de Dios.

65 En tiempo de tristeza, y turbacion, no dexes las buenas obras que solias hacer de oracion, y penitencia; porque el demonio procura inquietarte, porque las dexes: antes tengas mas que solias, y verás quan presto el Señor te favorece.

66 Tus tentaciones, e imperfecciones no comuniques con las mas desaprovechadas de casa, que harás daño á tí, y á las otras, sino con las mas perfectas.

67 Acuerdate que no tienes mas de una alma, ni has de morir mas de una vez, ni tienes mas de una vida breve, y una que es particular: ni hay mas de una gloria, y ésta eterna, y darás de mano á muchas cosas.

68 Tu deseo seade ver á Dios: tu temor, si le has de perder: tu dolor, que no le gozas; y tu gozo, de lo que te puedes llevar allá, y vivirás con gran paz.

**DEO GRATIS.**



# INDICE DE LOS CAPITULOS DE LA VIDA DE LA SERÁFICA Virgen Santa Teresa, y Camino de Perfeccion.

- C**APITULO I. *En que trata, como comenzó el Señor á despertar esta alma en su niñez á cosas virtuosas, y la ayuda que es para esto serlo los Padres.* Pag. 2
- Cap. II. *Trata como fue perdiendo estas virtudes, y lo que importa en la niñez tratar con personas virtuosas.* 4.
- Cap. III. *En que trata, como fue parte la buena compañía para tornar á despertar sus deseos, y porque manera comenzó el Señor á darle alguna luz del engaño que habia traído.* 8.
- Cap. IV. *Dice como la ayudó el Señor para forzarse á si mesma para tomar Hábito, y las muchas enfermedades que su Magestad la comenzó á dár.* 11.
- Cap. V. *Prosigue en las grandes enfermedades que tuvo, y la paciencia que el Señor le dió en ellas, y como saca de los males bienes, segun se verá en una cosa que le acació en este lugar que se fue á curar.* 17.
- Cap. VI. *Trata de lo mucho que debió al Señor, en darle conformidad, con tan grandes trabajos; y como tomó por medianero, y abogado al glorioso San Joseph, y lo mucho que le aprovechó.* 23.
- Cap. VII. *Trata por los términos, que fue perdiendo las mercedes, que el Señor la habia hecho, y quan perdida vida comenzó á tener: dice los daños que hay en no ser muy encerrados los Monasterios de Monjas.* 28.
- Cap. VIII. *Trata del gran bien que le hizo, no se apartar del todo de la Oracion, para no perder el alma; y quan excelente medio es para ganar lo perdido. Persuade á que todos la tengan. Dice como es tan gran ganancia, y que aunque la tornen á dexar, es gran bien usar algun tiempo de tan gran bien.* 39.
- Cap. IX. *Trata por qué terminos comenzó el Señor á despertar su alma, y darle luz en tan grandes tinieblas, y á fortalecer sus virtudes para no ofenderle.* 45.
- Cap. X. *Comienza á declarar las mercedes que el Señor la hacia en la Oracion, y lo en que nos podemos nosotros ayudar, y lo mucho que importa que entendamos las mercedes que el Señor nos hace. Pide á quien esto envia, que de aquí adelante sea secreto lo que escribiere, pues la mandan*

- dan digatan particularmente las mercedes que la hace el Señor. 49.
- Cap. XI. Dice en que está la falta de no amar á Dios con perfeccion en breve tiempo: Comienza á declarar, por una comparacion que pone, quatro grados de Oracion: vá tratando aquí del primero: Es muy provechoso para los que comienzan, y para los que no tienen gustos en la Oracion. 55.
- Cap. XII. Prosigue en este primer estado, dice hasta donde podemos llegar con el favor de Dios por nosotros mismos, y el daño que es querer, hasta que el Señor haga subir el espíritu á cosas sobrenaturales, y extraordinarias. 63.
- Cap. XIII. Prosigue en este primer estado, y pone aviso para algunas tentaciones, que el demonio suele poner algunas veces, y dá avisos para ellas: es muy provechoso. 67.
- Cap. XIV. Comienza á declarar el segundo grado de Oracion, que es ya dar el Señor al alma á sentir gustos mas particulares. Declaralo para dar á entender como son ya sobrenaturales. Es harto de notar. 76.
- Cap. XV. Prosigue en la misma materia, y dá algunos avisos de como se han de haber en esta Oracion de quietud. Trata de como hay muchas almas, que llegan á tener esta Oracion, y pocas que pasen adelante. Son muy necesarias, y provechosas las cosas que aquí se tocan. 82.
- Cap. XVI. Trata del tercer grado de Oracion, y vá declarando cosas muy subidas: y lo que puede el alma que llega aquí, y los efectos que hacen estas mercedes tan grandes del Señor. Es muy para levantar el espíritu en alabanzas de Dios, y para gran consuelo de quien llegare aquí. 90.
- Cap. XVII. Prosigue en la misma materia de declarar este tercer grado de Oracion; acaba de declarar los efectos que hace, dice el impedimento que aquí hace la imaginacion, y memoria. 94.
- Cap. XVIII. En que trata del quarto grado de Oracion: comienza á declarar por excelente manera la gran dignidad en que el Señor pone al alma que está en este estado. Es para animar mucho á los que tratan Oracion, para que se esfuercen de llegar á tan alto estado, pues se puede alcanzar en la tierra, aunque no por merecerlo, sino por la bondad del Señor. Léase con advertencia, porque se declara por muy delicado modo, y tiene cosas mucho de notar. 99.
- Cap.

- Cap. XIX. *Prosigue en la misma materia : comienza á declarar los efectos que hace en el alma este grado de Oracion. Persuade mucho á que no tornen atrás, aunque despues de esta merced tornen á caer, ni dexen la Oracion. Dice los daños que vernán de no hacer esto: es mucho de notar, y de gran consolacion para los flacos, y pecadores.* 105.
- Cap. XX. *En que trata la diferencia que hay de union á arrobamiento: declara, que cosa es arrobamiento, y dice algo del bien que tiene el alma, que el Señor por su bondad llega á él: dice los efectos que hace.* 113.
- Cap. XXI. *Prosigue, y acaba este postrer grado de Oracion: dice lo que siente el alma que está en él de tornar á vivir en el mundo, y de la luz que dá el Señor de los engaños dél: tiene buena doctrina.* 125.
- Cap. XXII. *En que trata quan seguro camino es para los contemplativos, no levantar el espiritu á cosas altas, si el Señor no le levanta; y como ha de ser el medio para la mas subida contemplacion la humanidad de Christo. Dice de un engaño en que ella estuvo un tiempo: es muy provechoso este Capitulo.* 130.
- Cap. XXIII. *En que torna á tratar del discurso de su vida, y como comenzó á tratar de mas perfeccion, y por qué medios: es provechoso para las personas que tratan de gobernar almas que tienen Oracion, saber como se han de haber en los principios, y el provecho que le hizo saberla llevar.* 139.
- Cap. XXIV. *Prosigue lo comenzado, y dice como fue aprovechando su alma despues que comenzó á obedecer, y lo poco que le aprovechaba resistir á las mercedes de Dios, y como su Magestad se las iba dando mas cumplidas.* 147.
- Cap. XXV. *En que trata el modo, y manera como se entienden estas hablas que hace Dios al alma sin oírse, y de algunos engaños que puede haber en ello, y en que se reconocerá quando lo es. Es de mucho provecho para quien se viere en este grado de Oracion, porque se declara muy bien, y de barta doctrina.* 150.
- Cap. XXVI. *Prosigue en la misma materia, vá declarando, y diciendo cosas que le han acaecido, que le hacian perder el temor, y afirmar que era buen espiritu el que la hablaba.* 160.
- Cap. XXVII. *En que trata otro modo, con que enseña el Señor al alma, y sin hablarla, la dá á entender su voluntad por una* ma-



manera admirable. Trata tambien de declarar una vision, y gran merced que le hizo el Señor, no imaginaria. Es mucho de notar este Capitulo. 164.

Cap. XXVIII. En que trata las grandes mercedes que le hizo el Señor, y como le apareció la primera vez: declara que es vision imaginaria: dice los grandes efectos, y señales que dexa quando es de Dios. Es muy provechoso capitulo, y mucho de notar. 173.

Cap. XXIX. Prosigue en lo comenzado, y dice algunas mercedes grandes que le hizo el Señor, y las cosas que su Magestad la hacia para asegurarla, y para que respondiese á los que la contradecian. 181.

Cap. XXX. Torna á contar el discurso de su vida, y como remedió el Señor muchos de sus trabajos con traer al lugar donde estaba al Santo varon Fr. Pedro de Alcantara de la Orden del glorioso San Francisco. Trata de grandes tentaciones, y trabajos interiores que pasaba algunas veces. 188.

Cap. XXXI. Trata de algunas tentaciones exteriores, y representaciones que la hacia el demonio, y tormentos que le daba. Trata tambien algunas cosas barto buenas, para aviso de personas, que ván camino de perfeccion. 198.

Cap. XXXII. En que trata como quiso el Señor ponerla en espiritu en un lugar del Infierno, que tenia por sus pecados merecido. Cuenta una cifra de lo que allí se le representó por lo que fue. Comienza á tratar la manera y modo como se fundó el Monasterio á donde ahora está de San Joseph. 209.

Cap. XXXIII. Procede en la misma materia de la fundacion del glorioso San Joseph. Dice como le mandaron, que no entendiese en ella, y el tiempo que lo dexó, y algunos trabajos que tuvo, y como la consolaba en ellos el Señor. 217.

Cap. XXXIV. Trata como en este tiempo convino que se ausentase deste lugar, dice la causa, y como la mandó ir su Prelado para consuelo de una Señora muy principal, que estaba muy affligida. Comienza á tratar lo que allá le sucedió, y la gran merced que el Señor la hizo de ser medio para que su Magestad despertase á una persona muy principal para servirle muy de veras, y que ella tuviese favor, y amparo despues en él. Es mucho de notar. 225.

Cap. XXXV. Prosigue en la misma materia de la fundacion desta casa de nuestro glorioso Padre San Joseph. Dice por los terminos que

que ordenó el Señor viniese á guardarse en ella la santa pobreza, y la causa porque se vino de con aquella Señora que estaba, y otras algunas cosas que le sucedieron. 234.

Cap. XXXVI. Prosigue en la materia comenzada, y dice, como se acabó de concluir, y se fundó este Monasterio del glorioso San Joseph, y las grandes contradicciones, y persecuciones, que despues de tomar hábito las Religiosas hubo, y los grandes trabajos, y tentaciones que ella pasó, y como de todo la sacó el Señor con victoria, y en gloria, y alabanza suya. 241.

Cap. XXXVII. Trata de los efectos que le quedaban quando el Señor le habia hecho alguna merced: Junta con esto harto buena doctrina, dice como se ha de procurar, y tener en mucho ganar algun grado mas de gloria, y que por ningun trabajo dexemos bienes que son perpetuos. 253.

Cap. XXXVIII. En que trata de algunas grandes mercedes que el Señor la hizo, así en mostrarle algunos secretos del Cielo, como otras grandes visiones, y revelaciones que su Magestad tuvo por bien vieser: dice los efectos con que la dexaban, y el gran aprovechamiento que quedaba en su alma. 259.

Cap. XXXIX. Prosigue en la mesma materia de decir las grandes mercedes que le ha hecho el Señor: Trata de como le prometió de hacer por las personas que ella le pidiese: dice algunas cosas señaladas en que la ha hecho su Magestad este favor. 271.

Cap. XL. Prosigue en la mesma materia de decir las grandes mercedes que el Señor la ha hecho. De algunas se puede tomar harto buena doctrina, que este ha sido, segun ha dicho, su principal intento despues de obedecer, poner las que son para provecho de las almas. Con este Capitulo se acaba el Libro de su Vida que escribió. Sea para gloria del Señor. Amen. 283.

## INDICE DE LOS CAPITULOS DEL CAMINO de Perfeccion.

**P**rólogo. 305.

Cap. I. De la causa que me movió á hacer con tanta estrechura este Monasterio. 307.

Cap. II. Que trata como se han de descuidar de las necesidades

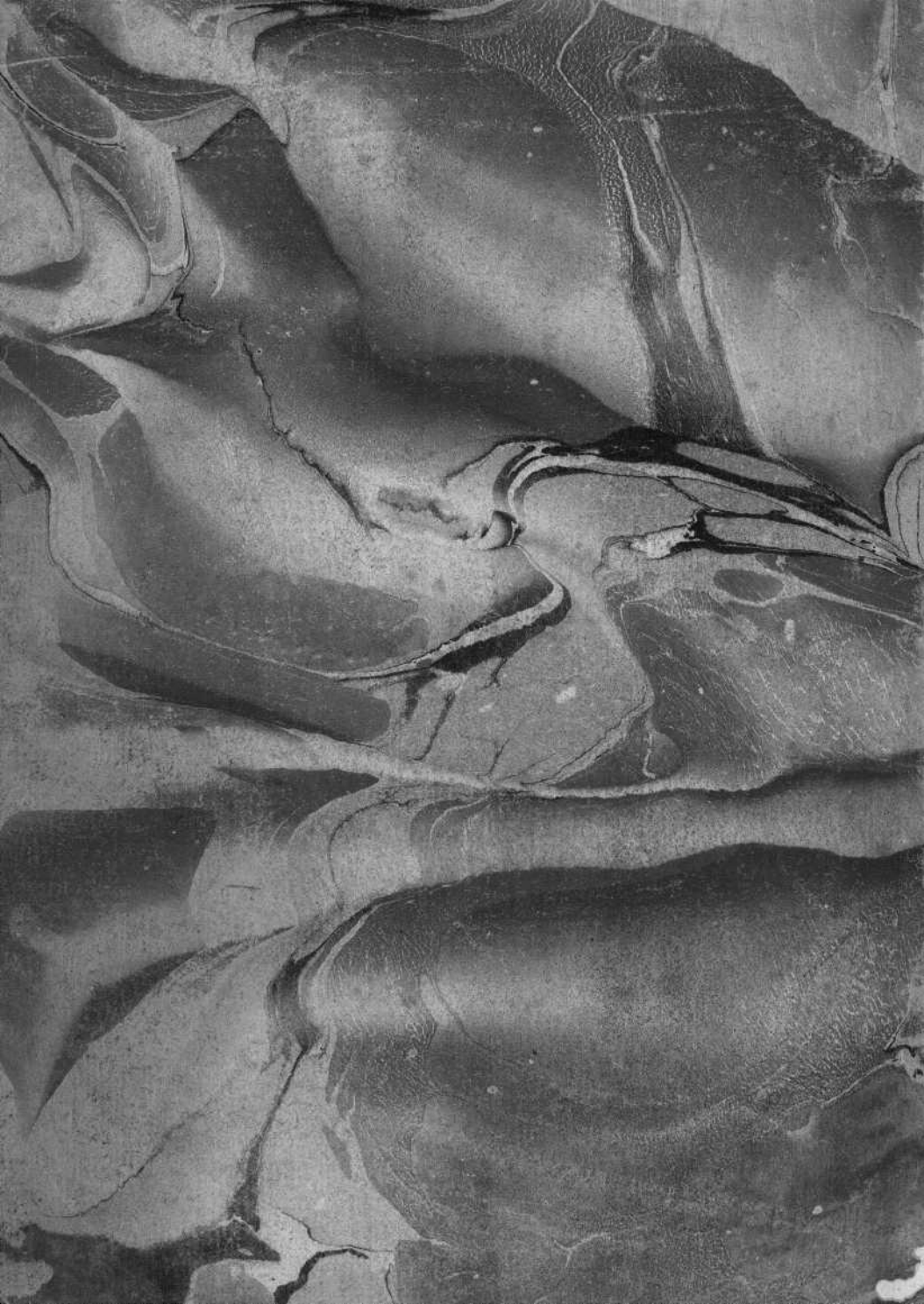
- corporales, y del bien que hay en la pobreza.* 309.
- Cap. III. *Prosigue lo que en el primero comenzó á tratar, y persuade á las hermanas á que se ocupen siempre en suplicar á Dios favorezca á los que trabajan por la Iglesia: acaba con una exclamacion.* 313.
- Cap. IV. *En que se persuade la guarda de la Regla, y de tres cosas importantes para la vida espiritual.* 317.
- Cap. V. *Prosigue en los Confesores, dice lo que importa sean Letrados.* 323.
- Cap. VI. *Torna á la materia que comenzó del amor perfeto.* 326.
- Cap. VII. *En que trata de la mesma materia de amor espiritual, y de algunos avisos para ganarle.* 330.
- Cap. VIII. *En que trata del gran bien que es desasirse de todo lo criado, interior, y exteriormente.* 335.
- Cap. IX. *Que trata del gran bien que hay en huir los deudos los que han dexado el mundo, y quan verdaderos amigos ballan.* 337.
- Cap. X. *Trata como no basta desasirse de lo dicho, si no nos desasimos de nosotras mesmas, y como está junta esta virtud, y la humildad.* 339.
- Cap. XI. *Prosigue en la mortificacion, y dice la que se ha de adquirir en las enfermedades.* 342.
- Cap. XII. *Trata de como ha de tener en poco la vida, y la honra el verdadero amador de Dios.* 344.
- Cap. XIII. *Prosigue en la mortificacion, y como la Religiosa ha de huir de los puntos, y razones del mundo para allegarse á la verdadera razon.* 348.
- Cap. XIV. *En que trata lo mucho que importa en no dar profesion á ninguna que vaya contrario su espiritu de las cosas que quedan dichas.* 351.
- Cap. XV. *Que trata del gran bien que hay en no disculparse, aunque se vean condenar sin culpa.* 353.
- Cap. XVI. *De la diferencia que ha de haber en la perfeccion de la vida de los contemplativos, á los que se contentan con Oracion mental, y como es posible algunas veces subir Dios un alma distraida á perfecta contemplacion, y la causa dello. Es muy de notar este Capitulo, y el que viene cabe él.* 356.
- Cap. XVII. *De como no todas las almas son para contemplacion, y como algunas llegan á ella tarde, y que el verdadero humilde ha de*

- de ir contento por el camino que le lleváre el Señor. 360.
- Cap. XVIII. Que prosigue en la misma materia, y dice quanto mayores son los trabajos de los contemplativos, que de los activos. Es de mucha consolacion para ellos. 363.
- Cap. XIX. Que comienza á tratar de la Oracion, habla con almas que no pueden discurrir con el entendimiento. 367.
- Cap. XX. Trata como por diferentes vias nunca falta consolacion en el camino de la Oracion, y aconseja á las hermanas desto sean sus pláticas siempre. 374.
- Cap. XXI. Que dice lo mucho que importa comenzar con gran determinacion á tener Oracion, y no hacer caso de los inconvenientes que el demonio pone. XXX 377.
- Cap. XXII. En que declara, que es Oracion Mental. 380.
- Cap. XXIII. Trata de lo que importa no tornar atrás quien ha comenzado camino de Oracion, y torna á hablar de lo mucho que vá en que sea con gran determinacion. XXXX 384.
- Cap. XXIV. Trata como se ha de rezar Oracion vocal con perfeccion, y quan junta anda con ella la Mental. XXXX 386.
- Cap. XXV. En que dice lo mucho que gana un alma que reza con perfeccion vocalmente, y como acaece levantarla Dios de allí á cosas sobrenaturales. 389.
- Cap. XXVI. En que vá declarando el modo para recoger el pensamiento: pone medios para ello. Es Capítula muy provechoso para los que comienzan Oracion. 390.
- Cap. XXVII. En que trata el gran amor que nos mostró el Señor en las primeras palabras del Pater noster, y lo mucho que importa no hacer caso ninguno del linage las que de veras quieren ser hijas de Dios. 394.
- Cap. XXVIII. En que declara qué es Oracion de recogimiento, y ponense algunos medios para acostumbrarse á ella. 397.
- Cap. XXIX. Prosigue en dar medios para procurar esta Oracion de recogimiento: dice lo poco que se nos ha de dar de ser favorecidas de los Prelados. 402.
- Cap. XXX. Dice lo que importa entender lo que se pide en la Oracion. Trata destas palabras del Pater noster, Sanctificetur nomen tuum, aplicalas á Oracion de quietud, y comienzala á declarar. 405.
- Cap. XXXI. Que prosigue en la misma materia: declara qué es Ora-



- Oracion de quietud, y algunos avisos para los que la tienen. Es mucho de notar. 408.
- Cap. XXXII. *Que trata destas palabras del Pater noster: Fiat voluntas tua, sicut in Coelo, & in terra; y lo mucho que hace quien dice estas palabras con toda determinacion, y quan bien se lo pagará el Señor.* 418.
- Cap. XXXIII. *En que trata la gran necesidad que tenemos, de que el Señor nos dé lo que pedimos en estas palabras del Pater noster: Panem nostrum quotidianum, da nobis hodie.* 419.
- Cap. XXXIV. *Prosigue en la misma materia: Es muy bueno para despues de haber recibido el Santísimo Sacramento.* 422.
- Cap. XXXV. *Acaba la materia comenzada con una exclamacion al Padre Eterno.* 427.
- Cap. XXXVI. *Trata destas palabras: Dimitte nobis debita nostra.* 430.
- Cap. XXXVII. *Dice la excelencia desta Oracion del Pater noster, y como ballarémolos de muchas maneras consolacion en ella.* 435.
- Cap. XXXVIII. *Que trata de la gran necesidad que tenemos de suplicar al Padre Eterno nos conceda lo que pedimos en estas palabras: Et ne nos inducas in tentationem, sed libera nos à malo. Y declara algunas tentaciones. Es de notar.* 437.
- Cap. XXXIX. *Prosigue la misma materia, y dá avisos de algunas tentaciones de diferentes maneras, y pone dos remedios para que se puedan librar dellas. Este Capitulo es mucho de notar, ansi para los tentados de humildades falsas, como para los Confesores.* 442.
- Cap. XL. *Dice, como si procuramos siempre andar en amor, y temor, irémolos seguros entre tantas tentaciones.* 445.
- Cap. XLI. *Que habla del temor de Dios, y como nos hemos de guardar de pecados veniales.* 448.
- Cap. XLII. *En que trata destas postreras palabras: Sed libera nos à malo.* 453.
- AVISOS de la Santa Madre. 456.





# MARQUÉS DE SAN JUAN DE PIEDRAS ALBAS

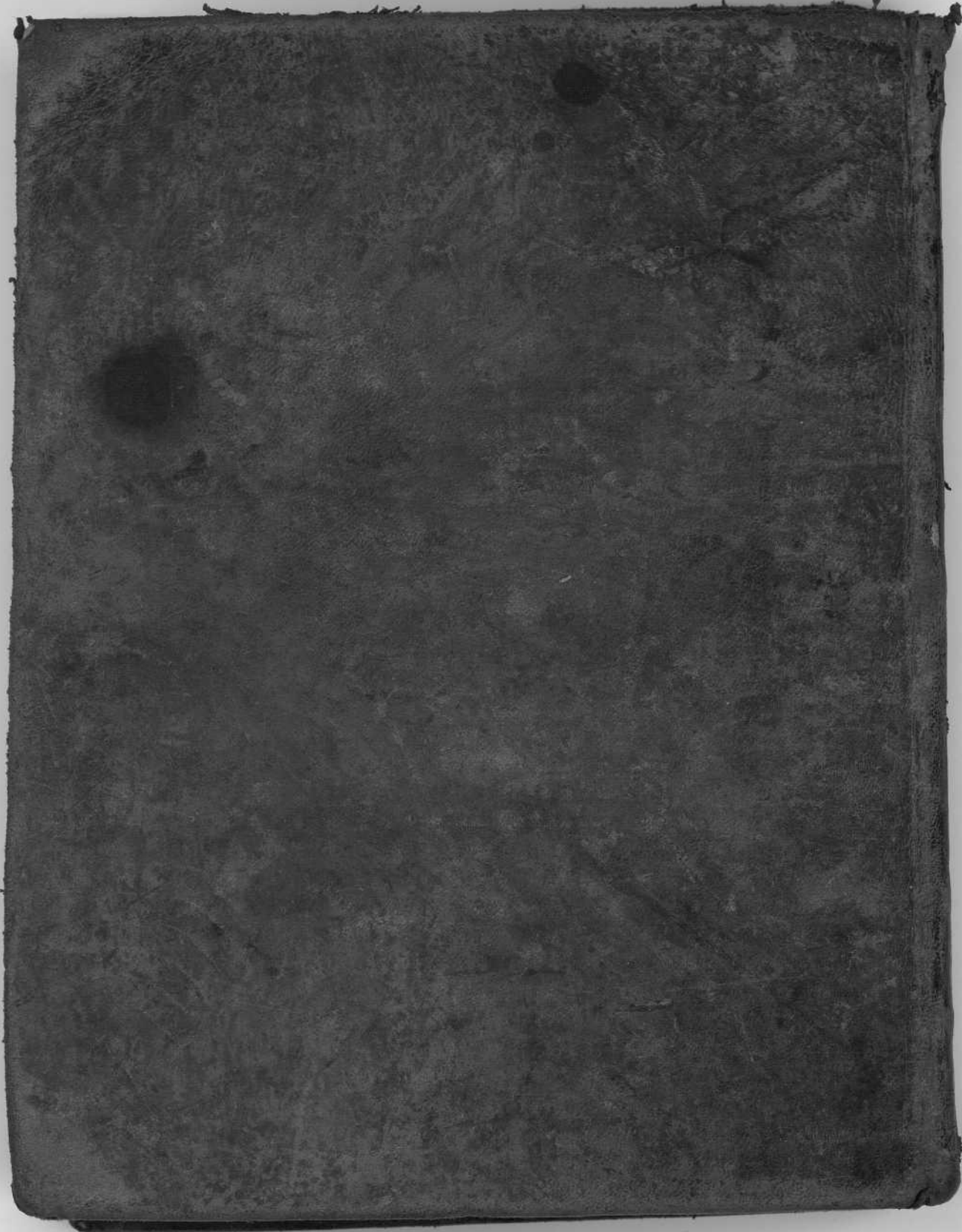
BIBLIOGRAFÍA TERESIANA

## SECCIÓN II

### Obras de Santa Teresa de Jesús.

|              |     |                        |            |
|--------------|-----|------------------------|------------|
| Número.....  | 406 | Precio de la obra..... | Ptas. .... |
| Estante..... | 3   | Precio de adquisición. | » .....    |
| Tabla.....   | 4   | Valoración actual..... | » .....    |





406.

VIDA  
DE  
S. TERESA